

SERMONES DE MISION,

ESCRITOS UNOS

Y ESCOGIDOS OTROS POR EL MISIONERO APOSTÓLICO

ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ,

ARZOBISPO DE SANTIAGO DE CUBA,

PRIMADO DE LAS INDIAS, ETC.

TOMO III.



Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.— IMPRENTA DE PABLO RIERA,
calle de Robador, núm. 24 y 26.

1858.

BX
1756
.C43

v.3

SERMONES DE MISION.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LA MADRE DEL BUEN PASTOR.

Supra modum autem mater mirabilis, et bonorum memoria digna. (II Mach. VII, 20).

Y la madre sobremanera admirable, y digna de la memoria de los buenos...

1. Concesion de ese título.
2. El Sumo Pontífice concedió esta festividad de María para implorar su patrocinio é imitar sus virtudes.
3. Misiones, misioneros, y elogios que harán estos de María santísima.
4. Excusas del predicador, y division del sermon.
5. Llama á todas las gentes... Invocacion á María santísima.

Primera parte: Maria es Madre admirable.

6. Quién es Jesucristo: quién su Madre.
7. Criaturas, profecías, figuras, todo se dirigia á Jesús y á María. Mujeres, Eva, Aza (que significa hermosa y ricamente adornada), Esther, Judith, Abigail, Abisag. Arca de Noé. Zarza de Moisés. Vara de Aaron, que florece en el tabernáculo. Significan la pureza y santidad de María. Fuente del paraíso. Arco iris, señal de nuestra paz. Escala de Jacob: vellocino de Gedeon: arca del testamento: templo de Dios. Candelero de oro. Altar santo, torre de David, trono de Salomon: puerta del cielo.
8. Honores á María. Desde que apareció el Hijo se honra á la Madre. Elisabet, pastores, reyes, Simeon, Ana, Apóstoles, discípulos y todos los predestinados. *Qui me invenerit inveniet vitam, et hauriet salutem à Domino... Qui autem in me peccaverit, lædet animam suam.* (Parab. VIII).

9. Son los pecadores que Dios permite entre los buenos, y ¿por qué?... Nunca ha habido hereje, apóstata, impío, libertino que no haya sido contrario de María, v. g. Nestorianos, Arrianos, Iconoclastas, Husitas, Helvidianos, y así de los demás... *Inimicitias ponam inter te et mulierem. Ipsa conteret caput tuum.* (Genes. iii).

San Agustín dice que María ha sido la que ha cortado el cuello á la hidra de siete cabezas, ó muchas que en varios siglos y en diferentes herejías se han presentado. *Cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.* (S. Aug.).

10. Todos reciben gracias de María. *Nec est qui se abscondat à calore ejus.* (Psalm. xviii, 7). *Nec voluntas illi deesse potest, nec facultas.* (S. Bern.).

¿Qué podréis pedir ó desear, que María no pueda alcanzar? Es hija, madre, esposa. Consiento que no se hable de... (S. Bern.).

¿Sois pecadores?... ¿Sois justos?... Lo sabéis... ¿De cuántos peligros no nos ha sacado? peligros en la mar, en la tierra, en el cuerpo, en el alma. ¿Cuántas gracias no os ha alcanzado, corporales, espirituales?...

11. Lo que es María santísima... Lo que Jesús le encargó...

Ella ha defendido á la Iglesia y la ha librado de la Sinagoga envidiosa, de la astucia de la herejía y de la temeridad del libertinaje.

Segunda parte: María santísima es digna de la memoria de los buenos.

12. La ingratitud no tiene cabida en la Iglesia; ni la tendrá en vosotros de los favores que habeis recibido de María.

13. La Iglesia no es ingrata con María. Siempre la ha defendido; en todos los siglos ha promovido su culto, y ha publicado sus gracias. Contra Nestorio (año de 431) que negaba la maternidad de Dios.

14. Contra Helvidio que negaba la pureza de María. Concilio de Toledo y singularmente san Ildefonso. Milagro de santa Leocadia.

15. De la Concepción de María. Decía Lutero: *Entre todas las fiestas que se celebran en honor de María, no hay otra á que tenga yo mas horror que á la Concepcion purísima de María.* Hé aquí por qué los Protestantes han llevado tan á mal la declaracion del dogma. *Ipsa conteret caput tuum.*

La Iglesia entera se complace en...

16. Ha habido y habrá ateistas, herejes y libertinos que criticarán la devoción á María, pero ellos pasarán y la Virgen no...

La Iglesia promoverá su culto, y los devotos se animarán... Nosotros instruidos por la Iglesia católica, apostólica, romana, acudiremos á Dios en todos nuestros apuros, poniendo por nuestra abogada, por nuestra intercesora y medianera á la Virgen. Sabemos que el eterno Padre ha depositado en su Hijo Jesucristo todo su poder en el cielo y en la tierra; pero sabemos tambien que además de este poder de independecia, hay otro poder de ruego y de intercesion, y este le conocemos y confesamos en María, sin límites ni términos, por eso acudimos á ella.

17. Efectos, conversion de los pecadores.

18. Perfeccion de los justos.

19. Gratitud de los fieles.

20. Pide prosperidades y exhorta á las virtudes.

21. Conclusion con la oracion de san Agustin.

SERMON

DE LA MADRE DEL BUEN PASTOR.

Supra modum autem mater mirabilis, et bonorum memoria digna. (II Mach. vii, 20).

Y la madre sobremanera admirable, y digna de la memoria de los buenos...

1. ¿Con qué ello es verdad, amado pueblo mío, que ha llegado un día tan feliz para España que podamos anunciarla una nueva festividad en honor de la mas pura de todas las vírgenes, de la bendita entre todas las mujeres, de la llena de todas las gracias, y de la mas amable de todas las criaturas? Sí, señores. Ha llegado un día en que la Iglesia santa, católica y apostólica ha declarado por el órgano de su cabeza visible el romano Pontífice que se le debe dar un culto público con oficio y misa á María santísima, Reina de los cielos y la tierra, bajo el título particular de *Madre del Pastor bueno*.

2. Habló ya el juez supremo de las controversias eclesiásticas: la lengua del Espíritu Santo, que es espíritu de luz y de verdad, ha declarado su voluntad: abracémosla, sigámosla, obedezcámosla sin miedo ni el menor recelo de incurrir en algun error. El Vicario de Jesucristo, el sucesor de san Pedro, el universal Padre y Pastor de los cristianos, inferior solamente y subalterno de aquel Pastor eterno que encomendó á san Pedro y sus sucesores la guarda de su rebaño¹: este legítimo intérprete de las intenciones de Dios, que por la sucesion de los siglos ha establecido en la santa Iglesia tantas festividades para dar culto público á la Madre del Señor, implorar su patrocinio, y animarnos á imitarla en sus virtudes, no solo ha mandado se celebren religiosamente su Concepcion purísima, su santo Nacimiento, su Presentacion al templo, su Anunciacion, su Visitacion, y su Asuncion gloriosa á los cielos; no solo ha dispuesto que unos la invoquen con el título del Rosario, otros con el de las Mercedes, otros con el del Cármén, otros con el de los Servitas ó los Dolores, sino que tambien ha ordenado se celebre fiesta todos los años en la dominica segunda despues de Pascua de Resurreccion dando

¹ Dixit Jesus Simoni Petro: Diligis me plus his? Etiam Domine: tu scis quis amo te: dicit ei: Pasce agnos meos... pasce oves meas. (Joan. xxi, 16, 17).

culto público é invocando á María santísima como Madre del Pastor bueno, y Patrona de las misiones ¹.

3. Mirad si transportados de un regocijo todo espiritual y religioso podemos devotamente exclamar : *Hæc dies quam fecit Dominus, exultemus, et lætemur in ea* ². Este es el dia feliz que el Dios de nuestros padres y Dios nuestro tenia reservado desde la eternidad en el tesoro de sus misericordias para que nos alegrásemos en él : dia en que se anuncia á los pecadores un poderoso motivo de reanimar su esperanza en la divina clemencia, y se concede á los justos un nuevo incentivo de su devocion y su piedad : dia en que los ángeles de paz, los predicadores del Evangelio, volarán por las provincias de nuestra Península prometiendo la redencion á los cautivos en la culpa, la salud á los enfermos en los vicios, el movimiento á los paráliticos en las buenas obras, la ciencia verdadera á los ignorantes de nuestros católicos dogmas, la robustez á los débiles en la virtud, la alegría á los tristes, y la proteccion á todos los atribulados : dia en que pareciendo estrechos los límites de nuestro reino pasarán á las inmensas posesiones de la América para llevar la luz y anunciar su felicidad á aquellas gentes sentadas en las tinieblas del pecado y sombras de la muerte. Los castellanos en la isla de Cuba y las Floridas : los catalanes en las frondosas márgenes del Orinoco y Guayana : los andaluces en Caracas : los valencianos en la provincia de Santa Marta : los aragoneses en Cumaná ; y los navarros en Tanacerbo. Dia por el que en los reinos del Congo, de Angola, y otros de la tostada África, se escucharán las alabanzas de María : dia en que la Georgia, la Palestina, la Armenia, el Tibet y otras regiones del Asia celebrarán con cánticos é himnos al Ser eterno y su bendita Madre : dia, en fin, en que se levantarán sus hijos los misioneros, que habitan en las cuatro partes de la tierra, para predicar las alabanzas de su beatísima Madre y el poder de su magnífica Protectora : *Surrexerunt filii ejus, et beatissimam prædicaverunt* ³. Su nombre de Madre del Pastor bueno se pronunciará con respeto en todas las lenguas, se escuchará con agrado en todas las naciones, y será siempre, despues de Dios, el mas seguro asilo de los hombres en todos sus apuros : *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum* ⁴. Todos los tiempos venideros verán florecer siempre

¹ Rescripto apostólico dado en Roma á 1.º de agosto de 1795.

² Psalm. cxvii, 24.

³ De Parabolis Salomonis, xxxi, 28.

⁴ Psalm. xviii, 5.

tan santa devoción ; porque ni los años ni los siglos tienen poder contra una verdad de fe que permanece invariable desde la eternidad, y permanecerá sin alteracion por siglos infinitos ¹. Así magnificó el Omnipotente el nombre de su bendita Madre, que nunca se apartará de la memoria y el corazón de los hombres ².

4. Yo, Señora, el menor de todos, el mas débil é improporcionado instrumento para todo lo bueno, y por eso mismo el mas á propósito para que á solo Dios se atribuya todo el honor y la gloria ³, no puedo menos de confesar que... *lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi* ⁴, me llené de gozo cuando supe que ya la Iglesia santa, que ni puede carecer de luces ni errar en sus juicios, habia autorizado nuestra devoción á Vos, amable Madre del Pastor bueno, por un formal y auténtico decreto dado en Roma á 1.º de agosto de 1798 por nuestro santísimo padre Pio VI, y con esta espiritual alegría en que bañásteis mi corazón, no solo no alegué mi ignorancia, mi estupidez é insuficiencia, tan patentes á todos, cuando se me mandó formar vuestro elogio, sino que recibí con hacimiento de gracias este encargo : recibila, Madre y Señora mia, no por parecerme podría ponerme á nivel con los Ildafonsos, Bernardos y Buenaventuras, para publicar vuestras alabanzas, y preconizar vuestro nuevo título de Madre del Pastor bueno, sino por persuadirme me hallé en medio de un auditorio tan devoto, que cuando me faltasen palabras, cuando no encontrase expresiones como las que yo quisiera para alabaros dignamente, recurriría á ellos, apelaría á ellos para que me prestasen las grandes, las sublimes ideas que justamente se han formado de vuestro poder, de vuestra grandeza y de vuestra misericordia. Así lo decia en otro tiempo san Hilario, hallándose en el mismo empeño que yo : *Adjuvabunt sensus vestri conatus meos ; et quod sermone meo expedire difficile est, vestra sibi pectora propriis cogitationibus eloquentur*. Hablaré, pues, ó Virgen santísima, digno objeto de mi culto y de mi confianza : publicaré vuestro poder y vuestra misericordia, llevado únicamente del deseo de obedecer, y procuraros, obedeciendo á mis superiores, alguna gloria, sin detenerme á pen-

¹ Porque decir que María es Madre de Jesús, es una verdad de fe: asegurar que Jesús es el Pastor bueno, es otra verdad de fe; luego el celebrar á María como Madre del Pastor bueno, es confesar una verdad de fe, inmutable y eterna.

² Non recedat laus tua de ore hominum qui memores fuerint... (*Judith*, xiii, 25).

³ Soli Deo honor, et gloria. (*1 Tim.* i, 7).

⁴ Psalm. cxxi, 1.

sar si valgo efectivamente para ello : *Laudabo nomen tuum in saeculum, et in saecula saeculi* ¹ : alabaré vuestro nombre eternamente, ó dulce Madre mia, tanto mas confiadamente cuanto ya empiezo á experimentar vuestra visible proteccion en la ocurrencia de unas palabras las mas propias para este dia ; palabras que abrazan vuestro mas completo elogio, y en las que el Espíritu Santo nos dió la mas cabal idea de vuestra grandeza y de nuestro reconocimiento. Sí, amado pueblo mio : escuchad á Dios, que en el libro II de los Macabeos nos presenta el panegirico de la santísima Virgen, como Madre del Pastor bueno : *Supramodum autem mater mirabilis, et bonorum memoria digna* : fue, dice, una madre sobremanera admirable, y digna de la memoria de todos los buenos. Estas palabras en su sentido literal se dijeron de aquella célebre heroína, madre de los santos Macabeos, que llena de religion y piedad los ofreció todos siete al martirio por la observancia de las venerables leyes que habia recibido del Señor el pueblo hebreo ; y nosotros, con toda la santa Iglesia, las aplicamos á María santísima, Madre de Dios y Señora nuestra. Justamente, señores, María santísima como Madre del Pastor bueno, favoreciendo la Iglesia, y amparándoos á vosotros, es con toda verdad y propiedad una madre sobremanera admirable : *Supramodum autem mater mirabilis*. Lo veréis en la primera parte. La santa Iglesia promoviendo su culto, y vosotros agradeciendo sus favores, la declaran digna de la memoria de todos los buenos : *Et bonorum memoria digna*. Lo escucharéis en la segunda parte.

5. Venid todas las naciones del mundo, diré ahora con san Juan Damasceno : venid todos los habitantes de la tierra, de toda lengua, de toda edad, de toda condicion : venid, y celebremos juntos con gozo y alegría espiritual las fiestas de la que es el gozo y la alegría de todo el mundo.

Y Vos, Virgen santísima, dignaos tener á bien que yo publique vuestras alabanzas, por mas indigno que sea, y dadme valor y fuerza para pelear contra vuestros enemigos, para vencerlos y confundirlos. Dignaos, Señora nuestra, mediadora nuestra, abogada nuestra, dignaos recomendarnos á vuestro Hijo, reconciliarnos con vuestro Hijo, presentarnos á vuestro Hijo, para que ayudado de su divina gracia, piense cosas dignas de Vos, hable cosas dignas de Vos, ame é imite cuanto bueno se halle en Vos ; de suerte que pueda decir con vuestro amado san Ildefonso : *Domina mea, atque dominatrix mea, te*

¹ Psalm. CXLIV, 2.

*rogo, te quæso, ut de te digna et vera sapiam, vera et digna loquar, vera et digna quæcumque sunt, diligam*¹. Así lo espero, Señora; y con esta confianza devotamente os saludamos, diciendo con el arcángel san Gabriel: *Ave María*.

Primera parte.

6. Es una verdad de fe, del todo necesaria para la salvacion, que Nuestro Señor Jesucristo es Dios y hombre verdadero. Como Dios es Hijo del eterno Padre; como hombre y Dios es hijo de María virgen: como Dios ha obrado y obra prodigios desde la eternidad; como hombre los ha obrado desde que apareció entre los hombres en la plenitud de los tiempos lleno de gracia y de verdad: como Dios, consustancial á su eterno Padre, dispuso desde antes de todos los siglos criar el mundo, y colocar en él criaturas racionales que le alabasen y sirviesen en la tierra, y le gozasen despues eternamente en el cielo; pero viendo con su infinita sabiduría que el primer hombre habia de ser por su inobediencia delincuente, dispuso su remedio y el de todo el linaje humano por medio de su encarnacion en forma de hombre pasible; y por este inmutable decreto determinó al mismo tiempo la feliz criatura que habia de ser su Madre, y la adornó en su soberana mente de todas aquellas heroicas virtudes y eminentes cualidades que convenian á su divina maternidad. Es por eso indubitable que Dios nuestro Señor, antes que pusiera los fundamentos á la tierra, antes que criara los abismos, antes que produjera las fuentes y los mares, antes que asentara los montes sobre su misma pesantez, antes que elevara los collados sobre la superficie de la tierra, antes que tirara las líneas de esos inmensos cielos que nos circundan, y apareciera la luz con sus hermosos resplandores, ya estaba predestinada María para Madre del Pastor bueno, que es el mismo Jesucristo. Sí, cristianos: la Virgen puede decir con la mas firme verdad: *Ab æterno ordinata sum, et ex antiquis antequam terra fieret*².

7. Todas las criaturas que en la sucesion de los siglos habian de aparecer en el mundo adornadas de las mas ilustres virtudes; todas las grandes profecias de la ley escrita; todas las magnificas figuras, símbolos y representaciones que en el pueblo escogido de Dios habian de admirar á todos los siglos; todo, todo se referia á la encar-

¹ S. Ildeph. in lib. de perpet. Virg. Dei genit. Mariæ.

² Es todo del cap. viii de los Proverbios de Salomon.

nacion del divino Verbo, y por conexion necesaria á la existencia y prerogativas de su Madre. Vemos á Eva criada en el estado de la inocencia, como un símbolo el mas propio de la Concepcion purísima de María: vemos á Aza, que significa hermosa y ricamente adornada, mujer de Othoniel, qué significa Dios de mi corazon, que es otra figura, dice san Buenaventura, no menos propia de María: vemos á Esther exenta de la ley general de muerte intimada á todo su pueblo: vemos á Judith, Abigail, Abisag, y otras mujeres heroicas, formando entre todas como las sombras del brillante retrato de María: vemos el arca de Noé flotando sola sobre las aguas del universal diluvio, la zarza de Moisés ardiendo en medio de las llamas sin consumirse; la vara de Aaron que florece sola en el tabernáculo; todas figuras y símbolos expresos de la pureza de María, de la santidad de María. Volvamos á registrar, ó mas bien sigamos registrando sin interrupcion, los santos Libros, y apenas hallaremos prodigio ó maravilla que no demuestre los grandes designios de Jesucristo en orden á su Madre: la fuente que salia del paraíso y fecundaba toda la tierra con sus benéficas corrientes; el arco iris, señal cierta de nuestra paz y de nuestra reconciliacion con Dios; la escala de Jacob por donde subian y bajaban Angeles; el vellocino de Gedeon, el arca del Testamento, el tabernáculo, el templo de Dios, el candelero de oro macizo, el altar santo en donde Jesús, víctima inocente, se ofreció á su eterno Padre por la salud de los hombres, la torre de David, el trono de Salomon, y en una palabra, la puerta del cielo por donde vino á la tierra el que solo podia romper los candados eternos que habia puesto la primera culpa; todas estas figuras misteriosas y otras innumerables que por la brevedad omitimos forman el léjos ó las distancias del bello cuadro de esta purísima Virgen. De suerte, amados míos, que todo cuanto se dice de la Sabiduría en los libros de Salomon y en el Eclesiástico, todo forma el retrato, todo adorna el lienzo que el Pastor bueno, considerado como Dios, dispuso en la eternidad de su bendita Madre. ¡ Oh qué Pastora divina tan rica y exquisitamente agraciada ideó el Omnipotente antes de todos los siglos! ¡ Qué justamente la aplicamos con toda la Iglesia católica estas magníficas palabras! *Ego ex ore Altissimi prodigi primogenita ante omnem creaturam*¹: Yo soy, puede decir la Virgen, en las ideas divinas la primogénita de todo cuanto ha sido criado. Así obraba el Pastor bueno Jesucristo, considerado como Dios,

¹ Eccli xxiv, 5.

con María santísima su Madre : no menos favorablemente la enriquecía y condecoraba considerado como hombre.

8. Aparece con efecto en la plenitud de los tiempos lleno de gracia y de verdad : dignase nacer de María virgen como hombre posible el que era Dios impassible ; hácese temporal el eterno ; el inmenso se abrevia , y el cander de la luz eterna , el espejo sin mancha , la imagen del eterno Padre y figura de su sustancia , se hace carne sin dejar de ser Dios , uniendo sin confusion de las sustancias en su persona Jesucristo las dos naturalezas divina y humana. Como Mesías prometido en la Ley y los Profetas , como Redentor del mundo da principio á su mision , manifestando con estupendos prodigios su verdad. Sana los enfermos , da vista á los ciegos , oido á los sordos , habla á los mudos , movimiento á los baldados , y vida á los muertos. Manda á los vientos y los mares , y es obedecido : arroja imperiosamente los demonios : profetiza los sucesos mas distantes , y descubre los secretos mas escondidos de los corazones. Anuncia con firmeza el establecimiento de su Iglesia , la dispersion de la Sinagoga , y la vocacion del gentilismo , y todos estos grandes acentecimientos se verifican. Manifiéstase como luz del mundo , como camino , verdad y vida : dice clara y terminantemente que es el Pastor bueno que conoce á sus ovejas las almas justas , y es conocido de ellas ; pero asegura tambien que tiene otras ovejas , que son los pecadores , á las que le conviene buscar , pues para eso habia sido enviado , para que las descarriadas no se pierdan. Con efecto las busca , las llama , las convida con su amistad , las procura traer , y las trae afectuosamente sobre los piadosos hombros de su gracia al redil de sus dóciles ovejas que oyen su voz , y cumplen su voluntad ; y demostrando con las obras que no es un cobarde mercenario que desampara su ganado , y que huye cuando los lobos se le acercan , sino que como buen pastor le defiende , aunque sea á costa de su propia vida , la da lleno de caridad en una cruz por todo su rebaño : *Ego sum Pastor bonus : bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis* ¹. Miradle pendiente del sacrosanto madero , y sobrepujando su caridad los términos de su vida , entrega á su bendita Madre su rebaño , para que como vigilantísima pastora le apaciente con su doctrina , le defienda con su poder , y abrigue con su clemencia. No penseis que es mio el pensamiento : es decision auténtica de la cabeza de la santa Iglesia. Oid sus palabras , y regocijaos : « Señor mio Jesucristo , Pastor bue-

¹ Joan. x , 11 , 12.

«no, que diste la vida por tus ovejas, y estando pendiente en la cruz nos encomendaste á tu Madre como pueblo que somos tuyo y ovejas de tu rebaño: concédenos por su poderosa intervencion, que siguiéndote á tí, ó Pastor nuestro, en la tierra, seamos conducidos despues al descanso eterno del cielo ¹.» Aquí teneis expresa y terminantemente declarado el honorífico título de Madre del Pastor bueno en María santísima Señora nuestra: ella le ha desempeñado exactamente protegiendo la Iglesia, y amparándeos á vosotres, segun las intenciones de Jesucristo su Hijo, Dios y hombre verdadera.

1.ª La Iglesia santa, católica y apostólica, en cuyo gremio hemos nacido por un particular beneficio de la infinita misericordia de Dios, lleva en su seno buenos y malos, justos y pecadores. Todas las almas fieles á la invariable firmeza de sus dogmas, á la santidad de su doctrina y á la pureza de sus verdades, se han manifestado en la carrera dilatada de todos los siglos no menos celosas de los principios de su religion que de los privilegios de Maria. Seríamos interminables, si quisiéramos insinuar solamente alguna particilla de lo mucho que han pensado, escrito y predicado todos los santos Padres para mantener esta verdad. Baste decir que desde que se conoció al Hijo se amó á la Madre: se la dió un culto muy religioso, se la profesó un celo de los mas vivos y una confianza casi sin limites. Como asilo de todos los infelices, como refugio de los pecadores, como Madre del Pastor bueno, ha poseido en todos los tiempos los corazones de todos los fieles, y la devocion á la santísima Virgen ha sido como el carácter de todos los predestinados. Ellos estaban bien persuadidos del significado de estas magnificas expresiones de la Sabiduría que la santa Iglesia aplica á la bienaventurada Virgen: *Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem à Domino* ². Todos los que me hallaren hallarán la vida, y alcanzarán la salud de la misericordia del Señor; pero el que me mirare con indiferencia y frialdad, el que me ofendiere ó despreciare, perjudicará su alma. Ciertamente todos los que me aborrecen, aman la muerte: *Qui autem in me peccaverit, ledet animam suam* ³.

9. En este número entra la segunda clase de ovejas aviesas, rebeldes y descarriadas que mantiene en su seno la Iglesia, y son, co-

¹ Domine Jesu Christe, Pastor bone, qui pro ovibus tuis animam dedisti, nosque populum tuum et oves pascuæ tuæ in cruce pendens Matri Virgini commendasti; ipsa interveniente concede, ut te Pastorem nostrum sequentes in terris ad pascua æternæ vitæ perducamur in cælis... (*Oratio officii dei...*).

² Ex parabolis Salomonis, VIII, 35. — ³ In eodem c.

mo antes dije, los pecadores. Estos malos viven entre los buenos para su correccion, ó para que por ellos sean ejercitados los justos : *Omnis malus, aut ideo vivit, ut corrigatur*, decia san Agustin ¹, *aut ideo vivit, ut per eum bonus exerceatur*. Cosa rara, amados mios, y digna de las mas serias reflexiones para nuestro provechoso escarmiento : desde el principio del Cristianismo hasta nuestros mismos dias no hallaréis un solo impio, un solo apóstata, un hereje, un libertino, que al dar ejercicio con sus desórdenes á la santa Iglesia, no haya blasfemado al mismo tiempo contra la santísima Virgen. Cuantos se han mostrado con las palabras ó las obras enemigos de nuestros católicos dogmas, otros tantos se han opuesto á las prerogativas y excelencias de la admirable Madre del Pastor bueno. Los *Arrianos* negaron la consustancialidad del Verbo con el eterno Padre, y por consiguiente se coligaron con los *Nestorianos* para degradar á María santísima de la eminente y suprema cualidad de Madre de Dios. Los *Iconoclastas* blasfemaron contra el culto que damos los Católicos á las sagradas imágenes, y al mismo tiempo se revolviéron con furor acompañados de los *Husitas* y *Helvidianos* contra las imágenes de la Virgen, y su perpétua virginidad. En una palabra, por abreviar : revolbamos los diez y ocho siglos que el Cristianismo cuenta de duracion : no sé si en todos ellos se hallará una sola secta que no haya vomitado contra la Madre del Pastor bueno toda su ponzoña, al mismo tiempo que combatia á la santa Iglesia, verificando á la letra aquella grande verdad que pronunció el Señor cuando dijo á la serpiente antigua : *Inimicitias ponam inter te et mulierem* ². Todos los hijos de perdicion, como renuevos de aquel envenenado principio, están como poniendo asechanzas y tendiendo lazos á tu talon ³. Pero ¿de qué servirán sus esfuerzos, ó Madre admirable, sino de hacer brillar con mayor claridad la fuerza poderosa con que proteges á la santa Iglesia? Tú quebrantarás su cabeza, tú destruirás sus máquinas, tú descubrirás sus ardidés ; y las puertas del infierno no prevalecerán contra tí ni contra la santa Iglesia. Escrito está en los santos Libros para consuelo de los verdaderos devotos de María, que el enemigo del género humano quedará vencido y derrotado siempre que trate de salir á campaña contra la Virgen. Si, dragon infernal ; oye la voz de tu Criador, á quien por tu soberbia perdiste : *Ipsa conteret caput tuum* ⁴. La Virgen purísima, acompañando á los Após-

¹ Ex tractatu S. Augustini Episc. super. Psalm. LIV.

² Genes. III, 15. — ³ Et tu insidiaberis calcaneo ejus. (*Ibidem*).

⁴ Genes. III, 15.

loles, llenando de fortaleza á los Mártires; ilustrando á los Confesores, y haciendo que la doctrina del buen Pastor Jesús permanezca en toda su pureza á pesar de los ataques de la impiedad y la herejía, quebrantará tu orgullo y tu soberbia: *Ipsa conteret caput tuum*. La Virgen, Madre poderosísima, humillando la arrogancia de los turcos en las batallas, disipando la astucia de los herejes y cismáticos en sus ataques, y coronando de gloriosos triunfos á los Católicos, te derrotará ¹: *Ipsa conteret caput tuum*. En suma, la Madre prudentísima del Pastor bueno, asistiendo personalmente al establecimiento de la Iglesia contra los malignos esfuerzos del infierno, contra las crueldades horribles de los tiranos, y los astutos sofismas de los impíos, la defenderá con su virtud en su infancia, caminará con ella hasta los extremos de la tierra, se alegrará con la milagrosa fecundidad de sus hijos, y á sus favores deberá el no ver su término ni su senectud por los siglos. *Ipsa conteret caput tuum*. Así se ha hecho visible en todo el orbe la proteccion que la Madre del Pastor bueno ha dispensado á la Iglesia. Por eso todos los Santos, uniformes con el pensamiento de san Agustín, confiesan que esta admirable Madre ha sido la que ha cortado el cuello á la serpiente antigua, que como hidra de muchas cabezas las ha ido presentando en varios siglos y en diferentes herejías para hacer guerra á la misma Iglesia: *Cunctas haereses sola interemisti in universo mundo* ². Justas alabanzas las que dieron á la valerosa Judith los moradores de Betulia cuando la dijeron: «Dios te llenó de su poderosa virtud para que acabaras con todos nuestros enemigos ³;» pero mas justas las que con toda la santa Iglesia damos á la admirable Madre del Pastor bueno por la poderosa proteccion con que ha favorecido á la misma Iglesia. Mas justas son nuestras alabanzas cuando la llamamos gloria de Jerusalem, alegría de Israel, y honor de su pueblo: de este pueblo peculiar, á quien prodigiosamente ha defendido en todos tiempos.

10. 2.º Si por desgracia hubiese alguno tan estúpido ó tan impío en mi auditorio que lo ignorase ó lo contradijese, ¿no podría-

¹ El principio de la recuperacion de España por Nuestra Señora de Covadonga: la victoria de las Navas de Tolosa: la del Salado: la del golfo de Lepanto en tiempo de san Pio V, fiesta del Rosario: la toma de Belgrado en el dia de Nuestra Señora de las Nieves: las victorias de Simon de Montfort contra los herejes, etc., etc.

² S. Aug. cum tota Eccl. Cath.

³ Universi autem adorantes Dominum, dixerunt ad eam: Benedixit te Dominus in virtute sua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros. (*Judith*, xii, 22).

mas decirle lo que los apóstoles que iban á Emaús dijeron á Jesucristo sin conocerle? *Tu solus peregrinus in Jerusalem?* Verdaderamente eres un hombre peregrino en Jerusalem; pues ignoras lo que ha pasado delante de nuestros ojos, y que todo el mundo ha visto con la mayor publicidad. Estas admirables y misteriosas palabras aplicaríamos con la mas grande propiedad al que no conociese ó negase los favores que ha recibido de la Madre del Pastor bueno: *Tu solus peregrinus in Jerusalem?* Ciertamente, hombre, cualquiera que seas, serás un peregrino en la Iglesia universal, pues no percibes lo que está á la vista de todas las gentes. ¿No ves que no hay provincia alguna en el Catolicismo, en que esta admirable Madre no tenga algun célebre santuario? ¿Hay corte, hay ciudad alguna en que no veamos alguna iglesia? ¿hay aldea sin altar de la Virgen? ¿casa sin alguna estampa? *Tu solus peregrinus in Jerusalem?* Pues ¿no divinas como el clero, las congregaciones religiosas de uno y otro sexo, los reyes y los vasallos, los pobres y los ricos, los sábios y los ignorantes, los nacionales y los extranjeros, todos á una voz confiesan los favores que han recibido de María? ¿Favores en el alma, favores en el cuerpo, favores en la hacienda, favores en la estimacion y en la honra, favores en la vida, favores en la muerte, favores aun despues de la muerte con las almas del purgatorio? ¿Cuándo acabariamos, si quisiéramos explicar algo de esto? *Tu solus peregrinus in Jerusalem?* Pues ¿no lees en tantos centenares de libros tantos millares de casos prodigiosos que manifiestan el amparo de María santísima para con sus devotos? ¿El cautivo no la debe su libertad? ¿el enfermo su salud? ¿el muerto su vida? ¿el pecador su gracia? ¿el justo su perfeccion? ¿el soldado su defensa en la batalla? ¿el menestral su alivio en el taller? ¿el labrador su descanso en las fatigas de la agricultura? ¿el comerciante la prosperidad de su comercio? ¿el sabio el adelantamiento en las letras? ¿el ignorante la competente instruccion? Sí por cierto, responde san Bernardo en las lecciones de este dia: *Nec est qui se abscondat à calore ejus.* No hay persona que esté distante del amparo y proteccion de María. Ella es una Señora llena de poder y una Madre llena de bondad. Ni le falta potestad para hacer bien, decia el mismo san Bernardo, ni voluntad para hacerle: *Nec voluntas illi decasse potest, nec facultas.* ¿Qué podréis pedir ó desear, que la Virgen no pueda conseguir del Señor? ¿Qué podrá negar el Padre eterno á tal Hija? ¿qué no concederá el eterno Hijo á tal Madre? ¿qué rehusará el eterno Espíritu Santo á tal Esposa? Consiento, santísima Virgen, añade el mismo Santo, convengo que

no habie jamás de vuestra misericordia y de la bondad con que mirais á todos, si hay alguno que pueda decir que no le has socorrido en la necesidad, cuando te ha invocado con fervor y confianza. ¿Sois pecadores? Pues Vos, ó santísima Virgen, decia san Agustin, sois la única esperanza de los pecadores: por vuestra intercesion esperamos conseguir el perdon de nuestros pecados y los premios eternos. ¿Sois justos? Pues si continuais de corazon en servir y honrar como tales á la santísima Virgen, os salvaréis seguramente, decia san Buenaventura. Y vosotros ¿qué decís? Que es menester ser un peregrino muy raro y extraordinario en la Jerusalem de la Iglesia para negar esta verdad. Yo os hago justicia. No la negais vosotros: antes confesais con toda ingenuidad que si en tal apuro en que os visteis no hubiera sido por el amparo de la Virgen, á quien de corazon llamásteis, vuestra honra se hubiera perdido, vuestro delito se hubiera publicado, y vosotros quedado por ejemplo de la humana fragilidad. Lo confesais de buena fe, que si en tal ataque, en tal pendencia, en tal naufragio, en tal incendio, en tal enfermedad, en tal ocasion hubiérais muerto, serian ya vuestra habitacion los brazos eternos. Sí: vosotros lo confesais en obsequio de la verdad; y yo tambien, para gloria de Dios y eterna alabanza de su bendita Madre, que si vivo, si estoy en este púlpito, si no he perecido temporal y eternamente en los peligros en que me he visto en el mar, en los rios y en la tierra, todo lo debo á la proteccion y amparo de María santísima: si visto sin mérito alguno este sagrado hábito, si espero el perdon de mis pecados y la bienaventuranza eterna, es por la proteccion y amparo de María.

11. Recibid, dulcísima Señora mia, la pública é ingenua confession de nuestro afectuoso reconocimiento. Vos sois la Madre del Pastor bueno, que como Dios os colmó de sus gracias y misericordias antes de todos los siglos, para que fuéseis la obra mas grande y mas perfecta que habia de salir de su mano omnipotente; y como Hombre-Dios os encargó, estando para morir, la ejecucion de sus eternos designios, para que protegiendo la Iglesia contra los desórdenes de la infidelidad, contra la envidia de la Sinagoga, contra la astucia de la herejía y contra la temeridad de los libertinos, y amparando á mis oyentes con todo género de favores en la vida y en la muerte, fuéseis una Madre verdaderamente admirable: *Supra-modum autem Mater mirabilis*; que era el asunto de mi primera parte. Y la santa Iglesia promoviendo vuestros cultos, y mis oyentes agradeciendo vuestros favores, os declaran y demuestran digna de

la memoria de todos los buenos : *Et bonorum memoria digna*. Pero esto es puntualmente lo que propuse desenvolver en esta

Segunda parte.

12. La ingratitud, aquel feo y enorme vicio que olvida los beneficios recibidos, que murmura de su mismo bienhechor, y abusa de sus favores; la ingratitud, aquella horrible culpa que seca las fuentes de la divina beneficencia, acaba con la benevolencia de los hombres, despoja de los dones recibidos, hace indignos de recibirlos en adelante, mueve discordias, perturba la paz, desprecia al bienhechor, y multiplica los escándalos ¹; la ingratitud, aquel grave pecado, tan enemigo del alma, que acaba con los méritos de la persona, que destierra sus virtudes, y hace perder los beneficios ², no creo penseis vosotros pueda caber en la santa Iglesia, ni en vosotros mismos, á los beneficios y favores que todos hemos recibido de la Madre del Pastor bueno.

13. 1.º La Iglesia, esta piadosa y tierna madre de todos los fieles, hija del Omnipotente y esposa del Cordero inmaculado Cristo Jesús, que quita los pecados del mundo, es santa en su Autor, santa en sus dogmas, santa en su doctrina, y santa en sus hijos, electos y predestinados para la vida eterna: ella ciertamente ni carece de luces para el acierto, ni puede faltarle la asistencia del Espíritu Santo en sus determinaciones. Seria, pues, mas que temeridad afirmar habia incurrido en el olvido de la proteccion que ha experimentado de la Madre del Pastor bueno. No, señores: la ingratitud, que tanto afeó á Laban para con Jacob, á Saul para con David, y á Demetrio para con Jonatás, ni la ha incurrido ni puede incurrir la santa Iglesia. Todo lo contrario. Súbase hasta el origen del Cristianismo, repásense los siglos todos hasta nuestros dias, no se hallará uno solo en que no haya defendido los privilegios de María, promovido su culto y publicado sus prerogativas. Apenas Nestorio, aquel antiguo patriarca de Constantinopla que con capa de modestia y de piedad ocultaba el corazon mas corrompido y el alma mas negra; apenas, vuelvo á decir, aquel hombre vano y soberbio niega que María santísima es Madre de Dios, cuando toda la Iglesia se conmueve para

¹ *Divinæ bonitatis exsiccat fontem, hominum benevolentiam dirimit, spoliatur donis, dignitate privat, elationem parit, amicos despicit, conturbat pacem, disseminat scandala...* (S. Laur. Just. de Reg. Prælat.).

² *Ingratitudo inimica est animæ, exinanitio meritum, virtutum dispersio, beneficiorum perditio...* (S. Bern. Serm. LI super Cantic.).

vindicar á la Virgen, y mantenerla en la posesion de la mas ilustre y mas grande de todas sus prerogativas. Congrégase en el célebre concilio general Efesino el año de 431, y por universal y unánime consentimiento de aquellos Padres condena la herejía de Nestorio, le excomulga, le degrada, y queda declarado y definido como un artículo de fe, y como un punto esencial de la Religion, el creer que María es Madre del Pastor bueno, esto es, que es Madre de Dios. No es posible explicar en poco tiempo el regocijo, la alegría y el gozo de toda la Iglesia universal apenas se publicó este decreto.

14. No fue menor el celo de nuestro reino luego que se descubrió la herejía de los *Helvidianos*. Negaba el heresiarca Helvidio la perpétua virginidad de María santísima antes del parto, en el parto y despues del parto. Descubre prontamente la Iglesia de España esta ponzoña : júntase en los concilios Toledanos, escribe san Ildefonso el admirable libro de la perpétua virginidad de María, confunde á los herejes, y con los demás Padres de aquellos concilios los anatematiza, los condena y los destierra de España; quedando la perpétua virginidad de María reconocida por mas pura que el cristal cuando le bañan los brillantes rayos de la luz. Y como esta virtud preciosa es tan amada de la Virgen Madre, quiso dar un testimonio público y auténtico de su agradecimiento con el mas estupendo prodigio que puede imaginarse. Escuchadle : Estando san Ildefonso con el rey Recesvinto, su corte y grande concurso del pueblo, orando en el templo de Santa Leocadia de Toledo, de repente se conmueve y salta la grande lápida que cubria su sepulcro, y levantándose viva y hermosísima la Santa, se acerca á san Ildefonso con graciosos pasos y asombro de todos los circunstantes, y le da gracias en nombre de la Reina de los cielos por lo que ha trabajado en defensa de su perpétua virginidad; y diciendo esto, se volvió al sepulcro; pero antes de ocultarse en él, para que un caso tan nunca oido en los siglos no se olvidase de la memoria de los hombres, tomando san Ildefonso el cuchillo de Recesvinto, cortó con él un pedazo del velo con que venia cubierta santa Leocadia, que con el mismo cuchillo se ve hoy entre las reliquias de la santa Iglesia de Toledo. ¿No veis como con una laudable emulacion querian demostrar su mútuo agradecimiento María santísima y la santa Iglesia : esta defendiendo las prerogativas y privilegios de María, y María manifestando su agrado á las fatigas de la Iglesia? ¿Y qué diré del celo ardiente con que ha tomado la defensa de la Inmaculada Concepcion de la Madre del Pastor bueno?

15. Aquí era menester la elocuencia de san Pablo, y el espíritu de Elías para demostrar esta verdad. «Entre todas las fiestas que se celebran á honra de María, decia el impío Lutero, no hay otra á que tenga yo mas horror que á la Concepcion purísima de María.» Hombre blasfemo, si tú tienes horror á la Inmaculada Concepcion de María, nosotros con toda la Iglesia católica profesamos á este misterio una particular veneracion. Avergüénzate y confúndete con el universal clamor de todos los diez y ocho siglos del Cristianismo, en los que verás á todos los santos Padres uniformes en confesar esta Concepcion Inmaculada. Confúndete al ver que los mayores y mejores príncipes de Europa, los Cárlos de Castilla y de Leon ¹, los Juanes de Aragon ², los Luises de Francia ³, los Fernandos de Alemania ⁴, todos consagran á María en este venerable misterio sus personas, sus hijos, sus reinos y sus vasallos. Confúndete con el uniforme voto y juramento de todas las universidades del Catolicismo para defender este misterio, y arrojar de sus claustros á cuantos le contradigan. Confúndete con las terminantes y decisivas determinaciones de los Sumos Pontífices ⁵, de los sagrados concilios ⁶, de tantas y tan venerables religiones, de tantas congregaciones piadosas, de tantas iglesias, de tantos altares, de tantas festividades con que la santa Iglesia ha celebrado y celebra ese misterio que tú miras con tanto horror.

16. Ya sé que en el dia tienes algunos secuaces de tus blasfemias, algunos partidarios de tus impiedades, en tantos libertinos que osan llamar devotos indiscretos á los que invocan el patrocinio de la Virgen, á los que confiesan sus privilegios, y esperan su proteccion. Bien sé que se han levantado con furor contra la devocion de la Virgen, contra el santo rosario, contra el escapulario, letanías, oficio parvo, congregaciones, cofradías y demás prácticas piadosas para honrar á esta Señora. Pero ¿de qué pueden servir todos estos vanos esfuerzos de las puertas del infierno contra la Virgen? ¡Ay! Morirán los ateistas, acabarán de vomitar su ponzoña los herejes, pasarán á la eternidad los libertinos, y la devocion á la Madre del Pastor

¹ En las Cortes de Madrid del año 1760 se reconoció como Patrona de España é Indias en este misterio: fundó la distinguida Orden, etc., etc.

² D. Juan I rey de Aragon, en Valencia año 1304.

³ Luis XIII y Luis XIV la tomaron por protectora, y dedicaron su reino, familia, personas, estados, corona, etc.: el primero en 1637, el segundo en 1680.

⁴ El emperador Fernando III y la emperatriz Leonor lo mismo el año 1247.

⁵ Paulo V, Gregorio XV, Alejandro VII, y otros muchos.

⁶ El de Éfeso, el Tridentino, el IV de Toledo, el IX idem, el de Aviñon...

bueno permanecerá en los fieles hasta la consumacion de los siglos. ¡Qué! á vista del universal consentimiento de todos los santos Padres, de todos los sacrosantos concilios, de todos los Sumos Pontífices, de todos los justos, de todos los siglos; en suma, á vista del empeño, del ansia, del celo con que toda la santa Iglesia católica y apostólica promueve el culto de María, celebra las festividades de María, reconoce, confiesa y publica los privilegios de María, ¿deberemos temer nosotros los insultos de los libertinos, los infructuosos ataques de los impíos? No, señores. Nosotros, instruidos por la doctrina pura de la Iglesia, acudiremos á Dios en todos nuestros apuros, poniendo por nuestra abogada, por nuestra intercesora y medianera á la Virgen. Sabemos que el eterno Padre ha depositado en su Hijo Jesucristo todo su poder en el cielo y en la tierra; pero sabemos tambien que además de este poder de independencia, hay otro poder de ruego y de intercesion, y este le conocemos y confesamos en su Madre la Virgen María sin límites ni términos. Por eso acudimos á ella como á refugio de los pecadores, como á Madre de misericordia, como llena de todas las gracias y virtudes: toda pura, toda santa, dulce, clemente, amable y poderosa. Sus misericordias resonarán siempre en nuestros labios, y las publicaremos por todo el orbe; y ved ahí lo que ha estado practicando desde sus mismos principios la seráfica congregacion.

17. Los pecadores, aquellas pobres almas que por muchos años habian vivido desobedientes á la divina ley, ocultando sus miserias á los ministros de Jesucristo en el sagrado tribunal de la penitencia, dominados de una vergüenza perniciosa, corrian presurosos al confesonario como ovejas sedientas á las fuentes de las aguas, apenas oian la voz de Dios, y las misericordias de su Madre, que los religiosos les anunciaban. Aquellas almas que enemistadas con sus prójimos se habian resistido á los consejos de sus amigos, á las amonestaciones de sus superiores, y á los gritos de su misma conciencia, ya al mirar la amable condicion de esta dulcísima Pastora que entraba en sus pueblos buscando los enemigos de su Hijo para reconciliarlos con él, aunque le habian crucificado segunda vez con sus culpas, buscaban ellas tambien á sus enemigos para abrazarlos tiernamente, y olvidar los agravios recibidos. Aquellas que inquietas en su interior por los desórdenes de su mala conducta, por el abuso de los santos Sacramentos, por los escándalos dados á sus prójimos, que jamás habian visto amanecer en su espíritu un dia claro y sereno; ya por medio de una confesion general bien hecha lograban

la paz y tranquilidad del corazon que tanto tiempo habian menester. ¡Ay! ¿Cuándo acabaríamos si pretendiéramos referir menudamente las grandes misericordias de María con los pecadores?

18. Pero los justos, aquellas almas felices que cumpliendo sus obligaciones con Dios, con el prójimo y consigo mismos, experimentaban sin embargo su tibieza, su flojedad y sus ligeras faltas, luego que la Madre del Pastor bueno aparecia en su pueblo como ejemplar de toda perfeccion, se reanimaba su espíritu, cobraban nuevos fervores, y se hacian mas continuos en la oracion, mas severos en la penitencia, mas frecuentes en los santos Sacramentos, mas benéficos, mas sociables, mas caritativos con sus hermanos, y mas humildes, mas sóbrios y modestos en sí mismos.

19. 2.º Sí, amado pueblo mio : excelentes modelos de gratitud á los beneficios recibidos fueron Faraon, rey de Egipto, con José su gran privado é intérprete de sus sueños misteriosos ¹ : Jethró, sacerdote de Madian, con su buen yerno Moisés ² : Josué, general en jefe de los israelitas, con Rahab que habia defendido sus espías ³ : Noemi con Booz ⁴ : Saul con Cineo ⁵ : David con Abiathar ⁶, y otros muchos que nos refieren los santos Libros; pero no sois inferiores á ellos en la frecuente memoria de los favores que habeis recibido de la Madre de nuestro Dios. Cuando no tuviéramos mas prueba de esta verdad que el grande número de festividades que costeais para dar culto á María santísima, eso solo demostraria mi proposicion. Porque ¿á qué fin vuestros padres y vosotros mismos desprenderos de parte de vuestra hacienda, sino para hacer ver á todo el universo que si hay otras ciudades de mas poblacion, de mayores riquezas, de mas magníficos templos, de mayor actividad en el comercio, de mas actividad y viveza en la industria, no la encontraréis mas agradecida que esta á las misericordias de María? ¿Qué nos dice, sino, vuestra asistencia á las solemnidades despues de haberlas costeadado? ¿Qué nos dice esta prontitud de ánimo, esta buena voluntad con que os hallais para despojar por algunos dias vuestras casas de los mas exquisitos muebles, de las mas ricas colgaduras, de los aderezos mas preciosos para adornar con todos ellos los santos templos de Dios y las imágenes de su Madre? ¿Es menester mas que alzar los ojos y fijar la vista en aquel hermoso simulacro de María, para conocer todo esto? Diamantes, esmeraldas, brillantes, colgaduras, cristales, cornucopias... ¿qué sé yo? Todo os ha parecido poco para manifestar

¹ Genes. xli, 44. — ² Exod. ii, 20. — ³ Josue, vi, 17. — ⁴ Ruth, ii, 20. — ⁵ I Reg. xv, 6. — ⁶ I Reg. xxii, 23.

vuestro amor á una Virgen tan pura , vuestros respetos á una Madre tan amable, vuestra devocion á una Pastora tan divina. ¿Qué más? Habeis llegado hasta el extremo de darnos como unas amorosas quejas , y manifestarnos vuestros piadosos sentimientos porque no habíamos acabado de traer lo mas rico y precioso de vuestras casas para adorno de la casa del Señor.

20. Quiera su divina Majestad que al recoger vuestras alhajas recibais al mismo tiempo las bendiciones de Dios y la proteccion de su beatísima Madre. Dios se digne concederos abundantes y eficaces gracias para vuestras almas, salud robusta para vuestros cuerpos, multiplicadas cosechas para vuestros campos, prosperidad en vuestro comercio, y toda felicidad en cuantos asuntos manejeis. ¡Oh! Dios quiera , por la intercesion poderosa de su bendita Madre, concederos un espíritu de religion para con su Majestad , con que creais sus verdades, espereis sus premios, temais sus castigos, ameis su bondad, y le sirvais y adoreis con todo el corazon y toda el alma : un espíritu de caridad para con vuestro prójimo, con que socorrais al huérfano , defendais la viuda, ampareis al pupilo, animeis al triste, fortifiqueis al débil, visiteis al enfermo y encarcelado, hospedeis al peregrino, y favorezcais con la limosna espiritual y corporal al verdaderamente necesitado; un espíritu de mortificacion para con vosotros mismos, con que desterrando el orgullo, la envidia, la pereza, la incontipencia y la ociosidad, seais benignos, afables, mansos, humildes, modestos, sóbrios, justos, laboriosos é irrepreensibles. Dios nuestro Señor os conceda este triplicado espíritu, para que entreis en el número de los verdaderos devotos de Maria. Dejad entonces que hablen los herejes, los cismáticos y cuantos enemigos ha tenido la santísima Virgen. La Iglesia los confundirá, la Iglesia los anatematizará publicando los privilegios de Maria, promoviendo el culto religioso de Maria. Dejad que hablen los impíos, los libertinos, los viciosos y todos los hombres ingratos á los favores de su benéfica Madre; que á vuestro lado estaré siempre para publicar con vosotros sus misericordias, y agradecer con vosotros sus beneficios. Sí, cristianos míos : la santa Iglesia promoviendo su culto, y vosotros agradeciendo sus favores, mostraremos al mundo, que si Maria es una Madre sobremanera admirable, por serlo del buen Pastor Jesucristo su Hijo, es tambien digna de la memoria de todos los buenos que ha habido, hay y habrá hasta el fin y consumacion de los siglos en la Iglesia y en vosotros : *Et bonorum memoria digna.*

21. Justo es que concluyamos nuestro discurso con aquella de-

TOMO III.

vota deprecacion del Padre san Agustín, cuyos piadosos sentimientos ha adoptado universalmente la santa Iglesia ¹.

« ¡Oh beatísima Virgen María! ¿quién podrá jamás alabarte dignamente, y darte las gracias que te se deben por haber asentido á los saludables designios de la divina Providencia y con este asenso haber socorrido al mundo perdido? Siendo los hombres tan flacos, y de un entendimiento tan limitado, ¿cómo podrán jamás pagarte el justo tributo de alabanzas que te deben, por haberles procurado con tu poderosa mediacion introducirlos á tu Hijo? Dignaos, Virgen santísima, aceptar nuestros débiles agradecimientos, aunque tan desproporcionados á vuestros méritos; y despues de haberos dignado aceptar nuestros votos, dignaos tambien excusar las imperfecciones con que van mezclados. Oye nuestras súplicas, y haz que nuestra reconciliacion con el Padre de las misericordias nos sirva al mismo tiempo de preservativo contra el veneno del pecado. Ofrece tú misma nuestros ruegos al Señor, y serán menos indignos de serle presentados: consigamos por tu intercesion lo que le pedimos con confianza. Recibe benignamente lo que confiadamente te ofrecemos: concédenos lo que te pedimos, y no mires á nuestra pequeñez, sino á que eres, despues de Dios, la única esperanza de los pecadores. Por tu poderosa intercesion, beatísima Virgen, esperamos conseguir el perdon de nuestros pecados; y con ella contamos tambien para obtener de Dios nuestra eterna recompensa. Santa María, socorre á los miserables, alienta á los pusilánimes, consuela á los afligidos, ruega por todo el pueblo, toma bajo tu especial proteccion al Clero, é intercede por el sexo femenino, el que te es singularmente devoto; y finalmente haz que todos los que recurren á tí en sus necesidades, y te honran con un culto particular, sientan y experimenten los dulces efectos de tu poderosa proteccion en la vida y en la muerte, y logren despues de ella la eterna bienaventuranza » que á todos deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, *cui honor et gloria per infinita sæcula sæculorum. Amen.*

¹ S. Aug. serm. XVIII de Sanctis, in fine.

ESQUELETO DEL SERMON

CONTRA LA DESHONESTIDAD.

Iram Domini portabo, quoniam peccavi ei. (Mich. vii, 9).

Llevaré sobre mí la ira del Señor, porque
pequé contra él.

1. Perplejidad... Alabar la castidad con san Cipriano, Crisóstomo, Ambrosio, ó como san Pablo contra la impureza. San Agustín dice lo que es la castidad. San Bernardo.
2. Siglo de deshonestidad.
3. Almas castas, frágiles y viciadas, contra estas habla.
4. Súplica á María santísima...

Primera parte: Penas temporales.

5. El pecado de deshonestidad es contra Dios, contra Jesucristo, contra sí mismo, y contra el prójimo.

6. Daños que causa al prójimo: *Pro nullo alio reatu manifestam exercuit Deus justitiam sine misericordia quam pro isto. (S. Hier.).*

7. Castigos: Diluvio, sodomitas, siquemitas. Veinte y cuatro mil israelitas por las mujeres de Moab. Veinte y cinco mil de Benjamin. Her y Onan. Amnon. Absalon. Viejos de Susana. Holofernes.

8. Se perdió el imperio de los asirios despues de mil trescientos años de duracion por los pecados deshonestos de Sardanápalo.

Se perdieron los babilonios por los pecados torpes de Baltasar, en la misma noche mientras estaba cenando con las concubinas.

Los persas se perdieron por los pecados de Darío.

Los griegos se perdieron por las torpezas de Alejandro, y tambien de Cleopatra.

Tarquino con sus torpezas enervó todo el poder de los romanos.

9. La Inglaterra por la torpeza de Enrique VIII y Ana Bolena. La Francia igualmente.

La España estuvo mas de setecientos años oprimida de los moros por los pecados torpes de Witiza y los amores ilícitos de D. Rodrigo y Florinda, llamada la Caba, sobrina del conde D. Julian.

10. Castigos colidianos : por la torpeza se ven , casas arruinadas : matrimonios desunidos : familias escandalizadas : doncellas perdidas : jóvenes apestados : enfermedades : celos : desafíos : infanticidios : abortos : injusticias...

Segunda parte : Penas espirituales.

11. Son mayores las penas espirituales que las corporales :

El pecado torpe causa en el alma 1.º la ceguedad del entendimiento, no ve la justicia de Dios, no ve la ley de Dios, no ve los escándalos que da, no ve los lugares que profana, los sacrilegios que... no ve los peligros á que se expone de saberse, de...

12. El 2.º daño es la sordera espiritual. *Verbum sapiens... audivit luxuriosus, et displicebit illi, et projiciet illud post tergum suum.* (Eccli. xxi, 18). No quiere oír, se irrita. Ni predicadores, ni confesores, ni prelados.

À veces hace como el cerdo que al oír un tiro levanta la cabeza, escucha un poco, se asusta, pero luego vuelve... así el deshonesto al oír una mision, un rayo, un peligro, una muerte repentina.

13. Un pecador deshonesto habituado nada ve, nada oye, y todo lo desprecia ; á Dios, á Jesucristo, á María santísima, á los Ángeles y Santos, á su alma, á su cuerpo.

14. *Ossa ejus implebuntur vitiis adolescentiæ ejus, et cum eo in pulvere dormient.* (Job, xx, 11).

Tercera parte : Penas eternas... Acab y Sedecias.

15. *Pro eo quod fecerint stultitiam in Israel, et mæchati sunt in uxores amicorum suorum. Ego sum judex, et testis dicit Dominus.* (Jerem. xxix, 23).

Per quæ peccat quis, per hæc et torquetur. (Sap. ii, 17).

Magis autem eos qui post carnem in concupiscentia...

Vuestros sentidos, ¡ay! allí veréis... efectos de vuestros pecados.

Por los escándalos... por las palabras...

Alma, cuerpo...

16. Exclamaciones... contra el pecado... Epílogo.

17. Pecadores, hasta cuándo!... *Solve vincula colli tui captiva filia Sion.* (Isai. lxi, 2).

18. Invocacion á Jesús... arrepentimiento.

SERMON

CONTRA LA DESHONESTIDAD.

*Iram Domini portabo, quoniam peccavi
ei. (Mich. vii, 9).*

Llevaré sobre mí la ira del Señor, porque
pequé contra él.

1. Entre cuantas veces me he presentado á vuestra vista desde esta cátedra del Espíritu Santo, jamás ha estado mi pobre espíritu mas indeterminado é irresoluto que esta tarde. Dos opuestos extremos me están ejecutando enteramente el discurso, y parece imposible satisfacerlos. La limpieza de algunas almas que me oyen, la santidad de este templo, la reverencia debida á la Virgen Inmaculada y á aquel gran Dios que en el sagrario adora y venera nuestra fe, me están impeliendo para que imitando á los Ciprianos, Crisóstomos y Ambrosios, forme un elogio de la virtud limpiísima de la castidad. Vuestra grande necesidad y la extrema que padece el mundo me compelen á declamar con todo el celo y espíritu de san Pablo contra el detestable vicio de la lascivia. Si yo hubiera nacido en los principios del Cristianismo, en que aun tenia sus mártires la castidad; en aquellos felices tiempos en que los santos Padres empleaban mas su brillante elocuencia en alabanzas de la castidad que en invectivas contra la lascivia, sin duda alguna abrazaria luego este partido tan propio de mi carácter y del sagrado sitio en que me hallo, desde donde es tan frecuente anunciaros la casta ley del Señor. En el instante mismo empezaria á decir con san Agustín ¹: que la castidad es la amiga de Dios, la compañera de los Ángeles, la vida de los Patriarcas, la corona de los Profetas, el cingulo de los Apóstoles, la fortaleza de los Mártires, la carroza de los Confesores, el espejo de las Vírgenes, el refugio de las Viudas, el gozo y consuelo de todos los justos. Ella es, diria con san Bernardo, la que en

¹ Castitas est Dei amica, Angelorum cognata, Patriarcharum vita, Prophetarum corona, Apostolorum cingulum, Martyrum auxilium, Confessorum vehiculum, Virginum speculum, Viduarum refugium, cunctorum bonorum gaudium et auxilium. (S. Aug. serm. XVI ad Fratr. in Erem. circa finem).

este valle de miserias y muerte forma un cierto estado que representa la gloria de la vida inmortal ¹. La castidad hizo famosa á Susana, invencible á Judith, amable á Esther, constituyó salvador de Egipto á José, y alabarán **todos los siglos** á Maria santísima por su límpísima virginidad : *Eo quod castitatem amaberis, ideo eris benedicta in æternum*. ¡Oh castidad laudable! ¡castidad predicable! ¡castidad amable! Mi corazon, mis palabras, mis obras desean ser tu tabernáculo, tu asiento, tu habitacion. Tú eres, virtud preciosa, templo de Dios vivo : tú elevas á los hombres á la clase de ángeles; y sin tí no hay virtud alguna meritoria de vida eterna en el corazon humano. Amad, amados míos, la castidad : sed castos en cualquier estado que tengais.

2. Así procuraria yo ir formando un hermoso elogio de esta límpísima virtud, si, como he dicho, hubiera nacido en los principios del Cristianismo, en que eran sin comparacion alguna mas los castos que los deshonestos. Pero habiendo nacido, por mi desgracia, en este infelicitísimo siglo, en que este infame pecado ha corrompido todos los estados, todas las edades y condiciones de los hombres; en este siglo, en que la fuerza del libertinaje y mal ejemplo ha llegado hasta lo sumo, borrando en los cristianos aquel pudor y vergüenza santa que tanto los ennoblecia; en este siglo, en fin, en que hasta en las doncellas, hasta en los niños mismos se advierte un descoco, una libertad, un desahogo reprehensible en la manera de presentarse, que evidentemente demuestran llevar en su frente las señales mas claras de la incontinencia, aun en una edad en que debiera ser su propio carácter el retiro, el pudor y la pureza; creedme, fieles, que es forzoso levantar la voz, no avergonzarnos de prohibiros lo que os preciais hacer, y que os digamos con la santa libertad de nuestro ministerio, que aquel Dios que en el sagrario adora y venera nuestra fe, ha de perder eternamente al que mancha su cuerpo y su alma con el pecado de la impureza.

3. De este pecado, pues, como el mas opuesto á los límpidos y purísimos ojos del Señor; de este pecado á quien ha castigado su Majestad en todos los siglos con la mayor indignacion y severidad, verificándose en él muy particularmente las formidables palabras del Profeta que sirven de asunto á mi sermón : *Iram Domini portabo, quoniam peccavi*: es decir, que experimentarán sobre sí la ira de Dios con todo género de castigos los que pequen deshonestamente. Dé

¹ Castitas est quæ in hoc mortalitatis et loco et tempore, statum quemdam immortalitatis gloriæ repræsentat. (S. Bern. ep. XLII).

este pecado feo, vuelvo á decir, es de quien vengo á hablar en esta tarde, aunque sea con la mayor repugnancia mia, por haber de tratar de un asunto tan abominable en tan limpiísimo sitio. Almas puras, dad gloria á Dios, bendecid su santo nombre, y huid de un pecado que corromperia vuestro cuerpo, mancharia vuestra alma, y de hijas muy amadas de Dios os transformaria en viles esclavas de Satanás : *Fugite fornicationem* ¹ : huid la deshonestidad, os diré con el apóstol san Pablo, aunque yo no me presenté en esta tarde á hablar con vosotras ; pero sí os suplicaré que hagais oracion por mí, para que mis palabras sean puras, sean limpias, como conviene á vuestros castos oídos. Almas sencillas que por alguna grave tentacion, alguna perjudicial compañía, ó seduccion astuta y maligna, os deslizasteis tal vez en alguna culpa : *Fugite fornicationem*, corred, volad al confesonario, levantaos prontamente de vuestro pecado, no esteis un solo instante en vuestro pecado ; pues aunque tampoco vengo á hablar contra vosotras, no puedo menos de deciros que si retardais vuestra conversion á Dios, se os presentarán nuevas ocasiones de ofenderle, reincidiréis en vuestro pecado, y será sumamente difícil vuestra enmienda. Las almas á quienes vengo derechamente á hablar, las almas contra quienes dirigiré todo mi discurso, son aquellas habituales quebrantadoras del sexto mandamiento de la ley santísima de Dios, que pasan los dias, las semanas, los meses y los años sumergidas en el pestífero lodazal de la lascivia, y que á fuerza de reincidencias llegan á graduarse de un juguete, de una bagatela, de una nada. Á estas almas infelices vengo á hablar, y á decirlas en nombre de Dios, que si no tratan de veras de apartarse de las ocasiones malas, de mortificar su cuerpo, y hacer frutos dignos de penitencia, vendrá sobre ellas la ira de Dios con toda suerte de desdichas. Desdichas temporales ; desdichas espirituales ; desdichas eternas, será vuestro patrimonio en esta y en la otra vida. Si, deshonestos : seréis castigados en el cuerpo ; seréis castigados en el alma ; seréis castigados en el infierno. Tres reflexiones que forman todo el fondo, division y serie de este sermón, y que evidenciarán la verdad de estas palabras del Señor : *Iram Domini portabo, quoniam peccavi*.

4. Virgen Inmaculada, hoy mas que nunca necesito de vuestra proteccion y amparo para que mis palabras sean puras, mis expresiones limpias, y todos mis afectos santos : esta gracia os suplico

¹ I Cor. vi, 18.

me alcanceis de Dios, mientras que yo voy á demostrar las tres verdades que acabo de proponer.

Primera parte: Penas temporales.

5. Antes de manifestar en esta primera parte las formidables penas temporales con que Dios nuestro Señor ha castigado en todos los siglos á los que viven encenagados en el vicio de la deshonestidad, es menester evidenciar, aunque sea brevemente, la espantosa deformidad de su pecado, no sea que se persuadan que las penas son exageradas ó excesivas. Nada menos, amados míos. No hay exceso ni exageracion en las verdades eternas. Por ellas sabemos que la deshonestidad es un pecado contra Dios, contra Jesucristo, contra el mismo que le comete y contra sus prójimos; un pecado á quien todas estas circunstancias hacen á la verdad horribilísimo. Digo que es un pecado contra Dios, porque viola su templo santo, que son los cristianos, como lo decia el grande apóstol san Pablo. ¿No sabeis, les decia el Santo á los fieles de Corinto; no sabeis, que sois templo de Dios vivo? ¿ignorais que el Espíritu Santo habita en vosotros? Sepan, pues, todos los cristianos que Dios los perderá eternamente, si manchan su templo santo, que son ellos mismos. Así manifestaba el Apóstol la fealdad de este pecado que tan derechamente se opone á la santidad de Dios. Con no menor vehemencia le predicaba el mismo Apóstol, como un pecado contra Jesucristo. Vuestros cuerpos, decia el Santo, son miembros de Jesucristo: ¿será, pues, justo que el cuerpo de Jesucristo se haga cuerpo de una meretriz? ¿Ignorais vosotros que el que se une á una prostituta se hace un mismo cuerpo con ella? ¿Arrancaréis las manos, los piés y cabeza, y el corazon de Jesucristo para convertirlo en corazon, manos, piés y cabeza de una mujer perdida? Formidable expresion, amados míos, con que el apóstol san Pablo nos demuestra cuánto contradice á Jesucristo la enorme fealdad de este pecado. Andad vosotros ahora, y contra estas verdades de fe tenedle por una nada, por una marcialidad, como soleis decir. Pues no es menos constante en la divina Escritura que este abominable pecado es contra el mismo que le comete, á quien corrompe el cuerpo, des-

¹ Nescitis quia templum Dei estis? (*I Cor. III, 16*).

² Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi? Tollens ergo membra Christi faciam membra meretricis? An nescitis quoniam qui adhæret meretrici unum corpus efficitur? (*I Cor. VI, 15, 16*).

truye la hacienda, pierde la reputacion, y mancha el alma. Vuelva á hablar el mismo apóstol san Pablo, cuyas son las palabras que se siguen: huid la fornicacion, «porque todo otro pecado que comete el hombre, cae fuera de su cuerpo; pero el que peca torpemente peca contra su propio cuerpo¹,» perdiendo su hermosura, degradando su nobleza, y esclavizándole á los caprichos extravagantes y torpísimos desórdenes de una perversa que le plaga de males, llena de enfermedades asquerosas, y le hace sentir en la vida con anticipacion los dolores del infierno, que padecerá despues de la muerte. Mirad con cuánta razon decia el grande Apóstol: *Fugite fornicationem... qui autem fornicatur, in corpus suum peccat.*

6. Mas no solamente la impureza es un pecado contra Dios, contra Jesucristo, y contra el mismo que le comete, sino tambien contra los prójimos: seríamos interminables si quisiéramos referir, aunque fuera con la mayor concision, los males que este pecado causa contra el prójimo. La desunion de tantos matrimonios, la prodigalidad de tantos caudales, las pependencias y muertes de tantas personas, son hechos demasiado patentes para que podais ignorarlos. Baste decir con santo Tomás, que el pecado de la impureza se opone al bien de la procreacion humana y á la cristiana educacion de las criaturas²: considerad estos dos males, y los veréis como fuentes emponzoñadas de donde dimanen otros innumerables. Ahora bien, señores míos: vosotros, sí, con vosotros hablo los que vivís de asiento en la deshonestidad: ¿merecerá muy bien el castigo del cielo un pecado que viola el templo de Dios, que arranca los miembros de Jesucristo para hacerlos miembros de una meretriz, que corrompe al hombre impuro con enfermedades vergonzosas, con úlceras encanceradas y pestilentes, con la pérdida de su salud, de su reputacion y de su alma? ¿que trastorna y destruye el buen orden establecido por la divina Providencia en la propagacion humana, y abandona el diligente cuidado que se debe tener de la familia? ¿Qué decís? ¿Será una bagatela, un juguete, una nada este pecado formidable que ha hecho empuñar muchas veces la espada de la divina justicia? ¡Ah! que no lo conocéis como lo conocia san Jerónimo

¹ Omne enim peccatum, quodcumque facit homo, extra corpus est: qui autem fornicatur in corpus suum peccat. (*I Cor. vi, 18*).

² Omnes corruptiones luxuriæ quæ sunt præter legitimum matrimonii usum, sunt peccata in proximum, in quantum sunt contra bonum proles generandæ et educandæ... (*S. Thom. q. 15 de malo*).

cuando decia : *Pro nullo alio reatu tam manifestam exercuit Deus iustitiam sine misericordia, quam pro isto.*

7. Yo registro las santas Escrituras, y veo que por la torpeza amegó Dios el mundo con un diluvio universal, quitando la vida á todos los hombres, mujeres y niños que habia sobre la tierra, excepto las ocho personas que se salvaron encerradas en el arca de Noé ¹. Por la torpeza veo descender fuego del cielo, que reduce á cenizas todos los habitantes de Sodoma y Gomorra, con todas sus casas, efectos y haciendas, sin quedar cosa viviente en toda aquella region ²: por la torpeza veo cubierta de cuerpos despedazados y nadando en sangre la ciudad de Siquem, por haber violado su príncipe, hijo de Hemor, á Dina, hija del santo patriarca Jacob ³: por la torpeza veo pasados á cuchillo veinte y cuatro mil israelitas, por haberse mezclado contra el mandato de Dios con las mujeres moabitas ⁴: por la torpeza pereció casi toda la tribu de Benjamin, por haberse atrevido á la mujer de un levita que caminaba con su marido á la ciudad de Gabaa ⁵: por la torpeza veo á Onan herido por la mano de Dios, porque á sus solas hacia consigo mismo acciones detestables ⁶: veo al príncipe Amnon muerto violentamente en un convite, por haber violado á su misma hermana Tamar ⁷: veo á Absalon colgado de una encina por sus cabellos y atravesado el corazon con tres lanzas, por haber abusado públicamente de las mujeres de su santo padre David ⁸: veo morir infamemente á los jueces ancianos que solicitaron á la casta y honrada Susana ⁹: veo... Pero, ¡Dios inmortal! ¡cuántas desdichas! cuántas penas! cuántos castigos no ve-

¹ Cumque vidisset Deus terram esse corruptam (omnis quippe caro corruerat viam suam super terram), dixit ad Noe... (*Genes. vi, 12*).

² Dominus pluit super Sodomam et Gomorrhham sulphur et ignem... et subvertit civitates has, et omnem circa regionem... (*Genes. xix, 24, 25*).

³ Egressa est autem Dina filia Lia ut videret mulieres regionis illius: quam cum videret Sichem filius Hemor... (*Genes. xxxiv, 1, 2*).

⁴ Morabatur eo tempore Israel in Settím, et fornicatus est populus cum filiabus Moab... et occisi sunt viginti quatuor millia. (*Num. xxv, 1, 9*).

⁵ Et sic factum est, ut omnes qui ceciderant de Benjamin in diversis locis, essent viginti quinque millia... (*Judic. xx, 16*).

⁶ Percussit eum Dominus eo quod rem detestabilem faceret... (*Genesis, xxxviii, 10*).

⁷ Præceperat autem Absalon pueris suis, dicens: Percutite. (*II Regum, xiii, 28*).

⁸ Tulit ergo (Joab) tres lanceas in manu sua, et infixit eas. (*II Regum, xviii, 14*).

⁹ Et interfecerunt eos, et salvatus est sanguis innoxius. (*Dan. xxi, 62*).

riamos en las santas Escrituras, que ha fulminado Dios contra los deshonestos! Muertes violentas, ruina de ciudades, rebeliones de pueblos, destruccion de imperios, y universal trastorno del orbe, todo aparece en los Libros santos para castigo de este pecado.

8. Demos ahora una vuelta por la historia de los reinos, y haremos la mayor parte de ellos lastimosamente perdidos por este abominable pecado. Demolidas sus fortificaciones en unos, destruidas sus ciudades, asolados sus pueblos, y perdida hasta la memoria de su existencia: arrancada la fe en otros, destruidas las iglesias, desterrados sus sacerdotes, abolidas las leyes, roto el freno de la subordinacion, y abrumados de abominables desórdenes, nos hacen ver todos con la mayor evidencia, que si continúa el hombre reincidiendo en su pecado, continúa Dios tambien aplicando el castigo. Por la torpeza tayo fin el grande imperio de los asirios (despues de mil y trescientos años de duracion) con los escandalosos desórdenes de su impío rey Sardanápalo: por la torpeza acabó el poderoso reino de los babilonios, hallándose su lascivo rey Baltasar cenando con sus concubinas á la mesa: por la torpeza finalizó el brillante imperio de los persas en su afeminado rey Darío, en cuyo palacio se halló un enjambre de mujeres destinadas á mantener y fomentar su concupisceancia: por las torpezas de Cleopatra vió su fin el fuerte imperio de los griegos; y por el mismo vicio Tarquino enervó todo el poder de los romanos.

9. Pero no tenemos que ir tan léjos á buscar funestos ejemplares de esta verdad. La Inglaterra, que en otros tiempos podia muy bien llamarse isla de Santos; la Inglaterra se vió por los torpes amores de Enrique VIII y Ana Bolena dividida de la santa Iglesia católica con un cisma horrible y escandaloso que demolió sus templos, desterró sus sacerdotes, abolió los sagrados ritos, y conmutó el oro brillante de la fe divina en tristes amarilleces del barro de la protestante division. Corramos un velo sobre los horrores que un dia inundaron la Francia: no se encuentran términos, no se hallan expresiones bastante significativas para manifestar su abominable situacion de entonces: degollados en una pública plaza sus monarcas, abolidas perpétuamente todas las congregaciones religiosas, maltratados en sus personas y haciendas los ministros del Señor, prófugos los obispos, insolente el mas soez y destemplado populacho, afligido el Sumo Pontífice, é irritados de sus insolencias y crueldades todos los soberanos de Europa. ¡Ah cristianos míos muy amados! Si por la incontinencia universal, tan pública y tan impune en

aquel reino, no se hubiera roto el primer eslabon y subordinacion que la criatura debe al Criador, no se hubiera visto en aquel reino la anarquía mas detestable, con todos los funestísimos efectos que de ella se originan, no menos perjudiciales al imperio que al sacerdocio. Pero no olvidemos nuestras desdichas domésticas, cuando tratamos de dar alguna idea de las desgracias ajenas. España, señores míos, España, que sin juntar sus fuerzas, solo con una particilla de ellas supo hacer frente por mas de ciento y cincuenta años á todo el Imperio romano en el auge de su grandeza; siendo algunas de nuestras ciudades teatro donde se vieron maravillas del valor, pues solas nuestras Numancia y Sagunto costaron á los romanos mas ejércitos y mas caudales que provincias enteras en otros reinos: esta España, vuelvo á decir, tan valerosa, se vió por mas de selecientos años oprimida de bárbaros moros por las torpezas de Witiza y los ilícitos amores de D. Rodrigo y Florinda, la sobrina del conde D. Julian, á la que comunmente llaman las historias la *Caba*.

10. Mas ¿para qué incomodarnos en buscar ejemplares antiguos, cuando por desgracia nuestra los tenemos harto patentes? Sed vosotros mismos testigos de esta verdad. ¿Cuántas casas veis arruinadas por los excesos de este inmundo pecado? ¿cuántos matrimonios desunidos? ¿cuántas familias escandalizadas? ¿cuántas doncellas perdidas? ¿cuántos jóvenes apestados? ¿cuántos casados y viudos llenos de enfermedades abominables? ¡Oh vicio infame! Ellos se quedarian muertos, como bestias podridas en un estercolero, si la caridad de Jesucristo no se extendiese hasta el remedio y curacion de los enfermos voluntarios. ¡Oh vicio funesto que destruyes las haciendas, las casas, la reputacion, la salud y la misma vida del cuerpo! ¿Quereis mas penas temporales? Añadid las pependencias entre los competidores, las muertes crueles por los celos, el abandono de las obligaciones del estado y del empleo, y el sacrílego abuso de lo mas venerable y augusto de la Religion. ¡Cuántas infelices criaturas fueron víctimas del furor de sus propias madres apenas salieron del materno albergue; ya ahogándolas entre sus brazos, ya arrojándolas á los rios, á los pozos y á los lugares inmundos, ya exponiéndolas á ser pasto de los animales, ó abandonándolas á los rigores de los elementos! ¡Cuántas herencias ilegítimas por los intrusos en los matrimonios, con enorme perjuicio de los verdaderos y legítimos herederos! ¡Cuántas injusticias por no negar la demanda al ídolo de su pasion! ¡Oh santo Dios! ¿cuándo acabaríamos, si

hubiéramos de nombrar tantas desdichas como acarrea este pecado, y tantas penas temporales como ha experimentado para su castigo? Pero ¡ay! que estas penas son incomparablemente menores que las que se siguen : las penas espirituales son infinitamente mas terribles. Escuchad algunas en esta

Segunda parte : Penas espirituales.

11. Así como no hay bienes temporales, por mas grandes y preciosos que se reputen, que puedan compararse con el menor grado de los bienes espirituales, por ser estos de un órden superior, de un carácter muy sobresaliente, de una naturaleza toda divina ; tampoco hay penas temporales, por mas graves y penosas que se crean, que puedan compararse con las penas espirituales. Un hombre afligido con dolores, encarcelado y ciego, parece un hombre miserable ; pero si está en gracia de Dios, si es heredero del cielo, si es templo del Espíritu Santo, hé ahí un hombre dichoso, un hombre feliz. Por el contrario, un hombre rico, sano, robusto, sábio, hermoso, noble y valiente, cualquiera le reputará por un hombre dichoso ; pero si su alma está en pecado, si es sordo á los divinos llamamientos, ciego para las misericordiosas luces del Señor, y obstinado en sus delitos ; ved ahí un hombre maldito, un hombre esclavo de Satanás, desterrado del cielo, enemigo de Dios, y destinado á los braseros del infierno. Tan terribles son las penas espirituales ; pero el deshonesto no las ve, y por eso no se arrepiente ; y ved ahí la primera pena con que Dios le castiga la ceguedad espiritual : *Supercecidit ignis, et non viderunt solem*¹. Sobre ellos cayó el fuego de la lascivia, dice el santo profeta David, y no vieron el sol de justicia Cristo, para honrarle como á su criador, como á su redentor y como á su conservador : no vieron la luz de su inmaculada ley para observarla, y así la desobedecieron con avilantez y osadía ; no vieron los vínculos del parentesco para respetarlos, y por eso los traspasaron con escándalo ; no vieron los límites sagrados de los templos para venerarlos, la dignidad de sus ministros para honrarlos, la santidad de sus Sacramentos para dignamente recibirlos : todo lo atropellaron como ciegos con el infame pecado de la deshonestidad : *Supercecidit ignis, et non viderunt solem*. Nada vieron desde las horribles tinieblas de su pecado ; nada puso freno á sus desórdenes, y

¹ Psalm. LVII, 9.

se abalanzaron como ciegos á los precipicios mas horrorosos. Ellos pecaron en las calles, pecaron en las plazas, pecaron en los campos, pecaron en las casas, pecaron en las iglesias, pecaron de dia, pecaron de noche, pecaron solos, y pecaron acompañados : *Supercecidit ignis, et non viderunt solem*. Ellos descaradamente insultan á las doncellas, injurian á las casadas, pervierten á las viudas, corrompen á las niñas inocentes, y hasta las bestias mismas no están exentas de unos hombres tan insaciablemente ciegos por su pecado : *Supercecidit ignis, et non viderunt solem*. Á no ser así, ¿cómo sería posible que una doncella no viese que su desórden está á punto de publicarse con entero vilipendio suyo, haciéndola el objeto de las murmuraciones del pueblo, la risa de los malvados y la abominacion de todos? ¿Cómo sería posible que una casada no conociese el enorme perjuicio que causa á sus hijos legítimos con la intrusion de los espurios; el evidente riesgo á que se expone ella y su cómplice infeliz, si llega, como es fácil, á la noticia de su irritado y ofendido marido, y la destruccion de la paz que es el mayor bien de los consortes? ¡Ah! que nada ven, porque su pecado las tiene ciegas : *Supercecidit ignis, et non viderunt solem*. ¿Podréis hallar otra causa que esta funesta ceguedad, cuando advertís las injusticias de un magistrado impuro, los escándalos de un religioso incontinente, los sacrilegios de un sacerdote deshonesto, que ellos no ven sin embargo de su misma publicidad? Ciertamente, amados míos, su pecado los tiene ciegos, y por eso no ve el uno los perjuicios que causa á los fittigantes, inclinando la vara de la justicia hácia donde se inclina el torpe objeto de su pasion : no ve el otro que sus torpezas le han conducido á su abominable apostasia, con eterno deshonor suyo y sumo dolor de sus hermanos ; ni el otro reflexiona que ha llegado con sus incontinencias á colocar el ídolo de la desolacion en el lugar santo. Tanta verdad es la que pronunció el real profeta David cuando decia : *Supercecidit ignis, et non viderunt solem*.

12. Pero á lo menos, ya que no vean sus espantosos desórdenes, por su ceguera espiritual, oirán siquiera estas verdades prácticas y tan patentes, que todo el mundo conoce y confiesa, si su pasion no los ha ensordecido. Pero ¡ay que no! ¡ay que no! porque el segundo castigo del deshonesto es la sordera espiritual. Si, señores : *Verbum sapiens... audivit luxuriosus, et displicebit illi, et projiciet illud post tergum suum* ¹. Esta notable diferencia hallaréis sin duda entre los

¹ Eccli. xxi, 18.

sordos por defecto del órgano de su oído, y los sordos por mala disposición de su corazón. Aquellos no oyen, pero desean oír: estos oyen, pero no quieren escuchar. La sordera corporal es sin pecado: la sordera espiritual nunca es sin culpa. Los sordos en el cuerpo lo son contra su voluntad: los sordos en el espíritu lo son porque quieren. Por eso no dice el Espíritu Santo que absolutamente no oye el deshonesto: sí oye con el cuerpo, pero es como si no oyera; porque, como dice el Señor, le desagradan las buenas palabras que se le hablan, y las arroja á las espaldas, como si jamás las hubiera oído: *Verbum sapiens... audit luxuriosus, et displicebit illi, et projiciet illud post tergum suum*. Habladles con las palabras mas dulces, amonestadles con las expresiones mas tiernas, reprendedles con severidad, castigadles con rigor; nada aprovechará á los encenagados en la torpeza. Á pesar de las declamaciones mas vehementes de los predicadores, de los consejos mas sabios de los confesores, de las providencias mas oportunas de los prelados, se les verá sin enmienda alguna pecar con los ojos, pecar con los oídos, pecar con la lengua, pecar con las manos, pecar con los piés, pecar con la memoria, pecar con el entendimiento, pecar con la voluntad, pecar con el cuerpo y pecar con el alma: *Verbum sapiens... audit luxuriosus, et displicebit illi*. Si una muerte repentina de un amigo, si una misión fervorosa que entra en su pueblo, si un accidente inopinado y tremendo, si una tempestad furiosa, si un rayo que cae á sus piés los aturde por algun tiempo, y hacen detener un poco la carrera precipitada con que se despeñan hasta el abismo, esto no es otra cosa que haber oído con los sentidos del cuerpo estas pavorosas voces del Señor: *Verbum sapiens... audit luxuriosus*; pero en pasando de su memoria, ó desvaneciéndose de su imaginacion aquella impresion tremenda que causó la tempestad, la muerte, el rayo ó la palabra de Dios, luego vuelven con nuevo ímpetu á sus desórdenes, y se revuelven y revuelcan como animales inmundos en el lodazal de sus lascivias, *et projiciet illud post tergum suum*.

13. No lo dudemos, amados míos: cuando un deshonesto se entrega por un dilatado espacio de tiempo á su insaciable pecado, nada ve, nada oye, y todo lo desprecia. Desprecia á Dios, no haciendo caso de su justicia: desprecia á Jesucristo, estimando en nada su sangre: desprecia al Espíritu Santo, no atendiendo á sus inspiraciones: desprecia á María santísima, posponiéndola á la amistad y compañía de su manceba: desprecia á los Ángeles y Santos, amándolos menos que á su cortejo, y pecando sin rubor y sin vergüen-

za en su presencia : *Impius autem cum in profundum venerit peccatorum, contemnit*¹. Desprecia el deshonesto su alma , perdiéndola por una súcia culpa : desprecia su cuerpo , manchándole con su pecado : desprecia su hacienda , prodigándola al ídolo de sus torpezas : desprecia su reputacion , su fama , su buen nombre , y nada se le da por hacerse el objeto de la murmuracion y escándalo de su pueblo : *Impius cum in profundum venerit peccatorum, contemnit*. ¡ Sordera incurable , pues no escucha las voces de su fama perdida , de su hacienda arruinada , de su salud disminuida , de su alma condenada ! ¡ sordera horrible , pues no atiende las inspiraciones de los Ángeles , el clamor de los Santos , la misericordia de la Virgen , la sangre de Jesucristo , ni la justicia de Dios !

14. Á un hombre de este carácter , á una mujer de esta clase de pecadores , ¿ qué les falta para hallarse en el estado de réprobos , de obstinados y de una impenitencia final ? Abandonados de Dios , entregados al desarreglo de sus pasiones y á un sentido réprobo , como lo llama san Pablo ; ciegos para no ver las misericordias del Altísimo , el abuso de sus gracias y la inmensidad de sus delitos ; sordos á las voces de la razon , á los atractivos de la gracia y á las grandezas de la gloria , ¿ qué les falta sino que apagada su fe , debilitada su esperanza , perdida su caridad , y desnudos de los dones del Espíritu Santo , vengan á morir infelicitisimamente , y ser sepultados con los huesos llenos de los vicios de su juventud que les acompañarán eternamente en el infierno ? *Ossa ejus*, decia el santo Job , *implebuntur vitiis adolescentiæ ejus, et cum eo in pulvere dormient*². ¿ Qué resta sino que endurecidos en esta vida por su pecado , y castigados en ella con penas temporales y penas espirituales , como habeis visto hasta aquí , sean tambien castigados despues de la muerte con penas eternas , como lo vais á oir en esta tercera parte ?

Tercera parte : Penas eternas.

15. Es una verdad de fe , que aquel gran Dios que nos crió , nos juzgará con toda rectitud cuando comparezcamos en su juicio. Está determinado , decia el apóstol san Pablo , que todos salgamos de esta vida por la puerta de la muerte , y seamos presentados delante del tribunal de Jesucristo para llevar el premio ó castigo que corresponda á nuestra virtud ó á nuestros pecados : *Statutum est hominibus semel mori ; post hoc autem judicium*³. Pero aunque todos los pecado-

¹ Prov. xviii, 3.

² Job, xx, 11. — ³ Hebr. ix, 27.

res debamos tener por juez á Jesucristo, Dios y hombre verdadero, los deshonestos le tendrán, no solamente por juez, sino tambien por testigo. Así lo afirma con terminantes palabras el profeta Jeremías, cuando dice : *Pro eo quod fecerint injustitiam in Israel, et mæchati sunt in uxores amicorum suorum... Ego sum judex, et testis* ¹. Porque cometieron en Israel la enorme injusticia de haber adulterado con las mujeres de sus amigos, yo soy, dice el Señor, su juez y su testigo. ¿Lo habeis oido, jóvenes lascivos? Dios fue testigo de vuestras miradas torpes en los bailes nocturnos, en vuestras rondas escandalosas, y hasta en los pórticos de los templos, cuando os dejábais arrastrar por los ojos del ídolo de vuestra desenfrenada pasión: él fue vuestro testigo; él mismo será vuestro juez que os sentenciará á que solo veais en el infierno la espantosa figura de los demonios, la voracidad de las eternas llamas, la oscuridad perpétua de aquel hediondo calabozo : *Per quæ peccat quis, per hæc et torquetur* ². El Señor Dios vió con sus mismos ojos, ó doncella impura, aquellas acciones indecentes que contigo misma y tus amigas ejecutaste, y como juez justísimo te sentenciará á tocar en el infierno el fuego devorante, las cadenas eternas y los grillos sempiternos que oprimirán para siempre tus piés tan sueltos en los bailes, tus manos tan libres y atrevidas en sus acciones, y tu cuerpo tan acostumbrado á los criminales placeres : *Per quæ peccat quis, per hæc et torquetur*. Dios fue testigo, ó adúltero, de aquel tu infame comercio que mantuviste con tus palabras indecentes, con tus solitudes torpes, con tus regalos malignos, con tus promesas inícuas, con tus visitas escandalosas. Él será tu juez que te hará escuchar eternamente los gemidos inconsolables de los condenados, sus horribles blasfemias y sus furiosas desesperaciones : *Per quæ peccat quis, per hæc et torquetur*. El Omnipotente fue testigo ocular de tus escándalos, de tus amancebamientos, de tus abominaciones, hombre sacrílego, cuando sin la menor fe, sin rastro de pudor y con una insolencia é impiedad formidables colocaste al ídolo de Vénus en el templo de Dios vivo, mandando concurrir á la cómplice infeliz de tus desórdenes á la participación de los divinos misterios, que manchaba con sola su vista, que injuriaba con su contacto, y que llenaba de ignominia con su lengua; pero si él fue testigo de tu abominable conducta, él sera juez que te arroje para siempre en aquel estanque fétido y horrible lleno de fuego y azufre, cómo lo afirma san Juan en su Apocalipsis ³. El Señor

¹ Jerem. xxix, 23. — ² Sap. xii, 17.

³ Fornicatoribus... et omnibus mendacibus paræ illorum, (Apoc. xxi, 8).

Dios, decia el apóstol san Pedro, reservará en su juicio para ser atormentados á todos los pecadores, pero muy particularmente á los que se dejan arrastrar de los vicios de la carne¹. Allí vuestros ojos mirando fuego; vuestras manos tocando fuego; vuestra boca gustando fuego; vuestro cuerpo, corazon y alma ardiendo como tea inextinguible en llamas de eterno fuego, experimentaréis el dejo amargo de vuestras culpas, los funestos efectos de vuestros pecados: allí aumentándose á un grado incomprensible vuestros tormentos, á proporcion que se multipliquen en el mundo vuestros escándalos, lloraréis con lágrimas inútiles vuestra irremediable desventura: allí lloverá sobre vosotros un diluvio de llamas, un rio, un mar de fuego cada vez que caiga en el infierno alguna alma perdida por vuestras indecentes palabras, por vuestras acciones provocativas, por vuestros trajes escandalosos, por vuestros torpes ejemplos: allí, en fin, una infinidad de penas para el cuerpo; una infinidad de penas para el alma, y una infinidad de penas para el alma y el cuerpo, siempre eternas, será vuestra posesion y destino eterno...

16. ¡Oh formidable pecado, que tienes á Dios por testigo que te acusa y por juez que te condena, excluyéndote de la gloria y destinándote á una pena interminable! ¡Oh pecado, que ciegas á los deshonestos para que no vean el sol de justicia, Cristo, que los ilumina; la santidad de su ley que los dirige; los vínculos del parentesco que los contiene, y los respetos del santuario que los santifica! ¡Oh pecado, que ensordeces al deshonesto en tanto grado, que ni oye las palabras mas dulces, ni escucha las expresiones mas tiernas, ni atiende las reprensiones mas severas, ni se enmienda con los castigos mas rigurosos! ¡Oh pecado, que desestimando las ilustraciones del cielo, las amonestaciones de los confesores, las declamaciones mas vehementes de los predicadores, las providencias mas ejecutivas de los superiores, apartas el corazon de Dios, y le entregas á una conducta réproba, ajena no solo de un cristiano pero de cualquiera racional! ¡Oh pecado, que destruyes los reinos, arruinas los pueblos, aniquilas las casas, corrompes los cuerpos, y condenas las almas! ¿serás acaso algun juguete, alguna bagatela, alguna friolera? ¡Ay! tú pecas contra Dios, cuyo templo ensucias, pecas contra Jesucristo, cuyos sagrados miembros ultrajas; pecas contra tus prójimos, cuyos bienes destruyes; pecas contra tí mismo, por los males temporales y eternos que adquieres; ¿y podrás des-

¹ Magis autem eos qui post carnem in concupiscentia... (II Petr. II, 10).

pues de todo asegurar que tu torpeza es un pequeño pecado? Eres castigado con penas temporales, con penas espirituales y penas eternas. Padece en el cuerpo dolores, en tu casa pobreza, en tu fama deshonra : padece en el alma una sordera horrible, una ceguera espantosa ; y experimentas una dificultad casi invencible para convertirte á Dios y pedirle misericordia : padecerás en el alma y en el cuerpo en el infierno unas llamas sempiternas, que se aumentarán con nuevos géneros de tormentos, á proporcion que por vuestros torpes escándalos se aumenten aquellas abominables víctimas del furor divino ; ¿ y habrá quien asegure que este pecado no es tan perjudicial como se quiere hacer creer ? ¡ Oh pecado espantoso, quién no huirá de tí, como de una peste que inficiona, como de un veneno que mata, como de una fiera cruelísima que despedaza y devora ! Mantienes levantada la espada de la divina justicia : atraes sobre todos los pecadores de la tierra todos los rigores de la ira y furor de Dios ; ¿ y serémos tan insensatos que ni enmendarémos nuestros desórdenes, ni conocerémos nuestra desventura, ni apelarémos á la divina misericordia ? Sí, cristianos, así debia ser precisamente, para que se verificase el texto de mi tema : *ved con vuestros mismos ojos como ellos mismos confiesan esta verdad : Iram Domini portabo, quoniam peccavi.*

17. Pues, amados pecadores de mi alma, ¿ hasta cuándo habeis de ser de tardo y pesado corazon ? ¿ hasta cuándo habeis de estar sumergidos en el lodazal de la lascivia ? ¿ hasta cuándo os habeis de mantener presos con los grillas de vuestro infame pecado ? *Solve vincula colli tui captiva filia Sion*¹. ¿ No habrá llegado ya aquel feliz instante de levantaros del cieno de los vicios, y de romper las pesadas prisiones de vuestro pecado ? Sí, cristiano mio, sí : desata, rompe esos hierros, y pásate al partido de Dios que te llama y te convida con su gracia y amistad. Si seguiste á la Magdalena errante, síguela penitente : si imitaste á la Egipciaca viciosa, imítala arrepentida. Vuela al partido de los virtuosos, si hasta aquí acompañaste á los pecadores ; y oye, escucha cómo exclama una alma amante de esta virtud celestial : ¡ Ay castidad amable, y qué poco te estiman los mortales ! castidad perseguida en todas partes, sin hallar asilo seguro donde fijar tu pié, ven á mí y conviérteme en tí. Sean castos mis ojos, sea casta mi lengua, sean castos mis piés, mis oídos, mis manos y mis sentidos todos ; sean castos mis pensamientos, castas mis

¹ Isai. LII, 2.

palabras, y puras mis obras. Ven á mí, castidad hermosa, que te mantienes con la oracion, con las lágrimas y gemidos á los piés de Jesucristo. Tú que como lirio entre las espinas te conservas con los inocentes y saludables rigores de la mortificacion cristiana; tú que permaneces con la huida de los peligros, con el retiro de las malas compañías y ocasiones; tú que haces mártires dichosos á los que por conservarte intacta martirizan sus pasiones, y sujetan á la divina ley los desordenados apetitos de su cuerpo; ven á mis brazos.

18. Venid á mis brazos, dulcísimo Jesús, Cordero purísimo de Dios que quitaís los pecados del mundo: venid á mis brazos, Esposo dulcísimo de las almas; pero antes desclavad esas benditas manos, y clavad las mías para que paguen de alguna manera mi maldad: apartad vuestros piés de esa cruz, y crucificad los míos para que todos mis pasos sean encaminados por las sendas de la justicia y satisfaccion, ya que algun día se fatigaron corriendo por los caminos de la iniquidad: ensanchad esa corona, y encerrad en ella esta mi cabeza, para que al contacto de sus dolorosas espinas entienda la locura de mis libres pensamientos, la fealdad de mis delectaciones, y el horror de todos mis malos consentimientos: extended la llaga de vuestro amante pecho, para que entre este ingrato pecador á registrar la grandeza, la inmensidad, la intension y la duracion eterna de ese amor tan fuerte como la muerte que os ha movido á poner os en esa cruz por mi salud y remedio, y abrasado en el horno encendido de vuestra infinita caridad quede muerto al mundo, al demonio y á las pasiones, y viva solo para Vos, llorando mis pecados, detestando mis vicios, entablando una vida irrepreensible, y caminando de virtud en virtud cargado con vuestra cruz en seguimiento vuestro. Dádmela, Dios mio: yo quiero llevarla, ayudado de vuestra gracia, con todo el afecto de mi corazon, diciendo anegado en lágrimas: *Señor mio Jesucristo*, etc.

ESQUELETO DEL SERMON

DEL PECADO MORTAL.

*Cum videritis abominationem desolationis...
in loco sancto... erit enim tunc tribulatio
magna. (Matth. xxiv, 15).*

Cuando viéreis la abominacion de la desolacion... en el lugar santo... entonces habrá gran tribulacion.

1. Desolacion ó terribles desgracias que causó el pecado.
2. Castigos, estragos: ¡oh si se conocieran, no se pecaría! y los que han pecado llorarian: y se lloraria por los que no lloran, después de haber pecado.
3. Estado terrible del pecador. Por los bienes de que le priva el pecado; y males que causa.

Punto primero : Bienes espirituales de que nos priva el pecado.

4. *Fallacia peccati...* con un placer, interés, honor engaña y roba: como una mujer mala.
5. Si luego de haber pecado perdiérais bienes, salud, hijos, etc., perdeis la gracia que vale mas. ¡Ah! si tuviéseis fe!...
6. Por el pecado habeis perdido la gracia, que es... una fuente... un don del cielo... perla preciosa... habeis perdido la amistad de Dios... la gloria del cielo...
7. Caída del arca... todo lo perdieron... así el que cae en pecado mortal todo lo pierde.
8. El que peca pierde á Dios, su gracia, amor, méritos...
9. Cotejo y comparacion del pueblo judío con el cristiano. Qué le sucedió á aquel cuando perdió el arca; qué le sucede á este cuando pierde la gracia por el pecado.
10. Pierde la hermosura... ¡Oh! qué hermosura tiene el alma en gracia! dones del Espíritu Santo, méritos de Jesucristo: lo que dice santa Teresa. Santa Catalina de Sena.
11. El pecado ¿cómo lo cambia? cómo un condenado!... si lo comprendiésemos, moriríamos de pena. (*S. Ansel.*).
12. Una alma en gracia, en todo gana y merece. Jesucristo vive en nosotros, formamos su cuerpo.

¡Ay! al momento que pecais, ¡qué cambio! todo lo perdeis!...
Un labrador que... Un comerciante que...

13. El pecado os impide merecer y ganar mas. Lo que dice san Pablo del que no tiene caridad. El Fariseo... El del Apocalipsis. Es la mala levadura, el gusano. Sarmiento...

14. ¿Abandonaremos el obrar bien? No, al contrario...

15. El fruto, la paga del pecado es la muerte, lo dice san Agustín: lo del Hijo pródigo... lo del Apocalipsis... Espada de dos filos...

16. Delante de Dios estais muertos... llorad...

17. Se pierden los derechos... alma extraviada, oveja perdida.
¡Ay pecador! mira la hermosura del cielo.

18. ¿Por qué llora y se lamenta Jeremías? por el alma.

19. Se llora la pérdida de los bienes terrenos, y no de los espirituales. Llanto de una mujer que se le murió el hijo.

20. Si perdieres la hermosura por una enfermedad: los ladrones te robasen... Y ¿no lloras los estragos del pecado?

Si se os muere un pariente, llorais, vestís de luto: y ¿para el alma?

21. David llora por haber perdido á Dios por el pecado.

Punto segundo: Males que causa el pecado.

22. Seis especies de males que causa el pecado al pecador.

23. Le causa vergüenza, confusion y remordimientos, v. g. Adán, Cain.

24. Algunos no se avergüenzan ahora, pero despues sí...

25. Ejemplo de David que siempre traía delante sus ojos...

26. Vosotros mismos lo habeis experimentado.

27. Esclavitud... ¡ay! la imagen de Dios, esclava del pecado.

Salomon, qué era antes y qué fue despues del pecado. Hijo pródigo. Sanson. Esclavo de Satanás. No quita la libertad. San Agustín.

28. Debilidad, y heridas del pecado: inclinacion, imaginaciones, v. g., David, san Jerónimo, san Pablo. Deleite, sentidos, dificultad de perseverar.

29. Ceguedad que antecede, acompaña y sigue al pecado.

Esta ceguedad no deja ver el bien que deben practicar, ni el mal que deben evitar.

30. Como va cayendo el hombre en la insensibilidad.

31. Retrato de un corazon insensible ó empedernido.

32. La impenitencia de la vida conduce á la impenitencia de la muerte.

Lo exige así la justicia... la bondad de Dios.

33. Todo se conjura contra el pecador.

Castigo que da Dios en el cielo á los Angeles que pecaron.

34. Castigo que da Dios en la tierra á los hombres que pecaron.

35. Castigo que da Dios en el infierno á los que pecaron.

36. Parece imposible que pueda reinar el pecado sobre la tierra.

37. Pequé, decís, y ¿qué mal me ha sucedido?

38. Haced penitencia.

SERMON

SOBRE EL PECADO MORTAL.

Cum videritis abominationem desolationis... in loco sancto... erit enim tunc tribulatio magna. (Matth. xxiv, 15).

Cuando viéreis la abominacion de la desolacion... en el lugar santo... entonces habrá gran tribulacion.

1. Ya habeis visto, cristianos, la monstruosa abominacion de la desolacion en el lugar santo, quiero decir el pecado en una alma cristiana criada por el Omnipotente á su imágen, consagrada por su presencia, y destinada á gozar un dia de su gloria. Ya habeis visto esa singular abominacion, y quiera Dios que despues de haber conocido toda su deformidad concibais un eterno horror hácia él. No me resta, pues, mas que haceros ver cuál es esa funesta y terrible desolacion que causa el contagio del pecado en una alma culpable, para que si el horror de este en sí no ha sido capaz de hacer el debido efecto en vuestra alma, le hagan las terribles desgracias que acarrea á los que le cometen, y os resolvais á procurar con todas vuestras fuerzas preservaros de él.

2. No voy á examinar hoy el pecado bajo el carácter de abominacion con respecto á Dios, sino bajo el de desolacion, ya con respecto á sus consecuencias y tristes efectos, ya con respecto á los terribles castigos que Dios envía al pecador, ya con respecto al horrible estrago que causa en el hombre. ¡Cuán dichoso seria yo si pudiera explicaros lo que comprendo! si me fuera dado manifestaros la asombrosa desolacion de una alma que cae en el pecado y se encenaga en él; si Dios me hiciera la gracia de poder explicar con palabras adecuadas las singulares calamidades que atrae sobre su cabeza el pecador; ¿quién siendo tentado de cometer un pecado no se contentaría? ¿Qué pecador caido no pensaria en levantarse inmediatamente? ¿Qué gritos no daria desde el fondo del abismo el que ha tenido la desgracia de precipitarse en él? ¿Quién no lloraria (después de haber llorado por sí) por todos los pecadores del mundo, y singularmente por aquellos que no se lloran á sí mismos?

3. Paso, pues, á pintaros el triste estado de un pecador, estado

terrible, funesto y en sumo grado deplorable. ¿Y por qué? Por dos razones que harán la division de este discurso : la primera, por la naturaleza de los bienes infinitos de que nos priva el pecado mortal : así os lo voy á demostrar en el punto primero ; y la segunda, por la calidad de los horribles males que nos causa : este será el objeto del punto segundo. Fijad vuestra atencion en estas dos reflexiones que son tan á propósito, en decir de san Agustin, para darnos á conocer en qué consiste toda la desgracia y desolacion de una alma que está en pecado. Pidamos esta gracia al Espíritu Santo por la intercesion de María : *Ave María*.

Punto primero.

4. Preciso es confesarlo, cristianos ; la mayor parte de los que cometen la iniquidad no conocen ni la índole, ni los efectos, ni las terribles consecuencias de ella. El pecado es un engaño, como dice el Apóstol : *fallacia peccati* ¹. Bajo de nombres moderados y aun honrosos, bajo de una idea de placer, bajo de una imágen de felicidad, en una palabra, bajo de colores suáves y halagüeños que ocultan su malicia y su ponzoña, nos engaña y seduce. Seducidos y engañados, nos arrastra, nos quita la gracia y nos hace caer en un abismo de males. Sucede con el pecado, dice el Sábio, como con una mujer disoluta. Los principios parecen suaves y agradables ; pero las resultas son horribles : las apariencias tienen dulzura y atractivo ; pero el fin y el término son mas amargos que la hiel y los ajenos ; y sus puntas mas penetrantes que espada de dos filos entran tan adentro en el corazon del pecador, que le despedazan, le atormentan, y al cabo le ocasionan la muerte : *Novissima autem illis amara quasi absinthium, et acuta quasi gladius biceps* ². ¡ Ah ! pecadores, abrid hoy los ojos de la fe para reconocer todas vuestras verdaderas miserias cuando pecáis con mas gusto y pasion, y entended cuán triste es, cuán amargo y doloroso perder la gracia entregándoos al pecado.

5. No sé, mis amados oyentes, si tendré la dicha de persuadirlo. Yo os pregunto : Si Dios despues de vuestro pecado os quitase los bienes cuya posesion hace toda vuestra dicha ; si os castigase con enfermedades y reveses de fortuna, si descargando su brazo sobre vosotros y toda vuestra familia os hiciera decaer de la clase y lugar de que os gloriais ; si os arrebatara los hijos, objeto de toda vuestra

¹ Hebr. III, 13. — ² Prov. V, 4.

ternura; ¿con qué ojos miraríais todas estas pérdidas y calamidades? Sin duda las miraríais como los efectos de su terrible ira. Conjuraríais como Faraon á un Moisés que pidiera por vosotros: lloraríais como David: os humillaríais como Acab; y os consideraríais como los hombres mas desgraciados del mundo. Pero ¿querriais pecar en adelante con estas condiciones? ¿querriais cometer en adelante un pecado á que debieran seguirse indefectiblemente todo género de castigos? Sin duda que no; al contrario, le temeríais, huiríais de él, y le detestaríais como el mayor de todos los males. Pues ¿dónde está vuestra fe, hermanos míos? La fe os enseña que por el pecado perdeis la gracia de Dios, y que perdida esta todo se ha perdido para vosotros; ¡y le cometeis sin temor, sin escrúpulo y sin remordimiento! ¡Cuán ciegos sois! ¡cuán poco debeis entender lo que es la gracia, y cuál debe ser vuestro dolor por haberla perdido! Aprendedlo, pues, hoy, y quiera el cielo que mis palabras penetren á los justos de una viva gratitud hácia aquel que se la ha conservado por su divina bondad, é infundan en los pecadores un pesar mortal de haberla perdido.

6. Habeis pecado, cristianos, es decir, que habeis perdido la gracia; este bien infinitamente precioso y superior á todos los bienes de la naturaleza; este bien que es la fuente y principio de todos los demás bienes sobrenaturales; este bien, precio de la pasión y de la sangre de un Dios, este bien que os hacia hijos de Dios, herederos de Dios, coherederos de Jesucristo, templos del Espíritu Santo y objeto de las complacencias de la corte celestial. Habeis pecado; luego habeis perdido la gracia, este don del cielo que os hacia amigos del Altísimo, que os unia tan estrechamente á él, y que elevándoos á un estado sobrenatural y divino os hacia participar de la naturaleza divina, que despojándoos en cierta manera de vuestra hajeza y de la miseria humana os vestía de la pureza y santidad de Dios, os comunicaba todas sus perfecciones, y os transformaba por decirlo así en Dios mismo. Habeis pecado; luego habeis perdido el tesoro de la gracia, esta perla preciosa por la cual debería abandonarse, sacrificarse y perderse todo, y sin la cual lo más raro, lo más excelente, lo más preciado de este mundo no es sino vanidad y aflicción de espíritu. Ni el resplandor del oro, ni el brillo de la pedrería, ni la luz vivísima del sol, ni la belleza del firmamento, ni la riqueza de los reinos é imperios, ni todas las grandezas y tesoros del mundo no son en comparacion de la gracia sino como un grano de arena segun el testimonio de los sagrados Libros: *Quoniam omnia aurum in com-*

paratione illius arena est exigua ¹. Habeis pecado; luego habeis perdido la gracia, es decir, que Dios no os mira ya con ojos de amor y complacencia; que os profesa sentimientos de indignacion; que sois para él un objeto de odio é hijos de maldicion y de ira, ovejas extraviadas de su rebaño; que habeis caido de todos vuestros legítimos derechos á la herencia celestial, y que no tendréis ya parte en sus coronas y recompensas. Desgraciados, habeis pecado; luego habeis perdido la gracia, es decir, que Dios no os mira como su pueblo: *Vos non populus meus, et ego non ero vester* ². En efecto, así obró con el pueblo idólatra que adoró el becerro de oro. Ya no dice á Moisés: Mi pueblo ha pecado; sino: Vé, baja; tu pueblo ha pecado: *Vade, descende; peccavit populus tuus* ³. ¿Comprendeis este terrible efecto del pecado, y lo que es la gracia que por él habeis perdido? Cuando Israel es fiel, le mira Dios como su pueblo querido: no escasea prodigios ni milagros en su favor, pelea por él y le saca victorioso de todos sus enemigos. Pero cuando Israel peca, ya no le mira Dios como su pueblo; todo muda de aspecto: aquella mano benéfica y liberal se agrava sobre él; privado en los combates del auxilio del Dios de los ejércitos es derrotado y vencido por aquellos de quienes habia triunfado, y se consume en una vergonzosa cautividad; en una palabra, Israel no es ya el pueblo de Dios, y Dios deja de ser su libertador y su padre: *Vos non populus meus, et ego non ero vester*.

7. Tal fue la suerte de los infelices israelitas cuando les fue arrebatada el arca del Señor, esta prenda preciosa de la amistad de Dios á su pueblo. Hasta entonces ejércitos innumerables huían á vista del pueblo de Dios victorioso; pero apenas fue transportada el arca al campamento enemigo, el pueblo querido cayó en la desolacion y el oprobio, y no sintió mas que la pérdida de un bien en que consistia toda su felicidad y su gloria. Observad en efecto este hecho, que ilustrará grandemente todo lo que ha de servir de prueba á la primera parte de mi discurso. Los diputados que habian de llevar la noticia á Silo no se entretuvieron en hacer una relacion circunstanciada de los que habian muerto en la pelea, ni de los que habian caido prisioneros en poder del enemigo. No se entretuvieron en decir: La nacion santa ha caido bajo el acero de los infieles; las riquezas han sido presa del vencedor; las mujeres han quedado cautivas; las haciendas han sido devastadas: sino que para presentar de un

¹ Sap. vii, 7. — ² Osee, i, 9. — ³ Exod. xxxii, 7.

golpe y en cierto modo resumir en una todas las calamidades de aquella funesta jornada dijeron : El arca del Señor ha caído en poder de los idólatras vencedores : *Arca Dei capta est* ¹. Al oír estas palabras, todo el pueblo que habia quedado como insensible á las aciagas resultas de la derrota, se entrega al mas vivo dolor. El mismo sumo sacerdote Helí, que habia oído sin mudar de color que Ofni y Finées, esperanza de su posteridad, habian perecido en aquella fatal jornada, perturbado hasta lo íntimo de su alma al saber que el arca de Dios vivo habia pasado á poder de sus enemigos, cayó de su asiento y se desnucó quedando muerto : *Cecidit de sella, et fractis cervicibus mortuus est* ². En toda la ciudad no se oyó mas que un alarido : *Ululavit omnis civitas*. ¿Qué recurso nos queda ahora ? exclamaban los afligidos israelitas. El arca que descansaba entre nosotros para defendernos, va á pelear de aquí adelante contra nosotros. Hemos perdido á un tiempo el ornamento y la gloria de Israel, la fortaleza de nuestras tropas, la prenda de todas nuestras esperanzas, lo que constituia toda nuestra riqueza, nuestro consuelo, nuestra salvacion, nuestra vida. Perdida el arca del Señor, todo se ha perdido para nosotros : *Arca Dei capta est*.

8. ¡ Ah ! cristianos, el pecado os roba á vosotros un bien mas precioso, porque apenas es concebido en vuestro corazon, se disipa y se borra Dios, su gracia, su amor, los méritos de su Hijo, el precio de su sangre, que habitaba en vosotros como en una arca viva, y os hacia vivir una vida santa haciéndoos juntamente el objeto de sus complacencias y el terror de los demonios y de todo el infierno : desde aquel instante perdeis la gracia y todos los bienes que son fruto de ella : *Arca Dei capta est*. Dios santo, ¡ qué estragos, qué desolacion, qué pérdida causa el pecado en una alma ! Examinémoslo con alguna mas individuacion ateniéndonos á este pasaje de la Escritura.

9. El pueblo judío perdió con el arca su gloria y su esplendor convirtiéndose en juguete de sus enemigos : vosotros por el pecado, que os hace perder la gracia, perdeis la hermosura y el brillo de vuestra alma en quien se complacia el Altísimo. El pueblo judío perdió con el arca todas sus riquezas y tuvo el dolor de verlas pasar á manos de los filisteos : ¡ qué tesoros no perdeis vosotros perdiendo la gracia ! Con ella se os van todos los preciosos méritos de Jesucristo y todos los que podeis haber adquirido vosotros mismos. La pérdida

¹ 1 Reg. iv, 17. — ² 1 Reg. iv, 18.

del arca sembró la desolación y la muerte en el campo de los judíos ; y vosotros , pecadores , cuando perdeis la gracia por el pecado , perdeis la vida del alma , á quien dais cruelmente muerte. Por último , el pueblo judío perdiendo el arca estuvo á pique de perder la tierra de bendición á donde tantos trabajos le habia costado llegar ; vosotros perdiendo la gracia dejais de tener derecho al cielo , y perdeis la esperanza de entrar jamás en la mansion de la bienaventuranza , si no os abris la entrada por medio de la penitencia. Despues de esto ¿ dudaréis que el pecado es vuestro mas cruel enemigo y que debeis detestarle en sumo grado , pues os arrebató la gracia de Dios y con ella todos los bienes mas preciosos que podeis poseer en esta vida ?

Hermanos , si toda la ciudad de Silo pasó muchos dias en el luto y el llanto despues de saber la triste nueva de la pérdida del arca : *Ululavit omnis civitas* ; si todo el pueblo enajenado de dolor á vista de un acontecimiento tan terrible dió espantosos alaridos exclamando : ¡ Desgraciados de nosotros ! El arca del Señor ha sido apresada : *Arca Dei capta est* ; ¿ qué gemidos no deberémos dar , qué lágrimas no deberémos derramar sobre tantos pecadores que han perdido mil veces la gracia de Jesucristo , de que no era mas que una imágen el arca santa ?

10. En primer lugar el pecador pierde con la gracia toda la hermosura y esplendor de su alma. No hay cosa mas hermosa , ni mas resplandeciente ni de mas precio que una alma que se halla en el estado de gracia y de justicia. Levantad vuestros pensamientos cuanto querais ; dilatad y extended vuestros deseos cuanto os agrade para hallar una hermosura que la iguale : nunca llegaréis hasta ahí. Reunid toda la bondad , excelencia , mérito , grandeza , esplendor , hermosura y perfeccion que ha habido y puede haber jamás en el mundo ; no es mas que lodo y estiércol en comparacion de la suma hermosura de una alma que posee la gracia santificante. Revestida en este dichoso estado de la pureza , santidad y hermosura del mismo Dios , la mira este como su esposa y su hija muy amada : la escoge por templo y morada suya , donde habita y descansa con la mayor complacencia. Preciso es que sea esta alma muy amable cuando es capaz de cautivar y arrebató el corazon de un Dios. ¡ Cuán bella , cuán rica , cuán brillante es esta esposa del Rey de los reyes por el grato conjunto de todas las virtudes que la acompañan , por todos los dones del Espíritu Santo que la adornan , por todos los bienes y méritos de Jesucristo de que está enriquecida , por los gloriosos títulos de hija de Dios y coheredera de su gloria con que está conde-

corada. Por todas partes difunde un resplandor tan maravilloso por la riqueza, la hermosura y la variedad de sus galas, que seria capaz de borrar todo el esplendor del sol y deslumbrar á los mismos Ángeles. Ó almas santas y virtuosas, exclamaba á este propósito la mística doctora santa Teresa de Jesús, si os pudiérais ver tal y como sois en la posesion de la gracia santificante, y comprender toda la hermosura de que estais dotadas y enriquecidas, no podríais mirar jamás con gusto ninguna cosa de la tierra: todo el vano brillo del mundo os pareceria sumamente despreciable: todas las criaturas mas perfectas no serian á vuestros ojos sino como otras tantas fantasmas ó espectros horribles: digo mas, no podríais vivir un solo instante en la tierra, sino que moriríais al punto de gozo cuando viérais que sois mil veces mas hermosas que si poseyérais vosotras solas todas las bellezas del universo. Pero vivid alerta, añadia la Santa, porque si teneis la desgracia de caer en un solo pecado mortal, aunque no fuera mas que de deseo ó de pensamiento, ¡qué espantosa mudanza se obra de repente en vosotros! En aquel fatal instante decaéis de tan glorioso estado, y os es arrebatada toda vuestra hermosura. Escuchad, hermanos míos, y temblad. De hijos de Dios que érais os haceis rebeldes; de miembros vivos de Jesucristo miembros podridos de su cuerpo místico; de templos del Espíritu Santo morada de los espíritus inmundos; de servidores esclavos, de amigos fieles enemigos irreconciliables, de esposas castas esposas adúlteras, de hijos de luz hijos de tinieblas, de objetos de amor objetos de horror, de vasos de honor vasos de ignominia, de escogidos, santos y ángeles unos réprobos, unos mónstruos, unos demonios.

11. El réprobo que es atormentado en el infierno no es mas feo, ni mas criminal, ni mas abominable á los ojos de Dios que el pecador en el estado de pecado. En una palabra, este al privaros de la gracia os ha despojado de vuestras mas preciosas galas, y toda vuestra hermosura se ha convertido de repente en una fealdad espantosa. ¡Qué desolacion y qué horrible espectáculo! exclama un profeta llorando vuestra triste situacion en la persona de los israelitas infieles. Los hijos de Sion resplandecientes con el oro mas acendrado se han convertido en vasos de barro: los nazareos, esos hombres tan austeros, tan santos y perfectos, en otro tiempo mas blancos que la nieve, mas brillantes que el marfil, mas preciosos que los zafiros, se han vuelto de pronto mas negros que el carbon y mas horribles que unos mónstruos. No he dicho bien, olvidándose de la grandeza de su origen, de la excelencia de su ser, de la gloria y nobleza de

su dichoso destino, se han degradado y envilecido por sus pecados hasta asemejarse á los brutos : *Homo cum in honore esset, non intellexit*¹. ¿Se vieron jamás un desórden y un trastorno mas dignos de morarse? ¿Y seréis siempre insensibles á estas verdaderas desgracias? ¿No comprenderéis jamás lo que es el pecado, lo que es el oprobio, el envilecimiento, la mancha vergonzosa que echa en una alma el pecado mortal? Pero ¿quién podría comprenderla jamás, cuando Jesucristo mismo, el mas hermoso de los hijos de los hombres, no bien tomó la sola apariencia de pecador, en sentir de los Profetas desapareció de su adorable rostro todo rasgo de su divinidad y maravillosa hermosura, perdió toda su majestad, su esplendor y sus gracias, y pareció á los ojos de su Padre como un gusano de la tierra, oprobio del género humano, como un leproso digno de ser aborrecido de los moradores del cielo y de los hombres? ¿Quién podrá comprender jamás la monstruosa deformidad que causa el pecado en una alma, cuando en el dia terrible de la venganza no tendrá Dios un suplicio mas severo que decretar contra los pecadores que obligarlos á considerarse en el horrendo estado del pecado? Esta sola consideracion los amedrentará, les partirá el alma de dolor, les causará una extrema desesperacion, y será el infierno mas insupportable para ellos. No lo dudeis, cristianos; si Dios suspende en esta vida el conocimiento exacto que deberíamos tener de la fealdad del pecado, es para acomodarse á nuestra flaqueza; porque la vision muy viva de este mónstruo cambiaria por decirlo así el estado de esta vida y produciria en todos la turbacion, el terror, la desesperacion y la muerte. Á este propósito dice san Anselmo : ¡Cuán terrible y espantosa cosa es el pecado, pues que si le viéramos tal como es en una alma, nos aterrariamos tanto que nos moriríamos en el mismo instante; y si se tratara del infierno ó del pecado, no deberíamos titubear un momento en precipitarnos en el infierno antes que dar entrada á este mónstruo en nuestra alma y cometer un solo pecado! ¿Quién, pues, no suspirará profundamente y derramará torrentes de lágrimas por los singulares estragos y las espantosas calamidades que causa el pecado en una alma? Pero no para aquí, cristianos : despues de haber arrebatado á aquella toda su hermosura le quita todos sus méritos y todo el fruto de sus buenas obras.

12. Primeramente, ¿quién podría pintar los infinitos tesoros que puede adquirir una alma fiel en el estado de gracia? Todo lo

¹ Psalm. XLVIII, 13.

bueno, lo santo y edificante que hace en este estado, hasta sus acciones mas indiferentes, ya coma, ya beba, para usar del lenguaje de san Pablo, cuando todo es dirigido por la caridad y santificado por la gracia, es de un mérito infinito á los ojos de Dios. Y la razon que dan los teólogos.es, que siendo amiga de Dios, todo lo que hace por Dios no puede menos de serle infinitamente agradable: ya sabeis que de un amigo todo es bien recibido, y hasta el menor servicio tiene un mérito distinguido. Además cuando estamos en gracia, no formamos mas que un cuerpo con Jesucristo, obramos como miembros suyos, y vivimos con su espíritu; ó mejor dicho, no somos ya nosotros los que vivimos, sino que Jesucristo vive en nosotros. Pero si Jesucristo vive en nosotros, obra en nosotros; y si obra en nosotros, todas nuestras obras están marcadas con el sello y el carácter de sus méritos infinitos, y por consiguiente no hay una sola que no merezca mil veces la eterna bienaventuranza. Juzgad por aquí cuán fácil nos es enriquecernos para el cielo en cuanto tenemos la dicha de estar en gracia de Dios. Ved, almas justas, un motivo capaz de despertar vuestra vigilancia, pero sobre todo de infundiros todo el temor que debeis tener al pecado mortal. Decidme, ¿qué no habeis hecho hasta aquí por vuestro Dios? Habeis observado una conducta edificante; habeis conservado en medio de los escollos del mundo ese don precioso que llevamos en vasos frágiles; habeis evitado cuidadosamente todas las ocasiones en que pudiérais haberle perdido. ¡Qué de violencias, qué de esfuerzos, qué de fatigas y combates os ha sido preciso soportar para manteneros en gracia! Añádase á todo esto el fervor de la oracion, el rigor de las penitencias, la piadosa puntualidad en frecuentar los Sacramentos, la paciencia para sufrir las injurias, la humildad, la modestia, el celo, la abnegacion generosa de vosotros mismos, la inalterable caridad para con el prójimo, el amor ardiente á Dios, y en fin tantas buenas obras como habeis practicado desde el feliz instante de vuestra conversion. ¡Oh cuántos y cuán inmensos tesoros de méritos habeis acumulado! ¡Cuán ricos sois delante de Dios! ¡y cuán alto asiento ocuparíais en la gloria si muriérais en este estado! Nunca, pues, será de mas toda nuestra vigilancia para conservar con exquisita diligencia un bien que es fruto de tantos afanes y fatigas, ó mas bien una gracia que es el principio de tantos gloriosos méritos. *Tanta passis sine causa*¹. Pero alojais en vuestros santos ejercicios; dais oi-

¹ Galat. iii, 4.

dos á los halagos del mundo; seguíis nó sé qué secreta propension que os inclina al pecado; pensais, hablais y obrais contra el impulso de vuestra conciencia, contra la ley de vuestro mismo Dios; en fin, pecais. ¡Ah! se acabó, todo se ha perdido para vosotros; así que pecais se vuelven inútiles para vosotros todas vuestras virtudes: *Justitia justi non liberabit eum in quacumque die peccaverit*¹. Un solo pecado mortal borra todo el mérito de la vida mas ajustada, y de todas vuestras buenas obras no os queda mas que el trabajo de haberlas practicado sin poder esperar ningun premio: *Omnes justitiæ ejus quas fecerat, non recordabuntur*². Entendedlo bien, hermanos: aun cuando desde la niñez hubiéseis tenido la vida mas santa é irrepreensible; aunque hubiéseis hecho continuos adelantamientos en la piedad; aunque hubiéseis llegado al apogeo de la santidad mas acendrada que puede adquirirse sobre la tierra; aunque por un continuo acrecentamiento de virtudes y gracias hubiéseis alcanzado una perfeccion tan eminente como la de la Virgen María y los Santos; digo mas, aunque hubiéseis adquirido, siendo posible, tantas gracias y méritos como el mismo Jesucristo con su pasion y muerte ignominiosa; un solo pecado mortal, siquiera sea de pensamiento ó de deseo, os hace caer repentinamente de tanta alteza, os despoja en general de todas vuestras virtudes y méritos, y os reduce á una desnudez tan absoluta y horrible de santidad y de gracia como si hubiérais carecido de ella toda la vida. Oraciones, ayunos, limosnas, frecuencia de Sacramentos, prácticas de caridad, de humildad, de penitencia, todos los tesoros espirituales cuya adquisicion os ha costado tantos combates, tantos sudores, tantas fatigas, todo es perdido para vosotros, y tan perdido, que si llegárais á morir en pecado, os condenaríais eternamente. ¡Ay! hermanos, ¡cuántos despues de haberse resistido largo tiempo á las tentaciones de la concupiscencia, del mal ejemplo y de la costumbre, despues de haber encanecido en las austeridades del desierto, despues de haber hecho una vida solitaria y penitente en el claustro, haber padecido por Jesucristo cárceles, destierros y suplicios, han perdido en un instante por un solo pecado mortal todo cuanto habian atesorado por muchos años con tan improbo trabajo! *Omnes justitiæ ejus quas fecerat, non recordabuntur*. En vista de esto ¡cuánto debeis temer el caer en el pecado! ¡Cuál debe ser vuestro pesar de haberle cometido! ¡Cuántas y cuán amargas lágrimas es preciso derramar por la pérdida de bienes ines-

¹ Ezech. xxxiii, 12. — ² Ezech. xviii, 24.

timables que ocasiona! Figuraos la consternacion de un labrador cuando despues de haber sembrado sus campos y labrádolos con el sudor de su rostro, y al tiempo que esperaba una abundante cosecha en compensacion de sus afanes y fátigas, ve descargar sobre sus heredades una furiosa tempestad que le arrebatara las mieses, y con ellas todas sus esperanzas. Figuraos el dolor de un comerciante cuando próximo á entrar en el puerto tras larga y azarosa navegacion con la nave cargada de ricas mercaderías cae en manos de unos piratas, los cuales le roban en una hora el fruto de muchos años de trabajo y de desvelos. Pues mil y mil veces mas debeis sentir los bienes inapreciables de la gracia y los méritos infinitos de vuestras buenas obras que os arrebatara el pecado mortal.

13. Pero todavía no basta esto. El pecado mortal haciéndoos perder la gracia, no solamente destruye todos los méritos que habíais adquirido, sino que os impide adquirir otros nuevos. Así nos lo dice san Pablo. Por mas que yo haga inspirado de mi celo, escribia este Apóstol de las gentes, si no estoy en gracia de Dios y no tengo la caridad de Dios, en vano trabajo. Aun cuando hablase la lengua de los Ángeles; aunque repartiese todos mis bienes á los pobres; aunque entregase mi cuerpo al fuego y padeciese todos los tormentos; aunque hiciese milagros y tuviese tanta fe que trasladase los montes; sin la gracia y la caridad que la acompaña, no soy nada ni me sirve de nada todo cuanto hago. De donde inferia san Juan Crisóstomo lo que debemos inferir nosotros: que el pecado es una cosa bien funesta, y que es preciso que Dios le aborrezca mucho cuando uno solo basta para desvanecer á sus ojos y destruir en su estimacion lo mas grande y heróico que hay y todo cuanto podemos hacer mas meritorio y santo. Venidnos, pues, pecadores, ponderando cuanto querais vuestras buenas obras: decidnos con el Fariseo del Evangelio que ayunais dos veces á la semana, que pagais el diezmo de vuestros bienes, y que no sois ladrones, ni injustos, ni adúlteros como los demás hombres: decidnos si quereis con aquel obispo del Apocalipsis que sois ricos y no necesitais de nadie: *Quia dives sum et nullius egeo* ¹. ¡Cuán ciegos sois y cuán insensatos! ¿No veis que mientras perseverais en el pecado seréis pobres, ciegos, desnudos y los mas miserables de todos los hombres? *Et nescis quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus*; porque todas vuestras buenas obras, sean las que quieran, hechas en pecado mor-

¹ Apoc. iii, 17.

tal, no pueden serviros jamás de ningún mérito para la salud eterna. Es verdad que vuestras obras en la sustancia son las mismas que las de los justos, y deberían mereceros como á ellos una felicidad eterna, porque orais como ellos, oís misa como ellos, ayunais y os mortificais como ellos, ejercitais la misericordia como ellos, y tal vez con mas abundancia; pero ese pecado oculto que mancha vuestra alma, ese odio implacable, esa injusticia de que no haceis escrúpulo, ese afecto impuro que no quereis abandonar, ese sacrilegio de que no os acusais, en suma, ese pecado mortal que habeis cometido, ese es el que lo vicia y corrompe todo, el que lo destruye todo; esa es la mano extraña que corta la raíz del árbol poblado solo de flores infructíferas; esa es la levadura que echa á perder toda la masa; ese es el fuego, dice el santo Job, que devora hasta la perdicion y arranca de cuajo todos los retoños de la virtud: *Ignis usque ad perditionem devorans, et omnia eradicans genimina*¹; ese es por fin el gusano roedor que destruye todo el fruto de vuestras buenas obras; de suerte que despues de haber sembrado mucho no tendréis nada, nada que coger en el tiempo de la siega, y despues de haber construido oro y plata sobre arena, segun la expresion de la Escritura, no habréis edificado mas que madera y paja. Dios santo, ¡qué singular desolacion y qué terrible estrago causa en una alma el mónstruo detestable del pecado, cuando por mas que ella obre bien, la hace incapaz de obrar nada que merezca la eterna bienaventuranza! No lo extrañeis, hermapos míos: estando en pecado os hallais en un estado de muerte, como dice santo Tomás; ¿y cómo un pecador ha de poder hacer obras de vida en un estado de muerte? Y no pudiendo hacer obras de vida, ¿cómo ha de poder merecer la vida mas excelente y perfecta de todas, que es la vida de la gloria? ¿Quién ño sabe además, añade san Bernardo, que el pecado no es mas que una pura nada, ó que por lo menos, como dice san Agustín, tiene la funesta propiedad de aniquilar en cierto modo al hombre y reducirle por una especie de destruccion á no ser nada en el órden de la gracia? Nada soy, si no estoy en gracia de Dios, decia el Apóstol. Pues de una nada ¿qué puede esperarse, cristianos? ¿Y no habria contradicción en que lo que no es nada fuese capaz de merecer algo? Por último, todos los principios de la fe nos enseñan que no podemos merecer nada para el cielo á no estar unidos á Jesucristo por la gracia y la caridad, ó valiéndome de la comparacion del mismo Salvador, á no ser que es-

¹ Job, xxxi, 12.

temos adheridos á él como los sarmientos á la vid; porque él es la vid, y nosotros los sarmientos: *Ego sum vitis, vos palmiles* ¹. Ahora bien, así como los sarmientos separados de la vid no producen fruto alguno, así tampoco podemos nosotros producir ningun fruto de gracia y salud, si no estamos engertos en Jesucristo y estrechamente unidos á él por la gracia. Vigilad, pues, cristianos, orad, humillaos, mortificaos cuanto querais: con todas vuestras oraciones, abatimientos y mortificaciones no adquiriréis jamás un solo grado de gloria, porque estando en pecado mortal no sois mas que una rama cortada y seca, un sarmiento inútil únicamente bueno para echarle al fuego.

14. Pero me diréis: Si esto es así, no hay que curarse de obrar bien, ni de vivir bien: debemos dejarlo y abandonarlo todo, supuesto que las buenas obras no tienen ya ningun valor. ¿Á qué hacer oracion? ¿á qué ayunar? ¿á qué cumplir los deberes de la Religion? ¿Qué nos resultará de ahí? ¿qué utilidad podremos sacar? ¡Ah! cristianos, este discurso impío solamente puede sugerirle el demonio, y únicamente puede obrar conforme á él quien se encuentre en una fatal desesperacion. Pero no, hermanos, no es este el partido que teneis que tomar. Por lo mismo que sois pecadores, debeis orar, ayunar, mortificar la carne y dar limosnas para inclinar al Señor á que os conceda la gracia de la conversion; porque es de fe que solo por las obras de la penitencia cristiana le inclinaréis á que os convierta y se reconcilie con vosotros, y os dispondréis vosotros á entrar en su gracia. Pero decís que el bien que hagais en ese estado será inútil: inútil en un sentido, convengo; pero infinitamente provechoso en otro. Inútil, porque no os hará aun dignos de la gloria; pero infinitamente provechoso, porque os dispondrá para poderla merecer. Inútil, porque Dios no le premiará jamás en el cielo; pero sumamente necesario, porque obligará á Dios á apartaros de vuestros extravíos y volveros á los caminos de la salvacion. La consecuencia exacta que debeis sacar de todo esto es practicar de continuo toda especie de buenas obras para aplacar la divina misericordia y salir pronto del triste estado del pecado por una confesion fervorosa, pues que él os quita todos vuestros méritos y destruye todo el precio de vuestras virtudes. Digo por medio de una fervorosa confesion, porque este es en sentir de san Pedro Crisólogo como el único y poderoso medio que nos ha dejado Jesucristo en su Iglesia para resu-

¹ Joan. xv, 5.

citar nuestros méritos y hacernos recobrar con utilidad todos los bienes y derechos que nos habia arrebatado el pecado. Pero pasemos adelante, y digamos algo todavía mas terrible : el pecado mortal privándoos de la gracia os hace perder además la vida del alma y os da la muerte.

15. Así lo atestan todas las Escrituras. Luego que el pecado se ha consumado en nosotros, dice el apóstol Santiago, engendra la muerte : *Peccatum vero cum consummatum fuerit, generat mortem* ¹. El estipendio del pecado es la muerte, dice san Pablo : *Stipendia peccati mors* ². ¡Funesta paga! ¡horrible recompensa! Ese es todo el fruto del pecado y todo lo que se gana en cometerle : la muerte, y muerte funestísima. El alma que hubiere pecado, nos dice el profeta Ezequiel, morirá : *Anima quæ peccaverit, morietur* ³. No la destruye á la verdad, porque es inmortal por su naturaleza; pero le quita la vida de la gracia que consiste en su union con Dios, de quien la separa : porque así como el alma, dice san Agustin, es la vida del cuerpo, así la vida del alma es Dios; y á la manera que fallece el cuerpo cuando pierde el alma, así espira esta cuando pierde á Dios : *Sicut anima est vita corporis, sic animæ vita est Deus : sicut expirat corpus cum animam amittit, ita expirat anima cum Deum amittit*. La gracia, en efecto, es la que vivifica al alma : el espíritu de Dios es el que la llena, la anima y le da una vida sobrenatural y divina : *Spiritus est qui vivificat* ⁴. ¿Qué hace, pues, el pecado en el que le comete? Destruye esa gracia, sofoca ese espíritu, ó hablando con mas exactitud le aleja de nosotros, y por medio de esta separacion reduce nuestra alma á una especie de muerte mil veces mas terrible que la natural que tanto nos alietta. Bien persuadido estaba de esta verdad el padre del hijo pródigo, cuando dijo á su primogénito : Hijo, no te admires del gozo que me enajena, porque tu hermano habia muerto y ha resucitado : *Quia frater tuus hic mortuus erat et revixit* ⁵. Pero ¿piensa bien lo que dice este buen padre? pregunta san Agustin. ¿Cómo habia de estar muerto el hijo pródigo, cuando estamos ciertos de que gozaba de completa salud, vivia en el regalo y las delicias, y pasaba los dias en los deleites y pasatiempos? ¡Ah! replica el santo Doctor, es que su padre no hablaba de la muerte del cuerpo, sino de la del alma, que habia perdido la vida á fuerza de tantas prevaricaciones y liviandades. Juzgad por estos principios cuál deberá ser vuestra afliccion y desconsuelo, si sois

¹ Jacob. i, 15. — ² Rom. vi, 23. — ³ Ezech. xviii, 4. — ⁴ Joan. vi, 64. — ⁵ Luc. xv, 32.

pecadores, es decir, si estais muertos á la vida de la gracia. ¡Oh cuántas almas muertas habrá en mi auditorio, aunque parezcan vivas! En tan triste estado bien puedo aplicaros estas palabras que el Ángel del Apocalipsis dirigia á uno de los primeros obispos de la Iglesia : *Scio opera tua, quia nomen habes quod vivas, et mortuus es*¹ : sé cuáles son vuestras obras : teneis el nombre de vivos ; pero ante Dios estais muertos. Al veros en vuestras casas rodeados de un cúmulo de negocios que os embarazan, y en las calles y plazas con ese aire de disipacion y ese aparato de vanidad que os acompaña á todas partes, al veros en vuestro comercio, vuestra negociacion, vuestras intrigas, vuestros banquetes, vuestros espectáculos y diversiones, cualquiera diria que rebosais vida y salud : *Nomen habes quod vivas* ; pero no sois lo que pareceis : os tienen por vivos, y ante Dios estais muertos : *et mortuus es*. Ese pecado oculto, esa pasion criminal, esa soberbia, esa maledicencia, esa impureza de que está manchada vuestra alma, os ha quitado la vida : ya no vivís ; delante de Dios estais muertos : *et mortuus es*. Desgraciados, bebeis la iniquidad como agua, y no pensais que trageis un tósigo mortífero que os corroe las entrañas y os mata. Os burlais del pecado, y le mirais como un licito pasatiempo : halagais vuestros vicios, sois como idólatras de vuestras criminales pasiones, os adormeceis en toda suerte de pecados, y no atendeis á que son como otras tantas serpientes que os muerden cruelmente, como otros tantos leones furiosos que con sus dientes despedazan las almas : *Dentes leonis interficientes animas hominum*². Si, pecadores, entendedlo y temblad : esas riquezas mal adquiridas, esos bienes ajenos injustamente retenidos, esos adulterios, esas violencias, esas disoluciones, esos arrebatos, esos placeres ilícitos, en una palabra, todas esas obras de iniquidad á qué os entregais, no son otra cosa que una espada de dos filos con la que matais por decirlo así vuestra alma y vuestro cuerpo juntamente ; vuestra alma por la pérdida de la gracia, y vuestro cuerpo privándole del derecho de una gloriosa resurreccion : *Quasi romphæa bis acuta omnis iniquitas*³. No os lisonjeeis, pues, de que estais vivos, porque os vuelvo á declarar que habeis muerto delante de Dios : *Nomen habes quod vivas, et mortuus es*.

16. Es verdad que no habeis cerrado los ojos todavía ; que no estais amortajados ni encerrados en el sepulcro ; que vuestros parientes no lloran vuestra muerte ni llevan luto ; que vuestros here-

¹ Apoc. III, 1. — ² Eccli. XXI, 3. — ³ Ibid. 4.

deros no se han apoderado aun de vuestros bienes ; que vais y venís, comeis y bebeis, dormís y descansais, en una palabra, haceis todas las funciones de un hombre vivo ; pero no por eso dejais de estar muertos delante de Dios, ni por eso es menos funesto y deplorable vuestro estado : *Nomen habes quod vivas, et mortuus es*. Si vuestro cuerpo no es aun pasto de los gusanos ; vuestra alma es cruelmente roida y despedazada por sus pasiones. Si vuestros ojos no se han cerrado aun á la luz del dia, lo están ya demasiado á la luz de la gracia. ¿No valdria mas que los hubiéseis cerrado, pues que no os sirven sino de causaros todos los dias nuevas heridas ? Si no yaceis todavia en el sepulcro, estais enterrados en vuestras costumbres pecaminosas y en la infeccion de vuestros vicios. Si vuestros parientes no visten luto por vuestra muerte, los Ángeles de paz lloran continuamente vuestro triste estado. En una palabra, pensad lo que querais ; pero estando en pecado llevais una alma muerta en un cuerpo vivo, ó como decia san Euquerio, no tanto sois personas vivas, cuanto sombras de una que ya murió : *In eo non tam persona vivit, quam umbra præmortui*. Si comprendiérais como se debe lo que es una alma en estado de muerte, lo que es una alma que ha perdido á su Dios perdiendo el amor y la gracia de este por el pecado ; ¡cuán digna os pareceria de compasion y de lágrimas ! ¡Qué mortal sentimiento no tendríais de haberle causado una muerte tan cruel y funesta ! Añádase que no debeis llorar por este cuerpo que la muerte ha destruido y es ya pasto de los gusanos : *Nolite flere*. No lloreis, os dice Jesucristo como decia en otro tiempo á los que lloraban la muerte de la hija del príncipe de la Sinagoga : guardad vuestras lágrimas para objetos mas dignos de vuestra compasion. Esas lágrimas son por lo comun injustas é inútiles : injustas, porque son señales de un corazon poco sumiso á los decretos de la divina Providencia ; inútiles, porque llorando no se resucita á los muertos. Mas ¿quereis saber qué muerte es digna de llorarse ? La muerte de una alma que ha perdido la gracia de su Dios y está privada de la presencia particular que hacia el Señor en ella por su espíritu y su gracia : el ver que una alma inmortal por su naturaleza, criada á imágen de Dios y destinada á gozar un dia de su gloria, una alma en quien se complacian los Ángeles, que habia sido incorporada á Jesucristo y estaba animada de su espíritu, pierde de pronto este glorioso beneficio y es triste víctima de la muerte. Ved ahí, vuelvo á decir, el único objeto digno de llorarse con lágrimas de sangre.

17. Pero no se reducen á eso las tristes consecuencias del peca-

do. Con la pérdida de la gracia, que es el origen de nuestra hermosura, el principio de nuestros merecimientos y la vida de nuestra alma, quedamos privados de todos los derechos que teníamos á la gloria. En efecto, mis amados hermanos, ¿qué son los bienes de la gracia sino el feliz principio de los de la gloria y como la semilla que debe producir un día frutos de eterna dulzura? Así cuando llegan á faltar á una alma los bienes de la gracia, es consiguiendo que le sean arrebatados los de la gloria, sin que pueda aspirar á ellos. Ó alma pecadora, ¡qué desgraciada eres y qué digna de lástima! Pues en cuanto eres privada de la gracia lo quedas de todos tus derechos, de todas tus esperanzas, de todas las pretensiones que podías tener sobre los bienes celestiales prometidos y preparados para tí. Comprended, si podeis, toda la desgracia de un pecador, toda la desolacion de una alma privada de la gracia. Una alma sin esta es una alma extraviada del camino que debia conducirla á la herencia eterna, una alma apartada del mas querido rebaño de Jesucristo que este divino pastor encierra en su aprisco celestial, una alma maldecida, anatematizada y condenada por Jesucristo mismo, y que solo aguarda la hora de su justo y eterno castigo; en una palabra, una alma á quien no queda ya Dios que poseer, ni gloria que pedir, sino un infierno inextinguible y unos tormentos eternos que sufrir. ¡Ah! pecadores, en vano confiais en los derechos indisputables al cielo que os adquirió Jesucristo por los méritos de su pasion; en vano trabajais por allegar un tesoro de gloria para la eternidad por la práctica de varias virtudes; en vano os gloriáis del excelente título que llevais de herederos é hijos del reino. ¡Desdichados! el pecado que reina en vuestra alma os cierra todos los caminos que pueden llevaros á él, y si llegais á morir en tal estado, no debéis esperar mas que vuestra eterna condenacion. Mira, pecador, esa hermosa gloria, esa Jerusalem celestial, que es el conjunto de todos los bienes con exclusion de todos los males, esa deliciosa mansion de los santos, donde su alma y su cuerpo gozan en la posesion del mismo Dios la mas perfecta felicidad, esos tronos resplandecientes, ese torrente de deleites, esas coronas inmortales, ese reino inmenso de riqueza, de gozo, de placer y de gloria: mira ese cielo que te habia preparado Dios ab eterno para hacerte eternamente feliz: ¡ah! nunca entrarás en él. Es cosa hecha, el pecado te ha cerrado las puertas, y nada puede proporcionarte la posesion de él sino las obras de penitencia. ¡Cuán duro es y cuán triste para el pecador haber pecado, pues ha perdido el precioso tesoro de la gra-

cia, y con esta el derecho á la gloria! ¡Ay! tenía la dicha de poseer á su Dios dentro de él mismo por la gracia santificante y la caridad divina: estaba en su corazon como un sol que le alumbraba, como un fuego que le abrasaba, como un manantial que le regaba, como un rey en su trono, como un Dios en su templo y como el principio de toda alegría y de toda felicidad: esta posesion temporal por la gracia era como la prenda segura y el principio dichoso de la posesion eterna por la gloria. Digo mas, el alma justa posee ya en cierto modo la gloria misma del cielo, y ciñe en su cabeza la corona de la inmortalidad: ya se ha edificado un palacio, se ha erigido un trono, y se ha preparado un asiento en el cielo: tiene allegados infinitos tesoros de gloria y felicidad en la deliciosa mansion de los bienaventurados: con leves esfuerzos y alguna violencia se habrá asegurado para siempre esta dicha. Pero llega un momento fatal que todo lo disipa: da oidos á la pasion, cae en el pecado, y este mina y echa por tierra todo el edificio. Desventurado pecador, por una nada, por un vil interés, por un breve deleite has perdido la esperanza de las delicias eternas: *Periit finis meus et spes mea à Domino*¹. Ó pecado, origen fatal de todas las pérdidas y desgracias del hombre, ¿quién podrá jamás temerte, huir de tí y aborrecerte bastante?

18. En vista de esto no extrañemos que el profeta Jeremías se entregue al dolor y al llanto considerando la extrema desolacion de una alma manchada con el pecado: porque, desengañémonos, cristianos, lo que penetraba del mas vivo sentimiento al Profeta y le arrancaba lágrimas amarguísimas, no era ni el saco de Jerusalem, ni la destruccion del templo, ni la ruina de algunos edificios de piedra y de madera, ni el despojo de las mercaderías y tesoros, ni la vergonzosa servidumbre á que la veia reducida, ni la matanza de todos los habitantes: no, nada de esto hacia prorumpir al Profeta en estas sentidas lamentaciones: ¿Es esta aquella Jerusalem, hija de Sion, señora de las naciones, princesa de las provincias, aquella ciudad tan populosa, tan soberbia y floreciente que era el gozo y el ornamento del universo? Pues ¿cómo ha sido saqueada, devastada y reducida á tan deplorable estado? ¡Qué vergüenza y qué confusion para la que habia sido colmada de tanto honor y gloria, ver sus muros arruinados, su templo destruido, sus casas derribadas, su esplendor oscurecido, sus pueblos desolados, y el enemigo ejer-

¹ Thren. iii, 18.

ciendo en ella la más cruel tiranía! Ni todas estas calamidades, ni la desolacion y ruina de la desventurada Jerusalem eran las que principalmente arrancaban las lágrimas de Jeremías. Este santo Profeta extendia la vista mas allá, como dice san Jerónimo, y lloraba con amargo desconsuelo el estado de una alma que habiendo sido fiel y habiendo estado adornada de muchas virtudes cae en el pecado, y pierde al mismo tiempo lo mas precioso que podia perder: *Hic plangitur fidelis anima quæ quondam plena fuit numerositate virtutum*. Eso es lo que le aflige, lo que le abate, lo que le hace derramar lágrimas dia y noche, sin que nada pueda moderar el extremo de su afliccion. No puede ver sin secarse de dolor que apenas el alma se abandona al pecado, desaparece de ella la hermosura que la hacia amable á los Ángeles y á los Santos y al mismo Dios: *Egressus est à filia Sion omnis decor ejus* ¹: que no bien ha pecado, se apodera de ella el demonio, le quita de pronto todas las virtudes, todas las gracias y todos los tesoros de merecimientos que habia allegado con tanto afan durante toda su vida: *Manum suam misit hostis ad omnia desiderabilia ejus* ²: que apenas ha perdido la gracia, se extingue en ella el espíritu de vida que la animaba, y no parece á los ojos del Altísimo sino como un cadáver hediondo: *Et occidit omne quod pulchrum erat visu in tabernaculo filiae Sion* ³: por último, que no bien se ha vuelto infiel, se le cierran todos los caminos del cielo, y se confunden todas las esperanzas que tenia de los bienes celestiales: *Conclusit vias meas et dixit: Periit spes mea à Domino* ⁴. Ved aquí, hermanos míos, las singulares calamidades que no cesaba de llorar el santo Profeta, oprimido su corazon de dolor: ved aquí lo que le obligaba á prorumpir á veces en esta lastimera exclamacion: Desventurada hija de Sion, ¿á quien te igualaré, ni cómo te consolaré? *Cui exæquabo te et consolabor te, virgo filia Sion* ⁵? Alma pecadora, ¿á quien te compararé y asemejaré? *Cui comparabo te, cui assimilabo te, filia Jerusalem*? Y ¿quién te curará? porque tu dolor es grande como el mar. A lo menos, ingrata hija de Sion, vierte de dia y de noche arroyos de lágrimas: no des tregua á tu llanto, y que no se enjuguen tus ojos hasta que remedies por la penitencia tan horrible miseria.

19. Pero ¡ay! pecadores, ¡cuán léjos estais de estos sentimientos de penitencia y compuncion al considerar los pecados que agobian vuestra alma! Sintiendo tanto como sentís los bienes delezn-

¹ Thren. 1, 6. — ² Ibid. 10. — ³ Ibid. 11, 4. — ⁴ Ibid. 11, 18. — ⁵ Ibid. 11, 13.

bles de esta vida, ¿no es una cosa muy extraña que seais tan insensibles á la pérdida de los bienes inestimables de la gracia? Mientras los Profetas, los Ángeles de paz, la naturaleza entera están aterrados de vuestras verdaderas desgracias, ¿no es cosa muy lamentable y espantosa que tan poca emocion os causen? El pecador ciego é insensato vivirá los diez, los veinte, los treinta años encenagado en el vicio sin derramar una sola lágrima por haber perdido la gracia, las virtudes, todos los dones del Espíritu Santo, todo el fruto de sus buenas obras y á su mismo Dios, al paso que se mostrará inconsolable por haber tenido alguna pérdida terrena. ¡Qué espantosa ceguedad y qué locura! Escuchad, pecadores, este breve pasaje que tan perfectamente retrata vuestra insensata conducta. Refiere Esdras que habiendo oído la voz lastimera de una mujer que hacia resonar en todos los lugares circunvecinos sus gritos y lamentos, se acercó al sitio de donde salia aquella voz, y encontró en medio del campo á una mujer toda espeluznada, con las vestiduras rasgadas, la cabeza cubierta de ceniza y el rostro bañado en llanto. Ó mujer errática y oprimida de tristeza, le dijo el Profeta, ¿cuál es el motivo de tu singular afliccion? ¿Qué desgracia, qué desastre te ha sobrevenido para que llores tanto? ¡Ah! profeta, respondió ella, no tenia mas que un hijo único á quien amaba tiernamente, y la muerte acaba de arrebatármelo en el dia mismo de sus bodas: eso es lo que me ha traído á este desierto para entregarme á todo el extremo de mi dolor. ¿No es esta una causa bien legítima de sentimiento para mí? Mujer insensata, la mas insensata de todas las mujeres, repuso el Profeta justísimamente indignado, cierto que es ese un buen motivo para tan extremado dolor. ¿Con qué tienes á la vista la ciudad santa destruida hasta los cimientos, el templo del Señor derribado y quemado, los altares del Dios vivo echados por tierra y conculcados por los gentiles, su culto abolido y sus sacrificios interrumpidos, todo el pueblo de Israel consternado y cubierto de luto, sin que tan horrendos males te hayan arrancado un solo suspiro, y porque has perdido un hijo que tarde ó temprano habia de morir, y cuya pérdida al cabo no puede causarte mas que algunos males temporales y pasajeros, no cesas de derramar torrentes de lágrimas? ¡Qué necedad! ¡qué insensatez! *Stulta super omnes mulieres* ¹. ¡Á cuántos cristianos, oyentes míos, tendria yo derecho de hacerles los mismos cargos! En efecto, ¿cuál es, pecadores insensatos, el mo-

¹ IV Esdr. x, 6.

tivo ordinario de vuestros sentimientos en esta vida? Bien lo sabeis; cada dia, á cada instante llorais lo que no debíais, y os faltan lágrimas para lo que debierais llorar sin consuelo. Llorais unas pérdidas que por el contrario deberian alegraros si las considerárais con los ojos de la fe; y no hay cosa en el mundo que menos sintais que la pérdida de la gracia de Dios, la pérdida de vuestra alma, sin embargo de ser la única que debeis sentir y llorar. ¡Ay de mí! veis envilecida, manchada, corrompida, degradada y muerta por el pecado esa alma inmortal, noble, preciosa, imágen viva de la santidad de Dios, ese templo y santuario del Espíritu Santo, esa esposa querida de Jesucristo, criada para ser señora del mundo, lavada y purificada por el Bautismo y antes del pecado mas blanca que la nieve; y no derramais una lágrima, ni os entristeceis, siendo así que no pueden contener las suyas los Ángeles del cielo. ¡Qué asombrosa locura! *Stulta super omnes*.

20. Si un accidente imprevisto ó una fatal enfermedad os arrebatara el brillo de una vana hermosura; ¡ah! ¡cómo os quedaréis inconsolables, mujeres mundanas! Mas el pecado os quita toda la belleza y esplendor del alma en términos que apareceis á los ojos de Dios y de los Ángeles como mónstruos, y sin embargo no sentís la menor emocion. *Stulta super omnes mulieres*. Si de noche hubiesen asaltado tu casa unos ladrones, dice el profeta Abdías, y te hubieran robado parte de tus bienes; ¿hubieras callado? No, que hubieras gritado y pedido socorro, y hubieras enviado tus criados en su persecucion. *Si fures introissent ad te, si latrones per noctem; quomodo conticuisses* ¹? Y el pecado mortal os despoja de todas vuestras virtudes y merecimientos, que son las solas riquezas apetecibles, el fruto de tantos afanes y combates, el precio de la sangre y de la vida de Jesucristo, os deja tan desnudos como cuando nacisteis, y no sentís ninguna pena ni se os da cuidado. *Doles damnum pecuniæ*, dice san Agustin, *et non doles damnum justitiæ*. Si la muerte os arrebatara un pariente, un amigo ú otra persona querida, dice san Cipriano, le llorais á lágrima viva, vestís luto, descuidais el adorno y compostura, y haceis gala de presentaros en público con muestras de dolor. Desgraciado, añade el mismo santo Padre, ¡y has dado muerte á tu pobre alma, sobrevives á tu muerte misma, y no lloras amargamente! *Anima tua, miser, perdidisti, ambulans funus tuum portare cœpisti, et non acriter plangis, non jugiter ingemiscis*! Por úl-

¹ Abdías, v.

timo, si á consecuencia de algun contratiempo perdeis los derechos que podíais tener á una herencia y las esperanzas de disfrutarla algun día; ¿quién es capaz de calmar el sentimiento y la pena que os devora? Y sin embargo de que siempre que pecáis perdeis todos los derechos á la herencia celestial y todas las esperanzas de poseer una corona inmortal, un tesoro inmenso, un bien eterno, un reino de gloria, el cielo, á Dios mismo; permanecéis insensibles á todas estas pérdidas que merecían llorarse con lágrimas de sangre. *Luges corpus à quo recessit anima*, dice san Agustín, *et non luges animam à qua recessit Deus*. Á la manera que el santo patriarca Jacob no cesaba de llorar la muerte imaginaria de su hijo José que aun vivía, y no derramaba una sola lágrima por los otros hijos desnaturalizados que habían atentado contra la vida de su hermano procurando así la muerte real y efectiva de su alma; del mismo modo os vemos diariamente afligidos en extremo por mil males falsos y aparentes, al paso que sois insensibles á todas las terribles desgracias causadas por el pecado.

21. ; Cuán diferentes eran los sentimientos de David, aquel profeta tan ilustrado, aquel príncipe tan querido de Dios, acerca del pecado! No puede recordar los que ha cometido sin entregarse al mas vivo dolor y derramar copiosísimas lágrimas. Pero ¿cuál es el motivo de una aflicción tan extremada? Porque sé, nos dice, que por mis pecados he perdido á mi Dios, su amor, su amistad y su gracia, principio de toda mi felicidad en esta vida y prenda segura de la eterna en la otra; y lo que aumenta mi dolor es que dentro y fuera de mí oigo una voz que me grita sin interrupción: Infeliz, ¿dónde está tu Dios? Si, me parece que mi arpa, mi salterio, mis palacios, el templo del Señor y todas las criaturas me dicen continuamente: ¿Dónde está tu Dios? *Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: Ubi est Deus tuus* ¹? Esto es lo que me causa un sentimiento tan vivo y tan profundo, que no me queda mas consuelo que alimentarme día y noche con el pan de lágrimas. ¿Por qué no imitamos un ejemplo tan admirable de penitencia en vista de nuestros innumerables desórdenes? Lloremos, pues, lloremos nuestros pecados, lloremos sin tregua toda la vida. Las lágrimas, como dice san Pedro Crisólogo, resucitan, restauran el primitivo estado, renuevan el honor, y derraman una gracia mas copiosa: *Lacrymæ exsuscitant, statum restaurant, honorem renovant, gratiam abundantior effundunt*.

¹ Psalm. Lxi, 4.

Réstame demostraros que el pecado es cosa horrible, no solo por la naturaleza de los infinitos bienes de que nos priva, sino por la calidad de los males espantosos á que nos expone. Este será el objeto del

Punto segundo.

22. La enormidad y malicia del pecado se conoce tambien en los males con que nos oprime. ¡ Cuántas miserias, en efecto, cuántas calamidades atrae sobre el pecador! 1.º Le cubre de vergüenza y confusion; 2.º le reduce á la mas ignominiosa servidumbre; 3.º le precipita en la mas deplorable ceguera; 4.º le ocasiona un terrible empedernimiento; 5.º le induce á la impenitencia final, seguida de una condenacion eterna; 6.º por último, le atrae toda suerte de males temporales y eternos. Si todo esto no basta á calmar vuestras pasiones, á secar el manantial de vuestros pecados, á contener el torrente de vuestros delitos, á enfrenaros para evitar de aquí adelante toda iniquidad; pecadores, no me queda otra cosa que hacer sino abandonaros á vuestro sentido réprobo y á todos los rayos que amenazan á vuestras cabezas, dejándoos caer en el horrible abismo abierto á vuestros piés. En una palabra, si todo esto no os penetra de un vivo horror al pecado, nada tengo que esperar para vosotros, y debeis aguardar todo linaje de calamidades ya en el tiempo, ya en la eternidad.

23. En primer lugar, el pecado cubre al pecador de vergüenza y confusion y le llena de remordimientos. La prueba la tenemos en el ejemplo de nuestros primeros padres. Apenas perdieron su inocencia, sintiéndose desfigurados á los ojos de Dios, experimentaron cierta vergüenza que los obligó á esconderse de la vista del Señor. *Adam, Adam, ubi es* ¹? ¿Dónde estás, Adán? le preguntaba Dios. ¡ Ah! Señor, le respondió nuestro desobediente padre, me avergüenzo y tiemblo de presentarme á vuestra vista, porque mi desobediencia me ha reducido á la desnudez mas vergonzosa. El desventurado Cain; qué turbacion y qué terror no sintió en el momento que hubo cometido su abominable fratricidio! Fugitivo y vagamundo por toda la tierra, se figuraba que cualquiera que le encontrase iba á matarle: *Et ero vagus et profugus in terra; omnis igitur qui invenerit me, occidet me* ²; de suerte que no bien pecó, su propio pecado fue en todas partes su verdugo y su suplicio: y en vosotros mismos,

¹ Genes. III, 9. — ² Genes. IV, 14.

sin ir á buscar mas léjos la prueba de esta verdad, ¡cuántas veces la confusion y la vergüenza no han prevenido el pecado que habeis comedido! Antes de satisfacer esa pasion infame ¡qué agitaciones y remordimientos! y despues de satisfecha ¡qué turbaciones! ¡qué amarguras! ¡qué horrores! Ved, ved á todos esos pecadores vulgares que buscan las tinieblas y el silencio para cometer el pecado, que despues de cometido quisieran huir de sí mismos y se avergüenzan al oir solo el nombre del pecado, que creen llevar escritos en la frente sus mas secretos desórdenes, y tiemblan aun cuando nadie piensa en ellos y en efecto no hay motivo alguno de temer; pregunto ¿qué significa todo esto? Bien nos lo habia dado á entender el Profeta cuando aseguraba que no habria mas que horror, tinieblas, desgracias, turbaciones y congojas de espíritu en los caminos de los pecadores. Y digo mas; la confusion, los remordimientos y las turbaciones son de tal modo las consecuencias naturales del pecado, que no pueden menos de sentirse aun despues de la conversion. En vano, pues, se esfuerzan los pecadores á manifestar una loca alegría en su semblante entregándose á todos sus placeres insensatos: si quieren confesarlo, Dios se complace en amargar sus mas dulces deleites. En vano buscan la paz en la satisfaccion de sus vicios y pasiones criminales: la paz no fue jamás para el impío, y su corazon se pareció siempre á un mar alborotado. En vano se empeñan en resistirse á los remordimientos de una conciencia culpable: este verdugo los seguirá á todas partes para atormentarlos sin dejarles un momento de descanso.

24. Es verdad, hermanos, y no lo oculto, que suele suceder que por un fatal progreso de la iniquidad unos llegan á no temer ya el pecado ni el escándalo, habiéndose vuelto empedernidos y descarados, otros se glorian abiertamente de sus desórdenes, y casi todos dejan de avergonzarse. Pero al cabo la confusion, los remordimientos y la turbacion, resultas naturales del pecado, han de volver con la razon, con los años, con la piedad y la conversion, cuando se tiene la dicha de abandonar sus extravíos y convertirse. En efecto ¿á cuántas almas santas y penitentes podria yo decir con san Pablo: Qué fruto habeis sacado de las iniquidades pasadas de que ahora os avergonzais? *Quem fructum habuistis in quibus nunc erubescitis*¹? Porque no se puede ver el pecado con ojos cristianos, sin que se le cubra á uno el rostro de confusion y se le llene el alma de vergüenza.

¹ Rom. vi, 21.

Despues que me convertísteis, decia el real Profeta, me he llenado de confusion y me he avergonzado : *Postquam convertisti me, confusus sum et erubui* ¹. Ved, pues, lo que son los deleites del mundo por los cuales abandonais á vuestro Dios y perdeis vuestra alma. ¡Oh cuán breves y frívolos son! ¡cuán duros y ruines! ¿Y qué les queda que merezca el nombre de placer, cuando se separan las penas que anteceden, las congojas que acompañan, el arrepentimiento y los sinsabores que siguen? ¿Qué son ellos en sí? ¿Qué son cuando se los deja ó ellos nos dejan á nosotros? Verdaderas semillas de dolores, *vera semina dolorum*, dice san Agustin. La amargura, ese es el fruto de los placeres: la amargura mas amarga, ese es el fruto de los placeres mas dulces. ¿Lo pensais bien, ciegos mundanos, cuando no sembrais mas que pecados y punibles deleites en la carrera de vuestra vida, y os abandonais frenéticos á lo que pide vuestra concupiscencia? ¡Ah! algun dia, si Dios se apiada de vosotros, cogeréis lágrimas; bañaréis con ellas el pavimento de los templos, regaréis el tribunal de la penitencia, cubriréis la sagrada mesa, y empaparéis vuestro lecho: en una palabra, todos esos funestos deleites y esos malditos pecados os causarán un dolor agudísimo. Hacedos sordos ahora, pecadores, y cuando pecais ajustad un pacto con el pecado cometido para que os deje tranquilos. Vendrá un dia, repito (¡y ojalá que sea en esta vida!), vendrá un dia en que se levante contra vosotros vuestro pecado; y entonces los placeres halagüenos, los torpes deleites que formaron todas vuestras delicias, serán vuestro tormento y vuestros mas crueles verdugos.

25. Bien triste ejemplo de esto tenemos en David. Habiendo caido por su fragilidad en el pecado, permaneció tranquilamente en él un año entero; pero al primer soplo del espíritu de Dios aquella vibora adormecida en el seno de David se despierta y comienza á despedazarle. Al oir la repension de Natan el Principe empieza á sentir la cruel mordedura del pecado, y desde entonces es atormentado sin tregua ni descanso. Mi pecado está siempre contra mí: *Peccatum meum contra me est semper* ². Pues si ese pecado te ha sido perdonado por Dios y traspasada su pena á tu desdichada posteridad, ¿cómo está siempre contra tí? No sé, dice, si Dios está contento; lo que siento es que mi pecado de dia y de noche está siempre contra mí: *et peccatum meum contra me est semper*. Pues ¿no le ha cubierto la muchedumbre de tus buenas obras? ¿no le has lavado y borra-

¹ Jerem. xxxi, 19. — ² Psalm. l, 3.

do con abundantes lágrimas? ¿no se ha anegado en la sangre de millares de víctimas? No sé lo que es mi pecado delante de Dios; pero siento que me despedaza como un gusano roedor: *Et peccatum meum contra me est semper*. Pero ese pecado da mas gloria á Dios por la penitencia que haces, que el ultraje que infirió con el escándalo. No sé lo que piensa de mi pecado la Verdad eterna, ni lo que quiere hacer la Justicia divina; pero le siento como una saeta clavada en mi alma que me atormenta en todas partes: *Et peccatum meum contra me est semper*. ¿Con qué en medio de las delicias de la corte, entre los cuidados del reino, en el trono mas floreciente, á la cabeza de los ejércitos, en medio del dulce trato de tu familia y amigos, entre tus fieles súbditos, cuando todo se te muestra halagüeño, y cada cual bendice y ensalza hasta las nubes el reinado de David, siempre está contra tí tu pecado? Sí, el pecado le despedaza, le atormenta, le atierra y le quita la vida, y esta turbacion, este tormento, esta muerte no se apartan nunca de él: *Et peccatum meum contra me est semper*.

26. Segun acabais de ver en el ejemplar de este santo Rey y segun habeis experimentado acaso cien veces en vosotros mismos, la gracia que perdona el fondo de la iniquidad, no por eso restituye toda la perfecta tranquilidad de la inocencia. De cuando en cuando se levanta en una alma antes culpada cierta nube que no disipa ni aun la luz mas viva. Originanse congojas y temores que apenas suspenden por algunos instantes todos nuestros consuelos y esperanzas. Todo lo que se lee en las Escrituras ó en los libros de piedad, todos los pasajes terribles que oye el pecador en los púlpitos, lo toma para sí y lo graba tan profundamente en su memoria, que le sirve de nuevo motivo de congoja. Léjos de depositar todos sus cuidados en el seno de la misericordia de Dios, no piensa sino en los tremendos rayos de su justicia. Si su imaginacion le traslada á los últimos instantes de su vida, siente los temores y congojas que atormentarán entonces á una alma mundana y pecadora. Si la fe le representa los juicios de Dios, se ve acusado y confundido en aquel terrible tribunal, y cree que todo se ha perdido para él. Finalmente, en todas partes y hasta en la práctica de la virtud y la penitencia halla motivos de temer y sobresaltarse. ¡Ah! hermanos míos, ¿por qué desgracia un pecador que empieza á pensar seriamente en su salvacion y trabaja en ella, empieza á creer que Dios piensa en su perdicion y que la ha decretado? ¿por qué desdicha saca este hombre presagios igualmente funestos así de la prosperidad como

de las adversidades que Dios le envia? No busqueis otra causa que los mismos pecados que ha cometido. Estos son los justos y terribles castigos que ejerce Dios sobre los pecadores aun despues de convertidos. Y no lo extrañeis, porque aborrece tanto el pecado, que es necesario que le persiga hasta en las almas que en adelante le son mas fieles, excitando en ellas la turbacion, la confusion y los remordimientos hasta el fin de su vida. Conoced por aquí cuál es vuestra ceguedad y frenesí en exponeros para siempre á tan terribles penas por unos breves instantes de satisfaccion que os proporciona el pecado.

27. Pero aun hay otras penas mas funestas, y es vergonzosa la esclavitud á que queda reducida una alma por el pecado. ¿Qué cosa mas humillante é ignominiosa que el ver que una alma criada á imagen de Dios, ilustrada con las luces del cielo, dotada de la libertad que forma su mas glorioso privilegio, adornada de un entendimiento perspicaz y sutil que elevándose sobre todas las cosas criadas se acerca al mismo Dios, una alma hecha para dominar el universo, olvidándose de sí y despreciando todas sus grandezas se deje dominar de la impetuosidad de las pasiones mas bestiales, haciéndose así infeliz esclava del demonio y del pecado? ¿Qué mayor motivo de vergüenza y humillacion para los pecadores? Sin embargo esta es una verdad constante, ya consultemos la Escritura, ya nos atengamos solo á la experiencia. Escuchadme, cristianos, y os convenceréis.

Donde habita el Espíritu Santo por la gracia, allí está la verdadera libertad de los hijos de Dios: *Ubi spiritus Domini, ibi libertas*, dice el Apóstol ¹; y por una consecuencia necesaria donde habita el pecado, habita asimismo la servidumbre del pecado. En vano os jactais, decia Jesucristo á los judíos, de ser los hijos de Abraham y no haber sido nunca esclavos de nadie: en verdad os digo que el que comete pecado, es esclavo del pecado: *Qui facit peccatum, servus est peccati* ².

La prueba bien memorable de esto la tenemos en Salomon. Ved á este gran Rey, á este Principe segun el corazon de Dios, lleno por una parte de tanto esplendor, pujanza y sabiduría, y por otra pestrado delante de los ídolos de sus concubinas con el incensario en la mano para ofrecerles un incienso que solo se debe á Dios. ¿Qué servidumbre mas horrible del pecado, exclama á este propósito san

¹ II Cor, iii, 17. — ² Joán. viii, 34.

Agustin, qué la que reduce así el hombre mas sábio á la locura mas singular? El hijo pródigo, cansado de vivir en la abundancia y bajo la potestad del padre mejor y mas tierno del mundo, se ve precisado á guardar puercos y á compartir con estos animales su ordinario sustento: aquí tenéis, hermanos, una figura muy natural de la vergonzosa esclavitud á que el pecado reduce todos los dias los pecadores del siglo. Pero á mi juicio el ejemplo mas patente y terrible de un cantiverio tan duro es sin contradiccion el de Sanson. Este varon tan famoso, tan esforzado, tan pujante, terror de los enemigos del pueblo de Dios, admiracion del mundo por su fuerza invencible, entrega su corazon á una mujer, y al punto se aparta Dios de él; pierde las fuerzas, la vista y la libertad; le cogen los filisteos, le atan y le aprisionan, y en fin sirve de irrisión y escarnio á todos. ¡Qué vergüenza! ¡qué infamia, oyentes míos! Sanson, el hombre mas fuerte y arrogante de su época, hecho el mas débil y despreciable. El pecado le ha vencido, le ha aprisionado, y le ha reducido á un estado de vergonzosa debilidad. Tal es también el estado deplorable del pecador y la estrecha servidumbre en que gime, cuando tiene la desgracia de sacudir el yugo de la ley divina. Antes de pecar armado de la gracia como de un escudo que constituia toda su fortaleza y defensa, aunque hubiese visto como el Profeta rey toda la tierra levantada contra él, nunca hubiera desconfiado de conseguir la victoria; pero apenas da entrada en su alma al pecado, ya queda sin fuerzas, sin valor y sin ardimiento, se convierte en juguete de sus pasiones y esclavo de tantos tiranos como son los vicios á que está sujeto. Pero ¡qué tiranos desapiadados, que le exigen las acciones mas bajas, no le dejan ningun descanso, le reducen á desear el alimento mas inmundo, es decir, los deleites mas torpes, que las mas veces ni aun se puede proporcionar! Sí; no bien cae el pecador en el pecado, se hace esclavo del mismo demonio, su herencia, su conquista, en fin otro demonio como él: *Ex vobis unus diabolus est*¹. Entonces sí que podeis decir con mas razon que el profeta Jeremías: ¡Á qué horrible cautividad me veo reducido! El demonio, ese cruel tirano, ha edificado á mi redor una muralla insuperable para que no salga: *Circumædificavit aduersum me ut non egrediar*². Me ha puesto en las tinieblas como á los muertos para siempre: *In tenebrosis collocavit me quasi mortuos sempiternos*³. Ha cerrado mis caminos con piedras cuadradas, y ha

¹ Joan. vi, 71. — ² Thren. iii, 7. — ³ Ibid. 6.

trastornado mis senderos : *Conclusit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit* ¹. Ha remachado mis grillos : *Aggravavit compedem meum* ². Me ha atado y me ha cargado de cadenas : estoy bajo su dominacion : ya no teme perderme , y no puedo escaparme. Así hace hablar el Profeta á un pecador que el demonio tiene sujeto á su imperio ; y de ahí provienen las singulares dificultades y casi la imposibilidad que experimentais de salir de tan dura esclavitud. Advertid bien , cristianos , que no digo que la servidumbre á que reduce el pecado menoscabe en tales términos nuestra libertad , que no seamos dueños de vencerla. No ; así como la gracia mas eficaz no puede necesitarnos al bien , así tampoco puede la pasion mas violenta constreñirnos al mal , y en cualquier situacion en que nos hallemos , siempre será inseparable de nuestra naturaleza la libertad de hacer ó no hacer. Pero aunque sea muy real nuestra libertad , aun bajo el yugo de la mas dura esclavitud , no por eso es menos cierto que nos dificulta tanto su ejercicio , que nada se parece mas á la necesidad de pecar que la dificultad que sentimos de abstenernos de ello. Apelo á vosotros , pecadores , esclavos infelices del demonio y del pecado. ¡ Cuántas veces habeis intentado sin fruto salir de un vicio , cuyas fatales consecuencias preveíais mediante algun rayo de la gracia ! ¡ Cuántas veces turbados por el temor de los juicios de Dios y espantados por la consideracion del infierno ó de alguna otra terrible verdad de la Religion habeis resuelto vencer esa pasion violenta , absteneros de esas liviandades y de esos torpes deleites , abandonar esa sórdida avaricia y huir de esa ocasion tan peligrosa y criminal para vosotros ! De esta hecha , decíais , doy de mano al pecado y abrazo la virtud : léjos de mí , pasiones detestables , que habeis sido origen de tantas congojas y remordimientos : funestas criaturas que habeis seducido y corrompido mi corazon , os abandono para siempre. No contentos con eso habeis practicado las diligencias mas edificantes , oraciones , limosnas , confesion general : muchas veces habeis enternecido á los ministros del santuario con las lágrimas que derramábais al pié de los altares , por vuestra docilidad en aceptar las penitencias mas rigurosas y por la puntualidad en cumplirlas. Parecia que os habíais emancipado enteramente de la esclavitud , y se formaban los mas favorables agüeros de vosotros. Pero ¿ qué ha sucedido ? Que á la primera ocasion el mas débil soplo de la tentacion os ha derribado , se han desvanecido todas

¹ Joan. iii, 9. — ² Ibid. 7.

las buenas resoluciones, y habeis vuelto á caer en la antigua servidumbre. Y ¡qué! pecadores, dice san Agustin, sabiendo cuán mal habeis obrado, ¿os atreveis á obrar otra vez del mismo modo? *Vides quam male facias et facis tamen*. Lo hicisteis ayer y lo haceis tambien hoy; y aun me persuado á que lo haréis mañana y no os preservaréis en adelante. ¿Qué funesto poder os fuerza á ello? ¿qué irresistible cadena os aprisiona? ¡Ah! concedlo, hermanos, es vuestro pecado, que os debilita, os ata, os tiene cautivos y os abruma con su peso. Esta es la enorme piedra que tenia cerrado el sepulcro de Lázaro, y vuestra pobre alma encerrada debajo de ella no puede levantarse ni aun respirar. Vuestro pecado es el que como cruel tirano os inclina á hacer el mal que no quereis, y á dejar de hacer el bien que quereis. Así gimió en otro tiempo san Agustin bajo la vergonzosa servidumbre de su pecado. El enemigo de su salvacion habia formado una cadena de sus pecados con la que le tenia aprisionado: estaba el Santo cogido y ligado, no por el hierro, sino por su propia voluntad, que era mas dura que este metal. El demonio le llevaba á rastra, y aunque el Santo hacia esfuerzos de cuando en cuando para recobrar su libertad, el pecado los inutilizaba: el mal tenia mas fuerza sobre él que el bien á que se sentia atraido; y á pesar de todas sus buenas resoluciones era siempre precipitado en el abismo por el peso de sus cadenas. Cuanto mas veia acercarse el instante de su conversion, mas sentia aumentarse su terror y hacerse sus grillos mas pesados. ¡Qué singular situacion! ¡qué horrible miseria! ¡qué vergonzosa esclavitud! Así lo habeis experimentado mil veces vosotros, pecadores.

28. Pero paso mas adelante y siento que nada debe infundiros mas horror al pecado y á todas sus funestas consecuencias que lo que voy á deciros, y es que aun despues que Jesucristo por una gracia particular os haya sacado de esa fatal servidumbre y os hayais convertido enteramente, os dejará tan profundas heridas el pecado cometido, que os sentiréis de ellas toda la vida, y permaneceréis además en un estado de debilidad y flaqueza, y como atados por la extrema propension al mal que os dejará la concupiscencia. ¡Cuánto os costará el resistir á esa misma propension para evitar las recaidas en los deleites ilicitos! ¡Qué atencion y qué vigilancia para apartar de vuestra imaginacion ideas antiguas y familiares, para purificar vuestra alma de las primeras impresiones, y equilibrar el peso que arrastraba vuestro corazon hácia la criatura! En fin, ¡qué trabajo para contener una propension tan fuerte al peca-

do ! Almas justas , con vosotras atestiguo , que por una gracia poderosa y un generoso esfuerzo os habeis librado al fin de la esclavitud del mundo y del pecado : ¡ cuánto no os cuesta todos los dias el ser fieles ! La idea del adulterio con Betsabé persigue dia y noche como una fantasma á David penitente. La memoria de las mujeres de Roma no cesa de tentar á san Jerónimo en el desierto y en medio de las mas pasmosas austeridades. San Pablo dice de sí mismo que habiendo estado vendido en otro tiempo al pecado , hacia despues de su conversion no el bien que queria , sino el mal que aborrecia : *Venundatus sub peccato... Non enim quod volo bonum , hoc ago ; sed quod odi malum , illud facio* ¹. ¡ Cuánto trabajo cuesta á un cuerpo que por mucho tiempo ha sido esclavo del pecado , acomodarse á las reglas de la piedad cristiana ! ¡ Qué impresiones tiene que destruir , y con qué pocas fuerzas se siente para trabajar ! ¡ qué ímpetus es necesario reprimir , y qué mal se reprimen ! Unas veces hay que borrar del ánimo odiosos vestigios é imágenes horribles ; otras veces nos siguen á todas partes , y no sabemos cómo ahuyentar unas representaciones demasiado vivas , unas memorias demasiado halagüeñas é interesantes. Hoy es preciso desechar una tentacion , mañana otra. El gusto recobra vida , y casi al mismo tiempo nace el tedio ; y entonces el corazon en un fondo de disgusto contra sí propio , en una especie de arrepentimiento de los pasos que ha dado , no tarda en volver con el alma á la vida anterior. Los sentidos suspiran por los placeres abandonados. Siéntese uno agitado de mil impulsos contrarios : los sentimientos de una piedad nueva luchan con los hábitos antiguos : se cede alternativamente á la gracia y á la naturaleza , y al cabo no se sabe si se sale vencedor ó vencido de la pelea. ¡ En cuántas ocasiones ó demasiado buscadas , ó no evitadas lo bastante , un objeto , una conversacion , una mirada , una nada despierta lo que únicamente estaba adormecido y reanima lo que creíamos muerto ! Entonces nos abandona toda nuestra virtud , se extravía nuestra razon , no somos ya dueños de nuestros sentidos , y nos sentimos arrebatados , por una propension que creíamos destruida , hácia los deleites de que no nos teníamos por culpables. ¡ Oh Dios , qué debilidad aun despues del pecado perdonado ! Y si nouviérais á los pecadores penitentes con vuestra mano fuerte , ni uno solo se escaparia del demonio de la recaída. No , mi Dios , si Vos no cuidárais de sustentar esas almas antes mundanas con la leche de vuestros con-

¹ Rom. vii , 14 , 15.

suelos; si no las uniérais á Vos con lazos en cierto modo de carne; ni una sola dejaria de volver de suyo y sin tentacion á su vida primera y recaer en la antigua servidumbre. Tan cierto es que cuando uno ha sido largo tiempo vicioso, casi nunca se hace exactamente virtuoso: siempre quedan algunas reliquias del antiguo espíritu, algunos vestigios de la vida antigua, alguna cosa de la antigua afición á su pecado. ¡Oh! ¡cuán deplorable es la esclavitud á que nos reduce el pecado, pues que á pesar de todos nuestros esfuerzos y del imperio mismo de la gracia hay que combatirle y sentirle hasta el fin de la vida!

29. ¿Qué os diré además de esa ceguedad horrible en que se sepulta el pecador al entregarse á sus culpables pasiones, ceguedad tan inseparable del pecado, que le precede, acompaña y sigue, que es no solo causa de él, sino su triste efecto y justo castigo? Á la verdad es preciso que esté muy ciego el cristiano para atreverse á cometer el pecado, porque si conociera á Dios, si se conociera á sí mismo, si conociera la culpa, nunca se podria resolver á cometerla. Si conociera el pecador á Dios, tan grande, tan bondadoso, tan justo, tan amable, tan poderoso y tan terrible como es; ¿podria despreciarle, aborrecerle é insultarle como lo hace? Si se conociera á sí mismo, tan vil, tan ruin y tan baladí como es; ¿podria preferirse á la soberana esencia, á la majestad infinita? En fin, si conociera el horror de la culpa tan contraria á Dios, tan funesta para su alma, tan espantosa en sí misma y en todas sus consecuencias; ¿podria cometerla y deleitarse en ella? Solo, pues, una lamentable ceguedad le precipita en la culpa. Pero aun hay mas: esta ceguedad no solo produce el pecado, sino que por una especie de prodigio es tambien producto de él. Las tinieblas, la ignorancia y el error son criadas con el pecador, dice la Escritura; de suerte que no bien entra la culpa en su corazon, cuando hallándose privado de la luz de la gracia queda al mismo tiempo como sepultado en una noche lóbrega, donde casi no le es posible advertir el horrendo abismo en que ha caído. ¡En qué densas tinieblas debe encontrarse esta alma desgraciada! Es tan deplorable su ceguedad, oyentes, que teniendo ojos no ve, teniendo entendimiento no comprende, y teniendo corazon no concibe. Privada el alma pecadora de la luz de la gracia, no ve ya el bien que Dios le pide, ni las virtudes que debe practicar, ni las obras de penitencia que debe abrazar, ni el triste estado de su conciencia que debe remediar, ni la ira de un Dios justamente enojado á quien deberia aplacar con gritos y lágrimas:

Comprehenderunt me iniquitates meæ, et non potui ut viderem ¹.

Pero esta alma ciega con respecto al bien que debe obrar, lo está tambien respecto del mal que debe evitar: porque con la ceguedad del espíritu no sucede, cristianos, lo que con la ceguera del cuerpo. Un ciego de los ojos corporales no puede ignorar su ceguera: si se cae, lo advierte por el dolor, no se entretiene en afirmar que no ha caído, pide que le ayuden, y hace de su parte cuanto puede para levantarse. Mas la ceguedad del espíritu, cuanto mayor es, menos se siente y se conoce. Esto quizá es lo que tiene tan tranquilos é insensibles á los pecadores. No lo dudeis, dice el Sábío, el camino de los impíos es tenebroso, y no saben á dónde se precipitan: *Via impiorum tenebrosa: nesciunt ubi corruant* ². Cada paso que dan es una caída en nuevos precipicios, y tanto mas peligrosa cuanto menos lo echan de ver: *Ambulabunt ut cæci, quia Domino peccaverunt* ³. Porque á la manera que cuando nos vendan los ojos, dice san Agustín, no vemos ni la venda, ni todos los objetos que nos rodean; así cuando una alma cae en el pecado y persevera tranquila en él, despues de perder el conocimiento de lo que le era mas provechoso para su salvacion, pierde el del pecado mismo y del horrendo abismo donde ha caído. Por tanto, ¿qué calamidad mas deplorable que la de los pecadores heridos de esta ceguedad? Nada es capaz de hacerlos volver de sus extravíos y desórdenes: no pueden sufrir la verdad cuando esta los humilla. La aman, dice san Agustín, cuando les es favorable; pero la aborrecen cuando los acusa: *Amant lucem, oderunt redarguentem*. Toman por ofensa los consejos caritativos y las mas saludables amonestaciones, y léjos de recibirlas como buenos oficios se resienten é irritan. Quieren ser áplaudidos hasta en sus flaquezas y alabados hasta en los deseos de su alma, es decir, hasta en sus pasiones mas violentas y sus mas injustas empresas. Toda su felicidad la ponen en ser halagados y engañados; cuentan la mentira por un beneficio y la adulacion por una muestra de respeto; y toman el mal por el bien y el bien por el mal, el error por la verdad y la verdad por la mentira, las tinieblas por la luz y la luz por las tinieblas: *Væ qui dicitis malum bonum et lucem tenebras, ponentes amarum in dulce et dulce in amarum* ⁴! Ruedan de precipicio en precipicio y de abismo en abismo, y al fin caen en el eterno como sin advertirlo. ¡Qué venganza del cielo, hermanos míos! ¡qué misterio de la justicia de Dios! ¡qué terrible efecto de su ira! Efecto

¹ Psalm. XXXIX, 13. — ² Prov. IV, 19. — ³ Sophon. I, 17. — ⁴ Isai. V, 20.

terribilísimo, porque, como nota san Juan Crisóstomo, la ceguera del alma es sin contradicción el castigo más riguroso que puede Dios ejercitar con los pecadores en esta vida, el que más se parece á la reprobación, y puede decirse que es ya una reprobación anticipada. Por eso cuando Isaías pedía al Señor (y es observación del mismo santo Padre) que castigase las impiedades de su pueblo, se contentaba con decir: Ciega el corazón de este pueblo, *excaeca cor populi hujus*¹; porque sabía que Dios no tiene venganza más terrible en los tesoros de su justicia que esta ceguera del corazón. Acaso me preguntaréis en qué supera á todas las demás, y voy á decíroslo: consiste en que la ceguera en que permite Dios caigamos á consecuencia de nuestros pecados, es un mal puro sin ninguna mezcla de bien, y un mal como eterno, dice el Crisóstomo. Es verdad que todos los demás males de la vida son castigos del pecado; pero si queremos no dejan de ser medios de penitencia y salvación. Estos son males que nos purifican afligiéndonos, nos corrigen, nos sirven de pruebas, nos ayudan á volver en nosotros, nos desprenden de las cosas criadas y nos obligan á convertirnos á Dios. Pero la ceguera es un mal estéril de que no podemos sacar ninguna utilidad. Por este género de penitencia no satisfago á Dios, no merezco nada delante de Dios, no me hago mejor según Dios: el Señor me castiga y nada más. Todos los demás males, cualesquiera que sean, tienen un término; pero la ceguera no le tiene. La muerte que acaba con todo lo demás, en vez de poner fin á esta le da un carácter de perpetuidad, por decirlo así; y así como al morir un Santo pasa de claridad en claridad, según la expresión de san Pablo, de la luz de la fe á la luz de la gloria y de la claridad de los justos á la de los bienaventurados, *à claritate in claritatem*²; así la muerte hace pasar á un mundano reprobado por Dios de tinieblas en tinieblas y de una ceguera en otra, quiero decir, de la ceguera temporal á la ceguera eterna y de las tinieblas del pecado á las tinieblas del infierno. ¡Y luego nos diréis, exclama san Agustín, que Dios no castiga especialmente desde esta vida á los impíos y mundanos: que no tiene para ellos castigos que los distinguen de los escogidos; y que en todo los confunde con los hombres virtuosos! Os engañáis: Dios juzga á los pecadores desde esta vida, y pone una terrible diferencia entre ellos y sus escogidos por el diferente modo de castigarlos: *Utique est Deus judicans eos in terra*. No aguarda hasta el fin

¹ Isai. VI, 10. — ² II Cor. III, 18.

de los siglos para separar el grano de la paja, sino que desde ahora tiene una especie de castigo que le sirve para esta operacion, y es la ceguedad en el pecado. ¡Ay de nosotros, si no la tenemos, si no tenemos tanto horror á ella como al mismo infierno! Señor, exclamaba el santo Doctor, ¡cuán adorable é impenetrable sois en vuestros juicios, pero sobre todo en la ley fatal que os hace derramar tan densas tinieblas sobre los hombres para castigar los deseos injustos y desordenados de su corazon! tinieblas tan horribles que no tarda el pecador en caer en el mas espantoso empedernimiento.

30. Bien sé, hermanos, que por lo comun no se cae de pronto en una peligrosa y criminal insensibilidad; pero al cabo tarde ó temprano nos precipita en ella el pecado, sea por via de disposicion de parte del pecador, sea por via de castigo de parte de Dios, sea porque el pecador se dispone por su propia malicia á este empedernimiento, sea porque Dios mismo le consume por un justo abandono y por la sustraccion de sus gracias. El hombre al cometer el pecado, dice san Agustin, principia este estado deplorable, y Dios castigando el pecado en el hombre le acaba y consume. Oigamos á san Bernardo que habla admirablemente de esta materia, y verémos por qué grados cae una alma inocente en un abismo tan espantoso. Al principio no hay en esta alma mas que desvío, aversion, horror al pecado: fiel á su Dios, fiel á sus deberes, fiel á los ejercicios de piedad que se ha prescrito, la espanta la sombra sola del mal: todo lo teme, de todo huye: *Primum tibi importabile videtur aliquid*. ¿No es este el feliz estado de una alma inocente y fiel? Ó mas bien, ¿no es este, pecadores, el feliz estado en que os encontrábais cuando caminábais con tanto fervor por los caminos de Dios y perseverábais estrechamente unidos á él por la gracia? Pero al fin, confesadlo, esa delicadeza de conciencia se desvaneci6 poco á poco; sea tedio de cierta regla, sea fastidio de cierta sujecion, sea inconstancia, sea respeto humano, sea mal ejemplo, caisteis, y apenas caisteis, lo que al principio os parecia un mónstruo mud6 de aspecto, y se os presentó bajo una imágen mas tolerable: *Judicabis non adeo grave*. Es verdad que las primeras caidas, aunque tal vez de poca consideracion, os han asombrado, turbado y desconsolado; pero á poco que continuéis cayendo, pronto se tranquilizará vuestro tímido corazon. Tal vez no habeis llegado aun hasta el punto de excusar los pecados que habeis cometido; pero confesad ingénuamente que ya no os causan tanta pena. ¿Tan gran mal es (habeis empezado á decir) procurar enriquecerse ó engrandecerse cuando se hace por medios ordinarios

y no comete una injusticia escandalosa ni se entrega á una desmedida ambicion? ¿Tan culpable es uno siguiendo la inclinacion de su corazon, ya con respecto á las personas que nos agradan, ya con respecto á aquellas de que tenemos motivos de queja, sobre todo cuando se sabe moderar el afecto ó la aversion? ¿Qué delito es conformarse con las modas y estilos establecidos, concurrir á ciertas sociedades, gozar ciertos placeres, en una palabra, vivir como las demás gentes del mundo cuando uno está metido en su trato? ¿Por qué me he de distinguir de las personas de mi edad, estado y condicion? Quiero creer que haria mejor en observar una vida mas perfecta; pero no puedo creer que la que hago sea tan criminal como se dice delante de Dios.

¡Ah! hermanos míos, los que así habláis, sabed que habeis dado el primer paso para el empedernimiento : *Judicabis non adeo grave*. Pero no para ahí, continúa san Bernardo : el segundo paso es que el pecado no solo no parece tan grave como al principio, sino positivamente leve : *Paulo post et leve senties*. Convengo que sea pecado (se dice); pero es leve y no merece tan rigurosa prohibicion. Si condenamos los espectáculos profanos; decís vosotros : ¿No es mejor concurrir á ellos que hacer visitas sospechosas? Si clamamos contra el desórden del juego; reponéis : ¿No es mejor pasar algunas horas jugando que murmurando? Entonces guiados por el espíritu del mundo empezais á burlaros de vuestra primera delicadeza de conciencia, de un pudor muy rígido, de una modestia demasiado aparente que se califica de simpleza, acusando la falta de experiencia ó la flaqueza de una alma por demás escrupulosa, y achacándolo á veces á la indiscreta severidad de los confesores y predicadores que exageran y llevan al extremo las cosas. Así se llega á no sentir ya nada el horror del pecado y se da el tercer paso hácia el empedernimiento : *Paulo post nec senties*. En efecto cesa la turbacion : se disipan las dudas, temores y congojas; ya no hay consideracion ni reflexion. Os admiráis, cristianos, de lo que digo; pero ¿por ventura no es este vuestro estado? Los pecados mas enormes ya no os causan ningún escrúpulo : ¡antes teníais tantos! Un pecado al principio era como un enemigo capital situado á la entrada de vuestro corazon para despedazaros y atormentaros; pero ahora estais muy tranquilos en medio de los mayores desórdenes. Pues ¿quién ha podido ocultaros la deformidad del pecado y quién os impide ahora sentir su fatal peso si no es el empedernimiento en que habeis caído? *Paulo post nec senties*. No obstante el mal no para ahí, y se da el cuarto

paso que es colmo de la malicia del corazon humano. Consiste este paso, dice san Bernardo, en deleitarse y gozarse en las mismas cosas que antes se detestaban como delitos : *Paulo post etiam delectabit*. Se canoniza el vicio y se considera solo por ciertos lados que le hacen en algun modo estimable. La mas refinada maledicencia se vuelve agudeza y chiste, la soberbia un sentimiento generoso, la venganza grandeza de alma, la impureza y la liviandad bondad del corazon que se prenda del mérito, una flaqueza, una fragilidad perdurable : *Paulo post etiam delectabit*. Pero ¿en qué pueden venir á parar todos estos diferentes pasos sino en el mas funesto empedernimiento? *Sic paulatim in cordis duritiam itur*. Así es como una pasion al principio insensible conduce poco á poco y por caminos casi imperceptibles al empedernimiento, y mientras el hombre cae en él de su parte por via de disposicion, Dios tambien permite de la suya que caiga por via de castigo.

¿Y cómo sucede esto? pregunta san Agustin : quitándole sus gracias, no aquellas gracias con las cuales puede verdaderamente volver de sus extravíos, porque el pecador no es abandonado jamás enteramente durante su vida, sino privándole de aquellas gracias eficaces y victoriosas que triunfan de su corazon, de aquellas gracias, en fin, sin las cuales no volverá efectivamente de sus desórdenes : *Non inspirando et instigando, sed deserendo facit*. Es un principio incontestable que Dios es dueño de su gracia : á nosotros no nos debe nada; y la gracia no seria gracia si no fuera gratuita, como dice san Agustin. Sin embargo Dios no nos la quita ni nos abandona, si nosotros no le abandonamos y le obligamos en cierto modo á que nos la quite : *Non deserit nisi deseratur*. Pero cuando nos hacemos indignos de su gracia por el pecado, ¿á quién podemos quejarnos si nos hallamos privados de ella sino á nosotros mismos? ¿Y cuál puede ser la suerte de una alma á quien Dios quita su gracia y abandona, sino que su propia malicia la endurezca y la baga enteramente insensible á todo lo que puede moverla y convertirla?

31. Oid, hermanos míos, cómo retrata san Bernardo un corazon empedernido; oid y temblad. ¿Qué es un corazon empedernido? *Quid est cor durum?* Es aquel que ni se parte por la compuncion, ni se ablanda por la piedad, ni se mueve por las súplicas, ni cede á las amenazas, y se endurece con los azotes del cielo : *Ipsum est quod nec compunctione scinditur, nec pietate mollitur, nec movetur precibus, nec minis cedit; flagellis duratur*. Es un corazon á quien no atrae el deber, ni estimula la esperanza, ni contiene el temor, ni anima el

amor, ni gana el agradecimiento : *ingratum ad beneficia*. Es un corazón intrépido en los mayores peligros de la salvación. Háblesele de parte de Dios; píntensele con los colores mas vivos los terribles juicios del Señor; ábranse á sus piés los abismos eternos; amenácesele con una muerte próxima y desastrosa; hágase obrar la fe y la razón; maniéstese el dolor y la compasión : todo es inútil : *impavidum ad pericula*. Esos hombres empedernidos admiran á las almas santas y devotas y sus escrúpulos. No comprenden á los predicadores del Evangelio, y se burlan de las terribles verdades que dicen estos, y les tienen lástima. Las ilustraciones celestiales, las gracias divinas, las mociones del Espíritu Santo, la palabra de Dios, los ejemplos desgraciados y consolatorios, la muerte impía ó feliz de los pecadores, todo se embota por decirlo así y viene á estrellarse como en un escollo en un corazón empedernido. No tiene horror de sí y de su estado porque no le siente : *Se ipsum non exhorret, quia nec sentit*. Para que comprendais en pocas palabras lo que es un corazón empedernido, os diré que ni teme á Dios ni á los hombres : *Ipsum est quod nec Deum timet, nec hominem reveretur*. ¡Qué horrible estado! Pero tal vez replique alguno de mis oyentes que esa es una exageración piadosa hecha para intimidar á las almas débiles : á lo cual contestaré que ese lenguaje es una prueba de la verdad que el pecador empedernido no quiere reconocer en sí mismo. No preguntéis, dice san Bernardo, lo que es un corazón empedernido : si al escucharme no os habeis horrorizado, vuestro propio corazón es el que acabo de retratar : *Si non exhorruisti, tuum est*.

¡Oh Dios, cuán terrible sois en los castigos del pecado! Porque ved ahí el espantoso empedernimiento á que os conduce poco á poco, pero indefectiblemente, el pecado; empedernimiento á que se siguen por lo común la impenitencia final y la condenación eterna.

No lo dudeis, oyentes; ¿cómo un pecador arraigado en el pecado por tan frecuentes recaídas, que ha pasado toda su vida en la iniquidad y en una monstruosa serie de crímenes que le acompañan hasta el sepulcro, no ha de morir en la impenitencia, á no ser que en la última hora sea favorecido con una de esas gracias raras y singulares, bastante eficaces para quebrantar la dureza del corazón, bastante activas para despertar del antiguo letargo á una alma indolente, y bastante poderosas para convertir de pronto la voluntad y reformar en un instante una vida culpable? ¿Y cómo puede Dios conceder esta gracia eficaz y poderosa sin contravenir á su palabra, á su conducta, á su justicia y á su misericordia?

Contravendría á su palabra ; porque si el pecador se convirtiera comunmente á la hora de la muerte, ¿en qué vendrían á parar todos los oráculos del Espíritu Santo, que dicen que en aquella última hora será confundida la vana esperanza de los pecadores : que el Señor se reirá de ellos en su muerte : *In interitu vestro ridebo et subsannabo* ¹ : que se apartará de ellos y los abandonará : *recedam* ; y los olvidará como ellos le olvidaron : *obliviscar tui*? Todas estas expresiones ¿no habian de ser mas que un artificio vano para sorprender á los débiles y asustar á los timoratos?

32. Digo que el Señor contravendría á su conducta. Efectivamente, ¿cómo permitió que un Cain, un Esaú, un Judas, un Baltasar, una Jezabel, un Herodes, un Antíoco murieran en su pecado, sino porque la impenitencia de la vida conduce comunmente á la impenitencia de la muerte? Pues ¿por qué engañaros así, pecadores obstinados en el camino de la iniquidad? ¿Ha de hacer Dios una ley nueva para vosotros, cuando vuestra vida es un insulto continuo á su misericordia y su bondad? Si os asemejais á esos pecadores impenitentes por vuestra vida, ¿cómo esperais diferenciaros de ellos en el castigo?

El Señor faltaría á su justicia ; porque ¿dónde estaria esta si á la hora de la muerte concediera al pecador la gracia que él desechó mil veces en vida? ¿Seria justo Dios si despues de haber inútilmente solicitado, instado, halagado é intimidado á este pecador, despues de haberle perseguido, digámoslo así, tantos años mientras podia convertirse, le concediera en los últimos momentos de la vida la gracia de conversion y salvacion debida solamente á la mas constante y exacta perseverancia?

Por último contravendría á su bondad. ¡Cómo! pecadores impenitentes que habeis pasado toda vuestra vida en el pecado, ¿queríais que Dios hiciese un milagro? ¿Qué bondad, qué misericordia seria la que no hiciese mas que pecadores é impíos en este mundo dando vanas esperanzas? Mas, pues la palabra de Dios, su conducta, su justicia y su bondad son una sentencia contra vosotros, confesad que vuestros pecados no pueden menos de conducirlos á una muerte desastrosa y á una condenacion eterna si no haceis penitencia. Esta consecuencia es tan evidente que no necesita prueba. Ese es el término fatal en que debeis venir á parar un dia, si no os convertís. Y no me digais que quereis convertirlos á la hora de la muer-

¹ Prov. I, 26.

le: porque ¿qué confianza se puede tener en unos deseos y una voluntad inspirada por el solo temor de la muerte? Sí, vuestro celoso confesor lo querrá por vosotros; vuestra familia desconsolada, vuestros amigos afligidos lo querrán por vosotros; vuestro testamento edificante, vuestros legados piadosos, vuestras protestas lo querrán por vosotros; pero ¿lo querréis verdaderamente vosotros? Y si no lo queréis eficazmente, ¿no es segura vuestra perdición? Lo querréis; pero con una voluntad tan imperfecta, que Dios no os escuchará. Pero aun cuando lo quisiérais de veras, ¿lo podríais? Sin duda que no, hermanos míos, porque la conversión requiere tantas condiciones esenciales y necesarias, que es casi imposible cumplirlas en toda su extensión á la hora de la muerte; de suerte que quedará por cosa constante, segun habeis oido mil veces, que como es la vida, así es la muerte, y que despues de haber vivido siempre turbados, obcecados, esclavizados y endurecidos por el pecado, moriréis como réprobos. ¡Oh Dios, qué espantosas miserias, qué singulares desgracias, qué terribles castigos trae en pos de sí este mónstruo!

83. Añádanse á todos estos males espirituales tantos temporales y eternos con que castiga todos los dias á los pecadores la justa ira de Dios. El cielo, la tierra, el infierno, todo conspira á hacernos conocer el odio infinito que tiene Dios al pecado, por las horribles venganzas que ejerce sobre él donde quiera que le halla: el cielo por el modo con que castigó Dios á los ángeles rebeldes; la tierra por una muchedumbre casi infinita de males con que oprime á los pecadores; el infierno por los tormentos eternos que les tiene preparados. Registremos, amados oyentes, registremos todos estos diferentes teatros de la venganza de un Dios sobre los pecados de los hombres, y temblemos á vista de su tremenda justicia cuyos rayos debemos de temer con tanta razon.

En el cielo ¡qué terrible no es su ira contra los ángeles soberbios que son osados de levantarse hasta él y preferirse á su Majestad soberana! ¡Ah! apenas se han dejado seducir del amor propio y arrebatarse de la soberbia, el Eterno fulmina su maldicion contra ellos y los despoja de todas las excelentes prerogativas de que los habia adornado, y en el instante mismo estos espíritus resplandecientes de gracia, de luz y de hermosura se vuelven espíritus de tinieblas, mónstruos de iniquidad, demonios horrendos: Dios los destierra para siempre de su presencia, los echa vergonzosamente del cielo y los precipita por toda la eternidad en el infierno. Pero, Señor, detened el brazo de vuestra justicia, suspended por un momento los rayos

de vuestra ira, dad por lo menos á todos estos desgraciados algun tiempo para que se reconozcan, concededles una gracia eficaz para que se arrepientan. Su pecado no es mas que de pensamiento : es su culpa primera ; y por consiguiente son dignos de indulgencia y perdon. Esos espíritus son, por decirlo así, vuestros hijos primogénitos, la obra acabada de vuestras manos, en los que habeis expresado de una manera tan excelente vuestra propia naturaleza, el objeto de vuestras complacencias, las imágenes mas perfectas de vuestra suprema majestad, unas criaturas nobilísimas que adornan los cielos y son el mas brillante cortejo de vuestro trono. Dignaos por lo menos, gran Dios, de tener algun miramiento á la nobleza de su origen y á todas las perfecciones que poseen : reparad en la innumerable tropa de príncipes de vuestra corte que vais á perder sin remedio. Si los condenais, serán furiosos enemigos vuestros ; al contrario si los perdonais, se abrasarán eternamente en vuestro amor.

¿ No os parece que nuestro Dios tan bueno, tan benigno, tan misericordioso debería dejarse ablandar por todas estas poderosas consideraciones ? Pero no, cierra los ojos y nada es capaz de aplacarle. No queda en él ningun movimiento de ternura y compasion para con los ángeles rebeldes, sino que los mira con un odio infinito, un odio inextinguible, implacable. Pecaron : es preciso que sean castigados con tormentos eternos. ¡ Oh ! qué terrible debe ser á los ojos de Dios el pecado mortal, cuando atrae sobre los mismos ángeles un castigo tan pronto, tan espantoso é inexorable ! Despues de esto ¿ cómo esperais, pecadores temerarios é impenitentes, que os perdone el Señor ? ¿ Sois acaso mas excelentes, mas hermosos, mas santos y perfectos que los ángeles prevaricadores, á quienes habia enriquecido con los dones mas preciosos de la naturaleza y de la gracia ? ¿ Sois mas estimables y queridos á los divinos ojos que esas nobles inteligencias, que las Potestades y los Principados destinados por él para ocupar los primeros lugares de su reino ? ¿ Componeis en el mundo con la multitud de pecadores que le habitan, una asamblea mas numerosa y augusta que todos aquellos espíritus celestiales en la gloria ? Pues si á pesar de todas estas consideraciones los castiga Dios con tan terrible severidad, ¿ qué espantosos castigos no debeis esperar vosotros, que no sois mas que polvó y ceniza y no teneis otra herencia que la nada, la corrupcion, la iniquidad y la malicia ? El pecado de los ángeles fue á la verdad enorme ; pero ¿ tan leves y de tan poca transcendencia son los vuestros ? Ellos no pecaron mas que una vez ; pero vosotros pecais todos los dias. En ellos no hubo mas que

una presuncion del entendimiento, una allivez del corazon, un ímpetu de soberbia ; pero á estos pecados de orgullo y engreimiento que os dominan , ¿cuántos otros mas vergonzosos no añadís ? ¡Cuántos hechos culpables, cuántas pasiones violentas, cuántos hábitos pecaminosos ! ¡cuántas deshonestidades, sacrilegios, blasfemias, juramentos y liviandades ! Ellos no tuvieron tiempo para arrepentirse, ni un solo instante para aplacar la justicia divina ; pero vosotros ¡cuánto tiempo no teneis ! ¡ Cuántos años há que podeis aplacar la ira de Dios por la penitencia, sin que hayais hecho jamás el menor esfuerzo para aprovechar el tiempo y los demás auxilios que os ofrece su divina bondad ! Ellos no abusaron jamás del perdon de sus delitos porque no le recibieron ; pero vosotros ¡cuántas veces habeis recaído en el pecado despues de haber conseguido misericordiosamente un perdon que no merecíais ! ¡ Ah ! hermanos mios , ¡ cómo deben haceros temer y temblar todas estas reflexiones ! Pero no es este el único motivo de vuestro temor : los castigos que envia Dios á los pecadores en la tierra no son menos tremendos.

34. Si volvemos los ojos hácia el linaje humano , ¿qué otra cosa verémos en él sino las señales mas marcadas de la ira terribilísima de Dios ? ¿ Quién te ha perdido así , dësgraciada especie humana ? ¿quién te ha precipitado en esa muchedumbre de miserias ? ¿quién te ha sumergido en ese abismo de desgracias ? ¿quién te ha cubierto de maldicion como con una capa y te ha ceñido de la ira celestial como con un ceñidor permanente ? No es tu Criador, porque te habia formado á su imágen y semejanza y te habia hecho en sumo grado dichoso como él. Es el ángel que por su soberbia acaba de caer de su puesto y ha sido condenado á horribles penas eternas ; es ese ángel envidioso de tu gloria y felicidad ; es el demonio enemigo ; ese es el que te ha perdido introduciendo en tu alma el espíritu de rebelion é induciéndote al pecado.

Entra este en el mundo , ¡ y qué tropel de males entran con él ! Bien sabeis, amados mios, que el hombre habia salido inocente y puro de las manos de Dios, como que era la imágen viva de sus perfecciones divinas y la semejanza mas perfecta de su felicidad. Su entendimiento lleno de la luz y de la verdad no producía mas que buenos pensamientos. Su corazon recto y santo no experimentaba sentimiento ni agitacion. No afligiéndole, ni ocupándole su cuerpo le gobernaba absolutamente y sin esfuerzo la razon. Sus pensamientos estaban acordes con sus deberes, y todo en él era paz, porque todo estaba ordenado. Destinada la naturaleza entera á hacerle dichoso,

el cielo no derramaba sobre él mas que benignas influencias, y la tierra le daba espontáneamente para las necesidades y delicias de la vida. Todos los animales estaban sujetos á él para servirle ó para divertirle. Todo hombre hubiera sido el placer inocente de su semejante : una compañera parecida á él hubiera consumado la dicha de su vida : sus dias dilatados y felices no habrian acabado jamás con la horrible muerte : el hombre sin ser despojado de su cuerpo se hubiera encontrado revestido de la inmortalidad, y sin disolverse se hubiera reunido con su Dios en el cielo, donde habria sido en extremo dichoso por los siglos de los siglos. Tal era la primera institucion de las cosas. ¡Qué estado mas alto, mas tranquilo, mas placentero y afortunado!

Pero en el instante mismo que peca el hombre se ve oprimido de toda suerte de desgracias. Ya no es aquella obra perfecta en que se echa de ver una mano divina; ya no es el hombre en quien todo expresa la santidad y la sabiduría de su Autor; es una obra que ha echado á perder una mano enemiga y de la que hay que apartar la vista, un cúmulo de males, de vicios, de corrupcion y flaqueza. Ved lo que es el hombre en cuanto peca contra Dios. Toda su esencia se inficiona y desordena: todo en él participa de esta corrupcion; y nada sale de él que no participe de este desórden. Todos sus sentidos se han rebelado: su imaginacion no sirve mas que para engañarle ó afligirle: su razon no es ya capaz de dirigirle ni de guiarle: su entendimiento acongojado y vacilante es el fondo mismo de la ignorancia: su corazon, abismo de iniquidades, no produce mas que dolores y penas, tristes consecuencias de sus pasiones: su cuerpo queda sujeto á infinitas necesidades y á enfermedades sin cuento. En una palabra, el hombre afligido como veis, desgraciado sin igual despues de haber experimentado tantos males y por decirlo así tantas muertes diferentes, recibe de arriba el último golpe de la muerte para volver al polvo de donde salió, y servir de pasto á los gusanos. Pero no solo cambia todo en el hombre pecador, sino que tambien cambia todo para él en el universo. La naturaleza toda se declara su enemiga y se arma contra él. Dios torna en suplicio suyo todo lo que habia criado para la felicidad de su vida: los elementos no conspiran mas que á afligirle: el cielo se vuelve de bronce y la tierra de hierro: los animales ó huyen de él, ó le embisten: los humanos cesando de serlo no pueden ya amarse, y trabajan solamente en hacerse daño: el hijo del hombre se levanta contra el hijo del hombre, y el primero mata al segundo: el acero, el fuego, el veneno, nada

le parece bastante mortífero para destruir á su semejante, para dejar desierta la tierra y cubrirla de luto. Tales han sido y tales serán hasta el fin los horribles castigos del pecado. Seis mil años hace ya que Dios se venga del pecado de nuestro primer padre, y todavía no está satisfecha su venganza. Pero ¿qué digo? Mientras corra en la tierra una sola gota de su sangre, no cesará el Señor de oprimir á todos los hombres con todas las plagas de su justicia sin perdonar á ninguno. Adán, el primer pecador que hubo en el mundo, viene á ser así la cabeza y tronco de todos los desdichados. Triste, aquejado de dolencias y penas, derramando lágrimas por espacio de novecientos años, muere al cabo entre trabajos y miserias. Cain, el segundo pecador que hubo en la tierra y jefe de los réprobos, fue perseguido hasta el fin por la venganza del cielo, llevando en su rostro la señal de la maldicion fulminada contra él. Todos los hijos de los hombres, fidelísimos imitadores de su desventurado padre, experimentaron como él toda la severidad de la justicia del Señor. ¡Ah! hermanos, ¡qué horrible cuadro de la ira y venganza de un Dios se presenta á nuestra vista por poco que fijemos la atencion en lo que nos refieren los Libros santos! Aquí el mundo corrompido anegado por un diluvio universal; allí las ciudades nefandas abrasadas por el fuego llovido del cielo: ¿no son estos bien terribles monumentos de la ira de Dios? Por una parte veo las aguas del mar divididas y suspensas por un milagro caer por otro sobre los enemigos del Señor y sepultarlos; por otra veo abrirse la tierra y tragarse á pecadores rebeldes. Ciudades arruinadas, ejércitos derrotados, provincias entradas á saco y á sangre y fuego, todo publica las venganzas que hace caer Dios sobre los pecadores aun en esta vida. Castiga la envidia de Saul con turbaciones y penas interiores que le despedazan sin intermision, la impureza de David con la muerte de su hijo amado y otras infinitas calamidades, la soberbia de Nabucodonosor reduciéndole al estado mas humillante en que puede verse un hombre racional. Manasés pierde la libertad, Sedecías la corona, Antioch la salud, y Baltasar la vida. Pero no lo he dicho todo: cuando han pecado ciudades enteras, ciudades enteras han perecido: cuando se han entregado á la iniquidad naciones enteras, naciones enteras han sido pasadas á cuchillo: cuando han caído en la abominacion regiones enteras, regiones enteras han sido destruidas con fuego del cielo: cuando el universo entero se ha manchado con la corrupcion de la carne, Dios ha anegado en el diluvio esta corrupcion universal con casi toda la especie humana. ¿Qué pueblo debió ser mas

contemplado que el de Israel, tan querido de Dios y en un tiempo tan dichoso y floreciente? Sin embargo, formar la historia del pueblo de Dios es formar la historia de los castigos del pecado. Es verdad que Israel comia la grosura de la tierra y era refrigerado con el suave rocío del cielo cuando seguia la ley de su Dios; pero cuando la violaba, solo disfrutaba amarguras, y no llovian sobre él sino calamidades. Era el terror de los otros pueblos cuando se mantenía adicto á su Dios; pero cuando corria tras de las insensatas divinidades de ellos, era vilipendiado y vencido. El profeta habia visto una vara suspendida continuamente sobre la cabeza de aquel pueblo para castigarle á las primeras prevaricaciones. En efecto, ¿cuándo pecó impunemente Israel? Siempre fue castigado: unas veces eran los hombres, y otras los animales quienes ejercian la venganza celestial contra Israel. Hoy los asolaba la peste: mañana los devoraba el hambre. Algunas veces fueron degollados los culpables por mano de sus propios hermanos; pero las mas eran inmolados por la espada del Señor puesta en manos de los extranjeros: y si el pueblo criminal se escapaba de esta vengaza, gemia en duro cautiverio. En una palabra, Israel peca, y Dios castiga á Israel: Israel no cesa de ofender á Dios, y Dios no cesa de castigar á Israel: Israel multiplica sus crímenes, y Dios multiplica sus plagas; Israel colma la medida de la iniquidad de sus padres, y entonces Dios olvidándose de Abraham y David se resuelve á exterminar á Israel; entonces desenvaina la espada para no envainarla jamás: aquel Israel por el cual se declaró Dios tan manifestamente y por quien exterminó á tantas naciones, Israel dilatado como las estrellas del cielo y la arena del mar, pereció como un solo hombre, pereció con su templo y la ciudad santa. Me equivoco: aun subsisten entre nosotros unas tristes reliquias de ese pueblo, pero solamente para que sean un ejemplar perenne del odio con que Dios mira el pecado. Estas lamentables reliquias de Israel, vagando por toda la redondez de la tierra, extranjeros en todas partes, maltratados á donde quiera que van, subsisten dispersos en todo el universo nada mas que para enseñar á todas las naciones del mundo, y á nosotros en especial que sabemos mas puntual y ciertamente la causa de sus desgracias, cuán horrible cosa es haber ofendido al Dios vivo y haber caído en sus manos.

Todos los siglos iguales ó semejantes en impiedad han recibido iguales ó semejantes castigos. ¡Qué prevencion debemos tener contra el nuestro, si son fundadas las quejas que de todas partes se levantan respecto de las plagas del cielo! En efecto, al ver todas las

calamidades que se tocan unas á otras, ¿no os parece que la ira del Señor arde en todas partes, en el aire, en el agua, en la tierra, y que Dios derrama de una vez todo el cáliz de su indignacion? No, Dios de las venganzas, aun no se ha abreviado el brazo de vuestra ira, sino que está levantado y armado contra los pecadores: todavía disparais hoy vuestros rayos y los dispararéis hasta el fin de los siglos sobre tantas cabezas criminales que osan levantarse contre Vos: *Sed adhuc manus ejus extenta* ¹. Porque ¿quién suscita las guerras contra Jacob? ¿quién desuela á Israel y derrama sobre él el cáliz de indignacion y de ira? en fin, ¿quién hace tan infelices á los pueblos y naciones? ¿No es el Señor á quien hemos ofendido? *Nonne Dominus ipse cui peccavimus* ²? Sí, nuestros pecados y solo nuestros pecados hacen caer sobre nosotros esa muchedumbre sin número de calamidades que por todas partes nos acosan y oprimen. Hermanos, decia san Jerónimo, no acuseis á nadie mas que á vosotros mismos de todas vuestras aflicciones y desgracias. Si las guerras os asuelan; si os atormentan las enfermedades; si os son arrebatados los bienes; si es turbado vuestro sosiego; si mil desazones y disgustos derraman la amargura en vuestro corazon; os repito (y bien lo conoceis vosotros conmigo) que sois desgraciados porque sois pecadores: Dios se venga y trata de obligaros por medio de las penas temporales á volver á él. Si no lo haceis, pasaréis de un castigo temporal á un castigo eterno: seréis desdichados en esta vida y aun mas en la otra; ó si Dios os perdona en esta vida, temblad, pecadores, porque es para castigaros mas rigurosamente en el infierno. Si lo dudais, tomaos el trabajo de abrir las santas Escrituras, y os convenceréis perfectamente de que todas las desgracias y males con que sois afligidos en la tierra se anuncian allí en particular con todos los pecados que os las acarrean: que la muerte, la sangre derramada, las disensiones, la opresion, las guerras, las pestes, las hambres y todos los males que sentimos, son otras tantas plagas con que castiga Dios á los iníquos: *Mors, sanguis, contentio et romphæa, oppressiones, fames et flagella super iniquos creata sunt* ³.

Á veces vais á adquirir en el curso é influencia de los astros, dice el mismo san Jerónimo, el origen de las sediciones, de las revueltas, de las horribles matanzas, de las guerras sangrientas y de las espantosas turbulencias que agitan á los reinos y traen en pos la desolacion de las provincias y los pueblos; pero leed la Escritura, y ve-

¹ Isai. ix, 12. — ² Ibid. xlii, 24. — ³ Eccli. xl, 9.

réis claramente que todos esos sucesos horribles no proceden mas que de las monstruosas irreverencias cometidas delante de los altares, de la escandalosa deshonestidad dominante hoy en todos los estados y condiciones, de las irritantes injusticias que se hacen en la mayor parte de los tribunales del mundo : *Regnum à gente in gentem transferitur propter injustitias* ¹. Muchas veces atribuí á la intemperie del aire y al trastorno de las estaciones las pestes, las hambres, las esterilidades, la sequedad, las tempestades y nubes que asuelan los campos y os conducen á la miseria mas espantosa : convengo con vosotros en que por lo comun son efecto de las causas segundas ; pero leed la Escritura, y conoceréis que mas bien son vuestras intemperancias, vuestras diversiones ocasionadas, vuestras blasfemias, vuestros juramentos y vuestras liviandades las que os atraen estos males tan espantosos : *Posuit terram fructiferam in salsuginem à malitia inhabitantium in ea* ². Otras veces os sorprendeis de presenciar tantas muertes súbitas é inopinadas y aun trágicas y lamentables, y preguntais la razon : tal vez no tardaréis en asombraros aun mas de que una enfermedad larga y dolorosa os lleve al sepulcro casi en la flor de la edad ; pero leed la Escritura, y veréis que ese es el terrible castigo reservado comunmente por Dios á los vengativos, á los testigos falsos, á los usureros, á los profanadores de los Sacramentos y á todas las personas de mala vida : *Viri sanguinem et dolosum... deduces eos in puteum interitus* ³. Por último, si os sobrevienen pérdidas y desmedros de la hacienda que os empobrecen, reveses de la fortuna que os hacen decaer de vuestro estado y os humillan, largos pleitos que os arruinan, negocios desgraciados que os embarazan, habillias perjudiciales que os quitan la fama, y otras muchas adversidades que os causan continuas pesadumbres ; lo achacais á los enemigos de vuestra prosperidad, á vecinos envidiosos, á parientes descastados ; pero leed la Escritura, ó consultad mas bien vuestra conciencia, y si es culpable, vuestros pecados os responderán que no debeis imputar á la malicia de los hombres todos vuestros males, sino á vuestras costumbres depravadas y á vuestra vida estragada : *Respondebunt peccata vestra*. Porque así como la inocencia y la piedad levanta y engrandece á las naciones (dice el Sábio) ; así el pecado las hace infelices : *Justitia elevat gentem ; miseros autem facit populos peccatum* ⁴. No lo dudeis, cristianos, vuestros pecados y únicamente vuestros pecados os hacen gemir agobiados con el peso de

¹ Eccli. x, 8. — ² Psalm. cvi, 34. — ³ Psalm. liv, 24. — ⁴ Prov. xiv, 34.

tantas miserias: vuestros pecados y únicamente vuestros pecados arman la ira de Dios contra vosotros, y son como el horno donde enciende el Señor todas las saetas que dispara sin cesar contra vosotros. Si os cercan, atormentan y abaten tantos males, Dios mismo es quien os hiere y castiga porque sois culpables. Dejad de pecar, y el Señor suspenderá la venganza. Si sois continuamente heridos; si unas veces llorais por las calamidades públicas y otras clamáis oprimidos de las desgracias particulares; en una palabra, si no cesáis de quejaros, yo os diré con los Profetas: Pueblo cargado de iniquidad, ¿por qué clamas y te quejas de tu opresion y dolor? *Popule gravis iniquitate*¹, *quid clamas super contritione tua*²? ¿Es tan duro Dios para contigo como tú perverso para con él? ¿Lleva Dios tan al extremo sus castigos como tú tus prevaricaciones? Tú abusas de todo; y ¿te castiga Dios en todo? Puestas en un peso sus plagas ¿pesarian tanto como tus pecados? No, mi Dios, y todavía perdonais á una nacion tan culpable que no merece ninguna gracia: *Indulxisti genti*³. Aun tratais con indulgencia á un pueblo que solo es digno de experimentar los efectos de vuestra ira y vuestra venganza: *Indulxisti genti, indulxisti genti*. ¡Ay! ¿dónde estaríamos si fuésemos tratados segun nuestros pecados? ¿Tendríamos ninguna parte sana en nuestro cuerpo? ¿Nos dejaríais, Señor, con que cubrir las necesidades reales de la vida ó con que curarnos en nuestros males? ¡Ah! gran Dios, no tratásteis con esa indulgencia y bondad á vuestro adorable Hijo, que no tenia mas que la figura del pecado. ¡Oh! ¡cómo fue castigado este en la figura de Jesucristo! Vamos, pecadores, vamos á la cumbre del Calvario: en este santo monte y al pié de la cruz del Salvador es donde debemos considerar el pecado, si queremos juzgar de su malicia y del odio infinito que le profesa Dios. Un rey que condena á muerte su propio hijo, da á conocer mejor el extremo de su ira que si inmolasen á un pueblo entero. Trasladaos, pues, en espíritu al Calvario, y allí considerad lo que pasa. Levantad los ojos: ¿veis al Hombre-Dios enclavado en la cruz, coronado de espinas, escupido y escarnecido, gustando hiel y vinagre, atado de piés y manos, traspasado el costado con una lanza, ensangrentado y llagado todo su cuerpo? ¡Qué espectáculo! El mismo Dios ejercita en su adorable Hijo la justicia mas terrible que hubo jamás. ¡Oh asombroso castigo del pecado! ¡oh infinito odio de Dios al pecado! ¡oh justicia incomprensible del Todopoderoso contra su

¹ Isai. I, 4. — ² Jerem. xxx, 5. — ³ Isai. xxvi, 11.

propio Hijo que no cometió jamás el pecado! Mas porque cargó con todas nuestras iniquidades y se hizo nuestro fiador ante su eterno Padre, nada puede contener la ira de este, ni suspender los rayos de su venganza. Solo tiene la figura de pecador, y esto basta para atraer sobre sí toda la ira del cielo: es preciso que sea mofado, despreciado, escarnecido, entregado por Judas, abandonado de sus Apóstoles, lleno de blasfemias, maldiciones y oprobios de todos los hombres, maltratado á golpes, despedazado y clavado en una cruz: es preciso que muera en medio de los mas horribles tormentos, porque solo esta víctima es capaz de satisfacer toda la venganza de un Dios. ¡Ah! cristiano, ¿no comprenderás jamás lo que es el pecado, ni los terribles castigos que merece, pues que Dios no vacila por vengarle y destruirle en destruir la vida santísima de su Hijo? *Proprio Filio suo non pepercit* ¹.

¡Oh divino Salvador, qué sentimientos de amor y gratitud no debe excitar en mi alma vuestra preciosa muerte, pues quisisteis sufrir la por la expiacion de mis pecados! Pero al mismo tiempo ¡cuánto me haceis temer y aterrarme! Porque si así es tratado el inocente y el santo por excelencia, ¿cómo será tratado el culpable? Si no es perdonado el Hijo, ¿será perdonado el esclavo? Si con tanto rigor se castiga al que no tiene mas que la figura y apariencia del pecado, ¿qué será del mismo pecado? *Si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet* ²? ¡Ah! ¡cuán de temer es, pecadores impenitentes, que un Dios que castigó así el pecado en el mismo Jesucristo, que le castigó tan rigurosamente en millones de ángeles rebeldes en el cielo, y le castiga aun todos los dias en la tierra en la persona de todos los pecadores, le castigue en vosotros con la misma severidad hasta en los infiernos!

35. No lo dudeis, cristianos; el infierno es la última pena debida al pecado y el último castigo que os destina la ira de Dios. El infierno, la separacion de Dios para siempre, la pérdida irremisible de todo bien, la confusion, el horror, el abatimiento, las lágrimas, el rechino de dientes, los gusanos roedores, el lago de fuego y azufre, todos los tormentos del cuerpo y del alma, todos los males y miserias, todos los dolores y suplicios juntos y en sumo grado, y todo esto durante la eternidad, ved el justo castigo del pecado. Aunque el pecador no hubiese cometido mas que uno solo, y este fuese únicamente de deseo ó de pensamiento; ved ahí el terrible castigo que

¹ Rom. viii, 32. — ² Luc. xxiii, 31.

le prepara en la otra vida un Dios infinitamente justo, sábio y misericordioso. Todo lo que hace en este mundo contra el pecado, no es mas que un débil ensayo. Cuando os quejais, cuando poneis el grito en el cielo diciendo que os destruye y aniquila la mano pesada de Dios, el Señor no hace mas que ponerla encima como jugando. Todos los males y plagas con que puede oprimiros en la tierra no son, por decirlo así, mas que el contacto ligero de una mano amiga. Pero en el infierno os herirá y castigará la mano enemiga de Dios; la mano fuerte, el brazo extendido, la venganza terrible, todo el peso de la ira divina descargará sobre vosotros por toda la eternidad. ¡Ah! si pudiera ahora salir del infierno una de las desgraciadas víctimas del pecado envuelta en llamas, expresando de todas maneras su infeliz estado! Pero no, ningun condenado vendrá á mostrarnos lo que es el pecado mostrándonos el infierno en su persona. Bajemos nosotros en espíritu á ese lugar de tormentos para verlos de cerca, examinar su rigor y considerar su duracion: escuchemos á los desdichados habitantes de aquella mansion de horror y de miseria. Menos se quejan de sus tormentos y de la justicia de Dios, menos de la rabia y crueldad de los demonios que de sí mismos. ¡Ay de nosotros! claman entre aquellas voraces llamas, ¡ay de nosotros que nos desviamos del camino de la verdad! *Erravimus à via veritatis* ¹. ¡Ay de nosotros porque pecamos! *Væ nobis quia peccavimus* ²!

36. En vista de esto, ¿no es bien singular, cristianos, que reine el pecado con tanto imperio en el mundo, á pesar de los terribles castigos que el Señor le impone? Dios habia triunfado de este fatal enemigo por la efusion de sus gracias; pero la malicia del hombre le compensó con exceso de esta pérdida, porque nunca ha estado su reino mejor fundado ni ha sido mas dilatado que hoy: por donde quiera anda con la cabeza erguida, y en todas partes tiene libre y fácil entrada. Toda la tierra está inundada de él: no hay edad que no haya inficionado, ni profesion, estado ó condicion que no haya corrompido: diversiones, concurrencias, banquetes, paseos, todo fomenta el pecado; todo le mantiene, le propaga, le perpetúa. Reina en la corte de los grandes; está sentado en el solio de los reyes; dirige las providencias de los magistrados; se oculta bajo la toga de los jueces; es el alma de las tertulias y concurrencias, el ornato de las ciudades, la flor del comercio y el primer móvil de los intereses de los hombres. Se considera como una fragilidad perdonable; se

¹ Sap. v, 6. — ² Thren. v, 16.

califica de galanteo, de pasatiempo, de rasgo de erudicion, de chiste y ocurrencia festiva; se comete en toda ocasion, inconsideradamente y sin atencion; el hombre se familiariza con él, y despues de haberle cometido sin dificultad vive tranquilamente esclavo de él y encenagado en él los meses y los años enteros sin experimentar el menor remordimiento. Léjos de recurrir á la penitencia para expiarle, los pecadores ciegos cometen otros nuevos todos los dias, y se precipitan de desórden en desórden y de uno en otro abismo, sin que nada baste á hacerles abrir los ojos para que vean su desgracia. ¿Lo diré, amados oyentes? este cruel mónstruo ha asolado hasta el santuario, donde apenas halla la inocencia un asilo para retirarse. Si yo buscasse entre vosotros esa preciosa inocencia, ¿dónde la encontraría? Consultad con vosotros mismos: ¡cuántos de los circunstantes han venido con todo género de pecados! ¿Se volverán con ellos? Los han traído, Señor, hasta vuestra casa, y en su mano está dejarlos á vuestros piés como una víctima de iniquidad, que se volverá luego una víctima de alabanza para Vos y de gloria para ellos. Pero no, los mas han venido con el pecado en el alma, y se volverán lo mismo, vanagloriándose de haber pecado como el impío de quien habla el Sábio, porque aun no les ha acontecido ninguna desgracia ni contratiempo. *Peccavi, et quid mihi accidit triste?* Pecamos, dicen con aquel insensato, ¿y qué mal nos ha venido? ¡Ah! pecadores, ¿qué mal os ha sucedido? ¿Habré de reunir por conclusion bajo un solo punto de vista todas las calamidades horribles que trae consigo el pecado, para acabar de convenceros de que no hay cosa mas triste, ni mas amarga y afflictiva que haberle cometido? Echad una ojeada hácia esta pintura abreviada de las venganzas de un Dios, y temblaréis á vista del espantoso diluvio de males que acarrea el pecado mortal.

37. Pequé, decís, ¿y qué mal me ha venido? *Peccavi, et quid mihi accidit triste?* Pues ¿no es nada para vosotros haber perdido la gracia de Dios, ese tesoro sin precio, esa perla inestimable, ese bien infinitamente superior á todos los bienes de la naturaleza? En comparación de él todas las riquezas terrenas, todas las coronas del universo, todos los imperios y reinos del mundo deben mirarse como polvo y lodo nada mas, segun la expresion de la Escritura. Pequé, ¿y qué mal me ha venido? Pero ¡qué! ¿tan pequeño mal es el haber perdido la amistad inapreciable de vuestro Dios, haber dejado

¹ Eccli. v, 4.

de ser por el pecado su hijo, su heredero, su templo, su mansion, el objeto de su complacencia y de su amor, el haber incurrido en su enemistad, en su odio y anatema, el haberse hecho blanco de su maldicion y reprobacion, en fin, el haber merecido su ira y su eterna venganza? Decís que habeis pecado y no os ha venido ningun mal; pero ¿tan pequeño mal es para vosotros el haber perdido por el pecado toda la hermosura y esplendor del alma, y haberos vuelto tan horribles y abominables á los ojos de Jesucristo como lo seria un demonio y un monstruo? ¿Tan pequeño mal es ver que se os arrebatan de las manos por la ruin satisfaccion del pecado todos los méritos infinitos del Hombre-Dios y todos los que podeis haber adquirido vosotros por la práctica de toda suerte de buenas obras en tantos años de afanes y fatigas? ¿Tan pequeño mal es para vosotros perder la inestimable vida del alma, y verla reducida al estado de muerte, y muerte mucho mas funesta y terrible que la natural de que tanto os espantais? ¿Tan pequeño mal es para vosotros veros despojados por el pecado de todos los derechos, de todas las esperanzas, de todas las pretensiones que podiais tener á la herencia celestial, quedar privados de todo género de bienes y agobiados de males de toda especie?

Decís que habeis pecado y no os ha venido ningun mal; pero ¿tan pequeño mal son los remordimientos, la turbacion, la confusion, el horror de la conciencia que experimentais siempre que cometeis la iniquidad? ¿Tan pequeño mal es la esclavitud del demonio á que os sujeta el pecado con tanto imperio, la deplorable ceguedad que no os deja ver en qué espantosos abismos os precipitais, el horrendo empedernimiento que es causa de que nada os haga mella, ni Dios, ni los hombres, ni el infierno, ni la eternidad? ¿Tan pequeño mal es exponeros manifestamente por el pecado á morir en la impenitencia final y condenaros para siempre?

Decís que habeis pecado y no os ha venido ningun mal; pero preguntad á los ángeles rebeldes, y ellos os dirán que fueron precipitados en el infierno por un pecado de soberbia. Preguntad á los pecadores de todos los siglos, y ellos os dirán que cayeron sobre su cabeza todo género de males, y que donde quiera que pecaron los alcanzó el brazo de la venganza de Dios. Preguntad á Sodoma y Gomorra, y estas ciudades nefandas os responderán que llovió sobre ellas fuego del cielo y quedaron reducidas á cenizas por haber cometido la iniquidad. Preguntad á toda la tierra inundada de delitos; y os responderá que fue anegada en un diluvio universal, herida de

mil azotes crueles, afligida de peste, guerra, hambre y todas las plagas del Señor, que no ha cesado jamás de ser castigada, porque no ha cesado jamás de pecar. Preguntad á Jesucristo en el Calvario, y él os dirá desde el leño de la cruz que fue preciso sufriese muerte y pasion para reparar los pecados de los hombres, y que la justicia de su Padre no pidió menos que toda la sangre del Hijo para borrarlos. Preguntad, en fin, á todos los condenados, y entre las llamas que los devoran los oiréis exhalar estos gritos lastimeros : ¡Ay de nosotros porque pecamos! *Væ, væ nobis quia peccavimus!*

Os atreveis á decir que habeis pecado y no os ha venido ningun mal; pero ¿sabeis, pecadores, lo que os aguarda desde que habeis perdido la gracia, y qué castigo va á caer, tal vez muy pronto, sobre vosotros? ¿Que sabeis si seréis castigados como aquel levita que cayó muerto al pié del altar por su irreverencia delante del arca, como el impío Baltasar que vió escribir la sentencia de su muerte en un banquete? ¿Que sabeis si seréis mejor tratados que el fratricida Cain, el incestuoso Absalon, el avaro Acab, el soberbio Nabucodonosor, el infiel Antíoco, el celoso y cruel Herodes, y el rico avariento? ¿Quién sabe ni quién os ha prometido que seréis tratados con mas indulgencia que todos esos pecadores siendo reos de los mismos delitos? ¿Quién sabe si despues de muchos años de una vida desordenada no seréis al fin castigados y condenados como ellos á una eternidad de suplicios? No os engaños, pecadores : están prontos á caer los rayos suspendidos sobre vuestras cabezas, y teneis abiertos bajo de los piés los horribles abismos que han de tragáros. Tal vez dentro de un instante caiga sobre vosotros el brazo vengador que os amenaza tanto tiempo hace : tal vez el paso que vais á dar, os conduzca al eterno precipicio : tal vez el primer pecado que cometais, sea el último de vuestra vida y el que llene la medida de todas vuestras calamidades. ¡Qué motivo de turbacion y de horror para un hombre asaltado de una borrasca en alta mar encontrarse á dos dedos del abismo y tan próximo á la muerte! ¿Y qué distancia os separa de ella en el estado de pecado en que os encontrais? Pende de un hilo vuestra vida, y el viento mas suave puede romperle : la salud es tan frágil que el menor soplo la puede destruir. ¿Hay un peligro mas inminente para vosotros? ¿Cómo no temeis que os arrebate el torrente impetuoso de la ira de Dios y os sepulte en el abismo?

Peccavi, et quid mihi accidit triste? Pues eso precisamente me hace temer para vosotros los espantosos castigos eternos; vuestra tran-

quilidad, vuestra seguridad, vuestra prosperidad en el pecado: porque si os castigase el Señor, tal vez sus castigos os hiciesen volver en vosotros y os obligasen á recurrir á su misericordia. Un perverso á quien su desórden sirve de suplicio, un disoluto contrariado y humillado en sus planes licenciosos, una alma mundana que ve que todo le es contrario, todo esto suele ser mas que suficiente para reducir un pecador á su deber. Pero aquel á quien su pasion sirve de agradable entretenimiento, el disoluto que todo lo encuentra llano, el alma mundana á quien todo le sale prósperamente, que vive tranquilo y sin remordimientos de conciencia, este pecador sereno cuando medita el mal, gozoso cuando corre á él, contento despues que le ha hecho, ese pecador que dice: Pequé, ¿y qué mal me ha venido? ¿qué castigo mas terrible puede recibir? Un pecador dichoso en su estado y colmado de bienes; ¡qué horrible venganza! El Señor no la tiene mas formidable en los tesoros de su ira. El último término de su indignacion y de su furor contra el pecador en esta vida es abandonarle á sus caminos y dejarle tranquilo en su pecado. Parece que es una víctima á quien se deleita en engordar para poder inmolarla con mas satisfaccion á todo el furor de su justicia. Herid, Señor, cortad, romped: en estos golpes, por duros que sean, reconoceré á un Padre que se acuerda de mí y quiere atraerme misericordiosamente á sí. Pero si apartais de mí la vara de vuestra misericordia echándome en olvido; si cesais de castigarme en vuestra ira, esa ira que es guiada por vuestra bondad y entra en vuestros consejos y en vuestros pensamientos de salvacion; ¿no es esto abandonarme á mi extravío y vengaros como un enemigo? ¿No es querer hacer de mí una víctima desgraciada de vuestra eterna venganza?

No digais, pues, que habeis pecado y no os ha venido ningun mal, porque por eso mismo teneis que temer todos los rayos de la divina justicia. Al contrario decid: Pequé, ¡y qué multitud de males han caido sobre mí! Pecamos, exclamaban en otro tiempo los israelitas, y porque pecamos ha caido sobre nosotros la maldicion descrita en la ley. ¡Desgraciado de mí! decia el santo Job, y debeis decir vosotros con mucha mas razon: ¿qué haré para reparar los pecados que he cometido, y para prevenir todas las desgracias que me amenazan? *Peccavi, quid faciam* ¹?

38. Haced penitencia. Supuesto que el pecado, dice san Agus-

¹ Job, vii, 19.

tin, ha de ser necesariamente castigado ó por un Dios vengador, ó por un corazon penitente, supuesto que la justicia de Dios ha de quedar necesariamente satisfecha ó por la contricion, ó por la pena, y el pecado ha de ser reparado ó en esta vida por la penitencia, ó en la otra por eternos suplicios; no hay que deliberar sobre lo que debeis de resolver. Está decidida vuestra suerte, haréis penitencia; sí, haréis frutos dignos de penitencia, abandonaréis vuestros desórdenes y procuraréis expiarlos con el mas sincero arrepentimiento; dejaréis enteramente el pecado y huiréis hasta las menores ocasiones de él; romperéis todas las costumbres pecaminosas que os dominan, y las romperéis de suerte que no podais volver jamás á ellas: en una palabra, mudaréis de pensamientos, de sistema de vida y de conducta, y os castigaréis de una manera tan proporcionada á los pecados cometidos, que practiqueis de aquí adelante tantos ayunos, mortificaciones y buenas obras como iniquidades y disoluciones habeis cometido. Habeis envejecido en el pecado; ¿no es justo que murais en la penitencia? Habeis dado á los sentidos todo lo que os han pedido: no hay deleite que no hayais apetecido, ni pecado de que no os hayais hecho culpables: vuestra alma esclava de las pasiones os ha sugerido toda especie de sutileza torpe en el vicio; pues ¿cómo quereis reparar todo esto, si no os mortificais á proporcion de vuestra sensualidad, y si no sois tan ingeniosos para expiar el pecado como lo habeis sido para cometerle?

Peccavi, quid faciam? ¿Qué haré, desventurado de mí, que he pecado? ¿Qué haréis, hermanos? Haced que sirva para la penitencia y la justicia todo lo que haya servido de instrumento al pecado. Vuestras cabezas, asiento de tantos pensamientos culpables, se humillarán y se cubrirán de ceniza: vuestros rostros, que tanto os habeis esmerado en hermosear, se pondrán pálidos, tristes y macilentos: vuestros ojos, que han dirigido tantas miradas deshonestas, serán dos fuentes inagotables de lágrimas: vuestros corazones, centro de toda corrupcion y pecado, se penetrarán de temor y sentirán el dolor mas profundo: vuestras almas se anegarán en un mar de afliccion y tristeza: todos vuestros sentidos, fatales instrumentos de tantas iniquidades, no servirán en adelante mas que para repararlas por la mortificacion y la práctica de todas las obras cristianas: vuestros cuerpos de pecado serán duramente tratados y reducidos á servidumbre; á la afeminacion en el vestir sustituiréis ásperos cilicios, la frugalidad de la mesa á los banquetes espléndidos y sensuales, el amor del retiro y del silencio al desórden y estrépito de las concur-

rencias mudanas : en fin, vuestra vida , que ha sido una série continuada de placeres y diversiones , no será mas que una penitencia perpétua : *Peccavi, quid faciam?* ¿Qué haré, misero de mí, que he pecado?

¿Qué haréis? Á pocas palabras lo reduzco para que lo retengais mas fácilmente y saqueis un fruto sólido de este sermón. Con respecto á lo pasado, llorad vuestros pecados tal vez confesados ya muchas veces, y doleos de ellos por medio de continuos actos de contrición para asegurar su perdón. Con respecto á lo presente, declaradlos cuanto antes al ministro de Jesucristo por la confesión mas exacta, y detestadlos con el mas sincero dolor. Por último, con respecto á lo futuro, tened todo el cuidado imaginable de evitarlos, y tomad todas las precauciones posibles para precaverlos, á fin de que viviendo en gracia murais en la santidad, que será remunerada con una gloria inmortal. Decid ahora : Señor mio Jesucristo, etc.

FRAGMENTOS SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Pág. 48, lín. penúltima : á sí mismos? Hermanos, todas las espantosas calamidades que anuncia el Salvador del mundo á los judíos en el *Evangelio*, no son mas que una débil pintura de las desgracias de una alma manchada con el pecado mortal. Jerusalem conculcada por las naciones no fue jamás sino una imágen imperfectísima del alma culpable dominada de las pasiones, del demonio y del pecado. Ved ahí lo que tal vez os costará dificultad creer ; porque sé el trabajo que cuesta hacerse oír de los que yacen en la culpa amada, mientras se les habla solamente de amenazas y castigos que no están sujetos á la percepción de sus sentidos y les parecen remotos: ¡Ay! bien lo sé, si hubiera yo de haceros la pintura de las miserias comunes y poneros á la vista los reverses de la fortuna, las revoluciones de Estados, las mudanzas de condicion, enfermedades, muertes, ruinas y otros muchos accidentes espantosos que ocurren á cada paso en el mundo, no necesitaríais oírme, sino que sabríais muy bien prevenirme con vuestras quejas y lágrimas, y aun iríais mas allá de lo que pudiera yo deciros. Pero si os representamos un Dios perdido para vosotros, un Dios convertido en enemigo vuestro, su misericordia causada, el precioso don de su gracia arrebatado, vuestra alma despejada de sus méritos y hermosura y en un estado de muerte, el cielo cerrado, toda la venganza de un Dios pronta á descargar sobre vuestras cabezas; ¡ah! el hombre animal y sensual, como

dice san Pablo, no toma parte en estas horribles desgracias, y permanece insensible é indiferente á todo aquello que no ve y palpa. Sin embargo por la gracia divina esta culpable insensibilidad no es tan comun en el mundo, que no haya aun buenas almas que la llo-
ran. La fe no se ha extinguido todavía entre los cristianos, y á la luz de esos rayos que nos restan, procuraré pintaros, etc.

Pág. 54, lín. 3 y 4 : deslumbrar á los mismos Ángeles. De ahí viene que á la vista de una alma en gracia no pueden menos de exclamar en su admiracion y enajenamiento : ¿Quién es esta que vemos adornada de tan sorprendente hermosura, que parece elevarse hasta nosotros por su ardiente caridad, resplandeciente como la aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol, tan terrible para los demonios como un ejército en orden de batalla? *Quæ est ista quæ progreditur quasi aurora consurgens* ¹? ¿Lo habíais comprendido así jamás, hermanos míos? Tal es la hermosura de una alma unida con su Dios por la gracia y la caridad ; hermosura tan perfecta y cumplida , como ya os he dicho, que infunde amor á Dios mismo y admiracion á los Ángeles; y una Santa de estos últimos siglos á quien Dios se la habia manifestado, acostumbraba decir que no extrañaba ya que el Señor hubiese querido derramar toda su sangre por lavarla , aunque no fuese mas que por hacerla recobrar todos los rasgos de hermosura y perfeccion arrebatados por el pecado. ¡Oh almas santas, etc.

Pág. 58, lín. 28 : mas meritorio y santo. No me admiro, decia san Juan Crisóstomo, de que las acciones mas famosas y gloriosas segun el mundo sean muchas veces las mas indignas de las recompensas de Dios, porque suelen ser las mas viciosas y corrompidas en su esencia. No me admiro de que ciertas virtudes morales y puramente humanas sean tenidas comunmente por nada delante de Dios, porque no tienen por principio ni la fe, ni la caridad. Tambien concibo (cosa que sucede diariamente) cómo unas acciones cristianas, á lo menos en apariencia, son desechadas por Dios, porque las vician y las adulteran la intencion y los motivos por que se emprenden : tales suelen ser esas devociones extraordinarias que mantiene la vanidad, ese fervor de celo que enciende el interés, esos ejercicios de penitencia y todas esas buenas obras con que se engalana la hipocresía. Todo esto lo comprendo; pero que unas obras verdaderamente religiosas y santas en todas sus circunstancias y á

¹ Cant. vi, 9.

las que no falta nada sino el no hacerse en estado de gracia, que estas obras sean perdidas absoluta y eternamente para el cielo, eso me hace temblar y me da á entender cuán grande, cuán peligroso mal es el pecado, el único que tenemos que temer en el mundo con respecto á los infinitos perjuicios que nos causa. ¡Qué fatalidad, ¡qué desconsuelo, cristianos! Dios que da el cielo al justo por un vaso de agua, se le negará á un pecador que haya dado todos sus bienes á los pobres en estado de pecado, si no ha aplacado la ira divina por la penitencia. ¡Cuántas obras, mi Dios, nos admiran y deslumbran todos los dias, que no serán nada en vuestra presencia! Venid, pues, ponderándonos, etc.

ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE LA MUERTE DE LOS PECADORES.

In peccato vestro moriemini. (Joan. VIII, 21).

Moriréis en vuestro pecado.

1. Los pecadores quieren morir bien ; pero es preciso que vivan bien.

Punto primero : La muerte es conforme ha sido la vida.

2. Moriréis segun habréis vivido. Lo dicen la Escritura, santos Padres, la razon y la experiencia.

3. La Escritura dice que al justo se le espera buena muerte, y al impío mala.

4. Caeréis en las ruinas de vuestros ídolos, de vuestros pecados.

5. Pasan la vida en delicias, y en el punto de la muerte vienen á caer en los infiernos.

6. Los santos Padres aseguran lo mismo, que el que vive bien muere bien, y el que vive mal muere mal. San Agustin nos pinta un rico malo cómo vive, cómo muere, y qué se lleva.

7. Lo que dijo san Jerónimo, que apenas de cien mil que siempre han vivido mal se salva uno. (Cincuenta años de experiencia).

8. ¿Qué es la muerte? El eco de la vida : la cosecha de la vida.

9. ¿Cuál es la muerte del justo? Segun su vida. ¿Cuál es vuestra vida? Simil del árbol, del rio... Salomon...

Punto segundo : La experiencia enseña lo mismo.

10. ¿Cómo mueren los pecadores? Como han vivido : de un accidente, privados... en riñas, asesinados, ahogados: rencoristas, avaros, lujuriosos, los que han vivido sin fe, sin ley, sin religion, sin conciencia, mueren como han vivido ; mueren como Cain, Judas ; ¡cuántos se suicidan ! ¡ Impíos !!!

11. Efugio del buen ladron ; ¡ ah ! aquel era el dia de los milagros ; y ¿ qué decís del mal ladron ?

12. Réplica : algunos que han vivido mal mueren bien : ¡ Ah !

cuántos Antíocos, Acabes, Joabes, Judas!... No es lo mismo muerte buena, que muerte admirable, con brillo...

13. El fin será segun las obras. Los pecadores morirán como Jezabel, Baltasar, Cain, Absalon, Abimelec, Esaú, Saul, Faraon, Herodes, Judas...

Acto de contrición.

SERMON

SOBRE LA MUERTE DE LOS PECADORES.

In peccato vestro moriemini. (Joan. VIII, 21).

Moriréis en vuestro pecado.

1. Cristianos, no hay un pecador tan empedernido, ni un incrédulo tan declarado que no tiemble y se sobrecoja de terror cuando se representa la turbacion, la zozobra y la desesperacion de un pecador moribundo. Á las veces no se necesita mas que esta imágen terrible para mover al impío y obligarle á hacer las mas serias reflexiones y pedir á Dios con lágrimas la muerte preciosa de los justos. Pero, pecadores, ¡cuál es vuestra ceguedad é ilusion, si os reducís á esos vanos terrores, y no pasais de esos fútiles y estériles deseos, digámoslo mejor, si deseando morir como los justos no os aplicais á vivir como ellos! Porque no podeis ignorar que una vida criminal y una muerte santa han sido casi siempre cosas incompatibles. Desengañaos, una mala vida no puede conducir os comunmente mas que á una muerte desastrosa, y de cierto moriréis como hayais vivido. Si vivís en el pecado, moriréis en el pecado; porque como es la vida, así es la muerte. Esta es la única y tremenda proposicion que trato de probar en este discurso con cuanta solidez me sea posible, para que vosotros mismos saqueis una importante consecuencia que sirva á vuestra instruccion y á la reforma de vuestras costumbres. En efecto, una vez convencido el cristiano de que la muerte corresponde á la vida, fácilmente se deduce que es preciso apresurarse á vivir bien para prepararse á una buena muerte. Haga el cielo que mis palabras sean eficaces y que las oigais con un temor saludable. Dadnos vuestra gracia, Dios mio; os la pedimos por la intercesion de la Virgen María: *Ave María.*

Punto primero.

2. Moriréis como habeis vivido, hermanos míos: si vivís en pecado, moriréis en pecado. Cual es la vida, tal es la muerte. Vosotros mismos lo decís todos los dias; y ¡ojalá que estuviéseis bien con-

vencidos de ello ! porque esta es una verdad tan patente como terrible, que concurrer á demostrarnos igualmente los Libros sagrados, los santos Padres, las razones mas sólidas y la diaria experiencia. Atendedme, os ruego, y no perdaís una palabra de todas estas pruebas, que son terribles, convincentes y dignas de vuestra atencion.

3. Consultemos primero á los Profetas, y veamos cómo se explican en este punto. Ó vosotros los que estais encargados del ministerio de la palabra, exclama Isaías, id é instruid de dos verdades importantes á todos los pueblos fieles. Dirigios primeramente al hombre justo, y participadle una nueva bien halagüeña y de mucho consuelo : decidle que suceda lo que quiera en la vida, se mantenga pacífico y tranquilo ; que para él todo va bien : *Dicite justo quoniam bene* ¹. Sea rico ó pobre, ya viva en el honor ó en la ignominia, en la grandeza ó en el abatimiento, en la independenciam ó bajo el yugo, sano ó enfermo, amado ó perseguido, honrado ó despreciado, tranquilizad al hombre de bien y decidle de parte de Dios que no se inquiete, que todo va bien para él : *Dicite justo quoniam bene*. ¿Y por qué? Porque llegará el tiempo, dice el Profeta, y este tiempo es el de la muerte, en que recogerá abundantemente todo el fruto y todo el mérito de sus buenas obras : *Quoniam fructum adinventum suarum comedet*. Vivió en gracia del Señor, y morirá en el amor y paz de él, siendo esta muerte preciosa el principio de su felicidad consumada. Pero por otra parte id á buscar á los pecadores y decidles con toda la energía y celo evangélico : ¡Ay de vosotros, hombres impíos! Maldicion, anatema á vosotros, pecadores empedernidos! *Væ vobis, viri impii* ²! *Væ impio in malum* ³! Pero ¿lo habeis pensado bien? Esos pecadores contra quienes nos mandais clamar, y á quienes amenazais con tantos males de parte de Dios, ¡son tan felices, tan ricos, tan poderosos! ¡están tan contentos! ¡es tan completa su dicha! No tienen nada que desear de cuanto puede satisfacerlos, porque ven colmados todos sus deseos : ¿y qué desgracia, qué desastre pueden temer en un estado tan tranquilo, tan próspero, tan halagüeño? No importa, repone el Profeta, gritadles de parte de Dios : ¡Ay del impío! Maldicion, anatema á todos los que os desviáis de los caminos del Señor : *Væ, væ impio in malum*! ¿Y por qué? Porque llegará el tiempo, y este tiempo es el de la muerte, en que se pagará á cada pecador la obra abominable de sus manos : *Retributio enim manuum ejus fiet ei*.

¹ Isai. III, 10. — ² Eccli. XLI, 11. — ³ Isai. III, 11.

4. ¡Ah! pueblo infiel, decía el santo legislador del pueblo de Dios: el Señor os deja ahora poseer en paz el fruto de vuestras iniquidades: calla y disimula todos vuestros desórdenes: cierra al parecer los ojos por no ser testigo de vuestros escándalos: sufre con paciencia vuestra insolencia é impiedad, y vosotros os tranquilizais con su silencio. Pero aguardad: á la hora de la muerte ese mismo Dios tan paciente, tan bueno y como adormecido respecto de vuestras prevaricaciones, despertará como de un profundo sueño para heriros con golpe mortal: os machucará como una caña, os quebrantará como una vasija de barro, y os dará toda la confusion que mereceis. ¡Ah! entonces os ruborizaréis de las obras que hayais hecho, y de los pecados que hayais cometido, y os veréis confundidos por los ídolos mismos á quienes hubiéreis sacrificado: *Propter peccata vestra... cadetis inter ruinas idolorum vestrorum*¹. Sí, ese ídolo de vanidad á quien consagrais todos vuestros desvelos, todo vuestro conato y los mejores dias de la vida; ese ídolo carnal y de impureza á quien sacrificais todos vuestros deseos, toda vuestra complacencia y todo vuestro amor; ese ídolo de las riquezas que os absorbe enteramente y es el único objeto de vuestros afanes y vigiliás; ese ídolo de venganza por el cual no excusais bienes, ni paz, ni tranquilidad y hasta os sacrificaríais vosotros mismos; en fin, todos esos ídolos de vuestras pasiones á quienes amais y adorais hasta el extremo de la extravagancia y del furor, los volverá Dios contra vosotros á la hora de la muerte: ellos os cubrirán de confusion é ignominia, os reducirán á una tristeza mortal, os acusarán y se levantarán contra vosotros; caerán sobre vuestras cabezas, y os agobiarán en el último dia. En una palabra, dice el Señor por la boca de su Profeta, vosotros vivís en la impiedad y la idolatría, y yo os declaro que moriréis en ella y pereceréis por los ídolos mismos á quienes ofrecisteis un incienso debido á solo Dios: *Propter peccata vestra cadetis inter ruinas idolorum vestrorum*.

5. ¿Lo oís, pecadores? dice el profeta Amós: vuestra muerte se asemejará á vuestra vida, y moriréis como hubiéreis vivido. Decid, pues, cuanto querais como aquellos jóvenes mundanos de quienes habla el Sábio: Venid, disfrutemos de los bienes, embriaguémonos de ricos vinos, coronémonos de rosas, y dejemos por todas partes señales de nuestra alegría, porque esta es nuestra porción y nuestra suerte: *Venite ergo et fruamur bonis: coronemus nos rosis, et*

¹ Levit. xxvi, 28, 30.

ubique relinquamus signa lætitiæ, quoniam hæc est pars nostra, et hæc est sors ¹. Libertinos, ¿no es este vuestro lenguaje, y lo que es todavía mas deplorable, vuestra escandalosa y criminal conducta? Pero aguardad un poco, que pronto veremos si son verdaderas todas vuestras palabras, ó si vuestra alegría no acabará mas bien con una muerte aciaga y desastrosa. En efecto, ya oigo al Señor enojado que os dice por boca del Profeta: Ó hombres ciegos é insensatos que así os dejais embelesar y engañar con las falsas delicias de una prosperidad criminal, y que vivís en un olvido perpétuo de vuestro Dios; ¿hasta dónde llega el extremo de vuestra ceguedad y locura? ¿No sabéis que yo debo convertir vuestros dias de regocijo y de fiesta en dias de luto, y vuestros cánticos de júbilo en gritos lastimeros y en amargo llanto? ¿No sabéis que debo anegaros en lágrimas como una madre afligida que llora á su único hijo? ¿No sabéis por fin que vuestra muerte no será mas que amargura, pesar, dolor y desesperacion? *Convertam festivitates vestras in luctum, et omnia cantica vestra in planctum, et ponam novissima ejus quasi diem amarum* ². ¡Qué fasciacion del entendimiento y qué singular estupidez! dice el Señor en otro lugar: ¡os adormeceis en el seno del deleite; pasais la vida en el goce tranquilo de todos los placeres; de la cama vais á la mesa; de la mesa correis al juego, del juego al paseo, del paseo á los espectáculos, saraos y bailes: en una palabra, el dia entero no es para vosotros mas que una série de goces, diversiones y pasatiempos: *Ducunt in bonis dies suos* ³. Y no pensais, desventurados, que dentro de algunos años, quizá dentro de algunos meses, quién sabe si dentro de algunos instantes, *in puncto*, caeréis de la vida en brazos de la muerte, del lecho en el sepulcro, desde la mesa y del seno de los placeres en los mas profundos abismos del infierno: *Et in puncto ad inferna descendunt*. ¡Oh extremo de la desventura! ¡oh fin tristísimo y deplorable! ¡oh muerte! ¿Hubo nunca otra mas funesta y desastrosa? No os sorprendais, hermanos mios: por aquí acaban comunmente todos los pecadores, porque una muerte aciaga fue casi siempre el fruto amargo y como necesario de una mala vida. Así lo atestan todos los Libros sagrados. Dios lo ha dicho, como acabais de oir, y es preciso que se cumpla su palabra. Veamos ahora lo que piensan los santos Padres, cuyos testimonios deben ser tan respetables y convincentes para los fieles católicos.

6. Si consultamos á san Agustin, nos sugiere una prueba pal-

¹ Sep. II, 7 et seq. — ² Amos, VIII, 10. — ³ Job, XXI, 13.

pable y victoriosa. Cuando veis, nos dice, un pecador á quien se muestra propicia la fortuna y á quien todo le sale bien, no os escandaliceis : á la hora de la muerte sabrá Dios vengarse de sus pecados y de su vida impenitente. ¡ Pobres ciegos! exclama luego lamentando nuestros errores é ilusiones : veis cómo vive este dichoso del siglo : vive en el esplendor, en la pompa, en medio de los placeres ; y le teneis envidia : *Vides viventem*. Pero mirad cómo muere, y os compadeceréis de él, os causará horror su destino, y temblaréis mil veces á vista de su desgracia : *cogita morientem*. ¡ Cuán insensatos sois! Atendeis á lo que posee aquí, á sus bienes, sus patrimonios, sus haciendas : *Quid hic habeat attendis* ; pero reparad lo que se lleva consigo, y os sobrecogeréis de terror : *quid secum tollat attende*. ¿ Y qué se ha de llevar al morir? No se lleva, responde el santo Padre, mas que sus impiedades, sus injusticias, sus escándalos, sus costumbres pecaminosas : no se lleva mas que los pecados cometidos durante su vida, ó por mejor decir, no se lleva nada de lo que le hace feliz en el mundo, sino al contrario todo lo que le debe hacer eternamente desdichado en el otro : *Propter quod peccant morientes hic dimittunt, et ipsi peccata sua secum portant*.

7. Consultemos al gran san Jerónimo, ese varon tan sábio, tan célebre, tan recomendable y el mas experimentado de su siglo en todas materias y principalmente en todo lo tocante á la direccion de las conciencias. Y ¿ qué nos responderá? ¡ Ah! pecadores, su respuesta no puede menos de consternaros y amedrentaros. Hallábase el santo Doctor en el lecho de la muerte, cuando le conjuraron sus discípulos con las lágrimas en los ojos que les dijese cuál era la verdad de la moral cristiana de que estaba mas firmemente convencido. Advertid, hermanos míos, que estaba en el lecho de la muerte, es decir, en aquellos críticos momentos en que no se sabe disimular nada, en que se juzga racionalmente y sin pasion de todo. Me muero, mis queridos hijos, dijo á sus discípulos afligidos exhalando un suspiro ; mi alma está ya para salir del cuerpo y voy á comparecer delante de Dios : una vez que quereis que os instruya, que os edifique, que os diga cuál es la verdad de la moral evangélica que mas mella me hace, os responderé que tengo para mí que de cien mil personas que hayan vivido en pecado, apenas se encuentra una que muera en gracia. Y para que no creais que exagero, ni que lo que os digo es efecto de la enfermedad y de una imaginacion debilitada por el dolor y las agonías de la muerte, os declaro que esta es mi creencia : *Hoc teneo*; y que lo he aprendido por una repetida expe-

riencia de mas de cincuenta años en el sagrado ministerio : *Hoc multiplici experientia didici*. Sí, hijos míos, les dice derramando lágrimas, de cien mil pecadores cuya vida fue siempre mala, apenas hay uno que merezca indulgencia de Dios : *De centum millibus quorum mala fuit semper vita, vix meretur habere indulgentiam à Deo unus*.

8. Pero si todavía necesitais para convenceros razones patentes y palpables, tengo una multitud que presentaros, y ¡ojalá Dios las bendiga y derrame sobre ellas toda la eficacia y unción de su gracia para que os hagan mella! ¿Qué es la muerte? Todos los días oímos decir que la muerte es el eco fiel de la vida. Ya sabéis, cristianos, que el eco no repite mas que lo que ha dicho la voz : luego si vuestra vida no es mas que una vida mundana, licenciosa, impía, desordenada, vuestra muerte no puede ser sino la muerte de un impío y de un hombre vicioso y desreglado. ¿Qué es la muerte? pregunta san Pablo. Es la recolección de lo que se ha sembrado en vida, porque el hombre no cogerá mas que lo que haya sembrado : *Quæ enim seminaverit homo, hæc et metet*¹. En efecto, así como es imposible que las zarzas den uvas y los cambrones higos ; del mismo modo no veréis casi nunca que una mala vida produzca los frutos preciosos de una buena muerte : luego si no sembráis ahora mas que una vida culpable, es imposible que al fin de ella recojais otra cosa que una muerte funesta : si ahora no sembráis mas que obras de tinieblas y pecado, entonces no segaréis mas que iniquidad é injusticia : si en la actualidad sois unos voluptuosos, maldicientes é hipócritas, á la hora terrible de la muerte no cogeréis mas que los frutos amargos de vuestros asquerosos deleites, de vuestras murmuraciones y de vuestras mentiras. *Arastis impietatem* (dice Oseas), *iniquitatem messuistis, comedistis frugem mendacii*². No, pecadores, no aguardéis otra suerte.

9. Porque ¿sabéis bien lo que es morir con la muerte de los justos y hacer una muerte santa y preciosa delante de Dios? Escuchadme atentamente, pues que tan interesados estais, y comprenderéis sin dificultad cómo no debeis esperar morir así si no mudais de vida. Para hacer una muerte preciosa en la presencia del Señor es menester morir sin pecado y sin afición al pecado : es menester morir despues de haber borrado todos los desórdenes de su vida, satisfecho á la justicia de Dios y arrancado del corazón todo afecto al mundo y á los deleites mundanos : es menester morir con una sin-

¹ Galat. vi, 8. — ² Osee, x, 13.

cera disposicion de sufrir antes mil muertes que comprar cien años de vida con una ofensa mortal : en fin , es menester morir lleno de una fe firme , de una esperanza invencible , de un amor á Dios que sobrepuje cualquier otro amor , y de una caridad para con nuestros hermanos igual á la ternura que nos tenemos á nosotros mismos. Ahora bien , os pregunto yo , pecadores : ¿os será muy fácil entonces penetraros de tan felices disposiciones , de unas disposiciones tan necesarias y que tan poco conocidas han sido de vosotros en tan dilatados años ? ¿No os será mas bien como imposible á la hora de la muerte mudar de repente de costumbres , de vida , de inclinacion , de deseos , de pensamientos , de hábitos ? Los pecados en que habeis vivido encenagados tan largo tiempo , ¿no serán entonces como otras tantas úlceras profundas é inveteradas en vuestras almas corrompidas ? ¿Cómo han de poder curarse en un instante ? Esos hábitos al mal que habeis contraído en un espacio tan dilatado , ¿no habrán formado como otras tantas cadenas de hierro que os oprimirán ? ¿Y cómo se han de romper de repente ? Esas inclinaciones perversas que tan ciegamente habeis seguido durante vuestra vida , ¿no habrán echado como árboles corpulentos hondas raíces en vuestro corazon ? ¿Y cómo se han de poder arrancar desde luego ? Por último , todas vuestras pasiones desenfrenadas cual otros tantos rios desbordados , ¿no habrán cambiado su curso deteniéndose solamente en los objetos terrenos y sensibles ? ¿Cómo se ha de poder en un instante traerlos á su cauce natural y hacerlos volver de pronto hacia Dios y el cielo , que son los únicos objetos en que no habrán pensado bien jamás ? ¡ Ah ! cristianos , ¿no es la presuncion mas culpable y el error mas craso atreverse á esperar lo ? Sin embargo esperarais que á la hora de la muerte os penetraréis de todas estas santas disposiciones , y que Dios os hará la gracia de daros la muerte de los justos despues de haber vivido como réprobos . ¡ Cuán ciegos estais ! ¡ Qué poco debeis conocer el precio de esa gracia final que os prometeis á la hora de la muerte ! Creed lo que dicen los teólogos ; que es el don mas precioso de los escogidos , el colmo de todas las demás gracias que ha hecho jamás Dios á los pecadores penitentes , el fruto de una vida entera de lágrimas , de ayunos , de penitencia , de mortificación y buenas obras ; es una corona reservada únicamente á los que han peleado sin tregua en la tierra ; es una gracia tan excelente , que Dios no la debe á nadie , la concede raras veces y hasta la niega algunas á los que le han servido mucho tiempo. El fin deplorable de Salomon que habia sido fiel muchos años , ¿no es

una prueba igualmente terrible y que debe hacer temblar á los hombres mas justos y santos? ¿Y crees tú, pecador, que una gracia tan preciosa y tan excelente te la concederá Dios á la hora de la muerte, á tí que siempre has sido infiel y criminal, y por tus multiplicadas culpas merecerías ser privado hasta de las mas comunes y ordinarias? ¿Crees que con la gracia mas preciosa de todas pondrá el sello á sus misericordias, cuando tú no quisiste poner coto ni límite á tus pecados? Gran Dios, ¿es posible que se obceque el pecador hasta el punto de abrigar tal presuncion? No, desengañaos, y no vivais tranquilos contando con la misericordia y la gracia de Dios á la hora de la muerte, porque es moralmente imposible que no se os siegue y no murais como habeis vivido. La sagrada Escritura, los santos Padres y la razon os dicen que cual es la vida tal es la muerte. Réstame probároslo por la experiencia, como haré en el

Punto segundo.

10. Consultemos la experiencia, y veamos si verifica este oráculo sacado de las divinas Escrituras y conforme al testimonio de los santos Padres y á la razon, á saber, que de ordinario muere uno como ha vivido. Consultemos, digo, la experiencia, porque despues de la palabra de Dios es sin contradiccion la prueba mas convincente y palpable.

¿Cómo mueren, os pregunto yo, cási todos los pecadores del siglo? Aquí debemos adorar una providencia bien severa y terrible sobre los impíos. ¡Ah! mueren cási siempre como han vivido: bien lo sabeis. En efecto, pasando en silencio el fin de tantos pecadores á quienes vemos diariamente sorprendidos por la muerte en medio de sus desórdenes, los unos acometidos de un accidente repentino sin poder hablar una palabra, los otros privados de los sentidos y de la existencia en una francachela ó en el arrebató de una pendencia; estos muertos impensadamente por crueles asesinatos ó heridos de un rayo cuando menos se esperaban; aquellos sepultados bajo las ruinas de un edificio ó ahogados en un naufragio inevitable; omitiendo, repito, el fin de tantos pecadores que mueren así en la impenitencia mas espantosa, y de otros muchos que en el curso de una enfermedad y de resultas de un raptó á la cabeza, un delirio de que no vuelven, ó un letargo mortal, pierden enteramente con el conocimiento la facultad de convertirse, y mueren por un terrible efecto de la venganza divina en el triste estado en que vivieron; ¿cuántos

otros no vemos , que no mueren si se quiere con tanto terror en sus almas , pero que no dejan por eso de morir como réprobos? ¡ Cuántos vengativos que habiendo vivido siempre en el odio y la enemistad mas escandalosa , á pesar de las diligencias y pasos dados, mueren sin querer reconciliarse jamás, ó si se reconcilian en la hora critica es por ceremonia , por política , por complacencia á sus parientes y amigos y casi nunca con sinceridad y buena fe! ¿No es esto morir con resentimiento y con odio despues de haber vivido con todo el encono de la venganza? ¡ Cuántos avaros llenos de riquezas injustamente adquiridas se resisten constantemente aun á la hora de la muerte á restituirlas , y prefieren entregar entonces su alma al demonio mas bien que reparar las injusticias cometidas , resarcir á los que han engañado , reconocer deudas que han negado siempre por mala fe , satisfacer obligaciones no ignoradas y de que les han advertido á menudo los remordimientos de su conciencia , queriendo mas morir como réprobos que pobres , y precipitarse en el infierno antes que dejar á sus hijos en la miseria! ¿No es esto morir en la injusticia mas irritante despues de haber vivido siempre con el mas culpable apego á los bienes terrenos? ¡ Cuántos deshonestos y sensuales tiranizados largo tiempo por una pasion impura la llevan hasta el sepulcro , y mueren , por decirlo así , idólatras de un objeto de que nunca se desprendieron , y al espirar solo añelan por el ídolo locamente amado , llevando su criminal pasion hasta el extremo del frenesí , y muriendo á veces á presencia de la mujer idolatrada! ¿No es esto morir en la deshonestidad despues de haber vivido en la infamia? ¡ Oh Dios , qué muerte tan espantosa! Pues en semejante muerte paran de ordinario todos los lazos criminales. Por último , ¡ cuántos pecadores despues de haber vivido casi siempre sin fe , sin ley , sin religion , sin conciencia y sin ningun temor de los juicios de Dios mueren como Cain y Judas sin esperar en la divina misericordia! No , dicen en su oculta desesperacion con estos dos insignes réprobos , ya no hay perdon para nosotros. Nuestras iniquidades son demasiado enormes para que podamos alcanzarle y merecerle : se acabó , estamos condenados : *Major est iniquitas mea quam ut veniam merear*¹. Terrible pero justo castigo del cielo. Así , hermanos míos , la impenitencia de la vida conduce como necesariamente á la espantosa impenitencia de la muerte.

11. Y no me digais aquí para aquietar vuestros justos temores

¹ Genes. iv, 13.

que el buen ladrón murió en gracia y que bien podeis esperar vosotros la misma merced. Es verdad, dice san Ambrosio, que el buen ladrón murió como un santo despues de haber vivido como un réprobo. Pero ¿qué nos sorprende? Entonces era el tiempo de los milagros: el Señor estaba en cierto modo obligado á la sazón á hacer cosas extraordinarias para honrar la muerte de su Hijo: entonces eran necesarios tales prodigios al Salvador de los hombres para probar su divinidad. Mas ¿qué derecho tienes tú, pecador, de esperar de parte de Jesucristo un milagro de esta naturaleza, despues de haber atesorado durante tu vida la ira y el furor del Señor para la hora terrible de la muerte por el desprecio que has hecho de sus gracias? Pero si no os bastan todas estas razones, decidme por qué alegais continuamente el ejemplo del buen ladrón que en realidad os es tan poco favorable, y por qué no nos hablais del mal ladrón que es mas digno de vuestra atencion y tan á propósito para confundiros. En efecto, á cada paso oímos hablar de la conversion y penitencia del buen ladrón á la hora de la muerte, y nunca se dice una palabra del empedernimiento, de la impenitencia y de la terrible reprobacion del otro infeliz que murió en una cruz como él en el Calvario. Subid, fieles, subid á ese monte y echad la vista al otro lado de la cruz. ¿Qué veis allí? Veréis á un malvado, á un pecador, á un facineroso, que en el día mas grande de la misericordia del Señor, cuando este Dios de bondad hace resplandecer mas su amor para con los hombres, cuando sus adorables llagas piden gracia y clemencia para todos los pecadores, cuando corre su sangre por la salvacion de todo el universo, muere al lado de Jesucristo moribundo como un impío y como un réprobo. ¡Oh justicia de mi Dios, cuán tremenda eres! Cesad, pues, cesad, hermanos míos, de citarnos ese ejemplo para prevaleros de él y cubriros con él en vuestra impenitencia, porque de mi parte (y creo que lo mismo os debe suceder á cada uno de vosotros) me siento infinitamente mas aterrado de la suerte del mal ladrón que tranquilizado con la dicha del bueno. Y ved ahí lo que me confirma cada vez mas en la creencia de esta terrible verdad: que casi todos los pecadores morirán como han vivido.

12. Pero me diréis: diariamente estamos viendo á otros muchos pecadores que acaban bien despues de haber empezado mal, y mueren como santos despues de haber vivido en el desórden. Mas yo os replico con san Agustin que la mayor parte de ellos mueren como réprobos. Ó hombres ignorantes de los tremendos secretos de Dios,

si vosotros supiérais lo que pasó por entonces en el corazón de esos pretendidos penitentes, veríais que esa muerte llamada santa y cristiana por vosotros no es en la realidad mas que una muerte aciaga y desgraciada. Veríais que son unos desventurados Antíocos que vierten lágrimas y envían presentes á Jerusalem; pero no por eso dejan de ser reprobados delante de Dios: veríais que son unos abominables Judas que buscan á los sacerdotes y pontífices y restituyen los dineros; pero no por eso es menos segura é infalible su eterna condenación: veríais que son otros Acabes abatidos por el temor y cubiertos de ceniza; pero que en medio de los mas tiernos suspiros conservan un corazón mas duro que la piedra y el mármol respecto de Dios y de su salvación: veríais que son otros Joabes que van á abrazar el cuerno del altar para esquivar la ira de Dios; pero la santidad del altar no los libra del furor del Rey de justicia: veríais, en fin, que son otros judíos espantados que se refugian en el tabernáculo; pero eso no los salva, antes perecen desgraciadamente. Hablemos sin figuras. Es verdad que ese pecador ha tenido una muerte admirable y aun quiero que haya sido la mas admirable del mundo; pero ¿ha hecho una buena muerte? Buena muerte y muerte admirable son dos cosas muy diferentes: cuidado, hermanos míos, con confundirlas. Con una buena muerte, que consiste en morir en estado de gracia, de cualquier manera que yo muera, aunque fuese de muerte repentina, sin Sacramentos y abandonado de todos como murieron muchos Santos, estoy seguro de mi salvación, y el cielo es para mí indefectiblemente; en vez que con una muerte admirable, que consiste por lo comun nada mas que en ese brillo exterior de religion y piedad, vemos todos los días algunos pecadores que desde su lecho caen en los profundos abismos del infierno.

13. Concluyamos, amados fieles, y saquemos con san Pablo por deducción de este discurso, que el fin de los impíos será segun sus obras: que cual es la vida, tal es la muerte; y que los pecadores morirán como hayan vivido: *Quorum finis erit secundum opera ipsorum*¹. Probaos, pues, aquí delante de Dios, y ved cuáles son los pecados que os dominan, las pasiones que os tiranizan, los vicios en que estais encenagados, todas las costumbres pecaminosas de que sois infelices esclavos. Ahí teneis el estado horrible y desesperado en que moriréis un día, oyentes míos, si cuanto antes no salís de él por una fervorosa confesion y una penitencia sincera. En vida sois sensua-

¹ II Cor. xi, 15.

les, voluptuosos, mundanos, violentos, vengativos, coléricos, hombres de mala fe, detentores injustos de la hacienda ajena, maldicientes, irreligiosos, sacrílegos, impíos; moriréis, y moriréis en vuestras sensualidades, en vuestros deleites, en vuestros arrebatos, en vuestras violencias, en vuestras injusticias, en vuestras impiedades y sacrilegios: *Quorum finis erit secundum opera ipsorum*. En vida nada os mueve, nada os entenece, nada os hace abrir los ojos para reconocer vuestros extravíos y volver á los caminos de la salvacion: los ruegos no os hacen mella; las amenazas no os convierten; los golpes del brazo de Dios no os someten; todos los azotes de su ira y su venganza no os intimidan: en una palabra, sois verdaderos pecadores empedernidos á quienes nada es capaz de reducir: moriréis, y moriréis sin dolor, sin compuncion, sin arrepentimiento, en vuestra dureza y rebeldía y en la mas espantosa impenitencia: *Quorum finis erit secundum opera ipsorum*. En vida estais sepultados en la ociosidad, en el regalo, en la indolencia respecto de cuanto mira á las obras de la salvacion, en el amor del mundo, de sus leyes, de sus máximas, de sus placeres, de sus vanidades, de sus pompas, de todos sus falsos bienes: moriréis, y moriréis sin virtudes, sin méritos, sin buenas obras, sin amor á Dios y su santa ley y sin ninguna esperanza de poseer su reino eterno: *Quorum finis erit secundum opera ipsorum*. En una palabra vosotras, mujeres mundanas, moriréis como la soberbia Jezabel: vosotros, impíos y sensuales, moriréis como Aníoco: vosotros, hombres dados á la crápula y á los deleites, moriréis como el intemperante Baltasar: crueles y sanguinarios, moriréis como Cain: traidores y pérfidos, moriréis como Absalon: ambiciosos, moriréis como Abimelec: envidiosos, moriréis como Esau: rebeldes y desobedientes, moriréis como Saul: empedernidos y duros de corazon, moriréis como Faraon: incestuosos, moriréis como Herodes: profanadores de los Sacramentos, moriréis como Judas. En fin, moriréis como hayais vivido, segun os he dicho cien veces: vivís en el pecado, pues en él moriréis, y vuestra muerte será el último rayo de la venganza divina y el colmo de vuestra infelicidad. Porque ¿sabeis, cristianos, la desgracia que es morir en pecado? Señor, ahora es cuando necesaria yo una voz de trueno capaz de amedrentar á todos mis oyentes y hacerles temer la calamidad mas terrible de todas las calamidades. Morir en pecado es morir en la desgracia, en la enemistad, en el odio implacable del Señor, cargado de todas sus anatemas y de su eterna maldicion: es morir reprobado para siempre de Jesucristo, rechazado irremisible-

mente del seno de su misericordia, inmolado, aniquilado por los terribles golpes de su justicia. Morir en pecado es ser abandonado de Dios, de los Ángeles, de los hombres, de todas las criaturas por toda una eternidad ; es morir en la postracion, en la consternacion, en la rabia y la desesperacion ; es, en una palabra, entregar su miserable cuerpo á la podre y los gusanos y precipitar su alma culpable en las llamas inextinguibles del infierno. ¡ Oh cuán terrible y espantosa es la muerte en pecado ! Pues así moriréis, pecadores, si continuais viviendo como vivís. Dios nos preserve, cristianos, de una calamidad tan tremenda. Amen.

Señor mio Jesucristo, etc.

FRAGMENTOS SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Pág. 108, lín. 15 y 16 : cosas incompatibles ? Os entregais diariamente á vuestras pasiones, multiplicais vuestros pecados y desórdenes, perseverais con escándalo en vuestra impenitencia y os adorameis infelizmente en ella ; ¡ y os atreveis á esperar que habiendo vivido como réprobos moriréis como santos ! No, no, etc.

Pág. 109, lín. 29 y 30 : ¡ están tan contentos ! ¡ es tan completa su dicha ! Es un potentado, un rico del mundo, que vive en el seno de la abundancia, en las dignidades, en el regalo, en los banquetes y diversiones, en medio de los placeres mas deliciosos, de la riqueza y de la gloria : todos le quieren y le respetan. Es un padre de familia afortunado y digno de envidia : enlazado con una mujer á quien ama tiernamente, favorecido del cielo con dilatada y escogida prole que hace sus delicias, dotado de bienes para mantenerla holgadamente, gusta los mas dulces consuelos en medio de todas estas ventajas. Es una mujer mundana, una jóven que luce en todas las concurrencias por su belleza, su talento y sus galas : amada, pretendida y adorada de todos forma el mejor adorno de todas las tertulias y saraos, y poniendo todo su conato en el placer no se priva de ningun goce de la vida. Todas esas personas ¡ son tan felices, tan ricas y poderosas y están tan contentas ! etc.

Pág. 109, lín. 38 : *flet ei*. Todos esos pecadores, añade el Profeta, han cometido innumerables pecados de toda especie, pecados enormes, sin cansarse jamás de andar el camino de la iniquidad. Sus riquezas, su grandeza, su profanidad mundana, sus juegos y diversiones, su lujo y sus deleites han sido el manantial funesto é inagotable de infinitos desórdenes. Aprendan y sepan que todo esto

les será retribuido en el último día de su vida, y que en castigo de sus delitos no tendrán otra herencia que la maldicion de Dios. ¡Ah! pueblo infiel, etc.

Pág. 111, lín. 37: para los fieles católicos. Preguntémoslo primeramente á san Bernardo. ¿Qué nos responderá este santo Doctor tan sábio é ilustrado? Nos responderá que hay una proporcion tan exacta entre la vida y la muerte, que hablando por lo comun necesariamente se ha de seguir la una á la otra: *Quidni similiter exeat qui similiter vixerit?* Si ese cristiano ha vivido siempre como impío, como gentil, como los brutos, ¿por qué no quereis que muera de la misma manera? Si siempre se ha dejado arrebatarse de la ira como un leon furioso; si siempre ha vivido de hurtos y rapiñas como un lobo rapaz; si siempre se ha revolcado en la torpeza y la infamia como un cerdo inmundo; en fin, si como un perro (por valermé de la expresion de la Escritura) que vuelve sin cesar al vómito, se ha zambullido continuamente en los pecados sin poner coto á su iniquidad; ¿por qué su muerte no se ha de asemejar á la de esos animales, habiendo vivido como ellos? *Quidni similiter exeat qui similiter vixerit?* Ó pecador, ¡qué vergüenza, qué confusion y qué desesperacion para tí! Tú vives sin fe, sin ley, sin religion y cási sin razon como un bruto, y morirás lo mismo: *Unus exitus hominis et jumentorum*. Toda la diferencia que nos descubre la fe, es que todo muere con los animales; pero tu alma, la parte mas noble de tí, no morirá jamás, sino que vivirá siempre para ser castigada y atormentada por siempre. Así se explica san Bernardo tratando en particular de la materia presente.

Pero ¡qué nuevas pruebas no hallaremos de esta verdad en las admirables obras de san Agustin! Cuando veis, etc.

Pág. 115, lín. 11: se os niegue. Pero la misericordia de Dios es infinita: convengo en ello. Verdad es que Dios es bueno, y precisamente lo ha de ser, pues que os ha esperado tanto tiempo á penitencia sin castigar vuestras ofensas. Es bueno; pero porque es bueno, no debe permitir que el ejemplo de un impío que tuviese buena muerte, pierda á otros infinitos que esperarían la misma gracia; porque es bueno, no debe hacer de la salvacion de uno solo la perdicion y condenacion eterna de muchos. Es, pues, evidente que los pecadores morirán en su pecado, porque como es la vida, etc.

Pág. 116, lín. 37: de la muerte. ¡Ah! cristianos, esta consecuencia os turba, os sobresalta, os amedrenta; pero ¿podia yo omitirla ó atenuarla sin ser prevaricador de mi ministerio? ¿Puedo bor-

rar de la sagrada Escritura lo que está escrito, hacer hablar á los santos Padres de otro modo, desmentir la razon y contradecir la experiencia en cuanto nos dicen sobre este punto? ¿Puedo faltar á la verdad por dejaros en una seguridad funesta y engañosa? Estando yo mismo aterrado de una verdad tan constante y terrible, ¿no es un deber mio infundiros, si puedo, el mismo terror que siento? Á la verdad no ignoro que lo que es imposible para los hombres no lo es para Dios, y que como dueño de los corazones puede obrar aun instantáneamente la penitencia mas perfecta en el corazon mas impenitente. No ignoro que así fue como aquel famoso ladrón crucificado con Jesucristo hizo penitencia en la cruz y murió en gracia despues de haber vivido en pecado. Pero este ejemplar, hermanos míos, el único que me podeis citar, léjos de tranquilizarme no hace mas que aumentar mis temores y sobresaltos. Es verdad, etc.

Pág. 117, lín. 38: en el desórden. ¿Por qué querer quitarnos el derecho de esperar el mismo beneficio? ¡Qué insigne gracia hizo el Señor misericordioso á aquel hombre en los últimos instantes de su vida! Pidió y recibió todos los Sacramentos con demostraciones de piedad que admiraron y enternecieron á todos los asistentes hasta el punto de hacerles derramar lágrimas. Reprobó sus pecados y lloró sus desórdenes: dejó muchos bienes á los pobres y á la Iglesia; y dijo las cosas mas tiernas para reparar sus malos ejemplos. Besó repetidas veces el Crucifijo con la mas fervorosa devocion; y puede decirse que hizo la muerte mas admirable del mundo. Ó hombres ignorantes de los terribles secretos de Dios (exclama san Agustín), si supiérais lo que pasó en el corazon de ese pretendido penitente, veríais bien que esa muerte llamada por vosotros santa y cristiana no es en la realidad mas que una muerte aciaga y funesta, y que todas esas vanas apariencias de cristianismo no son en efecto mas que otras tantas redes peligrosas que os tiende el demonio para persuadiros íntimamente que es fácil morir en gracia despues de haber vivido en pecado. Decís que ese hombre ha hecho la muerte mas admirable del mundo; pero pregunto, ¿fue buena? Porque son cosas muy diferentes muerte admirable y buena muerte. Ese pecador pidió y recibió todos los Sacramentos con la devocion mas ejemplar. Y ¿quién no ve que la costumbre, el bien parecer, la razon de estado y la hipocresía tuvieron en ello mas parte que la religion y la fe, y que puso el sello á su reprobacion por los mas enormes sacrilegios? Pero lloró sus extravíos y sus pecados: ¡ah! os engañáis. Decid que lloró á una esposa querida, á unos hijos amados, las ri-

quezas y placeres á que estaba locamente apegado y de que sin embargo tenia que separarse para siempre. Por eso lloró y gimió, no por los pecados y desórdenes cometidos: ese era el verdadero motivo de sus lágrimas, derramadas á impulsos del dolor de dejar la vida mas bien que del verdadero dolor de haber vivido mal. Besó, es verdad, el Crucifijo con una piedad tan edificante que enterneció á todos los asistentes; ¿y qué cristiano, á no ser un impío, un desesperado, un frenético, podria llevar la impiedad y la blasfemia hasta el extremo de ultrajar y rechazar el signo adorable de nuestra redencion en aquella última hora? Sin embargo (insistiréis), por mas que se nos diga, aquel moribundo dió tantas otras muestras de piedad y arrepentimiento, que hay motivo de creer que Dios le habrá mirado con misericordia. ¿Y qué hay de extraño en eso? Es sabido que las arriesgó porque no le costaban casi nada, y aun no podia eximirse de darlas en público por el bien parecer. ¿Quién no sabe que si restituyó los bienes mal adquiridos, es porque ya no podia gozarlos? ¿quién no sabe que si dejó muchos bienes á la Iglesia y á los pobres, fue porque no podia llevárselos? ¿quién no sabe que si se reconcilió con sus enemigos, fue porque no podia ya hacerles daño? ¿quién no sabe que si dijo las cosas mas tiernas y afectuosas, fue porque no podia ya ejecutar malas acciones? en fin, ¿quién no sabe que si prometió enmendarse, fue porque conocia muy bien que tenia que morir? Ahora pregunto yo: ¿es esto morir como santo, aunque se practiquen todas las ceremonias de la Religion y al parecer se manifiesten sentimientos tan edificantes? ¿No es mas bien morir como impío, como pagano, como réprobo en medio de todas las muestras de cristianismo y de todas las vias de salvacion? Pero ¿de qué proviene (me replicaréis) que ese pecador murió con aquella paz, con aquella dulce tranquilidad que borra todos los horrores de la muerte y causa envidia á los hombres de bien? ¡Ah! cristianos, ¿quereis saber la razon? Es porque no quiso parecer débil en aquella última hora, ó porque no temia nada de los horribles castigos que se le hacian temer para lo futuro. Si así no fuera, habria que confesar que los mas de los pecadores mueren con la muerte de los justos, porque espiran en su lecho tranquilos y sin temor; lo cual es formalmente contrario al Evangelio y á todas las pruebas convincentes que hemos alegado. Tambien habria que confesar que la muerte de los herejes separados de nuestra comunión es preciosa delante del Señor, porque es dulce, tranquila y en la apariencia va acompañada de los mayores sentimientos de

confianza en los méritos y en la sangre de Jesucristo. Sin embargo ¿quién ha dudado jamás de su desgraciada suerte luego que se supone que mueren fuera de los sentimientos de la Iglesia? Porque así como la confianza de estos, proveniente del error en que se han educado, de que basta para salvarse haberse apropiado por la fe los méritos del Salvador, no los justifica ni impide que mueran en pecado; del mismo modo la confianza de aquellos, que no puede proceder sino de su criminal presuncion ó de su culpable ignorancia, no los salva ni impide que mueran como réprobos.

Por fin si quereis, hermanos míos, una prueba bien palpable de cuanto acabo de deciros, fundada en lo que pasa diariamente á vuestra vista, escuchad. ¿No habeis tenido jamás enfermos en vuestra casa, ó no lo habeis estado vosotros? dice san Jerónimo. ¿Cuáles eran las disposiciones de vuestro corazon en la apurada situacion en que os hallásteis entonces? ¡Qué edificante piedad, qué sentimientos de devocion manifestábais! ¡Con qué ansia pedíais los Sacramentos! ¡Qué tiernos suspiros exhalábais! ¡qué resoluciones formábais de servir mejor á Dios y cumplir vuestros deberes! Á creeros debíais ser unos santos si Dios se dignaba de concederos aun algunos años de vida. Al fin Dios se apiadó de vosotros: cesó la enfermedad: recobrásteis las fuerzas y se restableció vuestra salud. Pero por eso ¿sois mejores y mas cristianos? ¿Os habeis convertido mejor en esta enfermedad? ¿Qué digo de convertiros? ¿No habeis vuelto á contraer las mismas costumbres y no os habeis hecho mas desreglados y perversos?

El mundo se sorprende y escandaliza de esta mudanza: yo por mi parte no me admiro ó digo que nunca ha habido en vosotros verdadera mudanza. Cuando estábais á punto de comparecer delante de Dios, érais á pesar de vuestra tranquilidad, de vuestra piedad y de vuestras resoluciones aparentes lo que habíais sido siempre y lo que sois aun ahora. Y si entonces os hubiera llevado Dios, érais perdidos y os condenábais sin remedio, porque habríais muerto impenitentes y en pecado como habíais vivido. Hagamos aquí antes de concluir una reflexion muy interesante: así es como han muerto la mayor parte de nuestros parientes y amigos y otras muchas personas con quienes hemos vivido tan estrechamente; y no nos consolamos de haberlos perdido sino por las muestras de penitencia que dieron en aquellos últimos instantes. Mas ¡ay! ¿qué ha sido de ellos despues de una vida entera de pecados, cuyos testigos y tal vez cómplices hemos sido nosotros? Ya están en la eternidad;

¿es su mansion en el cielo ó en el infierno? Gran Dios, nadie puede poner límites á vuestra misericordia ; bien sé que es infinita ; pero séame permitido exclamar aquí : ¡ Cuán diferentes son vuestros pensamientos de los nuestros, y cuán poco conforme es la severidad de vuestros juicios con la injusticia de nuestras locas esperanzas y de nuestra vana presuncion! Concluyamos, etc.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LA MUERTE.

Memento homo quia pulvis es, et in pulverem reverteris. (Ecclesia ; Genes. III, 19).

Acuérdate, hombre, de que eres polvo, y en polvo te has de convertir.

1. Es necesario hacer, pensar y reflexionar sobre la muerte.
2. Se sabe, pero no se piensa, y se vive como si no...
3. Los malos no quieren oír hablar de la muerte, pero ¿qué ganan con esto? Ella viene, sin detenerse.

Punto primero : Obligacion en que estais de pensar en la muerte.

4. Debeis pensar en la muerte, á pesar de la repugnancia... y del diablo...

5. Debeis pensar en la muerte, porque es inevitable.

6. Es preciso morir. Nos lo enseña la fe. ¿Qué dice la Escritura?

7. Es preciso morir. Todo lo futuro es incierto, sola la muerte es cierta.

8. Es preciso morir. Nos lo enseña la experiencia.

9. Es preciso morir. Nos lo enseña la naturaleza entera.

10. Es preciso morir. Nos lo recuerdan los contratos, negocios...

11. Es preciso morir. Nos lo recuerda lo que vemos, oímos...

12. La tierra; la casa; la cama; las campanas; la iglesia: lo que somos.

13. La muerte no perdona á nada, ni á nadie. *Nemini parco*, dice.

14. La locura mas inconcebible es no pensar en la muerte.

¿Dónde está la fe, la razon, para vivir así?...

15. No se piensa en la muerte, porque no se quiere el efecto que producirá: pero aunque no se quiera pensar no se evitará; se morirá, y será peor.

16. Incertitud de la hora en que se ha de morir. Es de fe el morir, y es de fe ignorar la hora. *In qua hora non putatis*...

Ignorais el lugar, la edad, el tiempo, el modo, el estado. Y ¿por

qué? ¿Qué dice Jesucristo? ¿por qué once veces nos recuerda la muerte? figuras y parábolas, v. g., ladron; peces; relámpago; diluvio; tempestad; incendio.

17. Ejemplos, Baltasar, Aman, Jezabel, Her, Onau, Zambri, Cosbi. Avariento: Epulon.

18. Tambien á vosotros la muerte os sorprenderá, todos cooperarán á esta sorpresa, parientes, amigos, médicos...

En lugar de desengaños, os engañarán. Y vosotros gustosamente os dejaréis engañar por el amor á lo presente, y temor á lo...

19. Útiles reflexiones que hace el que piensa en la muerte.

Punto segundo: Es necesario prepararse para la muerte.

20. Las mas de las exhortaciones de Jesús son para prepararnos para la muerte, porque está cerca y es terrible.

21. La muerte está cerca: y los hombres quieren que esté lejos.

22. La fe os dice que la muerte está cerca, y que os prepareis.

23. La muerte está cerca, y ¿no os desvelaréis? ¿no os prepararéis?

24. Si un Ángel dijera que habeis de morir hoy, dentro una hora, ¿qué haríais? ¡ay!... Y ¿quién os asegura lo contrario?

25. La muerte es terrible, porque con ella se pierde la vida y todas las cosas de este mundo; ¡qué pérdida!!! vista de un finado.

26. Venid, mundanos, aprended aquí...

27. Separada el alma del cuerpo y de todo, se presentará á Dios para ser juzgada: ¡ay! dos eternidades, una feliz, otra infeliz.

28. Preparaos. Poneos en aquel estado en que quisiéreis hallaros en la hora de la muerte.

29. Preparaos, haciendo cada cosa como si fuera la última de la vida.

30. Preparaos, desprendiendo vuestro corazon de todo lo terreno.

31. Preparaos, aceptando la muerte en espíritu y...

32. Aceptacion de la muerte. Arrepentimiento:

Señor mio Jesucristo, etc.

SERMON

SOBRE LA MUERTE.

Memento homo quia pulvis es, et in pulverem reverteris. (Ecclesia; Genes. iii, 19).

Acuérdate, hombre, de que eres polvo, y en polvo te has de convertir.

1. ¿Quién habia de creer, hermanos, míos, que siendo la idea de la muerte una de las que mas hieren nuestra imaginacion y nuestros sentidos, no la tuviésemos todos presente? No se necesita de profundos discursos ni de penetracion de entendimiento para comprender que tarde ó temprano el hombre, que no es mas que polvo y ceniza, se convertirá en ceniza y polvo: con solo abrir los ojos y ver lo que pasa todos los dias á nuestro rededor queda uno plenamente convencido de ello. ¿Habia, pues, necesidad de que la Iglesia, que en el discurso de la santa Cuaresma quiere enseñarnos otras muchas verdades que el entendimiento concibe con dificultad ó que el corazon acepta con repugnancia, tuviese desde luego tanto cuidado de representarnos esta? Sí, cristianos, era necesario, porque aquí no tanto se trata de convenceros cuanto de haceros reflexionar sobre una verdad en que no pensais cási nunca, y cuyo fatal olvido es la principal causa de todos vuestros desórdenes.

2. Ved aquí una cosa singular, hermanos míos: todos saben que han de morir, y cási nadie piensa en ello: todos convienen en que la vida mas larga y feliz debe terminarse por la muerte, y todos viven como si estuvieran seguros de no morir jamás. De ahí ¡cuántos desórdenes, qué depravacion de costumbres y qué escándalos en todos los estados y condiciones de la vida! Para que salgais de una ceguedad tan deplorable y criminal, vengo hoy á deciros de parte de Dios y como ministro de su Iglesia á todos en general y á cada uno en particular que moriréis: que está dada la sentencia irrevocable: que salisteis del polvo y la ceniza; y que muy pronto por la inevitable muerte os convertiréis en ceniza y polvo: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.*

3. Bien sé que este lenguaje no gusta á muchos y que los mundanos no quieren oir hablar de tan triste destino, y aun borran de

su ánimo, en cuanto está de su parte, la idea aflictiva de la hora fatal que debe reducirlos á un despojo universal de todas las cosas. Pero ¿qué ganais, hermanos míos, en no pensar en la muerte? Que penseis, que no penseis, no os es posible evitarla, ni eximiros de la ley comun que os condena á ella. La muerte camina siempre con paso igual hácia vosotros, se adelanta á cada instante, tiene ya levantado el brazo sobre vuestra cabeza, y no tardará en descargar el golpe, en caer sobre vosotros y arrebatáros de este mundo, sin que pueda valeros ningun auxilio humano ni preservaros de sus tiros inevitables. Pues ved aquí lo que debiera moveros á pensar en ella en todo tiempo y á manteneros en continua vigilancia en vez de apartarla cuidadosamente de vuestra memoria como un objeto de tristeza, de abatimiento y de horror. Porque desengañaos, lo que hace la muerte tan terrible y formidable, no es el pensar en ella ni el prepararse á ella, sino al contrario el no pensar, y no pensando no prepararse, y no preparándose exponerse á un peligro evidente de morir como réprobo.

Es, pues, de suma trascendencia enseñaros á prevenir tan terrible desgracia; y así me lo propongo en este discurso hablándoos de la estrecha obligacion en que estais de pensar en la muerte, y de la indispensable necesidad que teneis todos de prepararos á ella. En el punto primero os propondré los motivos y razones por que debeis pensar en la muerte; y en el segundo os haré conocer la necesidad de prepararos á ella. Imploremos las luces del Espíritu Santo por la intercesion de María: *Ave María*.

Punto primero.

4. Á pesar de la repugnancia y del horror natural que teneis de pensar en la muerte, á pesar de todo el conato que pone el demonio en borrar de vuestra alma la idea de ella, ya distrayéndoos con todos los objetos que presenta á la vista, ya entreteniéndoos con mil ocupaciones vanas, ya aturdiéndoos con el ruido tumultuoso de los placeres para que no oigais los gritos de tantos moribundos cuyo espectáculo solo os haria volver en vosotros; á pesar de todo esto digo que debeis pensar continuamente en la muerte: que este severo decreto debe estar siempre presente en vuestra memoria: que todos vuestros pensamientos deben estar incesantemente fijos en este objeto fúnebre; y que no debeis distraer jamás de él vuestro ánimo por ninguna razon: *Memento, homo*. La Iglesia os pone delante esta obligacion en la triste ceremonia de la ceniza.

5. En efecto, ¿cómo podríais, hermanos, sin contradecir todas las luces de la Religión y de la recta razón componer el olvido de la muerte con la certeza que tenéis de morir un día? ¿Cómo podríais además no pensar en este decreto irrevocable, cuando por otra parte estais tan inciertos del instante fatal en que se debe cumplir? ¡Ah! sin una extremada locura ¿puede nadie ir á chocar neciamente contra la muerte y no pensar en ella sino cuando ya no es tiempo, es decir, en la hora fatal en que viene á sorprendernos y herirnos sin remedio? De ahí deduzco la obligacion que tenéis de pensar en ella, y que reduzco á dos proposiciones cuyo sentido os ruego penetreis bien. Debeis pensar en la muerte: 1.º porque es inevitable y es certísimo que moriréis; y 2.º porque puede sorprenderos en cualquier tiempo, y es muy incierta la hora terrible en que habrá que morir. Prestadme, os ruego, la mayor atencion.

Digo que la muerte es inevitable: así nos lo enseña la fe, nos lo convence la experiencia y nos lo anuncia toda la naturaleza.

6. Es preciso morir. Está decretado, dice san Pablo, que todos los hombres mueran: *Statutum est hominibus semel mori*¹. La sentencia fue dada contra el primer hombre desobediente y contra toda su infortunada posteridad, y es preciso que se cumpla, porque los decretos del Señor son inmutables. ¿Qué hombre, dice el real Profeta, vivirá y no verá la muerte? *Quis est homo qui vivet et non videbit mortem*²? Por mas que seais jóvenes y vigorosos; por mas que goceis de robusta salud; por mas que procureis con un cuidado inmoderado conservar y alargar la vida, serán vanos y superfluos vuestros esfuerzos: vuestros años están contados y vuestra última hora marcada de tal suerte en los decretos eternos del Señor, que no podéis retardarla un solo instante.

7. Es preciso morir. Tan ciertos como estais de que vivís ahora, tanto lo estais de que moriréis un día. Todo lo futuro es incierto, dice san Agustín: la muerte sola es cierta: *Omnia in futurum servantur incerta; sola mors certa*. Una criatura (continúa el santo Doctor) ha sido concebida en el seno materno: ¿nacirá ó no nacirá? No se sabe: *Forté nascetur, forté abortivus erit*. Si viene felizmente al mundo, ¿vivirá mucho ó poco tiempo? Nadie lo puede decir: *forte vivet, forte non vivet*. Si vive, ¿será rico ó será pobre? No hay nada de cierto: *forte dives erit, forte pauper*. Pobre ó rico, ¿qué estado abrazará? ¿Será el matrimonio ó el celibato? Todo esto es de-

¹ Hebr. ix, 27. — ² Psalm. LXXXVIII, 49.

dosísimo y muy incierto: *forte uxorem ducet, forte non*. Pero este niño ¿morirá ó no? En esto sí que no hay duda ni incertidumbre; la cosa está decidida así respecto de él como de todos los demás. Es regla general que todo ser que tiene vida, debe perderla un día.

8. Es preciso morir. Aun cuando la sagrada Escritura y los santos Padres no nos diesen esta verdad como incontestable, la experiencia diaria no puede dejarnos la menor duda. Decidme, ¿qué se hicieron aquellos monarcas, aquellos conquistadores que metieron tanto ruido en el mundo y de quienes se habla hoy con tanto elogio? Todos esos famosos políticos, esos célebres magistrados, esos ingenios eminentes, esos grandes hombres tan recomendados en la historia, todos esos pueblos innumerables que habitaron la tierra desde el origen del mundo, ¿qué se han hecho? ¡Ay! ya no son. La muerte los hirió á todos como á otros tantos reos condenados por la divina justicia y los redujo á seis piés de tierra, ó por mejor decir á un vil puñado de polvo. Pero digamos alguna otra cosa mas interesante para vosotros, mis amados oyentes, y que os toca mas de cerca. Hace doscientos años que esta ciudad estaba tan poblada como lo está hoy y quizá mas: ¿qué se han hecho todos vuestros predecesores, vuestros padres, vuestros abuelos, vuestros antepasados? Esos amigos, esos vecinos, esos parientes y deudos cuyos nombres llevais, en cuyas casas habitais, cuyos cargos, bienes y heredades poseeis, ¿qué se han hecho? ¡Ah! ya lo veis, no queda ni uno solo; la muerte los ha confundido á todos en el horror y el polvo del sepulcro: cubiertos de una pobre mortaja no tienen ahora todos ellos otra compañía, otros bienes ni otra herencia que la podredumbre y los gusanos. No esperéis vosotros tener otra suerte, porque lo que ellos son ahora, sin contradicción lo seréis vosotros algun día. Nuestros padres murieron, dice san Euquerio; nosotros los seguimos de cerca, y los demás vendrán detrás.

9. Es preciso morir. Toda la naturaleza nos lo advierte, y por poco atentos que estemos á su voz, ¿podemos fijarnos en ningun otro objeto fuera de este pensamiento saludable? El sol que gira sobre nuestras cabezas, y que al fin de su carrera desaparece de nuestra vista, ¿no nos advierte que pronto desapareceremos nosotros de este mundo visible despues de haber vivido cierto número de años? Las estaciones que se siguen unas á otras, ¿no nos muestran que nosotros sucederemos á los muertos en el sepulcro despues de haberlos sucedido en la vida? Los rios que corren por los valles y campiñas y sin detenerse van á perderse en el océano, ¿no nos enseñan que

una série rápida de instantes nos arrastra sin interrupcion al sepulcro? Los árboles despojados de sus hojas por el invierno despues que dieron frutos en el otoño, ¿no nos dan á entender que la muerte cruel vendrá un dia á arrebatarnos todos los bienes de la vida? Las flores que hermosean los campos, pero que se marchitan muy pronto, el dia que empieza por la mañana y termina con la noche, las plantas que se secan, los animales que mueren, los metales que se alteran, en fin todas las criaturas que perecen, ¿no nos gritan que todo pasa, y que nosotros pasaremos del mismo modo, que todo perece, que todo es arrebatado, que no subsiste nada temporal, y que tampoco será perdonado el hombre, con ser la obra maestra de la mano de Dios?

10. Es preciso morir, y esta muerte es tan cierta, que por mas que se eche en olvido, casi no puede hacerse nada de importancia en el mundo, que no haya que recordar su triste memoria: pocos negocios hay, pocas empresas de entidad, pocas compañías, pocos contratos de alguna trascendencia en que no haya como una precision de hacer mencion expresa de ella. Pero ¿qué digo? aunque tanto os atierra la idea de la muerte, ¿no teneis que tomar la prudente precaucion de intercalar en los contratos matrimoniales estas tristes y afflictivas cláusulas que denotan la separacion de los dos esposos: *Á la muerte de uno de ellos; en caso de muerte el que sobreviva?* ¡Ah! no parece sino que no puede casarse el hombre sin pensar en el dia terrible de la separacion y de la muerte.

11. Es preciso morir; no me cansaré de repetiroslo: porque ¿qué culpables pasiones no extinguiria yo en vosotros, qué santa amargura no derramaria sobre la falsa dulzura de todos vuestros funestos placeres, qué feliz mudanza no obraria en toda vuestra conducta si tuviera la dicha de grabar un pensamiento tan útil é interesante en vuestros entendimientos y corazones? Entre tantos objetos tristes que nos rodean, ¿no se nos presenta casi á cada paso la imágen de la muerte? ¿Qué vemos, qué oimos que no nos la traiga sensiblemente á la memoria? Unas veces son los cánticos lúgubres que se entonan en nuestros templos y que usa la Iglesia no solo para el alivio y sufragio de los fieles difuntos, sino para despertar en nosotros el saludable terror de una muerte inevitable. Otras veces es un difunto que llevan á enterrar y que parece revivir é incorporarse en el ataúd para decirnos que hoy se celebran por él estas tristes exequias y mañana será por nosotros: *Hodie mihi, cras tibi*. Otras veces son los sollozos y los gritos de una familia desconsolada á quien tenemos que

consolar por la muerte del padre ó del esposo , y que nos advierten sensiblemente que nuestra muerte causará quizá bien pronto los mismos sentimientos y hará verter las mismas lágrimas á las personas que nos quieren.

12. En fin, hermanos míos, por mas que hagais para eludir el pensamiento aflictivo de la muerte, la divina justicia ha ordenado y dispuesto de tal modo todas las cosas de la tierra, que no hay una que no os la anuncie por decirlo así cien veces al día, y no os forme y ejercite á cada instante en morir. ¿No gozais todos los días de los bienes, honores y placeres que en breve os ha de arrebatara la muerte? Digo mal; todo esto ¿no ha empezado ya á abandonaros y separarse de vosotros? ¡En cuántas cosas podeis decir que habeis muerto ya y morís sin cesar! ¿No andais sobre la tierra donde debéis convertirlos en polvo? ¿no habitais en las mismas casas que edificaron vuestros padres y de donde debe sacaros la muerte dentro de poco como los sacó á ellos? ¿no dormís en la cama en que debéis espirar? ¿no os acostais en las sábanas que han de ser vuestra mortaja? ¿no oís el sonido terrible de esas campanas que han de anunciar vuestra muerte á los fieles? ¿no pasais por delante de esos tristes cementerios donde os esperan los gusanos y la corrupcion como á sus queridos compañeros? por último, ¿no venís todos los días á la iglesia á donde debéis ser conducidos en un ataúd? Ahora mismo que os estoy hablando, ocupais un puesto que en breve ocuparán otros en vuestro lugar, y la muerte me forzará tambien á mí á ceder el mio á otro predicador. Entonces nuevo prelado, nuevo cabildo, nuevos magistrados, nuevo pueblo. Sí, dentro de breve tiempo, de aquí á algunos años, á lo mas dentro de cincuenta, dentro de muchos menos tal vez no habrá uno solo de cuantos ahora me escuchan, que no haya pasado á la eternidad.

13. Todo, pues, nos dice, todo nos anuncia que es preciso morir y que todos debemos morir. La muerte no ha hecho pacto con nadie, y como dice el Sábio, no se deja vencer por la fortaleza de los jóvenes, ni aplacar por los ruegos de los viejos. Con el mismo pié huella (dice un poeta gentil) los palacios de los reyes que las chozas de los pobres. Con la misma tierra cubre la pompa y esplendor de los grandes que la oscuridad de los humildes. No respeta clase, ni calidad, ni estado, ni vigor, ni salud, ni talento, ni autoridad, ni poder: toda edad, condicion y sexo son idóneos para la muerte, y es de absoluta necesidad que todo hombre sufra esta justa sentencia, porque se dió en general contra todo el linaje humano.

14. Todos tienen que morir, y sin embargo ¡oh singular ceguedad! ¡oh espantosa insensibilidad de los hombres! casi nadie piensa en ello. Se pensará si se quiere cuando se trate de preservarse de algun peligro que amenaza, cuando se trate de atender á lo venidero, de disponer de sus bienes, de arreglar algun negocio temporal y perecedero; pero ¿se piensa en la salvacion eterna que es el negocio mas importante de la vida? Nada absolutamente; se vive como si se tuviera la certeza de vivir siempre; se tiene tanta codicia de los bienes terrenos como si se hubieran de poseer por siglos eternos; se corre tras de los placeres con tanta ansia como si no hubieran de acabarse jamás; se forman planes, se trazan viajes, se proyectan empresas, se levantan casas magnificas, se allegan riquezas, se rie, se juega, se aman las diversiones y pasatiempos como si esta vida debiera de ser eterna. Á la verdad, hermanos mios, si tenemos fe, ¿no puede preguntarse dónde está esa fe? ¿dónde está la razon? ¿Cómo es posible que nos acordemos tan poco del término á dónde vamos y del objeto por el cual deberíamos estar en continuo movimiento? Entre todas las locuras de que es capaz el espíritu humano, no hay otra mas inconcebible que esta. ¿Con qué sabéis que debéis morir: que con la muerte todo debe acabarse para vosotros; y que despues de ella os espera una sentencia irrevocable y un infierno espantoso si os coge de sorpresa; y pensais en otro objeto menos en vuestro fin último? ¿y no teneis apego mas que á esta vida perecedera? ¿y no tratais mas que de colocaciones, de bodas, de riquezas, de grandezas, de vanidades mundanas y de mil cuidados frívolos? Sabéis que ya está dada la sentencia de vuestra muerte, y que nada es capaz de estorbar su ejecucion ni por un solo instante, y lejos de miraros en este mundo como reos que no deben salir de la cárcel mas que para el suplicio, lejos de consideraros como víctimas condenadas ya á muerte y prontas á ser inmoladas á la divina justicia, poneis al contrario todo vuestro afan y vuestro conato en desterrar del ánimo esos tristes objetos, en presenciar lo menos que podeis los horrores de la muerte y en apartar de vosotros todo lo que pudiera representáros la con alguna viveza. ¡Qué extremo de ceguedad y de locura!

15. Mas ¿cuál puede ser, me diréis, la causa de un olvido tan funesto y sorprendente? ¿Y por qué se teme tanto en el mundo el pensamiento de la muerte? ¿Por qué? ¡Ah! yo comprendo muy bien la razon y tiemblo: es porque se teme el efecto que naturalmente produciria este pensamiento saludable. Si pensárais con frecuencia

en la muerte, no seriais tan mundanos, ni tan disipados, ni tan sensuales, ni tan ambiciosos, ni tan delicados, ni tan licenciosos. Si pensárais á menudo en la muerte, os hariais sin contradiccion mucho mas arreglados en vuestras costumbres, mas circunspectos en vuestras palabras, mas detenidos en vuestros pasos, mas equitativos en el comercio, mas modestos en el vestir, mas mortificados en la comida, mas humildes en vuestra elevacion, mas pacientes en vuestra miseria, mas piadosos y cristianos en toda vuestra conducta. Si pensárais á menudo en la muerte, nada podria halagarnos, cautivaros, seduciros y corromperos; ni la pasion, ni las diversiones, ni los juegos, ni las comilonas y disoluciones, ni los espectáculos, saraos y concurrencias profanas. El solo pensamiento de que tenemos que morir os apartaria de todas vuestras vanidades, derramaria una santa amargura sobre todas vuestras locas delicias, convertiria en hiel toda la dulzura de vuestros placeres, y os infundiria un saludable hastio por no decir un eterno horror hácia ellos; en una palabra, bien pronto mudaríais de ideas, de inclinaciones, de deseos, de costumbres, de vida y de conducta. Ved ahí en verdad la única cosa que temeis y que os hace apartar de vuestro ánimo una memoria tan saludable. Pero ¿se ha visto jamás una ilusion mas lastimosa y criminal? Porque si al cabo por no pensar en la muerte se hiciera esta menos cierta, vuestro olvido no seria tan criminal y vituperable; pero ¿podeis ignorar por ventura que está irrevocablemente fijada vuestra última hora, que se acerca á cada instante y que vendrá cuando menos lo penseis? Esta es mi segunda reflexion.

16. No lo dudeis, mis amados oyentes; si debeis pensar en la muerte porque es inevitable, ¿con cuánta mas razon debeis hacerlo si es incierta la hora de ella? Pues tan de fe como que habeis de morir es que ignorais el triste instante en que debe verificarse. Esta sola reflexion; cuán viva mella deberia hacer en vosotros! impresion tan fuerte y tan profunda que nada deberia borrarla. Sí, cristianos, acordaos bien y no lo olvideis jamás, ignorais la hora y el instante en que habeis de morir. El lugar, la edad, el tiempo, el género de muerte, el estado en que moriréis, todo es absolutamente oculto y desconocido para vosotros; es un misterio impenetrable y una noche oscura. ¿Moriréis hoy ó mañana? Nada se sabe. ¿Será vuestra muerte natural como la de Adán, ó violenta como la de Abel, ó ignominiosa como la de Aman, ó desesperada como la de Sanl? Nada se sabe. ¿Será un accidente de apoplejía que destruya de repente la vida, ó una hidropenia lenta que os vaya consumiendo poco á poco?

No se sabe nada. ¿Moriréis en la juventud como los primogénitos de Egipto, ó moriréis en una vejez tranquila y pacífica? No se sabe nada. ¿Moriréis en vuestra propia casa y al lado de vuestros queridos parientes, ó en tierra extraña y entre gentes desconocidas? No se sabe nada. ¿Moriréis con el Crucifijo en las manos y rodeados de sacerdotes, ó á presencia de vuestros compañeros de liviandad y hasta en los brazos de vuestros cómplices en la impureza? No se sabe nada. Por último, ¿moriréis en gracia ó en pecado, como santos ó como réprobos é impíos? ¿Moriréis heridos de la ira de Dios, agobiados con el peso de su justicia y oprimidos con la mas terrible anatema, ó en su santo ósculo, en su amor y en su paz y colmados de sus mas preciosas bendiciones? ¡Ah! mi Dios y Señor, esos son unos misterios tan terribles como profundos, cuyo conocimiento habeis querido reservaros á Vos solo. Y no nos quejemos, cristianos, de una conducta tan sábia, porque segun nos dice el Crisóstomo, si el Señor obra así es para nuestra enseñanza y salvacion, para obligarnos á regular todos los deseos de nuestro corazon y velar de continuo sobre todas las acciones de nuestra vida. En efecto ¡á qué espantosos desórdenes no se entregarían los mundanos si supiesen que podían pecar impunemente sin temer las terribles sorpresas de la muerte! Gracias inmortales, pues, sean dadas por siempre, mi Dios, á vuestra infinita misericordia (exclama san Agustin), porque no nos revelásteis el dia ni la hora de nuestra muerte, pues que así quisísteis obligarnos á pensar continuamente en nuestro último fin y estar vigilantes y alerta para no ser sorprendidos: *Misericordia Dei est: latet ultimus dies ut observentur omnes dies*. Y ¿no nos repite Jesucristo esta razon misma en mil lugares de la Escritura? Que la muerte nos sorprenderá: que vendrá repentinamente y cuando no pensemos en ella: que llegará como un amo diligente á quien no aguardan los siervos descuidados y perezosos: que vendrá como un ladron nocturno que roba á todos los que están sepultados en un sueño profundo: que vendrá como un pescador que coge los peces con un anzuelo imperceptible, mientras ellos juegan inocentemente debajo del agua: que vendrá como un relámpago que rasga súbitamente la nube y pasa en un instante del Oriente al Occidente: que vendrá en fin la falaz y desapiadada muerte como un diluvio, como una tempestad, como un incendio furioso que se manifiesta de repente, y devora, consume y destruye todo cuanto encuentra al paso. Tales son las parábolas y las terribles imágenes que usa el divino Salvador casi en todas las páginas del Evangelio, para darnos á enten-

der que la vigilancia nos es absolutamente necesaria y que infaliblemente serémos sorprendidos por la muerte si no pensamos en ella.

17. Escuchadme, pues, pecadores : esta terrible amenaza se dirige á vosotros que por temor ó por indolencia no pensais en la muerte, porque si pensárais en ella algunas veces, pudiera suceder que Dios os llevase en el tiempo de vuestras reflexiones ; pero no pensando nunca ó casi nunca ¿cómo evitaréis la terrible calamidad de la sorpresa ? No, no la evitaréis. Abrid las divinas Escrituras, y allí veréis los mas tristes y lamentables ejemplos de la verdad que os predico. Allí veréis á un Baltasar sensual que se embriagaba en los deleites de la mesa, mientras que el Ángel de Dios escribía en la pared la fatal sentencia de su muerte : allí veréis á un Aman soberbio que arrogante con su poder y valimiento entraba en el palacio de Asuero, mientras este Príncipe irritado pensaba en condenarle á la muerte ignominiosa de un patíbulo : allí veréis á una Jezabel escandalosa que se asomaba á los balcones de su casa con afeites y preciosas galas, mientras se adelantaba Jehú de orden de Dios para precipitarla desde el balcon y arrojar el cadáver á los perros : allí veréis á un israelita deshonesto acometido de la muerte mas terrible cuando estaba satisfaciendo su pasion bestial : allí veréis á un rico avariento arrebatado repentinamente de esta vida en el seno de sus riquezas, mientras proyectaba llenar sus graneros para gozar á su antojo del fruto de sus injusticias : allí veréis, en fin, á todos los habitantes de la tierra sumergidos en un diluvio espantoso, mientras no pensaban mas que en bodas, banquetes, bailes y diversiones.

18. ¡ Ah ! hermanos míos, todos esos infelices no atendian mas que á sus pasiones, á sus placeres y á su opulencia ; no pensaban en la muerte, ni en el golpe terrible imprevisto con que los amenazaba un Dios airado y que iba á caer sobre sus cabezas. Al fin fueron sorprendidos. Tambien lo seréis vosotros que pareceis tan descuidados é indolentes como ellos. Todavía no veis el dedo de Dios que escribe vuestra sentencia, ese Dios irritado, ese Dios terrible, ese Dios vengador que va á perderos, á destruirlos, á sepultaros y entregaros como pasto á los gusanos ; pero ¿ no basta que él os vea á cada instante prontos á ser inmolados á su justicia ? Vosotros no sabeis el dia ni la hora en que debe pedir os vuestra alma y citar os ante su supremo tribunal ; pero ¿ no basta para sembrar el terror en vuestros corazones que lo sepa él, y que no pueda equivocarse en la ejecucion de sus divinos decretos ? Hasta aquí no ha descargado su brazo sobre vosotros ; pero ¿ no basta para turbar vues-

tra funesta tranquilidad el saber y conocer que podeis y mereceis ser heridos á cada instante? No pereceréis tal vez pór el acero, ni en el agua, ni en un incendio, ni de un rayo, ni de una caída, ni por algun otro funesto accidente, aunque yo no responderia de ello; pero estad bien seguros de que siempre será por una muerte imprevista y no esperada: porque no hay que engañarse, hermanos mios, la muerte sorprende y coge á traicion á todos los hombres aun en las enfermedades comunes y ordinarias. En aquellos últimos instantes la mujer por un extremo de ternura, los hijos por respeto ó por interés, los extraños por complacencia, los criados por temor, el médico por debilidad; quién sabe si á veces el confesor por una consideracion intempestiva y mal entendida, todos os darán á entender que el caso no es desesperado cuando realmente ya no habrá esperanza para vosotros. Os asegurarán que todo va bien cuando indudablemente todo va mal: os darán el parabien por una leve mejoría y un cambio favorable, pero que en realidad no es mas que el último esfuerzo de la naturaleza espirante: os ocultarán con maña y con cuidado todas las señales y preludios de una muerte próxima que se noten en vosotros. Os exagerarán la virtud y eficacia de las medicinas sin hablaros nunca del remedio soberano que es la penitencia. Apartarán de vuestra cabecera al confesor para que su presencia no os sobresalte. Si os hablan de Sacramentos, dirán que no es porque se os considere en grave peligro, sino porque conviene dar esta muestra de religion y tranquilizar el alma desde luego. ¡Ah! hermanos, así se os entretendrá en aquellos últimos instantes de la vida, y todos conspirarán á engañaros y seduciros en unas circunstancias en que seria tan importante abriros los ojos. Y lo mas lamentable para vosotros, pobres pecadores, es que el amor desordenado que teneis á la vida os hará dar en el lazo: que os atendréis á todos esos vanos discursos, los creeréis y os fiaréis de ellos, de modo que ignoraréis siempre la verdad, os moriréis sin saberla, y quizá os encontréis en el infierno sin haber pensad o siquiera que debíais morir. ¡Oh cielo, qué horrible castigo! ¡qué fin mas triste y aciago! Así Dios para castigar al pecador que no piensa jamás en la muerte, permite todos los dias que le sorprenda la muerte en la impenitencia y que muera como réprobo. Precaved, pues, hermanos mios, semejante desgracia, ocupándoos de aquí adelante solo en este pensamiento saludable: único medio que, como dice san Juan Crisóstomo teneis de impedir que os coja á traicion y de evitar sus sorpresas. Precaved, repito, semejante desgracia, entregándoos solo á esta

importantes reflexiones : la muerte puede arrebatarme en todo tiempo y á toda hora : cada instante del dia puede ser el último de mi vida : empiezo tal negocio ; pero quizá no le veré concluido : vuelvo á mi casa ; pero acaso no saldré otra vez sino para el cementerio : descanso tranquilo en mi cama ; pero tal vez sea mi sueño eterno. ¿ Soy de una complexion mas robusta , de un temperamento mas vigoroso , de menos edad que otros muchos conocidos míos , con quienes he vivido y que han dejado de existir de repente ? ¿ Estoy mas exento que ellos de tantos accidentes súbitos é imprevistos que los arrebataron de este mundo ? ¡ Ah ! ellos fueron sorprendidos ; ¿ por qué no puedo serlo yo como ellos ? Y si viniera la muerte á sorprenderme en el triste estado en que actualmente se halla mi conciencia , ¿ qué sería de mí , gran Dios , despues de la muerte ? ¿ cuál sería mi destino eterno ?

19. ¿ Cuán frecuentes y útiles reflexiones sobre sí mismo hace un cristiano imbuido de estos santos pensamientos ! ¿ cuán pronto ordena los negocios de su conciencia ! ¿ qué en breve toma justas medidas para asegurarse una muerte santa por medio de una vida perfectamente cristiana ! Esas son las felices consecuencias que nacen naturalmente de esta clase de reflexiones , porque no puede uno pensar en la muerte sin sacar por conclusion que es necesario prepararse á ella. Esta es la materia del

Punto segundo.

20. Cristianos , es una verdad tan constante y de tanta trascendencia para nosotros que estamos obligados á prepararnos á la muerte continuamente y sin descanso , que parece que Jesucristo no quiso referir mas que á este solo punto la mayor parte de sus adorables instrucciones. Orad y velad , dice el divino Maestro , y no os dejéis arrastrar de la liviandad y del pecado : tened siempre encendidas vuestras lámparas para recibir al Esposo : llevad siempre vuestras túnicas y estad siempre dispuestos á partir cuando recibais la orden. Si el siervo supiese , nos dice el Salvador en otro lugar , á qué hora habia de venir su amo , ciertamente velaria y lo tendria todo arreglado para recibirle : pues así habeis de hacer vosotros , porque no sabeis la hora á que vendrá la muerte. Pero ¿ por qué , me diréis , hemos de prepararnos á ella con tanto ahinco , fervor y celo ? Porque está cerca y es terrible ; dos motivos muy á propósito para despertar toda vuestra fe y animaros á tomar las medidas mas eficaces á fin de disponeros á una buena muerte.

21. Todos convienen en que es preciso morir; pero casi nadie quiere convenir en que es preciso morir en breve; singular efecto, hermanos míos, del artificio mas peligroso de que se vale diariamente el enemigo de nuestra salvacion para mantenernos en la impenitencia. Ya no dice el demonio á los hombres como á los autores del género humano : No moriréis : *Nequaquam moriemini*. El error seria demasiado palpable y no seduciria á nadie; mas les dice : No moriréis tan pronto; aun os queda tiempo que vivir. Los hombres se fían de él, y ved por donde el tentador pierde y seduce á casi todas las criaturas. En efecto, un jóven cuenta con sus pocos años : un hombre en la edad viril con su vigor y robustez, un anciano con la fortaleza de su temperamento. En una palabra, ninguno, por viejo, achacoso y caduco que sea, por agobiado que esté con el peso de los años, deja de creer que aun le faltan algunos de vida : cada uno se figura tener ciertos recursos contra la muerte que no tienen los demás. Si muere un pariente, un amigo ó alguna otra persona, en vez de aprovechar una advertencia tan eficaz y saludable se tranquiliza uno desde luego suponiendo estar exento de la causa á que se atribuye aquella muerte. Han muerto este y el otro, se dice; pero ¿qué tiene de extraño si el uno parecia no gozar de buena salud y el otro no se cuidaba bastante? Aquel no recibió los oportunos auxilios de la medicina; á este se le aplicaron intempestivamente. Así, hermanos, os engañais á vosotros mismos; porque ¿cuáles son los motivos de estos discursos sino que os lisonjeais de no hallaros en ninguno de estos casos y quereis persuadiros así que aun está distante vuestra última hora : que todavía teneis tiempo de pensar en ella; y que no hay nada que temer por la hora presente? Pues yo afirmo que la muerte está próxima; que tiene levantado ya el brazo sobre vuestra cabeza; que va á descargar el golpe, y que todo lo debéis temer si tardais un solo instante en prepararos á ella. Os daré la prueba.

22. El Espíritu Santo no cesa de insinuarnos en mil lugares de la sagrada Escritura que la muerte está cercana, cuando nos habla de la brevedad de la vida. Nuestros dias están contados, dice el santo Job, y acabarán muy pronto. El rey vive hoy, dice el Sábio, y mañana morirá. ¿Qué es la vida, pregunta Santiago, sino un ligero vapor que se levanta y se disipa casi en el mismo instante que se presenta á nuestra vista? El tiempo es breve, dice san Pablo; y el Profeta añade : Es un torrente, una nube, un viento, una sombra, una imagen, un sueño que pasa sin dejar el menor rastro ni vestigio. En

efecto, cristianos, sin hablar aquí de tantos accidentes imprevistos que pueden fácilmente alterar el número infinito de vasos y muelles que entran en la estructura de nuestro cuerpo y arrebatarnos de este mundo aun en nuestros mejores años; sin hablar, digo, de todos esos accidentes inopinados que nos amenazarán cada instante y deben ternernos en continuo sobresalto; ¡ah! no bien hemos empezado á vivir cuando principiarnos á morir; á cada instante va la muerte ganando terreno, y dia y noche corremos al sepulcro como contra nuestra voluntad. Conozco, decia san Pablo, que mis años vuelan, que mi vida huye, que se acerca el tiempo de mi disolucion, y que muero todos los dias por decirlo así: *Quotidie morior*. ¡Qué lástima, pues, me dais cuando os oigo contar y calcular el número de vuestros años con tanta complacencia! Tengo veinte, treinta años, decís. ¡Cuán ciegos estais! repone un sábio gentil; vosotros no teneis ni poseeis esos años; no son vuestros ni os pertenecen; la muerte es la que os los ha arrebatado y se ha apoderado de ellos, teniendo bajo su dominio todos los años que quedan atrás: *Quidquid ætatis retro est, mors tenet*. No menos excitais mi compasion cuando os oigo pintar en grande los años que os prometeis vivir aun, y gloriaros de ello: porque no podeis dudar que pasarán con tanta rapidez como los que precedieron. No, no os engañeis, el torrente del tiempo va á arrastrarlo todo, y dentro de poco diréis lo mismo de lo por venir en que entraís, que de lo pasado de donde salís, y de que solo os queda una idea y un sueño por vuestra propia confesion. ¿Y qué idea, pregunto yo, os queda de todo el tiempo que habeis vivido? ¿No os parece un sueño vuestra vida pasada? ¿no se os figura haber nacido ayer? Pues lo mismo juzgaréis en breve del tiempo que os resta que vivir. ¿Con qué la muerte está cercana? Tan cercana que el Sábío no cesa de advertirnos que viene á pasos agigantados y que no tardará en llegar: *Memor esto quoniam mors non tardat*¹. Está tan cerca, se dice en el libro I de los Reyes, que solo un punto nos separa de ella, por mas que la contemplemos á una distancia imaginaria: *Uno tantum gradu ego et mors dividimur*². ¿Y qué consecuencia se saca de ahí? Que hay que prepararse á ella sin intermision, nos dice Jesucristo. Adelántase la noche, esa noche espantosa en que nadie puede obrar: caminad, pues; mientras os alumbra la luz: el Señor que os ha fiado sus talentos, está á punto de volver y pedir os cuenta de ellos; traficad, pues, y negociad sin perder tiempo hasta que vuel-

¹ Eccli. xiv, 12. — ² I Reg. xx, 3.

va. Va á llegar el tiempo de la recoleccion; aceleraos, pues, á dar frutos en abundancia. Vé aquí que viene el Esposo; ceñíos los riñones y tened vuestras lámparas encendidas para recibirle.

23. Tales son, hermanos míos, las interesantes y amables parábolas de que usa Jesucristo en casi todas las páginas del Evangelio para darnos á entender que si por una parte está cercana la muerte, por otra no podemos sin extrema ceguedad desperdiciar un solo instante para prepararnos á ella. Y sin embargo siempre insensibles á unas advertencias tan saludables perseveramos en el mismo letargo y la misma indolencia sin hacer nunca nada, sin emprender nada para prepararnos á tener algun dia una santa muerte. ¿Cuándo se ha visto una conducta mas digna de llorarse? Porque aunque hubiera de vivir el pecador siglos enteros y Dios le dejase en la tierra tanto tiempo como á los antiguos Patriarcas, toda esa vida tan larga no bastaria apenas para prepararse á bien morir. Hermanos, tal vez estais en víspera de la muerte; tal vez, insensatos, esta misma noche se os va á pedir vuestra alma : *Stulte, hac nocte animam tuam repentem à te*¹; mas digo : la segur está á raíz del árbol : ya oigo al supremo Juez gritar á la desapiadada muerte : Hierre, hierre á ese pecador; arranca ese árbol inútil del campo de mi Iglesia : ya es esperar demasiado; córtale las ramas, derriba las hojas, arrójalo todo al fuego; ¡y á pesar de todas estas terribles amenazas vivís tranquilos y adormecidos en el desórden! Nada os excita, nada os amedrenta, nada os obliga á poner mano á la obra. Pecadores, casi estais tocando al término fatal en que ya no podréis hacer nada por la salvacion; no os queda mas que un ligero soplo de vida; los placeres de la juventud no existen ya para vosotros ni vosotros para ellos; la alegría de ayer ya no es hoy y sois muertos para ella; la muerte está á vuestro lado y os persigue, la llevais delante; en una palabra, morís todos los dias, como dice san Pablo, y muy pronto vais á ser sepultados en los horrores de la eternidad; ¿y no redoblais vuestros desvelos por medio de una vida mas cristiana y penitente? ¿y no os apresurais á llegar á la santidad que pide Dios?

24. Preciso es en verdad que hayais renegado de la fe y de la razon juntamente; porque si estuviérais convencidos por la razon y por la fe de que os quedan muy pocos dias de vida, ¿qué no haríais para prepararos á bien morir? Si por el ministerio de un Ángel os anunciase Dios ahora que os hablo, que moriréis mañana ú

¹ Luc. xii, 20.

hoy mismo, ¿qué no haríais para disponeros á una buena muerte? ¡Ah! no omitiríais ninguna diligencia y aun así creeríais no hacer bastante. Á ejemplo del rey Ezequías que se consideraba continuamente á las puertas de la muerte, clamaríais al cielo como el hijuelo de una golondrina que pide de comer: *Sicut pullus hirundinis sic clamabo*¹: gemiríais como la paloma, y os aplicaríais sin descanso á meditar la profundidad de los juicios de Dios: *Meditabor ut columba*². En una palabra, á la manera de aquel santo Rey repasaríais todos los años de vuestra vida en la presencia de Dios y en la amargura de vuestra alma, y tomaríais las mas acertadas medidas para repararlas: *Recogitabo tibi annos meos in amaritudine animæ meæ*³. Sí, cristianos, si el Ángel del Señor apareciera ahora en esta cátedra sagrada para anunciaros á todos una muerte próxima, ¡qué singular mudanza no se advertiría desde aquel instante en mis oyentes! De repente os sobrecongeríais de terror; una triste palidez cubriría vuestros semblantes; el espanto se apoderaría de vuestro espíritu y de vuestro corazon; no se oirían en este lugar santo mas que suspiros, sollozos y gemidos; sin tardanza vendríais á echaros á los pies de los ministros de Jesucristo para confesar vuestras culpas y lavarlas con las lágrimas de un sincero arrepentimiento; todos los confesores de la ciudad no serian bastantes para satisfacer vuestra devocion y calmar los justos temores de vuestras conciencias. Léjos de entibiaros en la penitencia y la práctica de buenas obras daríais en extremos que tendríamos necesidad de moderar. ¿No son esas las felices disposiciones en que os esforzaríais á entrar para prepararos á una muerte próxima si se os anunciase? Pues ¿por qué no lo hacéis desde ahora? ¿No se explicó Jesucristo en términos bien formales y precisos sobre la proximidad de la muerte? ¿Y tendrá la palabra de un Dios menos poder y eficacia sobre vosotros que la palabra de un Ángel? No os lisonjeis, pues, con vanas esperanzas: moriréis, y moriréis pronto. Por distante que os parezca la hora terrible, vivid bien persuadidos de que está mas cerca que os figurais, y que por consiguiente no podeis sin una rematada locura diferir por mas tiempo vuestra preparacion, sobre todo si quereis reflexionar por un breve rato acerca de lo que debe hacérosela tan terrible, ya con respecto al cuerpo, ya con respecto al alma, ya en fin, con respecto á todo lo que la acompaña y sigue; que es mi segunda reflexion.

¹ Isai. xxxviii, 14. — ² Ibid. — ³ Ibid. 15.

25. Terrible es la muerte, hermanos míos, terrible en todas sus circunstancias, porque siendo la separación del alma y del cuerpo, es al mismo tiempo la privación de todos los objetos más queridos del hombre. El que muere no solo pierde la vida, sino que pierde toda la naturaleza, el aire, la tierra, el sol, la luz, los astros; pierde á sus parientes y deudos, á sus amigos, á todos los hombres; pierde sus haciendas, sus riquezas, sus empleos y dignidades, su autoridad y valimiento, su ciencia y su talento; en una palabra, todo lo pierde, todo se desvanece y desaparece de su vista, todo se aniquila para él. ¡Oh muerte, cuán duros son tus golpes, cuán dolorosos y terribles para un hombre que vive en paz en medio de los placeres y delicias de la vida! *O mors, quam amara est memoria tua homini pacem habenti in substantiis suis* ¹. ¡Ah! qué triste espectáculo es, pero qué propio para desengañarnos de todos nuestros errores, la vista de una persona que acaba de exhalar el último suspiro! Aunque fuese la más completa y perfecta del mundo, de repente se obra en todo su cuerpo un cambio tan espantoso, que ya no infunde más que horror. Para convencerlos entrad conmigo en esa casa donde resuenan los gritos de una familia transida de dolor; acercaos á ese lecho y aplicad la vista y todos los sentidos. Mirad y contemplad el horrible estrago que ha hecho la muerte en ese cadáver tendido en la cama. Consideradle por dentro y por fuera: toda aquella armonía, aquellos atractivos, aquella belleza, aquel color, aquel brillo, la acción, la palabra, el movimiento, todo desapareció. Ved la cabeza caída, el cabello humedecido aun con el sudor de la muerte, la tez pálida y lívida, el rostro desfigurado, las mejillas caídas y como pegadas á los huesos, los labios sacados, los ojos hundidos y abiertos de una manera horrenda; en fin considerad todo el cuerpo afeado y asqueroso que repugna y causa horror á todos. Ya no se puede aguantar el hedor; todos le abandonan y huyen de él. La esposa, los hijos, los criados, los vecinos, todos los que más tiernamente amaron á aquella persona, después de derramar algunas lágrimas se apresuran á mandar sacar el cadáver de la casa: se le amortaja, se le encierra en un ataúd y se le sepulta en las entrañas de la tierra. ¿Qué discurso tan patético y persuasivo podría jamás pintaros al vivo todos los horrores que pasan después en la sepultura? Para tener una idea exacta de ellos es menester que me sigáis á esos lugares santos, pero terribles, á que tanto teméis acercaros. Allí he estado yo

¹ Eccli. xli, 1.

mas de una vez para verlos con mis mismos ojos y meditar temblando lo que os voy á manifestar : allí tambien quiero conduciros hoy para que seais tristes espectadores de la singular humillacion á que reduce la muerte el cuerpo humano. Penetremos, pues, por entre esas piedras y mármoles que nos ocultan su vista, y bajemos á esas oscuras mansiones. ¿Qué verémos allí? ¡Ah! ¿qué podemos ver sino objetos terribles y lúgubres? Apenas es encerrado el cuerpo de esa jóven que era el embeleso y el regocijo de todas las concurrencias, se engendran en su hediondo cadáver una muchedumbre asombrosa de gusanos y otros insectos ; los unos le comen los ojos ; los otros le roen la cara : algunos se revuelcan en la boca y en el seno : el pecho que empieza á abrirse está todo lleno de ellos ; las entrañas hormiguean. Entre tanto los miembros van perdiendo su forma : los cabellos se desprenden de la cabeza : los labios, las mejillas, las piernas, los brazos, todas las carnes se caen á pedazos y se disuelven en polvo : aquello no es ya mas que un muladar, una cloaca, una hacina de podredumbre y corrupcion. Por último, habiéndolo consumido todo los gusanos se mueren ellos de hambre, y ya no queda de aquella masa de carne mas que un monton de huesos podridos y un esqueleto horrendo que se deshace poco á poco como un antiguo edificio ruinoso hasta reducirse todo á ceniza y polvo.

26. Ved ahí, mortales, ved ahí, poderosos del siglo, ved ahí, jóvenes disolutos, ved ahí, mujeres mundanas, ved ahí, cristianos, quienquiera que seais, el estado horroroso y lamentable á que os reducirá un dia la muerte implacable ; esos cuerpos tan sensuales y delicados, esos cuerpos que són vuestros ídolos y que conservais con tanto esmero y delicadeza y engalanais con tanto lujo, esos cuerpos en que tanto os deleitais, se verán un dia en igual estado. ¡Ah! mis hermanos, vosotros temeis, huís, apartais la vista y teneis horror de la triste pintura que acabo de haceros ; os repugna : os faltan la fuerza y el valor, y quizá llevais á mal mi poco miramiento á vuestra delicadeza ; pero ¡cuánto mayor seria vuestro sobresalto y terror si pudiérais ver con los ojos de la fe cuál es la suerte de una alma en el instante de separarse del cuerpo por la muerte!

27. En aquel instante tremendo comparece ante el tribunal de Dios para ser juzgada. ¡Cuál debe ser el asombro y el espanto de aquella pobre alma viéndose repentinamente separada de todo, de su cuerpo, de su casa, de este mundo visible y del tiempo, sepultada en la eternidad, sin fuerza, sin auxilio, sin compañía, sin conocimientos, sin valedores ni protectores, sola con Dios solo ; sola con el Dios gran-

dé, santo, justo, omnipotente, eterno, inmortal, inflexible que la oprime con todo el peso de su divinidad ; sola con aquel Dios de quien tantas veces oyó hablar en los púlpitos , á quien adoró mil veces por entre las sombras de la fe en nuestro mas augusto misterio ; sola con aquel Dios á quien nunca vió y á quien entonces ve por la primera vez como el juez supremo de toda la naturaleza ; sola con Dios solo ! ¡Qué terrible situacion ! ¡qué espantosa soledad para aquella alma, incierta , perdida , confusa y temblando toda por su eterno destino ! Dios al fin la corona ó la reprueba para siempre : el cielo ó el infierno se abre ó se cierra para ella : se presenta una eternidad de bienes ó de males en recompensa de sus buenas obras ó en castigo de sus delitos. Tal es, amados oyentes, el éxito de la hora terrible de la muerte , esa hora que temieron tanto los Santos mas grandes, y que deben temer mucho mas unos pecadores como nosotros. ¡Oh terrible hora de la muerte, hora tremenda, pues que debe decidir de todo, y de ella depende nuestra eterna salvacion ó condenacion : *Momentum ex quo pendet eternitas*. Si aquella hora es dichosa para nosotros, hétenos desde entonces en posesion de un reino eterno : si es desgraciada, ya estamos perdidos sin remedio y precipitados para siempre en un abismo de desgracias. El árbol, dice la Escritura, permanecerá eternamente en el lugar donde cayere : *In quocumque loco ceciderit, ibi erit*¹. Por aquí conoceréis cuánto os importa prepararos inmediatamente y sin tardanza á esa última hora.

28. Preparaos, pues, á la muerte ; pero ¿cómo? Con las excelentes prácticas que voy á daros para disponeros á bien morir, y que deben de ser como el fruto mas sólido que podeis sacar de esta plática ; retenedlas bien en la memoria. Preparaos á la muerte, digo, manteniéndoos siempre en el estado en que quisiérais morir. Ahora bien, tomando esta regla si sin salir de este templo y dirigiéndome á vosotros os preguntara á cada uno en particular : ¿querriais morir en vuestro estado presente? ¿Qué me responderíais? ¿Querriais morir en esa costumbre criminal de impureza en que vivís, tanto tiempo há ; y llevar al tribunal de Dios tantos pecados horribles como os ha hecho y os hace cometer todos los días? ¿querriais morir con ese odio y ese resentimiento que conservais en vuestro corazon y os hace vivir en una discordia escandalosa? ¿querriais morir en tal ó cual injusticia de que os remuerde la conciencia, ya respecto de ese acreedor que os prestó su dinero ó trabajó para vosotros, ya respecto de

¹ Eccles. xi, 3.

ese criado que se empleó en vuestro servicio y no puede cobrar su salario? por último ¿querriais morir cargados de tantas horribles profanaciones y tantos execrables sacrilegios como habeis cometido en la recepcion de los Sacramentos sin haberlos reparado antes por una ferviente confesion de toda vuestra vida? No, sin duda no querriais, hermanos mios. Pues ¿por qué no salís cuanto antes de un estado tan triste, una vez que podeis morir en él tantas veces como instantes permanezcáis así?

29. Preparaos á la muerte ejecutando todas vuestras acciones con presencia de la muerte misma, y ejecutando cada una en particular como si debiera ser la última de vuestra vida. Si se trata de elegir y abrazar estado, elegidle y abrazadle como que debeis morir un dia: si se trata de arreglar el uso de vuestros bienes, arregladle como quien debe perderlos en breve, porque pronto tendréis que morir: si os hallais enredados en un negocio ó un pleito, despachad el uno y el otro como quisiérais haberlo hecho cuando haya que comparecer delante de Dios: si se os propone alguna diversion ó pasatiempo, preguntaos cómo pensaréis en aquella última hora: por último, si habeis de acercaros á recibir los Sacramentos, á oír la divina palabra, asistir á los oficios de la iglesia, vacar á la oracion ó practicar una obra de caridad ó de religion, cumplid todos estos deberes piadosos como quisiérais haberlos cumplido en la última terrible hora de la muerte.

30. Preparaos á la muerte muriendo en cierto modo á todo desde esta vida misma, es decir desprendiéndoois anticipadamente de espíritu y corazon de todo lo que tendréis que abandonar entonces por fuerza. La muerte os separará de vuestro cuerpo; pues empezad á desprenderos de él dando desde ahora de mano á sus placeres, á sus sensualidades, á sus comodidades y conveniencias, y tratándole de aquí adelante como un reo condenado ya á podrirse en el sepulcro. La muerte os arrebatará todos los bienes; pues no les tengais ya ningun afecto desordenado, y en lugar de esa sed insaciable de atesorar, tened al contrario por un deber y una gloria el derramarlos en el seno de los pobres, los cuales, como dice el Evangelio, defenderán poderosamente vuestra causa cuando murais y comparezcáis delante del supremo Juez. La muerte os separará de vuestra esposa, de vuestros hijos, de vuestros amigos, de todas las personas que os son tan queridas: pues morid desde ahora mismo á todos esos tiernos afectos, no amando ya á vuestros parientes y amigos sino en Dios y por Dios; pero sobre todo divorciándoos pa-

ra siempre de todas esas criaturas y sociedades que tan funestas son á vuestra salvacion. La muerte, en fin, os despojará de todo; desprended, pues, vuestra alma de todo lo que amais fuera de Dios, y usad de todas las cosas de este mundo con indiferencia y como si no las usárais : *Qui utuntur hoc mundo tanquam non utantur* ¹.

31. Preparaos á la muerte aceptando desde hoy mismo y todos los dias de vuestra vida con un espíritu de penitencia y resignacion esa muerte que tarde ó temprano habréis de sufrir, adorando con respeto y temor los terribles decretos que ya ha pronunciado contra vosotros el Señor. ¡ Ah ! mucho tiempo hace que murmurais y os rebelais contra la ley suprema que os sujeta á ellos. ¿ No es justo que reconozcais en este instante su equidad y acepteis una muerte que os será tanto mas meritoria cuanto haya sido mas voluntaria ? Echémonos todos sin tardanza á los piés del supremo Juez y clamemos con un corazon verdaderamente contrito y humillado : Dios mio, aquí me teneis postrado en vuestra presencia, abatido, anonadado, confundido ante vuestro trono como un pobre reo digno mil veces de la muerte á que me habeis condenado.

32. Supremo Juez de vivos y muertos, pues habeis decretado que yo muera, me conformo con el decreto de vuestra justicia con una entera sumision, y consiento que la muerte me arrebathe una vida de que he abusado tanto tiempo, que me despoje de todos mis bienes que he usado únicamente para deshorrar vuestro santo nombre, que me separe de mis padres, de mis hijos, de mis amigos, de las personas que me han sido mas queridas por el excesivo afecto con que he mirado á la criatura. Si, consiento que mi alma sea separada de mi cuerpo por haber seguido con demasiada ceguedad sus inclinaciones desordenadas : que este cuerpo sea sepultado en las entrañas de la tierra, olvidado, despreciado, pisado de todo el mundo por haberos olvidado toda la vida y haber despreciado siempre vuestra divina ley : que mi corazon sea roído y devorado de los gusanos por haber concebido tantos malos deseos y haber querido agradar á otros que á Vos : últimamente que mi carne criminal, mis ojos, mis piés, mi lengua y todos mis sentidos sean reducidos á podredumbre y á polvo por haberlos halagado tanto en perjuicio de vuestro servicio y haberlos hecho funestos instrumentos de tantos delitos. Ábrete, pues, ó tierra, para recibir en tus entrañas esta mísera criatura, este puñado de polvo, á quien tantas veces ha arre-

¹ I Cor. vii, 31.

batado el viento de su soberbia, para que vuelva al lugar de su origen. Ó muertos que estais sepultados en este santo lugar, recibid á vuestro conciudadano que no merece ya vivir ni debe tener otra compañía que la vuestra. Gusanos é insectos hambrientos, que aguardais con ansia vuestra presa, venid á saciar el hambre en mí; venid á hartaros de una carne manchada y culpable; venid á devorar al que por su insaciable codicia hubiera querido devorar todos los bienes de la tierra. Pasajeros, pisad al que por su fausto y soberbia quiso tantas veces conculcar á los demás. Mortales, deteneos en mi sepultura, y aprended lo que es el mundo, que todo pasa como un relámpago y se desvanece como un sueño, y que no tardaréis en ser lo que yo soy. Pero, mi Dios, concededme á lo menos, antes que muera en efecto y entre realmente en el sepulcro, la gracia de morir á mis deseos y pensamientos, á mis pasiones y hábitos, la gracia de llorar mis pecados, de abrazar la penitencia y de practicar las virtudes cristianas, para que de este modo me ponga en estado de morir un día con la muerte preciosa de los justos. Esta gracia os deseo, hermanos míos, en el nombre del Padre, etc.

Señor mio Jesucristo, etc.

FRAGMENTOS SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Pág. 133, lín. 29, á la eternidad. Es preciso morir; pero ¿para qué salir de nosotros, dice el Apóstol, para persuadirnos esta verdad, pues que en nuestro mismo ser hallamos todas las pruebas de una muerte cierta? Sí, no tenemos mas que consultarnos á nosotros mismos, y cuanto hay en nosotros dirá secreta, pero unánimemente, que es preciso morir. Nuestras fuerzas que se acaban, nuestro espíritu que se debilita de día en día, nuestros cuerpos que se consumen poco á poco, nuestros achaques y enfermedades, todo nos dirá que es preciso morir.

Pág. 134, lín. 2 y 3: casi nadie piensa en ello. En efecto ¿no es bien extraño que estando tan convencidos como lo estais de que es preciso morir, os ocupeis tan poco en un pensamiento tan saludable? Tan convencidos estais, que acaso habréis criticado el que yo haya ampliado tanto estas pruebas, y habréis dicho dentro de vosotros: ¿Por qué pierde el predicador el tiempo en probarnos una verdad acerca de la cual no se le ha ocurrido á nadie tener jamás la menor duda? Convengo en ello, cristianos: es verdad que todos estais persuadidos de que hay una sentencia de muerte pronunciada

contra el hombre pecador en el tribunal supremo de la divina justicia, y que esta sentencia es irrevocable y sin apelacion : *Statutum est hominibus semel mori* ¹; pero tambien es verdad que era deber mio hacérselo conocer bien, porque yo no sé por qué estupidez ó por qué encanto de vuestro amor propio olvidais sin echarlo de ver que esa sentencia debe ser ejecutada en vuestras personas, y vivís efectivamente como si estuviérais persuadidos á que no habeis de morir. ¿Quién de vosotros se consagra seriamente al importante pensamiento de la muerte? ¡Ab! si este terrible pensamiento hubiera estado grabado profundamente en vuestra alma, no habríais cometido todas esas disoluciones escandalosas que causan el dolor y el luto de toda la Iglesia : no se os habria visto, hombres profanos, pasar los dias en la intemperancia y la crápula : no se os habria visto, mujeres mundanas, gastar las noches en bailes, saraos y festines ; y en medio de todos esos placeres voluptuosos no habríais podido sufrir la idea terrible de una muerte á que debe seguirse una eternidad de desventura para los pecadores. Pero como no se piensa en la muerte, ahí está el origen de tantos escándalos. Se pensará en ella si se quiere, etc.

Pág. 138, lín. 39 : sus sorpresas. Aunque no sepamos, dice san Bernardo, ni el tiempo, ni el lugar, ni el género de nuestra muerte, podemos sin embargo vivir siempre con tal atencion sobre nosotros mismos, que nunca nos coja la muerte desprevenidos, ni pueda sorprendernos en sus lazos. Pensemos pues, repito, en la muerte, y revolvamos de continuo en nuestro ánimo estas importantes reflexiones : Yo moriré, etc.

Pág. 142, lín. 28 : para prepararnos á ella. Pero ¿de qué proviene, pregunta san Juan Crisóstomo, que el Señor nos exige que tengamos continuamente á la vista la proximidad de la muerte? ¡Ah! responde este santo Padre, porque no veia un estímulo mas vivo ni mas capaz de movernos á una formal preparacion para ese trance terrible, ni motivo mas á propósito para hacernos poner un justo intervalo de penitencia entre nuestros pecados y la muerte. Y ved ahí por qué casi nunca nos habla Jesucristo en sus divinas instrucciones de la proximidad de la muerte sin hablarnos al mismo tiempo de la preparacion á ella que debemos hacer. La muerte está próxima, nos dice el divino Maestro ; estad, pues, prevenidos para que no os sorprenda. Y sin embargo, etc.

¹ Hebr. ix, 27.

Pág. 143, lin. 24 : tendríamos necesidad de moderar. Placeres, honores, riquezas, diversiones, espectáculos, saraos, tertulias, nada de esto tendria ya aliciente para vosotros. Muertos al mando y á todos sus vanos pasatiempos no pensaríais mas que en Dios, ni desearíais mas que á Dios, ni viviríais mas que para Dios ; en una palabra, no os ocuparíais mas que en el único negocio de vuestra salvacion eterna y en el único cuidado de disponeros á morir cristianamente. Ved ahí, hermanos, el milagro visible que obraria en vosotros la noticia de la muerte próxima anunciada por un Ángel. ¿No son estas, etc.

Otra conclusion del mismo discurso.

Pág. 149, lin. 17 : con la muerte preciosa de los justos. ¡Qué dichosa muerte es la que nos hacen padecer así nuestra religion y nuestra piedad antes de la muerte real y verdadera ! ¡Cuán poco terrible es esta para el que se deshace así de lo que tiene de tremenda para los mundanos, para el que se ha preparado á ella de un modo tan edificante y cristiano ! Ya no es un mónstruo horrendo, ni un tirano desápiadado ; es una fantasma de que se burla uno... Se piensa en ella sin terror ; se la reta, se la desea cuando está distante ; se la considera sin miedo cuando está próxima ; se la recibe con alegría cuando está presente ; y se comparece con confianza en el juicio que se sigue á ella, porque debe ser el principio de la eterna bienaventuranza que os deseo, etc.

Similes.

Los pecadores van andando á la muerte, como los brutos, tocinos, etc.

Es propio de sábios el prever ; el pecador es un necio, un bestia.

Las cuerdas de una cítara no se hieren y tañen por el orden que están puestas en el instrumento, sino por el orden de la música y voluntad del tañedor.

El armario de cristales en que se echa una piedra... ¿Por qué algunos se mueren jóvenes?

1. Por castigo de los padres, como el hijo de David por el adulterio de este.

2. Por gracia del jóven, para que la malicia del mundo no le contamine.

3. Por castigo de sus maldades.

Ne impie agas multum, ne moriaris in tempore non tuo. (*Eccli.* VII, 18).

Impius, antequam dies ejus impleantur, peribit. (*Job*, xv).

Anni impiorum breviabuntur. (*Prov.* x).

Iniqui sublati sunt ante tempus suum. (*Job*, xxii).

Símilis: del viento récio que acelera la vela que quema.

Que hace caer la fruta carcomida y la sazónada.

Gladium suum vibravit; arcum suum tetendit. (*Psal.* VII, 13).

El sable hiere á los viejos que están cerca la muerte, y la flecha del arco á los jóvenes que están lejanos.

Ecce equus pallidus, et qui sedebat super eum, nomen illi mors. (*Apoc.* vi, 8). Stimulum mortis peccatum est. (*I Cor.* xv).

Número de los pecados. Símil del padre que tiene dos hijos y da á cada uno una cantidad; el uno es pródigo, y el otro moderado. Lo dice tambien san Agustín. (*Claus.* p. 505).

Ejemplos.

1. Jezabel.
2. Achior viendo la cabeza de Holofernes.
3. Gerardo, que se hizo dominico.
4. Margarita de Cortona.
5. San Francisco de Borja.
6. San Bruno.

No sabe el hombre si tendrá muerte natural como David, violenta como Saul, repentina como Helí, prematura como el jóven de Naim. Porque la muerte tiene muchos modos para quitar la vida. Una vena que se rompa en el pecho, una pasión vehemente que se apodere del ánimo, un vapor que suba del estómago á la cabeza, una gota que se desprenda de la cabeza al corazón, un aire sutil... una enfermedad... Pero ¿qué digo una? Trescientas enfermedades mortales contaban ya los médicos en tiempo de Plinio, y los hebreos llegaron á contar novecientos siete modos de morir naturalmente.

Diez veces nos dice Jesucristo en el santo Evangelio que estemos prevenidos, dando por motivo la incertidumbre del tiempo en que vendrá la muerte: símil del ladrón: del enemigo que quiere asaltar: del lobo...

7. Anastasio, emperador del Oriente, hereje eutiquiano, que despreció los legados del papa Hormisdas, que se obstinó cual otro

Faraon. Tirano con sus vasallos, se le presentó un personaje con un libro que le dijo : Por tus maldades lee aquí que borro catorce años de tu vida. Se hizo componer un castillo muy fuerte... pero á Dios ni á su ministro la muerte nadie le escapa : *nemini parco!*... Se levantó una tempestad, andaba de un cuarto á otro, cayó un rayo y le mató. 11 abril. (*Claus.* p. 506).

Lo dicen Evagrio, Cedreno, Baronio, etc.

Hijo de la viuda de Naim, ¿por qué tuvo la muerte prematura? porque era vil.

1. Hijo de Naim, ¿qué quiere decir? *jucunda, decora, delectabilis.*

2. Porque era hijo único y por tanto muy mimado...

3. Hijo de viuda.

4. Enamorado de Magdalena. Mágdalo y Naim estaban cercanos. Dice Mansi, que este jóven era libertino, disoluto, inmodesto, y sobre todo lascivo.

ESQUELETO DEL SERMON

DE LA NOBLEZA DEL ALMA.

*Venite, audite, et narrabo, omnes qui time-
tis Deum, quanta fecit anima mea. (Psalm.
XXV, 16).*

Venid, oid cuantos temeis á Dios, y contare
cuán grandes cosas ha hecho á mi alma.

1. David, el gran David, quiere referir no sus... sino los bie-
nes del alma, potencias, virtudes...

2. Sed agradecidos como David. ¡Ah! si se conociera no se pe-
caria... Es criada de Dios, redimida por Jesucristo y destinada para
el cielo.

3. Deprecacion.

Primera parte : Dios crió el alma.

4. Creacion de todas las cosas... Creacion del alma... pero
¿cómo? La santísima Trinidad dice : *Faciamus hominem ad imagi-
nem et similitudinem nostram*. No dijo : hágase el hombre... El cuer-
po de barro, y ¿el alma? *Inspiravit in faciem ejus spiraculum vite*.
¿Qué dice san Agustin?...

Unidad de esencia, trinidad de potencias. Cotejo entre Dios y el
alma del hombre.

5. No es conocida el alma, y por esto es envilecida por los pe-
cados y vicios.

6. Señoras ricas, mujeres pobres... jóvenes de ambos sexos.

Segunda parte : Dios redimió el alma.

7. Dios, y ¿quién es Dios?... Ha bajado del cielo para hacerse
hombre, para morir y salvar al hombre... *Qui propter nos homines,
et propter nostram salutem descendit de cœlis*. (Symb. Nicæn.).

Nacimiento de Jesús, vida, pasion y muerte. Valor del alma.

Tanto que ha costado á Jesús, y la das por nada... por un odio,
empleo, inmodestia, murmuracion, torpeza. *Quid prodest homini...*
Enrique VIII dijo : *Omnia perdidimus!...*

Salvate animas vestras, dice san Jerónimo. Vosotros, pobrecitos, que no teneis obstáculos... Ricos, salvad las vuestras. Pastores y Reyes fueron á adorar... Vivid **agradecidos**, guardad la ley de Dios, vivid conformes á su divina voluntad, frecuentad los Sacramentos, aplicaos al trabajo, **orad y rogad**... Ricos, **cuidado**, no seais soberbios. Salvad vuestras almas. Sed limosneros, no gasteis en vicios...

Tercera parte : Dios la quiere salva en la gloria.

8. El Señor será vuestra paga... alma espiritual, inmortal. Ó un cielo eterno, ó un infierno sin fin. Ea, pues, guarda los mandamientos. Todas las cosas criadas son medios para este fin. Se engañan los mortales que... los pecadores que...

¡Ay! ¿qué dicen en el infierno los pecadores?...

9. ¿Qué pensais? ¿qué haceis?... ¿guardais los mandamientos? ¡Ay! ¿qué haceis! solicitais empleos!... *Quam mercedem habebitis?*... Vicios, pecados... ociosidad... regalos, deleites, diversiones... Á una alma virtuosa. *Quam mercedem dabimus ei* á una jóven... á un jóven... á una casada fiel... Viuda retirada.

10. ¡Oh premio de un Dios! ¡oh alma, para tal premio! El corazón no se llena sino de Dios. Al ver á Dios, á María santísima, y Angeles y Santos... Dios y el demonio pretenden á vuestras almas, y ¿para qué? ¿á quién las entregaréis? á uno de los dos: *Sequitur cum... quod facis, fac citius.*

11. No quereis dejar á Jesucristo; lo dejais todo para venir á oír la divina palabra, y recibir los Sacramentos...

12. *Ecce Homo*... mira á Jesús... No quiere riquezas... hombre... jóven, casada... viuda... jóvenes, casados, viudos, viejos... Arrepentimiento...

Acto de contrición: Señor mío Jesucristo, etc.

SERMON

DE LA NOBLEZA DEL ALMA.

*Venite, audite, et narrabo, omnes qui time-
tis Deum, quanta fecit animæ meæ. (Psalm
LXV, 16).*

Venid, oid cuantos temeis á Dios, y contaré
cuán grandes cosas ha hecho á mi alma.

1. El santo rey David, amados oyentes míos, aquel grande hombre cortado á la medida del corazón de Dios, aquel hombre que desde la suerte mas humilde llegó hasta el trono, que de inocente pastorcillo en la casa de su padre ascendió á rey de Israel, y de un hombre desconocido del mundo pasó á ser asombro del mismo mundo, terror y espanto de sus enemigos, gloria de Jerusalem, profeta admirablemente iluminado por el Espíritu Santo, y progenitor glorioso de Jesucristo; este hombre, digo, asombrado con las maravillas que el brazo del Omnipotente habia obrado en él, sale como fuera de sí mismo, y pasa á convocar todas las generaciones santas para que escuchen los prodigios de Dios que él no puede bastantemente agradecer: *Venite, audite, et narrabo, omnes qui time-
tis Deum, quanta fecit animæ meæ.* Venid todos los que temeis á Dios, les dice el Santo, escuchadme, y os contaré cuánto me ha favorecido el Señor. No me detendré en contaros mis grandes batallas, mis ilustres victorias, mis riquezas, mis Estados; y demás terrenas felicidades que me rodean. Es verdad que la mano del Todopoderoso me ha acompañado para que yo postre á mis enemigos, para que eleve mi fortuna, y me sienta sobre el trono de Israel lleno de felicidades; pero mis deseos solo se dirigen á manifestaros cuántos bienes ha hecho Dios á mi alma: *Quanta fecit animæ meæ.* Él la crió de la nada en medio de su escogido pueblo, pudiendo criarla como otras en las extremidades de la tierra, y dejarla sumergida en los errores del gentilismo: él la dotó con una memoria capaz de acordarse de sus beneficios, con un entendimiento despejado para considerar sus divinas perfecciones, y con una voluntad libre para amar con mérito su bondad: él la hizo espiritual, inmortal y eterna, la adornó con una fe viva capaz de conocerle, con una caridad heroica para amarle, con una esperanza firme de gozarle eternamente en el cielo, siem-

pre que ella obedezca sus preceptos, y cumpla sus mandamientos en la tierra. ¡Oh qué grandes son las misericordias de Dios sobre mi alma! *Quanta fecit animæ meæ.*

2. Este heroico agradecimiento que manifiesta David á los beneficios de Dios, quisiera yo trasladar esta tarde á vuestros corazones. Quisiera convocar á todos los moradores del universo para que entendieran cuánto ha hecho Dios por ellos, y cuánto deben ellos hacer por Dios. Pero ¡ay, señores, que es imposible penetrar esta verdad fundamental del Cristianismo sin entender primero la naturaleza, dignidad y destino de vuestras almas, á quienes ha hecho Dios tantos beneficios! Y vedme ya aquí oprimido de la mas sensible pena al consideraros ignorantes ú olvidados de tan preciosos conocimientos, sumergidos unos en los cuidados terrenos, atados otros con el desarreglo de vuestras pasiones; ciegos con la venda de vuestros apetitos, no veis ni considerais la hermosa cara de vuestras almas¹. Llorais otros amargamente la pérdida de vuestras haciendas, la disminucion de vuestras casas, la muerte de vuestros amigos y parientes, y quitando la vida cada dia á vuestras almas con el pecado, ni llorais su muerte, ni sentís su pérdida, ni aun conoceis su infelicidad². ¡Oh quién pudiera dar una voz tan penetrante que llegase hasta los extremos de la tierra para despertar los hombres dormidos con un letargo tan profundo y tan funesto! ¡Oh, cómo les diria con san Leon papa³: *Expergiscere, ó homo, et dignitatem tuam ignosce naturæ!* Despierta, hombre, y entiende la grande dignidad de tu alma y el poco aprecio que haces de ella! Entiende que ella es noble en su creacion, preciosa en su redencion, gloriosa en su exaltacion. ¡Oh si lo entendieras, hombre, y cómo no te abatirias hasta el infeliz estado en que te hallas! ¡Qué poco te dejarias seducir de los engaños del mundo, de la malicia del demonio y el desarreglo de tus pasiones! Pues hombres esparcidos por el mundo, venid, escuchad, y os contaré cuántos beneficios ha hecho Dios á vuestras almas: *Venite, audite, et narrabo, omnes qui timetis Deum, quanta fecit animæ meæ.* Dios ha criado vuestras almas: Dios ha redimido

¹ Affectionibus obligata, et illita terrenis suam ipsius faciem considerare non potest: infixæ est in limo profundæ, et se ipsam non videt, sed putat formam suam esse luteam illam quam portat imaginem. (*S. Bern. serm. LI in parv.*).

² Homines animæ perditionem non plangunt, nec cogitant. Innumerabiles dies homines lugent pro famulis mortuis, pro detrimento pecuniæ: animam autem quotidie perdentes, sed ea nec cogitamus quidem. (*S. Chrys. hom. VIII in Epist. ad Cor.*).

³ S. Leo Magn. serm. VII de Nativit.

vuestras almas : Dios coronará en el cielo vuestras almas. Ved aquí en tres palabras todo el fondo, division y série de este sermón. Entendedlas bien. Dios ha criado vuestra alma ; por eso ella es noble en su creacion : lo veréis en la primera parte. Dios ha redimido vuestra alma ; por eso ella es preciosa en su redencion : lo escuchareis en la segunda parte. Dios será el premio en el cielo á vuestra alma ; por eso ella es gloriosa, sublime y sobreexcesente en su exaltacion : lo entenderéis en la tercera y última parte : *Venite, audite, et narra- bo, omnes qui timetis Deum, quanta fecit animæ meæ.*

3. Ó Señor y Dios altísimo, criador de nuestras almas, redentor amabilísimo de nuestras almas, y premio inmenso en el cielo á nuestras almas, haced que comprendamos estas grandes é importantísimas verdades, y que guardemos este precioso tesoro con tanto cuidado, que no volvamos á cometer una culpa, ó la confesemos luego con verdadero dolor y arrepentimiento. Esta gracia os pedimos por la intercesion de María santísima vuestra dulce Madre y amparo nuestro, con cuyo soberano patrocinio voy á dar las pruebas de las verdades que he propuesto.

Primera parte.

4. Es una verdad de fe, cristianos oyentes míos, que en el principio crió Dios todas las cosas. Al imperio de su voz salió de la nada el cielo, con la hermosa variedad de estrellas, sol y luna que le adornan. Al precepto de su palabra omnipotente apareció la tierra, y se vistió de yerbas, flores, árboles y frutos. No empleaba el Señor mas que un *fiat* para dar ser, existencia y hermosura á las criaturas mas bellas. Hágase la luz, decia, y quedaba hecha la luz inmediatamente : *Fiat lux, et facta est lux*¹. Produzca la tierra los animales, el agua los peces y las aves segun su género, especies y diferencias, y al momento las aves, los peces y los animales lograban existencia, vida y movimiento. Salió tambien el hombre del inmenso caos de la nada como todas las criaturas ; pero ¡ con qué circunstancias tan dignas de nuestras reflexiones para conocer la grande dignidad de nuestras almas ! Concurren como en un consejo todas las tres divinas Personas : echa mano el Padre (permitidme que así me explique) de su omnipotencia para criarle : el Hijo se vale de su infinita sabiduría para ennoblecerle ; y el Espíritu Santo emplea su amor para

¹ Genes. 1, 3.

adornarle, y toda la Trinidad beatísima forma al hombre recto, precioso y perfectísimo á su imagen y semejanza : *Faciamus hominem ad imaginem, et similitudinem nostram* ¹. ¿No advertís, señores, como el Omnipotente muda de estilo, varia de lenguaje al formar el hombre? No dijo *hágase el hombre*, como se lo dijo á la luz y las demás criaturas : *Fiat lux, et facta est lux* : para que entiendiéramos la sublimidad y superioridad del hombre sobre todas ellas. Tampoco dijo *produzca la tierra al hombre*, como se lo dijo cuando la mandó producir las plantas, las flores, los frutos y los animales : *Producat terra animam viventem in genere suo, jumenta, et reptilia, et bestias terræ, secundum... factumque est illa* ² : para demostrarnos que era el alma no una cosa material, terrena, mortal y destructible, sino un ente espiritual, indestructible y eterno. Hagamos el hombre, dijo, y no así como quiera, sino á nuestra imagen y semejanza : *Faciamus hominem ad imaginem, et similitudinem nostram*. Efectivamente, formóle el cuerpo de tierra, y al criar el alma se sirve el divino Espíritu de una expresion que manifiesta con evidencia la incomprendible nobleza de nuestra alma : *Et inspiravit in faciem ejus spiraculum vite, et factus est homo in animam viventem* ³. Respiró Dios en el rostro y boca del hombre una respiracion de vida, y quedó el hombre con una ánima viviente. Expresion verdaderamente sublime y admirable con la que se nos enseña ser el alma como una emanacion de la Divinidad, como un aliento del supremo Ser, como un tierno suspiro del corazon de Dios, y como la mayor obra de las maravillas del Omnipotente : ella puede decir con toda verdad aquellas palabras de la Escritura : *Ego ex ore Altissimi prodixi* ⁴. Yo procedí de la boca del Altísimo, y tan parecida á mi Criador que justamente se me apellida con el título de Dios é hijo del Excelso ⁵. Es necesario confesar en obsequio de la verdad y la fe, decia san Agustín ⁶, que no es el alma lo que es Dios; pero es preciso decir que entre todas las criaturas ninguna le es mas cercana, ninguna mas parecida, ninguna mas semejante. Ella es una sustancia espiritual, indivisible y eterna: representa vivamente la Trinidad beatísima con la unidad de su esencia, y la trinidad de sus potencias. Si Dios se halla en todas partes por la inmensidad de su ser, el alma se halla

¹ Genes. I, 26. — ² Genes. I, 24. — ³ Genes. II, 7. — ⁴ Eccli. XXIV, 5. —

⁵ Psalm. LXXXI, 6.

⁶ *Quemadmodum fitendum est animam non esse quod Deus est, ita præsumendum nihil intra omnia que creavit ipsi Deo esse propinquius. (S. Aug. lib. X Confes.).*

en todo el cuerpo, y cada una de sus partes como si allí sola existiera : si Dios se mira exento de la formidable guadaña de la muerte, el alma se mira incapaz de morir y acabarse, y durará como el mismo Dios por siglos eternos : si Dios tiene un dominio universal sobre todas las criaturas, ella goza el privilegio de haber sido criada para dominar los peces del mar, las aves del cielo, las flores y frutos de la tierra con todos los animales : *Faciámus hominem... et præsit piscibus maris, et volatilibus cæli, et bestiis universæque terræ*¹ : si Dios nuestro Señor con su infinita sabiduría tiene presentes todas las cosas, mirando las pasadas como si existieran, y viendo las futuras como si hubieran llegado ; tambien nuestra alma tiene una memoria que le representa los pasados siglos como si los viera con los ojos de su cuerpo, y tiene un entendimiento que le acerca las cosas venideras por medio de prudentes conjeturas. Ella penetra el asombroso movimiento de los cielos, la conjuncion ó separacion de los planetas, el giro y velocidad del sol y luna, la extension y figura de la tierra, la anchura de los mares, la virtud de las plantas, el instinto de los brutos, la preciosidad de los minerales : ella forma leyes para dirigir con rectitud los hombres, inventa ciencias y artes para el mas pronto remedio de las necesidades de la vida, y se sirve de todos los elementos para la ejecucion de todos sus designios. Si el Omnipotente es santo por esencia, á ella la crió el Señor pura, perfecta, justa y santa, infundiéndola su divina gracia, concediéndola las virtudes teologales y morales, dándola los dones del soberano Espíritu, y haciéndola su esposa, su hija y su heredera : finalmente, si los celestiales espíritus sirven y ministran á su Criador, tambien el alma racional goza de este grande privilegio, teniendo desde el instante de su misma creacion deputado un Ángel para su guarda y custodia². Gloriate, pues, ó alma racional, de reconocer tu origen de aquel supremo Ser, y mírale ocupando en tí misma toda su mente, su providencia, sus obras, su consejo, su sabiduría y su amor : *Recogita*, decia el grande Tertuliano, *recogita totum illi Deum occupatum ac deditum mente, sensu, opere, consilio, sapientia, et ipsa in primis affectione*³. Gloriate de tu incomparable nobleza, vuelvo á decir, por haberte hecho esencialmente libre, espiritual, inmortal y eterna : por haberte dado el señorío sobre todas las criaturas y tus

¹ Genés. 1, 26.

² Magna dignitas animarum, ut unaquæque habeat ab ortu nativitatæ suæ in custodiam angelum deputatum. (*D. Hieronym. in Matth. viii*).

³ Tertul. lib. II de resurrectione, c. 6.

pasiones mismas, llenándote de sus gracias, sus dones y misericordias, y haciéndote finalmente el mas perfecto retrato de su divino y soberano ser: *Creavit Deus hominem ad imaginem suam, ad imaginem Dei creavit illum* ¹.

5. Pero ¡ay de mí! que no entendiendo los hombres la nobleza de su alma, la sujetan, la abaten; la degradan hasta la ínfima clase de las bestias, y se hacen semejantes á ellas, como dice el real Profeta ². Ellos convierten por el pecado su hermosura en fealdad, su ciencia en ignorancia, su poder en debilidad, y su dominio en una vergonzosa esclavitud: ellos, sujetándola al pecado, la desnudan de sus virtudes, la privan de sus ventajas, la encarcelan en los calabozos de los vicios, y de hija nobilísima de Dios la reducen á la infame suerte de sierva de Satanás. ¿No es así, amados oyentes? ¿no es así? ¿No sois vosotros los que envileceis vuestra alma, vendiéndola al pecado por satisfacer las pasiones brutales de vuestro cuerpo? ¿no sois vosotros los que vivís encenagados en deshonestidades tan horribles, inauditas y frecuentes, que excedeis infinitamente á las bestias? ¿no sois vosotros los que entumecidos con una soberbia luciferina, quereis mandarlo todo, supeditarlo todo, trastornarlo todo, llenando de injurias á vuestros prójimos, de litigios los tribunales, de pendencias los pueblos, de irreverencias las iglesias, y de inquietudes las familias? ¿no sois vosotros los que arrasados de la gula, os abalanzais al vino y las viandas hasta quedar entorpecidos, sin movimiento ni sentido? ¡Ah! ¿cómo podréis decirme que comprendéis la nobleza de vuestra alma, cuando haceis tan poco caso de ella? ¿Comprendéis vosotros la inmortalidad de vuestra alma, la santidad de vuestra alma, la eternidad de vuestra alma?

6. Pienso que no, señoras mujeres. ¿No es así? ¿Haceis vosotros el debido aprecio de la eminente dignidad de vuestras almas? ¿Vosotras, que malgastais la vida en un vicioso círculo de inútiles ocupaciones, pasando desde la cama al tocador, del tocador á la visita, de la visita á la mesa, de la mesa al sueño, del sueño al paseo, al teatro, al juego, á la mesa, y vuelta al sueño; manteniendo en todas partes unas conversaciones ridículas sobre las galas y las modas: tildando, murmurando, denigrando las acciones de otras señoras de honor, la conducta de otros caballeros de distincion, por-

¹ Genes. 1, 27.

² Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis. (Psalm. XLVIII, 21).

que no son de vuestro humor, de vuestra tertulia ó de vuestro gasto? ¿vosotras, que consumidas de la maligna envidia, apeteceis con ansia cuanto veis brillar en las demás? ¿vosotras, que oprimidas de la pobreza, maldecís vuestros hijos, desobedeceis á vuestros maridos, revolveis vuestros vecinos, y escandalizais vuestro pueblo? Vosotros, jóvenes y doncellas, ¿entendeis la nobleza de vuestra alma, cuando se os ve sin un pensamiento de la eternidad que os espera, de la muerte que os aguarda, del juicio que os amenaza; sin frecuencia de Sacramentos, sin leccion de libros santos, sin atención á los divinos misterios, y enteramente entregados á los desarreglos de la ira, de la soberbia y la lujuria? ¡Ay, señores! volved el pensamiento sobre vosotros mismos: *Reddite prævaricatores ad cor* ¹. Entrad en vuestro corazon, y preguntaos: ¿Cómo será posible que conozca la dignidad eminente de su alma quien vive como si no la tuviera; quien la sujeta, la abate y envilece hasta hacerla servir á las pasiones mas brutales de su cuerpo? No, señores, no, señores, decia lleno de dolor santo Tomás de Villanueva: *Si agnosceres, ó anima, tuam excellentiam, et pulchritudinem, non ita te dejiceres ad amorem vilium terrenorum* ². Pues, cristianos míos muy amados, ya que no conocais la nobleza de vuestra alma, criada por Dios con tan distinguidas muestras de su sabiduría y su poder, conoced siquiera su preciosidad, por haberla redimido á costa de su misma sangre y de su vida, que es lo que propuse para la

Segunda parte.

7. ¿Quién tal creyera? ¡Que aquel gran Dios eterno y soberano, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, y en cuya presencia son como nada todas las criaturas; este gran Dios, repito, llevado de un exceso incomprensible de su amor para con el hombre, viéndole perdido por el pecado, y que multiplicándose los años y volteando los siglos sobre la masa corrompida de la humana naturaleza, se aumentaba cada dia y cada momento el número de los infelices condenados al fuego eterno, descendió desde lo mas alto del cielo hasta lo mas bajo de la tierra para hacerse hombre, para morir por el hombre, para redimir al hombre! Sí, señores: *Propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de cælis* ³. Pasad brevemente con la consideracion por los inmensos tra-

¹ Isai. xlvi, 8. — ² Serm. Domin. XIX post. Pentec. — ³ In Symb. Adei.

bajos de la vida de nuestro amable Jesús. Miradle nacer en un establo con la mayor incomodidad, ser reclinado sobre un pesebre con la mayor pobreza, ser circuncidado con el mayor dolor, y desterrado en su niñez con la mayor crueldad. Miradle oculto, obediente y laborioso, ganando el sustento con el sudor de su rostro en la casa de sus padres en su juventud. Miradle predicando, sudando, congregando las ovejas perdidas de la casa de Israel, sanando enfermos, ahuyentando demonios, y resucitando muertos en su edad perfecta; pero en todas partes perseguido, calumniado, injuriado y hecho el blanco de la contradicción de aquellos mismos cuya salud eterna procuraba. Pasad con la consideración, vuelvo á decir, por treinta y tres años de trabajos y penas padecidas por vuestra alma, y fijad vuestra atención sobre el Calvario. ¿Qué veis en aquel monte? ¡Qué horror! ¡qué espanto! ¡qué estremecimiento! Á la escasa luz que permitirían las tinieblas, en la poca atención á que daría lugar la tierra al estremecerse, las piedras al partirse, los sepulcros al abrirse, veríais tres hombres muertos y lastimosamente afrentados en tres cruces; los dos facinerosos, y en medio de ellos el Autor de la vida, el Unigénito del eterno Padre y de María Virgen: Dios verdadero de Dios verdadero, el Mesías prometido, el Redentor del mundo clavado con tres clavos, coronado de espinas, alanceado el pecho, y todo su santísimo cuerpo hecho una llaga desde los pies á la cabeza. ¿Qué es esto, cristianos? ¿comprendeis ya el precio de vuestras almas? *Quam pretiosus sis, si factori forte non credis, interroga Redemptorem*¹. Si no quereis creer cuánta sea la nobleza de vuestra alma por haberla criado Dios, creed su preciosidad por haberla Dios redimido. Preguntad á ese Hombre-Dios, que mirais clavado en esa cruz: preguntad á vuestro mismo Redentor, y él os dirá que dió toda su sangre, toda su vida, su cuerpo, su alma, su divinidad, sus Sacramentos, sus gracias por comprar el alma, por redimir el alma, porque no se pierda el alma: *Vendidit omnia quæ habuit, et emit eam*². ¡Oh alma racional! exclama lleno de asombro el gran Padre san Agustín: advierte y considera cuánto le costaste á Dios: *O anima, erige te, tanti vales*³! Le costaste destierros, cárceles, azotes, espinas, clavos, cruces, lanzas, y otros mil tormentos y aflicciones: *Christus dignum duxit* (san Agustín es quien habla) *pro anima alapas, vincula, sputa, irrisiones perferre, necnon clavos, cru-*

¹ Euseb. Emisen. in hom. II de Symb.

² Matth. XIII, 46. — ³ S. Aug. in Psalm. cxi,

cem, telum suscipere ¹. ¿Es posible, pecadores, que vuestra alma haya costado tanto al Hijo de Dios eterno, y que vosotros la vendais al demonio por un placer momentáneo, por un deleite súcio, por un poco de tierra, por una nada? Sí: *Pro nihilo das illam*, te dice el Padre san Bernando ². ¿Qué otra cosa haces, vengativo, sino vender tu alma al demonio por un odio, por un rencor, por una mala voluntad que quieres conservar contra tu prójimo, tal vez contra tu mismo padre, tu mujer, tu hermano ó tu pariente? ¿qué otra cosa haces, ambicioso, sino vender al demonio tu alma, por subir sin mérito á los empleos mas distinguidos, por juntar riquezas con usuras, trampas é injusticias; por hacerte el ídolo de tu pueblo, ante quien todos doblen la rodilla, y teman tu enojo é indignacion? ¿Qué te servirá, infeliz, ganar el mundo todo, si pierdes tu alma? ¿Qué comparacion pueden tener todas las cosas terrenas con una alma inmortal y preciosísima, que costó toda la sangre de un Dios? ¡Ah! *Pro nihilo das illam*. Sí, señoras mujeres: por nada entregais el alma en manos del demonio, cuando vestís con inmodestia, cuando entraís en el santo templo á robar las atenciones de cuantos en él asisten; cuando en la misma casa de Dios buskais, sin miedo de la Majestad tremenda que allí asiste, al cómplice infeliz de vuestros vicios, á quien enviais recuerdos de vuestro impuro amor con las miradas libres de vuestros ojos; cuando soltais vuestra lengua en murmuraciones injustas contra vuestros prójimos: *Pro nihilo das illam*. Por nada vendes tu alma, tu cuerpo, tu fama; tu reputacion á un inícuo que se burla de tu facilidad, y se alaba de haberte conquistado para los horribles excesos de su concupiscencia: por nada vendéis vuestra alma, pecadores; pero aunque la vendierais por todo el mundo, ¿de qué os servirá el mundo, si perdeis eternamente el alma? *Quid prodest homini, si universum mundum lucretur, anima vero suæ detrimentum patiatur* ³? Alcanza los empleos que quisieres, goza todas las hermosuras, conquista reinos, avasalla imperios, llega á ser el monarca mayor del universo: ¿quieres mas? Pues sabe que si pierdes tu alma, todo lo perdiste: serás infeliz esclavo de Satanás por siglos infinitos; y nada servirán los empleos, nada los deleites, nada los reinos, nada toda la gloria de este mundo. *Si te amiseris* (decia con excelencia Salviano), *omnia perdis* ⁴. Sí, cristiano mio: si pierdes una mano, te queda otra: si te cortan un pié, te dejan otro; pero si pierdes el alma, ¡ay de mí! ¿qué te queda por

¹ S. August. lib. Medit. c. 4. — ² S. Bern. lib. Medit. c. 3.

³ Matth. xvi, 26. — ⁴ Lib. IV contr. Avar. eccles.

toda una eternidad? Si pierdo el alma, nada me queda; con el alma todo lo pierdo: *Si te amiseris, omnia perdis*. Así lo confesó Enrique VIII, rey de Inglaterra, estando para morir: *Omnia perdidimus*, dijo el infeliz con muchísima razón. Hemos perdido la fe, que antes tan intrépidamente habíamos defendido: perdimos la esperanza de nuestra salvación, perdimos la caridad con Dios y con el prójimo; perdimos el reino que dejamos en los brazos del furor, la herejía y la crueldad; perdimos la vida en las manos de la muerte; perdimos el cuerpo en la boca de los gusanos; perdimos el alma por el pecado, y con ella todo lo perdimos: reino, riquezas, vasallos, vida, cuerpo, alma, gloria y Dios, todo se perdió: *Omnia perdidimus*. Fe sacrosanta de mi Dios, ¿en dónde estás? ¿Habrá llegado el tiempo de que conozcáis la nobleza de vuestra alma, la preciosidad de vuestra alma? ¿Desestimaréis su preciosidad, infamaréis su noble origen? No, amados míos, no así: *Salvate animas vestras*, os diré con todo el afecto de mi corazón con el Padre san Jerónimo: salvad vuestras almas, pobrecillos, que apenas alcanzáis unos malcosidos trapos para cubrir vuestro cuerpo: que escasamente teneis un poco de pan para alimentarlos, y un tugurio ó triste choza para recogerlos. Vosotros, pobrecillos, que en este mundo no teneis empleos, ni solicitais cargos, ni se habla de vosotros, ni se acuerdan de vosotros, ni hacéis otro papel en el teatro del mundo que el de la necesidad y miseria: *Salvate animas vestras*: tened cuidado de vuestras almas, no mancheis con el pecado vuestras almas, y vivid seguros de vuestra eterna felicidad; sin que os haga falta alguna no haber cursado las universidades, no haber viajado reinos, fundado mayorazgos, y hecho célebre vuestro nombre por las armas y letras. Entended que vuestra alma es tan noble y tan preciosa en los ojos de Dios, como la de los pontífices y emperadores. No le costó menos vuestra alma que la de todos los hombres: igualmente murió por vosotros que por los demás. Vivid agradecidos á vuestro Dios, conformaos con sus soberanas disposiciones, frecuentad los Sacramentos, aplicaos al trabajo, y rogad por los que os favorecen y socorren: *Salvate animas vestras*. Hombres ricos y poderosos del mundo: no os ensoberbezcais por el resplandor brillante de vuestras galas, por lo precioso de vuestras riquezas, por lo distinguido de vuestros empleos y ocupaciones: entended, dice san Pablo¹, que la figura de este mundo pasa velozmente, y en un momento desaparece: de

¹ Et, qui utantur hoc mundo, tamquam non utantur; præterit enim figura hujus mundi. (I Cor.-vii, 37).

un instante á otro se ven encerrados en un sepulcro las hermosuras mas perfectas, los caudales mas cuantiosos, los dominios mas vastos y los empleos mas apetecibles. El alma sola es quien ignora estas tristes vicisitudes y decadencias, permaneciendo desde que empieza á ser siempre inmortal por siglos infinitos. Apreciadla, pues, estimadla sobre todas las cosas de la tierra : usad de los bienes que os rodean como si no usárais de ellos : repartidlos con equidad y justicia en la manutencion de vuestra casa, en la colocacion de vuestros hijos, en el cultivo de vuestras haciendas ; y emplead el sobrante en el socorro de los pobres ¹, sin exponerlos al juego, sin prodigarlos en las casas de la vanidad, en las intemperancias de la gula, y en los ídolos de la lascivia. Y si quisiéreis ser perfectos, venderéis despues vuestras posesiones, las repartiréis entre los necesitados, y seguiréis á Jesucristo ². Así mantendréis la nobleza de vuestra alma criada por las manos del Señor : así estimaréis la preciosidad de vuestra alma redimida con la sangre de Jesús ; y así salvaréis vuestra alma en el dia de la tribulacion : *Salvate animas vestras*. Salvad vuestras almas, que Dios en el cielo os espera para ser vuestro premio y vuestra corona. Premio inmenso, premio infinito, que ofrecí demostraros en la

Tercera parte.

8. Lo acabo de decir y lo repito : Dios en el cielo será el grande premio de las almas : *Ego protector tuus sum, et merces tui magna nimis*, dice el mismo Señor ³. La espiritualidad de nuestras almas nos evidencia su inmortalidad, y siendo ellas inmortales por su misma naturaleza, necesariamente en apartándose de sus miserables cuerpos han de pasar á otra region diferente en que las aguarda una vida eterna, ó una eterna muerte ; un infierno para siempre, ó una gloria por los siglos sempiternos. Jesucristo, Dios y hombre verdadero, instruyendo á un jóven, y en él á todos nosotros, le dice con terminantes palabras : *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata* ⁴. Haciende, jóven, y entienda todo el mundo, que la observancia puntual de los mandamientos de mi santa é inmaculada ley es un requisito esencialmente necesario para que vuestra alma consiga la vida

¹ Quod superest, date eleemosynam. (*Luc. xi, 41*).

² Si vis perfectus esse, vade, vende quæ habes, et da pauperibus. (*Matth. xix, 21*).

³ Genes. xv, 1. — ⁴ Matth. xix, 17.

eterna; que es aquel fin dichoso para que yo la crié. Todas las cosas del mundo, sus tesoros, sus honores, sus placeres, no tienen otro carácter, usando bien de ellos, que de puros medios para conseguir tu fin. Engañanse lastimosamente los mortales cuando entregan su corazón al goce de estas apariencias de la tierra, olvidando aquel inmenso premio que yo les tengo reservado allá en la gloria: engañanse los pecadores abrazándose en la muerte con una eternidad de penas en el infierno, por no creer mis palabras, obedecer mis preceptos, y tolerar unos leves y momentáneos trabajos en la vida. Oye los, prosigue diciendo la Verdad eterna, escúchalos lamentarse desde aquellos hondos calabozos del abismo: *Transierunt omnia illa tanquam umbra: in malignitate nostra consumpti sumus: talia dicuntur in inferno hi, qui peccaverunt*¹. ¡Ay de nosotros! y qué tarde conocimos que el mismo Dios se nos había ofrecido por premio allá en el cielo, si renunciando todos los afectos terrenos le seguíamos por la observancia puntual de sus santos mandamientos! pero nosotros infelices antepusimos la nada de las criaturas al todo del Creador, y errando el camino de la verdad, acabamos miseramente la vida consumidos de nuestra propia malignidad. ¡Ay de nosotros! que pasaron como sombra todas las vanidades del mundo, y hemos sido sepultados en el infierno: *Hi qui peccaverunt*.

9. ¿Habeis escuchado, cristianos míos, las verdades eternas que nos ha intimado Dios en sus santas Escrituras? Él se propone como premio grande, como premio inmenso á vuestras almas: él prescribe claramente los medios para conseguirle: él aterra y atemoriza con la representacion de los infelices que por no haberle obedecido fueron arrojados como abominables víctimas del furor divino á los braseros eternos. ¿Cuáles son ahora vuestros pensamientos? ¿Pensais acaso en alcanzar la vida eterna para la que Dios ha criado vuestra alma? ¿observais con exactitud sus mandamientos? ¿representais con frecuencia á vuestro espíritu los fuegos sempiternos? ¡Ah señores míos! ¿qué premio esperais segun vivís? *Quam mercedem habebitis*²? ¿Cómo es posible esperéis un premio eterno, cuando sois ve correr presurosos el mar y la tierra por un premio temporal, solicitando los empeños, las cartas de recomendacion, las adulaciones, las mentiras, los fraudes, los engaños, poniendo en movimiento para conseguirle el parentesco, el paisanaje, la amistad, el regalo; sacando de sus santas ocupaciones al sacerdote, de

¹ Sap. v, 9, 13, 14. — ² Matth. v, 46.

su retiro al religioso, de su casa al caballero, para que avaloren con su mediación vuestra iniquidad, con que enervais la justicia de los mas beneméritos, arrinconais los mas útiles, y poneis en eterno olvido sus servicios? ¿Esperais que el cielo sea premio de tantas injusticias? *Quam mercedem habebitis?* ¿Qué merced, qué premio esperais vosotros, quebrantadores habituales de la divina ley, cuando se os ve hirviendo en vicios, rebosando en pecados, y arrastrando por muchos años la vergonzosa cadena de la culpa? ¿Será, decidnos, será el cielo premio de la venganza, del odio, de la murmuración, del harto, de la torpeza? ¿será el cielo premio de las simonías, las usuras, las maldiciones, las irreverencias del santo templo de Dios, los sacrilegios, las embriagueces, las soberbias y las envidias? *Quam mercedem habebitis?* ¿será el cielo premio de la vergonzosa ociosidad en que pasais la vida siendo gravosos al Estado, inútiles á la Iglesia, y sirviendo solo de piedra de tropiezo y escándalo en el mundo? No, amados oyentes míos: una vida regalada, que solo piensa en empaparse en deleites, en diversiones, en galas, en comidas, en paseos; una vida criminal, disipada, ociosa, no puede tener por término una gloria eterna, un cielo para siempre: este es un premio reservado para las almas justas, puras y perfectas. No lo dudeis, cristianos. Oídselo al mismo Dios. Señor y Dios altísimo, ¿á una doncella honesta y retirada: *Quam mercedem dabimus ei*? ¿qué premio daremos á una joven vergonzosa, pura, laboriosa, retirada, obediente á sus padres, modesta en sus vestidos y acciones, y amable en sus costumbres? *Ego merces tua magna nimis* ¹. Yo, dice el mismo Dios (escuchadle, honestísimas doncellas), yo seré su premio, yo les daré mi cielo, yo las colocaré en mi gloria. ¿Y á una casada obediente á su marido: *Quam mercedem dabimus ei*? ¿qué galardón daremos á una buena madre cuidadosa de sus hijos que los instruye en sana doctrina y cristianas virtudes, que ama y respeta á su consorte, que le guarda la fidelidad del santo matrimonio, que gobierna con economía y discreción su casa, y que es un ejemplar de virtud á sus domésticos? *Restituam tibi mercedem tuam* ². No te daré, dice el Señor, premio de la tierra: tu alma dichosa ha sido criada para gozarme eternamente en el cielo: has ganado este premio con tus costumbres irrepreensibles, yo no puedo negarte lo que de justicia se te debe: *Restituam tibi mercedem tuam*. ¿Y á una viuda retirada: *Quam mercedem dabimus ei*? ¿qué merced, qué premio

¹ Tob. xii, 2. — ² Genes. xv, 1. — ³ Tob. v, 14.

se dará á una mujer que habiendo perdido su consorte, persevera en su venerable viudez, dedicada á la frecuencia de Sacramentos, á la continuacion en orar, al trabajo honesto para adquirir el natural sustento, al ejercicio de las obras de misericordia, desprendida de las galas de la juventud, y olvidada de aquellas conversaciones, juegos y entretenimientos no disimulables aun en la corta edad? *Ego dabo tibi mercedem tuam* ¹. El mundo, dice el Señor, te abandonará viéndote sola : no te contará entre sus conquistas mirándote separada de sus locuras : no hará caso de tí, como si nunca hubieras existido : los mundanos te olvidarán viéndote pobre : huirán de tí, como de una compañía que no contribuye á sus diversiones y placeres ; pero yo que no soy aceptador de personas, que aprecio el mérito donde quiera que le hallo, que coronó las virtudes con mi gloria, tengo presentes tus buenas obras, y te daré el premio conforme á ellas : *Ego dabo tibi mercedem tuam*.

10. ¡Oh premio de un Dios infinitamente magnífico! ¡oh incomprendible grandeza de un premio eterno! Tú sola, ó alma racional, eres criada para gozarle. Tanta es la capacidad de tus potencias. No se contenta con menos el ardor de tus deseos : *Fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*, decia confesando esta verdad el gran Padre san Agustin. Nos criaste de la nada con singulares muestras de tu poder y sabiduría : nos redimiste con patentes demostraciones de tu amor, á costa de tu sangre y de tu vida, para que siendo agradecidos á tantos beneficios, aspirásemos con una vida irrepreensible á la consecucion de la corona que nos ofreceis por premio de nuestra fidelidad. Siempre estará nuestro corazon inquieto, decia el Santo, mientras no descanse en tí como en su centro. Entren en el corazon humano palacios magníficos, siempre queda el corazon inquieto : entren riquezas, siempre queda vacío : entren deleites, siempre inquieto : entre todo el mundo, posea el corazon humano las cuatro partes del orbe, sea señor de todos los hombres, de todas las tierras, de todos los mares, siempre le queda al corazon un vacío inmenso por llenar : él es criado para ver á Dios, para gozar de Dios, y mientras no lo consiga, siempre vivirá entre suspiros, sustos é inquietudes : *Fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*. En aquella patria feliz de los vivientes se saciarán todos los deseos de nuestro corazon, se anegarán todas las potencias de nuestra alma. En el cielo, en compañía de los

¹ Exod. II, 9.

Ángeles y Santos, á la presencia de María santísima y de Jesucristo Dios y hombre verdadero, á la vista de la beatísima Trinidad, se aquietará nuestra alma, se saciará nuestra alma : *Satiabor cum apparuerit gloria tua* ¹. Al cielo, amados míos, al cielo, que es el término á que Dios convida vuestras almas. Pero ¡ay! que ciegos y endurecidos no acabais de conocer estas verdades, y entregais vuestras almas al demonio que las condena, al mundo que las engaña, y á las pasiones que las corrompen y ensucian. ¿Puede esto creerse? Dios pretende vuestras almas : ¿á quién será justo que las entregéis vosotros? Dios alega que son suyas, y le pertenecen por haberlas criado con un poder infinito, por haberlas redimido con un amor inmenso, y por tenerlas preparado un premio eterno en su gloria. El demonio alega su malicia, su rabia y su furor con que pretende perderlas, destruirlas y condenarlas para siempre en el infierno. El mundo y las pasiones alegan sus locuras, sus vanidades, sus pompas, sus deleites momentáneos, y sus castigos eternos. ¿Qué decís, señores, á estos tres pretendientes de vuestras almas? Es preciso resolver sin tardanza. Hoy mismo, en este mismo instante me habeis de permitir deciros lo que Elías á los adoradores de Baal : *Usquequo claudicatis in duas partes* ²? ¿Hasta cuándo habeis de estar balanceando entre dudas é irresoluciones? Si sois tan necios que estimeis en más al demonio que á Jesucristo : *Sequimini eum* ³ : seguidle, idos tras él, que bien pronto os dará el pago en el infierno. Si vuestro Dios es el mundo y las pasiones : *Sequimini eum* : seguidle, obedecedlas, que en breve la muerte arrancará vuestra alma del mundo y de vuestro cuerpo, y bajaréis á experimentar el dejo amargo del vicio á los calabozos sempiternos : *Quod facis, fac citius* ⁴. Lo que has de hacer, decia Jesucristo á Judas, hazlo pronto. Si os habeis de condenar despues, amados oyentes míos, menos mal será que os condenéis ahora.

11. Pero ¡ay de mí! ¿cómo es posible que piense yo tan melancólicamente de vuestras almas cristianas? ¿cómo he de presumir querréis dejar á Jesucristo, volver las espaldas á Jesucristo, y abandonar para siempre á Jesucristo, cuando os veo dejar vuestras casas, dejar vuestras haciendas, dejar vuestra comodidad y descanso, y con inmensos trabajos venir á buscar á Jesucristo para arrojar á sus sacratísimos piés vuestros pecados, para hacer una buena confesion de ellos, para entablar una vida verdaderamente cristiana, detestan-

¹ Psalm. xvi in fine. — ² III Reg. xviii, 21. — ³ Ibidem. — ⁴ Joan. xiii, 27.

do al demonio, al mundo y las pasiones, y eligiendo por único dueño de vuestro corazon á Jesús crucificado? Pues almas, almas : si así buscáis á Jesucristo, vedle aquí que con los brazos abiertos, como Padre amante y misericordioso, sale á recibirlos.

12. *Ecce homo.* Mírale, hombre, atiéndele, mujer, que él os habla desde esta cruz, y dice : *Da mihi animas, cætera tolle tibi* ¹. Guardad vuestras riquezas, poseed vuestras haciendas; pero usad de ellas como si de ellas no usárais : empleadlas en la colocacion de vuestros hijos, en el culto de mis altares, y en el socorro de mis pobres : disfrutad vuestra salud ; pero empleadla en mi servicio : usad de vuestra ciencia; pero en beneficio vuestro y de vuestros prójimos : poseed todas las cosas; pero dadme vuestras almas : *Da mihi animas, cætera tolle tibi.* Doncellita inocente que mantienes la pureza de tu cuerpo y de tu espíritu, vive cuidadosa de no perder tan inestimable tesoro : huye, huye los peligros del mundo que te rodean, mira que Dios pretende tu alma, y se la debes volver pura y santa cuando la pida : *Da mihi animas, cætera tolle tibi.* Casada virtuosa que con irrepreensibles costumbres edificas tu familia, advierte que Dios te pide el alma, y es injusticia manifiesta negarle lo que es suyo. ¡Ay de tí, si te halla este llamamiento del Señor en manos del demonio por el pecado! *Da mihi animas.* Viuda retirada, Dios pide tu alma : ¿te hallas en disposicion de volverla á tu Criador limpia, pura é inmaculada, como la tenias despues de recibido el Bautismo? ¡Pobre de tí, si no perseveras constante en el bien comenzado camino, y te dejas arrastrar de tus pasiones! *Da mihi animas.* Jóvenes, Dios pide vuestras almas : ¿querréis negárselas por quedaros sumergidos en los vicios? Casados y viudos, Dios pide vuestras almas; ¿pero qué, vosotros no temblaréis de volvérselas manchadas, infamadas y muertas por la culpa? *Da mihi animas.* Sacerdotes santos, Dios pide vuestras almas : ¿podrá alguna detencion retardar su entrega? ¿No las aprontaréis llenas de celo, de fervor, de pureza, de caridad y santas obras? *Da mihi animas.* Amado compañero mio, Dios pide vuestra alma : ofrecedla prontamente en las manos de vuestro Criador y Salvador : *Da mihi animas.* ¡Ay de mí! Dios pide mi alma. Pero, Dios mio, ¿con qué cara compareceré en vuestra terrible presencia, cargado de tantas culpas? ¿cómo me atreveré á volveros mi alma, á quien tantas veces quité la vida? ¡Oh quién hubiera siempre vivido con unas costumbres santas, con una conducta irrepre-

¹ Genes. xiv, 21.

sible! Mi corazon tiembla, mis huesos se estremecen á la vista de vuestra rectísima justicia; pero yo apelo á vuestra misericordia. Arrojado á vuestros piés con todas las almas de mi auditorio confesaré mis pecados, detestaré mis pecados, ofreceré una nueva vida, y os diré con toda mi alma : *In manus tuas commendo spiritum meum.*

ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE LA FE PRÁCTICA.

Sine fide autem impossibile est placere Deo. (Hebr. xi, 6).

Sin fe es imposible agradar á Dios.

1. Me debo valer de las palabras del Apóstol. ¿qué es fe?... ¿De qué sirve? Por la fe Abel, Enoch, Noé, Abrahan, Sara, Moisés... Por la fe los Patriarcas y Profetas hicieron y sufrieron.

2. Fe de los Apóstoles y Mártires de la ley de gracia. ¿Qué fe es la vuestra?... ¿Cómo vivís?...

3. Deprecacion...

Primera parte : Los que vivís mal, no teneis fe.

4. La fe solo se pierde por el pecado de infidelidad. Quien vive mal, tiene la fe muerta, y casi es infiel.

La fe y la buena conciencia son hermanas.

5. La fe debe ser universal é indivisible. Objeto : todas las verdades reveladas.

6. Hay verdades especulativas y prácticas...

7. Aplicad esta regla á las costumbres de los cristianos... y vedéis que con sus hechos niegan las verdades que creen.

8. Cristiano, muéstrame tu fe sin obras, y yo por las obras te manifestaré mi fe, te dice Platon, Séneca, Sócrates, Caton.

9. Muchos cristianos son católicos del *Credo*, pero herejes de los mandamientos. Su fe es como la de los demonios.

10. Vuestrá fe es peor que la de los demonios, ellos creen y tiemblan, y vosotros no tembláis, ni teméis, ni respetáis nada, ni ley, ni Sacramentos, ni templo de Dios... Y así no teneis de cristianos, ni de gentiles, ni de demonios... La fe se compone de dos palabras : *fides*, = *facio quod dico*.

Segunda parte : Los que viven mal, si alguna fe tienen los hace mas criminales.

11. La fe divina es un don del cielo. Semejanza del rocío que vuelve al cielo, con frutos ó con tempestades.

12. ¡Qué locura !... ¿Qué es lo que hay en la tierra?... vanidad

de vanidades... ¡Cómo se busca!... ¡con qué afán!!!... ¡Cómo se cree en Dios y cómo se le trata!!!...

Paralelo de la fe con las obras, ¡qué malicia!!! ¡qué locura!

13. Infidelidad á las promesas del Bautismo : ellas pedirán venganza en el tribunal de Dios ; serán fiscales que pedirán justicia y condenacion. Todas las gracias y misericordias que el Señor les habia dispensado...

14. ¿Qué responderéis, pecadores?... ¡Ay! No teneis fe... Si la teneis es muerta. Ea, pecadores, despertad...

15. Arrepentimiento.

SERMON

SOBRE LA FE PRACTICA.

*Sine Ade autem impossibile est placere
Deo. (Hebr. XI, 6).*

Sin fe es imposible agradar á Dios.

1. Seria yo el hombre mas necio é insensato del mundo, si habiendo de tratar en este dia de la fe como de un requisito esencialmente necesario para salvarnos, no me valiese de los pensamientos, de las expresiones y aun de las palabras mismas del grande apóstol san Pablo. El Santo escribiendo á los hebreos hace un elogio tan magnífico de la fe, que le son infinitamente inferiores cuantos se celebran en los oradores mas grandes que ha tenido el mundo. Es la fe, dice, una sustancia de las cosas que se esperan y un argumento cierto de las que no se divisan. Por la fe percibimos aquellas ideas eternas que existian en la divina mente ante todos los siglos, y á cuya norma y ejemplar formó Dios todas las cosas: por la fe ofreció el inocente Abel una hostia aceptable al Omnipotente, que perpetúa en el mundo la memoria de aquel justo por mas de sesenta siglos ya difunto: por la fe fue trasladado Enoch al paraíso, despues que el mismo Dios dió testimonio de su agrado en la vida de aquel hombre irrepreensible. Es imposible sin la fe agradar á Dios, continúa el mismo Apóstol, y cuantos le buscan y se le acercan deben creer que existe, y que como justísimo remunerador dará á cada uno el premio ó castigo eterno, conforme fueren sus obras. Por la fe formó Noé el arca prodigiosa en que salvó su vida y la de su familia, quedando todo el resto de las criaturas sumergido en las aguas del diluvio universal: por la fe abandonó Abraham su patria, su casa y sus parientes, y habitó en tabernáculos y tiendas la tierra de promision que habian de poseer sus descendientes multiplicados como las arenas del mar y las estrellas del cielo: por la fe concibió Sara en su vejez contra todas sus esperanzas, y dió á luz aquel Isaac ofrecido en víctima sobre el monte por su mismo padre: por la fe reservaron los israelitas á Moisés recién nacido por su singular hermosura, contraviniendo al cruel edicto de un rey impío que habia mandado qui-

tar la vida á todos los niños de los hebreos : por la fe este mismo Moisés, cuando grande, negó ser hijo de la hija de Faraon, estimando en mas ser afligido con el pueblo de Dios, que disfrutar las engañosas delicias del pecado, y teniendo en menos los tesoros de Egipto, que el impropio de Jesucristo, cuya remuneracion esperaba : por la fe sacó de la dura servidumbre al pueblo israelítico, le dió la ley divina en el monte Sínai, le condujo por el desierto, atravesó á pié enjuto los mares, y llenó de pavor y espanto á todos sus enemigos. ¿Qué mas diré de la fe, dice el Apóstol? Haríame interminable, ó me faltaria el tiempo, si pretendiese referir las maravillas que obraron por la fe Gedeon, Barac, Sanson, Jefe, Dávid, Samuel y los Profetas. Ellos vencieron los reinos obrando con justicia, y consiguiendo las promesas; cerraron las bocas de los hambrientos leones; apagaron el ímpetu del fuego, sanaron de sus enfermedades, se hicieron invencibles en las batallas, y destruyeron todos sus enemigos : ellos toleraron con paciencia las cárceles, las cadenas, los azotes. Apedreábanlos, degollábanlos, descuartizábanlos, y ellos siempre firmes en la fe. Unos, dando lugar á la ira, huían por los campos, se internaban en los bosques y en las breñas cubiertos de pieles de animales, afligidos, hambrientos, angustiados: otros se ocultaban, se escondían en las cuevas y cavernas de los montes, y en las entrañas mismas de la tierra; y todos probados por el testimonio de la fe esperaban la venida del Redentor, cuyos frutos nosotros experimentamos tan copiosamente.

2. Así hablaba de la fe el grande apóstol san Pablo, presentando una nube de testigos, como el mismo Santo dice, en tantos hombres prodigiosos de la ley escrita. ¿Y qué diria de las maravillas de la fe, si viviera en nuestros dias? Diria que unos pocos hombres sin literatura, sin fuerzas ni nobleza, acompañados de la fe, llevaron el Evangelio hasta los extremos de la tierra, á pesar de la repugnancia y oposicion de los emperadores, los reyes, los príncipes, los magistrados, los filósofos, los sábios y todos los poderosos del mundo: diria que esta misma fe propagada por la sucesion de los siglos ha formado millones de mártires, millares de confesores, centenares de vírgenes y cristianos irrepreensibles en todos los estados: diria que por la fe se han trastornado las leyes de la naturaleza, sujetado los elementos, edificado los templos, poblado de santos los desiertos, y perpetuado entre los hombres el verdadero culto del Ser supremo: diria que por la fe han resucitado los muertos, cobrado vista los ciegos, movimiento los baldados, habla los mudos, y salud innumera-

bles enfermos. Esto y mucho mas diria el santo Apóstol de la fe ; ¿y vosotros qué decís? Pienso seguramente estaréis diciendo, que si el asunto de este sermón es sobre la fe, vivís asegurados de la vuestra y sin temor alguno de perderla. ¡Ay señores! y si yo os evidencio en esta tarde que vivís engañados en la firmeza de vuestra fe, y en el ningun temor que teneis de perderla, ¿cómo os quedaréis al escucharme? Eso no puede ser, replicaréis vosotros. Malos somos, pecadores somos; pero en la fe no hay que tocarnos. Pues, amados míos, sufrid que yo toque, y bien de ricio, en vuestra fe, y que os diga clara y resueltamente á cuantos no vivís bien, que no teneis la fe que suponeis, y que si alguna os ha quedado, solo puede servir para vuestra mayor condenacion. Á la verdad, el asunto es bien terrible; pero él es absolutamente necesario. Entendedlo bien: yo lo repito. Os digo, pecadores, que no teneis fe: vosotros lo veréis con evidencia en la primera parte. Os digo tambien que si alguna fe os ha quedado, solamente os servirá para hacer el juicio de Dios mas severo y vuestra condenacion mas terrible: lo escucharéis en la parte segunda.

3. Señor y Dios altísimo, Vos sois quien da á vuestra palabra aquella fuerza que la hace penetrar hasta lo mas íntimo de los corazones, como una espada de dos filos, y quien añade á su eficacia aquella afabilidad que cautiva al mismo tiempo que persuade: dignaos, Señor, de hablar por mi boca, para que entiendan mis oyentes la grandeza de vuestra fe y la necesidad de acompañarla con las obras. Esta gracia os pedimos por la intercesion de María santísima vuestra madre, con cuyo patrocinio voy á dar las pruebas de las dos grandes verdades que he propuesto.

Primera parte.

4. Es un principio incontestable de nuestra católica religion que la fe puede subsistir en el alma, aunque esta se halle en el lastimoso estado del pecado mortal, y que ningun pecado por grave y enorme que sea la destruye, á menos que se oponga á la misma fe. Defender, pues, que la fe se pierde por otro pecado que por la infidelidad, es un error expresamente condenado contra Lutero por el sagrado concilio de Trento. Sin embargo, podemos afirmar con san Crisóstomo que hay grandes motivos para temer que un desarreglo habitual de las costumbres se halle acompañado de alguna secreta infidelidad, y que los que no regulan su vida por los preceptos evan-

géticos, se hallan muy próximos á los herejes: *Hæreticorum affines dico, qui quasi non crederent, sic vivunt*. La razon que da san Gregorio es capaz de hacer temblar á todos los cristianos cuyas costumbres desdicen de su fe. Muchas veces acontece, dice este Padre, ya por un terrible juicio de Dios, ya por la corrupcion de la naturaleza, que el engaño del espíritu sigue al desarreglo del corazon, haciendo perder una vida inicua la fe mas constante y arraigada: *Divino sæpe judicio contigit, ut per hoc quod quis nequiter vivit, perdat quod subtiliter credit*. No penseis que eran estas terribles verdades de los Santos algunas de aquellas exagerativas expresiones que el ardor de su celo pronunciaba sin deliberacion. No, señores: este universal sentimiento de los Padres está fundado en la doctrina del Apóstol, que nos enseña andan á un paso las costumbres y la fe, y que cuando aquellas se estrellan en algunas rocas, la fe padece no menor derrota: *Habens fidem et bonam conscientiam*, decia san Pablo, *quam quidam repellentes, circa fidem naufragaverunt*¹. Ahora, pues, cristianos mios: los que vivís olvidados de vuestras obligaciones, entregados á los placeres de la vida y sumergidos en los pecados, sed jueces en vuestra causa, y mirad si conservais la fe en que vivís asegurados: *Vosmetipsos tentate si estis in fide*². Yo no tengo que hacer mas para convenceros sino exponer sencillamente los primeros elementos de la fe. Escuchadlos con toda vuestra atencion. El verdadero fiel cree todas las verdades que Dios ha revelado á su Iglesia: hace profesion de defenderlas con su sangre y con su vida si fuera necesario; y las cree únicamente por deferir á la autoridad divina. Tres cosas que forzosamente deben hallarse en todo católico cristiano. El objeto y materia de su fe, que son todas las verdades reveladas: el hábito y el acto de su fe, que es la actual determinacion de dar la vida por sostenerla; y el principio y motivo de su fe, que es la infalible autoridad de Dios. Digámoslo mas breve: la fe es universal é indivisible: la fe es firme é inalterable: la fe es sobrenatural y divina. Vosotros vais á escuchar ahora que vuestra fe no es universal é indivisible en su objeto, firme é inalterable en sus actos, sobrenatural y divina en sus principios; y así os veréis en la dura necesidad de confesar mi primera proposicion, en que aseguré no teníais la fe de que tanto blasonais. Estadme atentos.

3. Vosotros no debeis ignorar que la verdadera fe es universal é indivisible en su objeto, esto es, que ella abraza sin excepcion al-

¹ I Tim. I, 19. — ² II Cor. XIII, 5.

guna todas las verdades reveladas por Dios, arrojando de su seno á cualquiera que niega, duda ó desaprueba un solo punto de su doctrina. Retenga el judío cuanto quiera el Antiguo Testamento y los Profetas : defienda el hereje el Nuevo Testamento y el Evangelio : reverencie el cismático la Iglesia y sus leyes ; mientras el primero no reconozca á Jesucristo por su Salvador y su Dios : mientras el segundo no tenga á la Iglesia por su maestra y su madre ; y el tercero no confiese al romano Pontífice por su cabeza , jamás dejarán de ser herejes, judíos y cismáticos, y de hallarse fuera de la barca de san Pedro, expuestos á un indefectible naufragio. Ellos dirán, afirmarán, defenderán que tienen fe ; pero será puramente una fe humana, no una fe divina, pues todos saben que esta se pierde por la negacion de un solo artículo, así como la caridad se pierde por la grave transgresion de cualquiera de sus preceptos.

6. También sabeis que en la religion cristiana hay dos suertes de verdades : unas puramente especulativas y que se limitan á fijar nuestros sentimientos, como la unidad de la naturaleza divina, la trinidad de las Personas, la encarnacion del Verbo divino, su nacimiento, su vida, su muerte y su gloriosa resurreccion. Las otras son verdades prácticas, que se dirigen á regular nuestra conducta, como la humildad del corazon, la pureza del alma y el cuidado de la salvacion. Ahora pues, hacer separacion entre estas verdades para abrazar las que agradan y nada cuestan, y desechar las que dan pena y afligen, es no creer todas las cosas : es no tener una fe universal, una fe divina. Es necesario creer, bajo la pena de eterna muerte, que se debe apartar el corazon de las cosas de la tierra, no buscar los honores y placeres, crucificar la carne, huir el mundo, pensar en el cielo, y temer el infierno ; como es necesario creer en Jesucristo, y que nació, murió y resucitó por nosotros : sin esta creencia uniforme de la moral y el dogma no seréis cristianos mas que en el nombre : no tendréis mas que el exterior de verdaderos fieles, pero no la sustancia y esencia de tales, que es la fe.

7. No se necesita mas que esta simple exposicion para convencer á innumerables cristianos que creen del Evangelio lo que les agrada, y no lo que les incomoda ; porque, á la verdad, ¿ á qué hombre sensato y juicioso podrémos persuadir que creen sin restriccion y sin duda las severas máximas del Evangelio esas personas mundanas, á quienes conocéis cristianas por el Bautismo, pero paganas por sus costumbres : que todo lo desean saber menos el salvarse : que en todo se quieren ocupar menos en servir á Dios ; y que

de todo cuidan menos de su alma? ¿Quién se persuadirá que un hombre avaro, un hombre esclavo del interés, que sacrifica su quietud, su salud, su vida y su alma por juntar riquezas con usuras, con injusticias y tratos inícuos, vive firmemente persuadido de esta verdad de fe? Bienaventurados los pobres : infelices los ricos ¹: *Beati pauperes! Vae vobis divitibus!* ¿Quién creerá que los ambiciosos que, descontentos de cuanto poseen, apetece, buscan y pretenden cuanto no tienen, elevando su fortuna sobre las tristes ruinas de sus prójimos, ó sobre los funestos despojos de los difuntos, se hallan firmemente convencidos de este divino oráculo : La misericordia de Dios es para los pequeñuelos, y la severidad para los grandes? *Exiguo enim conceditur misericordia : potentes autem potenter tormenta patientur* ². ¿Quién pensará jamás que un jugador perpétuo, un hombre que malgasta los caudales que debia reservar para cultivo de sus haciendas, reparo de sus casas, manutencion de su mujer, y colocacion decente de su familia : un hombre ocioso que desaliende las obligaciones de su estado y de su empleo, por ocupar malamente sus ojos, sus manos y todos sus sentidos en el juego : un hombre que pública y descaradamente atropella, no solo los mandamientos de Dios, sino los decretos de los príncipes, que prohíben rigurosamente los juegos de suerte, y todos aquellos en que la cantidad excesiva que se expone los hace perjudiciales y ruinosos : un hombre de este carácter estará altamente convencido de esta verdad? Los reyes reinan por Dios; y el que desobedece al rey, desobedece á Dios; y los que le resisten, se adquieren su condenacion : *Qui potestati resistit, Dei ordinationi resistit. Qui autem resistunt, ipsi damnationem adquirent* ³. ¿Creer esto los jugadores que con tanta frecuencia quebrantan las leyes reales? ¿Vosotros á lo menos creéis alguna vez que las personas que con tanta ansia buscan los placeres de la vida, las diversiones del siglo, las modas indecentes, las galas excesivas, las músicas suaves, los bailes expuestos, los teatros impuros, viven en la firme creencia de este decisivo oráculo del Omnipotente : Quanto se entregó al placer y á las delicias, dadle otro tanto de suplicios y tormentos? *Quantum... in deliciis fuit, tantum date illi tormentum* ⁴. Yo, ciertamente, nunca pensaré que esas abominables lenguas, que con escándalo de vuestros piadosos oídos arrojan mas juramentos, murmuraciones, maldiciones, palabras torpes y porvidas que veneno mortífero todas las serpientes del mundo, tienen como un ar-

¹ Matth. v, 3; Luc. vi, 24. — ² Sep. vi, 7. — ³ Rom. xiii, 2.

⁴ Apoc. xviii, 7.

título de fe este anatema evangélico: *Væ... illi per quem scandalum venit* ¹. ¡Ay del hombre que escandaliza con su pecado público! ¡ay del mundo por los escándalos! Ni á vosotros os persuadirán jamás que esas personas entregadas á los inmundos deleites de la carne, esas mujercillas deshonestas, esos jóvenes lascivos, esos casados adúlteros, esos sectarios de la impureza creen esta verdad de fe que nos intima san Pablo: *Qui talia agunt, regnum Dei non possidebunt* ². Los que viven deshonestos, no se salvarán, no verán jamás á Dios, no conseguirán el reino de los cielos. ¿Qué hombre de juicio creará jamás semejantes paradojas? Ciertamente, amados míos, si Dios por un imposible mudase el plan de la Religión y la sana moral del Evangelio; si canonizase los vicios, y anatematizase las virtudes, ¿tendrían innumerables cristianos relajados necesidad de mudar de creencia y de conducta? Yo pienso que no. Pues ¿dónde está vuestra fe, ó de qué sirve decir que la teneis? *Quid proderit, fratres mei, si fidem quis dicat se habere? Numquid poterit fides salvare eum* ³?... Si tuviérais fe, señores, seriais humildes en vuestras conversaciones, verídicos en vuestros tratos, modestos en vuestras personas, frugales en vuestras mesas, templados en vuestros placeres, castos en vuestros pensamientos, caritativos con vuestros prójimos, y religiosos para con vuestro Dios. Si tuviérais fe, como la tienen tantos otros buenos cristianos que viven en vuestro mismo pueblo, frecuentaríais como ellos los Sacramentos, os apartaríais de las ocasiones de pecar, os dedicaríais á la oracion, mantendríais la paz en vuestra familia, y haríais frutos dignos de penitencia; pero si nada de esto haceis, y no solo no tratais seriamente de imitarlos, sino que censurais su conducta, y os burlais de su virtud, ¿cómo, decidme, podréis probar que teneis fe? ¿y de qué podrá serviros esa vana credulidad? *Quid proderit, fratres mei, si fidem quis dicat se habere?... Numquid poterit fides salvare eum?*

8. Pero yo me engaño, señores: vosotros teneis fe. Mas suponed que entran en esta iglesia Platon, Séneca, Sócrates, Caton ó algún otro de aquellos paganos famosos que asombraron el mundo con sus virtudes morales, y que, hablándoos con las palabras del apóstol Santiago, os dicen de esta manera: *Tu fidem habes, et ego opera habeo. Ostende mihi fidem tuam sine operibus, et ego ostendam tibi ex operibus fidem meam* ⁴. Manifiéstame tu fe, diria Platon, y yo te enseñaré mis obras. La fe te dice que debes velar y orar, y nunca

¹ Matth. xviii, 7. — ² I Cor. vi, 9, 10. — ³ Jacob. ii, 14. — ⁴ Ibid. 18.

desfallecer, para no caer en la tentacion ¹: la fe te dice que ruegues al Altísimo sin intermision, pues el que ama á Dios, le ruega por sus pecados; y así se abstiene de cometerlos ². *Credis hoc?* ¿Crees estas verdades eternas, diria Platon? ¿tienes fe de estos divinos oráculos? Pues ¿cómo no te dedicas á la oracion? ¿cómo te persuades ser esta una obra de supererogacion, y una ocupacion reservada para las personas místicas; para aquellas gentes que no tienen otra cosa que hacer, y cuyas obras tan frecuentemente satirizas? Repasa, mal cristiano, mis escritos; y en ellos verás las horas, los dias, las semanas, los meses y los años que yo dediqué á la contemplacion de las maravillosas obras del primer Ser: *Ostende mihi fidem tuam sine operibus, et ego ostendam tibi ex operibus fidem meam*. Enseñame, cristiano, tu fe, diria Séneca, y yo te mostraré mis obras. La fe te dice que todas las cosas del mundo son vanidad ³; que no apegues el corazon á las riquezas ⁴; y que aborrezcas la ociosidad, como maestra de toda malicia ⁵. *Credis hoc?* ¿Crees estas verdades que te enseña la fe? Pues ¿cómo pretendes con tanta ambicion los empleos superiores á tus méritos? ¿cómo pones tu corazon en las riquezas, y huyes del trabajo, pasando la vida en una vergonzosa ociosidad? Registra mis escritos: lee muchas veces mis cartas; y me verás en ellas como un hombre enemigo de la ambicion, despreciador de las riquezas, é incesantemente ocupado en perfeccionar mis costumbres con mis estudios: *Ostende mihi fidem tuam sine operibus, et ego ostendam tibi ex operibus fidem meam*. Hablarian un Sócrates y un Caton, y ambos te manifestarian sus obras, y pedirian cuenta de tu fe. Yo, diria el primero, fui un hombre moderado, sóbrio, casto, concertado en mis acciones, paciente, sufrido y adornado de todas las virtudes morales que mantienen al alma en una imperturbable tranquilidad; y últimamente di la vida por confesar la unidad de Dios, y burlarme de la multitud de dioscecillos del paganismo, sin embargo de haberme criado y educado en él. Yo, replicaria el segundo, fui un hombre de acreditada integridad, severo contra los vicios, valiente contra los enemigos de mi patria, sufrido contra mis calumniadores, continuo fiscal del lujo de las matronas romanas; y mi corazon, superior á todas las grandezas, se hallaba tan inmutable á la

¹ Orate, ne intretis in tentationem. (Luc. xxii, 40).

² Qui diligit Deum, exorabit pro peccatis, et continebit se ab illis. (Ecclesi. iii, 4).

³ Eccles. i, 2. — ⁴ Psalm. lxi, 11.

⁵ Multam enim malitiam deccit otiositas. (Ecclesi. xxxiii, 29).

cabeza del Senado, como arrimado al arado en el cultivo de mi hacienda. Estas son nuestras obras con que probamos nuestra fe humana : manifiéstanos tu fe divina, faltándote las obras : *Ostende mihi fidem tuam sine operibus, et ego ostendam tibi ex operibus fidem meam*. Estos son, oyentes míos, los argumentos de los gentiles : ellos á la verdad nos convencen, ellos ciertamente nos concluyen.

9. Sin duda, diréis vosotros, es preciso confesar que no tenemos una fe universal de las verdades prácticas del Evangelio como los buenos cristianos. Tampoco nos acompañan las buenas obras morales con que probar una fe humana como los gentiles ; pero á lo menos nos asiste una fe especulativa de los adorables misterios de la Religión. Creemos con toda firmeza la existencia de Dios, la Trinidad de las personas y la Encarnación del divino Verbo. Esta fe ciertamente no se nos puede negar. Que nos falte la fe práctica de las verdades, de las costumbres, pase ; esto es : concedemos sin dificultad que seamos herejes de los mandamientos, como vulgarmente se dice ; pero nadie podrá asegurar con verdad que no somos fieles creyentes de los artículos. Yo, señores, no lo niego ; pero esa que me decís es puntualmente la fe de los demonios. No os escandalicen mis palabras : ellas contienen una verdad terrible, y que yo profiero con todo el sentimiento de mi espíritu y después de la mayor reflexión. Escuchadme : no he dicho bien. Oid al apóstol Santiago, que dice de esta manera : *Tu credis quoniam unus est Deus... et demones credunt, et contremiscunt*¹. Tú crees hay un solo Dios eterno y soberano, criador de todas las cosas visibles é invisibles, y que como rectísimo remunerador dará á cada uno el premio ó castigo eterno conforme fueren sus obras. También los diablos lo creen, dice el Santo, y saben por experiencia de los braseros eternos las penas á que son condenados los soberbios. Tú crees en Jesucristo, Dios y hombre verdadero, en su nacimiento, vida, pasión y muerte : *Etiam demones credunt* : también los demonios lo creen, y rabiosamente se quejan por la copiosa redención de este Hombre-Dios que arruinó su tiránico dominio en todo el orbe. Tú crees en la virtud de los Sacramentos de la santa Iglesia, en las gracias que confieren, y en sus maravillosos efectos sobre las almas : *Etiam demones credunt* : también los demonios lo creen, y por eso furiosamente pretenden que unos callen pecados por vergüenza en la confesión ; que otros se confiesen sin dolor y sin propósito ; que otros dilaten las confesiones mu-

¹ Jacob. II, 19.

cho tiempo ; que otros entren al matrimonio en pecado mortal ; que otros reciban los sagrados órdenes sin vocacion ; que otros comulguen sacrílegamente , y que otros mueran sin el sagrado Bautismo. Tú crees que hay una gloria llena de bienes para los buenos , y un espantoso infierno repleto de males para los pecadores : *Etiam dæmones credunt* : tambien los demonios creen la vida eterna que perdieron , y creen la interminable duracion de aquellos fuegos que ellos empezaron á experimentar al principio y nunca dejarán de padecer. Por eso como rugientes leones nos rodean noche y dia para que no nos salvemos , sino que con ellos eternamente nos perdamos : *Tu credis quoniam unus est Deus, et dæmones credunt, et contremiscunt*. Mirad como dije bien poco há con el apóstol Santiago , que en esta fe os pareceis á los demonios , pues ellos , como habeis oido , creen todos estos adorables misterios que creéis vosotros.

10. Pero ahora añado que en esta fe os exceden los demonios. No falta mas , diréis vosotros , sino que los diablos nos excedan en la fe. No interrumpais vuestra atencion , y acompañadla con un poco de paciencia , y veréis que yo no profiero expresión que no pruebe invenciblemente. Vosotros , malos cristianos , que sois con quienes yo únicamente hablo ; vosotros , digo , que viviendo habitualmente en pecado blasonais tanto de vuestra fe , escuchad segunda vez al mismo apóstol Santiago. El Santo no solo dice que los demonios creen los adorables misterios de la religion cristiana , sino afirma tambien , que creyéndolos tiemblan : *Dæmones credunt, et contremiscunt*. Es decir , que creyendo el diablo la presencia de Jesucristo en el adorable Sacramento del altar , huye de su presencia lleno de miedo ¹ , ó tiembla horrorizado delante de aquel Dios de infinita majestad que asiste en nuestros templos ; y vosotros no solo no temblais , sino que entraís en la iglesia llenos de vanidad y soberbia : asistís en ella sin respeto ni reverencia : robais á Jesucristo las atenciones que le son debidas especialmente en su templo : buscáis con los ojos vuestros conocidos , y tal vez el fomento torpe de vuestro impuro amor : le comunicais por la vista los sentimientos de vuestro corrompido corazon ; y teneis el sacrílego atrevimiento de abalanzaros al santo altar para hacer morir en vuestro pecho al Hijo de Dios eterno , comulgando en pecado , y comiendo con espantosa tranquilidad vuestro juicio y condenacion. ¿Quién tiene , pues , mas fe de la real presencia de Jesucristo en el santísimo Sacramento , el diablo

¹ *Dæmones fugiunt ubi vident sanguinem Domini, cum...* (S. Chrys. in Joan. homil. XLVI, n. 3 nov. edit.).

que tiembla á su vista, ó el mal cristiano que á su vista le ofende y atropella? ¿el diablo que huye horrorizado, ó el mal cristiano que le crucifica atrevido? Yo no quiero resolver; sentenciad vosotros: *Et dæmones credunt, et contremiscunt*. Creyendo los demonios la existencia de aquel Dios omnipotente que los crió, tiemblan y se espantan considerando su atrevimiento en haberle ofendido é irritado con su soberbia, cuando debian haberle servido con todas las fuerzas de su espíritu en agradecimiento de haberlos sacado de la nada y llenado de bendiciones; y el hombre pecador, lejos de estremecerse por su pecado cometido delante de Dios, pasa á repetirle innumerables veces: se alaba del pecado, vive gozoso en el estado infame del pecado, y persevera en el pecado la mayor parte de su vida. ¿Quién, decidme, tiene mas fe, el diablo que tiembla por una sola vez que ofendió á Dios, ó el hombre, que despues de multiplicar los pecados, ni tiembla, ni se estremece, ni se espanta? Pero no lo digais; pues sin decirlo ya lo conoceis. Si el mal cristiano, si el hombre pecador tuviera la fe que el diablo tiene, creeria y temblaria como el diablo: *Dæmones credunt, et contremiscunt*; pero él no tiembla, porque su fe pereció. No lo digo yo, señores: lo dice el Espíritu Santo por su profeta Jeremías: *Periit fides, et ablata est de ore eorum*¹. Ellos piensan que tienen fe, pero efectivamente no la tienen. No una fe práctica y universal como los buenos cristianos: no una fe de obras morales como los gentiles: no una fe de temor como los demonios; sino una fe de nada, ó una verdadera nada de su fe: *Periit fides, et ablata est de ore eorum*. ¿No os dije bien al principio, que muchísimos no teniais la fe de que tanto blasonábais? ¿Diréis ya que en la fe no hay que tocaros? ¡Ay, amados míos, qué engañados habeis vivido! Sí, dice un grande Santo, la palabra *fides* se compone de dos vocablos latinos que significan hacer y decir: *Fides componitur ex duplici vocabulo, facio scilicet, et dico: si enim facio quod dico, tunc fides est*². Entonces, dice el Santo, hay fe cuando se hace lo que se dice; pero cuando una cosa se dice y otra se hace; cuando una cosa se cree y otra se obra, y cuando nada de lo que se dice se hace, no habrá fe. Esto es: cuando se dice que la observancia de los mandamientos de Dios es necesaria para salvarnos, y sin embargo se omite; cuando se asegura que el pecado mortal condena á eternas llamas, y no obstante se comete; cuando se cree que el cielo es premio de las virtudes, y no se practican; cuando asegu-

¹ Jerem. vii, 28. — ² S. Anton. serm. XXIV post Domin. SS. Trinitatis.

ramos que el que ama los peligros perecerá en ellos, y se buscan, se aman, y se defienden; cuando decimos que la gracia es la cosa mas apreciable que hay en el cielo y en la tierra, y la menospreciarnos; en suma, cuando creemos que para ver á Dios eternamente es necesario hacer frutos dignos de penitencia, y sin embargo de esta fe vivimos despues del pecado en una estupidez é insensibilidad formidables, aborreciendo toda penalidad, todo trabajo y toda mortificacion : *Periit fides, et ablata est de ore eorum*. Pero al fin suponed que no os convencen las autoridades de la Escritura y los Santos, ni las razones mas incontrastables y evidentes : quedaos en hora buena con vuestra fe ; pero entended , que si alguna teneis , solo podrá servir para vuestra mayor condenacion. Esta es mi proposicion segunda , que voy á demostraros en brevisimas palabras.

Segunda parte.

11. Es un oráculo á la verdad bien terrible el que pronunció el Señor cuando dijo : que el don de su palabra (que segun san Pablo. no es otro que el don de la fe, *fides per verbum Christi* ¹) no volveria vacio, ni sin efecto : *Verbum meum non revertetur ad me vacuum* ². Dificil parece de entender como este oráculo divino pueda verificarse en un siglo tan estéril como el nuestro. Apenas hallaréis otro mas provisto de divinas luces y menos virtudes cristianas ; mas abundante en sólidas instrucciones y menos conversiones sinceras ; mas poblado de hombres apostólicos y menos verdaderos fieles. Pero no os engañeis, dicen los Santos, este precioso don de Dios desciende sobre la tierra, á la manera que el rocío para volver al cielo con los frutos que produce, y se ofrecen al Omnipotente, ó con las exhalaciones que arroja, y tempestades de truenos, relámpagos y rayos que consume. El don, pues, de la fe que viene de Dios no es una gracia indiferente para los hombres que la reciben. Ella sirve infaliblemente á su santificacion ó á su condenacion. Si no asegura su salud por el mérito de las buenas obras, agrava su pérdida por los cargos de sus acusaciones. Efectivamente, la fe en un mal cristiano solo podrá servir para su mayor condenacion, pues en el divino juicio le acusará de locura, porque no obraba sino todo lo contrario de lo que creia : y le acusará de infidelidad, porque no guardaba lo que tantas veces habia prometido. Escuchadme.

12. ¿Puede darse mayor locura que creer que la vida es un soplo, la tierra un destierro, el mundo un engañador, sus bienes fal-

¹ Rom. x, 17. — ² Isai. lv, 11.

sos, sus honores vanos, sus placeres emponzoñados, y sin embargo de esta se abalanzarse á ellos con tanta pasión que se llega á exponer por conseguirlos la quietud, la reputación, la salud, la vida, la conciencia, el alma y la eternidad? ¿Qué mas espantosa locura puede imaginarse que reconocer un Dios infinitamente grande, y no honrarle; infinitamente justo, y no temerle; infinitamente bueno, y no amarle? ¿un Dios criador del cielo, y no contar sobre su adorable providencia? ¿un Dios salvador sobre nuestros altares, y no venir á recibirle, ni asistir con respeto en su presencia? ¿un Dios juez terrible, siempre presente en el cielo y en la tierra, y no cesar de ofenderle é irritarle? ¿Qué significa esta oposición asombrosa de dogmas puros y costumbres corrompidas, sino un trastorno del juicio y del sentido? ¿Qué diríais de un reo que á la presencia de su mismo juez dispuesto á sentenciarle le llenase de injurias y de ultrajes? ¿qué diríais de un soldado que delante de su mismo general, que iba á premiar su valor, tirase de la espada contra su mismo jefe, y se pasase torpemente á sus enemigos? ¿No los colocaríais sin la menor detención en la casa de los locos? Pues ved aquí lo que sois vosotros, malos cristianos, que pensáis bien y vivís mal. Formad sine conmigo, por un momento, el paralelo de vuestra conducta y vuestra fe, y veréis como una y otra os convence de rematada locura. Yo creo, decís, que Dios está presente en todas partes, que todo lo ve, todo lo oye, y todo lo puede; y en este mismo momento puede sepultarme en los abismos. Estas verdades terribles deberían contener mis desarreglos, y hacerme cumplir exactamente todas mis obligaciones. Pero no importa; pequemos en su presencia, violemos sus leyes, riámonos de sus amenazas, y nada se nos dé por los filos de su vengadora espada. Yo creo que Dios me ama desde la eternidad, que crió por mí los cielos y la tierra, que nació y murió por mí, que me da sus Sacramentos, y en ellos su cuerpo y sangre, que tengo por él la vida, y que me ofrezca su gloria. Pero ¿qué importa todo esto? Ultrajemos este prodigio Baniecho, desestimemos sus misericordias, y crucifiquémosle de nuevo con nuestras culpas. Si su amor nos importuna, hagámonos sordos: si su gracia nos solicita, resistamos sus inspiraciones: si la conciencia nos turba, ahoguemos sus recordamientos; y si la gloria nos convida con la posesión eterna de sus bienes, comulquémosla por la compañía de un gusano roedor, de unas llamas devorantes, de una eternidad de tormentos, de furors y desesperaciones en el infierno. ¡Qué razonamiento, amados míos, tan juicioso! pero mejor diré: ¡qué frenesí! ¡qué locura!

13. Yo no dudo que al ir formando estas formidables reflexiones, inferiormente estaréis vosotros confesando que una fe de esta naturaleza necesariamente ha de contribuir á hacer vuestro juicio mas severo, y mas horrible vuestra condenacion. Pues añadid que esta misma fe os convencerá tambien en el juicio del Señor de infieles á las palabras y promesas que teneis hechas como cristianos. No lo digo yo, señores: es san Juan Crisóstomo quien habla explicando aquellas terribles palabras del Apóstol: No hay misericordia para los que detienen injustamente cautiva la verdad de Dios. El Santo es quien con una elocuencia verdaderamente sublime representa levantada en el tremendo tribunal del Omnipotente á la fe divina, y clamando contra los cristianos infieles á sus promesas que la han tenido injustamente cautiva bajo las vergonzosas leyes de sus pasiones brutales: Justicia, Señor, justicia contra estos hombres que me han sacrificado á las sugestiones del maligno espíritu, á quien ellos habian renunciado en el sagrado Bautismo, para seguir únicamente mis lecciones: justicia contra estas mujeres amantes de la vanidad y pompas del mundo, de quien ellas habian jurado separarse desde que las bautizaron: justicia contra estos profanadores de los Sacramentos que tantas veces atropellaron el cuerpo y sangre de su mismo Salvador: justicia contra estos maldicientes, contra estos lascivos, contra estos murmuradores, contra estos ociosos, contra estos soberbios, y contra todos estos infelices pecadores que teniéndome en su espíritu como una luz que los alumbraba, y en sus corazones como una regla que rectamente los dirigia, trabajaban por extinguir mis resplandores, y saliéndose de mis caminos se precipitaban voluntarios en los derrumbaderos de los vicios. Árbitro soberano de su suerte, testigo ocular de las promesas de su bautismo, y juez de su conducta, vengad mi libertad, mis intereses y mi gloria: vengaos á Vos mismo, de quien ellos han recibido su fe; vengad la sangre de vuestro único Hijo, que ellos han sacrílegamente atropellado; vengad los dones de vuestro divino Espíritu, que ellos han lastimosamente despreciado; vengad vuestros Sacramentos, la intercesion de vuestros Santos, el patrocinio de vuestra purísima y santísima Madre, la hermosura de vuestra gracia, y la eternidad de vuestra gloria, pues todos estos y otros innumerables favores han desestimado, teniéndome á mí cautiva y muerta sin buenas obras: *Revelatur enim ira Dei de caelo super omnem impietatem et injustitiam hominum eorum, qui veritatem Dei in injustitia detinent* ¹.

¹ Rom. 1, 18.

14. A estos gritos tan justos ¿qué responderéis, pecadores? A estos cargos tan terribles ¿qué satisfaccion daréis, malos cristianos? ¿Diréis, como en el principio de este sermón, que tuvisteis una fe universal de todas las verdades de la Religion? Pero los buenos cristianos os desmentirán demostrando que no habia en vosotros una fe práctica de las verdades y de las costumbres; pues no érais humildes, castos ni caritativos; no renunciábais las cosas del mundo, no mortificábais vuestras pasiones, no os dedicábais á la oracion, ni frecuentábais como ellos debidamente los Sacramentos: *Non creditis*, dirán con el santo obispo Salviano, *non creditis: et licet credulitatem vestram verbis velitis asseverare, non creditis*¹. No creéis, no; aunque digais que sí con las palabras. Los mismos gentiles os convencerán que os excedieron en la fe, siendo mas ingénuos que vosotros, mas castos, mas sóbrios, mas laboriosos, mas desinteresados que vosotros: *Non creditis*. Los demonios mismos os evidenciarán tener mas fe que vosotros, pues ellos temblaban y se estremecian delante de la ira del Señor; y vosotros la irritábais con vuestras culpas, la insultábais con vuestro atrevimiento, y menospreciábais con vuestro descuido: *Non creditis*. No creéis, pecadores, no creéis sino cuando mucho con una fe inútil, con una fe sin obras; pero esta, dice el apóstol Santiago, es una fe muerta: *Fides sine operibus mortua est*. ¡Qué dolor, amados oyentes míos! Teneis una fe; pero está muerta. Teneis una fe muerta, sí, murmuradores, que empleais vuestras lenguas en daño vuestro y perjuicio de vuestro prójimo: teneis una fe muerta, maldicientes, de cuyas bocas sale mas veneno mortífero para vuestras inocentes criaturas que malamente criais, y para cuantos os escuchan, á quienes escandalizais, que cuanto arrojan todas las víboras y serpientes del mundo: *Fides sine operibus mortua est*: teneis una fe muerta, lascivos, que empleais vuestros ojos en la mujer ajena, vuestras manos en acciones indecentes, vuestros piés en malos pasos, vuestro corazon en abominables deseos, y todo vuestro cuerpo en inmundísimas acciones. *Fides sine operibus mortua est*: teneis una fe muerta, robadores, que os abrazais con el fuego inextinguible del infierno por no restituir lo mal habido con vuestros tratos inícuos, con vuestras cuentas falsas, con la malversacion de los caudales ajenos: *Fides sine operibus mortua est*: teneis una fe muerta, soberbios, ociosos, vinolentos, iracundos y enemistados. Sí, no lo dudeis. Teneis una fe muerta, una caridad muer-

¹ Lib. IV de Gubernatione.

la, una alma muerta; pero si estais muertos en la culpa, *surgite mortui, et venite ad iudicium*: levantaos, muertos, y venid á juicio. La fe os llama, la fe os conduce al tribunal del Omnipotente para convenceros en él de una manifiesta infidelidad y de una rematada locura. Ella os conduce al trono de Dios, no para que os dé la sentencia de eterna perdición, pues esta ya la tiene sobre sí el que no cree, como dice san Juan, *qui non credit, jam iudicatus est*¹, sino para que la confirme, y para que vosotros confeséis la justicia y rectitud del Señor en arrojar de su presencia á los que no viven conforme á lo que creen: para que vosotros mismos, viendo que no hay medio, ó vivir segun la fe, ó contarse entre los muertos sempiternos, desde ahora, desde este mismo momento os resolvais á mudar de vida y reconciliaros con Dios. Pues amados pecadores de mi alma: *Hora est jam nos de somno surgere*²: ya es tiempo de despertar del lastimoso estado del pecado. No es justo ni tolerable llevar por mas tiempo el yugo de la iniquidad sobre nuestras infelices almas: *Nunc enim propior est nostra salus, quam cum credidimus*: mirad que nuestra salud está mas cerca de lo que habíamos creído. Si hasta ahora se ha bellido muerta nuestra fe por falta de buenas obras, su resurreccion está muy cerca, si nosotros la buscamos. No se nos pide toda aquella grande fe que tuvo san Pedro cuando dió salud al paralítico á la puerta del templo de Jerusalem: no se nos pide la fe de un san Gregorio Taumaturgo que mudaba con ella los montes: tampoco se nos pide la fe de un san Antonio que resucitaba los muertos: tampoco se nos obliga á dejar el mundo, renunciar el propio estado, y escondernos en los desiertos como los Pablos, Arsenios y Pacemios; solo se nos pide obrar conforme á la fe que hemos profesado: se nos pide el cumplimiento de las obligaciones del Bautismo, la observancia de los preceptos del Evangelio, y la imitacion de Jesucristo: se nos pide conocer nuestros pecados, llorar nuestros pecados, y confesar verdaderamente nuestros pecados: se nos pide que vacuemos á la oracion, que huyamos los peligros del siglo, que mortifiquemos nuestras pasiones.

15. Y este Pastor amable, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, escuchará nuestros balidos, nos tomará sobre sus caritativos hombros, y conducirá al aprisco de las dóciles ovejas que oyen su voz y gozan de su amistad, Hacedlo así, dulcísimo Jesús mío, pues ya conocemos nuestros descaminos. ¿Que

¹ Joan. III, 18. — ² Rom. XIII, 11.

hubiera sido de nosotros, si la muerte nos hubiera asaltado en medio de nuestros desórdenes? ¡Pobres de nosotros! desamparados de la fe, ó acompañados de ella para hacer mas inexorable nuestro juicio; confundida nuestra insensatez, convencida nuestra infidelidad, seria nuestro destino en los calabozos sempiternos. Pero Vos, Dios mio, con una infinita paciencia nos habeis esperado, nos habeis llamado, nos habeis dado la gracia para que podamos responder; y nos ofreceis, si respondemos á vuestras inspiraciones, la gloria eterna. ¿Puede imaginarse, amados de mi alma, mayor misericordia, mayor bondad, mayor clemencia? ¿Cómo no acudimos deshechos en lágrimas á los piés de un Dios tan amante de los hombres? ¿cómo no detestamos los pecados? ¿cómo no formamos propósitos de morir mil veces, si posible fuera, antes que volver á ofender á un Dios tan bueno?...

ESQUELETO DEL SERMON

DE LA VERDADERA FELICIDAD.

Mercès vestra copiosa est in caelis. (Matth. v, 12).

Es muy grande la recompensa que os aguarda en el cielo.

1. Con la fe y esperanza de la felicidad del cielo, se abstendian los Mártires de todos los gustos, sufrían todas las penas, y ejercitaban...

2. El suelo es un destierro, y el cielo la patria. La virtud en este y en el otro mundo tiene recompensa, y el vicio castigo.

3. Proposición. La felicidad no se halla en la tierra, sino en el cielo. Súplica.

4. Todos deseamos ser felices: buscamos siempre la felicidad: porque somos imágenes de Dios: capacidad de Dios, á Dios, á Dios. Los hombres se engañan con la felicidad aparente.

5. En la tierra no se halla la felicidad. Destierro, valle de... ¿qué vemos, qué oímos? infelicitades verdaderas, y aparentes felicidades.

6. Vida del niño.

7. Entrada y vida de la juventud: edad de fuego...

8. Cuidados de la edad madura. Achaques de la vejez.

9. Decidme ¿en qué edad y estado de la vida habeis hallado la felicidad verdadera?...

10. Dios nos ha criado para el cielo: las penas son un bien.

11. Las pasiones de los unos contra las de los otros; en el cielo todo es caridad.

12. Aquí hay esperanza é inquietud, allá posesion...

13. En el mundo cuanto mas se tiene, mas esclavo: en el cielo todo lo tienen en Dios.

14. ¡Oh! si por un momento pudiéramos ver á los del cielo!

15. ¿Qué felicidad es la del cielo?

16. En el cielo verémos á Dios, amarémos á Dios...

17. Cristiano, levanta la vista, el entendimiento, el corazón.

18. Aunque fuera necesario sufrir mucho para...

19. Súplica á los Santos del cielo.

SERMON

SOBRE LA VERDADERA FELICIDAD.

Mercēs vestra copiosa est in cælis. (Matth. v, 12).

Es muy grande la recompensa que os aguarda en el cielo.

1. Católicos, vuestro premio es muy grande en los cielos, dice el Señor por san Mateo. Sin embargo, ¿qué haceis vosotros, mis amados, para conseguirle? Insensibles á vuestra verdadera y eterna felicidad, vosotros os dejais cautivar de la figura de este mundo; pero ¡qué digo! vosotros quereis vuestro cautiverio. Digo mas: vosotros quisiérais perpetuarle. No pensais en que teneis otra patria, ó no pensais en ella sino con pena. ¡Ah! ¿cómo practicaréis la virtud, si no quereis salir del mundo á recibir su premio en el cielo? En la fe y esperanza de este premio desafiaban los mártires á la crueldad de los tiranos; en la fe y esperanza de este premio se condenaban las vírgenes á la soledad de los claustros; en la fe y esperanza de este premio se entregaron los justos de todos los tiempos á la práctica de las virtudes y al rigor de las austeridades. Vosotros haríais lo mismo si tuviérais la misma fe y esperanza. Pero ¿cómo se hallan en vosotros estas virtudes? ¡Ah! tan amortiguadas, que nada obran, nada hacen. ¿Qué mucho, pues, que no practiquéis las virtudes de los Santos? ¿qué mucho si en lugar de las virtudes reinan en vosotros los vicios? Están amortiguadas la fe y la esperanza, y esto basta.

2. En esta atencion, ¿qué podré yo deciros hoy mas saludable que avivar vuestra fe y esperanza? Ellas os dirán que la tierra no es vuestra patria sino vuestro destierro; que vuestra patria es el cielo: os dirán que en él os están preparados bienes inmensos y eternos; pero os dirán al mismo tiempo que es indispensable la virtud para merecerlos. Ellas os dirán mas: os dirán que la virtud, aun en el destierro, tiene su premio, como el vicio su castigo: os dirán que no os aflijais por los males que teneis que padecer en este momento de vida, y que sufrais con resignacion, porque vuestro consuelo, vuestro descanso y vuestro premio es muy grande en los cielos.

Quoniam mercēs vestra copiosa est in cælis.

3. Esta verdad fundamental de la Religión; esta verdad que hace todo el consuelo del hombre en este valle de lágrimas, hará también el asunto de mi discurso. Mi intención en este día y mi deseo es animaros á practicar la virtud para que merezcáis y consigáis la felicidad verdadera. Para esto procuraré haceros ver que esta felicidad no se halla en la tierra sino en el cielo. Una vez persuadidos de esta verdad, vosotros no os dejaréis engañar de los encantos del mundo, ni de su felicidad aparente; y desprendidos de este engañoso fantasma, no os equivocareis en el género de vida que debéis practicar para conseguir el premio inmenso que os está preparado en el cielo.

¡Dios eterno! ¡Felicidad esencial! ¡Bondad sin límites! Concedme, Señor, que yo haga conocer á mis piadosos oyentes dónde está y en qué consiste la felicidad verdadera, para que la busquen con empeño, la sigan con ardor y lleguen á poseerla. Esto os suplico por la intercesion de la Reina de los cielos: *Ave María*.

Mercos vestras...

4. Todos queremos ser felices... Este deseo se enciende en nosotros con la luz de nuestros primeros años, y no se apaga sino con nuestro último aliento: este deseo nos acompaña siempre, y aun cuando extraviados por nuestras pasiones nos perdemos en caminos opuestos á nuestra felicidad, entonces mismo la vamos buscando. Nuestro error y nuestra desgracia en estos casos consiste en que tomamos la felicidad aparente por la verdadera; pero siempre se verifica que vamos buscando nuestra felicidad. ¡Tan constante es en nosotros el deseo de ser felices! Formado nuestro corazón por la bondad del Señor, modelado por su infinita felicidad, y medido por su eternidad, ha tomado, si puedo decirlo así, de entre sus divinas manos el gusto á la verdadera felicidad, y no se satisfará hasta no encontrarla y poseerla.

5. Pero ¿dónde la hallará? ¿En la tierra? ¡Ah! ¡en la tierra! Pues qué ¿no es la tierra un valle de continuas lágrimas que corren por todas partes, y un campo sembrado de espinas, en el que apenas se puede dar un paso sin lastimarse? ¿En la tierra! ¿Y desde cuándo ha dejado ella de ser el país de las desgracias y de los alelados, y la mansión de las miserias y de las iniquidades? porque, católicos, ¿qué vemos en la tierra que no vierta lágrimas ó que no dé motivos para verterlas? ¿qué oímos que no sean quejas, suspiros y gemidos? ¿qué nos cuentan que no sean desastres ó delitos,

si ya no son uno y otro? ¡Ah! en la tierra se encuentran verdaderas infelicidades, pero no se hallan felicidades verdaderas. La verdadera felicidad solo existió sobre la tierra el primer día del mundo inocente, y con la inocencia del mundo se ausentó para siempre de ella.

6. Nuestra vida principia entre flaquezas, camina entre amarguras, y concluye entre achaques y dolores. El niño que acaba de nacer, no abre sus ojos á la luz sino con repugnancia; no se acomoda á los brazos que le reciben, y parece que huye de los que le acarician, como de unos enemigos que le engañan. Gime y se agita entre las mantas que le envuelven, como entre cadenas que le cautivan, y sus llantos, aumentados por los mismos esfuerzos que se hacen para acallarle, manifiestan que el principio de su vida no es para este ser humano sino el ensayo de sus desgracias. ¿Qué anuncia esta infeliz entrada en el mundo? Una niñez que se pasará entre an-tojos y privaciones, entre puerilidades alternadas y lágrimas frecuentes, entre pasatiempos que no hará mas que gustar, y dolores, miserias y enfermedades de que no podrá librarse: una niñez cuya felicidad consistirá en no conocer ó conocer escasamente que es infeliz.

7. De esta primera edad romperá, como de una nube que se ha preparado lentamente, una juventud impetuosa, que á manera de un fuego detenido por mucho tiempo en la debilidad de la naturaleza, causará estragos continuos, si no la contiene una instruccion cristiana que haya imprimido en su corazon el santo temor de Dios; y lastimosamente el primer día de esta edad será regularmente el último de la inocencia, el primer uso de la razon el último de las virtudes, y su primer paso la entrada en la carrera de los extravíos y de los delitos. ¡Ah! ¡cuántos excesos en esta edad de fuego! y por consiguiente ¡cuántas desgracias! ¡cuántas penas! ¡cuántos disgustos! ¡cuántas infelicidades! Porque nadie negará que no hay nada mas abundante de amarguras que las pasiones desordenadas y los delitos que las satisfacen.

8. Una edad mas madura acaso templará el ardor de la fogosa juventud; pero aquí entra el tiempo de los cuidados, de los desvelos y de las penas. No parece que se libra el hombre de la violencia de la juventud, sino para entrar en obligaciones y empeños que le hacen aun mas desgraciado. Sujeto á los acontecimientos, pendiente de las ocasiones, esclavo del qué dirán, sacrificado por el bien parecer... jamás es menos dueño de sí mismo que en aquella edad

en que pensaba serlo enteramente ; y cuando contaba con una feliz libertad , se encuentra con una nueva esclavitud. La vejez, pronta á volverle á las debilidades de la niñez , le irá consumiendo con los trabajos que trae consigo , y llenando con sus achaques y enfermedades el corto intervalo que le resta para la muerte. Llenará sus últimos dias de amargura , y los concluirá entre las últimas agonías para bajar al sepulcro.

9. Decidme, hombres infelices, ¿ dónde está, cuál es el dia destinado en vuestra vida para principiar la carrera de vuestra felicidad? ¿ Es aquel en que arrebatados por el delirio de una imaginacion soñante trazais el plan de una felicidad , cuyo modelo no se encuentra sino en el primer dia del mundo inocente, y que se desvaneció para siempre con la inocencia del mundo? ¡ Sueño brillante: ¡ ilusión que un encanto hizo nacer en vuestro espíritu, pero que vuestro discurso disipará al despertar en un momento! ¿ Principiará sino vuestra felicidad desde aquel dia en que la fortuna, despues de haberos hecho padecer por largo tiempo, os admita al fin en la carrera de los honores y las riquezas? Pero desde su entrada, ¡ cuántos estorbos puestos á vuestros deseos! ¡ cuántos enemigos conjurados contra vuestros ascensos é intereses! ¡ cuánto camino que andar antes de llegar al término! y en el término, ¡ cuántos escollos que evitar!!! La tierra sobre que vais á caminar está empapada de sudores, de lágrimas, y quizás de la sangre de los que os han precedido en esa carrera. No veréis al rededor de vosotros sino sepulcros de infinitos que ocuparon vuestro puesto y vuestras riquezas, y que habitaron los mismos edificios que ocupais. El rayo que los derribo humea todavía, y acaso la misma nube que le arrojó está tronando sobre vuestras cabezas. Mil voces, que salen de sus tumbas, os dicen con una vehemencia incomparable : que vuestras fortunas y honores serán tan vacilantes para vosotros como lo fueron para ellos, y tan incapaces de hacer vuestra felicidad como fueron de hacer la suya. Desde el instante en que vuestros ojos miren con atencion en rededor de vosotros mismos, advertirán vuestro precipicio por entre las flores que le cubren , y este temor de caer en él de uno á otro momento , acibarará la dulzura de vuestra posesion , la despojará de una felicidad que la es extraña, y la llenará de la amargura que la es propia ; de modo que si llegais á ser dichosos por el camino de los honores ó las riquezas, no lo seréis sino por un momento.

10. Vos ¡ Dios mio! lo habeis ordenado así, no para nuestro daño, sino por nuestro provecho. Vuestra bondad infinita nos ha pre-

parado en el cielo bienes sin número que nos resarzan cumplidamente de las tribulaciones de la tierra, y nos ha repartido en la tierra tribulaciones bastantes para obligarnos á buscar nuestra felicidad en el cielo. Efectivamente, católicos, acá en la tierra ¡qué desdichada reunion de todo lo que viene á hacer la infelicidad del hombre! Al contrario allá en el cielo ¡qué dichosa reunion de todo lo que puede hacer la felicidad del corazon humano! Reposo sin trabajo que le preceda, placeres sin pesares que los turben, consuelos sin amarguras que los acibaren, prosperidades sin envidias, bienes sin temores, gustos sin remordimientos, dulzuras inefables que corren sin cesar del seno de Dios al seno del hombre, y que inundan continuamente el corazon del hombre de las delicias del corazon de Dios.

11. Acá en la tierra nuestras pasiones, que no pueden satisfacerse sino á costa de las pasiones de los otros, y las pasiones de los otros que tampoco pueden cumplirse sino á costa de las nuestras, forman esa multitud de divisiones, rivalidades y contiendas que nos agitan continuamente; allá en el cielo todos los corazones unidos con el dulce lazo de la caridad no forman sino un solo corazon y una sola voluntad, cuya regla es el amor, cuyo objeto es la mútua felicidad, y cuya duracion es la misma eternidad.

12. Acá en la tierra ninguna esperanza hay sin inquietud, ninguna posesion sin orgullo; allá en el cielo, á la recelosa y tímida esperanza sucede la posesion dulce y pacífica, el gozo completo é inalterable, y unos placeres tan puros como la divina luz que los alumbra, tan extensos como los inmensos cielos que los contienen, y tan constantes y eternos como el mismo Dios que los concede.

13. Acá en la tierra yo no veo sino desgraciados que dorando sus grillos solo consiguen aumentar su peso, que arrastrando sus cadenas hacen mas penosa su triste situacion, y que muchas veces pierden la vida, como el inocente pajarillo, en los esfuerzos que hacen por desprenderse del lazo; allá en el cielo el sagrado Evangelista no nos presenta sino hombres asociados á la gloria de Dios, bañados de sus divinos resplandores, y santamente embriagados en sus inmensas delicias; hombres que forman al rededor del trono soberano esos numerosos coros de bienaventurados, cuyas virtudes, cuyas peleas, cuyas victorias y cuyos premios celebramos en la tierra; hombres que sentados ellos mismos sobre tronos brillantes, ceñidas sus sienes con las coronas de gloria que les adquirieron sus méritos, y hollando con sus piés esos globos luminosos que ruedan

sobre nuestras cabezas, viven y reinan con Dios, bendiciendo sus bondades y cantando sus glorias.

14. ¡Ah! si se abriesen en este instante los cielos, y nos fuese dado ver la innumerable multitud de los bienaventurados al rededor del trono de Dios, ¡cuál seria nuestra admiracion y nuestro enajenamiento! ¿Son estos, diríamos asombrados, son estos aquellos hombres cuya vida, consagrada á la virtud, pareció al mundo tan triste é insensata? ¿Son aquellos hombres á quienes el libertino trataba de preocupados y fanáticos, el incrédulo de espíritus débiles y apocados, y el mundano de infelices voluntarios que, pudiendo disfrutar de los placeres, se condenaban á derramar continuas lágrimas á los piés de un Crucificado? Pero... ¡oh Dios mio! ¡de cuánta felicidad no han sido el manantial fecundo aquellas preciosas lágrimas! Tan elevados ahora sobre los demás hombres como lo está el cielo, en que reinan sobre la tierra en que fueron insultados y despreciados, poseen aquella felicidad que sacia todos los deseos del corazon humano; felicidad que no es posible hallar en la tierra y que solamente se encuentra en el cielo.

15. Pero ¿qué felicidad es esa, me diréis, qué felicidad es esa que llega á satisfacer y saciar los inmensos deseos del hombre? ¡Ah! eso lo sabe solo Dios que la concede, y los bienaventurados que la poseen y la gozan. En el mundo nada hay que nos pueda dar idea de ella, nadie que pueda explicarla, nadie que pueda conocerla. El conocimiento de esa felicidad está reservado para el cielo, y solo cuando entremos en sus moradas eternas lograremos á un tiempo el doblado gozo de conocerla y poseerla. Sí, cristianos, si morimos con la muerte del justo (¡y quién habrá que no se prepare en la vida para lograr esta muerte!), si morimos, repito, con la muerte del justo, subiremos, segun la expresion del Profeta, á los atries de la casa del Señor, entraremos en las moradas de los Ángeles y los Santos, nos avecindaremos en ellas, viviremos con los amigos de Dios, y seremos tambien nosotros sus amigos. Allí alternaremos con los justos de todos los tiempos, con los Santos de todos los siglos y con los Ángeles de todas las jerarquías. Rodearemos el trono soberano mendados con la innumerable multitud de los bienaventurados, verémos al Rey de la gloria sobre su excelso trono, verémos á Dios, no ya como en este mundo, donde las criaturas solo nos le manifiestan como el efecto á su causa, y donde la fe solo nos le presenta cubierto de velos y misterios, sino como le ven los mas encumbrados Serafí-

nes; le veremos cara á cara, le veremos como es en sí mismo, dice el apóstol san Juan : *Videbimus eum sicuti est*. Veremos aquella majestad inmensa, aquella grandeza infinita, aquel espejo de hermosura en que se están mirando siempre los Ángeles, y siempre deseando mirarse; veremos aquel semblante adorable, aquel rostro soberano, aquella cara divina, cuya vista hace las delicias inmensas de la gloria. Entonces conoceremos lo que es esa felicidad inmensa, la veremos, la poseeremos y la gozaremos.

16. Sí, ¡Dios mio! ¡luz pura y esencial! ¡resplandor de resplandores, que formais el hermoso día de la dichosa eternidad! Vos nos iluminaréis, y nosotros os veremos. ¡Esencia soberana, infinitamente infinita! si no podemos comprenderte, á lo menos te veremos. ¡Adorable Trinidad! ya no ejercitarás por mas tiempo nuestra fe, tú vendrás á ser allá un santísimo y sempiterno espectáculo para nuestro entendimiento. ¡Humanidad sacrosanta de mi Señor Jesucristo! ya no te presentarás á nuestra vista en ese estado de oscuridad en que ahora te adoramos; entonces aparecerás mas hermosa sin comparacion que en la gloria del Tabor. ¡Misterios impenetrables, abismos incomprensibles de los designios de Dios! nosotros penetraremos vuestras profundidades. ¡Alturas inaccesibles de las montañas eternas! nosotros os hollarémos, siguiendo al Cordero divino por donde quiera que fuere. ¡Oh felicidad inefable! oh gloria incomprensible! ¿cuándo serás nuestra felicidad y nuestra gloria?

17. Levanta, cristiano, levanta, te dice aquí san Jerónimo : sal de la cárcel del mundo : olvídate por un momento de tu destierro y dirígete á tu patria. Mira aquel eterno reino que allí te está preparado, contempla aquella gloria inmensa que allí te está prevenida. Un momento (tal es la vida mas larga), un momento, y subirás á los cielos : un momento, y poseerás ese bien inmenso : un momento aun de inocencia ó de penitencia, y el cielo es tuyo : un momento aun de virtud y de constancia, y llegarás á la patria : un momento aun de combates y victorias, y te ceñirán la corona de la gloria.

18. ¡Oh cristianos! exclama aquí san Agustin : si fuera necesario sufrir todos los días de nuestra vida continuos y duros tormentos y aun las mismas penas del infierno por conseguir el reino de los cielos, ver á Dios y gozarle, ¿no seria justo sufrirlo todo por conseguir tanto bien? Aflijan enhorabuena nuestro corazon tribulaciones continuas; un instante de estas tribulaciones nos labrará una corona de gloria. Lluevan, pues, sin cesar calamidades sobre nosotros; conjúrese el mundo entero para hacernos infelices, ¡empeño vano!

jamás lo conseguirá, si nosotros no queremos, porque nuestra felicidad no está en el mundo sino en el cielo. Carguen sobre nosotros pesados trabajos, váyase consumiendo nuestra vida á fuerza de sentimientos, nada importa, dice el Santo, con tal que en el último día de nuestra peregrinacion subamos á aumentar el pueblo de Dios en el reino de los cielos. *Ut ascendam ad populum accinctum nostrum.*

19. Almas bienaventuradas, que vencedoras del mundo triunfais gloriosas en el cielo en medio de vuestra inmensa felicidad, no os olvideis de nosotros, y pues que teneis ya segura vuestra gloria, pedid á Dios por la nuestra. Ángeles del Señor, príncipes de la corte celestial, interceded por nosotros ante el trono soberano. Reina del cielo y la tierra, Madre de Dios y de los hombres, nada tengo que deciros, sino que sois nuestra Madre y nosotros vuestros hijos. Soberano Señor sacramentado, Dios oculto y escondido en ese altar de la tierra, y Dios triunfante y glorioso sobre el altar de los cielos, en vuestras divinas manos están la gracia y la gloria; concedednos la abundancia de vuestras gracias en la tierra para que os sirvamos y merezcamos subir á veros y gozaros eternamente en el cielo, donde vivís y reináis con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON

DEL PECADO VENIAL.

Infirmilas hæc non est ad mortem. (Joan. XII, 4).

Esta enfermedad no es de muerte.

1. Así hablan los cristianos del pecado venial. ¡Ay, qué malo es eso! No alcanzaréis la santidad así.

2. Conviene conocer la malicia del pecado venial. No se piensa lo que es en sí, ni sus fatales consecuencias.

Punto primero : Injuria que se hace á Dios con el pecado venial.

3. Hablo de los veniales cometidos por tibieza; descripcion...

4. Primero : malicia del pecado venial respecto de Dios. Es ofendido el Criador de la criatura. Qué es uno y otro.

5. Ingratitud ; ¿qué ha hecho Dios para vosotros? ¿Cómo se lo pagais? Almas devotas, ¡ay! ¡cuánto lo siente Jesús!

6. Es mayor mal un solo pecado venial que todos los males de naturaleza juntos; Dios puede mandar quitar la vida á los primogénitos de Egipto, á los amalecitas, pero no puede mandar un solo pecado venial...

7. Para preservarme de todos los males, no me es lícito...

Ni para impedir todos los males del universo.

Ni para salvar á todos los pecadores y condenados. Ni para impedir la condenacion de todos... No es lícito. Mal de la criatura, ofensa del Criador. Es peor que la muerte. Infierno.

8. ¿Por qué cosa pecáis?... Por una bobería : peor. ¿Un pequeño sacrificio no haréis por Dios? Lo que decian á Naaman. ¡Ah! es señal de poco temor y amor de Dios...

9. El pecado venial lo cometeis voluntariamente.

10. Fácilmente.

11. Con frecuencia.

12. ¡Cuántos pecados contra Dios!

13. ¡Cuántos contra el prójimo!

14. ¡Cuántos contra nosotros mismos! obras, palabras y pensamientos... solo Dios sabe el número.

15. ¿Por qué tanto temor al pecado mortal, y tan poco al venial? ¡ah! por el temor del infierno únicamente. ¡Oh ingratos! Yo para vosotros he hecho... ¿Y vosotros?...

Punto segundo : Castigos que merece el pecado venial.

16. Castigos espirituales y castigos temporales.

17. Es un castigo espiritual. El que desprecia las faltas leves viene á caer en las graves... David, Saul, Judas.

18. Tertuliano, Orígenes se duda...

19. Herejías de Lutero y Calvino... qué pasa cada día... Fulano, fulana cayó... ¡ah! antes, antes ya habia su cosita leve, sí, pero... No se apartan de los peligros... no toman los preservativos, son flojos, son tibios... Buscad el principio del hombre mas malo, y hallaréis que empezó por faltas leves, como los rios de pequeñas fuentes. A veces mas miedo debe hacer el venial que el mortal.

20. El pecado venial agota las gracias. Ya no siente el pecador aquella dulzura en el servicio de Dios...

21. Priva de las gracias de ilustracion y discernimiento. De preservacion y constancia. ¡Ay! son gotas, chispas...

22. Debilidad á que reduce al alma, ¡ay! luego empieza á sentir propension al mal, repugnancia á todo bien. Símil del fuego y el combustible caliente. (*Santo Tomás*). Como uno que cae de un monte escarpado, y se detiene en medio del camino del abismo, dice san Agustín.

El temor del mundo, el remordimiento quizás contiene; pero al cabo y al fin se viene á caer de pio á impío, de devoto á escandaloso. ¡Ay! preguntad á...

23. Además de las penas espirituales, hay las corporales.

24. Castigos: Mujer de Lot. Hermana de Moisés, á Moisés mismo. El que violó el sábado. Betsamitas, Oza, David, Profeta quemado. Muchachos que burlaron. Mentira de Ananías y Safira.

25. Castigos en el purgatorio, y aun en el infierno.

26. Resolucion... respecto á lo pasado, penitencia.

Respecto á lo venidero, vigilancia.

Arrepentimiento...

SERMON

SOBRE EL PECADO VENIAL.

Infirmas hæc non est ad mortem. (Joan. xii, 4).

Esta enfermedad no es de muerte.

1. Estas palabras que el Salvador del mundo dijo de la enfermedad de Lázaro, las decimos nosotros todos los días de nuestras dolencias y males espirituales. De la mayor parte de nuestras culpas decimos que no son sino pecados leves, pecados veniales, en una palabra, pecados que no conducen á la muerte. So pretexto que no tocan á la esencia de la gracia y de la justicia que hay en nosotros, los cometemos sin dificultad, nos encenagamos en ellos sin remordimiento, los miramos como flaquezas leves y casi de ninguna importancia, y poco falta para que las califiquemos de poquedad de ánimo y vanos escrúpulos : *Infirmas hæc non est ad mortem.* ¡Ah! qué estado mas funesto y terrible para la salvacion! Sí, almas cristianas, almas devotas, ese estado de tibieza en que presumís salvaros atreviándoos á cometer sin escrúpulo todo género de pecados veniales, es un estado de salud imaginaria en que nadie ha podido alcanzar jamás la verdadera santidad, un estado de que no os han dado hasta aquí ningun ejemplo los verdaderos Santos, un estado en que os dice Jesucristo que os perderéis y os condenaréis indefectiblemente con toda vuestra pretendida devocion.

2. En vista de un desórden tan general y funesto juzgad, oyentes míos, de la importancia de esta materia, que interesa igualmente á los justos y á los pecadores. En efecto, bastaria comprender bien toda la gravedad del pecado venial para que el justo pusiese toda la vida su conato en evitar las culpas mas leves y conservarse en la mas perfecta inocencia posible : bastaria penetrar bien toda la malicia del pecado venial para que el pecador por una consecuencia natural concibiese un horror eterno al pecado mortal; porque si el venial es tan grave y horrible, y merece ser castigado con tanta severidad, ¿cuál no debe ser la enormidad del mortal y los espantosos castigos que le destina Dios? ¿Y cuán culpable y desdichado no será el pe-

cador que le comete, y que tan poca prisa se da despues de comedido á repararle por la penitencia? Esta reflexion me inclina á creer que omitiria una cosa muy esencial á vuestra salvacion, si despues de haberos hablado dos veces del pecado mortal no procurara infundiros todo el horror que se merece el venial; porque indudablemente el modo de remediar aquel es enseñaros á precaver este, que es el principio funesto de cási todos los desórdenes dominantes en el mundo. De suerte que yo considero esta verdad del pecado venial, cuando es bien tratada y meditada, como la única capaz de poner término á toda iniquidad, de formar santos en la tierra, y de cambiar la faz de todo el universo. ¿Y no debe ser todo el objeto de mis afanes y desvelos, todo el fin de mi celo y todo el fruto de mi mision borrar enteramente el pecado entre vosotros y arrancar hasta los mas débiles retoños, hasta las menores raíces, para que, como dice un santo Padre, esta maldita semilla de Satanás no pueda producir ningun fruto de muerte entre vosotros? *Iste est fructus ut auferatur peccatum*. Lo que os engaña sin duda en esta parte y os mantiene en el funesto error de que el pecado venial no vale nada, es que probablemente mirais esta clase de infidelidades como leves en sí, no considerais bastante sus fatales consecuencias, y os persuadís á que vuestros males no son grandes ni peligrosos. Pues ved aquí los dos puntos por donde quiero hacéroslo considerar hoy, mostrándoos por una parte toda la gravedad del pecado venial y por otra los terribles castigos con que Dios toma venganza de él. En el punto primero veréis la injuria manifiesta que haceis á Dios con el pecado venial, y en el segundo el extremado perjuicio que os causais á vosotros mismos cometiéndole. En una palabra, el pecado venial, por leve que os parezca, es un mal grandísimo, ya le considereis en sus principios, ya en sus efectos. Aquí teneis la division de mi discurso. Imploremos las luces del Espíritu Santo, con las cuales solas podemos comprender todo el horror y malicia del pecado venial, y para alcanzarlas mas eficazmente recurramos á María que siempre estuvo exenta de todo pecado, dioiéndole con el Ángel: *Ave María*.

Punto primero.

3. Cuando digo que el pecado venial es un mal grandísimo, no intento decir por eso que pueda cambiar de índole y hacerse en lo sucesivo mortal el que es venial, ni tampoco que muchas culpas veniales, aunque fuesen tantas como las arenas del mar, puedan ja-

más igualar en malicia á una sola ofensa mortal , ni merecer penas y castigos que no hayan de tener fin. No , esos son errores condenados por la Iglesia , con la cual debemos anatematizarlos. Cuando digo tambien que el pecado venial es un mal infinitamente temible, no intento hablar aquí de esos pecados de pura fragilidad que hace como necesarios la corrupcion de nuestra naturaleza, de esos pecados que se cometen rara vez y se borran por la penitencia casi tan pronto como se han cometido. Segun el dicho del Espíritu Santo, los mas justos no están exentos de esta clase de miserias, y todos los teólogos enseñan que son casi inevitables á la piedad mas perfecta. Aquí, pues, no me propongo combatir mas que las culpas que los cristianos laxos y tibios acostumbran cometer con plena deliberacion y de que han contraido un hábito que no cuidan de corregir. Tales son (para daros desde luego una idea) esos resentimientos y enojos leves, esas envidias secretas, esas palabras de desprecio, esas murmuraciones en materia de poca entidad, esas chanzas, esas mentiras, esas irreverencias en el templo, esas distracciones voluntarias en la oracion, ese tédio y desaliento en el servicio de Dios, esas confesiones y comuniones sin fervor y casi sin fruto, esa negligencia en desechar pronto los malos pensamientos, esos deseos de agradar á los hombres, esas miradas curiosas, ese excesivo amor de la compostura y gala en los trajes, esa pasion decidida al lujo, ese amor propio y esa voluntariedad, esa ociosidad y pérdida de tiempo, esa vana complacencia en sí mismo, esos leves excesos en la comida y la bebida, toda especie de sensualidad en los manjares; en una palabra, todos los descuidos y omisiones leves de lo que es propio de nuestro deber, como la educacion de los hijos y la instruccion de los criados, y otros muchos pecados que no enumero, de cualquier especie que sean, cuando la materia es leve ó hay mas inconsideracion que malicia. Digo, cristianos, que todas estas culpas son unos males grandísimos, sobre todo cuando son actuales, cuando se recae á menudo en ellas, se cometen sin escrúpulo, se convierten en costumbre, y se descuida la enmienda. Para penetrar bien toda su gravedad y malicia, os ruego considereis estas tres ideas que constituyen el fundamento de la primera parte de mi discurso : gravedad del pecado venial con respecto á la grandeza del Señor á quien ofendemos; gravedad del pecado venial con respecto al motivo por que le ofendemos; gravedad del pecado venial con respecto al modo como le ofendemos. Estas reflexiones deben de haceros mucha mella, por poco que mireis por los intereses y la gloria del Dios á

quien servís, y son muy á propósito para curaros de la funesta ilusion en que vivís; á saber, que el pecado venial no vale nada, y que no se debe uno fatigar tanto para evitarle.

4. Digo primeramente que el pecado venial es grave respecto de la grandeza de Dios á quien ofendemos. En efecto, el pecado venial, aunque leve de suyo, es una ofensa inferida á la Esencia soberana, al Dios de cielo y tierra, al Señor y Dominador del universo, al Rey de los Ángeles y de los hombres, al Todopoderoso, al Eterno, al Infinito, que debe ser obedecido, servido y glorificado por todas las criaturas. ¿Qué hacemos con el pecado venial? pregunta el Doctor angélico: Ofendemos á la Majestad infinita, es decir, que en lugar de sujetarnos á sus leyes las quebrantamos y traspasamos. ¿Puede concebirse un desórden, una insensatez, una locura mas singular y mas indigna del hombre? El pecado venial ofende á Dios. ¡Ah! cristianos, ¿se necesita mas que esta expresion bien meditada para hacer el mas terrible efecto en almas bien nacidas y para infundirnos toda la aversion que se merece el pecado venial? Ofende á Dios; luego es una injusta preferencia de una criatura vil y despreciable al supremo Criador del mundo; es una injuria hecha á la Majestad omnipotente, una rebelion contra su soberana grandeza, un desprecio de su infinita bondad y liberalidad. Ofende á Dios; luego es una iniquidad, una mancha contraria á esa santidad infinita, una perfidia contra la inviolable fidelidad que hemos jurado mil veces al Dios de toda verdad, una ingratitud á la infinita misericordia que resplandece de continuo sobre nosotros, un desórden contra la eterna sabiduría por quien es ordenado todo segun las leyes de una rectitud suma, una injusticia cometida contra aquel que debe castigar todos los pecados del universo y juzgar á la misma justicia. Ofende á Dios; luego es una usurpacion de su honor, un enfriamiento de su amor, una disminucion de su gloria, un dique que detiene el torrente de sus comunicaciones y sus gracias. Y no me digais aquí para tener pretexto en vuestras infidelidades diarias que no le ofendeis mas que en cosas leves. Si tuviérais la idea que os da de la majestad de Dios la doctrina cristiana, convendríais sin dificultad en que no puede ser leve á sus ojos nada de cuanto le ofende. No, cristianos, las culpas que ofenden la excelencia de la Esencia soberana se convierten en ultrajes tan grandes á los ojos de Dios, que por leves que parezcan á los de los hombres, son dignos de un castigo horrible. ¡Cuán ciegos estais! Teneis por leves y pequeñas vuestras ofensas, porque la distancia entre Dios y vosotros hace desaparecer ó dis-

minuye la grandeza de aquel á quien ofendeis. Pero acercaos, polvo y ceniza, acercaos al trono del Rey de la gloria, del Dios de los ejércitos, del Señor de las virtudes, del Santo de los santos, ante quien no aparecen sin mancha los cielos y los Ángeles, y temblaréis á vista de la enormidad de vuestras ofensas. En efecto, ¿quién duda que las culpas mas leves se hacen en cierta manera infinitas cuando ofenden á un ente todopoderoso, eterno é infinito? Es verdad (convengo con vosotros para no exagerar en una materia tan importante) que el pecado venial no os granjea absolutamente la enemistad ni el odio de Dios; pero ¿tan poco supone para vosotros el incurrir en su ira é indignacion? No os hace absolutamente indignos de su misericordia: pero ¿tan poco supone para vosotros que os haga deudores de su tremenda justicia? No os priva de su amor; pero ¿tan poco supone para vosotros que entibie vuestra amistad con Dios, y os prive de ciertas gracias y dones especiales que indefectiblemente os hubieran conducido á la salvacion? No os quita absolutamente el derecho de poseerle algun dia en la gloria; pero ¿tan poco vale para vosotros cometer un pecado que os retardará la posesion de aquella hasta que le hayais expiado con la mas severa penitencia? No merece una pena eterna; pero ¿tan poco es merecer todo género de penas y castigos? Convengo con vosotros, lo repito, en que el pecado venial no es absolutamente una completa ruptura con Dios: que no destruye la gracia en el alma, ni extingue el Espíritu Santo en el corazon; pero ¿tan poco supone para vosotros el vivir en tibieza con vuestro Dios, estar siempre en grandísimo peligro de perder su amistad y contristar eternamente á su Espíritu Santo por vuestra resistencia y por el abuso continuo de sus mas preciosos dones? Lo confieso, con los pecados veniales no clavais el puñal en el corazon de Jesucristo, no derramais su sangre, no le quitais la vida como los inhumanos verdugos que le crucificaron: solo el pecado mortal perpetra este horrendo deicidio; pero ¿de tan poco momento es, como dice san Paulino, blasfemar como los judíos, mofarse de él, despreciarle, ultrajarle visiblemente hasta obligarle á prorumpir en amargas quejas por boca de su esposa la Iglesia?

5. Escuchad, almas fieles, vosotras que con toda la solemne exterioridad de vuestra devocion haceis tan poco caso del pecado venial, y tragais como agua todas estas iniquidades leves, escuchad, y enterneceos y conmoveos, supuesto que á vosotras personalmente se dirigen todos estos justos cargos. ¿Qué he hecho contra vosotros, dice el Dios salvador, para que me trateis tan indignamente? Yo os

cuidaba, os cultivaba, os amaba tiernamente, os miraba como una viña escogida, de la que debia esperar excelentes frutos : *Plantavi te vineam electam* ¹; pero solo cojo frutos amargos. ¡ Ah ! que los mundanos insensatos y los pecadores ciegos me ofendan como vosotros lo siento, sí; pero lo que me llega al alma, es que vosotras, almas devotas, almas escogidas á quienes he considerado siempre como mis fieles y muy amadas esposas, quebranteis mi ley y me hagais ofensas. Sí, esas culpas que no cesais de cometer, esas negligencias en mi servicio, esos descuidos en el trabajo, esa afectacion en las galas y adornos, esa intemperancia en la comida, esas conversaciones poco comedidas, esa altivez, esa extravagancia y mal humor, ese amor y cuidado inmoderado de vuestras personas, esa aficion vehementísima á la criatura, todas esas culpas que contaís entre los pecados leves, no lo dudeis, dice nuestro divino Jesús, todas son (si se exceptúa la muerte) mas amargas, dolorosas y crueles que los tormentos sufridos en mi pasion. ¿ Lo oís, hermanos míos, lo oís ? Nuestro Dios es quien habla, y nos habla á nosotros; y ¿ no tenemos bien merecidos estos cargos con ser tan duros y terribles ? ¿ Hubiérais podido creer ni pensar jamás que esta especie de pecados leves fuesen de tanta trascendencia ? Pero que lo hayais pensado ó no, hasta ese punto os habeis hecho culpables al cometerlos.

6. Acabais de ver que el pecado venial es una ofensa de Dios. Detengámonos aquí, y procuremos penetrar bien este solo pensamiento, porque es muy á propósito para rectificar nuestras ideas, corregir nuestros errores, reformar nuestra conducta, reanimar todo nuestro fervor á fin de preservarnos de él en lo sucesivo : es capaz de excitar nuestras lágrimas para reparar los que hemos cometido en lo pasado. En efecto, cristianos, pues el pecado venial es la ofensa de Dios, es un mal, y un mal grandísimo, un mal superior á todos los males de la naturaleza. La razon es, por ser un mal esencialmente opuesto á Dios; lo que no son todos los males de la naturaleza juntos. ¿ Y qué se sigue de ahí ? Reparad en todas las asombrosas consecuencias que voy á sacar de este principio, consecuencias muy propias para daros la idea mas terrible, pero mas exacta, de la maldad del pecado venial. Se sigue que Dios puede mandar, por ejemplo, á sus criaturas que hagan muchos males naturales, como mandó al Ángel exterminador matar á todos los primogénitos de los egipcios, y ordenó á Saul que diera muerte á todos los amalecitas, sin perdo-

¹ Jerem. II, 21.

nar hombres, ni mujeres, ni niños, ni ganados; pero que no puede mandar, ni aconsejar, ni aun expresa y positivamente permitir á ninguna criatura que cometa un solo pecado venial, aunque fuera la mentira mas leve. De ahí se sigue que Dios puede mandarnos y en efecto nos manda sufrir con paciencia todos los males de la vida, y aun puede inspirarnos que los pidamos y amemos; pero no puede ordenarnos ningun pecado venial, no puede inclinarnos á ninguno, no puede aprobar ninguno: pero ¿qué digo? nos manda evitarlos y temerlos todos por pequeños que sean. De ahí se sigue que el mismo Dios puede ser el autor de todos los males que afligen á los hombres en la tierra: pestes, guerras, hambres, enfermedades, pérdidas de bienes, muerte, todo esto, dice el Profeta, se debe considerar como efecto de su misericordia ó de su justicia; pero aunque todopoderoso no puede ser el autor de un solo pecado venial, ni aun de la menor imperfeccion. Finalmente, de ahí se sigue que el Hijo de Dios haciéndose hombre pudo tomar todas las miserias de nuestra naturaleza, pudo hacerse pequeño, débil, mortal, pudo padecer y padeció en su persona la pobreza, el hambre, la sed, las calumnias, las bofetadas, la corona de espinas, los clavos, la cruz y la muerte; pero que no pudo jamás unirse con el pecado, no digo con el mortal, sino con el pecado en general, cualquiera que fuese, por la oposicion esencial que hay entre Dios y el hombre.

7. Sentado ya que el pecado venial es ofensa de Dios, mal de Dios y por consiguiente un mal superior á todos los males del mundo, voy mas adelante y hago algunas suposiciones que os causarán sin duda sensacion. En efecto, me supongo en tal situacion que me vea amenazado á un tiempo de los dolores mas agudos y de la ruina mas completa, de todos los horrores de la miseria, de las dolencias mas terribles, de la confusion mas humillante; y digo que no me es lícito preservarme de todas estas desgracias por un solo pecado venial. Todavía hay mas: quiero que se trate de la ruina de toda una casa, de un Estado, del mundo entero, y que la cesacion de las plagas que asuelan á las familias, á las provincias, á los Estados y los reinos, penda solamente de un pecado venial cometido por una vez y aun reparado al instante por una satisfaccion ruidosa: digo y defiendo con san Agustin que vale mas que caigan las familias, se destruyan los Estados, se asuelen y queden desiertas las provincias, perezcan los reinos y los imperios, y se aniquile todo el universo, que cometer un solo pecado venial por pequeño que parezca. Aun mas: tantos pecadores en la tierra se extravian en el ca-

mino de la perdicion y se condenan ; tantos justos en este mundo siguen el camino de la vida y se salvan ; tantos réprobos padecen y padecerán siempre en el infierno ; tantos bienaventurados gozan en el cielo del premio eterno : ciertamente estas son unas almas muy preciosas para Dios , y tan preciosas , que las redimió con su sangre. Pues si en un sistema imaginario os bastase un pecado venial para convertir y traer á Dios todos cuantos pecadores hay sobre la tierra, para mantener en una santa perseverancia á cuantos justos hay en el mundo y preservarlos de una caida inevitable de otro modo , para sacar del infierno á cuantos réprobos hay y conducirlos á la gloria , en fin ; para asegurar el cielo á todos los hombres , é impedir que sean precipitados en el abismo ; deberíais consentir sin ninguna dificultad la condenacion de todos los pecadores que hay sobre la tierra , la perdicion eterna de todos los justos que viven y de todos los bienaventurados que se hallan en la gloria , antes que ofender á Dios ni aun con una culpa venial. ¿ Y por qué ? Porque la perdicion de todos los ángeles y la condenacion de todos los hombres , separadas del pecado , no serian en suma mas que el mal de la criatura , en vez que el pecado venial es el mal de Dios , y por consiguiente un mal de un orden superior á todos los males de todas las criaturas juntas. ¿ Quereis saber lo que debe juzgar del pecado venial una alma cristiana imbuida de estas ideas ? Meditad lo que juzgaba de él san Bernardo , cuando decia que el proponer á un cristiano disgustar voluntariamente á Dios no en una cosa importante , sino en la mas leve , aunque no fuese mas que en materia de maledicencia y de impaciencia , debia parecerle mas terrible y espantoso que la muerte y el infierno mismo. ¿ Pensais así , hermanos míos , vosotros que no cesais de acumular iniquidad sobre iniquidad , y no hacéis escrúpulo de cometer diariamente mil pecados veniales ? Estos eran los sentimientos de los Santos : si no son los nuestros , concluyamos que no hemos empezado aun á conocer ni á amar á Dios.

8. Pero decís que no es más que un pecado venial , y que en él no se trata , si bien se examina , mas que de una cosa de poca entidad. Supuesto que confesais que se trata de una friolera , eso mismo os hace menos disculpables , mas criminales : de donde infero la malicia del pecado venial por la levedad del motivo por el cual le cometeis ; que es mi segunda proposicion.

Si cuando cometeis un pecado de esta especie se tratara de adquirir ó perder grandes riquezas , de satisfacer una pasion violenta , de libraros de un suplicio atroz , ó de derramar vuestra sangre ó su-

bir á un cadalso como los Mártires; en una palabra, si se tratara de la vida ó la muerte, y el amor de aquella ó el temor de esta os hiciese rendir; siempre seríais culpables y yo tendria derecho para reprenderos vuestra debilidad, vuestra cobardía, vuestra apostasia; pero al condenaros me parece que os compadeceria. Diria que el cebo de la riqueza, el incentivo de una pasion ardiente, el horror de los tormentos, el temor de la muerte y el apego á la vida causan una sensacion muy fuerte en el corazon, y que á no hacer un esfuerzo extraordinario y tener un valor firme y superior á todos los sentimientos humanos no es posible dejar de ceder y rendirse. Pero aquí ¿qué puedo decir en vuestra defensa? ¿De qué se trata? De una expresion contra la caridad que no quereis contener, y antes que conteneros desobedeceis á Dios que os manda hablar benévolamente de todos; de un deseo de agradar que no quereis mortificar, y antes que mortificarle contristais al Espíritu Santo, el cual quiere que agradeis á Dios solo; de una confesion ó de una comunion hechas sin todo aquel fervor que está en vuestra mano, y léjos de emplearle os exponéis evidentemente á toda la indiferencia de Jesucristo; de una negligencia en el cumplimiento de los deberes de vuestro estado, y antes que violentaros en lo mas mínimo olvidais todo cuanto debéis á Dios. ¡Ah! esta es la queja que el Señor tenia de su pueblo, y así se lo decia por boca del profeta Ezequiel: *Propter pugillum hordei et fragmen panis*¹. Esos pecadores ciegos, decia, se han sustraído de la obediencia que me deben, y me han ultrajado visiblemente delante de mi pueblo por una cosa de ningun valor. ¡Cómo os cuadra, cristianos, este cargo, y cuán natural me parece la aplicacion! *Et violabant me ad populum meum propter pugillum hordei*: es decir, almas cristianas que me escuchais, porque no quereis sujetaros á ciertas prácticas de piedad que os costarian poco; porque no quereis seguir una regla de vida que en el fondo exigiria muy pequeños esfuerzos de vuestra parte; porque no quereis contener en vuestro corazon un movimiento de impaciencia y de ira que no seria muy difícil de reprimir; porque no quereis sufrir una pena espiritual, una ligera enfermedad, la pérdida de alguna porcion de vuestra hacienda, una humillacion, una pesadumbre, no obstante que no es una carga muy pesada para vosotros; porque no quereis someter vuestro orgullo, vuestro amor propio, vuestra voluntad á los sábios consejos de un director ilustrado que no desea otra cosa

¹ Ezech. XIII, 19.

que vuestra salvacion, cosa que podríais hacer casi sin trabajo; en fin, porque no quereis privaros de cierta complacencia que hallais en criticar, examinar y fiscalizar la conducta de los demás, juzgarla y discurrir de ella, quejaros de este y burlaros del otro; complacencia maligna, pero que sin embargo podríais evitar sin gran esfuerzo. Por ese y otros mil motivos tal vez menos importantes no temeis resistir á Dios, desobedecer á Dios, desagradar á Dios: *Propter pugillum hordei et fragmen panis*. ¡Qué conducta mas insensata y temeraria! Pues por propia confesion vuestra son cosas de tan leve momento, bagatelas, fruslerías (así se explican los mundanos), ¿por qué negais tan poco á un Dios á quien lo debeis todo? ¿por qué no sacrificais esas bagatelas á un Dios que se sacrificó por vosotros? ¿No sabeis que sois mas culpables cuanto menores son los sacrificios que le negais? Señor (decian los oficiales de Naaman á su amo, cuando Eliseo le mandó bañarse en el Jordan para sanar de la lepra y él se obstinaba en no obedecer), si el Profeta os hubiera ordenado algunas cosas muy dificiles, no hay duda que deberíais condescender por alcanzar la curacion tan necesaria de vuestro mal; ¿y habeis de ser tan imprudente é irracional que no le obedezcais porque os manda unas cosas sencillisimas? ¿Lo habeis de llevar á mal y rebelaros contra él? No teneis disculpa, príncipe, y si no sanais, á nadie echeis la culpa sino á vos mismo. De la misma manera os hablo yo. Si Dios os exigiera el sacrificio de vuestra honra, de vuestro sosiego, de vuestra salud, de vuestra hacienda y de vuestra vida en prueba de fidelidad y amor: *Certe si rem grandem dixisset tibi*¹; no deberíais vacilar ni un solo instante, sino obedecer por respeto, por adhesion y por celo: *certe facere debueras*. Pues ¿qué disculpa tendréis ante el Señor, cuando os haga conocer y convengais vosotros mismos, como ya convenis, que no contentos con no haber querido absteneros de los mayores pecados, ni aun siquiera os hicisteis la menor violencia para absteneros de los mas leves y pequeños? ¿No seréis inexcusables por haber faltado á Dios hasta en las cosas mínimas despues de haberos hecho tan criminales é infieles en las mas grandes é importantes? Cuando se os pide la práctica de las virtudes mas perfectas y el sacrificio de las pasiones mas vehementes, os escudais con las dificultades, y alegais que es empresa superior á vuestras fuerzas. Si se os pide la práctica de las menores virtudes y el sacrificio de las pasiones menos violentas, las despre-

¹ IV Reg. v, 13.

ciais, y decís que es poquísimas cosas y que no merece tomarse en boca. ¿Qué significa todo esto? Confesémoslo francamente: no significa otra cosa sino que no teneis temor de Dios, no queréis absolutamente hacer nada por él, ni os da gana de incomodaros ni violentaros en nada por evitar lo que puede desagradarle. Ahora bien pregunto yo: ¿no es esto vivir en un estado muy lamentable para vuestra salvacion?

9. Pero vamos adelante, para que acabeis de conocer toda la gravedad del pecado venial por el modo indigno como le cometeis, que es lo que voy á mostraros.

Bien lo sabeis, cristianos, el pecado venial le cometeis voluntariamente, le cometeis fácilmente, le cometeis frecuentemente, le cometeis en desprecio de todas las bondades y gracias de que os colma Dios; circunstancias que aumentan sobremanera su malicia, y en las que os ruego fijeis toda vuestra atencion.

El pecado venial le cometemos voluntariamente. Bien sé que hay culpas de pura fragilidad que se nos escapan cuando menos pensamos: es un olvido, es una sorpresa, es una inadvertencia, son simples imperfecciones mas bien que pecados. Pero ¡cuántos otros hay que contemplais tranquilos y serenos y que cometeis sin dificultad, sin escrúpulo y con plena reflexion! ¡cuántos de que os remuerde la conciencia, de que vosotros mismos os confundís, de que os acusais con sinceridad en el tribunal de la penitencia, que habeis declarado mil veces al ministro de Jesucristo con una especie de dolor, y se los habeis dicho en los dias pasados y acaso se los repetiréis otra vez en la semana próxima! ¡Cuántos de estos pecados voluntarios, meditados y pensados que son la materia mas comun y como la única de vuestras confesiones, á pesar de las ilustraciones y conocimientos que teneis, de los remordimientos que os acosan, de los pensamientos y deseos de enmendaros que os da Dios!

10. El pecado venial se comete fácilmente, y tan fácilmente que caeis en él en cualquier ocasion y casi á cada momento: se comete sin remordimiento ni repugnancia mirándolo como una diversion y pasatiempo. ¿Qué es un pecado venial? oye uno decir todos los dias: eso no merece que se sujete uno tanto ni que se haga la menor violencia. Á veces llega á tal extremo el desorden, que hay quien se gloria de haberle cometido. ¡Qué temeridad! ¡qué escándalo! Otras veces se tiene á punto de honor no ser tan escrupuloso y vivir con mas libertad que los otros, no ser tan puntual en el cumplimiento de las máximas evangélicas y darles mas latitud, no ser tan dócil á

sus padres y sacudir el yugo de la obediencia, no ser tan comedido respecto del prójimo y hablar abiertamente de él en las ocasiones, no mortificarse tanto, antes bien buscar sus comodidades y conveniencias, no ser tan paciente y aun hacerse temible, en fin, no ser tan devoto ni dar en tantos escrúpulos y poquedades de ánimo. Vé ahí por donde se distinguen algunos en el mundo y hasta en la práctica de la devoción, y cómo se envanecen y glorian de esta pretendida devoción, que en realidad no es más que un principio de relajación. Cristianos, ¿no es ese el colmo de la ceguera y de la insensatez?

11. El pecado venial se comete con frecuencia. Computad, en efecto, si es posible, y ved cuántas culpas de esta especie se han escapado durante vuestra vida en vuestros pensamientos, vuestras conversaciones y vuestras obras, aun en aquellas que por sí son más santas: contad, si podeis. ¡Ah! quedaréis sorprendidos y aterrados, y exclamaréis con David que vuestras culpas se han multiplicado sobre los cabellos de vuestra cabeza: *Multiplicatae sunt super capillos capitis mei*¹. Si, por poco que penetreis en lo interior de vuestra conciencia, hallaréis que es un abismo, un océano sin fondo, plagado de tantos reptiles é insectos, quiero decir de tantos pecados veniales, que no tienen número: *Hoc mare magnum et spatiosum manibus: illic reptilia quorum non est numerus*².

12. ¡Cuántos pecados contra Dios, ya por no haberle tenido todo el amor, todo el respeto, toda la confianza, todo el celo y fidelidad que debeis, ya por haber sido flojos, perezosos y negligentes en su servicio, y no haberos aplicado casi nada á procurar su gloria! ¡cuántos pecados contra Dios, ya por no haber adorado con entera sumisión los decretos de su providencia en las adversidades y pruebas con que se ha servido afligiros!, ya por no haber santificado el día del Señor que debíais consagrar únicamente á su culto, ya por haberos acercado con tibieza á recibir los Sacramentos y no haber orado casi nunca sino con tedio, ya en fin por haber pasado los días enteros sin adorarle en espíritu y en verdad, sin implorar sus auxilios, sin ofrecerle la menor acción vuestra, y sin darle acaso gracias por ninguno de sus beneficios! *Hoc mare magnum*.

13. ¡Cuántos pecados contra el prójimo! ¡Cuántos motivos humanos han animado casi siempre el amor que le teneis, sin haber considerado bien jamás á Jesucristo en su persona! ¡Qué de pensa-

¹ Psalm. xxxix, 13. — ² Psalm. ciii, 26.

mientos de desprecio, qué de juicios temerarios y de sospechas mal fundadas no desechadas prontamente! ¡qué de movimientos de indiferencia, de rencor, de resentimiento, de antipatía y de frialdad que no rechazais con bastante cuidado! ¡qué de palabras indiscretas en que puede interesarse, aunque en materia leve, la fama, la hacienda ó el buen nombre de vuestros hermanos! ¡qué de pláticas ofensivas, quejas, cuentos, ímpetus de mal humor y de impaciencia, congojas, disputas y disensiones que pueden turbar y en efecto turban todos los dias su sosiego y tranquilidad! ¡qué de hurtos leves ó deseos de hacerlos! ¡qué de complacencias malignas cuando le sucede alguna desgracia! Al contrario ¡qué oculta tristeza cuando ha tenido alguna prosperidad! finalmente, ¡qué negligencia en consolarle, aliviarle y socorrerle en sus necesidades, y sobre todo cuando se ha tratado de instruirle, corregirle, edificarle é inclinarle á cumplir sus deberes! *Hoc mare magnum.*

14. ¡Cuántos pecados contra vosotros mismos! Contad, si podeis, cuántas veces os ha acontecido tener demasiado apego á la vida, la salud, las criaturas, los placeres, los honores y los bienes perecederos de este mundo, no haber procurado mas que contentar vuestros sentidos, vuestro genio, vuestras pasiones, vuestra vanidad y amor propio, que fue casi siempre la regla de vuestra conducta, y haber dado demasiado tiempo al sueño, al juego, al paseo, á la compostura y á la frecuencia de las malas compañías. Contad cuántas veces habeis sentido en extremo los trabajos, las incomodidades, las humillaciones, los desprecios, las enfermedades, las fatigas, los contratiempos que os han sobrevenido en el discurso de vuestra vida, cuántas veces os habeis quejado interiormente, habeis murmurado, y os habeis abandonado al abatimiento y á la tristeza cuando os salian mal las cosas ó á una alegría inmoderada cuando eran prósperas. Contad cuántas veces habeis obrado por respetos humanos, habeis sido sensuales en la comida y rehacios en la austeridad y el ayuno, cuántas veces habeis apetecido con exceso la compostura en el traje y la elegancia en el ajuar de la casa, habeis afectado agradar á los demás, habeis sido vanos en vuestras conversaciones, porte y modales, os habeis disculpado cuando érais culpables, y habeis mentido achacando á los otros lo que era culpa vuestra. Contad cuántos pensamientos contrarios á la pureza habeis tenido vivos, importunos y tenaces descuidando el desecharlos; cuántas veces habeis sentido impulsos desordenados de la carne sin haberlos reprimido pronto; cuántas veces habeis dirigido algunas li-

geras miradas sobre vosotros mismos ó sobre los demás, habeis sido poco cautos con las personas del otro sexo, habeis cantado cantares no muy honestos, habeis mirado pinturas, leído libros y tenido pláticas que aunque inocentes en sí podian engendrar imágenes indecentes en el alma. Contad las veces que os habeis informado con demasiada curiosidad de las cosas que no os tocan, habeis vivido sin regla y al antojo de vuestras inclinaciones, habeis sido perezosos y negligentes en vuestra instruccion y en el cumplimiento de vuestros deberes, no habeis aprovechado las ocasiones de practicar buenas obras, no habeis trabajado en la enmienda de vuestras faltas, en la mortificacion de los sentidos, de vuestros vicios, de vuestras pasiones, de vuestros hábitos pecaminosos, en la reforma completa de la vida y en el adelantamiento en los caminos de la santidad y de la gracia, dejándoos arredrar facilisimamente por los obstáculos y dificultades. Contad, cristianos, todos esos pecados veniales y otros muchos que callo, y convendréis conmigo en que vuestra conciencia en punto á culpas leves es como un mar dilatado y profundo y como un abismo inagotable por las iniquidades que encierra: *Hoc mare magnum*. Si aun os queda algo de fe, exclamaréis temblando: Solo un Dios puede conocer mis iniquidades, distinguir su número y comprender su casi infinita muchedumbre: *Delicta quis intelligit* ¹?

15. Pero lo mas admirable y aflictivo es, que cometeis esos pecados no solo voluntaria, fácil y frecuentemente, sino con desprecio de todas las bondades y gracias de que os está colmando continuamente el cielo. Porque ¿á qué viene esa diferente conducta respecto del pecado mortal y del venial? ¿Por qué ese temor al uno, y esa sorprendente facilidad en cometer el otro? Hablemos de buena fe; es porque Dios es bastante justo para que deje de castigar el pecado mortal con una pena eterna, y tememos su justicia; y es bastante misericordioso para que vaya á castigar el pecado venial con la misma severidad, y abusamos de su misericordia. Venimos á decirle: Señor, Vos me condenaríais por este pecado mortal, y me guardaré muy bien de cometerle; pero en cuanto á esotro que es venial, no debo tener tanto cuidado. ¡Ah! bien puede Dios responderos: Siervos infieles, ¿sois malos porque yo soy bueno? *An oculus tuus nequam est quia ego bonus sum* ²? En efecto, ¡cuán bueno soy, dice el Señor, y qué bien prueba mi bondad vuestra malicia cuando me ofendeis aun levemente! Recordad, ingratos, todas las

¹ Psalm. xviii, 13. — ² Matth. xx, 13.

gracias con que incesantemente os he prevenido desde el primer instante de vuestra vida. Os he sacado de la nada con preferencia á tantos millones que quedarán eternamente sepultados en ella, y me hubieran sido mas fieles si mi gracia los hubiese prevenido tan visiblemente como á vosotros. Os he hecho nacer de padres católicos, que han tenido un cuidado particular de vuestra educacion, y os han infundido el amor de la virtud casi antes que os halláseis en estado de conocerla. Os he introducido en mi Iglesia, en mi santuario, en mi casa, en esta tierra fértil y abundante donde todo conspira á santificaros : *Introduxi te in terram bonam* ¹. Os he sustentado hasta ahora con delicioso maná, y no hay cosa de valor en los tesoros de mi gracia de que no os haya hecho partícipes. ¡Cuántas y cuán vivas luces os han ilustrado! ¡cuántas inspiraciones secretas os han movido! ¡cuántas tiernas exhortaciones os han penetrado! ¡cuántos santos ejemplos os han hecho mella y os han arrastrado! ¡Cuántas veces me he dejado oír de vosotros, ya en la sagrada mesa donde tan á menudo os he dado asiento y os he sustentado, ya al pié de mis altares donde os he hablado con tanta eficacia, ya en el tribunal de la penitencia donde os he instado tan fuertemente, ya en la soledad y hasta en medio del bullicio del mundo donde estábais tan expuestos, y me he presentado visiblemente á vosotros por mí mismo ó por mis ministros! ¡Ah! cristianos ingratos, almas infieles, ¿qué he podido hacer que no haya hecho para llamaros y persuadiros, para santificaros y salvaros? *Quid debui ultra facere et non feci* ²? Comparad, hermanos, comparad ahora esa innumerable multitud de gracias que recibís diariamente de vuestro Dios, con los infinitos pecados veniales que cometeis de continuo contra él, y juzgad por este horrible contraste cuán enormes son vuestras infidelidades é ingratitudes, y cuán severamente merecen ser castigados vuestros pecados veniales; que es la materia del

Punto segundo.

16. Siendo el pecado venial una ofensa de Dios, es consiguiente que nos atraiga la ira divina y con ella los castigos del cielo. Dos especies de penas hay destinadas para castigar el pecado venial : las unas son espirituales, y las otras temporales; todas son igualmente terribles, y tenemos demasiado interés en evitarlas para que no nos dediquemos á conocerlas.

¹ Deut. viii; 7. — ² Isai. v, 4.

El mas funesto efecto del pecado venial y el castigo espiritual mas terrible que Dios toma de él, es sin contradiccion esa asombrosa y fatal facilidad que adquiere el pecador de caer muy pronto en el pecado mortal. La Escritura, los santos Padres, la experiencia y la razon conspiran á probar esta verdad; á saber, que los pecados leves contribuyen mucho y nos disponen para los mas graves. Como esto requiere explicarse, voy á ponerlo en toda su evidencia; y por lo tanto reclamo vuestra atencion.

17. El que desprecia las cosas pequeñas, dice el Eclesiástico, poco á poco caerá: *Qui spernit modica, paulatim decidet* ¹. Una falta leve llama á otra grave, y esta á otra de mayor entidad todavía, y así el pecador enredado de laberinto en laberinto y caminando de iniquidad en iniquidad se precipita casi insensiblemente en el abismo: *Qui spernit modica, paulatim decidet*. Así nos lo enseñó el mismo Salvador en el Evangelio: el que es inícuo en las cosas pequeñas, tambien lo es en las grandes: *Et qui in modico iniquus est, et in majori iniquus est* ². San Bernardo, que tan experimentado era en estas materias, y que tenia por excelencia la ciencia de los Santos, dice: Nadie se hace de repente pésimo: *Nemo repente fit pessimus*. El demonio es demasiado astuto é ingenioso en los combates que da al hombre, para proponerle desde luego pecados y delitos cuya idea sola horrorizaria. Se introduce suave y mañosamente, penetra de un modo insensible en el corazon, aparenta ser poco terrible y peligroso, y lo es tanto mas cuanto menos lo parece. ¿Qué le importa, dice san Agustin, que el agua entre gota á gota en la nave, ó que introduciéndose á oleadas la eche á pique de pronto, con tal que aquella se sumerja? San Bernardo añade: Vivid persuadidos á que los que caen en grandes pecados empiezan por cosas pequeñas: *A minimis incipiunt qui in majora prorumpunt*. La experiencia de todos los siglos nos suministra las pruebas mas lastimosas y convincentes de esto. David, por ejemplo, no empezó por ser de pronto adúltero; no penséis tal: fijó los ojos con complacencia en un objeto peligroso; dió oídos á la inclinacion nociente que se apoderaba de su corazon; no sofocó las primeras centellas del fuego pernicioso que causó en lo sucesivo un incendio tan voraz; se informó de quién era la persona cuya hermosura habia herido su corazon. ¡Oh Dios! ¿podrán unos principios tan leves tener funestas consecuencias? Sí, hermanos, y convertirán á David, á este príncipe segun el corazon de Dios, en

¹ Eccli. XIX, 1. — ² Luc. XVI, 10.

ingrato y enemigo, en adúltero y homicida. Almas justas, poco escrupulosas en las cosas menores, temblad, y haced como el santo Job un pacto sagrado con los ojos de no fijarlos jamás en ningun objeto capaz de manchar la pureza de vuestra alma. Temblad y sabed que el desprecio de las cosas pequeñas en materia de pecado lleva de seguro á los mas graves desórdenes. ¿Qué hizo de Saul un réprobo? ¿cuál fue el origen de aquella cruel envidia, de aquella desconfianza, de aquellos perjurios, de aquel odio implacable, de aquel designio bárbaro que formó y trató de ejecutar por sí, queriendo inmolár á su furor el que habia destinado el cielo para que le sucediese? ¡Ay! hermanos míos, ¿lo creeríamos si no nos lo asegurase la Escritura? Una leve impaciencia fue el manantial envenenado de tantos crímenes y el principio aciago de su reprobacion. Saul estrechado por una especie de necesidad no espera á Samuel, segun se le habia mandado, y ofrece él mismo el sacrificio: Saul es reprobado, y comete luego los delitos mas enormes. En vista de esto ¿quién puede dudar que el pecado venial contribuye mucho á precipitarnos en el mortal? ¿Os traeré á la memoria la traicion mas atroz y mas bárbara que ha habido jamás? Cielos, temblad al escuchar lo que voy á decir. Judas vende á su Dios y Maestro. ¡Qué crimen! ¡qué impiedad! ¿Cómo pudo cometerla el corazon humano? Pero ¿hubiera llegado Judas á ese extremo, si desde el principio hubiese desprendido su corazon de las riquezas de este mundo y reprimido la codicia en su origen, si se hubiese abstenido de los hurtos leves? Sin duda que no, hermanos míos; el amor del dinero no le hubiera hecho un execrable deicida; mas como no supo sofocar esta pasion en su principio, ved el horrible extremo á que le condujo. Ó desventurado discípulo, ¿qué hubieras dicho si en los principios de una pasion tan sórdida te hubiesen amenazado con un fin tan funesto?

18. Porque ¿qué proporcion ni analogía hay entre atreverse á hurtos leves y vender á su Dios y Maestro? Sin embargo ved, repito, los espantosos abismos en que precipita una leve infidelidad. Y los siglos sucesivos ¡cuántos ejemplos nos ofrecen de la misma especie! Orígenes, Tertuliano (no pueden pronunciarse sin dolor estos nombres esclarecidos), esas almas tan sublimes y tan heroicas, esas columnas de la fe, esos baluartes de la Religion fueron derrocados; esos astros cuya luz alumbraba al mundo entero se eclipsaron. ¿Qué negro vapor pudo quitarles su brillo? Esas águilas que con rápido vuelo se habian remontado hasta el seno del mismo Dios, si me atrevo á decirlo así, ¿cómo cayeron; en una palabra, cómo se perdieron?

Quomodo cecidisti de cælo, Lucifer ? ¡ Ah ! ¿ quién lo hubiera dicho, cristianos ? ¿ quién hubiera pensado que una leve vanidad habia de poder convertir á aquellos insignes defensores de la fe en enemigos declarados de la Iglesia, y hacer motivos de nuestros temores y sobresaltos los que al parecer no debian ser mas que modelos perfectos de nuestra piedad y confianza ?

19. Por último, los siglos modernos, demasiado fecundos en funestas experiencias, prueban tambien esta verdad con terribles ejemplares que han costado tanta sangre á la Europa y tantas lágrimas á la Iglesia. En efecto, ¿ qué es lo que dió origen á las malhadadas herejías de Lutero y Calvino, que dividieron los reinos y provincias, separaron las familias, y causaron tanto escándalo en el mundo cristiano ? Sabido es que fue una envidia leve, una vanidad frívola, una nada. ¿ Y no comprenderéis nunca que vuestra mayor desgracia, digo mas, vuestra condenacion no suele depender sino de levisimas culpas ? Lutero no es elegido para publicar las indulgencias : ¡ oh increíble debilidad del corazon humano ! Lutero se hace heresiarca y apóstata, y porque no ha sido encargado de anunciar las indulgencias, las niega, y contradice é impugna todas las verdades que dicen relacion á ellas : el purgatorio, la misa, la autoridad de la Iglesia, de los Concilios y de los Padres, los testimonios de la Escritura, todo lo desprecia y desecha, condena todo lo que le es contrario y le embaraza. Pero dejemos estas tristes imágenes ; no traigamos á la memoria tan trágicas escenas ; ahorrémonos el recuerdo de una herejía tan fatal para el orbe católico ; y si queremos acabar de convencernos de que los pecados mas leves nos precipitan en los mas enormes, sin ir á buscar pruebas en los siglos remotos saquémoslas de la conducta y las costumbres de los cristianos presentes. Examinemos lo que pasa en nuestros dias y á nuestra vista. Á veces os admirais y aun os escandalizais de que una persona cuyo pudor era edificante, y que se proponia por modelo de buena conducta en el pueblo, haya sido capaz de cometer la mas insigne bajeza, la mayor debilidad imaginable, y decís que no comprendéis cómo en un instante se puede olvidar el honor, la conciencia, su deber y su Dios. Pero no, ese pecado no es el pecado de un instante : esas caidas tan profundas y precipitadas no son ordinarias : nadie se hace de repente pésimo, como os decia antes y como debeis haber comprendido por los ejemplos citados. Esas lamentables caidas se dan poco á poco

¹ *Isai. XIV, 18.*

y andando el tiempo : á fuerza de habituarse el hombre al pecado venial se familiariza con el mortal y al fin cae en lo hondo del abismo. En efecto, ese jóven habia hecho siempre igual escrúpulo de las miradas menos ocasionadas y de las menores libertades : si hubiera frecuentado los Sacramentos y amado la oracion ; si siempre hubiera sido vigilante y hubiese estado sobre sí ; si hubiera evitado con el mismo cuidado las menores ocasiones de pecar ; aun seria modelo de piedad entre nosotros , y mereceria todas nuestras alabanzas. Si esa doncella hubiera rehusado siempre las visitas peligrosas ; si hubiera apartado la vista de los objetos halagüeños de que debia desconfiar tanto mas por la misma razon ; si hubiera perseverado en abstenerse de citas sospechosas ; si no hubiera admitido ni escrito cartas amorosas ; si hubiera cortado y despreciado las pláticas lisonjeras ; si no se hubiera mostrado sensible á las demostraciones tiernas de una aficion carnal ; si tan altiva como antes hubiera mirado con desprecio é indignacion á los que se atrevian á poner en ella sus ojos lascivos ; si no se hubiera propasado á ser curiosa en sus conversaciones , vana en sus trajes , afeminada en su conducta , libre y poco decente en sus modales ; todavia la respetaríamos como modelo de piedad , y le prodigaríamos nuestras alabanzas. Pero como ni el uno ni la otra no han hecho nada de esto y mas bien han hecho todo lo contrario ; ¿ qué extraño es que poco á poco tantas infidelidades , aunque leves , los hayan precipitado en otras mas criminales y escandalosas ? Lo que digo de esta pasion , se entiende igualmente de las demás , de la venganza , de la usura , de la liviandad , del perjurio , de la injusticia y de esa desenfrenada inmoralidad que vemos cundir por todas partes con tanto escándalo. Ni una sola pasion de esas , por depravada que sea , deja de tener su origen en alguna culpa venial : porque supongamos una persona de lengua viperina y dada á la murmuracion , una lengua que haya difamado sin freno al prójimo y sembrado la discordia y las enemistades en un pueblo : si subimos al origen , hallaremos que al principio no era mas que un gran prurito de hablar , una curiosidad desmedida , pero bastante comun : de esa curiosidad se pasó á la averiguacion , á la sospecha y al juicio temerario , de este á la maledicencia , la detraccion y la calumnia , y por fin á otros mil desórdenes espantosos. Supongamos el mayor pícaro del mundo , un hombre infiel á su palabra , falaz y amigo de suplantar al prójimo : si buscamos el principio , hallaremos que no se pervirtió de pronto ni llegó de un salto á este grado de malicia y perversidad , sino que empezó por un pecado leve , por una mentira de poca entidad : que

de ahí habiéndose acostumbrado á mentir empezó á engañar á uno, á sorprender á otro: que ha sido perjuro en todas ocasiones, y ha adquirido el arte maldito y la fatal costumbre de arreglar de modo sus obras y palabras, que á la hora presente puede cometer impunemente todas las injusticias mas escandalosas. En fin, supongamos un hombre vengativo, ó dado á la embriaguez, ó usurero é injusto: si examinamos con cuidado su conducta, fácilmente advertiremos que el vengativo se inclinó á tomar esa ruidosa venganza porque habia sido delicado en demasia sobre el punto de honor y muy sensible á la menor injuria; que el ebrio vino á dar en una vergonzosa crápula porque desde el principio no puso bastante atencion en las justas reglas de la templanza cristiana; que el injusto se hizo un usurero público y cometió toda especie de estafas porque se fué acostumbrando por leves injusticias y retencion de lo ajeno. Sí, os convenceré de que así como una piedrecita desprendida del monte para herir la soberbia estatua de Nabucodonosor la derribó y la redujo á polvo, del mismo modo en todos esos pecadores una leve culpa al principio y un pecado de poca entidad viene á parar con el tiempo en los pecados mas enormes y en los mayores escándalos. Por eso san Gregorio y san Juan Crisóstomo sientan esta proposicion que tal vez os parezca sorprendente, pero que es sólida y verdadera en todas sus partes: que los pecados mas pequeños son en cierto modo mas peligrosos y terribles que los graves, y que aun alguna vez seria menor desgracia caer en pecado mortal que dejarse arrebatar del venial. La razon es, porque el mortal infunde por sí cierto horror que excita al dolor de haberle cometido y al deseo de levantarse por la penitencia, en vez que los pecados veniales se cometen diariamente sin remordimientos, se multiplican al infinito y como que nos obligan á caer en los mas graves, de que luego es muy difícil enmendarse: *Cito ex parvis maxima fiunt negligentia nostra.*

20. Pero me diréis: ¿Por qué el pecado venial nos dispone así al mortal? La razon es evidente: 1.º de parte de Dios, porque agota sus gracias; 2.º de parte del hombre, porque consume sus fuerzas. Estas dos reflexiones servirán para ilustrar y confirmar mas esta verdad y daros á conocer cuán severamente le castiga Dios. Continúa prestándome atencion.

En primer lugar el pecado venial nos dispone al mortal porque agota las gracias de Dios. Es constante que el Señor, cansado é irritado de tantas ofensas, aunque leves, se disgusta en cierto modo y se entibia respecto de una alma que hace tan poco caso de dis-
gus-

tarle. Primero le niega las gracias de consuelo y fervor que le concedia antes con tanta bondad, y que la hacian gustar tanta suavidad en su servicio : rompe aquella íntima comunicacion que tenia con ella, no toma ya tan gran interés en lo que le toca, y si se muestra alguna vez á esta alma infiel, es desde léjos, por un instante y para aumentar su pena. En vez que antes venia él mismo sin ser convidado, la visitaba, la consolaba, la llenaba de uncion ; ahora desprecia todas sus diligencias, la deja tocar á la puerta sin abrir, la deja llamar sin responder : de ahí procede el tédio y el desaliento ; la languidez y la desconfianza se apoderan de aquella alma, que no hace nada con gusto. Los mismos ejercicios que antes formaban todas sus delicias, ahora son su suplicio. Si acude á la oracion, tiene que hacerse suma violencia : no se atreve casi á pedir nada, porque casi no se atreve á esperar nada de un Señor que tantos motivos tiene de queja. En una palabra, si se presenta delante de Dios para ofrecerle alguna buena obra, no le encuentra : parece que la separa de él un muro impenetrable, y aun que no hay Dios para ella : no hay cosa mas comun en tantas personas piadosas que esta especie de quejas sobre el poco fervor que sienten. Mas ¿de qué os quejais, almas afligidas, pues el origen del mal está en vosotras ? Preguntais dónde está vuestro Dios, por qué no se os comunica y quién le ha mudado así. ¡ Ah ! reflexionad, y veréis que llevais en el corazon unas deformidades y manchas que os desfiguran á sus ojos y no os dejan tener parte en los castos abrazos del divino Esposo. De suerte que encontrándose una alma privada de la dulce paz que sostiene y anima á los mas fervorosos, y viéndose como abandonada del Dios de todo consuelo, no es extraño que tarde ó temprano deje el servicio de Dios y se entregue por fin al desórden.

21. Todavía hay mas : Dios la priva tambien de aquellas gracias de discernimiento y de ilustracion, sin las cuales queda aquella alma lánguida y fria abandonada á las tinieblas, á los escrúpulos y á horribles perplejidades. El pecado, cristianos, de cualquier género que sea, hasta el pecado venial es una obra de tinieblas que lleva siempre consigo alguna oscuridad. Al principio no son en verdad mas que ligeros vapores que se levantan poco á poco del fondo de una conciencia impura, pero se unen en tan gran número, que forman al cabo una densa nube capaz de ocultar al Sol de justicia, y de ahí procede la oscuridad del entendimiento que quita el discernimiento del bien y del mal y que confunde casi siempre las virtudes y los vicios, el pecado mortal con el venial, produciendo mor-

tales ansias en una alma en que no se ha endurecido aun la conciencia. Me explicaré : bien sé que las almas tibias y flojas , cuando las animan sus pasiones , cuando las atormenta el prurito de hablar , cuando las irrita el odio , cuando se levanta la soberbia y en otras mil ocasiones no examinan nada , siguen ciegas , sin escrúpulo ni remordimiento el impulso que las arrebató ; pero cuando se amaina el fuego y viene la reflexion , cuando vuelven en sí y recuerdan lo que han pensado , lo que han dicho y lo que han hecho ; cuando lo pesan en la balanza del santuario y con el peso del Señor ; entonces nacen las ansias , las perplejidades y las turbaciones. No saben si se ha faltado á la caridad tal vez gravemente , y no pueden discernir si el consentimiento se siguió al pensamiento y si el deseo acompañó á la idea del gusto : no saben si se atuvieron precisamente al precepto de la obediencia , ó tal vez le confundieron con el consejo. ¿ Qué has hecho ? ¿ qué has dicho ? ¿ qué has pensado ? se preguntan á sí mismas. ¿ Habrán sido gravemente atropelladas las virtudes de la caridad , la humildad , la pureza y la obediencia ? Esa mirada , esa expresion , ese ejemplo , esa complacencia ¿ llegará á pecado mortal ? ¿ tendrá funestas consecuencias de que sea yo responsable delante de Dios ? Semejante estado , por poco que se tema al Señor , acarrea mil dudas , mil escrúpulos , mil perplejidades y zozobras , las que producen una situacion tan violenta é insoportable , que por salir de ella no tarda el alma en resolverse á sacudir el yugo de la devocion. Pero no solamente nos niega Dios en consecuencia de nuestros pecados veniales estas gracias de consuelo y de paz , de discernimiento y de ilustracion , sino tambien las de preservacion y constancia , sin las cuales es casi imposible dejar de extraviarse en el camino de la perdicion. Confieso que los pecados veniales de las almas cristianas no son aun sino como un mal leve que poco á poco se va apoderando del cuerpo ; pero si no se pone un remedio pronto y eficaz , cunde y se derrama bien pronto el veneno , y el cuerpo perece y baja al sepulcro. No son sino como unas gotas de lluvia que se introducen en los cimientos de un edificio y le minan insensiblemente ; pero si no se pone un fuerte dique que le defienda , no tardará el edificio en venir abajo y arruinarse. No son sino como ligeras chispas ; pero si en vez de hacer los mayores y mas pronto esfuerzos para apagarlas las soplas mas , se propagan , y ocasionan al fin un incendio que ya no es posible cortar. Esperad un poco tiempo , y el resultado os lo dirá : continuad cometiendo pecados leves , familiarizaos con ellos , entregaos á ellos sin remordimiento ni escrúpulo alguno , y veréis

que cuando se presente ocasion de cometer otros mayores, caeréis en ellos sin mucha dificultad. ¡Ah! ¡cómo necesitaríais aquí de una gracia eficaz y poderosa para sosteneros! Señor, si Vos mismo no sosteneis esta alma por un esfuerzo extraordinario de vuestra gracia, está perdida. Pero ¡oh tremendo juicio de Dios! como está irritado del desprecio de tantas gracias, lejos de sostenerla la abandona, y comienza á vomitarla de su boca, es decir que le niega ese auxilio especial, esa gracia victoriosa de que tantas veces se ha hecho indigna, y solamente le deja aquellas gracias de último orden que pueden sostenerla, pero no la sostendrán; que pueden defenderla, pero no la defenderán; que pueden salvarla, pero no la salvarán. Es cosa hecha: está abandonada y vencida, se rinde, perece. Y dado este paso, ¿en qué desórdenes no se halla dispuesta á caer en adelante? Dice san Agustin: Ni hay que extrañar tal conducta de parte de Dios: ¿queríais que el Señor conservase un siervo que no queríais vosotros mismos? Para vuestro servicio no quereis mas que personas hábiles, laboriosas, respetuosas, aplicadas y vigilantes; ¿y pretendéis que el Señor haya de tener á su lado una alma falta de respeto y complacencia en todo lo que le pertenece? Sabed además que Dios; que no niega jamás el auxilio sobrenatural suficiente á cada uno para vencer las tentaciones mas fuertes, no está obligado en ninguna manera á dar á todos y en todas ocasiones estas gracias especiales poderosas. Esas son meras liberalidades suyas, que comunmente solo concede á aquellos que siendo generosos para con él atienden á evitar los menores pecados que pudieran disgustarle. ¿Y qué derecho tendríais de esperar auxilios tan poderosos vosotros á quienes las culpas leves parecen insignificantes, y que tan poco caso haceis de ofender á Dios aun en casi todas vuestras mejores obras? Siempre temeis hacer demasiadas. Preguntáis si tal acto es pecado mortal ó venial, y si tal obligacion os corresponde en conciencia. Dios será para vosotros lo que vosotros sois para él: os dará lo necesario; pero no espereis nada mas, ni os prometaís alcanzar esas gracias especiales de que tan indignos os haceis por vuestras continuas culpas. Os repito que no tendréis mas que gracias comunes, como mereceis, y con estas indefectiblemente pereceréis.

22. Añádase á esta especie de abandono por parte de Dios la asombrosa debilidad á que nos reduce la costumbre del pecado: porque una vez apoderado del alma el hábito pecaminoso, ¡qué duras cadenas no amarran aquella alma infiel! ¡Qué suma flaqueza no experimenta cuando se trata de practicar alguna obra de piedad ó re-

sistir á alguna tentacion peligrosa ! ¡ qué imperio no tiene sobre su corazon para inclinarle al mal y desviarle del bien ! ¡ qué propension y disposicion próxima no se siente entonces dentro de sí mismo para caer tarde ó temprano en el desórden ! Dice el Doctor angélico que el hombre siente entonces la misma disposicion al pecado mortal que el fuego halla en una materia combustible cuando se aproximan tanto que no se necesita mas que una chispa para inflammarla y reducirla á cenizas. Y san Agustin añade : Tienen la misma propension al pecado mortal que encontraríamos para caer en lo profundo del abismo, si estuviéramos á la mitad de un monte escarpado del cual hubiéramos empezado á rodar. ¡ Singular miseria ! Juzgad en vista de esto si es posible pasar muy adelante sin dar una caida lamentable. No, no se puede ir muy adelante ; porque del pecado venial al mortal no hay que dar mas que un solo paso, por decirlo así, y una vez contraida la costumbre todo nos inclina, nos precipita y como que nos obliga á cometerle. Ved aquí cómo se da este paso crítico y fatal : Como desde entonces no se siente el alma sostenida ni por una gracia particular de Dios, ni por su propio fervor que el hábito del pecado venial no cesa de debilitar y entibiar, se empieza á temer y desconfiar de sí mismo, y pronto se cae en la relajacion. Á la verdad no quisiera uno cometer de repente grandes pecados ; pero poco á poco el yugo se hace duro y la carga pesada. Se aguanta, se lleva ó mas bien se arrastra flojamente. El temor del mundo, cierto remordimiento de conciencia nos detiene á veces ; pero al cabo el peso se hace de dia en dia insoportable. No se puede ya por mas tiempo sufrir la voz de la pasion y la de la conciencia : no puede concordarse la una con la otra : cuesta demasiado : la vida se hace aborrecible : lo por venir hace temblar : la memoria de lo pasado es insufrible : hay que resolverse ó á ser relajado ó hipócrita, y á veces lo uno y lo otro. Finalmente, por un cambio tan deplorable como monstruoso se hace uno tanto mas impío quanto habia sido mas devoto y virtuoso. ¡ Qué caida ! ¡ qué escándalo ! Esta desgracia acontece por haber descuidado desde el principio el corregirse de las culpas mas leves. Ved ahí á qué abismo nos conduce indefectiblemente la costumbre del pecado venial, cuando no se cuida de atajarle. Y si no quereis creerme, preguntad sin salir de este auditorio á aquellas personas que antes gustaban á Dios y ahora se hallan enredadas en un laberinto de pecados y como sumergidas en un abismo ; preguntadles cómo han caido así en el precipicio, y si quieren responderos de buena fe, todas os confesarán que han llegado á tal extremo por

las primeras negligencias, por los hábitos pecaminosos que tenían en nada, y cuyas fatales resultas no preveían. Pero todavía podeis hacer otra cosa mejor: preguntad á tantos réprobos que yacen en los infiernos cuál fue la causa y el principio de su perdición. ¡Ah! ¿me atreveré á decirlo? Los mas os responderán que fue una culpable negligencia en la oracion, una soberbia secreta, un amor demasiado sensible en la criatura, la satisfaccion de sus sentidos, el desprecio de una mocion de la gracia, una inspiracion del Espíritu Santo desechada con conocimiento, una mentira leve, una ligera impaciencia y otras infidelidades por este estilo, que considerais vosotros como fruslerías y nonadas, y que sin embargo llegaron á ser con el transcurso del tiempo y por el hábito contraído unas culpas mas enormes y capitales, conduciéndolos por último á la impenitencia final, y de ahí á los abismos eternos. ¿No era este el colmo de maldicion que debia esperar la gloriosa santa Teresa, si no se hubiera corregido de mil culpas leves de costumbre, segun cuenta ella misma? Dios le reveló en el discurso de su vida que si no hubiera despertado de su letargo y tibieza, habia resuelto el Señor apartarse de ella y entregarla á las pasiones, las cuales la hubieran precipitado en el infierno, donde vió como señalado ya su lugar.

23. ¡Y luego diréis, cristianos, que el pecado venial no es nada, que no tiene transcendencia, que fácilmente se alcanza el perdón de él, y que no es cosa siquiera de abstenerse de cometerle! Pero si todas las funestas consecuencias que acabo de pintaros, y que son como otros tantos terribles castigos espirituales con que Dios se venga de él, no bastan para hacerosle temer, fijad por un instante la atencion en otras muchas penas temporales con que le castiga en esta misma vida; y tal vez convendréis al fin en que es un gran mal y que no debeis omitir diligencia para preservaros de él. En efecto, no hay cosa que mas sorprenda que ver á un Dios que es la misma bondad y equidad, castigando tan severamente las mas leves culpas. Preciso es que lo que á nosotros nos parece tan liviano no lo sea á sus ojos, y que el pecado venial, de tan corta entidad á nuestro juicio, sea efectivamente un mal muy considerable, pues un Dios tan bueno, tan sábio y tan justo le castiga con tanta solemnidad y rigor ya en esta vida, ya en la otra.

24. Porque ¿quién ignora lo que costó á la mujer de Lot una leve desobediencia? No hace mas que volver la cabeza contra el mandato de Dios por mirar curiosamente lo que pasaba en el incendio de Sodoma, cuando de repente por un castigo terribilísimo del cielo

se queda inmóvil y sin sentido convertida en estatua de sal. ¿Quién no sabe lo que costó una leve murmuracion á María, hermana de Moisés? Se queja de la conducta de su hermano y la vitupera, y en el acto mismo se cubre todo su cuerpo de horrible lepra en castigo de tal libertad. ¿Quién no sabe lo que costó al mismo Moisés una ligera desconfianza? Hiere dos veces el peñasco con su vara como si temiera que no habia de bastar una sola, y sin mas delito es excluido de la tierra de promision, y muere cuando ya iba á entrar en ella. ¿Quién no sabe lo que costó á un israelita la violacion del sábado? Coge un poco de leña en este dia santo, y Dios manifiesta á Moisés y Aaron que es preciso muera aquel hombre y sea apedreado por toda la gente del campamento. ¿Quién no sabe lo que costó á los betsamitas una liviana curiosidad despues de haber estado privados del arca siete meses que habia permanecido entre los filisteos? Por fin la recobran, y por haberla mirado solamente, tal vez con demasiada inconsideracion y alegría, Dios hace perecer mas de cincuenta mil hombres de aquel pueblo, mientras Oza es castigado con la muerte por no haberla sostenido con bastante respeto cuando corria peligro de caer. ¿Quién no sabe lo que costó á David una leve complacencia? Quiere saber el número de sus vasallos y los cuenta; y Dios sin atender á sus ruegos ni á su confesion y arrepentimiento le da á escoger entre el hambre, la guerra ó la peste, y porque este Príncipe sumiso y humillado se somete á la voluntad de Dios, el Señor asuela á todo Israel con una peste que en el espacio de tres dias arrebató hasta setenta mil habitantes de aquel reino. ¿Quién no sabe lo que costó á un profeta una leve complacencia que tuvo con un amigo que le habia convidado á comer en su casa, y á los cuarenta y dos muchachos el haber faltado al respeto á Eliseo? El uno fue despedazado por un leon y los otros devorados por unos osos: todos recibieron severo castigo de Dios para servir de ejemplar eterno de su justicia contra sus ministros que no le son bien fieles, y contra un pueblo poco religioso que es irreverente con sus ministros. Finalmente ¿quién no sabe lo que en la ley de gracia costó una mentira á Ananías y su mujer? Sin tener una estrecha obligacion de dar sus bienes á la Iglesia traen parte de ellos á los piés de san Pedro, y se reservan lo demás; pero obrando con disimulacion quieren persuadir al Apóstol que no se quedan con nada. Al oir esto san Pedro, de parte del Dios vivo pronuncia sentencia de muerte contra ellos, y se ejecuta la sentencia sin dilacion cayendo los dos muertos á sus piés. La sagrada Escritura añade que un castigo tan pronto y severo sem-

bró el terror en el corazón de todos los fieles, y les hizo temer aun los menores pecados : *Factus est timor magnus super omnes* ¹. Todos estos castigos y otros muchos que omito, referidos en los Libros santos, ¿os infundirán á vosotros el mismo terror y os harán conocer al fin cuán grave mal es ofender á Dios aun con las culpas mas leves?

25. Pero si todavía no lo conoceis, penetrad en la otra vida, porque Dios persigue el pecado venial aun despues de la muerte. Allí no puede llegar el poder de la justicia humana; pero la divina descarga fuertes golpes y ejerce sus castigos mas rigurosos. Figuraos, cristianos, una alma libre de las ataduras de su cuerpo, una alma justa, pero cargada de un solo pecado venial. ¡Ah! hermanos, no se necesita mas para que sea condenada al destierro mas riguroso y á las voraces llamas del purgatorio. No sé si aunque versados en los misterios de Dios comprendéis bien lo que digo, y cuál es la sorpresa y desolacion de una alma que vacía de todas las cosas perecederas y desprendida de todos los objetos sensibles no aspira en adelante mas que á Dios, no busca mas que á Dios, no ama mas que á Dios, y no obstante se siente abandonada, desechada, rechazada é incapaz de llegar al término tan deseado y de poseer aquel sumo bien. ¡Oh Dios! qué situacion tan triste y terrible! ¡qué martirio tan cruel! Tampoco sé si comprendéis bien cuál es el doloroso tormento de una alma á quien purifica Dios por el fuego mas vivo y violento, por el fuego mas activo y penetrante, por un fuego tan atroz é insoportable, que todas las hogueras de todo el mundo y los incendios mas espantosos no son mas que sombra y figura de él; en una palabra, por un fuego que segun la doctrina de muchos Padres se asemeja al en que arden los condenados en el infierno. ¡Qué pena, Dios mio! ¡qué horrendo suplicio! Por último, no sé si comprendéis bien cuál es el pesar mortal de una alma desterrada así del reino que le está destinado, retenida en una cárcel ardiente, cuando ve que es por una culpa que fácilmente podia evitar, ó á lo menos expiar, por un pecado leve, por un pecado venial, porque basta este para sufrir aquel fuego tal vez por siglos enteros. ¿Y quién podrá comprenderlo? Ese pesar, esa afliccion y desconsuelo son superiores á todas vuestras ideas. Bien sé, cristianos, que estas reflexiones á fuerza de ser comunes nos hacen ahora mucha menos mella; pero pensad y decid cuanto querais : por mi parte confieso que tiemblo y me estremezco, y cualquiera que fije la atencion debe temblar y

¹ Act. v, 5.

estremecerse como nosotros. Que vengan luego diciendo algunos (como oímos decir casi diariamente) que el pecado es venial, y que se satisfará con algun tiempo de purgatorio. ¡Ah! ¡cuán ciegos é insensatos son los que así se explican! Lo dicen sin asombrarse, porque no piensan en lo que dicen. Hablan así, porque consideran el purgatorio como un mal futuro, cuyo rigor se disminuye en su cálculo por la distancia; pero ese mal futuro se hará presente y no tardará mucho. ¡Cómo mudarán entonces de modo de pensar y de lenguaje! Lo dicen, porque solo miran el término del purgatorio que debe ser la gloria, sin reparar bien en los terribles males por los cuales habrán de pasar antes necesariamente. Amados míos, contad que cuando se pone la mira en el purgatorio, suele darse por lo comun mucho mas abajo, y que no se está lejos de caer en el infierno. Y digo mas; Dios castigará eterna mente el pecado venial hasta en el infierno, porque reparad en esto: aunque el pecado mortal sea el que directa y únicamente lleva una alma á los abismos eternos, no obstante dicen los teólogos con santo Tomás, que si lleva aun consigo pecados veniales, no hay duda que estos merecen su pena particular y la tendrán. Y como subsistirán siempre, porque no se retractarán jamás por ningun acto de la voluntad, no debe parecer extraño (concluyen los Doctores) que deba subsistir asimismo siempre y no acabarse jamás aquella pena.

26. Ved en conformidad el partido que os queda que tomar. No teneis otro sino formar dos resoluciones que deben ser como el fruto sólido de esta importante instruccion; la una con respecto á lo pasado, y la otra para lo venidero. Tocante á lo pasado, es la penitencia; por lo que mira á lo futuro, es la vigilancia. En efecto, si no queremos que Dios nos castigue, castigémonos nosotros con el dolor, las lágrimas y gemidos, la confesion, la mortificacion y la austeridad. ¡Cuánto mas vale castigarnos nosotros que entregarnos en manos de la justicia de un Dios que es terrible en sus venganzas! Con respecto á lo futuro, es necesaria una vigilancia que nos haga concebir un horror infinito al pecado venial y temer la terrible justicia de Dios, que nos haga evitar con sumo cuidado esa muchedumbre innumerable de pecados veniales que cometemos todos los dias. Á veces decimos que no quisiéramos morir tan pronto, porque no hemos adquirido aun bastantes méritos: lo decimos por un sentimiento loable de religion; pero muchas veces ¿no seria mas de desear una pronta muerte para nosotros, pobres y desnudos de buenas obras, que una larga vida, pues el número de nuestros años no

sirve mas que para aumentar el número de nuestros pecados? Pero no, Señor, viviremos por vuestra gracia, y por otra aun mas preciosa viviremos únicamente para Vos. Tantos pecados no han podido cansar vuestra misericordia : de aquí adelante un santo fervor aplacará vuestra justicia. Nuestra vida no es mas que una cadena continuada de pecados veniales y de ingratitudes. Caemos continuamente de uno en otro, y los cometemos en todo tiempo y hasta en medio de nuestras obras mas santas : no podemos hacer nada sin daros algun motivo justo de queja : en fin, no sabemos cómo nos sufris tanto tiempo, porque todos los dias, á todas horas y casi á cada instante os estamos ofendiendo. Os pedimos, Señor, mil veces perdon; y nos atrevemos á esperar en vuestra misericordia. Sí, nos atrevemos á esperar que os dignaréis de atender al barro de que hemos sido formados, á las fatales inclinaciones que tenemos al mal, á nuestra flaqueza y fragilidad ; pero sobre todo al pesar infinito que sentimos por tantas ofensas, aunque leves, y la resolucion que tomamos todos de evitar con sumo cuidado las menores infidelidades, para que podamos algun dia oir de vuestra boca estas palabras de consuelo : *Ea, siervo fiel y bueno, porque fuiste fiel en lo poco, te pondré sobre muchos bienes : entra en el gozo de tu Señor : Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam : intra in gaudium Domini tui*¹. Este es el galardón eterno que os deseo á todos, etc.

FRAGMENTOS SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Pág. 203, líu. 15 : para la salvacion ! ¡Ay de nosotros, hermanos, si perdemos así de vista la verdad, y si allanamos de esta suerte los caminos para ir mas fácilmente al mal ! Nos parecemos al que dijese que el naufragio de una nave con rico cargamento no era una gran pérdida para un comerciante, porque le quedaba aun con que vivir : que la indiferencia del príncipe no era una gran desgracia para un cortesano, porque este no iba desterrado ni quedaba desgraciado para siempre : que los crueles dolores de una enfermedad violenta no eran un grave mal para un hombre, porque no muriera en el acto : en fin, que los tormentos del purgatorio en la otra vida no son de mucha entidad, porque al cabo no son los mismos que los del infierno. Seria preciso estar privado de la luz de la recta razon

¹ *Matth. xxv, 21.*

para usar semejante lenguaje; no obstante así se expresan los mundanos y aun ciertas personas que profesan la piedad y devocion. ¿Lo diré, cristianos? Así hablan algunos ministros del altar, algunas vírgenes consagradas mas particularmente al Señor; y algunas mujeres cristianas dedicadas al cuidado de su familia y á las faenas domésticas. En una palabra, así discurrén todos los hombres sobre estas infidelidades diarias que se quisieran poder justificar y mirar como inocentes; y de ahí proviene que se cometen sin escrúpulo, sin remordimiento y sin propósito de enmendarse, viviendo tranquilamente en este desfallecimiento del alma sin querer hacer ningun esfuerzo para curarlas. De ahí tambien procede esa negligencia, esa indolencia, esa tibieza en los caminos de la salvacion, que condena á tantas personas nacidas por decirlo así con sentimientos de virtud y santos deseos del cielo; porque no debo ocultaros aquí, almas cristianas, que ese estado, etc.

Pág. 209, lín. 23 y 24: Sentado ya que el pecado venial es ofensa de Dios, mal de Dios, y por consiguiente un mal superior á todos los males del mundo, inferiréis que si fuérais tan grandes y tan ricos como Salomon, valdria mas perder en un solo dia todas vuestras grandezas y tesoros, y aunque fueran todos vuestros amigos, vuestros parientes, vuestra salud, la vida misma antes que padecer una corta distraccion en la oracion; y despues de haberla padecido debeis contristaros y afligiros mas que si efectivamente hubiérais perdido cuanto encierra todo el universo.

El pecado venial es ofensa de Dios, es mal de Dios; de donde habeis de inferir que si no fuera menester mas que echar una mentira leve y de ningun perjuicio para el prójimo á fin de conseguir todos los tesoros, todos los honores y todos los gustos que podeis desear legitimamente, á fin de salir con bien de todas vuestras empresas, alargar la vida mas del término ordinario, y gozar de una prosperidad y salud no interrumpida, de una paz inalterable, no deberiais mentir. Pasemos mas adelante, y digamos con san Agustín que si para contener la ruína del mundo entero, aun mas para procurar la salvacion de todos los hombres, fuera menester echar una sola mentira leve, no se debería hacer.

El pecado venial es una ofensa de Dios, un mal de Dios; de donde habeis de inferir que antes que dejaros arrebatat de un movimiento de impaciencia deberiais sufrir de buena gana las enfermedades y dolores mas agudos, todos los tormentos y suplicios de los Mártires, y lo que es mas (¿quién lo creerá?), padecer por toda una eternidad

el fuego voraz y las penas de todo género que padecerán los condenados, con tal que se separase el estado de pecado en que desgraciadamente estarán sumergidos; y entonces deberíamos decir á todas horas en medio del llanto y del rechino de dientes: Todo lo que padezco es un mal menor que el pecado venial. ¡Ah! Señor, ¡qué grande y qué santo sois! ¡Cuán admirable es vuestra Religion! Ved ahí lo que nos descubre esta sobre la malignidad del pecado venial y el horror que debemos tenerle.

Si todavía se cree que hay pecados veniales, puede decirse con verdad que casi no se temen nada, y que se juzga hacer una gran cosa cuando se evitan los mortales. ¿Qué alma se contrista hoy profundamente de una culpa leve conocida por tal? Al contrario ¿quién no se consuela en cuanto puede pensar que esta culpa no lleva á la muerte?

Pág. 217, lín. 29: merecen ser castigados vuestros pecados veniales. ¡Ah! convenceos bien de esto: vuestros pecados veniales merecen ser castigados severamente, y lo serán en efecto en esta vida y en la otra. Lo serán, ya por la tibieza de Dios con respecto á vosotros, ya por la pérdida de sus consuelos interiores y sensibles, ya por las turbaciones y escrúpulos que continuamente os atormentarán, ya por la sustraccion de gracias que experimentaréis, ya por una especie de abandono de parte de Jesucristo que os conducirá como indefectiblemente al pecado mortal y tal vez á la condenacion eterna, ya por la facilidad y las asombrosas disposiciones que contraeréis con el tiempo para caer en los mayores pecados, ya por las adversidades y calamidades aun temporales con que seréis afligidos, porque los Libros santos están llenos de ejemplos de la mas terrible justicia contra el pecado venial, ya en fin por el espantoso rigor del fuego del purgatorio que habréis de sufrir algun dia para repararlos y expiarlos.

Pág. 219, lín. 17 y 18: á precipitarnos en el mortal? Ved, dice el apóstol Santiago, como una chispa causa un gran incendio. Judas por haber sido aficionado en demasia al dinero se hace injusto, hipócrita, calumniador, sacrílego, traidor y reo del mas execrable delito que se ha cometido jamás. Se hace injusto y ladrón reteniendo para sí una parte del dinero que le entregaba Jesucristo; taimado é hipócrita fingiendo que le movia el celo por el socorro de los pobres, cuando no pensaba mas que en su interés; maldiciente y calumniador al vituperar el uso que hizo la Magdalena de los perfumes deramados sobre los piés de Jesucristo, acusándola en esto y á su mis-

mo Maestro de una criminal prodigalidad; sacrilego y profanador al tener la audacia de recibir el cuerpo del Señor en tan funesto estado; traidor á su Maestro siendo osado de decir á los fariseos: ¿Qué me dais y yo os le entregaré? En fin, se hace manifestamente reprobó y objeto de execracion para todo el universo al quitarse la vida por desesperacion. ¿Cuál es el primer paso que le condujo á este aziago término? Todos los dias le damos nosotros cuando nos ape- gamos demasiado á los bienes é intereses de esta vida.

¿Cuántas personas han caído así, por un primer paso que no era nada, hasta lo profundo del abismo! Un hombre que se ha acostum- brado á impacientarse en cosas muy leves, no sabe contenerse quan- do le amenaza un arrebató violento. Otro que se ha habituado á men- tir en cosas de poca entidad, se defiende mal cuando ocurre una mentira mas importante. Una doncella cuidadosamente educada en la cordura y el honor, por haber tomado unos medales demasiado li- bres ha caído en excesos cuya sola idea le hubiera horrorizado antes.

Pág. 225, lía. 26 y 27: auxilios tan poderosos vosotros que vacilais perpétuamente entre las simples culpas y los grandes pecados, que preguntais de continuo si adelantais mucho en la piedad, que inter- pretais con ancha conciencia las reglas del amor debido á Dios, que léjos de reputaros muy culpables en su presencia creéis que vuestros pecados no llegan jamás á matar el alma, porque siempre sentais resueltamente que no es mas que un pecado venial. ¿Quién os ha dicho, ni quién os ha revelado hasta dónde ha llegado la malicia de esta culpa, y hasta qué punto ha penetrado en vuestra alma la espa- da cortante del pecado?

En segundo lugar, he dicho que el pecado venial nos disponia al mortal por parte de nosotros mismos, porque solo era á propósito para consumir nuestras fuerzas. En efecto, ¿qué es el hombre des- tituido por un lado de aquella gracia victoriosa que le hace triunfar de todos sus enemigos, y habituado por otro á mil pecados leves que no cesan de enervarle y enflaquecerle, sino la misma debilidad ex- puesta á toda suerte de desórdenes y vicios? Porque no hay duda, hermanos míos, las culpas leves, por pequeñas que sean, forman en nosotros unos hábitos peligrosísimos, que nos inclinan igualmente á los pecados leves y graves de la misma especie. La costumbre del pecado venial nos inclina al pecado mortal con tanta mas facilidad, cuanto que solemos ignorar hasta dónde podemos llegar sin pecar mortalmente; y un pecado que creemos leve ha resultado á veces de mucha entidad por las circunstancias que le acompañan. La costum-

bre del pecado venial nos inclina al mortal y es mas capaz de precipitarnos en él, porque en cuanto aflojamos la rienda á nuestras pasiones se hacen mas imperiosas é insolentes, y no nos dejan descansar hasta que les concedemos todas las satisfacciones criminales que nos piden. La costumbre del pecado venial nos inclina al mortal con tanta mayor energia é imperio, cuanto que siendo mas fuertes, mas vivos y mas halagüeños los objetos que inducen á cometer los grandes pecados, hacen en nosotros un efecto mas violento y mas difícil de contrarestar. Por último, la costumbre del pecado venial nos inclina mas peligrosamente al mortal, porque se contrae con mas facilidad, y como casi no se hace caso de ella, no se cuida de atajarla, y llega á arraigarse á veces en términos de hacer incurable el mal del alma; porque una vez, etc.

Pág. 230, lin. 31: en sus venganzas? Por eso los Santos, dice san Gregorio (advertid que son muy notables sus palabras), que por serlo no estaban exentos de las culpas leves, practicaron las mas duras mortificaciones y se castigaron á sí mismos con las mas rigurosas austeridades: *Justi magnis cruciatibus vel minima in se prava dijudicant*. No solamente los grandes pecadores son tratados de esta suerte despues de su conversion, sino los Santos mas insignes y aun aquellos que no habian perdido la gracia de Dios por un pecado mortal despues del primer uso de su razon: *Justi*. No atormentaron tanto sus cuerpos por sus grandes desórdenes, ni sus enormes pecados, porque los suponemos siempre justos, siempre santos, sino por las menores culpas que pueden escaparse á los mismos Santos, porque aunque lo sean, no dejan de ser hombres: *Vel minima prava*. Muy distantes de aquella severidad farisáica tan inflexible y estrecha para el prójimo y tan indulgente y laxa para sí propio, castigaron con severidad las culpas leves no en otros, sino en sus mismos cuerpos: *In se dijudicant*. ¡Y con qué rigor se castigaron! Se privaban de todas las comodidades de la vida, se extenuaban con ayunos, vestian cilicio, se rasgaban las carnes con crueles disciplinas, y derramaban de dia y de noche torrentes de lágrimas por las menores infidelidades: *Magnis cruciatibus*. San Gregorio pudo añadir: *longis cruciatibus*; porque no se imponian tales penitencias por un dia, sino por todos los dias de su vida. Algunos ha habido tan afligidos é inconsolables por haber cometido voluntariamente un solo pecado venial, que se condenaban á perpétua penitencia. Y ¿por qué lo hacian? Por amor á Dios. Con una sola vez que le hubiesen desagradado se affigian y abatian en términos de no poder perdonárselo jamás. Lo

hacian por una prudencia cristiana y porque miraban como un horrendo suplicio estar un instante separados de Dios despues de la muerte y sufrir las voraces llamas del purgatorio. Así se juzgaban ellos mismos, aunque tenian tanto cuidado de conservarse en la gracia y preservarse de toda mancha delante de Dios. ¡Ah! cristianos, ¿qué no hubieran hecho si se hubiesen hallado tan culpables como nosotros y tan deudores á la divina justicia? *Justi magnis cruciatus vel minima in se prava dijudicant*. Pero si no tenemos el mismo celo para reparar los pecados veniales ya cometidos, tengamos por lo menos bastante vigilancia para no cometer voluntariamente otros en lo sucesivo. Esta vigilancia consiste primeramente en penetrarnos bien del temor de Dios, que es el principio de la verdadera sabiduría y el solo que (como dice san Juan Clímaco) puede darnos á conocer la gravedad de nuestras ofensas, hacernos circunspectos hasta respecto de los menores movimientos de nuestro corazon, y hacernos temer la severidad de la divina justicia, la cual debe juzgar y condenar las justicias mismas y castigar hasta una palabra ociosa. Esta vigilancia consiste tambien en practicar de tiempo en tiempo algunos ejercicios espirituales ó un exámen formal de conciencia, en el que penetremos hasta el fondo de nuestra alma segun dice san Juan Crisóstomo, para reconocer ciertos pecados que despreciamos por parecernos leves; pero que temeríamos y evitaríamos con todas nuestras fuerzas si los consideráramos con un espíritu de fe y los pesáramos en el peso del santuario: porque uno es el juicio de Dios y otro el juicio de los hombres; una cosa es lo que piensa Dios del pecado venial y otra lo que pensais vosotros. Muchas veces un pecado venial de que no haceis caso, y que ni aun os parece debella-
mar la atencion, será el origen de vuestra perdicion, tendrá las mas funestas consecuencias, y Dios le castigará mas severamente. Para precaver esta desgracia apartaos de cuando en cuando de los compromisos del mundo y de las tumultuosas concurrencias del siglo: examinad minuciosamente vuestra conciencia como la examinará Jesucristo el dia del juicio. Penetrad en lo íntimo de vuestro corazon para reconocer vuestras mas leves infidelidades, descubrir su origen y principio y aplicar pronto remedios, y penetrad tan profundamente que ninguna, por leve que sea, se escape á vuestra vigilancia y atencion, porque á fuerza de examinarlas, reconocerlas y llorarlas os avergonzaréis de ellas, y tomaréis justas medidas para enmendaros.

Por último, esta vigilancia consiste en imponeros prontamente

alguna penitencia saludable cuando teneis la desgracia de dar una caída. ¡Cuántos recursos y poderosos remedios no os suministra la Iglesia para expiar todas estas miserias! La limosna, la visita de los presos ó de los enfermos, la oracion hecha con fervor, un acto de contricion, el agua bendita, el ayuno, alguna obra santa de supererogacion ¿no bastan por la infinita misericordia de Jesucristo para borrar todos los pecados veniales que podeis haber cometido? Pero nada mas eficaz para repararlos que los actos contrarios: por ejemplo, si os habeis excedido en hablar, guardad silencio: este silencio razonable y discreto expiará vuestra culpa. Si habeis sido muy disipados, condenaos al retiro, y frecuentad menos todas esas concurrencias frívolas: si habeis sido muy sensuales y delicados en la comida, reduciós á algunos manjares insípidos, á lo menos por algun tiempo, ó practicad de otro modo la mortificacion cristiana: si alguna vez mentís, retraed inmediatamente la mentira: si dais oídos á chanzas picantes, cortad todas esas conversaciones ocasionadas ó pecaminosas, y mostrad amistad á todos cuantos pudieren haber sido ofendidos: si habeis olvidado vuestro deber por una oculta complacencia ó algun leve desprecio de los demás, sujetaos á alguna humillacion que corrija vuestra soberbia y edifique al prójimo: si habeis orado sin atencion y recibido los Sacramentos sin fruto, orad en adelante con mas recogimiento y fe, y recibid los Sacramentos con mas religion y fervor: en fin, cuando cometais un pecado venial, sea el que quiera, haced al punto un acto de contricion. No sé, hermanos míos, otros medios mas excelentes que estos para romper toda aficion al pecado venial y adelantar en los caminos de la piedad: á lo menos los santos Padres no nos han enseñado otros. Si los empleais, os dispondréis á hacer grandísimos progresos en la virtud, seguiréis de cerca el ejemplo de los Santos mas famosos, llegaréis á la mas eminente perfeccion, y manifestaréis á Dios vuestro amor y el temor que teneis de disgustarle, honraréis su santidad, desarmaréis su justicia, os atraeréis su misericordia y gracias copiosísimas en esta vida, que serán seguidas en la otra de un galardón eterno; lo que os deseo, etc.

Para los eclesiásticos ó las monjas.

Pág. 217, lín. 29: merecen ser castigados vuestros pecados veniales. Pensadlo vosotros que renunciando el mundo, á quien habeis considerado como un amo indigno de vuestro servicio, os ha-

beis consagrado por una devocion y rendimiento particular al primer dueño y señor de todos ; pensadlo y decíos interiormente : Por esta inmodestia en el templo , por esta disipacion en la oracion , por esta chanza , esta impaciencia , este enojo ofendo la majestad de un Dios , á quien por otra parte hago profesion solemne de adorar con preferencia á todos los ídolos de la tierra.

Pensadlo los que desengañados de todas las grandezas del mundo , consideradas como frívolas y vanas , os habeis sujetado especialmente al Señor mas grande de todos los señores ; pensadlo y decíos interiormente : Faltando á esta práctica , quebrantando esta regla , descuidando este ejercicio ofendo el supremo dominio de un Dios á quien no obstante me he obligado clara y decididamente , y cuyo servicio he abrazado con preferencia á todas las potestades del siglo.

Pensadlo los que apartados del mundo , temido como el escollo de vuestra inocencia y salvacion , estais por una gracia de eleccion preservados de sus peligros y al abrigo de la tempestad en la casa misma del Señor ; pensadlo y decíos interiormente : Propasándome á esta curiosidad , permitiéndome esta leve satisfaccion , contentando este deseo demasiado humano ofendo la bondad de un Dios á quien soy deudor de todo , que me ha llamado y buscado , que me ha admitido en su seno y me conserva como las niñas de sus ojos segun su misma palabra.

¡ Ah ! permitidme esta comparacion , y no os ofendais de ella : permitid que ponga en su boca la misma queja que la Iglesia cuando hablando á su pueblo le echa en cara sus infidelidades é ingratitudes. Vosotros sois ese pueblo mil veces aun mas querido , mil veces aun mas favorecido que la ciega nacion que se volvió contra su Libertador y Salvador. *Popule meus, quid feci tibi?* ¿ Qué te he hecho , pueblo mio , para que me trates así ? ¿ No soy yo tu Dios y no eres tú mi pueblo ? *De terra Ægypti eduxi te :* yo te saqué de la tierra de Egipto , es decir , de este mundo tan peligroso para tí , de este mundo en que dejo perderse y condenarse millones de pecadores , que serian unos santos si yo les hubiese concedido la centésima parte de las gracias que os he concedido á vosotros : *Introduxi te in terram bonam* ⁴.

⁴ Deut. VIII , 7.

Acuérdate desde dónde has caído, decia el Ángel del Apocalipsis á un obispo : sube hasta el origen de tus desórdenes, y le encontrarás en las leves infidelidades que te atreves á cometer. Una obra de piedad muy ponderada, un suspiro exhalado por los deleites de la tierra, el descuido en la oracion ha sido el origen casi imperceptible de otros muchos y grandes pecados : el rio que nació de ahí, inundó enteramente vuestro corazon. Al principio no vió Elias mas que una nubecilla ; pero luego fué creciendo hasta arrebatarse sin que él lo advirtiese. Daniel no predijo sino que caeria una piedrecita sobre la estatua de Nabucodonosor ; pero se fué haciendo bastante grande para romper en pedazos aquella estatua. Al principio no se echó en la tierra mas que un grano de mostaza ; pero se hizo un árbol donde se guarecian las aves del cielo. Al principio no era mas que un puñado de levadura ; pero bastó para corromper toda la masa. Nunca hubiérais podido creer que esas culpas leves produjeran el desórden que reina en vuestro corazon ; sin embargo es cierto que lo que llamais leve os ha conducido en derechura al precipicio á pasos insensibles.

Tal es el artificio del demonio. De pronto no dice á un corazon tímido que cometa pecados enormes y escandalosos, porque se horrorizaria aquella alma : empieza por las culpas leves. Al principio no nos asalta el enemigo como leon, sino como serpiente, y nos lleva á los pecados graves por rodeos y con precauciones. David fue curioso antes de ser adúltero : Salomon codició los deleites antes de aficionarse á las mujeres extrañas : Judas amó el dinero, antes de satisfacer su sórdida avaricia por la mas negra perfidia : Pedro presumió de sus fuerzas antes de negar á su Maestro : Magdalena quiso agradar antes de arder en un amor impuro : Lázaro padeció languidez y consuncion antes de morir y convertirse en un cadáver hediondo. Así vosotros caeréis de una culpa leve en otra mayor, y caminando de iniquidad en iniquidad seréis precipitados al fin en el abismo. Pero ¿qué digo yo? Preguntad á tantos millones de réprobos cuál fue el origen de su ruina y condenacion, y os responderán que si cayeron en ese cúmulo de desgracias, fue por sus negligencias primeras y por ciertas costumbres pecaminosas de leve entidad, de que no cuidaron de enmendarse al principio.

Pág. 222, lín. 24 : arrebatarse del venial. ¡Oh ! ¡cuán lastimoso es el estado de tibieza en que os encontrais ! En vuestra flojedad y pereza no hay nada que os reanime : los Sacramentos os dejan en la misma situacion : las verdades santas caen en vuestro corazon como

en una tierra árida : vuestras infidelidades no tienen fin , y en todo mostrais la misma indolencia , la misma frialdad , la misma indiferencia hácia el Señor á quien servís. Os apartais del templo como habíais entrado sin llevar mas fervor , ni mas fortaleza , ni mas resolución que antes. Lo que érais ayer , sois hoy , y no adelantais ni un solo paso en el bien. ¡ Ah ! ¡ cómo temo que el cielo irritado de vuestro letargo os abandone al merecido castigo ! Nó quiero turbar vuestras conciencias ; pero os digo que ese estado de negligencia y tibieza no es seguro : que mas bien estais en odio que en amor de Dios : que esa tibieza tan constante no puede subsistir todavía mucho tiempo sin degenerar en criminal : que una piedad viva da señales de su vivacidad y que toma vuelo á lo menos de cuando en cuando ; y que una caridad tan tenazmente muda no es verdadera caridad. Tal vez el sacerdote á quien acabais de confesar vuestras debilidades dice , al ver que no hay enmienda en vosotros , que dormís , como decian de Lázaro los discípulos del Señor. Se contenta con excitar vuestra vigilancia , y dice que esas infidelidades no os echan fuera del camino de la salvacion ; pero Jesucristo , que no juzga como los hombres , dice manifestamente que estais muertos : *Dixit eis manifeste : Lazarus mortuus est* ¹.

Os engañais porque no os remuerde la conciencia : os creéis unos santos porque no os entregais á desórdenes torpes ni cometeis pecados escandalosos : juzgais que estais en pié porque no habeis caído de muy alto , y no advertís que no podeis andar , que no adelantais , y que el no adelantar en el camino de la virtud es haber caído ya. Vuestro estado , pues , es acaso mas terrible que el de los pecadores mas declarados , porque no sentís el mal , y no quereis conocer que es mortal. Esta verdad os sorprende , os asombra , os turba ; pero no por eso es menos cierta. Mas me diréis , etc.

FRAGMENTOS SOBRE EL PECADO DE LOS CRISTIANOS.

En segundo lugar , el pecado de los cristianos se comete con una ingratitud mucho mayor que la de los infieles. El infiel ha recibido de Dios el ser y la vida , y debia emplearla en servicio de su Creador : sus pecados manifiestan ingratitud. Pero el cristiano ha recibido gracias y mercedes que no pueden expresarse. Ha recibido la gracia del Bautismo , que es una gracia inapreciable y sin la cual

¹ Joan. xi , 14.

no son nada todas las demás. Con el Bautismo ha recibido la luz y los dones del Espíritu Santo : ha sido hecho hijo de Dios, hermano de Jesucristo y miembro de la Iglesia. En el seno de esta oye la divina palabra y participa del cuerpo y sangre del Salvador. Se levanta del pecado por la penitencia : Dios le previene con sus gracias ; en una palabra , el Señor le ha escogido entre mil para hacerle un santo , un predestinado. ¡ Oh ! ¡ qué de auxilios y gracias ! ¡ Ojalá que el cristiano pudiese conocer sus ventajas y la suma bondad de Dios para con él ! Se veria tan privilegiado sobre los demás hombres , que le pareceria como á santo Tomás que Dios se olvidó de todas sus criaturas por colmar al cristiano de todo género de beneficios. Sin embargo este en lugar de glorificar á su Dios y renocer sus beneficios, sus Sacramentos, sus instrucciones y sus gracias, le ofende, le ultraja y quebranta su santa ley. Es mas ingrato que el infiel , porque es mas querido de Dios.

Cuando uno es ofendido por su enemigo, no hay ingratitud y no se siente tanto ; pero recibir ofensas y maltrato de uno á quien se tenia por amigo y se consideraba como tal , de un pariente cercano, de un hijo, de un hermano de quien se esperaba toda clase de servicios, es cosa muy cruel y casi imposible de sufrir. De la misma manera si Dios es ofendido por un pagano, un infiel y un judío , no es tan grande la injuria , porque son enemigos declarados de quienes no hay que esperar otra cosa. Pero si es ofendido , ultrajado y crucificado todos los dias por los cristianos , á quienes trata como hijos y amigos y quiere llamar sus hermanos ; si se valen de sus propios beneficios para insultarle mas impunemente , desechan sus gracias y su Espíritu Santo , desprecian su divina palabra , profanan sus Sacramentos, conculcan su adorable sangre con horribles sacrilegios ; ¡ oh ! esta es una maldad , una ingratitud mil veces mas espantosa que la de todos los idólatras juntos.

En tercer lugar, vuestros pecados os hacen reos de la mas negra perfidia. Es verdad que todos los hombres deben respeto y obediencia á Dios y nadie puede dispensarse de este deber tan justo y legítimo ; pero tambien es cierto que un cristiano está mas obligado que los demás , porque fuera de la obligacion general que le es comun con los demás hombres, ha jurado fidelidad á Dios en el Bautismo. Sí, cristianos, cuando os presentaron en la iglesia para ser bautizados, el sacerdote, que es ministro de Jesucristo, salió á recibirlos hasta la puerta y os dijo : ¿ Qué pedís ? Y vosotros respondisteis por boca de vuestro padrino que deseábais entrar en el gremio

de la Iglesia y ser admitidos por el Bautismo en la sociedad de los fieles. Tened cuenta con lo que pedís, os replicó el sacerdote ; porque esa accion es grande y de mucha transcendencia para vosotros. No podeis recibir esta gracia si no renunciáis á Satanás que es enemigo de Jesucristo, sus pompas, es decir, las máximas y vanidades del mundo, sus obras, es decir, todos los pecados. ¿Renunciáis ? Y vosotros respondísteis por boca de vuestros padrinos, que son vuestros fiadores delante de Dios : Renuncio. Esta fue una obligacion, dice san Juan Crisóstomo, una promesa por la que os empeñásteis en el servicio de Dios, un pacto y un contrato por el cual os vendísteis y entregásteis á Jesucristo ; en una palabra, fue vuestro juramento, vuestro voto solemne. De esa promesa, de ese juramento y de ese voto fueron testigos el cielo y la tierra ; vuestros amigos y parientes, vuestro cura párroco, Dios y los Ángeles le firmaron, y por todas estas razones es una obligacion inviolable. Siempre que habeis confesado y comulgado, habeis renovado esta promesa y ratificado y confirmado este pacto ; no obstante le quebrantais y profanais con continuos desórdenes. Sois, pues, traidores, falsarios, pérfidos, cien veces mas pérfidos que los idólatras y judíos, los cuales no hicieron jamás á Dios tales promesas. Dice Salviano : Aunque los infieles asistan á los espectáculos profanos, á los bailes y saraos, aunque se entreguen á la crápula y á todas las ocasiones próximas del pecado ; sus delitos son mucho menores que los de los cristianos, porque no prometieron jamás á Dios renunciar aquellas cosas y no faltan á sus promesas. Pero si una alma cristiana, que ha renunciado públicamente las obras y pompas de Satanás para darse del todo á Dios, quebranta sin temor sus santos mandamientos con enormes pecados ; si da entrada en su corazon á la soberbia, la ambicion, la envidia y la avaricia ; si reniega del carácter y nombre de cristiano con maldades, injusticias, juramentos y blasfemias ; si medita la venganza, si frecuenta los saraos y bailes ; si concurre á tertulias y juntas donde reina el demonio por la deshonestidad, el juego, la intemperancia, la lisonja, el lujo y la mofa de las cosas santas ; si se presenta en el templo y otros parajes públicos con trajes deshonestos...

¿Qué dirémos de los cristianos que en el gremio de la Iglesia descuidan su propia salvacion y manchan sus almas con mil delitos tor-

pes? Si tenemos por apóstata á un religioso que abandonando el claustro vive de un modo contrario á sus votos y sus reglas; ¿qué debemos pensar de un cristiano que por su vida pagana abandona el servicio de Dios, abraza el partido del demonio, y tácitamente reniega del Bautismo? ¿De qué os quejais, cristianos apóstatas? ¿De vuestro Dios? ¿No es Jesucristo un señor bastante amable y generoso para vosotros? ¿No es su yugo bastante ligero, su gracia bastante poderosa, sus amenazas bien terribles, sus promesas bien magníficas para empenaros y reteneros en su servicio? ¿Qué atractivo tiene el demonio para llevaros á sí? Por el contrario ¿no es su servicio el mas duro, el mas cruel y repugnante, para que huyais de él, le aborrezcais y maldigais? ¡Oh lamentable ceguedad! ¡oh infatuacion de los cristianos de nuestros dias!

De todo esto resulta que los pecados de los cristianos tienen suma malicia: que son horribles ingraticudes, negras perfidias, escándalos enormísimos, una especie de idolatría, de sacrilegio y apostasia, y que por consiguiente sus pecados son mucho mas capitales que los de los judíos y paganos.

El que hubiere conocido (dice el divino Salvador) la voluntad de su Señor y no la hubiere hecho, será castigado con mas rigor que el que no la hubiere conocido. ¿Y qué pueblos han tenido jamás mas ilustraciones y conocimientos sobre la salvacion que el pueblo cristiano? Por eso dicen muchos doctores que un cristiano suele sufrir él solo mas tormentos en el infierno que ciudades y provincias enteras de los paganos: *Potentes potentior tormenta patientur*. En una palabra, si quereis saber cuál es el infierno de los cristianos, mirad cuál es la magnitud de su pecado. Si quereis saber la magnitud de este, considerad su santidad, considerad todos los grados de dignidad y nobleza que los distinguen de los idólatras. La medida de su estado es la medida de sus pecados, y la magnitud de estos forma la magnitud de su infierno; de suerte que siendo mucho mas enormes sus pecados, su infierno es mucho mas duro y espantoso. Hermanos (exclamaba Salviano, el Jeremías de su siglo, hablando á cristianos no mucho mas licenciosos que los del nuestro), si supiérais lo que es un cristiano condenado, os estremeceríais de horror. Un cristiano condenado es un espectáculo que espanta. ¿En qué han venido á parar tantas gracias, tantas instrucciones, tantos Sacramentos? Fuís-

teis bautizados y os habeis condenado. ¿Cómo el pecado ha podido conciliar estas dos cosas?

Punto segundo.

Es un principio sentado por santo Tomás que cuanto mas grande y elevada es la persona que peca, mas grave y enorme es su pecado. Ahora bien, el cristiano es grande por las sublimes calidades que recibió en el Bautismo, y por lo tanto infinitamente superior á todos los que no han recibido este sagrado carácter; así, pues, el pecado que comete el cristiano es mayor que el pecado de todos los que no lo son. En efecto, advierto en él seis circunstancias que le hacen mas enorme que el pecado de los mismos paganos: 1.º el pecado de los cristianos se comete con mas malicia; 2.º con mas ingratitud; 3.º con mas perfidia; 4.º con mas escándalo; 5.º es una especie de sacrilegio; 6.º puede decirse en cierto modo que es una apostasía. Examinemos todas estas circunstancias, y concebamos horror al pecado.

1.º El pecado de los cristianos se comete con mas malicia. ¿Por qué? Porque tienen mas ilustracion y conocimiento. Yo os he comunicado todo lo que he aprendido de mi Padre, decia Jesucristo ¹. Y san Pablo escribia á los de Éfeso: Antes no érais mas que tinieblas; pero ahora que estais bautizados, sois luz en nuestro Señor, y conoceis perfectamente la voluntad del divino Maestro ². En efecto, los cristianos conocen á Dios y la santidad de su ley: ventaja que no tienen los paganos. Conocen la divinidad de Jesucristo y saben las máximas de su Evangelio: los judíos y mahometanos no conocen nada de esto; están sentados en las tinieblas y las sombras de la muerte; y cuando se les predica la palabra de Dios y nuestros santos misterios, todas estas cosas son para ellos tinieblas y una oscura noche: *Omnis sermo ejus infidelibus nox est*, dice san Hilario. Si los cristianos, que son los hijos de la luz, caen en los mismos desórdenes que los paganos, que son hijos de las tinieblas; ¿qué pecados serán los mas enormes, los de los paganos que no han conocido á Dios ni sus mandamientos, ó los de los cristianos que conocen á Dios, á Jesucristo y su santa ley, y sin embargo ofenden á Dios y quebrantan la ley con tanta ilustracion y conocimiento? Pongamos un ejemplo. No extraño que los turcos y los infieles sean vanos, so-

¹ Joan. xv, 15. — ² Ephes. v, 8.

berbios, iracundos y vengativos, porque nunca han oído estas preciosas palabras del Salvador : Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón : amad á vuestros enemigos ; orad por los que os persiguen. Pero un cristiano que las sabe , que las oye todos los días, que cree haberse anonadado un Dios por él tomando la forma de siervo y haber perdonado á sus verdugos en la cruz, ¿ cómo puede buscar todavía un vano honor, una gloria frívola y conservar en su alma el menor deseo de venganza sin cometer la mas grave maldad ? No me admiro de que los judíos hayan sido por la mayor parte deshonestos é incontinentes, porque la virginidad perpétua no estaba en uso entre ellos y no sabían lo que era. Parece que antes de la encarnación del Hijo de Dios la carne tenía licencia para todo, como dice Tertuliano. Pero que los cristianos se abandonen á las mas torpes obscenidades, á las abominaciones mas escandalosas, sabiendo que Jesucristo tomó su propia carne y la lavó y purificó con su sangre ; ¡ oh monstruosa malicia ! No me admiro de que las doncellas y las mujeres paganas se vistan con pompa y segun la vanidad del siglo ; que se adornen la cabellera, y lleven perlas y dijes de oro y plata ; que concurren á los bailes y saraos, porque creen obrar bien ; pero que las mujeres y doncellas cristianas tengan las mismas vanidades y asistan á las mismas diversiones despues de haber aprendido en el Evangelio que deben únicamente adornarse de modestia y castidad, y orar y gemir en vez de ir á los espectáculos ; esos sí que son, hermanos míos, unos pecados de enorme malicia. No me pasmo de que los homicidios, las injusticias, los adulterios, las calumnias, en fin toda suerte de pecados inunden la tierra donde no es conocido Dios, donde no es adorado Jesucristo ; pero que en la Iglesia del verdadero Dios, no en el Paganismo, ni en el Judaismo, sino en el seno de la verdadera Iglesia, en donde se anuncia la palabra de vida, el Evangelio de Jesucristo y las grandes verdades de la Religión, donde son tan frecuentes las instrucciones y exhortaciones ; que los cristianos vivan como si no hubiera Dios, *sine Deo* ; y lo que es mas execrable vivan contra Dios quebrantando su santa ley como dice san Bernardo : *Aut quod execrabilius est, contra Deum* ; no por la ignorancia del verdadero Dios y sus mandamientos, *non ignorantiam habentes, sed contemptum*, sino por un desprecio real y verdadero, por la licencia mas horrible, sabiendo que el infierno ha de ser el castigo de sus pecados ; eso es lo que me causa un asombro profundo. En vista de esto ¿ quién dudará que los pecados de los cristianos son por el mayor conocimiento de estos infinitamente mas

graves y enormes que los de los paganos y judíos? Los infieles no se excusarán con alegar su ignorancia y serán condenados; pues ¿cuál será la confusion y el suplicio de los cristianos no teniendo ninguna excusa que alegar? Menor mal seria para ellos no haber sido nunca cristianos y haber carecido de los conocimientos que han tenido de la verdad y la justicia. En segundo lugar, etc.

ESQUELETO DEL SERMON I

DEL AMOR DE DIOS.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua. (Deut. 71, 5).

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

1. Ejemplo del solitario, que oyó si se había de amar á Dios: la necesidad que teneis de que hable.

Punto primero: Motivos que nos obligan á amar á Dios.

2. Es muy natural al hombre amar á Dios.
3. Debemos amar á Dios, y ¿por qué?
4. Dios es nuestro Señor, y nos manda el amor. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Es precepto grande y antiguo. Por sus bienes y extension.

5. Es grande por la duracion... eternamente durará.

6. Es grande por su facilidad... espontaneidad...

7. Es grande por sus dulzuras y delicias.

8. Amenazas y castigos á los que no aman á Dios.

En el Antiguo Testamento, en el Nuevo, vírgenes necias.

Punto segundo: por sus perfecciones.

9. ¿Qué es el hombre, y qué es Dios?

10. Todo lo bello, gracioso y hermoso está en Dios. La nobleza, la grandeza, el poder: la ciencia: la bondad. Padre y juez, hermosura, todo *eminenter* está en Dios.

Si una cosa hermosa participada encanta, ¿qué serán todas juntas perfectísimamente en Dios?

Punto tercero: por sus beneficios.

11. Por nosotros ha criado todas las cosas. Reina Sabá...

Nos ha dado el ser que tenemos, lo conserva. Alma y cuerpo.
¿Cuántos años há que nos conserva? ¿Cómo se lo pagais?...

12. Dios nos da á su santísimo Hijo tan bueno...

Jesús ¡cuánto hace y sufre por nosotros! Se nos da.

Quiere que seamos felices con él por toda la eternidad.

13. Dios os da todos los motivos para que le améis.

Os da preceptos y ley de amarle.

Os halaga con los premios temporales y eternos.

Os amenaza con suplicios temporales y eternos.

Y vosotros ¿qué hacéis?... ¡qué ingratitud!...

14. Os dejáis engañar de las riquezas, honores y placeres.

Todas las cosas se avergüenzan de ser amadas, y te dicen que ames á Dios.

15. Conclusion. Resolucion.

SERMON I

SOBRE EL AMOR DE DIOS.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua. (Deut. vi, 5).

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

1. Me acuerdo haber leído en las vidas de los Padres del yermo, un hecho que viene perfectamente á mi asunto : así me permitiréis que os le refiera al principio de mi discurso. Cuéntase en aquellas vidas edificantes que un anciano anacoreta encanecido en las cavernas y soledades tuvo gana de hacerse sábio en sus últimos años ; para cuyo efecto se trasladó á una célebre academia donde se enseñaban las ciencias y las artes con mas aplauso que en ninguna otra parte del mundo. Allí, de maestro que era en la sublime y verdadera ciencia del cielo, se hizo estudiante para aprender la de los hombres. No bien se hubo sentado en los bancos del aula, cuando subió á la cátedra un doctor con la cabeza llena de especulaciones y dificultades para proponerlas á sus oyentes, y comenzó justamente por la cuestion que hoy tratamos : *Utrum Deus sit ex todo corde diligendus* : si Dios debe ser amado de todo corazón. El santo solitario, sorprendido al ver que esta proposicion se hacia tema de una cuestion y asunto de disputa, se levantó de pronto, dejó su asiento y fué á sepultarse otra vez en su soledad escandalizado de que se controvirtiese un primer principio tan evidente á juicio suyo, que era preciso no ser hombre para dudar de él. Pero luego dando suelta á sus lágrimas para llorar la obcecacion y vana curiosidad de los hombres exclamó : Bien veo que soy mas sábio de lo que creia, pues hace mas de treinta años que tengo por infalible lo que todavia está en disputa entre los grandes doctores de este siglo. ¡ Ojalá, hermanos míos (y lo digo de corazón), me hiciéseis hoy á mí la misma afrenta ! ¡ ojalá que admirados y hasta escandalizados de que intento convenceros de que Dios debe ser amado, exclamáseis todos saliendo al punto de este templo : ¡ Cómo qué ! el cielo, la tierra y todas las criaturas del universo ¿ no

nos recuerdan de continuo las grandezas y misericordias de nuestro Dios, y no nos convidan cada una en su lenguaje á que le amemos de todo corazon? Pues ¿á qué intentar hoy convencernos con razones y discursos? ¡Cuán legítima sería vuestra admiracion! ¡cuán justas y razonables en este caso vuestras quejas! ¡cuán grato sería para mí tener que callar en esta ocasion, y cuán glorioso para vosotros salir ahora de este santo templo por no necesitar ser exhortados al amor de Dios! Pero ¡ah! que veo bien, y lo veo con dolor y para confusion vuestra, que no teneis aun tan felices disposiciones, y que no debo temer hablaros de una materia tan importante y que sin embargo os hace muy poca mella. En efecto, ¿quién de vosotros puede lisonjearse de que no es del número de los ingratos é insensibles al amor divino? ¡Oh! Dios sumamente amable! y cuán poco amado sois de los hombres! Prestadme, pues, atencion, cristianos, que vuestras necesidades lo exigen. Trato de ablandar la dureza de vuestros corazones y de inflamarlos si puedo en el fuego de este santo amor, ya proponiéndoo todos los motivos mas poderosos que os obligan á amar á Dios, ya enseñandoos de qué modo exige que le ameis. En este discurso os haré ver las razones por que debeis amar á Dios; y en otro trataré de explicaros cuál es el amor que le debeis. En una palabra, todo mi plan se reduce á mostrar la indispensable obligacion de amar á Dios, y las reglas que se deben de observar para amarle bien. Antes de proseguir imploremos las luces del Espíritu Santo por la intercesion de María: *Ave María*.

Punto primero.

2. ¿No es bien extraño, amados oyentes, que los predicadores del Evangelio se vean precisados á exhortar tanto los hombres al amor de Dios, cuando estos no pueden ignorar la obligacion que les incumbe de amarle, á no ser que aparenten ignorar que son hombres y que Dios es Dios? Nada en efecto es mas natural en el hombre, nada mas conforme á su razon y á todas las inclinaciones de su corazon que amar á un Dios digno de su amor por todos los títulos imaginables. Él es nuestro soberano Señor, nuestro Dios, nuestro Bienhechor; tres motivos poderosos que nos obligan á tenerle el amor mas tierno y ardiente, y que encuentro felizmente en la simple exposicion de las palabras mismas de mi texto. Considerémoslas.

3. *Diliges Dominum Deum tuum*: amarás al Señor tu Dios. ¿Y por qué? Porque es tu Señor, y te manda por su soberana autori-

dad que le ames : *Diliges Dominum*. Amarás al Señor ; ¿y por qué? Porque es tu Dios, y por sus infinitas perfecciones merece ser amado. Amarás á tu Dios; ¿y por qué? Porque es tu Dios y tu Bienhechor, y con sus continuos beneficios te obliga á amarle. En pocas palabras os diré, hermanos míos, que Dios quiere ser amado por el precepto formal que nos impone : merece ser amado por su amabilidad infinita ; y nos obliga á amarle por sus señalados beneficios : tres reflexiones que harán la division de mi discurso. Si todas estas razones no bastan para movernos á amarle de todo corazon y con todas nuestras fuerzas , confesemos que somos mas duros é insensibles que el mármol y el bronce.

4. Nuestro Dios quiere ser amado á toda costa, y lo manda, le ordena y hasta castiga severamente á los que no le aman ; de suerte que, como dice san Pablo, el amor solo es el cumplimiento de toda la ley. Respóndeme, decia Moisés al pueblo de Dios, ¿qué te pide el Señor tu Dios sino que le temas y le ames de todo corazon y con toda tu alma ? *Quid Dominus Deus tuus petit à te, nisi ut timeas Dominum Deum tuum, et diligas eum in toto corde tuo et in tota anima tua* ¹? Jesucristo queriendo dar mas peso y autoridad á estas palabras dice en el Evangelio : Este es el primero y principal mandamiento : en estos dos mandamientos consiste toda la Ley y los Profetas : *Hoc est maximum et primum mandatum : in his duobus mandatis universa lex pendet et prophetae* ². En efecto , este mandamiento es grande por cualquier lado que se considere : grande con respeto á su antigüedad. Regístrense , si se quiere , todas las épocas del mundo aun las mas remotas, ya sea en la ley natural , ya en la de gracia : ¿qué tiempo ni qué siglo encontraremos en que no se haya establecido y reconocido la indispensable obligacion de amar á Dios? Este divino precepto ¿no estuvo siempre grabado en todos los corazones ? por consiguiente ¿no se debe confesar que el mandamiento de amar á Dios es tan antiguo como el mundo ? ¡ Y qué carácter de grandeza no descubrimos en él por cualquier parte que le consideremos ! Grande con respecto á su necesidad, porque sin el amor de Dios todas nuestras buenas obras aun las mas famosas no merecen ningun premio en la eternidad : ni la predicacion del Evangelio, aun quando se hiciese por lenguas de Ángeles, ni la fe divina, aun quando con ella se trasladasen los montes, ni las limosnas, aun quando diese uno todos los bienes á los pobres. Mas quando se ha-

¹ Deut. x, 12. — ² Matth. xxii, 38, 40.

cen por el motivo de la caridad, las obras mas pequeñas y de suyo mas indiferentes tienen un mérito y un precio inestimable delante de Dios. En una palabra, si amamos á Dios, dice san Agustin, cumplimos toda la ley y aseguramos la salvacion. Este precepto es grande con respecto á su extension, porque obliga generalmente á todos los hombres. Un enfermo está dispensado de ayunar y de hacer largas oraciones; pero no puede dispensarse de amar á Dios aun en medio de sus mas crueles enfermedades. Un pobre está dispensado de dar limosna; pero es un deber imprescindible para él amar á Dios. Así, pues, aunque no tengais salud, ni fuerzas, ni bienes, ni talento, ni ciencia, como todos teneis un corazon, basta esto para que todos sin excepcion esteis indispensablemente obligados á amar á Dios. Es grande con respecto á su dignidad. Lo que es el oro entre los metales, el fuego entre los elementos, el sol entre los astros, los Serafines entre los Ángeles y el empíreo entre todos los demás cielos que giran sobre nosotros, eso es la caridad entre todas las otras virtudes: sin disputa ocupa el primer lugar entre todos los dones de Dios y lo mas sublime que hay en el orden de la gracia. Dicen los santos Padres que es un tesoro que nos enriquece, un fuego que nos inflama, un sol que nos alumbra, un cielo en que gozamos, por decirlo así, anticipadamente de las ventajas de los bienaventurados. ¿Puede concebirse una idea mas magnífica de ella?

5. Este mandamiento es grande con respecto á su duracion, porque abarca todos los tiempos, se extiende á todos los siglos, y subsistirá por toda la eternidad. En el cielo ya no hay fe, porque veremos á Dios cara á cara; ya no hay esperanza, porque poseeremos á Dios para siempre; ya no hay penitencia, porque no habrá pecadores; ya no hay obras de misericordia corporales ni espirituales, porque ya no habrá necesitados: profecías, dones sobrenaturales, gracias, virtudes cristianas, todo esto cesará, dice el Apóstol; sola la caridad no cesará jamás, sino reinará en todos los siglos.

6. Este mandamiento es grande con respecto á su facilidad. En todos los otros mandamientos, dice san Agustin, pueden los hombres alegar algunos pretextos para excusarse; pero en el del amor de Dios no hay ninguna excusa que valga: porque para cumplirle no hay que hacer grandes esfuerzos, ni correr la tierra, ni surcar el mar, ni exponerse á peligros. No se trata mas que de amar, y esto se encuentra juntamente en nuestra boca y en nuestro corazon: *Juxta est in ore tuo et in corde tuo* ¹. ¿No es el amor el movimiento

¹ Deut. xxx, 14.

mas natural y fácil del corazón humano? Digo mas, el hombre ha nacido de tal modo para el amor, que seria una violencia y un martirio para él no amar. Y si hemos sido hechos para amar, ¿podremos dejar de amar á un Dios sumamente amable?

7. Por último este mandamiento es grande con respecto á sus dulzuras y delicias; porque ¿hay cosa mas agradable ni mas deliciosa que amar al sumo bien, á la suma hermosura, á la hermosura eterna é infinita? Decidnos, almas santas, vosotras que ardeis en el amor divino, decidnos, si podeis, cuál es la dulzura, la suavidad y la unción, los consuelos, los goces y transportes que sentís en el ejercicio de este amor. Pero ¡ah! que nunca podríais hacérselo comprender.

8. Tal es, hermanos míos, la índole del mandamiento de amar á Dios que nos impone el Señor: tales son las gloriosas prerogativas que le acompañan y que deben ser como otros tantos motivos eficaces para obligarnos á cumplirle con toda la fidelidad y fervor de que somos capaces. Pero si no puede determinaros á amarle un mandamiento tan formal y terminante, un mandamiento tan antiguo, tan necesario, tan lato, tan sublime, tan fácil y suave; ved aquí una cosa mas á propósito para hacer mellá en los mas empedernidos corazones: hablo de los castigos terribles y espantosos con que amenaza á todos los ingratos y rebeldes que se niegan á amarle. Escuchad, pecadores, y sobrecogeos juntamente de admiración y terror al ver que un Dios tan grande, tan poderoso, tan temible se sirve valerse hasta de las amenazas y castigos para atraer á sí unos corazones tan ruines é indignos como los nuestros. Si no me servís y amais con todo vuestro corazón, dice Dios en el Antiguo Testamento; si os desvian de mi amor el brillo de las riquezas, los embelesos de la prosperidad, la afición á las criaturas; os declaro que contra vuestra voluntad serviréis á vuestros enemigos con hambre, con sed y con todo género de miserias. Así como me he complacido hasta aquí en colmaros de beneficios y mercedes, en adelante me complaceré en perderos y destruirlos. Os pondré un yugo de hierro, os buscaré perseguidores de los confines de la tierra, y os oprimiré con toda especie de males. De esta suerte hablaba el Señor á los hebreos para darles á entender que queria ser amado á toda costa. Pero oigamos á Jesucristo que en el Evangelio nos amenaza nada menos que con las penas eternas del infierno si no le amamos. En efecto, ¿qué significa aquella parábola de las vírgenes fatuas, á quienes se negó la entrada en el convite nupcial por no llevar sus lámparas pre-

paradas con aceite, sino que la puerta del cielo se cerrará eternamente para todo el que no haya cuidado de mantener en su corazón el fuego del amor divino? ¡Ah! pecadores siempre sordos á la voz que os grita: Amad á vuestro Dios; ¡qué pesar, qué profundo dolor sentiréis cuando á la hora de la muerte encontréis un Dios inmortal, eterno, cuyo amor despreciado se convertirá en ira é indignación! *Nescio vos*, dirá entonces con voz espantosa el esposo enojado, *nescio vos*: no sé quiénes sois, no os conozco. Apartaos, mundanos; vuestro corazón no ardió nunca mas que en un amor profano y criminal; pues que arda ahora para siempre en las llamas eternas. ¿Por dónde, os pregunto yo, podia este Dios de bondad convencernos mas eficazmente de que quiere ser amado, que por las rigurosas penas con que debe castigar un dia á los que no le aman? ¡Cómo, Señor! debemos exclamar aquí con san Agustin, si no os amamos, nos amenazais con las mayores desgracias; ¿y qué desgracia mayor hubo jamás que la de no amaros? Dios mio, si quereis aterrarnos, os conjuramos que no nos amenaceis con las llamas del infierno, sino solamente con que no arderemos en el fuego de vuestro amor; y esta amenaza será mas terrible para nosotros que la del mismo infierno. Adoremus la inefable bondad de nuestro Dios en el uso que ha hecho de su autoridad soberana mandándonos amarle bajo tan graves penas; pero al mismo tiempo avergoncémonos y confundámonos de necesitar semejante mandamiento sobre lo que la razon misma y la naturaleza nos prescriben para con el Ser mas perfecto y mas digno de ser amado. En efecto, si quiere ser amado como soberano, y así nos lo manda expresamente: *Diliges Dominum*; no lo merece menos como Dios por su infinita amabilidad: *Diliges Dominum Deum*; segundo motivo que nos obliga á amarle con todo nuestro corazón.

Punto segundo.

9. Confieso, hermanos, que aquí necesitaria yo tener las lenguas de los Serafines para daros una ténue idea de la suma grandeza de nuestro Dios: porque ¿qué es el hombre (exclama san Agustin), el hombre pecador y mortal que lleva en sí mismo el testimonio de su pecado y miseria, para osar, Señor, alabaros y sondear el impenetrable abismo de vuestras adorables perfecciones? El cielo y la tierra no pueden comprenderos; pues ¿cómo un entendimiento tan débil y limitado qual es el nuestro, podrá jamás formarse una

justa idea de lo que sois? Pero no, Señor, si quereis que concibamos cuáles son vuestras gracias, vuestra hermosura, vuestra infinita amabilidad, descubridnos Vos mismo la majestad de vuestro rostro: difundid en nuestras almas un solo rayo de la gloria que ostentais en el empireo; y entonces nuestros corazones, que han menester de tantos motivos para enardecerse ahora y de tantas consideraciones para moverse á amaros, se inclinarán como necesariamente á Vos con todos sus deseos y afectos.

10. Y á la verdad, ¿qué cosa hay en todo el universo que pueda mover y cautivar vuestros corazones y que Dios no posea eminentemente, debiendo por consiguiente encenderos en su amor? No hay nada grande, hermoso, halagüeño, poderoso, sabio, santo, justo, bueno y perfecto, que no se halle en Dios como en su origen y en su centro. Decidme, ¿qué es lo que amais mas ardientemente en esta vida? ¿Cuál es el objeto mas vivo de vuestro anhelo y amor? ¿Amais, dice san Euquerio, esa fastuosa grandeza que brilla en las mas altas dignidades? Pues buscad en Dios lo que la ciega ambicion os hace buscar en el siglo: nada hay mas grande, ni mas alto, ni mas majestuoso que Dios: él es mas alto que el cielo, dice la Escritura, mas profundo que el infierno, mas dilatado que la tierra y el mar: todo el universo pregona su grandeza y está lleno de su gloria. ¿Os deslumbra é infatúa el poder? ¿Y qué poder se puede comparar al suyo? El sol y los astros, los cielos y la tierra, los elementos, el universo entero no le costó mas que una palabra: su mano sostiene toda la mole del mundo: nada se resistió jamás á la fortaleza de su brazo. Si quiere en un instante aniquilar á todos los hombres, destruir los collados y los montes, el cielo y la tierra; ¿quién se atreverá á contradecirle ó quién será tan osado que le pida razon de su conducta? La ciencia y la sabiduría ¿tienen atractivos para vosotros? Pues nuestro Dios es la misma ciencia y sabiduría. ¿Ignorais acaso que todo lo sabe y lo ve, que para él no hay pasado ni futuro, porque todo está presente á sus ojos; en una palabra, que conduce todas las cosas á su fin por los medios mas proporcionados? El orden admirable que reina en todo el universo, ¿no nos da á conocer que necesariamente está gobernado por una ciencia y sabiduría infinita? Ni podia ser otra cosa: Dios penetra hasta el fondo de los abismos, descubre los mas íntimos pensamientos de los hombres: ¿cómo, pues, se le ha de esconder nada? ¿Buscáis una bondad inmensa, una misericordia sin límites, ó una justicia inflexible é incorruptible? Pues el Señor solo posee eminentemente

mente estas divinas perfecciones que parecen tan opuestas entre sí. Padre y juez á un tiempo, ama con ternura á todas sus criaturas y no aborrece á ninguna ; pero sí aborrece en sumo grado la impiedad y al impío. Justo y misericordioso , juntamente sabe castigar y perdonar cuando es necesario , y dar á cada uno segun sus obras : como infinitamente misericordioso, espera al pecador, le llama , le perdona y le colma de bienes sin cuento á pesar de su indignidad é ingratitude ; pero como infinitamente justo, no hace acepcion de personas, no confunde al bueno con el malo , y se venga como Dios de los corazones duros é impenitentes que desprecian las riquezas de su paciencia y se forman un tesoro de ira para el dia de las venganzas. En fin, ¿deseais una hermosura perfecta y cumplida? Pues reunid, si podeis, todo lo bello y resplandeciente que hay en los seres criados, todo lo que os agrada y embelesa en esta vida , todo cuanto es capaz de contentar vuestros deseos y satisfacer vuestros sentidos : figuraos además, si quereis, todo lo que pueden añadir las gracias del arte á las de la naturaleza , y reunid todos estos atractivos en un solo objeto. ¡ Ah ! todas estas bellezas juntas no son mas que una leve emanacion de la suma hermosura de Dios, vestigios bien toscos que ha esparcido en sus criaturas para atraernos al amor de sus amables é infinitas perfecciones. Aun cuando os figuráseis todo lo mas perfecto y cumplido que puede haber , no llegaríais á la realidad de las perfecciones divinas : es necesario ser Dios para tener una idea cabal de su infinita hermosura. Por lo demás no lo extrañeis, cristianos, dice san Agustin : el que hizo la hermosura del universo, es mas hermoso que todo lo criado : *Qui pulchra fecit, pulchrior est omnibus quæ fecit*. El que ha esparcido tanta hermosura en nuestros jardines, en nuestros campos, en las flores, en los astros, en la tierra, en el mar y en las diversas innumerables criaturas que se ofrecen á nuestros ojos, ¡ cuánto no poseerá él ! Si ha dado tanto á los demás, ¡ con cuánto no se habrá quedado ! Si cada belleza tomada separadamente nos arrebatara, nos embelesa y nos extasia, ¡ ah ! ¡ qué efecto no debe causar la infinita belleza que las comprende todas en un grado tan eminente sin mezcla de ningun defecto ni imperfeccion ! Porque ved la diferencia esencial que hay entre las perfecciones de Dios á quien no amais, y las de las criaturas á quienes amais locamente. En las criaturas están divididas las perfecciones en diferentes sujetos ; pero lo que está así repartido en todos los seres criados, se encuentra reunido en Dios como en su origen y principio. En las criaturas no hay perfeccion sin defectos ; pero al contra-

rio en Dios todo es cumplido, todo es sumamente perfecto sin mezcla de defecto ni tacha alguna. Ó Dios infinitamente perfecto y superior á toda perfeccion, exclama aquí san Agustin, que sois siempre antiguo y siempre nuevo, siempre activo y siempre quieto, que lo mudais y variáis sin mudaros Vos, que recogeis en todas partes sin necesitar de nada, que lo sosteneis todo sin cansaros, que lo sustentais todo sin consumiros, que dais á todos sin empobreceros, ¡cuán grande, cuán rico, cuán admirable sois! Señor, vuestras perfecciones y hermosura son sobre todo lo que podemos sentir y pensar. Juzgad, cristianos, si es así, cuando no fue necesario mas que un rayo de esta suma hermosura para transformar á Moisés en un hombre todo divino y sembrar un santo y suave terror entre los israelitas, cuando este Dios sumamente perfecto bajó resplandeciente de gloria al monte, aunque ellos la veian solo en breves y rápidos instantes. Juzgad si es así, cuando sola la vista de la hermosura exterior de Jesucristo de tal modo embelesó y arrebató á sus discípulos, que cayeron desfallecidos y exclamaron fuera de sí: Señor, ¡qué bueno es habitar aquí! Hagamos aquí nuestra mansion. Juzgad si es así, cuando desde el momento en que se apareció Dios á santa Teresa, las personas mas completas y mejor formadas (segun nos dice la Santa en la historia de su vida compuesta por ella misma de orden de su confesor) le parecian esqueletos vivos, la hermosura mas brillante flores áridas y secas, los deleites mas suaves tristeza y amargura; en una palabra, el sol y todos los astros mas lucientes no alumbraban á su juicio sino pálidamente nuestro planeta. Preciso es que este ente divino encierre en sí infinitas gracias, perfecciones y atractivos para tener extasiados y abismados todos los entendimientos de los Ángeles y de los hombres por una eternidad, sin que se cansen de verle, de contemplarle, de adorarle y de amarle. Conoced, pues, hasta dónde llega el extremo de vuestra impía locura, cuando os hechizan y cautivan tantas bellezas perecederas, al paso que rehusais vuestro amor á ese gran Dios sumamente perfecto, el único que merece toda la ternura y todo el anhelo de nuestro corazon.

Pero no basta esto: Dios no solo merece ser amado por las infinitas perfecciones que encierra: *Diliges Dominum Deum tuum*; sino que debemos amarle porque es todo de nosotros y nos obliga por sus continuos beneficios: *Diliges Dominum Deum tuum*; que es mi tercera reflexion.

Punto tercero.

11. Dios es todo de nosotros y tan de nosotros, dice san Agustín, que parece, digámoslo así, que no es Dios sino para nosotros. ¡Qué de insignes beneficios no hemos recibido y recibimos todos los días de la mano de nuestro Dios! Él nos ha dado todo lo que ha hecho; nos ha dado todo lo que somos; nos ha dado todo lo que es. Vosotros, los que sois agradecidos á los beneficios y os preciais de generosos para con todo el que os obliga con ellos, si estos tres extremos de profusion de parte de un Dios no os mueven á amarle, decidme qué visos de razon podeis tener para excusar una tan negra é impía ingratitud. Tended la vista por todo el universo. Ved el cielo, la tierra, todas las aguas que la riegan, todos los árboles que la pueblan, las flores y frutos que la adornan y engalanan, todos los animales que viven sobre ella, en fin todas las criaturas que encierra; pues todo esto es vuestro y lo ha hecho Dios por vuestro amor. Y ¿cuáles no deben ser los sentimientos de admiracion, de gratitud y de amor para con el autor de tan excelentes obras hechas solo para nosotros? ¡Cuál fue el gozo de la reina de Sabá á vista de las riquezas y magnificencia del palacio de Salomon! La sagrada Escritura nos dice que estaba enajenada y fuera de sí: *Videns domum et ordines ministrantium non habebat ultra spiritum*¹. Pero si le hubieran dicho á aquella Reina que aquel magnífico palacio se habia construido para ella; que los suntuosos muebles, los deliciosos jardines y los armoniosos conciertos se habian preparado para su diversion y recreo; si le hubieran dicho que la infinita muchedumbre de oficiales y sirvientes se habian establecido nada mas que para ejecutar sus órdenes; ¡cuál hubiera sido (os pregunto) su admiracion y sorpresa, cuál el extremo de su contento, cuáles los impulsos de su gratitud á Salomon! Pues lo que no se dijo á la reina de Sabá respecto del palacio que admiraba, se nos dice á nosotros respecto de este vasto universo que habitamos. ¿Y quién nos lo dice? El mismo Dios que nos ha sacado de la nada despues de haber formado el mundo entero para ponerle á nuestras órdenes, y despues de haber provisto á la satisfaccion de todas nuestras necesidades y placeres. Ved aquí que os lo he dado todo, dijo el Señor á Adán despues de la creacion: *Ecce omnia dedi vobis*². ¡Ah!

¹ III Reg. x, 4, 5. — ² Genes. i, 29.

¿cómo podrá nuestro corazon no experimentar los mas vivos sentimientos de amor á un Dios que ha obrado tantas maravillas por nosotros , y ha formado tan asombrosa muchedumbre de criaturas para nuestro uso y nuestro deleite, y con el fin de que levantemos la vista y el espiritu hácia él? Cada cual de nosotros debe decir para sí : tengo por padre y señor un Dios que no necesita sol que le alumbré , ni fuego que le caliente , ni aire , ni agua que le refrigere , ni casa para hospedarse , ni alimento para sustentarse , ni olores , ni colores para recrearse , ni nada de cuanto existe en la tierra para subsistir : yo soy el que necesito todo esto , y únicamente para mí , para atender á mis necesidades y aun á mis inocentes placeres , ha formado su providencia todas estas excelentes obras y producido todos estos milagros de la naturaleza ; ¡ y no enloquezco de amor ! Preciso es que sea yo un mónstruo de ingratitud . Pero no solo nos ha dado todo lo que ha hecho , sino todo lo que somos dándonos el ser y la vida y todo cuanto puede contribuir á conservárnoslos . Oye , pueblo ingrato é insensato , exclama el Profeta ; aun estarias en la nada como otros infinitos que no existirán jamás : el Señor tu Dios y tu Padre te ha sacado misericordiosamente de ella , te ha hecho semejante á él para darte un dia participacion en su propia felicidad . Él ha formado tu alma con sus divinas manos , esa alma que es la parte mas noble de tí mismo , esa alma tan excelenté y preciosa , espiritual , inmortal y como divinizada , capaz de conocerle , de amarle y glorificarle por siempre : él ha formado nuestros cuerpos con tanto arte y sabiduria en las mismas entrañas de nuestras madres , que son la admiracion y el embeleso de la ciencia y hasta de la misma incredulidad . Y tantos beneficios reunidos en el de nuestra creacion ¿no exigen un amor vivisimo y un reconocimiento sin limites hácia aquel de quien lo hemos recibido ? Pero lo que me parece mas obsequioso de parte de nuestro Dios , es la infinita bondad con que vela de continuo por nuestra conservacion ; porque si cesara un solo instante de sostenernos y velar por nosotros , bien pronto se descompondrian todas las partes de este cuerpo tan bien ajustadas , todo se desharia y confundiria , y volveríamos al cáos y á la nada de donde salimos . Mis amados oyentes , ¿cuál no seria vuestra gratitud y amor pára con un hombre que os hubiese sacado de un gran peligro y os hubiera conservado y alargado la vida algunos años ? Pues Dios hace veinte , treinta , cuarenta , sesenta años que os presta tamaño servicio : sin su auxilio y proteccion hubiérais perdido mil veces la vida que os dió , y hubiérais vuelto al polvo de que

salisteis. ¿Y cómo le pagais? ¿Cuál es vuestra ternura y agradecimiento hácia un Dios tan bondadoso y liberal? Ni digais que estos beneficios son comunes á todos los hombres, porque no os empeña menos á la gratitud la circunstancia de ser comunes: además os asientan razones particulares que os obligan á amarle. ¿Quién duda que el soberano Hacedor de todas las cosas hubiera podido haceros nacer como á otros muchos de padres idólatras ó criados en el error, ó por lo menos de padres impíos y relajados que no hubiesen cuidado de vuestra educacion, y os hubieran dado á mamar con la leche todos sus vicios y desórdenes? ¡Y qué! ¿contais por un pequeño beneficio la gracia que os ha hecho de que nazcais en la luz de la fe, en el seno de la Iglesia y en medio de una familia en que habeis recibido la educacion mas virtuosa y santa? Mas ¡de cuántas otras gracias particulares os ha colmado su providencia en todas las edades de vuestra vida! ¡cuántos auxilios tan necesarios y tan poco esperados habeis recibido cuando menos lo merecíais! ¡de cuántas desgracias os ha librado! ¡de cuántos y cuán terribles enemigos no os ha hecho triunfar! ¡de cuántas tentaciones violentas no os ha sacado vencedores! ¿Es un leve don suyo el daros la salud y la vida que quita á tantos millares de hombres, arrebatados por la muerte en el instante que os hablo, en sus años mas floridos y quizá en medio de sus mas graves desórdenes? En fin, ¿no habeis recibido de sus manos esa prosperidad, esa abundancia, ese talento, esa hermosura, todas esas excelentes dotes que os distinguen tanto en el mundo, al paso que deja á otros infinitos en la oscuridad, en la pobreza y en toda clase de miseria y desprecio? Contad, cristianos, si podeis, todos los instantes de vuestra vida, y fácilmente advertiréis que no hay uno solo que no esté marcado con algun rasgo de bondad de nuestro Dios. Ved lo que el Señor ha hecho y hace diariamente en vuestro favor para probaros su amor infinito. ¡Cuán ingratos sois! ¿No ha hecho Dios todavía bastante para merecer vuestro corazon? ¿Se necesitan nuevos milagros y nuevos beneficios para excitar vuestro agradecimiento y ternura? Pues vedlos aquí: no contento con haberos dado todo lo que ha hecho y todo lo que sois, os da tambien todo lo que él es.

13. Si, Dios nos da todo lo que es: nos da su Hijo. ¿Qué mas podia darnos, cristianos? Nos da su Hijo que es su propia sustancia y otro él, su Hijo á quien engendra ab eterno en el esplendor de su gloria, su Hijo que es el único objeto de sus mas tiernas complacencias. Á este Hijo adorable le sacrifica y le deja morir en una

cruz por nosotros. Sí, mi Dios, con este extremo de amor, con este fuego incomprensible amásteis á los hombres hasta arrancar, digámoslo así, de vuestro seno al Verbo consustancial para darle á ingratos, á pérfidos, á pecadores, y hacerle víctima de ellos : *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret* ¹. ¡Oh extremada caridad de nuestro Dios! ¿Qué corazon habrá tan duro é insensible á quien no penetren y abrasen estas llamas? Pero el amor divino pasa aun mas adelante : no le basta haberse dado á nosotros en el adorable misterio de la Encarnacion haciéndose hombre y muriendo en una cruz por nosotros : ese mismo Dios viene á nosotros todos los dias bajo las apariencias del pan y del vino en el augusto sacramento de la Eucaristía para unirse mas íntimamente á nuestros corazones, para servirnos de sustento y tener con nosotros sus mas tiernas delicias. Por último, llevando su caridad hasta el punto que puede llevarla un Dios, quiere ser por toda la eternidad nuestra suerte, nuestra posesion, nuestra heredad, ó por mejor decir ser en el cielo una misma cosa con nosotros, haciéndonos vivir de su vida, ser dichosos con su dicha, gloriosos con su gloria, inmortales con su propia inmortalidad. Á vista de tales extremos de amor exclamemos con el Profeta : ¡Cuán bueno, cuán suave, cuán misericordioso, cuán liberal y magnífico para con los hombres es el Dios de Israel! Su bondad, su mansedumbre, su misericordia, su clemencia y su amor para con nosotros sobrepujan todas nuestras ideas y palabras. Dejo, pues, á vuestra profunda meditacion estos extremos de su caridad : la elocuencia humana, aunque agotara todos sus tesoros, no podria pintarlos al vivo, ni hallar términos adecuados á su expresion.

14. Mas despues de considerar todos estos poderosos motivos que os inclinan tan eficazmente á amar á Dios, ¿seréis tan irracionales y tan duros de corazon, ó mejor dicho tan impíos que le rehuséis vuestro amor? Un Dios os manda amarle, y únicamente se enoja con vosotros porque no le amais : él solo posee todas las perfecciones, todos los atractivos y toda la hermosura que pueden interesar á un corazon razonable : os ha amado ab eterno de plena voluntad sin que le empeñasen á ello vuestros merecimientos, ni le obligasen vuestros servicios, ni ningun interés : os ama aun con ardiente anhelo, y si me atrevo á decirlo sin término ni medida hasta daros todo cuanto ha hecho y cuanto sois, hasta darse él mismo por mostraros su amor. Sin embargo, ¿cuál es vuestro pago, corazones insensibles y desna-

¹ Joan. III, 16.

turalizados? ¿cuál es vuestro afecto y vuestro amor á un Dios tan benéfico y amable? ¿cuál es vuestro anhelo por agradarle, vuestro justo temor de ofenderle, vuestra puntualidad en observar su santa ley, vuestra sumision á su voluntad y vuestra paciencia en los trabajos y penalidades de la vida? ¿Cuál es vuestro celo para darle á conocer y hacerle amar de todos los hombres y en especial de las personas que os ha encomendado su divina providencia? ¡Ah! ingratos, el cielo, la tierra, todas las criaturas del universo os gritan que ameis á Dios : todo os convida á amarle; y por otra parte todo me dice que no le amais. ¡Deplorable ceguedad de los hombres! Á veces no se necesita en el mundo mas que un solo beneficio para profesar una eterna amistad á la persona de quien se ha recibido, y recibiendo nosotros tantos y tan insignes beneficios y mercedes de nuestro liberalísimo Dios, ¿habrémos de permanecer duros é insensibles? Si un extraño, un desconocido, un bárbaro os hubiera prestado el servicio mas pequeño de los que os hace Dios todos los dias, estoy seguro que aunque no le hubiéseis visto jamás, ni esperáseis de él otro beneficio, le amaríais con ternura; ¡y solo vuestro Dios no puede ganar á fuerza de beneficios un corazon que entregais á cualquier otro objeto! En efecto (y aquí debiérais confundiros de vergüenza, cristianos), vosotros entregais el corazon á débiles é indignas criaturas que no son mas que polvo y ceniza, á frágiles bellezas que lo son solamente por la ilusion de los afeites y de las galas, siendo tanto mas viles y despreciables, cuanto que han menester de todos estos artificios para ocultar sus defectos. Esos son los ídolos por quienes habeis suspirado y á quienes habeis prodigado el incienso de la lisonja y de la adulacion, acaso desde que vivís en el mundo. Pero esos ídolos no tardarán en perecer, y no os quedará mas que la vergüenza y el pesar de haber fijado vuestro corazon y puesto vuestra complacencia en ellos.

15. Tambien cautivan vuestro amor los bienes terrenos y deleznables, cuya adquisicion tanto os cuesta y cuya pérdida os hace sufrir vivísimo dolor; los metales y piedras preciosas que no tienen mas valor que el que les da la caprichosa estimacion de los hombres; los frívolos y vanos honores del mundo y en fin los placeres que llevan en su seno la ponzana y que os matan entreteniéndoos y halagándoos. Eso es lo que os embelesa, lo que os cautiva, pecadores, en perjuicio de vuestro Dios. Eso es lo que buscáis y amais hasta con delirio; y vuestro Dios esencialmente bueno, eternamente grande, en grado superlativo amable... ¡ah! todo me dice que no le amais.

Infelices hijos de los hombres, exclama el Profeta, ¿hasta cuándo no amaréis mas que la vanidad y la mentira? Clama el cielo, dice san Agustin, clama la tierra para deciros: No me ameis, sino amad á Dios: *Clamat cælum, clamat terra: Non me diligas, sed Deum.*

16. Señor, yo no mereceré mas este cargo justo y gravísimo, porque desde ahora mismo vuelvo los ojos, el espíritu, el corazon y todos mis afectos hácia Vos, y quiero amaros únicamente á Vos toda mi vida, pues seria la mas negra ingratitud y la mas horrible injusticia rehusaros por mas tiempo un amor que se os debe por tantos títulos. Vos me mandais que os ame; ¿y puedo resistirme á obedeceros cuando teniendo sobre mí la potestad y autoridad que teneis, la empleais para imponerme un precepto tan suave y tan grato? Estais lleno de gracias y perfecciones, ó mas bien sois el centro de ellas: ¿cómo, pues, podria yo rehusaros mi amor? Me empeñais á amaros por insignísimos beneficios: ¿no seria yo bien ingrato si no os pagase con justo reconocimiento y os amara de todo corazon y con todas mis potencias? Os doy, pues, una y mil veces todo mi amor, el amor mas ilimitado y ardiente de que es capaz una débil criatura. Os amo con toda mi alma, y desde ahora os hago el único dueño de todos mis pensamientos. Os amo de todo corazon, y os consagro aquí mil veces todos mis deseos y toda mi ternura. Os amo y os juro que de aquí adelante no habrá en mí inclinacion ni gusto sino á Vos. Os amo con todas mis fuerzas, y os protesto que no habrá cosa en el mundo que no sacrifique, que no emprenda y que no padezca por vuestro amor y vuestra gloria. Si es menester, mi Dios, que para manifestaros todo mi amor dé de mano á las pasiones, me desprenda de todos los falsos bienes de la vida, me abstenga de las compañías y concurrencias mundanas, de los saraos y espectáculos en que se pierde ó en que pelagra vuestro santo amor; si es menester que deje para siempre esas funestas criaturas que os han disputado tanto tiempo la posesion de mi corazon; huiré para siempre de ellas y os haré gustoso todos estos sacrificios. Haced que para probaros mi adhesion y mi fidelidad cumpla vuestra ley, ejecute vuestra santa voluntad, siga exactamente hasta vuestros mas perfectos consejos y máximas, y practique la caridad, la humildad, la obediencia y todas las virtudes cristianas. En fin, si es menester sufrir la calumnia, el desprecio, la persecucion, la injusticia, todas las cruces y adversidades de esta vida, la violencia y hasta la muerte; pronto estoy á sufrirlo para probaros mi vivo y ardiente amor. El vuestro, Señor, vuestro solo amor

será la regla, el principio y el móvil de todos mis pensamientos, de todos mis deseos y de todas mis acciones. Vuestro amor solo hará toda mi ocupacion, todo mi gozo, todo mi descanso, todas mis delicias, y será el origen de toda mi dicha en esta vida y el objeto de la eterna en la otra, que os deseo, etc.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE EL AMOR DE DIOS.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua. (Deut. vi, 5).

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

1. Con estas palabras concluyó Moisés...

Recopilacion del sermón anterior.

Punto primero : En qué consiste amar á Dios.

2. Pregunto, ¿amais á Dios? Sí, veámoslo... ¿Qué dice Jesucristo?

3. Todo lo debemos sacrificar por su amor. Y así lo pide. No puede pedir menos, porque él es sobre todas las cosas. Debemos decir como el Apóstol : ¿quién nos separará?... Proposición : ¿la aceptaríais?

4. Padres, vosotros no amais á Dios; por amor á vuestros hijos robais, les dejais hacer lo que se les antoja, como Helí...

5. Cristianos todos, no amais á Dios, si mas amais á...

Punto segundo : El amor de Dios hace emprender.

6. Guardad los mandamientos. Haced obras...

El amor es vivo, activo; semejanzas : fuego, semilla, raíz.

7. Fe muerta, esperanza muerta, pueden ser; pero la caridad ó es viva, ó no es; si es, hay celo, fervor, da pruebas... No se excusa, todo es fácil, ligero, v. g. la pólvora y bomba. Vence pasiones; el mundo; hace obras de misericordia... oracion, Sacramentos, obligaciones de su estado...

8. Pecados que cometeis : obras buenas que omitís : os exhortamos y os excusais. Sin embargo decís que amais; falso... No amais á Dios, amais al mundo, de él hablais, á él complacéis, á él teméis disgustar. ¡Qué fieles esclavos sois! le obedecéis luego, y en lo mas

mínimo, ¡ay! ¿qué dirán, si no?... ¿Qué haceis para conservar las riquezas, honor, su amistad?

Punto tercero : El amor de Dios hace sufrir.

9. Regla que da Jesucristo en obras y en palabras : *majorem dilectionem* de san Pedro. Lo que sufrieron los Apóstoles, los Mártires... Vosotros decís que quereis amar á Dios; pero ¿cómo? á vuestro modo... con la condicion de... ¡Ah! ingratos!... Subid al Calvario... Ahí está Jesús!...

Mirad cuánto os amó... Y vosotros ¿qué sufrís? No amais ¡ay! qué infelices sois! *Qui non diligit manet in morte.*

10. Sois prevaricadores... ¡oh, sol! ¡oh, piedras!...

11. Confusion : repension de sí mismo; resolucion.

12. Exhortacion y propósito de amar siempre mas á Dios.

SERMON II

SOBRE EL AMOR DE DIOS.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua. (Deut. vi, 5).

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

1. Cristianos, así concluyó Moisés su discurso á los israelitas despues de haberles dado á conocer la indispensable obligacion en que estaban de amar á un Dios que los colmaba de tantos bienes; y tal es tambien la consecuencia que habeis debido sacar vosotros de mi anterior discurso. *Ama itaque Dominum Deum tuum*¹: ama, pues, al Señor tu Dios. Él lo quiere y lo manda como soberano dueño, y es lo único que exige absolutamente de nosotros. Lo merece como nuestro Dios, y lo merece él solo, porque él solo encierra todas las bellezas y perfecciones que pueden mover y arrebatlar á un corazón capaz de amar. Nos obliga por los continuos beneficios que nos dispensa dándose enteramente á nosotros; ¿y serémos tan ingratos que le neguemos nuestro corazón y no seamos todos suyos? Amad, pues, hermanos míos, al Señor vuestro Dios: *Ama itaque Dominum Deum tuum*. Una vez que sepamos bien amar, poseerémos en este amor toda la ciencia de la salvacion, y aun en esta vida empezarémos lo que debe hacer nuestra única ocupacion y nuestra dicha en la eterna. Pero ¿no es cosa singular que habiendo sido criados únicamente para amar á nuestro Dios hayamos ignorado tal vez hasta ahora en qué consiste su santo amor, y que viviendo sujetos á su ley no conozcamos el precepto mas grande, el principal precepto de esta ley? Os importa, pues, á vosotros y para mí es un deber esencial daros un conocimiento claro y cabal de él; y así intento hacerlo en este discurso: porque en vano os habria propuesto todos los poderosos motivos que os obligan á amar á nuestro Dios, si no os explicara las reglas y la práctica de este amor. Mas antes de proseguir en mi tarea

¹ Deut. xi, 1.

necesito que me ayudeis á implorar la asistencia divina por la intercesion de la Virgen santa, á quien saludaremos devotos : *Ave Maria.*

Punto primero.

2. Decia san Gregorio á sus oyentes : Si yo os preguntara á cada uno de vosotros si amais á Dios, todos sin titubear responderíais seguramente que le amais : *Secura mente respondet : Diligo.* Digo mas; hasta las personas mas metidas en el trato y bullicio del mundo responderán con seguridad que son capaces de amarle : *Secura mente respondet : Diligo.* Pero bien pronto conoceréis la ilusion y falsedad de vuestro amor, si os tomáis la molestia de juzgarle por los principios que voy á establecer y por la regla que nos da el mismo Dios. Al intimarnos Jesucristo este divino precepto en el Evangelio dice : Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todo tu entendimiento : *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua*¹. Así quiso exigir á la criatura racional, dice san Agustin, lo que tiene de mas precioso : pidiéndole su entendimiento quiso hacerse dueño de todos los pensamientos : pidiéndole el corazon quiso apropiarse todos sus afectos : pidiéndole el alma quiso referirse á sí todos sus movimientos y acciones; de suerte que por este precepto tan ámplio y extenso no quiso dejar ninguna parte vacía en el hombre para que este no quiera gozar de ninguna otra cosa : *Nullam partem vacuum in ipso reliquit, ut nulla re alia velit frui.* Abí se encaminan todos los esfuerzos del amor : *Quo totus dilectionis impetus currit;* y en eso consiste toda la práctica del amor divino. Pero ¡ay! ¿quién ama á Dios de esta suerte? Cási nadie. En efecto, en unos está el amor dividido, y no quieren sacrificar nada por Dios : en otros es un amor estéril y ocioso, y no quieren hacer nada por Dios : en cási todos es un amor delicado y cómodo, y no quieren sufrir nada por Dios. Pero el amarle así es engañarse, es cegarse, porque no es amarle de veras y como quiere que le amemos. El amor que nos exige por este precepto, vedle en pocas palabras : Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, con todo tu corazon y con todo tu entendimiento. Pide en prueba de nuestro amor que estemos en estado de sacrificárselo todo : que estemos resueltos á acometerlo todo por servirle y á padecerlo todo por agra-

¹ Matth. xxii, 37.

darle : en una palabra , nos pide un amor que esté dispuesto siempre que se presente la ocasion á sacrificarlo todo , á emprenderlo todo , á sufrirlo todo por la gloria divina. Estas tres circunstancias nos descubren perfectamente toda la fuerza y toda la extension de este precepto , el primero de todos , y exigen toda la docilidad de vuestro entendimiento y toda la sumision de vuestro corazon. Vosotros los que os lisonjeais de amar á Dios , porque á veces nace en vuestra alma algun ligero sentimiento de amor á él , conoced con vivo dolor por estas señales que nunca le habeis amado de veras , y trabajad eficazmente por reparar esta desgracia amando en adelante á vuestro Dios como quiere y merece ser amado.

3. En primer lugar digo que Dios nos pide un amor que nos haga sacrificarlo todo por él ; de suerte que estemos sinceramente dispuestos á perder cuanto amamos mas en este mundo , antes que consentir en perder por un solo instante su gracia y su amor. Dios no nos manda absolutamente que le amemos con un amor tierno y sensible , porque esta sensibilidad no está siempre en nuestra mano : no nos manda que le amemos con un amor forzado , porque no seria honroso para él ser amado de esta suerte : no nos manda ni aun amarle con un amor ferviente hasta cierto punto , porque no siéndonos conocido este grado de fervor , no ha querido Dios prescribirnosle por indulgencia á nuestra debilidad. Pero nos exige bajo pena de eterna condenacion que le amemos con preferencia á todas las criaturas : que le amemos sobre todas las cosas : que le amemos mas que todos los bienes exteriores y sensibles : que le amemos con un amor que nos obligue á sacrificarle todos los afectos y á romper todos los lazos que nos pueden separar de él. En una palabra , aunque no tuviérais mas que un hijo único y querido como Isaac , quiere que á ejemplo del fiel Abraham esteis dispuestos siempre á sacrificarle por su gloria. Así nos lo ha enseñado el Señor en cien lugares de la Escritura , y en eso termina el deber capital del hombre : *Diliges Dominum Deum tuum*. Y no creais , dice san Juan Crisóstomo , que el Señor pida de mas , porque examinándolo bien no puede pedir menos. En efecto , siendo el Señor sobre todas las cosas y dominando á todas las criaturas , ¿qué menos puede exigir de nosotros que ser amado sobre todas las cosas y con preferencia á toda criatura ? Ved , pues , ahora si podeis daros el glorioso y consolatorio testimonio de que amais á Dios : para conocerlo os indica san Pablo una regla segura é infalible. Si se tratara , dice el Apóstol de las gentes , de dar á Dios una prueba del amor y fidelidad que le

debeis; ¿hay alguna cosa capaz de haceros vacilar entre todas las que pueden tentar vuestra ambicion y codicia? *Quis nos separabit à charitate Christi?* ¿Habia en el universo algun objeto tan peligroso y temible que pueda separaros del amor de Jesucristo? Si por ejemplo tuviérais que sufrir una persecucion violenta y estuviera en vuestra mano libraros de ella por una venganza lícita segun el mundo, pero condenada por Dios; ¿os libraríais con esa condicion? *An persecutio* ¹? Si por un revés de fortuna ó por la pérdida de un pleito os viéseis reducidos á la extrema miseria, y para salir de ella dependiese solo de vosotros dar un paso fuera de los límites de la justicia y la conciencia; ¿os atreveríais á aventurarle? *An angustia?* Si para adquirir ó conservar la gracia y proteccion de un magnate opulento, fuese necesario tener una complacencia criminal con él; ¿la tendríais en efecto con perjuicio de vuestro deber? *An principatus?* Si el camino de la iniquidad fuera el único por donde pudierais salvaros en una ocasion en que os fuese la vida; ¿cederíais al temor de la muerte y preferiríais cometer el pecado antes que morir? *An periculum?* Sabed, hermanos mios, que si el amor que creéis tener á Dios no es capaz de triunfar de todos esos peligros, temores y consideraciones, y de haceros sacrificar en general todo lo que mirais como vuestros mas preciosos intereses; por ardiente y afectuoso que os pueda parecer, no es el amor que Dios os pide. ¿Y por qué? Porque ese pretendido amor no da á Dios el lugar que debe ocupar en vuestro corazon, y porque haciendo mas caso de la vida, de la hacienda, de los placeres, del descanso y del honor que de Dios mismo, no es ese amor el amor de preferencia que espera de vosotros y que os ordena la ley: *Diliges Dominum Deum tuum*. Así lo comprendia igualmente san Agustin, cuando instruyendo á su pueblo sobre esta misma materia le decia: Responda vuestro corazon, hermanos, *respondeat cor vestrum, fratres*; porque hoy no me atrevo á contentarme con el testimonio de vuestra lengua, sabiendo que en punto á amor solo el corazon tiene derecho de hablar: responde, pues, vuestro corazon: *respondeat cor vestrum*. Si Dios (dice el santo Doctor) os dejase en la tierra en posesion de todos los bienes, en el goce de todos los honores y deleites y con una completa salud, y os dijera: Os doy todo esto; lo poseeréis siempre y no estaréis sujetos á la muerte; pero tambien os declaro que no me veréis jamás ni entraréis en mi gloria; ¿os contentaríais ú os afligiríais con seme-

¹ Rom. viii, 35.

jante destino? ¿Aceptaríais ó desecharíais esta oferta? *Ergo si dicet Deus : Faciem meam non videbitis; an gauderetis istis bonis?* Si no la aceptáseis y os disgustase, seria una prueba evidente de que amábais á Dios de todo corazon, pues le preferíais á todos los bienes criados; pero si al contrario fuérais tan desdichados que la aceptáseis y os alegráseis de ella, seria una señal infalible de que no habíais empezado aun á amarle: *Si gauderes, nondum cœpisti esse amator Dei.* Y la razon que da el santo Doctor es, que la indispensable ley de la caridad nos obliga á amar á Dios y á desear poseerle mas que todas las riquezas, todos los placeres, todos los bienes temporales, mas que los parientes y amigos, mas que la misma vida y todo cuanto se ama con preferencia en el mundo; y que todo, generalmente todo debe sacrificarse por poseerle y agradarle; sin lo cual no hay amor ni caridad á Dios. Entended por aquí, oyentes míos, cuán poco amado es el Señor de los hombres, pues tan pocos son los que le tienen este amor de preferencia y se hallan dispuestos á sacrificarlo y perderlo todo antes que incurrir en su desgracia. En efecto, ¿cómo pueden decir los hombres carnales y corrompidos que aman á Dios, cuando son aficionados á ruines criaturas y las buscan y adoran como otras tantas deidades, cuando les sacrifican lo que tienen mas precioso, les consagran todas sus ideas y sentimientos, y se deleitan y complacen en ellas hasta olvidar, digo mas, hasta despreciar la obligacion esencial que tienen de amar solo á su Criador y á su Dios?

4. Padres y madres de familia, ¿con qué cara os atreveréis á asegurar que amais á Dios, cuando para enriquecer y encumbrar á vuestros hijos no haceis escrúpulo de cometer mil injusticias que os prohíbe la ley divina, y por no disgustar á esos hijos á quienes idolatráis, los dejais vivir en una licencia desenfrenada y á su antojo, sin reprenderlos ni castigarlos jamás? ¿No mereceis que Dios os haga el mismo cargo que al sumo sacerdote Heli: *Magis honorasti filios tuos quam me?* Porque has amado mas á tus hijos que á mí, te repruebo y abandono.

5. En fin, cristianos todos, quienquiera que seais, ¿cómo ha de llegar vuestra ceguedad y locura hasta creer que amais á Dios, cuando tan frecuentemente preferís á él un amigo, un hermano, un pariente, un compañero de liviandades, cuyos arrebatos y desórdenes aprohais, cuando diariamente sacrificais á vuestros intereses, á

¹ I Reg. II, 29.

vuestras pasiones y caprichos ese gran Dios, que por sus perfecciones infinitas merece él solo vuestro amor y preferencia?

Desengañaos, hermanos míos; ni los unos ni los otros le amais, porque desde el punto que no os hallais dispuestos á preferir Dios á todo y sacrificarlo todo por su gloria, ya no teneis el amor que os exige y os prescribe en su ley : *Diliges Dominum*.

Punto segundo.

6. Pero no basta esto : el amor de Dios no solo debe movernos á sacrificarlo todo por él, sino obligarnos á hacerlo y emprenderlo todo por su servicio. Si me amais, dice Jesucristo, guardad mis mandamientos. Luego no se ha de juzgar del amor que tenemos á Dios, ni por los pensamientos, ni por los impulsos pasajeros, sino por las obras, por la conducta de nuestra vida y por todo lo que emprendemos en su honor y para su gloria. En efecto, ya consideremos este amor en su principio ó en las cualidades que le son peculiares, ya en los símbolos y figurás bajo que nos le representa la sagrada Escritura, es fácil de conocer que debe ser un amor vivo, activo, animoso y capaz de obrar las cosas mas grandes. Su principio es Dios, que obra siempre y da el ser, el sentimiento, el movimiento y la accion á todos los diferentes sujetos en quienes se encuentra. Las cualidades propias de este amor son obrar, pelear, resistir, dar fuerza y eficacia á las otras virtudes y ser el alma y la vida de ellas; lo que sin duda no haria si estuviera muerto ó fuera lánguido y perezoso. En fin, la sagrada Escritura le compara unas veces al fuego, que es el elemento mas activo de todos, otras á una semilla que se echa en la tierra para que prenda y fructifique, otras á una raíz que no hace mas que echar retoños y ramas, y otras á una agua viva que no se detiene jamás y corre siempre para fecundar y amenizar los terrenos por donde pasa. De donde debemos colegir que el amor de Dios es tan esencialmente activo y operante, que dejaria de existir en cuanto cesase de obrar.

7. Dice san Agustin : La fe puede ser muerta, porque puede uno creer sin obrar conforme á su fe : tal es la de los mundanos y réprobos. La esperanza puede ser muerta, porque se puede esperar la eterna felicidad sin tomar el camino para llegar á ella : tal es la esperanza de los cristianos cobardes y presuntuosos. Pero donde la caridad no es viva, donde el amor de Dios no va acompañado de la práctica de las buenas obras, ciertamente no hay caridad ni amor.

Aunque busqueis una caridad lánguida y perezosa , un amor ocioso y que no obre , no le hallaréis : *Da mihi amorem vacantem in anima, et non invenies*. Esta verdad es tan constante , que una vez que el corazon se ha penetrado de este amor divino , no pide mas que distinguirse por medio de pruebas patentes. Cuando el alma llega á estar dominada de él , todo es celo , todo ardor , todo fuego. Sus impulsos secretos son tan vivos que no pueden menos de declararse al exterior , y sus actos externos son los intérpretes de sus sentimientos interiores. Es preciso que siempre y en todas ocasiones dé señales sensibles de su amor á Dios , á quien ardientemente adora. Si se trata de cumplir las prescripciones mas difíciles y severas de la ley , como sabe que la prueba mas firme que puede dar de su amor es el cumplimiento de la ley divina , corre , vuela , y nada le detiene para ejecutar sus menores preceptos. Por pesado que pueda ser este yugo , ella no le siente , ni se arredra jamás por nada. No se excusa con su debilidad , porque nada sobrepuja sus fuerzas y se siente capaz de todo , practicando con ardiente anhelo infinitas cosas que asombran y desalientan á los que no aman. Si se trata de enfrenar las pasiones , reprimir las inclinaciones y crucificar la carne con sus vicios y concupiscencias , como dice san Pablo , resistir á las ilusiones del mundo , al torrente de la costumbre y al incentivo del mal ejemplo , hacer guerra continua á los sentidos y negarse continuamente á sí mismo ; como esta alma fiel está convencida de que el que no lleva su cruz en la vida presente no es digno de Jesucristo , ni puede agradarle , hace todos estos generosos esfuerzos sin trabajo ni violencia , se vence , se contraria , se mortifica sin cesar y hasta se priva con gusto de todos los goces mas lícitos de la vida. Ayunos , lágrimas , penitencia , retiro , apartamiento del bullicio del mundo y del trato de la sociedad y privacion de todo cuanto puede serle ocasion de pecado , en eso consisten sus mayores delicias. Si se trata de practicar con una constante fidelidad todas las obras de la caridad cristiana , tolerar á los flacos , corregir á los malos , socorrer á los infelices , consolar á los afligidos , proteger á la viuda y al huérfano , y contribuir con su poder y valimiento á librarlos de la opresion ; como está persuadida á que no puede agradar al Dios de misericordia sino haciéndola ella , abre al pobre su mano generosa y al afligido le muestra entrañas de compasion , dulcifica la amargura de unos , alivia la indigencia de otros , instruye á estos , corrige á aquellos , y no contenta con perdonar á todos si ha recibido alguna injuria , pide por ellos y los colma de bienes , hallándose siempre

dispuesta á ejercitar la caridad con sus hermanos desgraciados, porque son sus hermanos é hijos del Dios á quien ama únicamente. Por último, si se trata de vacar á la oracion, á la meditacion y á los otros ejercicios piadosos, de frecuentar los Sacramentos, llenar los deberes de su estado y cumplir toda justicia ya con respecto á Dios, ya con respecto al prójimo ó á sí mismo; como solo encuentra gusto y atractivo en lo que puede hacerla agradable al divino dueño de su corazon y unirla mas estrechamente con él, no hay deber ni ejercicio de estos que no practique con el mas ardiente afecto. Ved aquí, hermanos, los admirables efectos del amor de Dios en un corazon que no respira mas que por él. Ved aquí lo que produce y obra necesariamente en una alma que se siente animada de su virtud y abrasada en su llama. De donde debe de sacarse la predicha consecuencia: que el amor divino en una alma no puede estar sin movimiento ni accion, y que no es verdadero amor en cuanto deja de causar estos efectos: *Da mihi amorem vacantem in anima, et non inuenies*. Y digo que no causa ninguna operacion de estas en vosotros, porque ¿qué haceis para agradar á Dios? ¿Violentais vuestras pasiones? ¿Practicais algunas buenas obras para testificarle vuestro amor? Pues esta es la piedra de toque en que debeis probaros y que os dará á conocer si verdaderamente amais á Dios.

8. Y aquí no digo nada de tantos pecados enormes y de tantas horribles prevaricaciones como cometeis frecuentemente, de tantos indignos desprecios de las leyes y máximas de Dios, y que son otras tantas infracciones esenciales de su amor. Solamente os hablo de tantas obras de piedad á que deberia moveros naturalmente su amor, y sin embargo omitis practicarlas, porque creeríais acaso envileceros y degradaros practicándolas. En efecto, cristianos, si por una parte os exhortamos conforme á la ley de Dios á practicar las virtudes cristianas, á ser mas vigilantes y atentos sobre vosotros mismos, mas circunspectos en las palabras, mas modestos en el porte, mas templados en la comida, mas justos en el comercio, mas ordenados en toda vuestra conducta; ¿qué nos respondeis? Lo que respondieron á Jesucristo aquellos discípulos cobardes é infieles: que estas palabras son duras; que esta doctrina es exagerada; que esta moral es demasiado rígida y severa; y que nunca os podréis resolver á seguirla, porque os parece muy poco favorable á las pasiones. Si por otra parte os exhortamos á ejercitar la caridad con los pobres de Jesucristo, á disponerlos para recibir con mas frecuencia los sacramentos de la Penitencia y de la Comunión, á asistir con mas pun-

tualidad á los divinos oficios, y especialmente á la misa popular de los domingos y dias festivos, en que el párroco explica siempre algun artículo de la ley de Dios; ¡cuántas razones no alegais para faltar á todos estos deberes que clasificais entre las obras de supererogacion y creéis solamente propias para el vulgo, lisonjeándoos ridículamente de que vuestra nobleza, vuestro talento ó vuestro empleo son otros tantos títulos de dispensa! Por último, si os prescribimos leer libros piadosos, oír misa, ayunar y mortificarnos, practicar ciertos ejercicios de devocion; ¡ah! siempre alegais alguna frívola excusa, la poca edad, la delicadeza de la complexion, la machedumbre y dificultades de los negocios; y no os podeis resolver jamás á hacer ni emprender nada de lo que espera el Señor de vuestra fidelidad; de suerte que pasais toda la vida en un funesto letargo y no es mas que una série de obras muertas. Y sin embargo decís que teneis caridad y qué sentís en vosotros vivas centellas del amor divino: á la verdad ¿no es esto querer engañar á los demás con vuestra hipocresía y engañaros á vosotros mismos con una ceguera voluntaria y vituperable? ¿Os imaginais por ventura que el dirigir á Dios algunos suspiros, el hacerle alguna protesta de adhesion y fidelidad, el sentir interiormente algun leve impulso de amor á él es amarle verdaderamente? Grande es vuestro error si tomais por un movimiento de la gracia lo que solo procede de un afecto natural, si mirais como un efecto de vuestra fidelidad lo que no es mas que una simple mocion del Espíritu Santo, y confundís la inspiracion que os inclina á amar á Dios con el amor mismo. Este es un enorme error de presuncion, que hace una fantasma ilusoria de la virtud mas grande de todas, el amor de Dios. Si quereis desengañaros y correreros de vergüenza, cristianos, pasad, como dice el Profeta, á las islas de Cetim, esto es, á las naciones que adoran falsas deidades, y ved: *Transite ad insulas Cethim, et videte*: examinad atentamente lo que hacen por ellas: *et considerate vehementer*: ¡cuántos votos, cuántas ofrendas y sacrificios! al paso que vosotros olvidais á vuestro Dios y no haceis nada por él: *In Cedar militite et videte si factum est hujusmodi*¹. Pero no, desengañaos, almas mundanas, y desengañaos tambien vosotros, amantes insensatos, considerando lo que haceis diariamente por el vil objeto de vuestro amor. Embebecidos dia y noche en pensar en él, ¡con qué entusiasmo hablais de su belleza y de sus pretendidas perfecciones! ¡con qué co-

¹ Jerem. II, 10.

nato y prontitud haceis todo lo que puede causarle el mas pequeño gusto ! ¡ con qué calor tomáis siempre su defensa ! ¡ Qué miedo de incurrir en su desgracia y aun de ser tratado con tibieza ! ¡ qué congojas mortales si le habeis desagradado ! Y entonces, ¡ cuántos pasos, cuántas diligencias y hasta cuántas bajezas y humillaciones para congraciaros con la persona amada ! ¡ Qué cuidado para conservar su amistad ! Bienes y riquezas, dones y presentes, honor y libertad, todo se le sacrifica : sentimientos, repulsas, vigilijs, viajes, incomodidades y fatigas, nada cuesta, nada se omite ; ¿ y por qué ? Porque amais. Pero ¿ cuál puede ser el objeto de un amor tan vehementemente y activo ? ¡ Ay ! cristianos, avergonzaos ; una indigna criatura que tal vez no os prepara mas que ingratitudes, infidelidades y desprecios. Entre tanto vuestro Dios, ese Dios tan grande, tan liberal, tan poderoso, tan amable es olvidado y abandonado por vosotros, y no quereis dar ningun paso para manifestarle vuestro amor y ternura. Pues ¿ cómo os atreveis, hombres ciegos é insensatos, á decirnos con seguridad que le amais ? No, vosotros no amais á Dios, porque el amor divino, lo mismo que el profano, no está ocioso. Si os animara ese fuego violento, sin disputa os moveria á hacerlo y emprenderlo todo por Dios, y ahora añado que tambien á sufrirlo todo por el mismo.

Punto tercero.

9. En el Evangelio hallamos una sólida prueba de esta verdad, cuando nos enseña Jesucristo que no se puede dar mayor testimonio de amor que poner la vida por la persona amada : *Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*¹. ¿ Y no es esto lo que quiso darnos á entender el divino Salvador, cuando despues de exigir á san Pedro un triplicado testimonio de su amor añadió que las ignominias, los oprobios, las contradicciones, la prision, el destierro, los dolores y la muerte serian un dia su patrimonio y como los maravillosos efectos del amor ardiente que acababa de manifestarle ? Cuando eras jóven, le dijo Jesucristo, te ceñias é ibas por donde querias ; mas cuando fueres viejo, otro te ceñirá y te llevará á donde no quieres : *Cum esses junior, cingebas te et ambulabas ubi volebas ; cum autem senueris, alius te cinget et duccet quo tu non vis*². Jesús le habló de esta suerte para darle á enten-

¹ Joan. xv, 13. — ² Joan. xxi, 18.

der lo que habia de padecer por glorificar al Señor y dar muestras de la ardiente caridad que tenia. En efecto, ¿qué no es capaz este amor divino de hacer sufrir á una alma inflamada de él? À veces os asombráis al considerar lo que padecieron los Apóstoles por la gloria de Jesucristo; vigiliass, ayunos, fatigas, trabajosas peregrinaciones, naufragios, maltratamientos, atroces persecuciones, prisiones, tormentos, suplicios y cruces. Por mi parte no extraño que sufriesen valerosamente todo esto, porque sé que los animaba y enajenaba el amor de Dios, y que estaban convencidos de que no podian gozar de este santo amor sino en tanto que mostrasen ser dignos de sufrir la ignominia y el desprecio. Tembláis, os estremeceis y quedáis sobrecogidos de un santo horror siempre que oís referir los gloriosos combates de los Mártires: tantos ancianos agobiados por los años, tantos mancebos tiernos, tantas doncellas débiles y delicadas que son maniatados, cargados de grillos y cadenas, encerrados en calabozos, azotados bárbaramente, echados á los leones, arrojados á las hogueras, enclavados en una cruz, muertos de hambre y de sed ó por el hierro y el fuego. Y como si no bastara esto, ellos mismos con la paz en el corazon y la serenidad en el semblante cantando alabanzas á su Dios se presentan á los tiranos, arrostran su furor, suben al cadalso y dan su cabeza al verdugo. Esta relacion os hace estremecer, hermanos míos; pero á mí no me admira, porque sé que están inflamados del amor divino y están persuadidos de que no pueden dar una prueba mas patente de su caridad que derramando su sangre y entregando su vida por el amor de Dios. Vosotros no podeis sufrir la narracion de los hechos heróicos de los Santos y de todas las penas, aflicciones y amarguras que padecieron en su vida, calumnias, falsas acusaciones, persecuciones, desprecios, mofa y escarnio, adversidades, males, dolores agudísimos, austeridades y maceraciones, lágrimas y suspiros, sequedad espiritual: todo esto y mucho mas que sufrieron resignados y con gusto os amedrenta y desanima. Pero yo no lo extraño, porque sé que estos Santos amaban á Dios de todo corazon, y sabian muy bien que solo por los dolorés y la cruz podian probar sólidamente su fidelidad y amor á Dios. Así le amaron los Apóstoles, los Mártires y todos los Santos hasta padecerlo todo por él; pero vosotros no le amais supuesto que no quereis sufrir ni padecer nada por su gloria. Decís sí que quereis amar á Dios; ¿y qué mundano, qué incrédulo, qué impío hay que no quisiera amarle? Este sentimiento de amor está generalmente grabado en todos los corazones. ¿Quereis amar

á Dios? Pero ¿cómo y con qué condicion? Con la condicion de no hacer nada mas que lo que querais, de no hallar contradiccion ni dificultad en cuanto emprendais por él, de no tener que practicar austeridades, ni mortificaciones, ni penitencias, ni sufrir burlas, ni desprecios, ni persecuciones, ni murmuraciones, ni calumnias, ni desgracias, ni reveses de fortuna. Quereis amar á Dios; pero con la condicion de que no seréis turbados en vuestro sosiego, ni perjudicados en vuestros bienes, ni ofendidos en vuestra honra, ni adigidos en la salud, ni contrariados en vuestro celo, ni impacientados, ni mal servidos de vuestros criados y dependientes. Quereis amar á Dios; pero con un amor de conveniencia, un amor cómodo, sensual y delicado que os permita gozar de todos los placeres y delicias de la vida, que no requiera ningun esfuerzo, ningun sacrificio ni violencia, que no os cueste nada. ¡Ah! ingratas y desgraciadas criaturas, ¿os ha amado así vuestro Dios? ¿No le ha costado nada probaros el amor que os tenia? Trasladaos en espíritu al Calvario y clavad la vista en la cruz. Ahí, mi divino Salvador, es donde nos habeis dado á conocer cuánto nos amábais, pues quisisteis derramar hasta la última gota de vuestra sangre por nuestro amor. Ahí es donde permitisteis que os atravesaran el costado con la lanza para descubrirnos vuestro corazon y hacernos sondear la magnitud y profundidad de vuestra caridad hasta en la fuente misma de la vida. Ahí es donde habeis como grabado toda la ternura de vuestra alma en todas las partes de vuestro cuerpo por la punta de los clavos y las espinas. Ahí es donde abatido y extenuado habeis sufrido una sed cruel, que provenia sin duda de la violencia de vuestro amor. Ahí es donde lleno de insultos y ultrajes, clavado en un madero infame, desfigurado y afeado habeis sufrido la muerte mas atroz por amor de los hombres. Ved, cristianos, lo que costó á nuestro Dios el manifestarnos su afecto y ternura. Porque amó á los hombres hasta el extremo, dice santo Tomás, padeció por ellos todo lo que los hombres son capaces de sufrir; el hambre, la sed, el trabajo, el cansancio, la tristeza, las calumnias, la traicion, los azotes, las espinas, los clavos, la hiel y vinagre, los tormentos mas crueles, unaagonia dolorosísima, la muerte mas ignominiosa y humillante. Pues ¿cómo en vista de esto, hombres cobardes y sensuales, teneis el descaro de decirnos que amais á Dios, cuando no quereis sufrir nada por él? ¡Ah! no, no le amais. Pero ¿comprendeis la sama infelicidad en que vivís, y el horrible abismo en que estais sumergidos no amándole? El que no ama, dice san Juan, permanece en la muer-

te. *Qui non diligit, manet in morte* ¹. No estais en el camino de la salvacion, sino en el de la perdicion; no sois ya un vaso de eleccion, de amor y de misericordia, sino un vaso de ignominia y de horror preparado para el fuego.

10. Si no amais á Dios, sois prevaricadores de la caridad divina; y entonces ¡qué terrible maldicion y qué espantosos anatemas no debeis pronunciar contra vosotros mismos! ¡Qué horrible condenacion no debeis esperar, porque es absolutamente necesario ó que os abraseis en el fuego de la caridad en esta vida, ó que os consuma el fuego de la ira en la otra! ¡Ah! no amais á Dios. Pero decidme, cristianos insensibles, cristianos desapiadados y empedernidos, mas duros que el mármol y mas frios que el hielo, ¿en qué clima inclemente, en qué tierra maldita habeis nacido y habitado hasta aquí para no amar á un Dios esencialmente bueno, sumamente amable y el único digno de ser amado? Ó sol, que no quisiste alumbrar la muerte de tu Hacedor, ó tierra, que temblaste entonces, ó piedras, que os partisteis á la vista de un espectáculo tan lamentable, ¿por qué no esperásteis á mostrar vuestro dolor por la asombrosa insensibilidad de los hombres, quienes á pesar de todas las poderosas pruebas que les da Dios de su caridad muriendo por ellos en una cruz, son tan duros é impíos que le niegan su afecto y amor?

11. ¡Ah! Señor, es verdad, lo confieso con toda la amargura de mi alma; esto es ya resistir demasiado á vuestras órdenes terminantes, á los atractivos de vuestra bondad y á todas las señales de vuestra ternura. ¡Cuán ingrato y cuán pérfido soy! He podido, he debido amaros todo el tiempo de mi vida; y no habiendo cumplido aun un deber tan justo, ¿será cosa de deliberar lo que he de hacer? Estoy resuelto: pues me mandais que os ame, pues tanto mereceis ser amado y me empeñais con tantos beneficios, pues sois todo caridad y amor para mí, que sea yo de aquí adelante todo caridad, todo amor, todo fuego para Vos: que este amor divino me empeñe á sacrificarlo todo por Vos, que me haga emprenderlo y sufrirlo todo por vuestro servicio y vuestra gloria. Esto es lo único que deseo mas ardientemente en mi vida. Alejaos de aquí para siempre, pasiones indignas, riquezas perecederas, fatales deleites, desgraciadas criaturas, que habeis llenado y hechizado hasta el presente mi pérfido corazon. Sal de él, amor profano, pues no se hizo para tí, y que no se hable ya delante de mí sino del amor de mi Dios:

¹ 1 Joan. iii, 14.

que todo respire este santo amor : que todo obre por su espíritu y todo obedezca á sus leyes. Justo es que , pues yo no vivo ni subsisto mas que para amar á Dios , su amor sea en adelante mi vida, mi ocupacion, mi conversacion, mi alegría, mi consuelo, mis delicias y mi salvacion. Justo es que , pues he sido hecho para amar á un Dios tan amable y tan bueno, no viva mas que de su amor, no respire mas que su amor, no me guie mas que por su amor, no me encamine mas que á su amor , y ponga en él toda mi ambicion, mi felicidad y mi gloria.

12. Ó Dios de amor, ó amaros ó morir en este mismo instante, porque no debo ya vivir si no os amo con toda la magnitud de mi corazon, con todas las fuerzas de mi alma, con todo el ardimiento de que soy capaz. Amemos, pues , á Dios, hermanos mios ; y llenos de una santa confianza protestémosle con el Apóstol que ni la muerte, ni la vida, ni la grandeza, ni el abatimiento, ni la pobreza, ni las riquezas, ni la violencia, ni la injusticia, ni los principados y las potestades, ni ninguna otra criatura no podrá separarnos jamás de su divino amor. Así despues de haberle amado tierna y constantemente en la tierra, merecerémos amarle eternamente en el cielo como os deseo , etc.

FRAGMENTOS SOBRE EL MISMO ASUNTO.

¡ Cuán ingenioso y fuerte es el amor divino ! Semejante á aquel amor de que habla un antiguo, que despues de haber empleado inútilmente todas sus flechas para herir un corazon insensible, por una invencion que solo el amor podia sugerir, se introdujo en aquel corazon obstinado y así se hizo dueño de él : del mismo modo obraís, ó Dios, con nosotros todos los dias. Despues de procurar hacernos alguna amorosa herida con innumerables saetas que nos dispara sin cesar vuestra bondad , despues de tratar de ganarnos con las infinitas mercedes que nos dispensáis continuamente, no pudiendo conquistar nuestros corazones con la muchedumbre y excelencia de vuestros dones, venís Vos mismo á daros á nosotros de mil maneras diferentes como para formar nuestro amor : en vuestro nacimiento para ser el compañero de nuestra peregrinacion ; en vuestra vida para ser el modelo de nuestra santidad ; en vuestra muerte para ser el precio de nuestra redencion ; en vuestro Sacramento para ser la salud y la vida de nuestra alma ; por último, en vuestra gloria para ser nuestra dicha y nuestra felicidad ; de suerte que puede decirse

con dos siervos vuestros muy esclarecidos, que sois todo para nuestro provecho y utilidad, y que parece no sois Dios sino para nosotros.

Dice san Agustin que por desagradable que parezca la adversidad, es deliciosa cuando se padece por Dios. Vos, Señor, sois la dulzura con que se sazonan y endulzan todas las amarguras : *Tu es, Domine, dulcedo illa per quam omnia amara dulcorantur*. Oigamos á san Bernardo que se expresa en términos tan tiernos sobre este punto : ¿ Quién no saborea las tribulaciones que se sufren por Cristo ? *Quis non sapiat quæ pro Christo est tribulatio ?* ¡ Cuánto mas dulce me es afligirme con Vos, mi Dios, que regocijarme con el mundo ! Mejor quiero abrazaros en la tribulacion que estar sin Vos aun en el cielo, porque fuera de Vos no puedo hallar mas que un infierno, y con Vos hallaria siempre la gloria : *Bonum mihi in tribulatione magis amplecti te, quam esse sine te vel in cælo*.

ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE LA ELECCION DE ESTADO.

*Beata gens, cujus est Dominus Deus ejus:
populus, quem elegit in hereditatem sibi.
(Psalm. XXXII, 12).*

**Bienaventurada la gente que tiene al Señor
por su Dios; el pueblo á quien escogió en
herencia para sí.**

1. No solo Dios ha criado cielos, tierra, etc., sino tambien ha dispuesto los diferentes estados... á unos llama á un estado, otros á otro, y para cada uno da sus auxilios y gracias.

2. Dios nos tiene destinados, nos llama. ¡Dichoso el que sigue la vocacion eligiéndola!... ¡qué bien tan grande hace á sí y á la sociedad! y ¡qué males tan grandes á sí y á la sociedad de no seguir la vocacion!

3. Importancia del asunto: salvacion ó condenacion.

4. ¿Qué es vocacion?... Un divino llamamiento con que Dios nuestro Señor interiormente inspira á la criatura lo que de ella quiere.

Hay de cuatro especies: de naturaleza, de gracia, de estado, y de gloria.

5. Hablarémos de la tercera especie: para acertar se requieren tres cosas, oracion, consejo, y fuerzas.

Primera parte: Para acertar en la eleccion de estado acudid á Dios.

6. Dios llama, mueve é inclina fuerte y suavemente. De muchos modos llama, v. g. Saulo, Antonio, Margarita de Cortona, san Ignacio, *Magister adest, et vocat te*, para este ó aquel estado. Y el alma fiel dice: *Vias tuas, Domine, demonstra mihi, et semitas tuas edoce me.* Pide, ora, ruega. Se vale de la intercesion de María; le ruega y le pide... tambien á los Santos... recibe los Sacramentos... tiene el alma pura, se mortifica, se aparta de peligros...

7. El espíritu del Señor le da á conocer... le comunica sus gracias, vive felizmente y se salva.

8. ¿Lo habeis hecho así, casados? ó bien ha sido la pasión, la hermosura, el interés, etc.? Miras temporales puede haber, pero la principal ha de ser la voluntad de Dios y la salvación del alma.

Segunda parte : Pedir consejo á los ministros de Dios.

9. Los ministros son las guías, son los consejeros que Dios nos ha dado; por ellos Dios nos dirá su voluntad. En la antigua ley eran los Profetas llamados *videntes*; á ellos los leprosos... El mismo Jesucristo mandó á Saulo que fuese á Ananías.

10. Consultad con un confesor sábio, juicioso y virtuoso; habladle con franqueza. No le ocultéis nada, bien y mal, inclinación y repugnancia... Dios le manifestará su voluntad : abrazadla.

11. ¿Lo habeis hecho así?... regularmente no se hace así. *Sine consilio nihil facias*; pero tomásteis el consejo de otros jóvenes como Roboam : por esto salió mal. ¿Qué se hace para tomar el estado de religion? y ¿qué para el matrimonio? empleo, dignidad, beneficio, etc. ¿Cuál es el estado mas seguro, el del claustro, ó el del siglo? ¿Por qué á lo menos no se hace tanto para uno como para el otro? De aquí se sigue lo que se ve... matrimonios infieles, divorciados. Aquel empleado injusto, infiel, murmuraron : militar : sacerdote...

12. Á los padres debeis consultar; pero cuidado en esto, porque ellos son hombres y puede haber algunas miras de interés ó de... Si Dios os llama para otro estado, etc. ; pero siempre con buen modo decid... *Si justum est in conspectu Dei vos potius audire quam Deum, judicate* (san Pedro), y san Pablo dice : *Filii obedite parentibus vestris in Domino*.

13. No faltan hijos é hijas buenos ; pero ¿cuántos hay que... solo consultan con sus pasiones... desigualdades... monstruosidades?...

Tercera parte : Consultar con nuestras fuerzas.

14. Debemos reflexionar... examinar en qué estado serviremos mejor á Dios, y nos salvaremos segun las calidades que tenemos. Para unos un estado, para otros otro ; empleo, destino. *Quid faciendo vitam æternam possideo?*

15. Ventajas y desventajas en el matrimonio. Comodidades y mortificaciones en el claustro : lo mismo de los demás estados.

16. Dos reglas mas : 1.^a Tomar el consejo que daría á un ami-

go mio. 2.º Qué quisiera haber hecho en la hora de la muerte. Si estas reglas se practicaran, no habria tantos descontentos, ni tantos condenados.

17. Remedio... lo que se ha dicho. Epílogo.

Los que habeis tomado estado : si mal, arrepentíos y pedid á Dios misericordia y gracia.

Á los que bien, corresponder con buenas obras, cumpliendo bien vuestras obligaciones.

Símil del cuerpo que tiene todos los huesos en su lugar, y que funcionan bien. Si los piés se colocaran en las manos, y las manos en la cabeza, y la cabeza en los piés ; ¡qué monstruosidad !... así son los estados no acertados en el cuerpo social.

18. Epílogo y acto de contrición.

SERMON

SOBRE LA ELECCION DE ESTADO.

*Beata gens, cujus est Dominus Deus ejus :
populus, quem elegit in hæreditatem sibi.
(Psalm. xxxii, 12).*

Bienaventurada la gente que tiene al Señor
por su Dios; el pueblo á quien escogió en
herencia para si.

1. No satisfecha la bondad de Dios de haber criado con infinita sabiduría todas las cosas visibles é invisibles, sacando de la nada esos hermosos cielos que incesantemente nos acuerdan su gloria, y anuncian ser obras de sus manos ¹; dando ser á la tierra, y revistiéndola de flores, yerbas, árboles, frutos y animales; produciendo los elementos con las aves y los peces, para que todo sirva al hombre como á cabeza superior y monarca de todo el orbe; emplea su adorable providencia en mantenerle, estableciendo diversidad de estados, y proveyéndolos de sujetos aptos que llenando dignamente sus obligaciones contribuyan á la ejecucion de sus eternos decretos, y consigan el dichoso fin de su vocacion, que es la vida eterna: suministrando para esto sus luces, sus inspiraciones secretas, sus llamamientos; eligiendo á unos para un estado, á otros para otro, adornando los sujetos así elegidos con sus especiales gracias y favores para desempeñar sus distintos ministerios, y obrando ellos según la fe y la razon, mantengan el verdadero culto del supremo Ser, como sacerdotes santos; propaguen el género humano de un modo justo, como casados irrepreensibles; traten de ser santos en el cuerpo y en el espíritu, viviendo como puros continentes, y pasando con unas costumbres ejemplares la corta peregrinacion de esta vida, lleguen á coronarse de triunfos en la eterna gloria: *Beata gens cujus est Dominus Deus ejus, populus quem elegit in hæreditatem sibi!* ¡Bienaventurada el alma que acertó con la divina vocacion! Ella tendrá al Señor por su Dios, y será su heredad por los siglos sempiternos.

2. Ya vais percibiendo que de acertar en la eleccion de estado,

¹ *Cœli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus... (Psalm. xviii, 2).*

siguiendo la divina vocacion, se siguen todos los bienes imaginables, el cumplimiento de los designios de Dios sobre sus criaturas, el lustre de los estados, la santificacion de las almas, el buen gobierno de las monarquías, el **orden en las dependencias**, la tranquilidad de los pueblos, la verdadera paz entre las gentes, y la mas apreciable felicidad entre todos los vivientes: *Beata gens cujus est Dominus Deus ejus, populus quem elegit in hæreditatem sibi*. Por el contrario, cuando una persona abraza algun estado para el que Dios no le llama, sale fuera de los designios eternos que su adorable providencia ha formado, queda sin las gracias particulares de aquel estado á que entró sin vocacion, y abandonada á sus propias luces extremadamente débiles y defectuosas, no da un paso sin tropiezo, no hay tropiezo sin caida, ni caida sin pecado. De aquí se origina el trastorno general de los estados, las culpables omisiones de los empleos, la inobservancia y transgresion de las leyes, el universal disgusto de las gentes en su suerte, y la funesta corrupcion de todo el mundo. Podrán tal vez por unas ocultas é incomprensibles permisiones del Altísimo conseguir grandes empleos, amontonar riquezas, y elevar su fortuna hasta sentarse sobre el mismo trono; pero siempre serán unos intrusos á quien Dios no llamaba á reinar, y unos príncipes desconocidos del Señor: *Ipsi regnaverunt, sed non ex me: principes extiterunt, et ego non cognovi* ¹.

3. Bien patente tenemos la suma importancia del presente asunto, en que se encierra no menos que la predestinacion ó reprobacion eterna de los hombres. ¡Ah Dios terrible é inmortal! ¡cuántos mirais en el infierno que se hubieran salvado, si hubieran abrazado aquel estado para que Vos los llamábais! ¡y cuántos están en el cielo que se hubieran condenado, si hubieran errado la vocacion! Justo es que nos detengamos algo mas que otras veces en el exordio para explicar qué cosa sea vocacion, y de cuántas maneras sea, para que despues comprendamos mejor en el discurso lo que debemos hacer para acertarla.

4. Vocacion, segun el angélico doctor santo Tomás, no es otra cosa que un especial auxilio de Dios que interiormente nos mueve y excita para obrar segun su voluntad. Vocacion es un divino llamamiento con que Dios nuestro Señor interiormente inspira á la criatura lo que de ella quiere. Porque como Dios vió y dispuso todas las cosas antes de todos los siglos, luego que segun los decretos eter-

¹ Osee, VIII, 4.

nos de su adorable voluntad llega el tiempo de ejecutarse, llama á los hombres para la ejecucion de sus designios, pero sin violentarlos ni compelertos, como decia san Juan Climaco ¹. Cuatro especies de vocacion podemos distinguir: una de naturaleza, otra de gracia, la tercera de estado, y la cuarta de gloria. La primera consiste en habernos sacado de la nada y dado el ser de criaturas racionales, llamándonos de entre la infinita muchedumbre de criaturas posibles segun el propósito de su soberana voluntad. La segunda consiste en que sin preceder en nosotros mérito alguno bueno, sino muchos méritos malos por el pecado original, nos llamó á la primera gracia del Bautismo, dejando sumergidos en la infidelidad (¡oh incomprensibles juicios de Dios!) millares de hombres que acaso le serian mas fieles que nosotros. La tercera consiste en darnos ciertas inclinaciones, ciertas proporciones para el estado religioso ó para el sacerdocio, para el matrimonio ó para el celibato, para este oficio, esta dignidad ó este empleo, ó para el otro al cual interiormente nos llama, nos mueve y nos convida. La cuarta y última consiste en darnos una corona de justicia allá en el cielo, por las buenas obras hechas con su gracia acá en la tierra, á cuya gloria nos llama y convida diciendole: Si quieres la vida eterna, guarda mis mandamientos ². Mirad estos pasos en estas admirables palabras de san Pablo: *Quos autem predestinavit, hos et vocavit: et quos vocavit, hos et justificavit: quos autem justificavit, illos et glorificavit* ³. No hablamos aquí de la primera y segunda vocacion al ser de la naturaleza y de la gracia, porque estas absoluta y solamente dependen de la voluntad de Dios. Tampoco hablamos de la cuarta, porque á esta todos somos llamados, á todos se nos ofrece la gloria, y á todos quiere su Majestad llevar á ella por medio de la observancia de su santa ley. Hablamos solamente de la tercera, esto es, de la vocacion á un estado de vida, sea de religioso ó sacerdote, sea al matrimonio ó al celibato, ó sea á este oficio, empleo ó ministerio. Aquí es donde debemos aplicar todos nuestros cuidados; aquí es donde nuestra cooperacion entra á la parte con la voluntad de Dios, y de aquí de donde se derivan todos los males ó todos los bienes de la vida.

5. Tres cosas debemos observar para acertar con nuestra voca-

¹ Dei vocatio nullum cogit ullo modo, sed hortatur quidem, et consulit, et omnibus modis bonos esse persuadet. Si vero aliqui reluctantur, nullo modo cogit. (S. Joan. Clim.).

² Si vis ad vitam ingredi, serva mandata. (Matth. xix, 17).

³ Rom. viii, 30.

cion : recurrir á Dios, esta es la primera ; consultar á sus ministros, esta es la segunda ; considerar las propias fuerzas, esta es la tercera. Vosotros los que aun no habeis elegido estado reflexionad bien sobre esta verdad, y los que ya elegisteis estado pensad si habeis observado estas tres cosas que van á ser la materia de este sermón. Si las observásteis, dad gloria á Dios, manteneos en vuestro estado, obrando sin embargo vuestra salud con temor y temblor ; si no las observásteis, creedme, vuestro peligro es grande, pero tratad de hacer cierta vuestra vocacion con buenas obras, acudiendo á Dios, consultando á sus ministros, y contando con vuestras propias fuerzas. Dios inmortal, por la intercesion de María santísima vuestra Madre, dadme gracia para que imprima en el corazón de mis oyentes un asunto tan importante.

Primera parte.

6. Apenas la adorable Providencia hace presentes al mundo sus criaturas, cuando en el tiempo oportuno y decretado por su eterna sabiduría las llama, mueve é inclina fuerte y suavemente con sus interiores ilustraciones para que sigan por aquel camino y estado en que las quiere su divina Majestad. De muchos modos explica su voluntad el Omnipotente, como se explica el Apóstol : *Multifariam multisque modis* ¹. Á unos llama con estrépito y majestad, como al mismo san Pablo ; á otros por palabras del Evangelio, como á san Antonio Abad : á estos por una muerte repentina y desgraciada de algun amigo, como á santa Margarita de Cortona ; á aquellos por la leccion de las vidas de los Santos, como á san Ignacio ; y á todos ó por castigos ó por beneficios, por inspiraciones secretas ó exterior predicacion. Atenta, pues, el alma á estas soberanas inspiraciones, en nada pone los ojos que no vea señales de su vocacion. Todas las criaturas parece la están voceando con las palabras de Marta á su hermana María Magdalena : *Magister adest, et vocat te* ². Mira, alma, que Dios te llama ; que Dios te quiere para sí en este ó en el otro estado ; no te hagas sorda á sus voces, no desestimes sus interiores movimientos : date prisa, ven á tu Salvador que te llama, oye su voz con que te habla : *Festina igitur, veni ad invitatem te Salvatorem tuum, audi salvatricem vocem ejus, quæ tibi loquitur* ³. Entonces el alma oyendo tantas voces del Criador y las cria-

¹ Hebr. i, 1. — ² Joan. xi, 28. — ³ S. Maurus, epist. ad Humb.

turas, viéndose prevenida, movida, excitada, mirando á Dios como á su único fin, y buscando solo la salvacion de sí misma, dejándose llevar de los impulsos de la divina gracia clama, y dice postrada á los piés de Jesucristo en la oracion : *Vias tuas, Domine, demonstra mihi, et semitas tuas edoce me* ¹ : Aquí estoy, Señor y Dios altísimo, resignada á cuanto quisiéreis hacer de mí : enseñadme, Dios mio, vuestros caminos : enseñadme á ejecutar vuestra eterna y adorable voluntad : pronta, humilde y confiada espera mi alma saber lo que quereis de mí. Hablad, Señor, que vuestro siervo oye : descubridme los designios que habeis formado sobre mi persona, que yo os ofrezco obedecerlos y ejecutarlos inmediatamente. Por mas dificultades que se me presenten, por mas repugnante que sea á mis inclinaciones, yo no me detendré un punto en seguir aquel estado para el que Vos me quereis : *Notam fac mihi viam in qua ambulem, quia ad te levavi animam meam* ². Para hacerse el alma mas digna de oír la voz de Dios y seguir con mas acierto su vocacion, se vale de la proteccion de la Reina de los cielos, y con todo afecto la dice : Madre dulcísima, bien sabeis mi corazon, y que no deseo otra cosa que el acierto, alcanzadme de mi Señor Jesucristo me manifieste aquel estado en que quiere que yo le sirva. Ya veo, Señora, que el sacramento del Matrimonio es cosa grande, y que hace bien quien le recibe ; pero tambien sé que hace mejor quien por conservar su virginal pureza no le recibe. Santísimo es el estado sacerdotal, santo el estado religioso, y todos los estados y oficios pueden conducirme á la santidad. Pero ¿qué sé yo, Señora, en cuál de ellos me quiere Dios? Esta misma súplica hace á los Santos sus especiales devotos, y para conseguir mas pronto y favorable despacho procura frecuentar fructuosamente los sacramentos de Confesion y Comunión, y mantener una grande pureza de alma con la mortificacion cristiana y retiro de los peligros. Porque es una verdad de fe que en una alma mala no entrará la santidad ni sabiduría, ni habitará en un cuerpo sujeto al pecado el conocimiento santo de la divina vocacion : *In malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis* ³.

7. El espíritu de Dios, que descansa sobre el humilde, que se complace y agrada con sus ruegos, no tarda en descubrirle su voluntad y manifestarle el estado para que le llama ; y como el alma no pretende mas que el agrado del Señor, luego le abraza y le si-

¹ Psalm. xxiv, 4. — ² Psalm. cxlii, 8. — ³ Sap. i, 4.

gue; y entrando en él, conducida de la divina vocacion, se halla colmada de gracias para llenar dignamente sus obligaciones, desaparecen á su vista todos los trabajos, goza de una paz inalterable, vive en amistad de Dios, y muere santamente. Ved aquí el primer paso de una alma que desea acertar con su vocacion. Acudir á Dios, interponer la proteccion de Maria santísima y los Santos, y vivir ejemplarmente.

8. ¿Lo habeis oido y lo habeis hecho así vosotros? Dad gloria á Dios, y no querais mentir al Espíritu Santo. Al entrar en el estado del matrimonio ¿os acordásteis de Dios? ¿Le pedisteis con instancia de oraciones que os manifestase su adorable voluntad, no solo en orden al estado, sino tambien á la persona con quien debiais contraerle? ¿Fue la pasion ciega, ó el vicio vergonzoso el que os introdujo al matrimonio? ¿Llegásteis cargados de inmundicias á poner sobre vuestros hombros aquella coyunda inseparable, aquel sagrado vínculo, que tan duro y excesivamente pesado le habeis sentido despues? Si es así, quejaos de vosotros mismos, que en vez de mirar á Dios solo atendisteis á las conveniencias temporales, al nacimiento ilustre, á la hermosura de la persona, á las riquezas perecederas, ó á otros fines mas criminales y malignos; ó quejaos de vuestros padres, que os compeliéron á un estado, ó unieron á una persona, para la que Dios no os queria. Ellos y vosotros pagaréis aun en este mundo con tristes é infructuosos arrepentimientos este primer desórden. No condeno que se aliendan las conveniencias temporales al entrar en los estados y pretender los empleos; pero aseguro que el no recurrir primero á Dios poniéndole por único y último fin de nuestros intentos, y mirar atentamente si aquel estado, si aquella persona, si aquel empleo es el mas á propósito para nuestra salvacion, es un desórden cuyas fatales y funestas consecuencias solo podrán saberse en el valle de Josafat, cuando Dios descubra todas las cosas. Y ciertamente ¿qué de abominaciones no se verian sobre los sagrados altares, si los sacerdotes entraran al santuario sin la divina vocacion? ¡Ay Dios! abandonado su sagrado ministerio, omitidas sus venerables obligaciones, entregados al ocio y á la dissipacion, frecuentes en las plazas, raros en las iglesias, buscarian el oro del altar, y no al Dios que en el altar se adora: buscarian en el sacerdocio con que enriquecerse, no con que santificarse; buscarian, en fin, las comodidades del cuerpo, no los bienes del alma. No lo dudeis, amados míos: los monasterios mas retirados no están exentos de esta primera obligacion. Si las personas que pretenden

abrazar el estado religioso no recurren á Dios en el principio de sus determinaciones, sino que se dejan gobernar de algunas miras humanas, nacidas del paisanaje, del parentesco, ó de la amistad que les anuncian en lo sucesivo alguna colocacion ó conveniencia temporal, ellas hallarán en los claustros mil escollos que harán sumamente difícil su salvacion. Sus vergonzosas caidas manifestarán al mundo su ignominia : sus inobservancias se harán patentes : sus relajaciones se harán públicas ; y cansado Dios de sufrirnos, se valdrá de los príncipes seculares, que tomando en la mano la espada de la justicia, nos harán renovar justamente el espíritu de nuestros santos fundadores , ó castigarán con el último rigor nuestras inobservancias. Acudid á los piés de Jesucristo para el acierto de vuestra vocacion : acudid á la proteccion de la Virgen inmaculada y de aquellos Santos y Santas que hayais elegido por vuestros protectores : recurrid á ellos con una vida irrepreensible, y conseguiréis el acierto ; y los que ya elegisteis estado sin estas santas precauciones, llorad vuestra desventura : mirad que os hallais fuera de aquel designio ó destino para que Dios os queria antes de todos los siglos : las peculiares gracias del estado en que os hallais no son para vosotros, sino para los que Dios llamó á él, para los que entraron por la puerta de la divina vocacion, no para los que saltaron las cercas, que estos ; como dice el Evangelio ¹, son robadores, y no entran sino para perjudicar y matar : vuestro riesgo es grande, lo vuelvo á repetir ; pero consultad con un prudente, sábio y virtuoso confesor lo que debeis hacer para rectificar en el modo posible vuestra vocacion. Pero este es cabalmente el segundo paso que todos debemos dar, y que yo os propuse en el principio, para el acierto en la eleccion de estado.

Segunda parte.

9. Sí, señores : despues de haber consultado á Dios en la oracion, debeis recurrir á sus ministros : ellos son nuestras guías, nuestros conductores, y ellos los que Dios ha establecido para darnos consejos saludables y hacernos entender su voluntad, que aunque por sí mismo puede comunicarla inmediatamente, pero en el curso ordinario y regular de su adorable providencia quiere que la escuchemos de su boca. Por esta causa en la antigua ley eran los Profetas llamados *videntes* ; y á ellos enviaba Dios el pueblo para recibir

¹ Qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit... (Joan. x, 1).

sus decisiones, que le sirviesen de luz en sus perplejidades y sus dudas. Á los sacerdotes enviaba Dios los leprosos, para que conociesen la clase de su enfermedad, y distinguiesen entre lepra y lepra : *Ite*; les decia el Señor, *ostendite vos sacerdotibus* ¹. No ignoraba su Majestad la malignidad de su dolencia : no se le ocultaban los remedios oportunos para curarla, ni carecia de poder para darles salud con una sola palabra ; sin embargo queria que acudiesen á sus ministros y estuviesen á su resolucion. El mismo Jesucristo Dios y hombre verdadero, descendiendo del cielo sobre Saulo, y derribándole del caballo con un milagro espantoso, confirmó esta santa doctrina, mandándole entrar en Damasco, y que allí se le diria lo que le convenia hacer. Pero ¿por qué Vos, Señor y Dios altísimo, no se lo decís, pues el mismo Saulo, derribado en tierra, temblando y lleno de miedo, os lo pregunta? *Domine, quid me vis facere* ²? Porque quiero, dice el Señor, que Saulo entienda su vocacion de la boca de mi discípulo Ananías, á quien yo se la inspiraré. Yo puedo decirle que le quiero para vaso de eleccion, del que se comuniquen mi nombre á todas las naciones ; pero es mi voluntad que entienda Saulo, y sepa todo el mundo, que deben acudir á mis ministros para saber mi voluntad, y no errar en la eleccion de su estado : *Surge, et ingredere civitatem; et ibi dicetur tibi quid te oporteat facere* ³.

10. ¿No veis cuán firmemente establecida se halla esta máxima en las santas Escrituras? Recurrid, pues, á los ministros de Dios: consultad con un confesor juicioso, sábio y virtuoso, manifestándole con todo candor, sencillez y confianza todo vuestro corazon con sus inclinaciones buenas ó malas. No le ocultéis cosa alguna de vuestros pensamientos, vuestras palabras, ni vuestras obras. Y despues de haberle dado parte del estado á que sentís inclinacion, ó á que teneis repugnancia, suplicadle reflexione todas las cosas, que las consulte con Dios, y que en su nombre os hable lo que tenga por mas conveniente para vuestra alma, sin detenerse en que sea ó no agradable á la naturaleza y al mundo. Luego que vosotros hayais obrado así con rectitud y buena fe, prometeos seguramente que Dios manifestará su voluntad á su ministro, y que el espíritu de verdad le sugerirá una decision justa, que deberéis abrazar pronta, eficaz y generosamente.

11. Si vosotros lo hubiérais practicado así, ¡qué grande seria vuestra felicidad ! Pero ¡ah ! ¡y qué poco se acostumbra en el mundo

¹ Luc. xvii, 14; Levit. xiv, 2. — ² Act. ix, 6. — ³ Ibid. 7.

el ser fieles á lo que Dios nuestro Señor nos manda en sus santas Escrituras ! Hijo, nos dice su Majestad , sin aconsejarte nada emprendas , y te ahorrarás un molesto arrepentimiento : *Fili, sine consilio nihil facias, et post factum non pœnitebis* ¹. ¿ Buscásteis unos sacerdotes santos , unos hombres de experiencia , que os hablasen en el nombre del Señor ; ó menospreciásteis sus consejos , tomándolos , como el necio Roboam , de otros jóvenes como vosotros , sin virtud y sin talentos ? ¿ Que extrañais os haya salido tan mal la eleccion de vuestro estado ? Ello es una cosa , señores , que me sorprende y espanta. Para que un jóven ó una doncella abracen el estado religioso se hacen mil consultas , se habla á mil confesores , se les exhorta á que lleven por algun tiempo una vida penitente : se retiran de los peligros del mundo ; frecuentan los Sacramentos , eligiendo por director espiritual uno de los sacerdotes mas acreditados en el pueblo por su virtud y su ciencia ; y despues de mirarlo y remirarlo centenares de veces en la presencia de Dios , se determinan á entrar en la religion , donde se les ejercita por un año entero en muchas prácticas penosas , y advierten buenos ejemplos que los excitan y mueven á obrar bien. Y no obstante tan exquisitas y prolijas prevenciones , se advierte despues que no fueron excesivas , y que hay muchos trabajos y fatalidades que manifiestan evidentemente la debilidad de muchas vocaciones religiosas. Y para quedarse en el mundo rodeados de peligros , envueltos en mil escándalos , ¿ no se necesitará mas que presentarse un novio de arrogante presencia , una novia rica , y que parezca ser una boda ventajosa ? ¿ Es posible que para el estado religioso no han de ser excesivas las diligencias mas exquisitas , y para un empleo , una dignidad , un beneficio , sea en el siglo , ó sea en el sacerdocio , ha de ser suficiente el que la ocasion de adquirirle se presente , el que haya un empeño superior , el que no falte un manejo activo para abalanzarse á él ? Señores , vamos claros y hablemos de buena fe. Ó las congregaciones religiosas son caminos reales de la eterna condenacion de las almas , ó vosotros os engañais. Lo primero pienso que no lo diréis , si no habeis perdido el juicio ; porque , aunque sea cierto que hay algunas relajaciones en los monasterios y comunidades religiosas , el estado de su naturaleza es mas perfecto que el del siglo : luego lo segundo es necesario , quiero decir , que vuestra salvacion se arriesga , si para el matrimonio , para el sacerdocio y para los empleos del mundo no practicais á lo menos

¹ Eccli. xxxii, 24.

aquellas mismas diligencias que haríais para el estado religioso. Pero ¡válgame Dios! ¿que necesitamos de razones para probar una verdad tan patente? ¿Tenemos mas que abrir los ojos, y se nos entrarán por ellos los tristes efectos de tantos estados que se abrazaron sin la divina vocacion? ¡Ay! ¿quién puede mirarlo sin derramar lágrimas de sangre? ¿Qué vocacion podrá ser la de unos casados que apenas contrajeron el santo matrimonio, cuando separándose las almas por una horrible contrariedad de genios ó un mortal odio, se maldicen mutuamente con la mayor frecuencia, representando su casa muy al vivo el mismo infierno? ¿qué vocacion la de aquellos casados que tantas veces han saltado á la fidelidad prometida, abandonándose á los mayores desórdenes, hasta llenar de escándalos el pueblo? ¿qué vocacion la de aquellos casados que permiten á sus mujeres vivan continuamente acompañadas en casa, en los paseos, en las tertulias y en los teatros de esos hombrecillos ociosos, perjudiciales al Estado y á la Iglesia, que con nombre de muebles, estrechos, frecuentes ó cortejos, mantienen las amistades mas inícuas, hablan las palabras mas feas, y obran como unas gentes sin ley y sin religion? ¿Qué vocacion la de aquel hombre que solo ascendió al empleo para ser un injusto, un robador disimulado de la hacienda ajena, y un perpétuo murmurador de la conducta de sus jefes, del trabajo y mérito de los demás oficiales, y el descuido y omisiones de todos sus antecesores en el empleo? ¿Qué vocacion la de aquel militar que solo abrazó este estado por despique, por un encono, por una pendencia, ó por dar un mortal disgusto á sus padres ó á sus parientes; y que vive entre las armas como un libertino, como un mundano, como un vicioso, burlándose de los otros militares corteses, animosos, hombres de bien, y que cumplen exactamente con las obligaciones de la milicia y de la ley santísima de Dios? ¿Qué vocacion la de aquel sacerdote de una vida tan poco edificativa, tan alegre, ociosa y desahogada, que en vez de confundirse con las costumbres modestas, retiradas y laboriosas de tantos otros venerables sacerdotes, los desestima como unos hombres pusilánimes y escrupulosos? ¿Qué vocacion la de tantos, que sin consultar á Dios ni á sus ministros, abrazaron un estado tan santo, con unas costumbres tan ajenas de la santidad? ¿con unas costumbres estragadas en una universidad, ó viciadas en la ociosidad de sus casas? ¿Estarán todos estos en aquel estado para el que Dios los queria antes que ellos se intrusasen en él? ¡Oh Dios inmortal! ¡cuántos daños se siguen á sus almas y á las de sus prójimos por este primer error! Oyantes

mios, ¿no es así? ¿Vosotros, á lo menos, consultásteis con vuestros padres la eleccion de vuestro estado? Ellos, como personas de mas juicio y mas experiencia, y que viven interesados en colocaros con decencia y procurar vuestro bien, mirarian las cosas á mejores luces, exentos de las preocupaciones, arrebatos y caprichos que son tan frecuentes en la juventud, y os inspirarian lo que estimasen por mas conveniente delante de Dios: si no lo hicisteis así vosotros, ciertamente ofendisteis á Dios, sustrayéndoos indebidamente de la patria potestad.

12. Sin embargo, no entendais las cosas con algun error. He dicho que debeis consultar con vuestros padres la eleccion de vuestro estado; pero no penseis, digo por esto, que teneis obligacion á seguir siempre su dictámen. Ellos son hombres, y pueden gobernarse por algunas máximas mundanas: pueden dejarse arrastrar del interés; y á trueque de aumentar su casa con algunos nuevos caudales, no reparan en sacrificar un hijo ó una hija con una persona que les repugna, y á quien no tienen inclinacion, ni sienten vocacion de Dios; ó pueden los hijos y las hijas haber contraido ciertos empeños con Dios ó con las gentes que justamente les impidan acceder á estas nuevas determinaciones. En estos y otros casos semejantes se les debe decir á los padres, pero con gran respeto y reverencia, lo que san Pedro á los principes de los sacerdotes: *Si iustum est in conspectu Dei vos potius audire quam Deum, iudicate*¹: Juzguen Vds., padres y señores, si es mas justo obedecer á Vds. que á Dios.

13. Este es el modo de portarse; pero ¿cuántos hay de estos en el mundo? No faltan por la misericordia de Dios hijas humildes, hijos obedientes, hijos é hijas que son las delicias de sus buenos padres, el consuelo de su vida, y el báculo de su vejez: *Sed hi, qui sunt inter tantos*²? Pero ¿cuántos son esos en comparacion de tan innumerable multitud de hijos soberbios, altivos, desobedientes á sus padres, y que parece solamente viven para llenarlos de dolor, dándoles mil pesadumbres, y haciéndoles pasar una vida triste y lastimosa? ¿Qué vocacion la de estos infelices, cuando léjas de consultar con Dios, con sus ministros ó sus padres, solamente consultan con sus pasiones y apetitos viciosos para contraer matrimonios desgraciados, bodas desiguales con personas ó de mala conducta ó de baja esfera: cuando entregados á una vida ociosa y haragana re-

¹ Act. iv, 19. — ² Joan. vi, 9.

pugnan toda ocupacion honesta, huyen del honrado trabajo á que nacimos todos condenados por justísimo decreto de la Sabiduría eterna, y disipan en pocos dias en el juego, en la embriaguez y en la lujuria el sudor de muchos años de sus padres? *Non elegit Dominus ex istis* ¹. Podemos decir á esta gente como Samuel á los hijos mayores de Isaí: No, no, amados míos, no ha elegido Dios á estos jóvenes para que vivan de la suerte que ellos viven. No podrian ciertamente sus ministros aprobar unas elecciones tan desarregladas. Consultémoslos de buena fe si pretendemos el acierto; pero examinemos tambien nuestras inclinaciones, y tanteemos nuestras fuerzas, si no lo queremos errar. Esto es lo tercero que propuse en el principio para el acierto de nuestra vocacion.

Tercera parte.

14. Nadie puede dudarlo. Porque Dios nuestro Señor no nos ha dado el discernimiento y la razon para que la tengamos ociosa, sino para que usemos de ella en todos los acontecimientos de la vida, pero con especialidad en los que son de tanta importancia y de unas consecuencias tan terribles como la eleccion de estado. Debemos, pues, examinar sin adularnos cuál de todos los estados en que viven divididos los hombres es el mas á propósito para glorificar á Dios y para conseguir nuestra eterna salvacion, segun las cualidades de nuestro espíritu y las inclinaciones de nuestro corazon; porque es una cosa bien clara que segun la diversidad de genios y condiciones uno se salvará donde se condenará el otro, y yo me condenaria donde aquel conseguirá su salvacion. Pero él, y yo, y todos debemos tener siempre presente que el negocio á que debemos atender con preferencia á todos los demás es el de nuestra salvacion. Este es aquel *uno* necesario, como dice el Evangelio, el cual conseguido, todo se consigue; y el cual perdido, todo se pierde. Así que, no debemos estimar mas un estado que otro, sino en cuanto este y no el otro nos proporciona mas medios para alcanzar nuestra salvacion, atendidas las fuerzas, la índole é inclinacion de cada uno. Para unos será mas á propósito el estado religioso, para otros el sacerdotal, para estos el matrimonio, para aquellos el celibato, para unos este empleo, para otros aquel oficio; pero todos los hemos de reducir á esta sola pregunta que hizo un joven á Jesucristo, segun nos lo refiere el Evan-

¹ I Reg. xvi, 10.

gelio : *Quid faciendo vitam æternam possidebo* ? ¿qué debo yo hacer para alcanzar la vida eterna ? Qué yo sea rico ó pobre, que tenga buenos vestidos ó los tenga malos, que viva en esta casa grande ó en esta pequeña, en este lugar ó en el otro, que haga figura en el mundo ó que no la haga, que se acuerden de mí ó que me olviden, que me alaben ó menosprecien ; todo esto para mí debe ser indiferente. Nada de esto es ni puede ser aquel dichoso fin para que Dios me crió. Nada de esto dura, todo se acaba : el asunto de que tratamos es de una importancia infinitamente mayor, pues vamos á interesar en él una eternidad de mal. Ahora, pues, yo me veo rodeado de estados que tengo libertad para abrazar ; pero en todos hallo incomodidades y amarguras : las hay en el celibato, las hay en el matrimonio, las hay en el sacerdocio, y las hay en el estado religioso. Si yo me caso, puede ser halle un hombre que me estime, un hombre de bien, de buen genio, buen cristiano, aplicado al trabajo y deseoso de darme todo alivio ; y entonces amándole yo y obedeciéndole, cuidándole bien, y criando en santo temor de Dios la familia, podremos vivir con una paz imperturbable, y ser nuestra casa una antesala de la gloria.

15. Pero si mi desgracia es tal, que encuentro con un hombre de un genio miserable y avaro, que levante la voz y alborote la vecindad si en casa se gasta un cuarto, malgastando él con sus amigas mi dote y su caudal, esto seria para mí un terrible purgatorio ; y si para colmo de mi desgracia tropiezo con un marido bárbaro y cruel, con un hombre maldiciente, borracho, ocioso y jugador, que me aborrezca, me castigue y me mate de hambre, ¡ay de mí! yo viviría en un perpétuo infierno en esta vida y en la otra. Si tomo el hábito de religioso ó religiosa, desde luego me hallo con grandísimas comodidades temporales y espirituales. Destierro para siempre de mí el cuidado de la casa, de la mesa y el vestido : tres cosas que cuestan inmensos afanes en el mundo, y me veo provista de padres espirituales, Sacramentos, gracias, iglesias, y otros innumerables bienes. Pero ¿tengo yo genio para estar siempre encerrada ? ¿tengo yo valor para sufrir las incomodidades de un vestido áspero, de una mesa insípida, de una casa desaliñada, de unas mortificaciones frecuentes, de unos genios opuestos, de unos prelados rígidos y severos, y de unas obligaciones estrechísimas ? De la misma suerte podemos discurrir sobre el estado sacerdotal y el celibato. En ambos

¹ Luc. x, 25.

podemos y debemos aspirar á ser santos en el cuerpo y en el espíritu, como decia san Pablo. Pero... *Non omnes capiunt verbum istud*, decia nuestro amable Redentor Jesucristo ¹: esto no es para todos, y por eso el Señor no ha impuesto precepto sobre la observancia perpétua de la virginidad; mas yo pienso en mudar estado. ¿Cuál, pues, de todos estos es el que mas me conviene para alcanzar mi salvacion? Este sin duda alguna; porque he acudido á Dios, lo he consultado con sus ministros, y me hallo con mas fuerzas y proporciones para abrazarle que otro alguno.

16. Ved aquí el modo cierto y seguro de proceder una alma en la eleccion de estado. Pero suponed, no obstante todo lo dicho, que aun os quedais sin resolver, y no os atreveis á determinar: en este caso tened presentes estas dos reglas apreciables. Primera: si un amigo á quien yo estimo de corazon, y cuyas inclinaciones perfectamente conozco, me pidiera consejo, ¿qué le diria? ¿qué estado le propondria? Pues ese mismo debo proponerme. Segunda: en la hora de la muerte, en aquel momento formidable en que se ha de decidir mi suerte por toda la eternidad, ¿qué estado querria yo haber tenido? Este; pues este y no otro debo tomar ahora. Porque ¡ay de mí! ¿de qué me sirve abrazar ahora un estado que me ha de llenar de amargura en aquel espantoso momento, y de que yo debo entonces arrepentirme? ¡Reglas á la verdad preciosas! reglas excelentes! reglas sublimes! Pero ¿se observan en el mundo? ¡Ah! si estas reglas tan sublimes, excelentes y preciosas se hubieran practicado, no se hallaria la religiosa inconsiderada suspirando por la libertad del siglo: no clamaria la casada por el retiro y la quietud de la vida religiosa: no desearia el descontento religioso los empleos del mundo; ni el hombre empleado en el mundo tendria envidia al religioso: no estarian todos descontentos con su suerte, y apeteciendo cada uno el empleo ó estado que no tiene. Justo castigo de quien no consulta á Dios, ni acude á sus ministros, ni cuenta con sus propias fuerzas; justo castigo de quien consulta al interés, al respeto humano, la pasion y el vicio; justo castigo de quien atropellando las leyes de la obediencia, se sustrae de la subordinacion de sus padres, desestima el consejo de los sacerdotes, y se entrega á un estado para el que no tiene talentos, fuerzas ni inclinacion; justo castigo, en fin, de quien errando su vocacion, llena de calamidades la tierra, y de miserables condenados el infierno.

¹ Matth. xix, 11.

17. Pues ¿qué remedio, Padre? ¿qué remedio? Ya lo he dicho, y no me cansaré jamás de repetirlo. Vosotros, jóvenes y doncellas, que aun no habeis elegido estado, escuchadme: acudid á Dios con instancia de oraciones, humillaos en su adorable presencia, y penetrados de los mas vivos sentimientos que la religion cristiana os enseña, pedidle que os manifieste aquel estado que debais vosotros abrazar; aquel estado para el que Dios os quiere, y en que vengais á conseguir vuestra salvacion. Esto es lo primero. Consultad á sus ministros, no á cualquiera de ellos, sino á aquellos cuya virtud y talentos los haga recomendables y dignos de recibir respetuosamente sus consejos; aquellos que os hablen la verdad pura, segun la comprendan delante de Dios, aunque por decirla lleguen acaso á disgustaros; aquellos, en fin, que no os hablen al gusto, sino derechamente para vuestra salvacion. Esto es lo segundo. Y lo tercero, considerar vuestras propias fuerzas, vuestras inclinaciones y pasiones: no partiendo de ligero, sino considerando seriamente si los trabajos de aquel estado, si el genio de aquella persona, si sus costumbres, su índole, sus modales serán soportables á vuestras fuerzas, ó si superándolas harán naufragar vuestra paciencia, vuestra conciencia y vuestra alma. Y vosotros los que ya tomásteis estado, ejecutad lo mismo, ó para confirmaros mas en vuestra vocacion si la acertásteis, ó para hacerla cierta si la habeis errado. Si todos lo ejecutárais así, ¡qué grande seria el consuelo de mi alma! Yo podria esperar haber hecho un fruto inmenso con este solo sermón en vuestras almas: todos experimentaríais las misericordias de Dios sobre vuestros corazones; todos viviríais contentos con vuestra suerte; todos gozaríais una paz inalterable: las comunidades religiosas verian en su seno unos vivos ejemplares de sus santos fundadores en el celo, el desinterés y el ejemplo: en el sacerdocio se renovaria el espíritu de los Apóstoles, lleno de dulzura, piedad, mansedumbre, modestia y caridad: en el matrimonio aparecerian modelos de aquellos antiguos patriarcas que dieron tanto lustre á la Religion y la patria con su fidelidad, su amor mútuo, su paz y sus costumbres irrepreensibles: en las personas solteras respetaríamos otras tantas vírgenes, templos del Espíritu Santo, esposas amables de Jesús, porcion la mas selecta del Cristianismo por su pureza, pudor, retiro y honestidad; y en todos los estados resplandeceria el verdadero carácter de la Religion con la humildad, la paciencia, la conformidad, la fortaleza, la justicia, la integridad, la penitencia, la paz verdadera y la caridad heróica.

18. Vamos á buscar tanto bien á los piés de Jesucristo : aquí donde están encerrados todos los tesoros de la ciencia, de la sabiduría, de la santidad de Dios. ¡Jesús amable! ¡dulcísimo amor mio! concedednos esta gracia para gloria vuestra y salvacion de nuestras almas. Hacedlo así, pues á Vos nada es imposible. Dadnos á conocer vuestra voluntad, y dadnos la gracia para ejecutarla. Pero ¡ay! que ni por Vos ha faltado, ni jamás podrá faltar. Nosotros somos los delincuentes, nosotros los que pecamos, no mirando lo que hacemos cuando tomamos estado; pero vueltos en mejor acuerdo, queremos, aunque tarde, remediar los daños pasados. En el alma, Señor, nos pesa que las riquezas perecederas, la nobleza aparente, la hermosura vana, y los demás respetos humanos nos hayan hecho olvidar los bienes divinos y aquella gloria que Vos teneis reservada para los que os temen y aman. Sentimos de todo corazon nuestra locura, y penetrados de amargura os pedimos que useis con nosotros de vuestras antiguas misericordias. No nos desampareis, Padre amantísimo: asistidnos con gracias poderosas, para que entablando desde hoy una vida irrepreensible tengamos la felicidad de gozaros eternamente. Empecemos, Dios mio, esta grande obra desde este mismo momento, abandonando las culpas, y diciendo con toda el alma : *Señor mio Jesucristo, tibi soli peccavi*, etc.

ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE LA DEVOCION.

Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. (Luc. xii, v. 32).

No temais, rebaño pequeño, porque plugo á vuestro Padre daros el reino.

1. Consuelo que deben tener las almas buenas.
2. Perseguidores de las almas virtuosas.
3. Para animar á los justos perseguidos, y confundir á los pecadores.

Punto primero : La devocion es digna de nuestra veneracion.

4. La devocion verdadera es digna de toda nuestra admiracion. ¿Qué es devocion?
5. Grandeza de la devocion : de parte de Dios, ¿cuál es su fin? Suavidad de parte del alma que la tiene. Honor que recibe de parte del mundo, buen ejemplo que da, reforma las costumbres.
6. Sirve y ama á Dios... ¿Quién es Dios?
Ego sum qui sum. Dice san Agustin : nunca Dios habló mejor como Dios.
7. Existo necesariamente. Principio de todas las cosas. Sábio, poderoso, inmenso, santo y origen de toda santidad.
8. Bueno. Su bondad es liberal y magnífica.
9. Su bondad es mansa y paciente... Es durable y constante ; su bondad es incomprensible.
10. Un Dios de majestad y de gloria.
11. No hay cosa mas honrosa para el hombre que servir á ese Dios.

Mirad los Patriarcas, Profetas, Constantino, san Luis. ¿Y nosotros qué?

12. ¡Qué dicha tan grande teneis vosotras almas que le temeis y servís!

Punto segundo : En la devocion es en donde se halla la paz.

13. Da la vida feliz. Paz verdadera y sólida. Destruye los ele-

mentos de guerra que son las pasiones y vicios. Cotejo de un devoto con un mundano.

14. El alma devota experimenta... ¡qué gustos... qué!...

¿Qué se dice en el libro de los Cantares?

15. Se necesita el idioma de los Ángeles para hablar de las delicias que experimentan las almas de devocion.

16. ¿Es posible en medio de tantas penas y cruces?...

Consultad con tantas almas buenas, y oiréis que os dicen...

17. No lo extrañéis. Si los mundanos hallan alguna vez gusto en padecer por el objeto amado, ¡qué no hará la gracia!

18. Mirad lo que pasa en la zarza de Moisés. Haced en vosotros la experiencia : *Probate, et videte quam suavis est Dominus.*

19. Diréis que la devocion consiste en el corazon y no en esas exterioridades...

20. La gente de mundo no quiere prácticas.

21. Réplica de que algunos se cansan de las prácticas ; pero estos son los que practicaban por capricho ó interés.

Punto tercero : La devocion es admirada de los mundanos.

22. Aun los mundanos pagan á veces tributo á la virtud. San Juan Bautista, Miqueas, Elías...

23. Los mundanos ponen mas confianza en los devotos que en los impíos, en sus miserias corporales y espirituales...

El mundo ha tributado honores públicos á los virtuosos, v. g. san Francisco de Paula, san Antonio, san Bernardo...

24. El gran bien que hacen las almas virtuosas á los pecadores. Los demás hombres ó engañan, ó callan, ó adulan.

25. El ejemplo que dan y con que confirman las palabras.

26. Reprension á las almas buenas que no procuran la salvacion de los pecadores.

27. El bien que hacen las almas virtuosas (redunda en favor de la sociedad.

Contribuyen á conseguir vuestra salvacion.

Nos encomendamos á las oraciones de las almas buenas.

Nos libran de calamidades.

28. ¡Oh qué don tan grande envia Dios á la tierra cuando envia á un justo!

29. Cesen esas diabólicas habladurías contra la virtud.

30. Exhortacion á las almas buenas á la perseverancia.

SERMON I

SOBRE LA DEVOCION.

Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. (Luc. xu, v. 32).

No temais, rebaño pequeño, porque plago á vuestro Padre daros el reino.

1. ¡Qué manantial de consuelo y de confianza en la bondad de Dios encierran estas divinas palabras para el corto número de almas fieles que le sirven con fervor en medio de un siglo tan perverso y corrompido! Y á pesar de las persecuciones y burlas de los malos, ¡cuán animadas deben sentirse estas almas de un nuevo deseo de servir á su bondadoso Dueño despues de las promesas tan finas y solemnes que les hace de darles el reino! *Quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum.*

2. Digo á pesar de las persecuciones y burlas de los malos, porque bien sabéis, mis amados oyentes, que en todos tiempos los mundanos, confundidos por la conducta edificante y los santos ejemplos de las personas virtuosas, no han cesado de censurar y acriminar la devoción, porque condenaba sus desórdenes. Y aun en el día ¡cuántos y cuán peligrosos enemigos suscitan la soberbia y la licencia del mundo á la virtud y piedad de las almas fieles! Estos enemigos me parecen mil veces mas terribles que todos los que armó el infierno en lo antiguo para destruir y aniquilar la Religion: porque el furor y crueldad de sus primeros enemigos no tuvo por la gracia de Dios otro efecto que establecerla, afirmarla y hacerla florecer en todo el mundo poniendo la gloriosa palma del martirio en manos de mas de doce millones de cristianos; pero la escandalosa irrisión que hacen diariamente de la virtud los mundanos, suele ser para las almas virtuosas el fatal escollo de su piedad y el origen funesto de su relajación y de su ruina. Aquellos siglos de persecucion eran los siglos dichosos y triunfantes de la Iglesia; pero ¡ah! hoy han pasado sus triunfos, y sus persecuciones no. ¡Quién lo creyera! sus propias hijas se arman contra ella, y hasta en su seno tiene el dolor de ver contradichas, difamadas y casi enteramente abandonadas de machi-

simos fieles la piedad, la virtud y la devocion. ¿No es el horror y el escándalo de nuestro siglo que unos cristianos, unos siervos de Jesucristo que merecian antiguamente el respeto y la admiracion de los mismos paganos por su santidad y devocion, se hayan convertido hoy en objeto de la irrision y de la censura pública hasta el extremo de verse precisados á veces á abandonar la piedad y aun su salvacion por no atreverse á arrostrar las impías burlas de los mundanos? ¡Ah! ¡cuán ciegos é insensatos son! Blasfeman de lo que ignoran.

3. Permitidme, pues, hermanos mios, que para consuelo de las almas justas é instruccion y confusion de los pecadores me declare aquí con vehemencia contra un desórden tan vergonzoso á la Religion y tan injurioso y fatal al espíritu de devocion que forma los cristianos perfectos; desórden capaz de atraer sobre nuestras cabezas las maldiciones del Señor, y por consiguiente digno de ejercitar todo el celo de nuestro ministerio. Así voy á hacerlo en este discurso mostrándoos primeramente que no hay cosa mas digna de nuestra veneracion y homenaje que la devocion, y en segundo lugar que no hay cosa mas injusta é impía que censurar y despreciar á las almas santas que la practican. Haré ver, pues, á los que no conocen la devocion, la noble idea que deben formarse de ella, y á los que la desprecian, la enorme injusticia con que la contradicen y desacreditan. En dos palabras intento hacer el elogio y la apología de la devocion. ¡Ojalá que estas verdades le rindan el honor y gloria debidos, y obliguen al mundo entero á practicar la justicia ó por lo menos á respetar á los justos, á quienes no somos dignos de poseer entre nosotros! Mas antes de proseguir imploremos las luces del Espíritu Santo por la intercesion de la Virgen santa : *Ave María*.

Punto primero.

4. No hay sobre la tierra cosa mas grande ni mas digna de nuestra admiracion y respeto que la verdadera devocion, y quiero obligar á confesarlo aun á los cristianos mas corrompidos, por poco equitativos que sean en sus juicios. ¿Qué es la devocion? Es, dice el santo y esclarecido Obispo de Ginebra, una profesion abierta y declarada de una conformidad y sumision perfecta á todas las disposiciones del Señor. San Buenaventura dice que es un deseo ardiente de honrar á Dios, de obedecer á Dios, de vivir segun la voluntad de Dios, y de practicar la ley divina en toda su extension. El Doc-

tor angélico dice que es una voluntad pronta, un tierno afecto, una viva propension hácia todo lo que mira al servicio de Jesucristo é interesa á su gloria y á la salvacion de las almas redimidas con su sangre. En fin, todos los maestros de la vida espiritual dicen que es una pia mocion del alma que la hace desear ardientemente conversar con Dios, alimentarse de su divina palabra, participar con frecuencia del Sacramento de su amor, correr por el camino de la justicia y cumplir puntualmente todos los deberes de la Religion : esa mocion santa disgusta al alma fiel de todos los deleites y vanidades del siglo, la llena de consuelo y dulzura en el ejercicio de las virtudes mas arduas, y no la deja sentir otro gozo que el de servir á Dios y darle á conocer y amar.

5. Esta es la nocion exacta que nos dan de la devocion todos los Santos. Ahora bien, por cualquier lado que la consideremos, ya por el lado de Dios que es su fin y objeto, ya por el del hombre que es su sujeto, ya por el del mundo que es espectador y testigo de ella, ¿hay una cosa mas grande, mas noble, mas suave, mas edificante y honrosa para una alma cristiana que amar y practicar la devocion? Considerada con relacion á Dios, ¡qué nobleza, qué gloria es estar totalmente entregado y sumiso á las adorables disposiciones del Todopoderoso! Considerada con respecto al hombre, ¡qué suavidad y qué inefable paz no se gusta en el servicio de un Señor tan bueno! En fin, considerada respecto del mundo, ¡qué estimacion, qué confianza no se granjea un verdadero siervo de Dios aun de parte de los mundanos, por poca equidad que tengan! ¡Y qué edificacion no suelen sacar estos para su instruccion y la reforma de sus costumbres! Estas tres reflexiones creo que bastarán para hacer el elogio completo de la devocion. Os ruego me esteis atentos.

6. ¡Cuánta es la grandeza y soberanía del Señor á quien tienen la honra de servir y amar las almas fieles! La Religion santa, que nos da tan alta idea de nuestro Dios, nos enseña al mismo tiempo que sobrepuja todo conocimiento, y que el primer homenaje debido á su suprema grandeza consiste en confesar que es incomprensible á todos. Sábios orgullosos, arrogantes filósofos, mundanos temerarios, preguntais quién es Dios, y os atreveis á levantar vuestras débiles y curiosas miradas hasta la altura inaccesible de su solio; pero ¿cómo no temeis, insensatos escrudiñadores de la majestad divina, ser oprimidos de su gloria? *Scrutator majestatis opprimetur à gloria* ¹.

¹ Prov. xxv, 27.

¿Quién es Dios? ¿quién es, almas fieles, ese gran Dios al que con tanta razón os esforzais á agradar todos los días? ¿Quién nos lo dirá? ¿qué mortal podría decírnoslo jamás? ¿Y á quién se lo preguntaremos? ¿Á los Profetas? Pero yo los veo postrados á todos ante el trono de la Divinidad respetando la luz tenebrosa que le rodea. Yo ví, dice Isaías, en lo mas alto de los cielos á los Serafines cubriéndose con sus alas y temblando ante la faz divina, y aun estoy lleno de asombro y mudo. Jeremías exclama : ¿Quién soy yo, Señor, para anunciar vuestra grandeza? No soy mas que un niño que no sabe hablar, que tartamudea cuando quiere hablar del esplendor de vuestra majestad y de vuestras divinas perfecciones, y ni aun soy digno ni capaz de pronunciar vuestro adorable nombre : *Ecce nescio loqui, quia puer ego sum* ¹. ¿Á quién se lo preguntaremos? ¿Á los santos Padres y Doctores de la Iglesia, á los hombres mas eminentes en santidad y doctrina de su siglo? Hablad, pues, sublimes escritores, desplegad toda vuestra elocuencia, famosos oradores, enseñadnos todo lo que sabeis de la Divinidad : decidnos que esta esencia soberana posee todas las perfecciones y cada una de ellas en un grado infinito. Así lo dicen, oyentes; pero al mismo tiempo confiesan que todas sus expresiones aun las mas sublimes y magníficas son infinitamente inferiores á los tesoros inagotables de ciencia y sabiduría que encierra nuestro gran Dios.

Á Vos solo, Señor, recurriremos para preguntaros quién sois, pues los hombres hablarán siempre de Vos como hombres, y solo Vos podeis comprenderos. Oigámosle, pues, que va á hablarnos y decírnos él mismo quién es; y me atrevo á decir con san Agustín que nunca Dios habló mejor como Dios. Profeta (dice á Moisés con un tono majestuoso que penetró de religioso terror al varón de Dios), yo te envío al pueblo de Israel : si te pregunta quién te envía, le dirás por única respuesta que yo soy el que soy : *Ego sum qui sum* ². ¡Oh palabras grandiosas! ¡qué expresión tan divinamente enérgica en su admirable simplicidad! En una sola palabra comprende Dios todos los caracteres mas nobles de su grandeza. Permitid que repase algunos de los mas notables y sorprendentes. Señor, sostened mi flaqueza, y vosotros, hermanos míos, á cada rasgo de esta grandeza inefable adorad interiormente la majestad infinita de Dios, y avergonzaos de haber tardado tanto tiempo en conocerle y servirle, mientras las almas justas bendicen mil y mil veces la hora y el instante en que se consagraron al servicio de un Señor tan bueno.

¹ Jerem. i, 6. — ² Exod. iii, 14.

Yo soy el que soy, *Ego sum qui sum*; es decir, yo soy el que existo necesariamente y por mí mismo, el Ente eterno que no conoce ni principio ni origen, que es anterior á todos los siglos, que encierra en su seno el infinito, y cuya naturaleza comprende todas las perfecciones posibles.

Ego sum qui sum, yo soy el que soy; es decir, el autor y principio de todos los seres, el que de la nada crió todo el universo. En efecto él habló, y salió el mundo de la nada. La tierra que vemos enriquecida y adornada de tantas bellezas y maravillas, los cielos cuya altura y magnificencia nos parecen tan asombrosas, esos inmensos luminares tan infinitamente distantes de nosotros y que todavía están mas léjos de su soho que de la tierra; en una palabra, la muchedumbre sin cuento de criaturas que tenemos á la vista, no le costaron mas que una sola palabra para su creacion. Y su conservacion ¿qué le cuesta? Un solo acto de su voluntad. Como su poder y su voluntad son en él una misma cosa, en un instante le es mas fácil criar mil mundos y aniquilarlos, siquiere, que á nosotros pronunciar una palabra. Pero ¿qué no puede tambien con los mas viiles instrumentos cuando quiere emplearlos! Con el brazo de una Judith derriba la cabeza del terrible Holofernes: con los ojos de una Esther desarma el furor de Asuero: con unos insectos confunde toda la arrogancia de Faraon: con una piedra disparada por la mano de David echa por tierra á un gigante: con doce pescadores, desecho del mundo, triunfa del mundo mismo. Si fueran mas nobles los instrumentos, aparecerian con menos esplendor la grandeza y pujanza divina.

Ego sum qui sum, yo soy el que soy; es decir, un Dios sumamente sábio. ¿Dónde no se encuentran vestigios magníficos de esta sabiduría infinita? El órden maravilloso que por todas partes resplandece en la estructura de los cielos con sus brillantes luminares, el concierto y armonía admirables que reiman entre los elementos y en todas sus demás obras, esa sucesion tan constante y regular de los años y estaciones, ¿no prueba todo esto que hay un Dios infinitamente sábio que gobierna el mundo? Como dice la Escritura, su sabiduría llega de un término á otro: *attingit à fine usque ad finem*¹. Desde lo mas alto de los cielos hasta los mas profundos abismos del infierno, desde el mas encumbrado Serafin hasta el gusano mas imperceptible de la tierra, desde el monarca mas poderoso hasta el últi-

¹ Sap. viii, 1.

mo esclavo, desde el primer instante de la creacion del hombre hasta el último momento de su vida, todo lo alcanza esta sabiduria divina é incomprensible. Ella lo ordena todo, lo guia todo, concurre á todo, extiende sus desvelos y cuidado al grande como al pequeño, lo mismo al hisopo que al cedro, lo mismo á la yerba de los valles que á los astros del firmamento. Atiende á cada hombre en particular como si no estuviera encargada de todos los hombres en general, y atiende á todos en general como si no cuidara de ninguno en particular. En una palabra, refiere todas las cosas á su destino y su fin por los caminos mas admirables. Nosotros no comprendemos en la tierra nada de los designios del Todopoderoso; pero ¡cuál seria nuestro pasmo si conociéramos sus móviles secretos, sus proporciones maravillosas y sus planes divinos! Permite el mal, es verdad; pero del mal mismo sabe sacar el bien. Permite el pecado, que es el mayor de todos los males; pero el pecado mismo hace resplandecer su hóndad y su justicia, da mas lustre á la virtud y mas mérito á nuestra penitencia. Permite desórdenes asombrosos en el mundo: que el impío viva en la abundancia y el justo en la opresion: que haya entre los hombres tantas diferentes religiones: que queden impunes los crímenes mas enormes y que salga triunfante la impiedad; pero todos estos desórdenes aparentes sabe enderezarlos al cumplimiento de sus designios inmutables. Sus fines son impenetrables; pero no pueden menos de ser importantísimos y dignos de una sabiduría infinitamente ilustrada que todo lo gobierna, dispone de todos los acontecimientos, y no permite ni puede permitir ninguno que no sea para su gloria, para la instruccion de los justos, para la conversion ó castigo de los malos, y para proporcionar á todos los hombres recursos de gracia y medios de salvacion; porque no olvideis jamás que el acaso no ha tenido parte alguna en lo que sucede en la tierra. Aquí teneis la justificacion de lo que parece mas sorprendente en la conducta de la Providencia y mas misterioso y oscuro en el gobierno del mundo: todo lleva el sello de una sabiduría eterna. El Señor lo ha hecho, y esto basta para someterse y adorar en silencio.

7. *Ego sum qui sum*, yo soy el que soy; es decir, un Dios que con su inmensidad llena el universo. En efecto, lo llena todo por su poder, porque todo está sujeto á él: está en todas partes por su esencia, porque no hay cosa alguna en el mundo que no subsista por él: porque lo ve y lo oye todo, lo sabe todo, y no puede ocultarse á su infinita sabiduría nada de cuanto hacemos, decimos ó pensamos. ¿Dónde está Dios? exclama aquí el devoto san Bernardo. ¡Ah! ¿qué

es lo que he dicho, pecador de mí? ¿Dónde no está? Es mas alto que el cielo-y mas profundo que el mar : está [en todas partes y no se halla contenido en ninguna. Mortales, dice san Pablo, no os canséis en preguntar y buscar dónde está Dios : no está léjos de vosotros, pues vuestro ser, vuestra vida y vuestro movimiento están en él, y él está todo en vosotros. Está en vuestro entendimiento, en vuestro corazon y en todo vuestro cuerpo : está en todo lo que veis y tocais, en el sol que os ilumina, en la tierra que os sostiene, en el aire que respirais; está en el alma de los justos por los atractivos de su amor, en los pecadores por el terror de su justicia; está en todos los seres y en todas las cosas, ó mas bien todas las cosas están en él. Persuadios, dice san Cipriano, á que donde quiera que os halléis estais en su presencia, perdidos, absorbidos y como sumergidos en su incomprensible inmensidad. ¡ Ah ! si tuviérais grabado profundamente en el corazon este solo pensamiento, ¡ qué de pecados no evitariais ! ¡ qué de disputas no se desvanecerian ! ¡ qué de disturbios no se apaciguarian ! ¡ qué de corazones no se inflamarian ! Pero por el contrario se procura apartar un pensamiento tan útil y saludable, y de ahí provienen horribles desórdenes y escándalos en el mundo.

Ego sum qui sum, yo soy el que soy ; un Dios esencialmente santo, el origen de toda santidad y la santidad misma. Preciso es, cristianos, que nuestro Dios sea bien santo y magnífico en santidad : *Magnificus in sanctitate* ¹, como dice el Profeta, cuando todo lo que es santo delante de los hombres no es mas que una abominacion delante de él, segun la expresion de san Pablo. Preciso es que sean bien puros y santos sus ojos, cuando encuentran manchas en el sol é impureza en sus mismos Ángeles, siendo estos unos espíritus puros : *In angelis suis reperit pravitatem* ². En efecto, todos los Ángeles y todos los bienaventurados que hay en el cielo, y todos los Santos que viven en la tierra, no han tenido nunca mas que una santidad limitada y comunicada, que solo puede ser una preciosa emanacion de la gracia divina. Dios solo es santo por esencia : su santidad es infinita ; y él tiene toda la plenitud, toda la excelencia, toda la sublimidad, toda la grandeza y toda la perfeccion de esta santidad. Es el Santo de los Santos, y está infinitamente mas distante del pecado que el cielo de la tierra. Á él solo corresponde santificar á los pecadores dándoles su gracia, y coronar á los santos haciéndolos participantes

¹ Exod. xv, 11. — ² Job, iv, 18.

de su gloria. Yo soy quien es santifico, dice en el Levítico, porque toda santidad viene de mí, se sostiene por mí y no puede terminar sino en mí; porque yo solo soy su origen, su principio, su modelo y su término. De ahí procede, cristianos, que todos los Profetas nos convidan y exhortan tan eficazmente á rendir de continuo nuestro profundo homenaje y respetuosa adoracion á esta Esencia soberana. ¿Por qué? Porque el Señor nuestro Dios es santo: *Quoniam sanctus Dominus Deus noster* ¹. De ahí proviene que los Serafinos á quienes vió el Profeta en torno del trono de Dios, del mismo modo que los cuatro animales misteriosos y los veinte y cuatro ancianos de quienes se habla en el Apocalipsis, deslumbrados con el esplendor de aquella santidad inefable, no cesan de clamar dia y noche postrados ante el divino acatamiento: Santo, santo, santo es nuestro Dios: honor, accion de gracias, bendicion, gloria y poder sean por siempre dados á su santidad infinita. Este es el cántico que entonan eternamente en el empíreo. No extrañemos, dice san Ambrosio, que todas aquellas sublimes inteligencias parezcan olvidar todas las demás divinas perfecciones para no ensalzar ni celebrar en todas los siglos mas que esta; porque la santidad es como el principio y el fundamento de la divina Esencia y comprende todas sus demás perfecciones. Si Dios es feliz, es porque es santo: si es sumamente feliz, es porque es la misma santidad: si es inmortal, omnipotente, eterno, infinitamente sabio, es porque es infinitamente santo: *Felix Deus quia sanctus; æternus quia sanctus; immortalis quia sanctus*. De suerte que de la santidad de Dios se saca la prueba de todos los demás gloriosos atributos suyos, y alabándola á ella sola se tributa la debida adoracion y alabanza á todas sus perfecciones.

8. *Ego sum qui sum*, yo soy el que soy; es decir, un Dios sumamente bueno, la bondad esencial, la bondad eterna, la bondad mas amable, mas deleitable y mas excelente de todas. Propiamente hablando, solo Dios es bueno, porque es el origen primitivo de toda bondad: *Nemo bonus nisi solus Deus* ². ¿Qué buscaís en la tierra, hijos del siglo (exclama el devoto san Bernardo), y qué bondad habeis encontrado jamás entre los hombres que no esté sujeta al capricho, á la extravagancia y á la inconstancia? Buscad á Dios solo, y en él encontraréis la bondad mas perfecta, la mas capaz de llenar todos los deseos de vuestro corazon. Sí, en él solo encontraréis por esencia todos los caracteres y grados de bondad juntos. Su bondad

¹ Psalm. xcvi, 9. — ² Luc. xviii, 19.

no está limitada ni por el tiempo, ni por los lugares, ni por las personas. Decíme, ¿quién está exceptuado de ella en la tierra? ¿Qué hombre, qué nación no es participante de ella? ¿No hace llover igualmente sobre los justos y los pecadores? Mas digo: ¿no hace algunas veces mas gracia á los que le han ofendido mas, y no superabunda su misericordia donde mas habian abundado la injusticia y el pecado? No hay uno entre vosotros (y no exceptúo ni aun á los mas licenciosos), no hay uno que no pueda decir con consuelo: La bondad de Dios es especial para conmigo; ha hecho por mí, siendo yo tan indigno, muchas cosas y cien cosas particulares que no ha hecho por nadie en el mundo.

Su bondad es liberal y magnífica. Confesadlo de buena fe: ¿qué podia hacer Dios por nosotros que no haya hecho ó esté dispuesto á hacer si queremos? Él nos ha dado lo mas precioso que tenia en el cielo y en la tierra. Para rescatarnos del infierno y manifestarnos todavía mas el extremo de su ternura nos dió su Hijo, el único y eterno objeto de sus complacencias, que se hizo hombre por nosotros. Este adorable Hijo nos prodigó en la cruz su sangre, su vida y todos sus bienes; pero no bastando esto á su amor se dió él todo entero á nosotros hasta hacerse sustento de nuestras almas, él que es autor supremo de todos los bienes y de todos los dones. ¿No parece (exclama un Padre de la Iglesia) que la caridad redujo al Todopoderoso á no poder hacer nada mas despues de haber hecho por nosotros cuanto podia un Dios?

9. Su bondad es mansa y paciente; pero paciente hasta el punto de perjudicar en algun modo á su divinidad, como dice Tertuliano. ¿Qué hace él mientras nosotros formamos planes de rebeldía y de perfidia? ¿Cómo se vengá? Forma pensamientos de paz y proyectos de salvacion. Pronto siempre para premiar y tardo para castigar prepara el rayo; pero rara vez le dispara: amenaza á veces; pero es para ser desarmado. Si al fin se ve precisado á castigar, se queja en la Escritura de no hallar nadie que detenga su brazo vengador: su corazon padece cuando tiene que aplicar por necesidad el castigo. Suspira (¡qué expresion!), suspira al castigarnos. ¡Ay! ¿me vengaré de mis enemigos yo que queria salvarlos? *Heu! vindicabor de inimicis meis* ¹?

Su bondad es durable y constante. Nosotros indignas criaturas nos cansamos muchísimas veces de nuestro Dios; pero jamás se cansa

¹ Isai. 1, 24.

Dios de nosotros. Desde que nacemos hasta que espiramos nos acompaña su tierna bondad : nos amó antes de todos los tiempos, y si no ponemos obstáculo á su amor inmortal, nos amará despues de todos los tiempos y por toda la eternidad.

¡Qué bondad incomprensible la de nuestro Dios, que á cada instante nos está colmando de bienes, aun cuando ve que somos mas indignos de ellos y que no se los agradecemos ; de un Dios á quien basta recurrir en la miseria con confianza para dejar al punto de ser miserables ; de un Dios que ve todo lo que se hace por él y no deja nada sin premio, que recompensa mas de lo merecido y hasta los buenos deseos de agradarle ; de un Dios que da un reino por un óbolo y un peso inmenso de gloria por un instante de afliccion ; de un Dios que nos guarda como las niñas de sus ojos contra todas las potestades del infierno, que se interesa por nosotros, vela cuando dormimos, piensa en nosotros cuando nosotros no pensamos en él, enjuga nuestras lágrimas, nos asiste y nos consuela en nuestras desgracias, se deja enternecer de nuestros suspiros, y se da por honrado con nuestros débiles homenajes ! En vista de esto ¿quién, cristianos, no exclamará fuera de sí : Nadie hay bueno sino solo Dios ? *Nemo bonus nisi solus Deus.*

10. *Ego sum qui sum*, yo soy el que soy ; y este es el último rasgo de las grandezas divinas con que concluyo : yo soy el que soy, es decir, el Dios de majestad y de gloria, *Deus majestatis* ¹. En efecto, todo cuanto hay en el cielo, en la tierra y en el infierno debe doblar la rodilla ante él y reconocerle por el soberano Señor, Rey de los reyes y dispensador de las coronas. Por él reinan los monarcas, los legisladores establecen leyes, los príncipes son obedecidos de sus súbditos, y se conservan y se sostienen todos los reinos é imperios.

Como Dios de los ejércitos, dirige las batallas y da la victoria á quien quiere. Por la fuerza invencible de su brazo puede derribar á los mas fuertes y temibles enemigos reduciéndolos á polvo. Todas las naciones delante de él no son sino como una gota de agua que cae de un cubo, ó como un imperceptible grano de arena que se pierde en el aire. Leed, leed las Escrituras, y veréis con qué magníficas pinceladas pintó él mismo todo el esplendor de su majestad, toda la pujanza de su gloria y toda la magnitud de su justicia cuando le ha enojado el hombre y no quiere arrepentirse. Leed, y veréis que cuando quiere hacerse temer y respetar, ninguna criatura

¹ Psalm. xxviii, 27.

puede sufrir la severidad de sus miradas : que inmola á su ira reyes y naciones enteras : que sepulta bajo de las aguas á un mundo prevaricador : que hace llover fuego del cielo sobre las ciudades nefandas ; y que todos los malos se ven precisados á clamar espantados en su presencia : Montes, caed sobre nosotros y sustraednos de la justa venganza del Eterno. Leed, y veréis caer esos mismos montes al primer soplo de su poderío, doblarse los cedros como unas débiles cañas, allanarse los collados, conmovirse las columnas del firmamento, enfrenarse el mar y las olas, contenerse los elementos, y pasmarse y enmudecer toda la naturaleza. Leed, por fin, y oiréis á todos los Profetas que dicen : Temblad los que habitais la tierra, temblad al acercarse el Dios de toda eternidad : ante él caminan el terror y la muerte : temblad, porque con una mirada, con una palabra puede aniquilar á todos los mortales, destruir todos los imperios del mundo y reducir á cenizas todas las potestades del universo. Exclamemos aquí con respetuoso y filial temor : ¿Quién se parece á Vos, ó Dios de majestad y gloria, Dios de fortaleza y de virtud, Dios de los ejércitos?

11. Tales son las imágenes sublimes, pero todavía demasiado débiles que nos presenta la Escritura del Dios á quien adoramos. Y ahora pregunto yo : ¿qué cosa mas augusta, mas honrosa y mas digna del hombre que consagrarse totalmente á la alabanza y servicio de un Dios tan grande, tan bueno, tan sábio, tan justo, tan inmenso, tan poderoso y terrible? ¿Debemos extrañar que el universo entero, que es obra de sus manos, nos convida á alabar y servir al soberano Autor del mundo ; que el cielo y la tierra, los Ángeles y todas las criaturas, aun las inanimadas, se empleen día y noche en narrar sus maravillas y celebrar su nombre ; que cada día enseñe al siguiente á alabar al Señor, y cada noche amaestre á la que sigue en cantar sus glorias? No, nada de esto nos debe sorprender, porque toda criatura ha sido hecha para servir y alabar á su Criador, y ese es el ejercicio mas honorífico y glorioso en que se puede ocupar.

Ya no extraño que los antiguos Patriarcas, varones tan recomendables y poderosos aun segun el mundo, se diesen á conocer á los pueblos y reyes á donde los enviaba el Señor, por estas expresiones : *Deum enim timeo* : Tememos y servimos al Señor. Ese era su título mas pomposo, su nobleza mas calificada, su mas glorioso carácter, el único carácter por que querian distinguirse de los demás hombres. De ahí proviene tambien que un Constantino, el mas es-

clarecido de todos los emperadores romanos, se reputaba mil veces mas dichoso cuando se apellidaba el siervo de Dios por el sentimiento de una humildad cristiana, que cuando sus cortesanos le llamaban señor del mundo : que un san Luis rey de Francia hacia mas caso de la humilde calidad de cristiano y siervo de Jesucristo, que del título augusto de monarca del reino mas floreciente. Y nosotros (permitid aquí una reflexion sugerida por mi dolor) nos excusamos del título de hombre virtuoso y temeroso de Dios como si fuera un título de vergüenza é ignominia. Léjos de hacer profesion abierta de ser devotos nos avergonzamos de rendirle homenaje ; pero ¿qué digo? hasta nos gloriamos á veces con escándalo de no ser del número de los devotos, es decir, de los que le temen y adoran. ¡Qué impía locura, cuando en sentir del real Profeta la fortuna mas espléndida de la tierra no debería parecer digna de las miradas de una alma que tiene la honra de servir á Dios! ¡Qué impía locura que haya oristianos tan perversos é ingratos que estando colmados de los beneficios del Señor se sonrojan de servirle!

12. En cuanto á vosotras, almas santas, pues que Dios os ha concedido la gracia especial de que le conozcáis y le sirvais con particular devocion, comprended hoy cuál es el colmo de vuestra dicha y de vuestra gloria si no os degradais por alguna infidelidad. Nada hay superior á vosotros sobre la tierra si teneis la felicidad de servir dignamente al Señor, y estais mas honrados con la humilde calidad de siervos de Dios, aunque hayais salido de la hez del pueblo, que si ciñérais una magnífica corona. *Non est major illo qui timet Deum* ¹, dice el Sábio : nadie es mas grande que el que teme al Señor. Pueblo fiel y devoto, no te quejes de tu baja condicion, porque profesando la verdadera piedad te haces siervo de Dios, del Dios fuerte, del Dios admirable, del Dios de los ejércitos, del Dios del cielo y la tierra : los verdaderos devotos son los criados de su casa, las guardias fieles de su santuario ; aun mas, son sus hermanos, sus amigos, sus confidentes, sus hijos muy queridos. Sí, á pesar de la infinita distancia que hay entre Dios y ellos, son los amigos del Altísimo, y en su mano está mantener con él un trato íntimo, y pueden unirse á él de corazon y llegar á ser otro él. ¡Oh pensamiento admirable! ¡oh sublime idea de grandeza! Nunca los monarcas y príncipes del mundo han admitido á una familiaridad tan estrecha y honorífica sus esclavos, sus súbditos, ni aun sus

¹ Eccli. x, 27.

mas predilectos confidentes. Mas ved el alto grado de gloria y magnificencia á donde eleva la piedad cristiana á los que la profesan ; porque, no lo olvidemos, solo es verdaderamente grande el que lo es ante Dios, y nadie es grande delante de Dios sino por la gracia, la caridad y una tierna y sólida devocion que nos une á él. Sin eso toda la grandera del mundo es una despreciable pequeñez y una verdadera miseria ; pero con eso la criatura mas ruin, la mas pobre y despreciable segun el mundo es mas grande que todos los reyes de la tierra.

¡ Cuán bueno, pues, cuán dulce y cuán honroso es amaros y servirnos, Señor ! Si los adoradores de una hermosura terrena tienen á gloria esclavizarse vergonzosamente al vano ídolo ante quien se posttran ; ¡ cuánto mas gloriosa y apetecible debe ser vuestra servidumbre, buen Dios, que levantaís al hombre sobre todas las grandezas y tronos del universo ! Pero si el servir es reinar con Vos, ¡ cuánto mas dulce no es aun servir á un dueño tan bueno y tan magnífico !

Punto segundo.

13. Digo resueltamente y sin temor de que nadie me desmienta, que si es posible vivir feliz y contento en la tierra, si Dios en su misericordia nos ha dejado algun consuelo y alguna satisfaccion sólida que gustar en medio de las miserias que nos rodean, consiste solo en la piedad y en la devocion ; solo en el servicio de Dios se pueden encontrar esa verdadera alegría y esas verdaderas delicias que constituyen la felicidad de la vida. Vamos á la prueba.

El primer gaje de la virtud es una paz verdadera y sólida ; porque, como dice el apóstol Santiago, ¿ de dónde vienen las disensiones y discordias entre vosotros ? ¿ Por ventura no es de vuestras concupiscencias que combaten en vuestra carne ? *Unde bellu et lites in vobis ? Nonne ex concupiscentiis vestris qua militant in membris vestris ?* Pues el primer paso que se da, ó por lo menos que se debe dar en el camino de la piedad, es trabajar por destruir todas estas pasiones y no tener delante otro interés ni otra ambicion que servir á Dios, ni otro negocio que pensar seriamente en la eternidad. Sobre las ruinas de todas estas diferentes pasiones se echan los cimientos de la verdadera devocion ; y entonces ¡ qué deliciosa paz no debe resultar en una alma que no tiene ya pasion por el mundo, ni por

¹ Jacob. iv, 1.

todos sus falsos bienes, que está siempre pronta á sacrificarlo todo por agradar á Dios, y que le presenta de continuo la preciosa ofrenda de una abnegacion generosa y del completo anonadamiento de su amor propio!

Para juzgar de la paz que deben producir estas santas disposiciones en una alma sólidamente virtuosa y devota, comparemos aquí su estado con el de un mundano. Á este le atormentan sin cesar unos deseos que no puede contentar, cuando el alma fiel no tiene otro deseo que el de agradar á Dios; deseo que se satisface por sí, porque el desear solamente agradar á Dios es agradarle. El mundano tiene dueños imperiosos y enemigos temibles; al contrario el alma fiel de nadie tiene que temer, ama á todo el mundo en Jesucristo, y complace á todos en cuanto puede; no posee nada ni se apega á nada; Dios solo es su amparo y su gloria, y nadie se le puede arrebatar. El mundano vive inquieto, porque sus bienes son deleznales, sus deberes sin cuento y sus esperanzas inciertas; el alma fiel, que lo reúne todo en Dios, halla en él una quietud y un sosiego desconocido del mundo: Dios es todo su tesoro y su esperanza; de Dios solo recibe las obligaciones que tiene sobre sí, respetando en todo los decretos de su divina providencia: por él los cumple y él los premia. El mundano se turba y aflige desordenadamente en sus pérdidas: anda agitado hasta en medio de sus mas gustosos placeres: el alma fiel abandona los de los sentidos, y no espera en la tierra mas que padecer: contenta con su suerte bendice á Dios aun cuando este descarga su mano sobre ella: muchas veces se impone por gusto rigores voluntarios: ¿cómo ha de turbarse por mortificaciones de que gusta, ó por la privacion de placeres de que huye, léjos de buscarlos? Por fin, el mundano no halla ningun consuelo sólido en medio de las penas que le atormentan, en vez que al alma santa y virtuosa le quedan en sus penas y amarguras mil recursos y consuelos desconocidos del mundo. La esperanza de su salvacion, la tranquilidad de la conciencia, la proteccion sensible de Dios, los premios eternos, los consuelos á la hora de la muerte que para ella debe ser un dulce sueño, la expectativa de una resurreccion gloriosa, todo esto ¿no la compensa abundantemente de sus sinsabores y quebrantos? Pero la dicha del alma devota no se reduce á la paz y la quietud, sino que se consume por verdaderas y sólidas delicias.

14. En efecto, ella experimenta todo el gusto de la sabiduria, toda la gloria de los combates, toda la suavidad y dulzura del amor, todo el consuelo de la esperanza, todo el gozo de la caridad. Ella

obtiene y posee el bien esencial, el bien infinito, el único bien que desea, que es la posesion de Dios mismo, á quien ama y de quien es amada en sumo grado. Dios está en esta alma como en su santuario, y el alma en Dios como en su centro. Ella le habla, le escucha, se une á él, se abisma en él; Dios por su parte se complace en ella y se deleita en derramar los tesoros de sus luces y de sus delicias sobre ella. Á veces os sorprendeis, y no me sorprendo yo menos, de oir á esas buenas almas hablar de Dios con un fuego y uncion admirables, con inefable efusion de corazon, dándonos sin afectacion ni estudio las mas sublimes ideas de la esencia divina, de sus grandezas y misterios, de los caminos de su providencia, de su conducta con los escogidos, de sus comunicaciones interiores. Vosotros, cristianos, admirais todo esto, y yo lo admiro como vosotros, y tanto mas cuanto que suelen ser almas simples y despreciadas del mundo, pobres y rústicos aldeanos los que hablan un lenguaje tan sublime. Pero ¿en qué escuela le han aprendido? ¿con qué maestro han cursado? ¿qué libros han leído? ¡Ah! no han tenido mas maestro que el Espíritu Santo, que los ha prevenido con sus gracias y bendiciones, ni otra escuela que la oracion, en la que han abierto su corazon á Dios con humilde simplicidad, ni otros libros que á Jesús crucificado, una continua atencion á la presencia de Dios en medio de su trabajo y ocupaciones ordinarias, la frecuencia de Sacramentos, la práctica fiel de sus deberes, una plena conformidad con todas las disposiciones del Señor y un deseo sincero de cumplirlas. Ahí se han formado y de ahí han sacado esos altísimos conocimientos, porque, como dice el Evangelio, el Padre celestial ha revelado los secretos de su sabiduría y comunicado los preciosos dones de su gracia á los pequeñuelos, es decir, á las almas sencillas como la paloma y humildes como los niños, á las almas puras, rectas é ingénuas, y no á los grandes y sábios del siglo, ciegos por soberbia ó por sus desregladas costumbres respecto de las verdades de la Religion. Con aquellas se complace en conversar y hablarles al corazon hasta llamarlas sus esposas y querer que ellas le llamen su esposo. ¡Qué delicias, qué consuelos deben prometer unos títulos tan lisonjeros!

Oigamos cómo se explica el divino Espíritu en el Cantar de los cantares. En este santo lugar que os parece un horrible desierto, en la práctica de esa devocion que os asusta con las sequedades y tédios, se hallan los placeres mas puros. Los cánticos de júbilo, los gritos de alegría y las aclamaciones resuenan por todos lados. Ahí

es donde se oye la voz de la esposa que vuelve á hallar á su esposo, y la del esposo que se deleita en su esposa ; porque ahí es donde el alma fiel gime, invoca, combate, suspira y triunfa, y Jesucristo anima, consueta, aplaude y corona. En este tierno y celestial trato, ó Dios, ¡qué delicias, qué inefables suavidades gusta una alma santa y fervorosa!

15. Cristianos, necesitaríamos vosotros el corazón de los Santos y yo el idioma de los Ángeles para poder hablar debidamente de estas sublimes delicias que tanto sobrepujan nuestros sentidos y nuestras expresiones ; delicias tanto mas apacibles y preciosas, cuanto que son durables y sólidas ; de suerte que lo que de ordinario turba en la tierra á los mortales, no alteró jamás la dicha y el gozo del alma justa, porque siempre está completamente sumisa á los decretos del cielo, suceda lo que quiera. En vano, pues, parece que el mundo la amenaza y quiere turbar su dicha con persecuciones é injusticias ; porque, como dice san Pablo, ¿qué puede el mundo con toda su malicia contra aquellos á quienes Dios se ha propuesto amparar y defender? No, grandes del siglo, poderosos de la tierra, vuestro poder no se extiende sobre un corazón desprendido de los bienes y placeres de la vida y estrechamente unido á su Dios. Vosotros podeis asolar provincias, llevar el terror á otras naciones, conquistar reinos y sojuzgar el orbe terráqueo ; pero no dominaréis ni amedrentaréis jamás una alma á quien ha colocado Dios en las delicias de su amor.

Estas delicias y esta dicha del alma fiel son tan sólidas é invariables, que en un sentido puedo llamarla una dicha eterna ; porque con las delicias y placeres que se gustan en el servicio de Dios no sucede lo que con los placeres sensuales que nacen y acaban en un mismo instante. Las delicias y placeres de una alma fervorosa en el ejercicio de la devoción no pasan así. Su fundamento y principio son la fe, la esperanza y la caridad ; nos las afianza la promesa misma de un Dios ; y vé ahí por qué nadie en el mundo es capaz de interrumpirlas y turbarlas : ni la consideracion de las infidelidades pasadas, pues no cesa de arrepentirse de ellas y expiarlas, y tiene la firme confianza de que le son perdonados todos sus pecados ; ni el temor de la muerte, pues habiendo pasado la vida en desear unirse á Dios, ve en aquella feliz hora consumarse sus deseos con su vida ; ni el rigor de los juicios de Dios, pues sabiendo con el real Profeta que los juicios del Señor están llenos de clemencia y equidad, esta sola memoria la tranquiliza y consueta. En una palabra, todo lo que

hace en este mundo la amargura y la desesperacion de los hombres del siglo, constituye la dicha y las delicias del alma virtuosa que deben consumarse en la mansion de los santos.

16. Pero me diréis: ¿es posible ser tan dichoso y estar tan contento en medio de las tentaciones, de las cruces, de las aflicciones, de los tormentos que son como inseparables del servicio de Dios, pues esa es la verdadera porcion y patrimonio de sus siervos y recogidos sobre la tierra? Tantas mortificaciones, tantas violencias, tantos ayunos y austeridades que por lo comun exige á una alma fiel la verdadera devocion, ¿cómo pueden tener contento y dichoso al hombre? Parece una paradoja. Pues, hermanos míos, no hay tal paradoja, y la cosa es muy posible, pues que es bien cierta é indisputable.

No trato sin embargo de ocultároslo y disimulároslo: digo sin miedo, y lo digo con el Espíritu Santo, que en el servicio de Dios hay que experimentar tentaciones, que sufrir tedios y repugnancias, que sostener combates, que alcanzar victorias, que regarse á sí mismo y llevar su cruz: es esencial de la verdadera devocion ser recogida, obediente, laboriosa y penitente, y no hay santidad sin violencia y sin trabajo. Pero tambien me atrevo á asegurar por otra parte que todo eso no impide gustar la verdadera dicha y los mas sólidos consuelos. ¿Y en qué me fundo para esta aseveracion? En la palabra del mismo Jesucristo, quien nos atesta en el Evangelio que su carga es ligera y su yugo suave; en el cuidado que tienen los siervos de Dios de abstenerse de todo cuanto puede despertar el ímpetu de sus pasiones, y de conformarse absolutamente en todo con las adorables disposiciones de su Dueño; en fin, en la feliz diaria experiencia de tantas almas santas que le sirven con entero rendimiento y sin reserva ni limitacion alguna.

Consultad en efecto á esa muchedumbre infinita de almas piadosas de todas edades y condiciones que edifican á la Iglesia por su sólida devocion, porque confesamos con alegría que á pesar de la licencia del siglo no está prosrita de la tierra la verdadera piedad; que todavía reina en la Iglesia de Dios, y que hay entre nosotros cristianos fervorosos, los cuales lejos de doblar la rodilla ante el ídolo del mundo se glorian de ser fieles únicamente á Jesucristo: consultadlas, digo, sobre las delicias de su estado; y ellas os responderán á una voz que antes todo era turbacion, amargura y afliccion de espíritu; pero que desde que practican la devocion han encontrado en Dios solo un manantial inagotable de consuelos, y consue-

los sensibles ; que Dios equivale para ellas á todas las cosas ; y que un momento que pasen en su servicio , por austero y mortificante que parezca , les es incomparablemente mas suave que años enteros en los gozos y delicias insensatas del mundo. Y todas estas personas tan prudentes , tan discretas , tan experimentadas y tantas en número , ¿ no tienen derecho de decidir sobre la dicha de la virtud , las delicias del amor y los consuelos de la penitencia ? ¿ Y no deben ser creídas ? Porque ni tienen interés en engañarnos , ni es fácil que se engañen en una cosa que sienten y han experimentado mil veces : ¿ quién podrá figurarse una pretendida dicha en un estado que no tuviese mas que disgustos y privaciones ? Pero ¿ por qué no creemos á esas personas , ó si las creemos , por qué nos obstinamos en querer ser infelices con el mundo mas bien que buscar en Dios la verdadera dicha ?

No temo decirlo , cristianos ; es preciso que en el servicio de Dios , en la práctica de la obediencia , en la mortificación , en las privaciones , en las austeridades de la penitencia haya algunas delicias reales que no entendeis , pero que las almas devotas y fervorosas tienen la dicha de probar á menudo. Yo las veo , no afligidas de la mortificación , sino gozosas y contentas de padecerla. Las veo ambicionar como una gracia el poder aumentar sus rigores , desear , pedir , importunar para añadir á los ayunos y penitencias prescritas por la Iglesia nuevas austeridades no conocidas del mundo y muchas veces ni aun de los mismos confesores. Quanto mas fervor encuentro entre estas almas santas , mas vivo y solícito es este deseo. Preciso es , pues , que tenga la penitencia misma cierta dulzura que se nos esconde porque somos tibios é indevotos , y un consuelo celestial que sobrepuja todas nuestras ideas y nuestros sentidos. Pero ¿ cuál puede ser este consuelo y esta dulzura ? La que experimentaba san Pablo cuando exclamaba : Señor , estoy lleno de gozo y de delicias en todas mis penas y tribulaciones : la que experimentaban los santos Mártires cuando decían en medio de los mas crueles suplicios : Nunca nos pareció ningún banquete mas delicioso que lo que experimentamos por Jesucristo y por la gloria de su santo nombre. Esta dulzura es la que sentia el esclarecido san Agustin , cuando aseguraba que habiendo ocupado en su corazon la unción de la gracia el lugar de los deleites sensibles , sobrepujaba mil veces á estos por los inefables consuelos que sentia aun en medio de sus trabajos y combates. Esta dulzura experimentaban un san Francisco Javier y una santa Teresa , cuando en medio de las mas duras mor-

ificaciones exclamaban : Dios mio , moderad vuestros consuelos y vuestras gracias , atajad el torrente de ellas , porque sino habrémos de rendirnos y no podremos sobrevivir. Por último , esta es la dulzura que sienten infinitas almas , cuando nos dicen cada dia que en medio de sus pruebas y de los ejercicios mas difíciles de la virtud son muy dichosas y están muy contentas con servir á tan buen dueño : que no hay cosa mas dulce ni de mas consuelo que el suave yugo que llevan y los deberes impuestos por él. Algunas hay tan contentas con su estado , que por la santa alegría de su semblante y por su humor jovial dan envidia á los mundanos mas felices ; tan contentas , que no trocarian su suerte por la de los monarcas , ni las pretendidas dificultades del servicio de Dios por los vanos pasatiempos del mundo.

17. No lo extrañeis , cristianos. El amor profano y criminal ha sabido encontrar deleite en padecer y morir por el objeto amado ; pues ¿ por qué el amor divino no habia de encontrar el mismo gusto y aun mayor en la práctica de la devocion y en el ejercicio de la penitencia , pues es el testimonio menos sospechoso que puede dar el alma fiel de su amor al Dios á quien ama únicamente?

Buscad cuanto querais entre los esclavos del mundo : ¿ encontraréis por ventura quien dé semejante testimonio á sus bienes y vanidades ? ¿ encontraréis quien se atreva á decir que es mas dichoso de lo que desea , que no hay cosa de mayor consuelo que su estado , y que goza de una tranquilidad completa ? ¿ No vemos por el contrario todos los dias á esos pretendidos dichosos del mundo quejarse , afligirse , desesperarse , considerarse como los hombres mas infelices , llorar sin cesar las agudas penas que los devoran , y buscar una medicina á su amargura en las oraciones ó consejos de las almas santas ? ¡ Ah ! lo que el mundo no dice , lo que no tiene derecho , ni aun valor de decir , ó lo que diria á lo mas por ostentacion , lo hallo yo en boca de una muchedumbre asombrosa de personas piadosas que dan á la virtud este glorioso testimonio. Permitidme que lo repita : ¿ no son dignos de crédito los Santos que acabo de citar , y tantas almas justas que viven entre nosotros y á quienes es fácil consultar , las cuales juzgan de lo que han sentido y sienten aun ellas mismas , hablan por experiencia propia , á veces de muchos años y aun de toda la vida ? ¿ No es creible el testimonio uniforme de tantos y tan respetables testigos ?

18. Si á pesar de eso no quereis creer á nadie mas que á vosotros mismos y juzgar por vuestros sentidos y experiencia propia ;

acercaes y ved por vuestros ojos lo que pasa entre las almas santas que viven sobre la tierra, y por dicha son todavía bastantes. Ved cuál es su fidelidad y su anhelo por el servicio divino, y en especial cuál es el gozo del Espíritu Santo que experimentan en su devoción y penitencia. Acercaos á esa zarza ardiendo, y veréis que arde y no se consume; símbolo admirable del resplandor y del fuego celestial que difunde la unción de la piedad en una alma fiel, sin que esta padezca otro detrimento que la destrucción de sus pasiones. Entrad en ese desierto que tan árido os parece, y donde no veis mas que mónstruos que van á devorar á todos sus habitantes, en ese camino espinoso de una sólida devoción que os asusta y sobresalta; y veréis con asombro que llueve el mas delicioso maná, que corren por todas partes arroyos de leche y miel, y que entre las breñas y peñascos no se oye mas que el suave murmullo de las fuentes mas cristalinas y apacibles. Examinad con cuanta atención queráis lo que llamais cruces y espinas en la devoción, y hallaréis una unción santa que dulcifica las cruces, y entre las espinas rosas que las hacen amables. Pero hablemos sin figuras: no os contentéis aquí con ver y admirar; haced otra cosa mejor, haced la experiencia en vosotros mismos. Principiad desde hoy á observar una vida cristiana y santa; dad de mano á los frívolos pasatiempos del mundo; romped todos los funestos lazos que os atan al pecado; conformaos con esas almas fervorosas que llevadas de un santo ardor practican la piedad; daos enteramente á Dios, porque solo cuando se le sirve sin reserva se le sirve con gusto; probad por vosotros mismos si os engaña, ó mas bien si puede engañaros el mismo Dios cuando os asegura que su yugo es suave y la carga de su santa ley ligera. ¡Ah! no tardaréis en exclamar con el Profeta: ¡Cuán bueno es el Dios de Israel, cuán misericordioso, cuán liberal y magnífico para con sus siervos por la paz abundante y por las inefables delicias de que los colma aun en esta vida! Su divina ley, que tan austera nos parecia, es incomparablemente mas apetecible que todo el oro y piedras preciosas del mundo, y mil veces mas dulce que la miel y los panales; de suerte que cuanto mas comparamos la paz, la dulzura y el secreto placer que gozamos en la observancia de sus divinos mandamientos, con la turbación, los remordimientos y las congojas inseparables de los que se entregan á las pasiones y á las ilusiones del mundo, mas digno de envidia nos parece el partido que hemos tomado, y mas extrañamos que todos los hombres agobiados con el peso de sus delitos y gimiendo bajo el yugo tiránico de sus pasiones no vengan á bus-

car este tan suave y llevadero. Así hablaríais, hermanos míos, en cuanto os resolviérais á ser todos de Dios, porque es propiedad de la ley divina producir esta mudanza y estos milagros en los que la observan; y la razón que da san Agustín es, que esta ley es juntamente una ley de gracia y de amor. Por ser una ley de amor, el que la cumple debe estar lleno de todo el consuelo que puede infundir el amor, y porque es una ley de gracia, el que la ama debe estar sostenido de toda la fortaleza y dulzura que puede dar la gracia.

19. Pero ¿á qué vienen, me diréis, todo ese culto exterior, toda esa muchedumbre de ejercicios de piedad y devoción y tantas prácticas minuciosas que hacen tan onerosa é insoportable la piedad, tantas oraciones, tanto exámen de conciencia, consideración de las verdades eternas, mortificación de los sentidos, visita de altares, frecuencia de Sacramentos, asistencia de los pobres y otras buenas obras? La verdadera piedad ¿consistió nunca en todas esas prácticas? No, no consiste mas que en el corazón. Es preciso encaminarse á Dios derechamente: todo lo demás no es sino vanidad, singularidad y pantomima. De este modo hablan diariamente los mundanos cuando se les quiere obligar á hacer una vida arreglada y cristiana. Convento en que debemos ir á Dios derechamente; pero también hay que ir por el buen camino, porque muchas veces por ir demasiado llanamente no se va de ningún modo. Es verdad que en el corazón debe consistir la verdadera piedad; pero cuando está verdaderamente en el corazón, inclina por una consecuencia necesaria á todos estos diferentes ejercicios, á lo menos en cuanto es posible, según los tiempos y las condiciones; y cuando no inclina á nada de esto, es una señal evidente de que no está con verdad en el corazón y no es mas que una devoción ideal. En efecto, desde el instante que está en el corazón quiere conservarse en él, quiere crecer y aumentar: pues por todos estos santos ejercicios se conserva y hace continuamente nuevos progresos. Desde el instante que está en el corazón quiere manifestarse al exterior y pasar á la práctica de las buenas obras, glorificar á Dios, edificar al prójimo, honrar la Religión y adquirir así méritos atesorando para la eternidad: pues en todas esas observancias es glorificado Dios, honrada la Religión y edificado el prójimo, y el alma fiel adquiere méritos infinitos para la bienaventuranza eterna. Ved aquí, cristianos, los felices efectos que produce indefectiblemente la piedad cuando existe de veras en el corazón. Es, pues, constante que debe ser activa: sino, es una piedad falsa é imaginaria.

20. La gente del mundo se deleita en engañarse, y digo hasta la gente en la apariencia mas cristiana. Quieren una devocion sólida y con razon; pero quisieran reducirla toda al corazon. ¿Y por qué? Porque quisieran vivir en la pereza, la indolencia y la ociosidad, no mortificarse en nada ni hacerse la menor violencia. ¡Qué ilusion, qué error, qué lamentable ceguedad formarse tal idea de la devocion!

Pero en el fondo (replican) ¿qué son todos esos métodos y reglas de vida, todas esas prácticas y ejercicios de piedad sino minucias que hacen tan repugnante y austera la piedad y que son reprobadas por la verdadera devocion? Ciegos mundanos, ¿cómo entendeis esta cuando tratais de bagatelas y minucias todo lo que mira al servicio de Dios, vosotros que en el trato del mundo usais de frívolas ceremonias y pueriles atenciones para captaros la amistad y cariño de ciertas personas; vosotros á quienes las cosas mas mínimas os parecen muy importantes respecto de un soberano cuyo aprecio solicitais? Juzgad como querais, tratad de bagatelas y minucias todos esos ejercicios de piedad: siempre será verdad que los maestros mas hábiles y los mayores Santos han considerado en todos tiempos y nos han recomendado esas pretendidas bagatelas como un muro y amparo de la piedad, como un freno de las pasiones ó una memoria de la vigilancia que hay que emplear para vencerlas, como un maná sagrado que es un alimento nutritivo y agradable del alma, como una arma para defenderse ó de la seduccion del mundo, ó de las tentaciones del mundo y del amor propio, en fin como una fortaleza inexpugnable, en expresion del Profeta, de donde penden mil escudos, que unidos forman (por pequeño que sea cada uno por sí) una defensa superior á los esfuerzos de todos nuestros mas terribles enemigos. Sí, siempre será verdad que esas pretendidas bagatelas componen el orden de la vida y la conducta del alma: que agradan á Dios; que nos mantienen en una santa union con él; que alimentan y acrecientan el fervor del amor divino, y que en ellas y con ellas se multiplican y perfeccionan todas las virtudes, como el recogimiento, el desprendimiento del mundo, la humildad, la mortificacion, la obediencia. Llamad, pues, ahora como querais á todas esas santas prácticas de devocion: en cuanto á las almas piadosas, tratándose de la adoracion y homenaje debidos á Dios, se guardarán muy bien de despreciar nada; antes venerarán los menores ejercicios de religion. Ya que no puedan practicar grandes cosas, le serán fieles en las pequeñas; porque Dios se dará siempre

por pagado de todo lo que hagan por su gloria y honor. Los mundanos se reirán de la simplicidad y pusilanimidad de los devotos; pero que se burlen estos de tan vanas pláticas, ó mas bien que com-padezcan y lloren tamaña ceguedad.

Y no se me diga que el yugo del servicio divino es bastante duro sin agravarle con todas esas prácticas que no ha prescrito el Señor y que hacen austerísima y hasta impracticable la devocion. No, el añadir la práctica de los consejos no es hacer mas pesado el yugo de la ley divina, sino al contrario mas suave y llevadero. Lo que causa esa austeridad aparente del servicio de Dios, pues que su yugo es suavísimo, son nuestras pasiones que le rechazan, la fatal propension que tenemos á sacudirle para vivir en todo con omnímoda libertad. El yugo siempre es duro para los animales que forcejan por sacudirle, al paso que lo es mucho menos para los que le llevan con paciencia y se dejan guiar. Quitad, pues, quitad esas inclinaciones criminales, esas pasiones inmoderadas, esa concupiscencia sin límites que os dominan, y os parecerá suave y practicable lo mas austero que tiene la ley y la devocion. ¿No lo experimentan así todos los dias tantas almas santas y generosas que no solo practican en rigor los preceptos de la ley, sino que observan los consejos mas perfectos y sublimes, que se pasan sin mil comodidades lícitas, enfrenan su lengua, obedecen prontamente, ejecutan con puntualidad los menores ejercicios de la piedad, viven en una completa mortificación de los sentidos y en una continua dependencia de su director espiritual, de sus padres ó superiores, sin que les parezcan importunas é incómodas todas esas privaciones, todos esos deberes, todas esas prácticas devotas que tan duras son y tanto repugnan á la naturaleza? Muchísimas cosas que nos parecen incomprensibles é imposibles al hombre, no cuestan nada ó casi nada á las almas sostenidas por la gracia, animadas del fervor é inflamadas del amor. Sufren casi sin reflexion lo que nos parece insoportable, y no creen merecer apenas delante de Dios por todas estas prácticas de devocion y penitencia: tanta es la facilidad y alegría con que las hacen. En una palabra, no conciben cómo se puede vivir de otro modo, y nos confiesan ingénuamente que si les fuera preciso volver á los deleites y al tumulto del mundo, les costaria mas hacerse pecadores que lo que les costó el hacerse santos en el ejercicio de la devocion.

21. Mas me diréis: ¡cuántos conocemos nosotros que hablan de muy diversa manera, que continúan por punto de honor las prácticas de piedad empezadas inconsideradamente, se arrepienten de la

vida devota que han abrazado , y no cesan de llorar la austeridad y rigor de los compromisos contraidos ! Pero si el pesar y el fastidio de la penitencia y de la devocion es tan comun como suponeis entre los que las profesan , ¿de dónde proviene que no contentos con privarse de los frivolos placeres del mundo añaden los mas mil mortificaciones ocultas de que Dios solo es testigo ? ¿ Por qué los que los dirigen en la vida espiritual tienen que velar continuamente para contener y moderar su ardiente anhelo por la penitencia ? ¿ Se lleva á tal extremo el disimulo quando es tan incómodo y costoso ? ¿ Se podria continuar por diez , veinte y treinta años , y aun por toda la vida , segun vemos diariamente en tantas almas santas que la consumen en todo el fervor de la piedad cristiana ? Ese disimulo tan constante y casi general segun le suponeis , parece un prodigio mil veces mas increíble que el del consuelo y alegría que dicen gustar en los trabajos de la penitencia .

Es verdad que algunas almas suelen disgustarse de la piedad de que habian hecho profesion con demasiado aparato . Pero por lo comun ¿ qué son esas personas cuyo testimonio os parece tan concluyente , sino gente inconstante , dominada de las pasiones , llena de defectos , de mal genio y condicion , que profesaban la piedad por capricho ó por interés , y que tuvieron mas soberbia y vanidad en su devocion mal entendida que verdadero amor de la devocion y la penitencia ? Yo no he hablado de las personas de este carácter al pintar los consuelos y la dicha de las almas devotas . Hablo de las que son fieles á la gracia y á su deber , aplicadas á la oracion , dadas á la frecuencia de los Sacramentos , á las obras de caridad , al recogimiento y al trabajo , que dominan sus pasiones ó se esfuerzan á sujetarlas , y que se desasen interiormente de los bienes del siglo para unirse á Dios solo ; porque esta es la verdadera idea que se debe formar de la sólida devocion . De estas únicamente me atrevo á asegurar (y lo repito sin temor de que nadie me desmienta) que no ha habido jamás una desde el principio de la Religion hasta hoy que no haya vivido contenta con su estado , y que no haya gustado las suaves delicias de la devocion , mil veces preferibles á todos los gozes del mundo . Dios mio , ¿ no es esta la prueba mas consolatoria de lo que nos dice vuestra divina palabra ; que el yugo del mundo es opresivo por su peso ; pero que el vuestro es suave y ligero , y que Vos solo sois el Dios digno de ser servido ?

Punto tercero.

22. Pero si consideramos la devocion por el lado del mundo que es espectador y testigo de ella, ¡qué respeto, qué estimacion, qué confianza no se granjean las almas santas de parte de los mundanos! Y estos ¡qué edificacion, qué preciosos auxilios no sacan de la piedad de aquellas almas! Concluyo con esta sucinta reflexion.

El mundo mismo, ese enemigo de Jesucristo que tantas veces salió al frente contra él sus anatemas, el mundo compuesto de gentes sin fe y sin religion, llena de malvados é impíos, ese mundo respeta en el hombre de bien la verdadera y sólida virtud, le envidia su dicha, le da su confianza, y le tributa todos los honores públicos y solemnes que le son debidos: porque no se crea que el desorden ha prevalecido en tales términos sobre la tierra, que no haya aun reliquias de rectitud y sentimientos de razon y justicia que fuerzan á los malos mismos á respetar lo que no pueden amar y practicar aun. No hay en el mundo (me atrevo á afirmarlo) una persona tan falta de juicio y tan corrompida, que á pesar de su depravacion no estime interiormente y no respete á un hombre verdaderamente devoto y fiel á todos sus deberes. La virtud tuvo siempre derechos indisputables sobre el corazon de todos los hombres: este carácter, por mas que pese, infunde veneracion, y nadie puede excusarse de honrarla. No sé qué señales divinas lleva el hombre justo grabadas en la frente, que hacen que se le tributen secretos homenajes: viene á ser como una arca del Señor que aun en medio de los filisteos infunde majestad y terror. Si quereis una prueba, ved como el Bautista armado de su virtud sola se convierte en censor de una corte escandalosa, y el infame Herodes no puede menos de temer la censura y respetar el carácter del Precursor. Miqueas solo se opone á los vanos proyectos de dos reyes y dos ejércitos, y todo se conmueve al oir la voz de aquel varon de Dios. Elías solo va á Samaria á amenazar á Acab con la venganza divina, y el Principe temblando se humilla, y conjura al Profeta que alcance el perdon del Señor. Y ¿cuántas veces no habeis experimentado vosotros, aun en las concurrencias licenciosas del mundo, que la sola presencia de un hombre virtuoso, de una alma santa y casta ha contenido el desorden y el escándalo é intimidado á los pecadores mas descarados? ¡Oh majestad santa de la virtud! ¡qué fuerza, qué imperio no tiene para aterrar el vicio y confundir al impío! Pero no solo respeta el mun-

do las almas verdaderamente devotas y virtuosas, sino que las llama felices, les prodiga las alabanzas, y confiesa que han tomado el mejor partido. La ilusion y el encanto de los sentidos no dura siempre. ¡Cuántos mundanos, aun en medio de sus falsos placeres, considerando la vida del hombre justo y comparando la paz de conciencia de este con las turbaciones y remordimientos que los atormentan, el estado tranquilo del mismo con su congoja y desasosiego, le miran con envidia, y no pueden menos de exclamar que es feliz en verse libre de tantos obstáculos, afanes y peligros, y no tener otra cosa que hacer sino su salvacion! Ó almas fieles, en vista de esto ¿por qué habeis de temer parecer siervos de Jesucristo delante de los pecadores y mundanos que desean asemejarse á vosotros?

23. Hay mas : los mundanos ponen de ordinario toda su confianza en los hombres virtuosos con preferencia á cualesquier otros, y casi no encuentran consuelo y recurso en sus desgracias sino cerca de ellos. En efecto, cuando se ven apurados y afligidos en circunstancias aciagas inseparables de la miseria humana, nunca se acuerdan de recurrir á sus compañeros de desórdenes para buscar algun alivio en sus males: antes imitando á Job tienen por insoportable la presencia de tales amigos, si es que estos no los han abandonado ya. Van en busca de su director espiritual ó de un amigo piadoso y devoto á desahogar su pecho, á contar sus aflicciones y calamidades, á quejarse de su desgracia y de la injusticia del mundo, en fin á pedir los consejos y el consuelo que el siglo niega á sus esclavos. En el seno de ellos, como David en el de Jonatás, van los mundanos á depositar todas las penas de su espíritu, todos los sentimientos de su corazon, porque saben que han de hallar la caridad mas discreta y generosa. En esas pláticas edificantes con las personas de virtud gustan los mas suaves consuelos y encuentran los recursos mas sólidos; consuelo en la afliccion, consejo en los trances dificiles, lenitivo al dolor, amparo en el abatimiento y abandono, y en fin el bálsamo suave de la caridad para la curacion de todas las heridas del corazon. En esas pláticas en que han puesto de manifiesto los mas intimos arcanos de su alma han aprendido á someterse resignados á los decretos de la divina Providencia. Digámoslo para gloria de la virtud y honor de los siervos de Jesucristo: solo las personas virtuosas saben ser verdaderos amigos y merecen nuestra confianza y nuestro respeto.

Así es que el mundo mismo les ha decretado en todos los siglos honores públicos. Se ha visto y se ve aun todos los dias que algunas

personas de oscuro nacimiento, pero sólidamente virtuosas y devotas, eran colmadas de bendiciones y acatadas y distinguidas por los mundanos. Se ha visto á algunos siervos de Jesucristo, viles y abyectos segun el siglo, llegar á ser árbitros de los príncipes y de los pueblos, y con la fama de su virtud merecer respetuosos homenajes á que no se atrevió á aspirar nunca la vanidad mas exagerada. Francia vió en siglos anteriores al humilde Francisco de Paula llamado por un poderoso monarca para que le sirviera de consejero y valedor en la hora última. El solitario Antonio apenas conocido en su patria llenó el universo entero de la fama de su nombre, y los emperadores se reputaron mas gloriosos por haber recibido una carta de aquel varon de Dios que por haber conquistado todo el imperio. Á vista de esto ¿quién puede avergonzarse, Dios mio, de servirlos y amarlos?

Però lo que me parece aun mas honorífico á la virtud y lo que debe hacérösla mucho mas respetable en los que la practican, son los felices recursos de salvacion que se encuentran en la sociedad de las almas santas entre quienes vivimos: instrucciones, ejemplos, oraciones, todo contribuye por parte de los justos á la edificacion y conversion de los pecadores. No os distraigais, que concluyo en breve. Todos los demás hombres ó nos engañan, ó callan, ó nos adulan: solo el justo se muestra tal como es. No sabe lo que es disimular la verdad: tiene demasiada simplicidad é inocencia, y ama demasiado á sus hermanos en Jesucristo para ir á alabarlos en sus malos deseos ó aplaudirlos en sus desórdenes y engañarlos. Llama bien al bien y mal al mal, y nunca nos habla sino para nuestra enseñanza, para nuestro provecho y salud espiritual. En efecto, ¡qué edificantes advertencias no oimos de sus labios, cuando el celo, la prudencia y la caridad los obligan á hablarnos! Unas veces nos hablan del amor divino en que quisieran abrasar todos los corazones, de las grandes misericordias del Señor que han experimentado volviendo á él, y cuyos infinitos tesoros quisieran que experimentásemos tambien nosotros, de la sumision que debemos tener á los decretos de la Providencia en todos los sucesos de la vida, y sobre todo de la paciencia cristiana que debemos ejercitar en las adversidades. Otras veces nos hablan de la dicha, de la paz del corazon y de todas las ventajas que se encuentran en una vida cristiana, haciendo convenir á los mismos mundanos en la injusticia de sus caminos y en los sinsabores de su estado. En toda ocasion nos convidan con sus palabras llenas de fuego á la virtud, á la inocencia y á la práctica

de todos los deberes. Como las personas virtuosas hablan con la sinceridad de Dios y no tratan tanto de agradar á los hombres como de ganarlos para Jesucristo, se atreverán algunas veces á reprendernos, á resistirnos y contradecirnos cuando lo pidan los intereses de Dios y de nuestra alma; porque con tal que nos sean útiles para nuestra salvacion no temen disgustarnos. Y lo admirable aquí es, que sus palabras tienen en estas ocasiones un peso y una fuerza que no se hallan en las pláticas de los hombres comunes, y no es posible resistirse á ellas. No lo extrañéis, hermanos míos; todo pecador pierde, digámoslo así, por sus desórdenes el derecho de corregir los de los otros: sus vicios debilitan y desautorizan sus correcciones, en vez que el alma santa puede condenar en los demás lo que ella se ha prohibido aun á sí misma. Su inocencia hace respetable su censura, y todas sus palabras sacan de sus costumbres una autoridad incontrastable.

25. Pero lo que da nueva fuerza á las instrucciones de los justos es que van apoyadas por el ejemplo. En efecto si viviérais, cristianos, en un mundo donde no fuera conocido Dios y donde no viéseis mas que ejemplos de disolucion, nunca os pareceria apetecible la virtud, y aun la tendríais por imposible, porque no habria ejemplar de ella. Pero tended la vista por todas partes en cualquier situacion en que os encontréis: donde quiera hallaréis siervos de Jesucristo que caminan delante de él en la santidad y la inocencia. Su ejemplo solo es una voz poderosa que habla continuamente á nuestros corazones y nos convida á la práctica de la virtud y de la devocion. Nosotros os anunciamos la piedad desde esta cátedra sagrada; pero el ejemplo de las almas santas os la persuade mucho mejor que los discursos mas elocuentes. Nosotros os enseñamos desde lejos el camino de la salvacion; pero ellas andan á vuestra vista para abrirosle y animaros á que las sigais. Así ¿cuántas veces movidos del ejemplo de una persona piadosa de vuestra clase, edad y estado habeis dicho interiormente lo que decia san Agustin antes de su conversion: Por qué no he de poder hacer yo por mi salvacion lo que hacen estos ó los otros? ¿Estoy menos obligado que ellos á trabajar en mi santificacion y procurarme una gloria inmortal? ¿cuántas veces la presencia y aun la memoria sola de tantas almas justas os ha causado remordimiento y confusion! ¿cuántas veces os ha arrancado suspiros y despertado el deseo de la salvacion hasta haceros prometer en secreto seguir algun dia sus huellas y convertirlos! Estos ejemplos son tan útiles y tan sorprendentes, que casi no vemos

una conversion en el mundo que no haya tenido su origen y motivo en la santa y edificante conducta de los hombres virtuosos. Así lo experimentó san Agustin antes de convertirse enteramente á Dios, cuando sintió afirmarse sus resoluciones por las dulces y persuasivas conferencias de san Ambrosio, del mismo modo que Alipio se vió reanimado en su debilidad por la tierna y piadosa amistad de Agustin. Nada se resiste á las discretas y vivas exhortaciones del justo, y en especial de un amigo devoto que junta á la virtud esa suavidad, ese celo, esa eficacia y esa discrecion que inspira la verdadera caridad.

26. Permítanme aquí las almas santas que me escuchan, hacerles algunos justos cargos y decirles que no merecen perdon, y faltan esencialmente á la caridad, cuando contentas con haberse salvado del naufragio del mundo ven perecer á sus hermanos en Jesucristo sin emocion ni dolor, sin pensar siquiera en advertirles la desgracia que les amenaza en caso de no mudar de vida, estando muchas veces unidas á ellos por los vínculos de la sangre ó de la amistad. ¿Es posible que con todo el derecho y el ascendiente que les da la virtud sobre los corazones, no traten jamás del negocio de la salvacion con sus amigos: que se ooler de no pasar por indiscretos y devotos los dejen perderse y precipitarse en un abismo eterno, sin decirles siquiera que los compadecen, sin atreverse á aprovechar algunos instantes felices de íntima confianza para enseñarles á buscar en Dios solo una paz que no puede dar el mundo? ¡Ah! una palabra de salvacion dicha oportunamente bastaria quizá para hacer volver en sí á aquel amigo irreligioso y convertirle en un santo; y sin embargo guardais un silencio fatal, siendo lo mas escandaloso que á veces consentís os hablen de sus placeres y vanas diversiones y acaso de cosas peores. Eso quiere decir, preferís verlos perecer para siempre antes que exponeros á contristarlos y disgustarlos. ¡Lastimoso desorden! ¿Qué son todas esas amistades y conexiones que no tienen al Señor por principio, ni la caridad por vínculo, ni la salvacion por fruto? ¿Se puede amar un solo instante lo que habrá que aborrecer y maldecir por toda la eternidad?

27. ¡Cuánto pudiera decirnos aun del mérito de las obras de las almas santas, en las que teneis tanta parte por la sociedad de un mismo espíritu y de una misma fe que os une á ellas y como que os apropia todos los preciosos frutos de su virtud! Sí, cristianos (y esto debe haceros muy respetables las personas virtuosas); todos los tesoros de gracia, todos los merecimientos que allegan, toda la medida superabundante que colman con sus mortificaciones, austerida-

des y sacrificios superiores á sus deudas, son unos bienes que os pertenecen y que podeis ofrecer al Señor como vuestras mismas justicias ó á lo menos como el dichoso suplemento de vuestra penitencia.

Añádase que las almas santas y devotas contribuyen infinito á nuestra salvacion con sus gemidos y oraciones; y con esto acabaremos de convenceros de la estimacion y respeto que debemos tener á la virtud y á los que la practican.

Es muy comun encomendarnos á las oraciones de las buenas almas: en lo cual hacemos bien, porque segun el apóstol Santiago la oracion continua del justo es de tanto peso delante del Señor, que si Dios mira aun con ojos de misericordia á la tierra, es por sus siervos fieles que la habitan. Si Dios derrama aun sus gracias y beneficios sobre los reinos y los imperios, es por las oraciones y suspiros de las almas santas: estas, que son las que componen la parte mas pura de la Iglesia, no tienen otra voz para pedir que la voz de su esposo Jesucristo, cuyos clamores son siempre oidos del Padre celestial. Á ellas y á sus fervientes súplicas debemos los pastores fieles que nos gobiernan, la paz de la Iglesia, las victorias de la fe, el triunfo de la Religion, la conversion de los pecadores, la renovacion de la piedad en todas las condiciones y edades. Á ellas debe el mundo los recursos inesperados en las calamidades públicas, el vencimiento en las batallas, la conquista de ciudades y provincias, la tranquilidad de los pueblos y la dicha de los Estados. Todo viene de ahí, oyentes mios, de la oracion y la piedad de los santos, porque, como dice la Escritura, todo se hace en la tierra por los escogidos: *Omnia sunt propter electos*. Digo mas; á sus súplicas y virtudes somos deudores de ser y tener lo que somos y tenemos. Si existimos aun en este mundo despues de haber cometido tantos pecados; si el sol nos alumbra y la tierra nos mantiene; si subsisten nuestras familias; si fructifican nuestros campos y heredades; si florece nuestro comercio; si nuestras empresas y negocios prosperan; en una palabra, si Dios nos conserva el movimiento, la respiracion, el ser y la vida; si el mundo no ha sido mil veces abrasado y reducido á cenizas por los rayos del cielo; solo á los escogidos debemos tamaños beneficios. Todo se habria ya consumado mucho tiempo hace, dicen los Evangelistas, si se hubiera completado el número de aquellos: *Propter electos breviabuntur dies illi*. ¡Cuán ciegos estamos! Por lo comun no achacamos todos los sucesos prósperos mas que á la sabiduría, al poder, al trabajo, á la habilidad é industria humana; pero si nos pusiéramos á considerarlos con los ojos de la fe en su

verdadera causa, los hallaríamos todos con san Pablo en los íntimos gemidos, en las oraciones fervientes, en la sólida y preciosa virtud de los justos : *Omnia propter electos*. Sí, á veces las oraciones y virtudes de una persona oscura, de quien no hacemos caso y que oculta á los ojos de los hombres decide mucho mejor cerca de Dios de los acontecimientos públicos que todos los potentados de la tierra, nos atraen mas gracias y bienes que toda la sabiduría y habilidad humana. Decia Tertuliano á los infieles de su tiempo : ¿Sabeis por qué goza ahora el Imperio de una tranquilidad perfecta que no gozaba antes? Pues es desde que Dios ha dado cristianos al mundo, es decir, hombres justos que ofrecen al Señor fervientes oraciones por los reyes y los pueblos. Ved ahí el origen de toda vuestra felicidad : *Ex quo christiani à Deo accepit orbis*.

28. Ó hermanos míos, ¡qué precioso don hace á la tierra la misericordia divina cuando forma un justo! ¡qué tesoro para un pueblo y para el mundo entero! ¡qué feliz recurso para los hombres poseer verdaderos siervos de Jesucristo en una ciudad, en una comunidad, en una familia! Á veces mirais la virtud en vuestras esposas y vuestros hijos como una locura ó una flaqueza, y censurais su piedad ú os mofais de ella. Soleis decir sin reparo que desde que se han hecho devotos todo anda desordenado en la casa; que están como desatentados y faltos de juicio, y que no sirven para nada. ¡Desdichados! ¿dónde estaríais vosotros á no ser por su piedad y su devocion que os preserva de los castigos del cielo? Sin duda hubierais sido víctimas de vuestra primera prevaricacion: vuestras personas y familias, vuestras haciendas y bienes habrian sido consumidos por el fuego del cielo, si el fervor de las almas santas que viven entre nosotros no hubiera detenido el brazo del Señor y amainado su ira; porque es incontestable que Dios conserva solamente el mundo por los santos y los escogidos, y que en cuanto se llene el número de ellos, será totalmente destruido el universo, acabarán los siglos, y empezará la eternidad para no tener fin jamás. Burlaos luego de la devocion, y gastad insulsas chanzonetas respecto de los que la practican: las verdades que acabo de sentar serán siempre constantes y mas terribles para vosotros si no procurais imitar á esas almas santas de quienes os burlais: porque, no lo dudeis, ellos serán otros tantos testigos y acusadores terribles que depondrán contra vosotros, os condenarán, os confundirán un día, y os obligarán á la faz de todo el universo á darles solemne reparacion de todas las injurias impías que les hicisteis; y vosotros mismos tendréis que acu-

saros de vuestra singular locura é incomprendible ceguedad. En aquel dia terrible de las venganzas, dice san Pablo, juzgarán ellos á los mismos Ángeles; y ¿qué maldiciones y anatemas no deben esperar los impíos escarnecedores de la devocion?

29. Prevenid esta espantosa desgracia mudando de lenguaje y de conducta: respetad la virtud y la piedad, que son las únicas dignas de admiracion y de alabanza sobre la tierra ya por la grandeza suprema del Dios á quien se sirve practicándolas, ya por las inefables delicias que se gustan en su servicio, ya por la edificacion que podeis sacar vosotros mismos. Mirad á los justos que viven en la tierra como el presente mas rico del cielo y el recurso mas precioso para nuestra salvacion: honradlos á lo menos si no podeis imitarlos, y considerad la irrision que se hace de la virtud, como una blasfemia contra el Espíritu Santo. Juntaos con ellos si no podeis seguirlos: desead asemejaros á ellos si no podeis seguir sus huellas: reprended los vicios que no os dejan copiar tan buenos modelos: proteged sus obras si no podeis aun emprender nada por vosotros; y respetando la virtud tratad de merecerla.

30. Y vosotras, almas santas que servís con edificacion al Señor, conoced todo lo que espera de vosotros el mundo, y qué obligaciones contraeis con los fieles cuando os declarais por el partido de la devocion y la piedad. ¡Con qué dignidad, con qué fidelidad y fervor no debeis sostener el glorioso carácter de siervos de Jesucristo contra todas las burlas y los vanos esfuerzos de un mundo profano! Acordaos de que los intereses de la virtud están en vuestras manos: que las debilidades y lunares que sois manifestar vienen á ser en cierto modo los lunares de la Religion misma. Cuidad, pues, de no convertir jamás la profesion de la devocion y de la piedad en una especulacion sordida, un vil interés, una vergonzosa hipocresia, una vida caprichosa, un título de ociosidad, una afectacion, un amor propio que os halague, una singularidad, un espíritu de division que os separe del comun de los fieles. Por el contrario que sea el precio de la eternidad, el camino del cielo, la regla de vuestros deberes, la reparacion de vuestras culpas pasadas, un espíritu de modestia que os oculte al gran mundo, una compuncion que os humille en el retiro; una mansedumbre, una caridad, una indulgencia, un espíritu de paz para con el prójimo que le sufra, le atraiga y le gane á Jesucristo. Haced, en fin, de ella el conjunto de todas las virtudes, con las que merezcáis la corona eterna que os deseo en el nombre del Padre, etc.

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA DEVOCION.

*Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit
Patri vobis dare regnum.* (Luc. XII, 32).

No temais, pequeña grey, que vuestro Padre ha
tenido á bien daros el reino.

1. Almas virtuosas, no temais. La piedad es útil para todo. La devocion es la madre, la regla, el origen y el principio de todas las virtudes cristianas.

2. Proposicion y division de la materia.

Punto primero : Injusticia con que los malos critican á la gente piadosa.

3. No hay duda que hay devociones falsas. Y es de desear que se corrijan.

4. Algunos practican la devocion por vanidad.

5. Devocion de intriga y dominante. Yo soy de Cefas, yo soy de Apolo.

6. Devocion inquieta y solícita. Como la de Marta, y precipitadamente...

7. Devocion austera. El cielo no les devora á ellos; sino ellos á los otros.

8. Devocion inconstante y caprichosa.

9. Devocion cómoda y de conveniencia.

10. Devocion mal ordenada.

Estas son las devociones de que murmuran los mundanos, y á veces de estas devociones falsas arguyen á la verdadera.

11. No faltan almas buenas en medio del mundo.

12. ¿En qué se fundan los impíos en hacer irrision de la devocion?

13. Los gentiles hacian burla de las creencias de los cristianos, y elogiaban sus costumbres.

14. Vosotros perseguís la devocion, porque vuestras costumbres son malas.

15. Vosotros condenais aun la intencion. Exagerais las faltas pe-

queñas, ridiculizais : haceis odiosa la virtud, que es la mayor iniquidad, la mayor injusticia.

16. Decís que obran por mal fin : haceis juicios temerarios.

17. ¿Qué motivos teneis para eso? ¿Qué habríais dicho del santo Job?

18. Dais motivo á los mundanos para pensar que todo es una farsa.

19. Exageran las faltas de la gente piadosa.

La gracia corrige la naturaleza, pero no la destruye; no la hace impecable. Los buenos cometerán alguna falta; y los mundanos la exageran, y quizás la falta de uno la hacen recaer sobre todos.

20. La devocion no hace impecable, pero disminuye, reforma y corrige.

21. Decís : yo si fuera devoto, lo seria de veras, pero no como es fulano. Ojalá fuéseis como ese á quien criticais.

22. Los mundanos siempre han de criticar...

23. Los mundanos aprueban en sí los defectos que critican en los virtuosos.

24. Los mundanos critican aun las virtudes de las almas buenas.

25. ¿Por qué no corrigen los mundanos en sí los defectos, aun mas enormes que los que censuran en los devotos?

26. Decís que no sois devotos. Lo sé, ni sois ni hombres de bien.

27. No estamos obligados á ser devotos... ¿Cómo no?

28. Si no sois devotos, sois indevotos, licenciosos, réprobos.

29. Para vosotros la devocion es una... ¡Oh Dios santo!...

30. Achacais á la devocion los defectos de los que la practican.

31. Lenguaje de blasfemia é irreligion.

32. Con ese lenguaje haceis la devocion inútil para todos.

33. Con ese lenguaje venís á ser un escollo aun para los justos.

34. Si vosotros os quereis condenar, dejad en paz á los demás.

Punto segundo : Provecho que deben sacar las almas buenas de esas persecuciones.

35. Almas buenas, ánimo, no desmayar. Ó es verdad, ó es mentira lo que dicen...

36. En el dia la censura es inevitable.

37. Seguid la virtud... seguid á Jesucristo, no hagais caso de los malos.

38. Alegrémonos como nos dice Jesucristo...

39. No os aflijais : mirad á Job, Tobías, Daniel, David...
40. Diréis : ¿por qué el Señor lo permite? ¡ay! por vuestro bien.
41. Dios se vale de vuestros ejemplos para confundir al mundo.
42. No debeis hacer caso de los mundanos; agradad á Dios.
43. Las calumnias y exageraciones os harán quitar ciertos defectos.
44. Entre tantas mentiras habrá alguna falta verdadera, y por lo tanto la debeis quitar por la edificacion de vuestro prójimo, por la gloria de Dios, y por el bien de la devocion.
45. Aprovechaos, pues, de estos cargos que os hacen los mundanos.
46. Conclusion.
-

SERMON II

SOBRE LA DEVOCION.

· APOLOGÍA.

*Notite timere, pusillus grex, quia complacuit
Patri vestro dare vobis regnum. (Luc. XII, 32).*

No temais, pequeña grey, que vuestro Padre
ha tenido á bien daros el reino.

1. Vosotros los que servís al Señor y caminais con fidelidad por la senda de sus mandamientos, vosotras, almas fieles, que completamente desprendidas del mundo os adherís solo al servicio de vuestro Dios, que haceis profesion abierta y declarada de una sólida devocion, y que por vuestra conducta arrostrais las burlas é insultos de tantos malos cristianos; no temais nada, pues por pocos que seais, á vosotros y no á los falsos sábios del mundo ha revelado el Padre celestial sus misterios y ha prometido daros su reino: *Quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum.* ¿Y qué habíais de temer? ¿Qué cosa mas grande, mas noble, mas gloriosa y honorífica para vosotros que amar y servir al Señor mas magnífico, mas poderoso y mas amable de todos los señores? ¿qué cosa mas suave y agradable para vosotros que gustar todas las delicias y consuelos de un Dios en el sacrificio perfecto y en la entrega absoluta y sin reserva que le haceis de vosotros mismos? ¿qué cosa mas lisonjera y útil que ganaros con la piedad la confianza y el respeto de la mayor parte de los mundanos mismos, y concurrir por este medio á su instruccion y á la reforma de sus costumbres? ¡Cuán bien conocia san Pablo toda la excelencia y el precio de la devocion, cuando exhortando á los primeros fieles á ser piadosos y devotos les decia que la sólida piedad era útil para todo: que ilustraba el entendimiento, elevaba el alma, suavizaba el genio, corregia los caprichos, fijaba la inconstancia, se sustentaba de la caridad que purifica el corazon, se dedicaba á la oracion que santifica los labios, amortiguaba el fuego de nuestras pasiones, nos preservaba de mil pasos falsos y de mil escollos en el trato del mundo, era todo nuestro consuelo y nuestro recurso en las pesadumbres y amarguras inseparables de la vida humana,

nos servia de guía, de amparo y de consejo en todas nuestras empresas, y era por fin la virtud mas útil, mas preciosa y mas necesaria al cristiano : *Pietas autem ad omnia utilis est, promissionem habens vite quæ nunc est et futura* ¹. Y la razon que da el Apóstol es, que Dios promete á los que la practican la vida en este mundo y en el otro : *Promissionem habens vite quæ nunc est et futura*. Á lo cual no tiene el Doctor angélico dificultad en añadir que la devocion no es propiamente una virtud, sino la madre, la regla, el origen y el principio de todas las virtudes cristianas, porque ella las produce, las sostiene y las anima; ella sola santifica y perfecciona á todo el hombre. Sin embargo (digámoslo para vergüenza de tantos malos cristianos), esta virtud tan preciosa y necesaria es quizá entre todas la mas despreciada y deshonrada en el Cristianismo : deshonrada por las chanzas impías y las contradicciones insensatas de los mundanos, deshonrada por los terribles peligros á que se ve expuesta diariamente en el mundo; porque el escollo donde mas comunmente naufraga la piedad y devocion, son las contradicciones y las burlas.

2. Tomemos, pues, valerosamente su defensa, y restituyámoste, si es posible, todo su lustre y esplendor, ya vindicándola de la irrision y de las injurias de los mundanos, ya arraigándola por medio de poderosas razones en el corazon de las almas que la practican. En favor de ellas es este discurso. Quiero justificar y arraigar á un tiempo su piedad : justificarla mostrando á los malos cristianos la enorme injusticia que cometen en censurar la devocion bajo el frívolo pretexto de los defectos que notan en la conducta de los devotos; y arraigarla enseñando á estos el uso saludable que deben hacer de las burlas y de la censura impía de los mundanos. Á unos y á otros me dirijo : á los mundanos que se constituyen censores de la verdadera piedad, y á los devotos que están expuestos á tan injusta irrision y tan indignos oprobios. Trataré de confundir, ó mejor dicho de corregir á los primeros y de consolar é instruir á los segundos en pocas palabras. En la primera parte de mi discurso veréis la suma injusticia con que los malos cristianos claman contra los defectos de la gente piadosa y devota, tomando de ahí ocasion de desacreditar la devocion; y en la segunda os manifestaré el gran provecho que deben sacar las personas virtuosas de las burlas y crítica de los mundanos. Antes de seguir adelante saludemos á la Virgen santísima : *Ave María*.

¹ I Tim. iv, 8.

Punto primero.

3. Antes de entrar en la apologia de la verdadera devocion y de emprender su justa defensa confieso de grado que hay en el mundo muchas devociones falsas, contra las cuales se debe clamar con toda la energía y celo imaginables. Pero si es fácil advertirlas, no lo es tanto ni con mucho el corregirlas. ¡Ojalá que los culpables se reconozcan en el retrato que voy á hacer de ellos, y trabajen de aquí adelante por reformar todas esas devociones mal entendidas, que no hacen sino deshonar la verdadera piedad y dar ocasion de vanagloriarse á los incrédulos!

4. Principiaré por la devocion de aparato y ostentacion. Algunos siguen la bandera de la virtud solo por la gloria que la acompaña : mortifican su cuerpo, socorren á los pobres, pasan los dias enteros en la iglesia, y dejan las antiguas devociones por practicar otras nuevas, y todo con el fin de fijar la atencion pública y hacer ostentacion de piedad. Id, almas farisáicas (les dirá un dia el supremo Juez), apartaos de mí; ya recibisteis vuestro galardón.

5. Devocion de intriga y dominante. Otros no pueden aguantar la uniformidad de sentimientos y de conducta, y quieren gozar la satisfaccion de distinguirse por un exterior mas modesto y afectado, por la frecuencia en comulgar, á veces hasta por un celo poco ilustrado á favor de un confesor á quien se quiere acreditar y dar mayor número de hijos espirituales. Por lo tanto dicen unos : Yo soy de Cefas; y otros : Yo soy de Apolo; grito fatal de una guerra intestina que suele encenderse con el fuego de la devocion y es causa de que ni unos ni otros estén enteramente por Jesucristo.

6. Devocion inquieta y solícita. Marta, Marta, decia el Salvador á la hermana de Magdalena, tú te turbas y acongojas por muchas cosas. Este cargo pudiera hacerse con mayor razon á aquellos genios vivos y precipitados que nada hacen con asiento y cuyo celo es fruto de su índole fogosa. Dicen ellos : Esta es la obra de Dios; ¡ay del que la ejecute con negligencia! Pero yo digo tambien : ¡Ay del que la ejecute con precipitacion!

7. Devocion muy austera para los otros y muy indulgente para sí mismo. Algunos se creen impecables porque han levantado el estandarte de la devocion, y los demás les parecen incorregibles. Miran con desprecio á los pecadores, y léjos de compadecerse de su desgracia se escandalizan de que los aguante Dios, y hasta se alre-

ven á pedir que baje fuego del cielo para consumirlos : lo extraño es que siendo censores tan rígidos de los desórdenes ajenos no piensan en los suyos propios. El real Profeta acostumbraba decir : Mi celo me devora ; pero estos falsos devotos ¿no dirian mejor : Mi celo en vez de devorarme á mí no se emplea mas que en atormentar y devorar á los otros?

8. Devocion inconstante y caprichosa. Otros pasan alternativamente á los dos extremos contrarios ; unas veces devotos, otras mundanos, ya tibios, ya fervorosos, hoy entregados á los deleites, mañana encerrados en un oscuro asilo, mudando todos los dias de sistema en la práctica de la piedad, yendo de un confesor á otro para experimentar el que sea de su agrado y los dirija segun su gusto. Vé aquí lo que puede llamarse no querer ser dirigido, sino querer dirigirse ellos mismos por medio de un director.

9. Devocion cómoda y de conveniencia. Otros quieren ser devotos ; pero sin privarse de nada, sin mortificarse ni molestarse en nada, viviendo en la quietud mas apacible. Yo al abrazar la virtud (dicen estos pretendidos devotos) he querido servir lisa y llanamente á Dios y practicar los deberes de la devocion sin molestia ni violencia. Con tal que me reduzca á un trato honesto, que deje los vicios escandalosos, que no haga mal á nadie y que frecuente los Sacramentos ; Dios no me pide mas. Abuso, error, ilusion : una vida verdaderamente devota debe ser siempre una vida trabajosa, crucificada y penitente.

10. Devocion mal ordenada. Se olvida lo esencial, y se cuida de lo accesorio : se abandona el precepto por seguir el consejo ; se quiere ser devoto sin ser todavía cristiano. ¿Qué fruto ha de sacarse de una devocion que no conoce orden ni regla? Lo mas digno de lamentar es, que estos pretendidos devotos harán escrúpulo de omitir la leccion espiritual, la comunión ó una oración, y su conciencia no despierta en vista de las murmuraciones, de las pláticas libres, de la negligencia de los principales deberes y del abandono de su familia. ¡Ah! estas llamadas almas devotas deben tomar como dicha para ellas aquella amenaza del Salvador : ¡Ay de vosotros que pagais tan puntualmente el diezmo de la yerba buena, y abandonais lo mas importante de la ley como la justicia y la misericordia ; que temeis tragar un mosquito, y no teneis dificultad de tragar un camello ! *Hæc oportuit facere, et illa non omittere* ¹.

¹ Matth. xxiii, 23.

Estas son las ilusiones y defectos que con mucha frecuencia se introducen en la piedad y que Jesucristo condena en el Evangelio. Si los mundanos no censuraran mas que esta clase de extravíos en la devocion, ciertamente no nos quejaríamos ni los acusaríamos de injusticia. Pero de lo que nos quejarémos siempre y con razon, es de que los incrédulos é irreligiosos abusen de algunos ejemplos particulares para sacar consecuencias generales en perjuicio de todas las personas verdaderamente virtuosas y dadas á la piedad, y que se atrevan á afirmar que casi no hay verdadera devocion sobre la tierra.

11. Gracias á Dios, á pesar de la corrupcion del siglo y de todos los discursos impíos de la gente irreligiosa, todavia hay muchas almas escogidas, cuya piedad honra á la Religion y cuya vida es la expresion fiel del Evangelio, y tenemos el consuelo de verlas en todos los estados y condiciones, hasta entre el pueblo rudo é ignorante, en el que una doncella sencilla y sin cultura tiene á veces mayores conocimientos de Dios y una luz mas viva, mas pura y mas dilatada para dirigirse por los caminos de la salvacion que los doctores mas consumados. Si me preguntais dónde están esas almas fieles y sólidamente virtuosas, os responderé que muchas veces en medio del estrépito del mundo y á nuestra vista ocultando las virtudes mas sublimes y eminentes bajo las sencillas y humildes apariencias de una vida comun. ¡Cuántas almas de estas habrá en mi auditorio que no gustan mas que de las persecuciones y desprecios, y que nada temen tanto como la estimacion y aprobacion de los hombres! Vos las conoceis, Dios mio, y á ellas les basta el agradaros : ¡ojalá que vosotros, hermanos, pudiéseis tambien conocerlas y saber lo que pasa en lo íntimo de su corazon; que pudiéseis ver, como nosotros vemos todos los dias, la rectitud de sus intenciones, la pureza de sus sentimientos y la delicadeza de su conciencia! Os admiraríais de ver cuál es su humildad, su paciencia, su mortificacion, su desinterés, su deseo de padecer, y léjos de mofaros y reiros de su piedad los estimaríais y respetaríais; digo mas, respetaríais hasta las apariencias de la falsa piedad por no engañaros en la verdadera.

12. Veamos en qué se fundan los mundanos para hacer impia irrision de la devocion y de los que la practican : porque bien sabeis que vivimos en un siglo tan perverso, que con solo oir la palabra devocion todos se irritan y se desatan en insultos ó en burlas, llegándose á mirar el nombre de devoto como el término mas despreciativo é injurioso. Veamos, pues, en qué se funda este desprecio escandaloso á fin de vindicar la devocion de todas las contradicciones

é imposturas con que se la persigue. Pero antes permitidme hacer una reflexion bien dolorosa.

Es muy triste para nuestro ministerio que la corrupcion de las costumbres nos obligue á hacer hoy lo que los primeros defensores de la fe hacian con tanta dignidad y firmeza ante los tribunales paganos, es decir, la apología de los siervos de Jesucristo; y que tengamos que enseñar á unos cristianos á honrar á los que profesan la virtud con mas particular esmero. Sin embargo es una necesidad en estos tiempos fatales, en que lo que al parecer domina mas en el mundo es la censura é irrisión de la verdadera piedad.

18. Los gentiles y los tiranos no se mofaban antiguamente de los cristianos mas que echándoles en cara las supuestas supersticiones y burlándose de que adoraran á un hombre crucificado; pero en lo demás hacian elogios públicos de las costumbres de nuestros hermanos, y admiraban su modestia, su caridad, su paciencia, su vida inocente y mortificada, su apartamiento de todos los placeres del siglo. Pero los malos cristianos de hoy, mas insensatos que los antiguos gentiles, no llevan á mal que los hombres virtuosos adoren á Jesucristo, sino que tienen por ridículo que se le sirva y se le alabe, absteniéndose al efecto de los locos deleites del mundo, viviendo en la mortificacion y la oracion, que son los únicos medios verdaderos de servirle y alabarle debidamente. ¿Cuándo se ha visto una ceguedad mas deplorable?

Pero la estupidez, la demencia y la iniquidad llegan á su colmo cuando considera uno que en un mundo tan digno de mofa y escarnio por sus simplezas y extravagancias, solo parecen risibles los que conociendo la frivolidad de las cosas terrenas no piensan sino en preservarse de la ira futura. ¡Qué demencia! no despreciar en los hombres sino las únicas cualidades que los hacen agradables á Dios, respetables á los Ángeles y útiles á sus hermanos! ¡Qué ciego furor! creer que nos espera una dicha ó una infelicidad eterna, y tener por ridículos á los que piensan en un negocio de tanto interés!

14. En vano diréis que vosotros respetais la verdadera devocion, y que solo os burlais de los hipócritas y falsos devotos: no, lo que intentais desacreditar es la verdadera devocion. En efecto, ¿qué os importa que haya en el mundo falsos devotos? Mas digo: ¿no seria interés vuestro que solo los hubiese de esta índole, porque sintiéndolos así autorizados gozaríais mas tranquila é impunemente el fruto criminal de vuestras pasiones? Repito, pues, que lo que contradecís es la devocion verdadera, porque viene á ser un censor im-

portuno de vuestra conducta, y no podeis tolerar que os eche de continuo en cara vuestra licencia. Pero sea como quiera, trató de haceros ver cuán culpables sois en contradecir la devoçion y á los que la practican, bajo el especioso pretexto de los defectos que advertís en ellos; proceder injusto, maligno, escandaloso en sus efectos y funesto en sus consecuencias. No lo olvideis, porque esta es toda la idea y el plan de la primera parte.

15. En primer lugar es injusto ese proceder, porque se condena hasta la rectitud de las intenciones que solo de Dios son conocidas; y esa es una temeridad. Es además maligno en sus circunstancias, porque se exageran las flaquezas de las personas devotas, y se les acriminan las mas leves imperfecciones sin echar uno de ver sus propios horribles desórdenes; y esta es una inhumanidad.

En tercer lugar este proceder es escandaloso en sus efectos, porque se ridiculizan su fervor y celo, y de consiguiente la piedad misma viene á ser la irrisión y escarnio del mundo; y esta es una impiedad. Por último, es funesto en sus consecuencias, porque así no solo se hace la virtud inútil á uno mismo, sino odiosa é inútil á los demás; y este es el colmo de la iniquidad.

Ved aquí los horribles caractéres de la injusticia que hacen los mundanos á las personas virtuosas, que voy á exponeros brevemente en la primera parte. Prestadme, os suplico, vuestra atención.

16. ¡Qué injusta y criminal temeridad es achacar casi siempre á los hombres virtuosos malas intenciones en todas las obras buenas que emprenden! Como lo que se descubre de sus acciones no da asidero á la malignidad de la censura, se agarran los murmuradores á las intenciones, y procuran acriminarlas. Si una alma arrepentida de sus extravíos vuelve á Dios de todo corazon y da manifestas señales de una conversion sincera, se dice que no busca á Dios, sino al mundo por un camino mas sutil y desviado; no es la gracia la que ha mudado su corazon, sino que los años la apartan de los deleites del mundo, porque estos empiezan á huir de ella. Si uno practica las obras de misericordia, se dice que no es porque tenga mas celo, ni sea mas caritativo, sino porque quiere realzarse mas en la opinion pública y adquirir mas importancia. Si otro se reduce al retiro y la oracion ó distribuye copiosas limosnas á los pobres, si frecuenta los Sacramentos; no obra por espíritu de piedad, sino por ostentacion y por singularidad para granjearse la estimacion y aplauso de los hombres. Pero no para ahí: los murmuradores llevan mas adelante su temeridad, pues hasta sospechan disimulo, hipocresia y maldad

en las personas devotas, presumiendo que emplean para sus fines y para la satisfaccion de sus pasiones los Sacramentos y las cosas mas santas; que son unos impostores públicos, y que se burlan de Dios y de los hombres fingiendo virtud. En una palabra, no hay obra santa y edificante en los justos que no se interprete maliciosamente. Se juzgan y acriminan sus secretas intenciones; se vituperan sus acciones mas inocentes; se penetra en su corazon queriendo á toda costa hallar culpa en él; si obran y hablan bien, se supone siempre que obran mal, y que el interés, el amor propio y la vanidad son en todas ocasiones el gran móvil de su devocion. Hasta sus ademanes, sus miradas, su silencio, sus pasos mas insignificantes son juzgados y condenados; y sus censores inícuos no pueden figurarse absolutamente que aquellos no sean ahora lo que fueron antes, ni persuadirse á que los ambiciosos, maldicientes y sensuales de otros tiempos sean hoy humildes, castos, caritativos y dados á los ejercicios de una devocion sólida y verdadera.

¡ Qué diabólica perversidad ! ¡ formar juicios tan temerarios contra los hombres virtuosos, y acusarlos y condenarlos así sin mas pruebas que las malas disposiciones de nuestro depravado corazon ! Porque si examinamos bien á los que juzgan y condenan á las personas virtuosas, hallaremos que por lo comun son hombres desordenados y corrompidos que tratan de tranquilizarse en su vida licenciosa, suponiendo que sus vicios son flaquezas propias de todos los hombres, y que los que parecen mas virtuosos no les llevan otra ventaja que la habilidad de disimular y encubrir sus defectos.

17. Pero respondedme, ciegos y temerarios mundanos, ¿ quién os ha dicho que esos á quienes difamais son falsos devotos y obran en todo por motivos criminales ó al menos por fines puramente humanos ? ¿ quién os ha revelado las disposiciones interiores de vuestro prójimo ? ¿ quién os ha descubierto los pliegues del corazon humano tan ignorados é impenetrables ? ¿ Quiénes sois vosotros, como dice el apóstol Santiago, para constituiros jueces de vuestro prójimo y condenarle cuando tal vez le justifica el mismo Dios ? ¿ No sabeis que á este solo está reservado el juicio de los pensamientos é intenciones : que él solo puede juzgar los corazones, como que es el único que los penetra ; y que el juzgar así á nuestros hermanos sin misericordia es querer atraernos el juicio inexorable del Señor ? La Iglesia misma no ha intentado jamás juzgar del interior del hombre ; aun mas, todos los doctores y santos Padres sientan que cuando vemos algo en la conducta de nuestros hermanos que no les favorece, la ca-

ridad nos obliga á suponer que lo que no vemos lo rectifica y repara; y sin embargo ¿os atreveis sin ninguna consideracion á juzgar y censurar sus mejores acciones, y condenar hasta sus mismas virtudes? Presumo de vuestra caridad y piedad que aun despues del crimen mas patente no osaríais pronunciar contra un reo un juicio tan atroz y odioso, á lo menos antes que se hallara convicto por la justicia humana; ¡y qué! ¿solo el hombre virtuoso ha de ser tratado y juzgado sin piedad ni miramiento? ¿Ha de ser la virtud un crimen, y el único que no merece indulgencia?

¿Qué hubiérais pensado y dicho del santo Job, si le hubiéseis visto tendido en un muladar y oprimido de todo género de males? Sin duda hubiérais dicho que era castigado de la mano de Dios por algun gran delito; y á la verdad era un varon justo y santo y la figura mas perfecta de Jesucristo paciente. ¿Qué hubiérais pensado y dicho del pobre publicano, si le hubiéseis visto en un rincon del templo sin atreverse á levantar los ojos al cielo y dándose golpes de pecho? Sin duda imitando al soberbio fariseo le hubiérais tenido por un gran pecador; y sin embargo se volvió á su casa justificado y colmado de gracias y bendiciones. En fin, ¿qué hubiérais pensado y dicho de los Apóstoles, si despues de la venida del Espíritu Santo los hubiérais oido hablar todas las lenguas? Sin duda á ejemplo de los judíos ciegos y obstinados los hubiérais considerado como unos hombres ebrios; y sin embargo estaban todos llenos del Espíritu Santo que hablaba por boca de ellos. Ese fondo de malignidad y de injusticia contra las personas virtuosas, que ve el delito por entre las apariencias de la virtud y achaca á las obras santas dañadas intenciones, no puede proceder sino de una alma infame y corrompida. Como las pasiones vician el corazon, y los que están dominados de ellas son capaces de toda doblez, de toda bajeza é impostura; como en ellos no hay nada noble, recto, verdadero ni sincero; sospechan gratuitamente que sus hermanos son lo mismo.

18. Pero ¿comprendeis hasta qué punto son injuriosas y ofensivas á la verdadera piedad esas sospechas que confunden al hombre de bien con el hipócrita? ¡Ah! se dirigen nada menos que á hacer sospechosas toda clase de virtudes y aniquilar por decirlo así la Religion. Sí, por los motivos perversos y criminales que se achacan indistintamente á las personas virtuosas, se da pié para que crean los impíos que no hay verdaderos justos ni sólida piedad sobre la tierra: que los Santos mismos que edificaron antiguamente á la Iglesia, y cuya memoria honramos, dieron á los hombres el espectáculo

de una virtud falsa y aparente, y que el Evangelio no ha formado mas que fariseos é hipócritas; porque tales son las horribles consecuencias que pueden sacarse de la irrisión injusta é insensata que se hace de la virtud. Censores temerarios, vosotros creéis que os reís y mofais únicamente de la falsa virtud, y blasfemais contra la misma Religion.

Pero me diréis : se han visto tantos hipócritas que han engañado largo tiempo al mundo, hombres y mujeres, y hasta eclesiásticos y religiosos, que eran mirados como santos y amigos de Dios, y sin embargo no eran mas que unos malvados encubiertos. Lo sé y me duele como á vosotros; pero ¿qué quereis inferir de ahí? ¿Que todas las personas virtuosas se asemejan á ellos? La consecuencia es espantosa. ¿Dónde estaria el género humano si discurriérais así de todos los demás hombres? Se han visto muchas esposas infieles; luego no hay ya fidelidad en el matrimonio. Tantos magistrados han vendido la justicia; y por eso ¿estarán proscritas la probidad y la integridad de los tribunales? Levantad los ojos y ved sentados á los jueces con tanta dignidad en sus sillas, y su ejemplo os convencerá de lo contrario. Pues ¿por qué una sospecha que causa horror á todos los demás hombres ha de ser solo tolerable contra las personas virtuosas? La perfidia de un solo Judas ¿os hace inferir que todos los otros discípulos eran traidores é infieles? Porque haya en el mundo algunos hipócritas dignos de la execración de Dios y de los hombres, ¿se sigue que lo sean todos los que profesan la piedad? ¿No es una extravagancia, una demencia, una enorme injusticia hacer recaer sobre las virtudes de todos los justos el uso impío que pueden hacer algunos de la misma virtud?

19. Tal vez me diréis tambien que no es tanta la injusticia del mundo en censurar á los que se venden por virtuosos : que algunos suelen descarriarse del camino y dan ocasion á hablar. Esta es la segunda saeta maligna que disparan los mundanos contra las almas santas. Exageran las flaquezas de estas, les acriminan las mas ligeras imperfecciones, y ellos no se reprenden los desórdenes mas espantosos : esto es lo que llamo yo una inhumanidad ciega é inaudita. En efecto, el hombre es tan frágil, son tan delicadas, frecuentes y peligrosas las ocasiones, que es una ilusion creer que entre ellos haya virtudes perfectas. No, no es esta la condicion de nuestra vida mortal. Todos llevan en la piedad sus defectos, su genio, sus flaquezas : la gracia corrige la naturaleza; pero no la destruye. Sin embargo algunos cristianos irracionales é inhumanos exigen una perfección

sobrenatural á las almas piadosas, y sino ceban en ellas su lengua mordaz. Si una persona que ha enarbolado el estandarte de la devocion llega á caer en una falta ó vacila algun tiempo en los caminos de la justicia, ya no tiene que esperar indulgencia por parte del mundo : nada se le perdona, todo se le acrimina. Un instante de debilidad borra muchos años, y á veces una vida entera de fidelidad y de inocencia ; y lo que es aun mas injusto y criminal, se hace recaer la culpa de uno solo sobre todos los demás. En una palabra, se quiere absolutamente que el hombre devoto sea impecable, y si no lo es, viene á ser el blanco de las burlas mas picantes y de la censura pública.

20. No, la devocion no nos hace jamás impecables, ni absolutamente exentos de defectos ; pero los disminuye, los reforma, los corrige. Decís que ese hombre virtuoso os parece aun muy delicado sobre el punto de honor ; pero si no practicara la virtud, seria tan altivo, tan violento, tan arrebatado y tan vengativo como vosotros : decís que esotro devoto gusta aun de los placeres y de las comodidades de la vida : convengo en ello ; pero si no practicara la devocion, incurriria como vosotros en los mas enormes desórdenes, daria rienda suelta á sus pasiones, y no negaria nada á sus sentidos : decís que á esa mujer le gusta componerse y adornarse á pesar de su devocion : convengo en ello ; pero desde que es devota, viste con mas decencia y modestia : ya ha dado de mano á todos los adornos postizos y artificiales, á todo el fausto mundano y á toda la pompa y boato indecente. ¿ No es bastante haber adelantado ya tanto y trabajar por llegar al fin de la carrera ? Esa otra persona, se dice, no deja de ser maldiciente y murmuradora con toda su devocion ; y yo os réplico que la conoceis muy poco, y que debe ser muy caritativa para guardaros tantos miramientos como os guarda : porque ¿ qué no diria de vosotros si no la contuviera la virtud y se tomara tanta libertad como os tomais ? La haceis pasar por vengativa ; pero ¿ qué mal os hace ó qué dice de vosotros ? Os disculpa, os justifica, toma vuestra defensa cuando se os quita la honra en su presencia ; en todas partes os da muestras de su caridad ; y sin embargo no ignora con qué virulencia hablais de ella cuando se ofrece la ocasion. ¿ Os vengais así vosotros ? Mientras que el vulgo vitupera vuestros desórdenes y escándalos, las personas virtuosas son vuestros únicos defensores, vuestros verdaderos amigos : ellas solas hablan de vuestras buenas prendas, disimulan vuestros vicios, é interumpen las conversaciones en que se os quita la fama ; ellas solas se compadecen de

vuestros males, sienten vuestros descarríos y piensan en vuestra salvacion : ellas solas levantan las manos al cielo por vosotros , solicitan vuestra conversion , y piden el perdon de vuestros pecados. ¡ Y vosotros no haréis justicia á sus virtudes , á su caridad y á su inocencia ! Pagadles á lo menos en la misma moneda , y no debilitéis difamándolos los únicos testimonios favorables que os quedan entre los hombres , y aun el único recurso que conservais en la presencia de Dios.

21. Algunos dicen : si yo quisiera hacerme devoto , habia de serlo completamente y no vivir como este ó el otro que están divididos entre Dios y el mundo : es menester ser todo del uno ó todo del otro. ¡ Ojalá que fuéseis como esos á quienes criticaís , y que hiciéseis siquiera la mitad de lo que hacen ellos ! ¡ Qué cambio se advertiria en breve en vuestra conducta ! Seriais mas arreglados , mas modestos , mas caritativos , y vuestros buenos ejemplos serian el buen olor de Jesucristo en todo el pueblo. Veis á la verdad de cuando en cuando ciertas culpas leves que se escapan á las personas virtuosas ; pero si viérais como las lloran amargamente , como se aprovechan de ellas para humillarse delante de Dios , para recurrir con fervor á los Sacramentos , despertar su vigilancia , mortificarse y animarse á la penitencia y al arrepentimiento ; ¡ ah ! sin duda seriais mas justos é indulgentes , y convendriais en que la verdadera devocion no consiste en no cometer jamás culpas , sino en llorarlas , detestarlas y corregirlas cuando se llegan á conocer.

22. Pero los mundanos léjos de mostrarse justos y compasivos descubren su malignidad y crueldad queriendo siempre achacar defectos á los justos ; de suerte que de cualquier modo que obren estos , su conducta es censurada y acriminada. En efecto , si hacen una vida de lágrimas , de retiro , de mortificacion y de silencio ; se dice que no es necesaria tanta afectacion y singularidad en la devocion : que exageran mucho las cosas : que no durará largo tiempo ese fervor aparente : que su confesor les da consejos muy violentos , y que ellos son unos tontos en seguirlos : que si continúan así , se les trastornará la cabeza y no podrán cumplir bien los deberes de su estado. Si por otro lado tratan de concordar estos con la devocion ; si con toda su piedad guardan aun ciertas medidas de bien parecer y de sociedad con el mundo y toman parte en ciertos esparcimientos lícitos y honestos ; ¿ qué se dice entonces de ellos ? ¡ Ah ! mejor lo sabeis vosotros que yo. Los devotos son como los demás , y les gusta divertirse como á cada hijo de vecino. Así se desataban en denuestos

los judíos obstinados contra Jesucristo y el santo Precursor. Este no comia ni bebia ; y los judíos le miraban como un iluso y un impostor. Vino luego Jesucristo que comia y bebia ; y los mismos judíos le representaban como un hombre amigo del regalo y de las comodidades : tan cierto es que bajo cualquier concepto que se presenten los justos en el mundo , los ha de contradecir y perseguir este mundo perverso.

23. Pero lo que prueba aun mas la malignidad é inhumanidad de los mundanos con las personas virtuosas , es que aprueban ó á lo menos disculpan en sí lo que condenan desapiadadamente en los demás , como si los defectos no fueran en realidad defectos sino cuando se encuentran en los que profesan la devocion : á veces se muestra indulgencia con unas cuantas almas virtuosas para desacreditar mas segura y libremente á las demás ; y muchas veces se tacha á todas de un defecto que se ha advertido en una sola. Si á uno se le escapa una impaciencia , ó á otro una leve chanza ; si este parece algo vivo y sensible , y aquel se lisonjea de un honor ó distincion , ó se muestra muy aferrado en su opinion ; basta esto para juzgar indistintamente á todos los devotos y calificarlos de impacientes , murmuradores , tercos , sensuales y soberbios. Tertuliano se quejaba amarguísimamente de que la culpa y defecto de un solo cristiano se imputaba á todos ; pero ¡ cuánta mayor razon no nos asiste á nosotros para quejarnos sobre este particular !

24. Por último ; lo que echa el colmo á la malicia de los mundanos es que acriminan en las almas santas hasta las virtudes que practican. Á un hombre virtuoso se le tratará de avaro é interesado porque no quiere arruinarse , de ambicioso porque procura el adelantamiento decoroso de su familia , de altivo porque sostiene noblemente su clase , de sensual porque se atreve á gozar de algunas diversiones inocentes , de mundano y disipado porque no es huraño ni selvático , de político porque es atento y obsequioso. Pero porque una persona sea virtuosa y se entregue al servicio de Dios , ¿ es razonable figurarse que haya de abandonarlo absolutamente todo , sacrificar sus mas justos intereses y olvidar el cuidado de sí mismo y de su familia ? Por este principio deberian todos los hombres virtuosos no tener honor , ni generosidad , ni grandeza de alma , ni nobleza de sentimientos , ni prudencia , ni discrecion : seria preciso que no vivieran en sociedad : que fueran irracionales é insensibles á todo : que no fuesen hombres ; y aun entonces les haria el mundo otros cargos. ¿ No conoceis , cristianos , lo injusto de esta consecuencia ?

25. Pero ya que los mundanos están siempre prontos á hacer los cargos mas injustos y atroces á las almas piadosas y devotas, ¿por qué no se los hacen á sí mismos por los horrendos crímenes que cometen sin vergüenza? ¿Les toca á ellos, que no se escandalizan de los vicios mas enormes, criticar una vida apacible y tranquila, pero al mismo tiempo cristiana, decente y ordenada? ¿Cómo no se ruborizan de vituperar en sus hermanos el cuidado razonable de sus intereses, cuando ellos no reprimen la insaciable codicia que los domina y los hace cometer tantas usuras escandalosas? ¿cómo no se ruborizan de tratarlos de críticos, maldicientes y censores en fruslerías, al paso que ellos son unos calumniadores y murmuradores públicos? ¿cómo tienen cara para burlarse de que gustan de la sociedad agradable de unos cuantos amigos discretos y modestos, cuando ellos no rompen un trato infame y escandaloso? Porque ordinariamente todas estas gentes son las que gritan contra los devotos, y se desatan en improperios contra la devocion. Con ellos sin duda habla Jesucristo en estas terribles palabras dirigidas á los judíos: Censores impíos de la piedad, quitad primero la viga de vuestro ojo, y luego pensaréis en quitar la paja del de vuestro prójimo: *Ejice primum trabem de oculo tuo, et tunc videbis ejicere festucam de oculo fratris tui*¹.

26. Pero me diréis: Yo no soy devoto para no tener así nada de que me remuerda la conciencia. Demasiado sé que no sois devotos y que os falta mucho para serlo; no se os hace la honra de teneros por tales. No sois ni devotos, ni virtuosos, ni buenos cristianos, ni acaso hombres de bien; porque si lo fuérais, disculparíais en los demás las miserias y fragilidades propias de la humanidad, viendo que ellos disimulan con tanta caridad vuestros vicios mas enormes y vergonzosos.

27. Mas insistiréis: todos no estamos obligados á seguir esos ejemplos y ser devotos. ¿Acaso la devocion y la santidad no son la vocacion general de todos los fieles? ¿acaso no es preciso ser santo y devoto para salvarse? ¿acaso el cielo ha de costar mucho á unos y nada á otros? ¿Teneis vosotros otro Dios á quien servir, otro Evangelio que guardar, otros deberes que cumplir, otros castigos que temer y evitar, y otras promesas que esperar que los Santos? ¡Ah! pues habia otro camino mas cómodo para conseguir la salvacion, almas santas y devotas que gozais en el cielo de un reino ar-

¹ Matth. vii, 5.

rebatado por la violencia y á costa de oraciones, de vigiliass, de ayunos y trabajos, ¿por qué nos dejásteis unos ejemplos tan peligrosos y tan molestos? ¿Por qué abristeis un camino tan áspero é ingrato, cuando habia otro mas suave y trillado y mas á propósito para alcanzar la suprema dicha?

28. Si no sois devotos como decís, ¿qué pretendéis ser? ¿Réprobos? porque indevotos y réprobos es todo una misma cosa. No lo dudeis, mientras vivais en la indevoción, en la disipación y la licencia mundana, no debeis esperar sino morir en la mas espantosa impenitencia.

29. Decís que no sois devotos; pero ¿qué quereis decir con eso? No parece en verdad sino que quereis excusaros de la devoción como de una flaqueza y una extravagancia. Dios santo, ¿tan vergonzoso es serviros á Vos que dais vida y movimiento á todas las criaturas, á quien pertenece únicamente el imperio, el poder, la alabanza y el hacimiento de gracias? ¿tan vergonzoso es confesar vuestro santo nombre, y reconocer que Vos solo sois grande, Vos solo adorable é inmortal? Toda contemplación ¿no es aquí un ultraje que hace la criatura á vuestra gloria y á la honra que le dispensais en consentir ser adorado por ella? ¿Dónde estamos, cristianos? ¿En qué siglo vivimos; que lo que debiera servir del mas cumplido elogio ha venido á ser la mas grave ofensa, y que el título de devoto que en su significación propia expresa lo mas perfecto y respetable que hay en el Cristianismo, lleva ahora consigo como un carácter de ignominia y de infamia? ¡Horrible escándalo! ver en el seno mismo de la Religión algunos cristianos que se avergüenzan de la piedad, que ridiculizan la virtud, y que por la mofa insensata que hacen de la devoción la exponen á ser la befa y el escarnio del mundo. Eso es lo que llamo yo una impiedad.

30. En efecto, ¿qué cosa mas impía que achacar á la devoción los defectos, las miserias y flaquezas de los que la practican, y hacerla ridícula y despreciable; como si de la madre de todas las virtudes pudieran nacer vicios, y como si del manantial mas puro pudieran correr arroyos corrompidos? Sin embargo todos los dias tenemos que lamentar este escándalo. Si una doncella arregla su conducta y se consagra á la piedad y á las buenas obras; ¿qué conversaciones satíricas no se tienen acerca de su devoción! Si por fragilidad se le escapa una expresión aventurada ó un tanto contraria al prójimo; al punto se dice que su devoción la hace tan poco caritativa y tan maldiciente: si fija una mirada indiscreta sobre la vi-

da y costumbres de los demás ; al instante se culpa á la devocion : si por olvido falta á algun deber de buena educacion ; se atribuye á la devocion que la hace inculta y desatenta. Para abreviar, ¡ cuántas veces habréis dicho vosotros mismos que desde que tal persona es devota se ha hecho insoportable á todo el mundo por su genio, su impaciencia y sus caprichos : que en la iglesia es un ángel y en su casa un demonio : que antes era apreciada por mil buenas prendas ; pero que la devocion se las ha viciado : en una palabra, que desde que se ha dado á la piedad, no es buena para nada y ha perdido hasta el sentido comun ; por lo cual pedís á Dios todos los dias que os preserve de semejante manía !

31. ¡ Qué lenguaje tan impío ! Pues este lenguaje de irreligion y de blasfemia es el que usan comunmente las gentes del mundo como por diversion y vanagloria ; y lo mas lastimoso es, que las almas devotas tienen que sufrir muchas veces estas injurias y estas burlas picantes hasta de aquellos con quienes están unidas por los vínculos de la amistad y del parentesco. Sí, sus deudos suelen ser sus mas crueles enemigos : *Inimici domestici ejus*¹ : una madre mundana, un padre licencioso, un marido infiel, unos hermanos menos morigerados, unas hermanas menos edificantes, unas amigas envidiosas confundidas por el buen ejemplo y la virtud, unos amos irracionales y poco cristianos que reñirán á un criado porque pasó media hora en la iglesia no siendo necesario en la casa, y no le dirán nada por haberse detenido horas enteras en una diversion ó pasatiempo (á tales amos los llama san Pablo peores que apóstatas é infieles). Por último (¿ lo diré ?) á veces ciertos ministros del santuario que debian ser el apoyo y el sosten de la piedad son sus primeros y mas injustos censores.

Hagamos mas justicia á la verdadera piedad, y no nos figuremos locamente, como hacen los mundanos, que la devocion no es mas que flaqueza de entendimiento y falta de juicio : que abunda en miserias y defectos ; y que en cuanto uno se alista en el partido de la piedad ya no tiene nada que esperar de él la sociedad : como si para ser bueno y útil en el mundo se necesitara ser licencioso, disoluto y hombre sin principios, sin conducta y sin conciencia. Tan singulares máximas no podrá aceptarlas jamás la razon, y la Religion mucho menos. El rey mas piadoso de Francia fue san Luis ; y por eso ¿ dejó de ser generoso, guerrero y grande ? Su madre fue una

¹ Mich. vii, 6.

reina religiosísima ; y por eso ¿dejó de ser capaz para el gobierno del Estado y de su casa? ¿Prohíbe la devoción atender á la colocación de los hijos, velar por la conservación de los bienes, recoger los frutos de las heredades, sostener honrosamente la dignidad y la clase de cada uno? ¿Acrimina las recreaciones lícitas, las diversiones razonables, los pasatiempos justos? No, la piedad no prohíbe un honesto esparcimiento ; pero no conoce ninguno honesto que no sea cristiano. No desaprueba los deberes de la civilidad, ni las visitas y el trato de buena crianza : ni aun condena esas amistades gratas y libres de todo riesgo, consecuencia ordinaria de una dulce y amable simpatía ; pero las arregla y ordena : solo desecha y censura los excesos. Digo mas, y me atrevo á afirmar que la devoción, sola la verdadera devoción nos hace á propósito para todo, capaces de cumplir perfectamente todos los deberes de la Religión y de la sociedad. ¿Y por qué? Porque nos los hace considerar como unos deberes cristianos y segun las órdenes de Dios, y por consiguiente como unos deberes indispensables que tenemos que llenar cristianamente, porque hemos de dar cuenta un dia al supremo Juez. Por esta razón decia san Agustin : Dadme un reino de cristianos piadosos y devotos declarados por la virtud, y le gobernaré sin dificultad ; porque solo la sólida piedad puede formar buenos príncipes, sacerdotes santos, pontífices cumplidos, excelentes magistrados, jueces desinteresados, amigos generosos y complacientes, negociantes fieles, ciudadanos celosos, guerreros intrépidos, hijos sumisos, criados obedientes, fieles y respetuosos. Estos son, concluía el santo Doctor, los frutos preciosos que da la verdadera piedad entre los hombres. ¡Cuán sin razón, pues, se esfuerzan los mundanos á contradecirla, censurarla y desacreditarla!

32. Por último, es el colmo de la iniquidad que por el desprecio insensato de la virtud no solamente se la haga inútil para uno mismo, sino odiosa é inútil para los demás : porque yo os pregunto, si alguna vez cansados del mundo, de sus desórdenes y de vosotros mismos quereis volver á Dios y salvar vuestra alma, ¿cómo os atreveréis á declararos por la piedad? Y al fin tarde ó temprano teneis que llegar á ese punto, y sino os condenaréis. ¿Cómo os atreveréis á declararos por la piedad habiéndoos burlado públicamente de ella? ¿Cómo podréis volveros piadosos y devotos vosotros que habeis tenido horror toda la vida no solo á serlo en realidad, sino á llevar el glorioso nombre de tales? ¿cómo podréis gloriaros de los deberes y prácticas de la piedad cristiana cuando os dejais decir á

cada paso que el que se da á la devocion pierde el juicio? ¡Ah! esa irrision impía que haceis de ella merece que Dios os niegue el don inestimable de la piedad misma, y además será algun dia un respeto humano invencible que no os dejará jamás resolveros á abrazarla. Sin duda que debeis temer esta venganza del cielo y correis así riesgo de perderos irremisiblemente para siempre.

Pero no solo os cerrais todos los caminos de vuestra conversion á Dios, sino que los cerrais á otros infinitos pecadores por vuestras mofas y escarnios; esos estimulados de la gracia en secreto para salir de su lastimoso estado no se atreven á declararse por la práctica de la virtud á fin de no exponerse á vuestras burlas impías: nada temen tanto en la nueva vida á que aspiran como el hacerse ridículos; y este es el único obstáculo que ponen á su conversion. ¿Por quién me tendrian en el mundo? dicen ellos para sí. Me tendrian por un devoto, y me granjearia el desprecio y la censura pública. No, mas vale seguir como estamos y no dar que hablar al mundo. De ahí resulta que teniendo acobardadas á tantas personas por vuestras burlas escandalosas haceis abortar todos sus planes de conversion naciente, sofocais en ellas los felices principios de una compuncion sincera, impedís que muden de vida, y sois la causa de su perdicion y condenacion.

33. Aun hay mas: vuestras-irrisiones impías vienen á ser tambien el escollo hasta de la piedad de los justos. Haceis vacilar su fe, desanimais su celo, suspendeis sus buenos deseos, sofocais en su corazon las mas vivas impresiones de la gracia, los deteneis en el camino del fervor y de la virtud por no osar exponerse á vuestra impía censura, y los obligais contra su voluntad á conformarse con vuestros detestados usos y máximas, á aflojar en su retiro, sus austeridades y sus oraciones, consagrando á estos deberes únicamente aquellos instantes que pueden robar á vuestras miradas críticas. Entremos en algunas particularidades, y os convenceréis. ¡Cuántos hay que no se atreven delante de vosotros á llegarse al tribunal de la penitencia y á la sagrada mesa! ¡cuántos temen vuestras miradas malignas en el templo mientras se celebra el santo sacrificio! ¡cuántos se avergüenzan en vuestra presencia de su modestia y deniegan cobardemente su piedad! ¡Á cuántos ha detenido en el camino de la virtud una sola ojeada vuestra! ¡cuántos por temor de vuestra lengua maldiciente no se han aprovechado de la divina palabra y no han puesto en práctica todas las santas resoluciones que concibieron al oirla! ¡cuántos por librarse de vuestros dichos satíricos é impíos

han abandonado todos sus ejercicios de piedad, la práctica de las obras cristianas, las sendas de la virtud, el camino del cielo para zambullirse otra vez en el cenagal de sus vicios! Os temen mas á vosotros que á todos los hombres juntos. Así con gran escándalo de la Religion los malos cristianos y los hombres depravados del siglo tienen al mundo entero en un respeto servil, en la esclavitud mas vergonzosa y criminal, hasta el punto de no atreverse á declararse ya en favor de Dios por no hacerse despreciables, cuando es mas honroso servirle y declararse por él que ceñir la corona mas magnífica del universo.

34. Pero, mundanos escandalosos, si vosotros no quereis servir á Dios, ¿por qué no dejais que los otros le sirvan? Si quereis condenaros, condenaos solos; dueños sois de hacerlo; pero no condenéis á vuestros hermanos, no sea que su sangre clame venganza contra vosotros en el tribunal de Dios. Recordad los terribles castigos que ejerció antiguamente el Señor con los infelices hijos del sumo sacerdote Helí por haber apartado de los sacrificios al pueblo fiel; lo cual llama la Escritura un gran delito. Ved las singulares desgracias que os amenazan, si no cesais de alejar á las almas santas de la práctica de la virtud con vuestras indignas burlas y sacrilega crítica.

Señor, hasta aquí he procurado defender vuestros intereses. La causa de vuestros siervos es la vuestra: los enemigos de las personas virtuosas son enemigos de vuestra gloria. ¿Tendrían enemigos aquellas si Vos no los tuviéseis? Que abandonen vuestro servicio, y no tardará el mundo en colmarlos de alabanzas y bendiciones. Supuesto que solo son perseguidos por la gloria de vuestro nombre; supuesto que aumentan de dia en dia la soberbia, la insolencia, la temeridad, la injusticia, la malignidad y la impiedad de sus enemigos; supuesto que se hacen los árbitros de la devocion, se constituyen jueces ó mas bien tiranos de la virtud, y no puede uno ya en el dia declararse impunemente á vuestro favor; Dios mio, levantaos y juzgad vuestra causa. Soberano protector de la piedad, vengador inexorable de la culpa, ¿abandonaréis la una y no exterminaréis la otra?

Pero ¿qué digo? ¿Á dónde me arrebatara mi celo, semejante al de los hijos del Zebedeo? ¡Ah! convertidlos, Señor, por el contrario, convertid á esos mundanos enemigos declarados de la virtud, y dignaos de concederles el don inestimable de la piedad: esa es toda la venganza que os pedimos. Pero al mismo tiempo afirmad para siem-

pre con vuestra gracia á vuestros verdaderos y fieles siervos en el amor y práctica de la virtud, sin que nada sea capaz de desalentarlos ni hacerlos vacilar. Este es el fruto que debeis sacar, almas justas que me escuchais, de la crítica y de la mofa de los mundanos, segun voy á demostraros en el

Punto segundo.

35. Las almas justas que diariamente se ven despreciadas y perseguidas por el mundo, el cual acrimina hasta las acciones mas santas é inocentes, no deben desmayar por eso ; antes este es un motivo para que se afirmen mas y mas en la virtud. Os suplico prestéis atencion á estas dos importantes reflexiones : Ó los defectos que se os imputan son reales, ó supuestos : si son supuestos, si no los teneis, ese es un motivo de consuelo para vosotros, pues éntonces padeceis persecucion por la justicia y es vuestro el reino de Dios. Por el contrario si son reales, si los teneis, es un motivo de enseñanza para vosotros, pues así aprendeis á enmendaros y á ser mejores y mas virtuosos. De este modo convirtiendo en provecho propio la malignidad del mundo, verá este para su confusion que se afirma y acrecienta vuestra devocion por el mismo medio con que intentaba perderla y arruinarla. Estas reflexiones son tan instructivas como consolatorias : atendedme.

36. Si solo se tratara aquí de daros consuelos temporales, os diria que ha llegado á un punto la malignidad del mundo, que casi no puede evitarse enteramente su censura, tome uno el partido que quiera. Esa censura recae indistintamente sobre los mundanos y sobre los que hacen profesion de piedad. Por mas que se procure agradarle, vosotros sabeis mejor que yo que es el primerb á condenar un fausto que autoriza, un lujo que le gusta, unos gastos que aconseja y de que se aprovecha. Lo mismo el vicio que la virtud es examinado, criticado y censurado. Obremos bien ú obremos mal, busquemos ó despreciemos su estimacion, el mundo está como en posesion de vituperarlo todo y burlarse de todo.

37. En vista de esto ¿debemos hacer ningun caso de sus dichos vanos? Pues que todo lo vitupera y desprecia, así el mal como el bien, ¿qué otro partido nos queda que tomar sino despreciarle altamente por un deber y hasta por una oculta satisfaccion? Porque no hay duda que cuanto mas se le contempla y se le teme, mas imperioso é insolente se vuelve ; de suerte que solo respeta de veras á

los que tienen valor para burlarse de sus censuras. Ahí teneis, si quereis, consuelos humanos; pero no intento consolaros de este modo, almas santas, en las injustas persecuciones que sufris del mundo. Con los verdaderos siervos de Jesucristo hay que usar otro lenguaje: en vuestra religiosidad sola buscaré los motivos de un perfecto consuelo.

En efecto, fijad la vista en Jesucristo, el Santo de los Santos, el modelo acabado de los predestinados, y ved como fue despreciado, contradicho y perseguido por los judíos. ¡Ah! cristianos, ¿qué puede prometerse la virtud mas pura é irreprochable de la injusticia del mundo, cuando encontró motivos de irrisión y escándalo en la santidad del Hombre-Dios? Repasad su vida entera para vuestro consuelo, y veréis como fue el blanco de la malicia, de la injusticia y de la crueldad de los hombres. Si obra prodigios asombrosos á vista de los judíos, si restituye la vista á un ciego de nacimiento y hace andar á un paralítico; le acusan aquellos de infractor del sábadó, de que obra los milagros en nombre de Beelzebú mas bien que en el del Señor, y de que con todos estos prestigios no quiere mas que destruir la ley de Moisés. Si honra con su presencia la mesa de los fariseos para tomar de ahí ocasion de instruirlos y llamarlos á sí; le miran sus enemigos como un hombre sensual é intemperante: *Eccce homo vorax et potator vini* ¹. Si armado de celo y severidad se presenta en el templo á vengar las profanaciones que deshonoran el lugar santo; el celo de la gloria de su Padre que le devora pasa por una usurpacion de autoridad ajena. En fin, no hay una accion grandiosa y santa en la vida del Salvador que no difamen y acriminen aquellos desventurados judíos. ¡Qué consuelo, pues, no es para las almas santas y virtuosas ver que su piedad no halla hoy mas indulgencia entre nosotros que la santidad de Jesucristo entre los hijos de Israel! ¡qué consuelo y qué dicha ser criticadas y despreciadas de los mundanos, pues así se conforman á Jesucristo mismo, en cuya perfecta conformidad consiste, como dice san Pablo, el gran misterio de la predestinacion y de la salud eterna!

38. Pero aun hay mas: oigamos al Señor, que no contento con mostrarnos en el Evangelio con su ejemplo que las contradicciones y los desprecios son en la tierra el patrimonio de los Santos y el presagio mas cierto de su salvacion, nos enseña esta verdad en los términos mas formales. Bienaventurados, exclama nuestro divino Maes-

¹ Matth. xi, 19.

tro, los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos : *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est regnum cælorum* ¹. Regocijaos cuando por mí seais maltratados, despreciados y llenos de oprobios, y cuando digan todo mal contra vosotros mintiendo : *Et dixerint omne malum adversum vos mentientes*. Si fuérais del mundo, el mundo os amara : *Si de mundo fuissetis*; pero como no sois del mundo, por eso os aborrece : *quia vero de mundo non estis, propterea odit vos mundus* ². Sí, almas justas y fieles, si fuérais del mundo; si siguiérais sus leyes y máximas, y os conformárais con sus usos y estilos; si concurriérais á sus tertulias y espectáculos y gustárais de sus diversiones y pasatiempos; si quisiérais contribuir á su placer buscando el vuestro; si juzgárais de las cosas como el mundo; si pensárais y obrárais como él; os amaria el mundo como cosa suya : *Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret*. Pero porque no sois del mundo, antes sois diametralmente contrarios á él; porque vuestra modestia condena su fausto, vuestra humildad su soberbia, vuestro retiro su disipacion, vuestra caridad su maledicencia y sus calumnias; por eso os aborrece : *Quia vero de mundo non estis, propterea odit vos mundus*. No lo extrañemos : Jesucristo nos dice en su Evangelio : Si el mundo me ha aborrecido á mí el primero, ¿deberá ser mas indulgente con vosotros? Si ha perseguido al Maestro, ¿no es justo que persiga tambien á los discípulos?

39. No os aflijais, pues, hombres justos y virtuosos, cuando por vuestra conducta santa y edificante sois objeto de la irrision y censura de los mundanos, porque el desprecio de los hombres os responde con seguridad de la aprobacion del cielo, y nunca sois mejor de Jesucristo que cuando os reprueba el mundo. Si, vivid bien persuadidos de ello, la señal mas infalible de que Dios está contento de vosotros es cuando no lo está el mundo; y nunca sois mas aceptos á los ojos del Señor que cuando os prueba de esta suerte. Así probó á Job, á Tobías, á Daniel, al santo rey David, á todos los justos de la ley antigua, á todos los Apóstoles y á todos los santos de la ley de gracia : su firmeza, su celo, su humildad, su paciencia, su caridad fueron siempre contradichas, befadas y vituperadas en la tierra. Por último, ¿no decidió san Pablo que el que quiera vivir en la piedad, obrar su salud, hacerse agradable á Dios y merecer los premios eternos, no debe esperar en este mundo mas que persecuciones y cruces, humillaciones y oprobios?

¹ Matth. v, 10. — ² Joan. xv, 19.

40. Pero me diréis : ¿ por qué el Señor expone así la piedad de los justos á tantas pruebas y combates? Comprendedlo bien vosotros los que servís al Señor y andais por los caminos de sus mandamientos : lo hace por vuestro mayor bien , porque si la virtud no fuera contradicha ni oprimida aquí en la tierra , y no encontrara mas que aplausos y homenajes , el camino seria demasiado agradable para que fuese seguro , y la virtud se destruiria bien pronto á sí misma por el veneno sutil del amor propio y de una vanidad oculta. Por eso decia un célebre autor que no hay cosa mas temible para la virtud , y en especial para una virtud naciente , que el ser muy aplaudida. En efecto , no siendo su reino de este mundo es absolutamente necesario que la sostengan las contradicciones , la afirmen las borrascas , la prueben las persecuciones , y la purifiquen y perfeccionen las tribulaciones. Así todos los impíos cooperan al bien de los escogidos. Oprimiéndolos hacen resplandecer su paciencia ; burlándose de ellos y llenándolos de oprobios facilitan nuevos triunfos á su caridad ; tratándolos de seductores é hipócritas les excusan la tentacion de los aplausos y alabanzas ; despojándolos de sus bienes purifican su desprendimiento ; y suscitándoles obstáculos y contradicciones coronan su perseverancia. Vé aquí como antiguamente el furor de los tiranos hizo mas santos que el celo mismo de los Apóstoles.

41. No os quejeis , pues , almas piadosas y verdaderamente cristianas , no os quejeis de la impía irrisión y escarnio que hace el mundo de vuestra devocion. Si Dios permite que seais así maltratados de los mundanos , repito que es para su gloria y vuestro mayor aprovechamiento , para ostentar en vosotros la fortaleza de su brazo , para confundir al mundo con vuestros ejemplos , y enseñarle que á pesar de su corrupcion y tiranía no doblan todos la rodilla ante el ídolo. y aun hay fieles siervos en la tierra que sacrifican su fama y su tranquilidad : es para haceros expiar y tal vez para castigar la vergonzosa complacencia que teneis con el mundo , para obligaros á recurrir al Criador y desprenderos eternamente del respeto y amor que teneis á la criatura : en fin , es para que seais mas vigilantes y circunspectos y merezcáis así una corona mas brillante en la eternidad. ¿ Y qué cosa debe consolaros mas en medio de las crueles persecuciones que os suscita el mundo , especialmente si no teneis los defectos que os echa en cara ?

Si por el contrario los teneis y son el objeto de sus burlas y desprecios ; digo que este es un motivo de instruccion para vosotros , y

en consecuencia debeis procurar enmendaros. Debeis hacerlo por edificar al prójimo y vindicar la devocion : debeis hacerlo por vuestra perfeccion y la salud de vuestra alma. Voy á concluir ; prestadme un momento atencion.

42. Yo no me cuido de lo que puede decir de mí el mundo : así hablan á veces las almas piadosas y devotas. ¿Por ventura tengo yo que agradar al mundo ó solamente á Dios? Si agradara aun á los hombres, no seria siervo de Jesucristo. Este modo de pensar es muy loable y edificante cuando no procede de un desprecio poco cristiano ó de una especie de arrogancia muy natural : en efecto, es menester hacerse superior á los dichos vanos del mundo ; y ¿dónde estaríamos si nos volviéramos viles esclavos suyos? Pero tambien es preciso procurar no dar ocasion á sus burlas y escarnios ya para edificacion de nuestro prójimo, ya para mirar por el honor de la devocion misma, si puede decirse así : porque los intereses de la piedad están tan unidos con los vuestros, que todos los cargos que se os hacen, recaen indefectiblemente sobre ella. San Pedro escribia á los cristianos de su tiempo : Vivid, hermanos, de un modo tan santo y perfecto entre los gentiles, que no puedan echaros en cara ningun defecto, para que se sientan así como precisados á respetar nuestra religion y glorificar á nuestro Dios. Y san Pablo dice á los cristianos de conducta poco ordenada que el nombre del Señor es blasfemado por ellos entre los infieles : *Nomen Dei per vos blasphematur inter gentes*¹. Toca, pues, á las almas justas y piadosas edificar á sus hermanos y sostener la gloria de la Religion por una vida de todo punto irrepreensible, si se puede, á fin de quitar así á la malignidad del mundo el frágil fundamento en que podria apoyarse para desacreditar la misma piedad.

43. Quiero creer que los cargos son por lo comun exagerados; pero tambien suele suceder que se da motivo á ellos. Esa persona virtuosa no es tan altiva y soberbia como dicen sus injustos censores ; pero hay en su porte cierta cosa no muy conforme con la modestia y humildad cristiana. No es tan impaciente y vengativa como suponen ; pero se le escapan ciertas muestras de impaciencia y de resentimiento que hacen padecer á los demás y los desedifican : no sirve á Dios por mendigar la aprobacion de los hombres como se imaginan estos ; pero todavia le saben bien las alabanzas dadas á su devocion y buenas obras : no es avara ni ambiciosa como creen los

¹ Rom. II, 24.

mundanos ; pero tal vez se aflige y desalienta demasiado en las humillaciones ó pérdidas que le sobrevienen : creo que es una injusticia del mundo acusarla de ciertos afectos culpables que debería sacrificar á Dios ; pero acaso conserva amistades y conexiones que lisonjean en extremo su corazon ó disipan su espíritu : á la verdad no es tan maldiciente como da á entender el mundo ; pero por ventura se atreve á usar ciertas chanzonetas que ofenden á la caridad. Dicese que ha encontrado el arte de concordar el mundo con Dios y los deleites mundanos con la devocion : ¿qué significa esto sino que tal vez no es bastante mortificada ni vive bastante retirada ? Añádese que gusta aun de la vanidad : eso quiere decir que todavía está demasiado apegada á los usos del mundo y es algo afectada en la compostura y adorno de su persona. Por último, se dice que no habla nunca sino de moral severa y que recuerda continuamente las austeridades de los primeros siglos sin practicarlas : esto debe enseñarnos que es preciso obrar mas y hablar menos , evitar toda sospecha de ostentacion y llevar la cruz de Jesucristo sin avergonzarse ; pero tambien sin ponderarlo demasiado.

44. Vuelvo á decir que son exagerados é indecentes los cargos que hace el mundo á las almas cristianas y devotas ; pero como no puede negarse que suele haber algo de real en estos cargos , es un deber de ellas corregirse. Lo deben por la edificacion del prójimo y la gloria de la devocion, y para concluir añadido que lo deben tambien por su propia perfeccion.

Ya lo he dicho, este es un medio de que Dios, que permite el mal para sacar un bien mayor, se vale para nuestra instruccion y salvacion. Muchas veces nos ciega el amor propio oculto ; las alabanzas que nos granjea la piedad , nos ponen una venda en los ojos ; encontramos pocas personas celosas que nos hablen de nuestros defectos : nuestros amigos ó no los ven , ó los disculpan : Dios permite que el mundo maligno nos los advierta, y el anhelo que estamos obligados á tener por la perfeccion debe movernos á corregirlos, mucho mas cuando por lo comun eso es lo que pone óbice á la gracia de Dios, lo que impide nuestro adelantamiento espiritual y lo que nos detiene en los caminos de la justicia.

45. Aprovechaos, pues, almas justas, de los cargos y censuras del mundo ; y advertidas por sus pláticas y conversaciones corregid los defectos que dan ocasion á sus burlas. Hacedle ver que Dios tiene aun siervos fieles y perfectos sobre la tierra : obligadle á confesar que vuestra devocion no es una devocion caprichosa é inconstante

que nace con las pesadumbres y se destruye con los placeres, que viene con la enfermedad y se va con la salud, que se abraza al sufrir un revés de la fortuna y se abandona cuando vuelve la prosperidad : en fin , que el mundo injusto y temerario reconozca en vosotros una piedad sin artificio , una modestia sin afectacion , una buena conducta sin violencia, un celo sin acritud , una caridad para con los pobres sin ostentacion , una aficion á la oracion y á la práctica de los Sacramentos, al retiro y al trabajo de que nada sea capaz de apartaros; por último , un tierno y ardiente amor á Dios que os haga sacrificarlo todo , sufrirlo todo y emprenderlo todo por su gloria. Entonces vuestra virtud como una roca inmóvil donde van á estrellarse las olas embravecidas estará á prueba de las burlas mas impías y de los mas atroces insultos. Digo mas : entonces hasta los hombres mas irreligiosos é incrédulos , los mas relajados y corrompidos os harán la debida justicia , honrarán la devocion , y quizá se verán obligados á dar gloria y servir á Dios que os sostuvo contra su malignidad y os hizo triunfar de todos sus artificios. Así Nabucodonosor , viendo ilesos en el horno á los tres generosos mancebos por la proteccion divina despues de haberse resistido constantemente á doblar la rodilla ante el ídolo de Babilonia , no pudo menos de alabar la virtud de aquellos y publicar las grandezas del Dios á quien adoraban. Así Darío , viendo triunfar á Daniel por la virtud de Dios de la malignidad de sus enemigos y del furor de los leones , reconoció el poder del Dios de Daniel y mandó fuese adorado , temido y respetado en todas las provincias de su imperio. Así los tiranos y verdugos edificados , tocados y convertidos por la constancia , la paciencia y el denuedo de los cristianos á quienes atormentaban , despues de haber hecho mártires lo fueron ellos tambien.

46. Dios mio , renovad en nuestros dias estos milagros de la gracia en favor de vuestros verdaderos siervos y de aquellos mismos que los llenan de oprobios y los persiguen. Convertid á los unos y afirmad á los otros : que todos conspiren juntos para servirlos á porfía , á fin de que puedan un dia merecer todos juntos ser participantes de la corona inmortal que preparais á cuantos os hayan amado y servido fielmente , y que os deseo , hermanos míos , en el nombre del Padre , etc.

ESQUELETO

DE LOS DOCE RECUERDOS DE LAS MISIONES.

Recuerdo primero : A los párrocos.

1. Párrocos... deber... carga que teneis... ¡ánimo ! Dios ayudará. Debeis de vuestra parte hacer... oracion, residencia, vigilancia, celo, doctrina, caridad. Debeis... á los niños... adultos...

Debeis desterrar los vicios... blasfemias...

Debeis exhortar que frecuenten los Sacramentos, que amen á Dios, á Jesucristo mutuamente.

Devocion al Santísimo, á María santísima, á san José, Patron, Ángeles.

2. Deberes que debeis cumplir para que el fruto de la mision persevere.

3. ¡Ay de vosotros! si no cumplís con vuestras obligaciones.

4. Libros que debeis tener. Qué debeis hacer.

Recuerdo segundo : A los confesores.

1. Yo os encomiendo estas almas. Sed uniformes en la doctrina. Ita. San Pio V, santa Teresa. De vosotros depende el que se confiesen bien. Vosotros sois doctores, maestros, padres, directores, médicos y jueces de las almas. Estais en lugar de Dios.

Ea, orad, estudiad, conferid. Dos cosas os encargo : 1.ª preguntad á los penitentes sus pecados ; 2.ª excitadles á dolor.

2. Excitad á dolor. Valiéndoos de la gravedad del pecado, del desprecio que hace el pecador de...

Circunstancias. 1.ª El que peca. 2.ª Por qué cosa peca. 3.ª En dónde peca.

3. Haced que consideren los efectos del pecado. Castigos en los ángeles, y en Adán y Eva.

4. Levantad el corazon á Dios antes de la confesion. Examinaos despues.

5. Leed y estudiad ; habeis de tener libros...

Recuerdo tercero : A los sacerdotes.

1. Os encomiendo estas almas. ¿Qué debeis hacer? Si sois tentados, responded : ¡ Sacerdote soy !

No omitais la oracion mental : hacedla bien.

2. Examinad cómo rezais. Si asistís á los enfermos, cómo á los funerales y demás funciones.

Religiosos, guardad las reglas y votos : huid los peligros.

Haced cada año los ejercicios : cada mes un dia de retiro : haced todo el bien posible.

3. Leed libros espirituales, v. g. Rodriguez, Molina...

Recuerdo cuarto : A los padres de familia.

1. ¡Qué bien podeis hacer!... ¡Ay! si no lo hiciéreis, seríais peor que un infiel. Se quejaria el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, María santísima, Ángeles y Santos; y vuestros hijos desde el infierno. Condenacion de padres é hijos.

Antes de nacer el niño ¿qué debeis hacer? ¿qué despues?...

¿Qué les debeis enseñar? ¿qué á los hijos? ¿que á las hijas?

¿De qué las debeis apartar?...

Procurad que oigan misa, que recen el Rosario, que lean las *Vidas de los Santos*, la *Familia regulada*, la *Virtud en el estrado* de don Antonio Osorio : Señeri, el *Cristiano instruido*; los *Opúsculos* y otros de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

Recuerdo quinto : A los casados.

1. Habeis de tener paz. ¿Por qué algunos no viven en paz?... quizás antes de casarse dieron la causa. ¿Qué se hace para el estado de religioso?... y ¿para el de casado?...

2. El segundo motivo de las discordias son la arrogancia y la altivez. Aprendan de María santísima y de san José, y de santa Mónica.

3. Maridos, tratad como se debe á vuestras consortes. Debeis tener prudencia y paciencia. No escuchéis chismes, ni deis lugar á celos, sospechas...

4. No tengais galanteos, ni amistades...

5. Reflexionad el daño que se sigue... los escándalos que se dan.

6. Dejaos de galanteos; haced una confesion general; dedicaos á la oracion mental, lectura de buenos libros, frecuencia de Sacramentos, mortificacion y penitencia de vuestros pecados. Velad sobre la conducta de vuestros hijos, criados y dependientes.

Recuerdo sexto : A los amos y amas.

1. Temed á Dios, y vuestros criados y criadas le temerán. Sois sus padres. ¡Ay de vosotros, si no cumplís con vuestras obligaciones! ¡Ay de vosotros, si las habeis escandalizado! si las habeis impedido la salvacion!

Desterrad las palabras torpes, maldiciones, murmuraciones y acciones malas. Haced que todos trabajen. *Que no hagan con otros lo que ellos no quieren para sí; y hagan para los otros lo que ellos desean para sí mismos.*

2. Con este consejo práctico, no tendréis peso ni medida falsos, no exigiréis demasiado. Dadles buen ejemplo. No permitais juegos, que salgan de noche, malas compañías. Tendréis libros buenos como el *Año cristiano* de Croisset, la *Vida devota* de san Francisco de Sales, la *Familia regulada*, y otros de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

Recuerdo séptimo : A las señoras mujeres.

1. Acercaos á los Sacramentos, pero no por costumbre. No os excuseis en la confesion: á Dios no le engañaréis.

2. Examinad bien vuestras obligaciones. Ocupad bien el tiempo, orad, leed, temed á Dios, amad y respetad á vuestro marido, enseñad la doctrina á... aplicaos á la labor; huid la compañía de los hombres ociosos.

Recuerdo octavo : A los jóvenes y á las doncellas.

1. Honrad á vuestros padres: ellos os dieron el ser, comida, vestido, instruccion: ellos os sufrieron... tendréis paga aquí y allá. ¡Ay de los ingratos!

2. Perjuicios de los jóvenes malcriados. Gracias á los hijos buenos por la bendicion de sus padres; la deben pedir con frecuencia.

Recuerdo nono : la abnegacion.

La abnegacion, la mortificacion; es necesaria de la pasion domi-

nante. Símil : por un agujero entra el agua en la nave y se hunde, por una puerta entra el enemigo...

Recuerdo décimo : Hacer buenas confesiones.

Abusos de los cristianos en la recepcion de los Sacramentos.

¿Qué son los Sacramentos?... medicinas. ¡Ay! si no se reciben bien!

Faltas en la confesion... vergüenza en decir la verdad. Sin dolor, sin propósito. Sin quitar las ocasiones...

Temor, miedo despues del pecado... ¡ánimo! arrepentirse como el hijo pródigo, David, san Pedro, san Pablo, la Magdalena, la Egipcíaca, y confesarse bien. ¡Ay! Si lo callamos, despues se publicará. Si nos acusamos y confesamos, despues no serémos acusados. No tengais rubor de decir á los ministros vuestros pecados. Son hombres... son...

Os guardarán sigilo.

Este tribunal no es como el de la tierra : quien calla paga.

Insinuable : Padre, yo me callo...

¡Ay! son tan feos... tan graves... si no confesais, nunca tendréis paz. Siempre remordimientos, sobresaltos...

¡Dichosos los que se han confesado y han vencido los cinco pretextos que les sugeria Satanás para no hacer una buena confesion!

Recuerdo undécimo : Paciencia en los trabajos.

Este es el documento mas necesario. ¡Qué penas! por todo estilo la paciencia saca buen partido... La impaciencia lo echa todo á perder. Todos necesitamos la paciencia para sufrir enfermedades, calumnias, persecuciones...

Despues de la mision los buenos serán perseguidos de los malos. El mundo, el demonio y la carne... ¡ánimo!...

Esto es lo que falta, la paciencia... pedidla á Dios y ejercitadla... mirad á Jesús, á María santísima y á los Santos...

No hay caridad sin paciencia, y sin caridad no hay salvacion.

Por la paciencia andaréis por el camino de la cruz y os salvaréis.

Mirad á san Juan de la Cruz, santa María Magdalena de Pazzis, santa Teresa...

San Miguel llevó la cruz á santa Magdalena para que se mirase en ella como en un espejo, mañana, mediodía y noche.

Si faltais, poneos una penitencia.

Recuerdo duodécimo: La perseverancia.

El que perseverará, se salvará. Perseverad y adelantad en la virtud. ¡Ay! yo os citaría por testigos de vuestros... á Jesucristo, á María santísima, este púlpito, iglesia, confesonario.

Os debeis apartar del mal, y obrar el bien.

Apartaos de peligros, v. g. ociosidad, compañías malas, relaciones largas, bailes, teatros, cafés, tabernas...

Cumplid con vuestras obligaciones, respetad á vuestros mayores: frecuentad los Sacramentos, visitad á los enfermos.

Sed caritativos con los pobres.

Sed religiosos para con Dios, caritativos para con vuestros prójimos, y mortificados para con vosotros mismos.

Resúmen de los puntos de que se ha hablado en la santa mision.

DOCE RECUERDOS

DE LAS MISIONES.

Recuerdo primero.

1. Reverendos párrocos : he llegado ya al término de mis pobres fatigas apostólicas en vuestro pueblo, y se acerca el momento de separarme de vosotros y de volver á poner sobre vuestros hombros todo el grave peso y cuidado de vuestra grey, á que yo me habia sometido en esta santa mision, para gloria del Señor y salvacion de estas almas que Dios os ha encomendado. Lo conozco claramente, y lo confieso delante de los cielos y la tierra, que para gobernarlas dignamente son menester fuerzas mas que de hombre; de suerte que su custodia llegaria á amedrentar á los mismos Ángeles. Sin embargo, si Dios os llamó á su Iglesia, si os destinó á esta parroquia, si puso á vuestro cuidado estas almas, no temais, no dudeis : él mismo os dará sus auxilios, él os proveerá de las virtudes y gracias necesarias para dirigir las bien, á mayor gloria suya, provecho de vuestros prójimos y salvacion de vuestras almas. Debeis, no obstante, contribuir á los designios de Dios con la santa oracion, con la formal residencia en vuestra parroquia, con la vigilancia continua sobre vuestro rebaño, con el celo prudente, con la doctrina pura y con la ardiente caridad, correspondiendo de esta suerte á la sublime vocacion á que aquel gran Dios os llamó y destinó para la santificacion de vuestro pueblo. Sí, venerables párrocos : á vosotros pertenece instruir á los niños en los principales misterios de la santa fe, dándoles á beber como leche la doctrina cristiana en familiares instrucciones correspondientes á su tierna edad, enseñándoles los actos de fe, esperanza, caridad y contricion, con todas aquellas verdades eternas que se deben saber con necesidad de medio y con necesidad de precepto; imprimiendo en sus inocentes almas horror al pecado y estimacion á la virtud, para que vivan siempre irreprehensibles. Á vosotros toca instruir á los adultos en las obligaciones de su estado, particularmente á los padres y madres, á los amos, á los casados, á los comerciantes, á los dependientes de los tribunales, y á los artesanos, en la divina ley, en los mandamientos de Dios, en

los preceptos de la Iglesia, en las obras de misericordia espirituales y corporales, en el modo de recibir fructuosamente los santos Sacramentos, en la gravedad de los siete pecados capitales, en la malignidad de las culpas que piden venganza al cielo, en las ocho bienaventuranzas que el mismo Jesucristo enseñó á sus oyentes para vivir felices sobre la tierra y serlo despues mucho mas eternamente en el cielo : en la inteligencia y frecuente memoria de los novísimos, ó sea de las cuatro últimas cosas del hombre, cuyo recuerdo es útil sobremanera para vivir sin pecado y aumentar la gracia de Dios. Á vosotros pertenece desterrar los vicios públicos de vuestro pueblo : los juegos ruinosos, las escandalosas embriagueces, los bailes nocturnos llenos de acciones y palabras inmodestas, las rondas impuras, los corrillos de murmuracion, las entradas en casas de sospecha, la permanencia en las tabernas, los juegos de suerte, envite, azar ó fortuna, y todo trato escandaloso entre las gentes : á vosotros compete predicar con frecuencia y con espíritu contra las maldiciones, perjuros y blasfemias, que tanto han cundido por los pueblos : á vosotros el levantar la voz contra los que trabajan sin necesidad y licencia en los domingos y fiestas; contra los odios, pleitos y enemistades; contra la pestífera ociosidad, madre y maestra fecunda de susurraciones, murmuraciones, contumelias, pependencias, hurtos, destemplanzas en la comida, bebida y sueño, lujurias y abandono de las obligaciones del estado, del oficio y de la Religion : á vosotros el clamar con todo afecto para que frecuenten los santos Sacramentos, para que no callen, poseidos del rubor, sus pecados en la confesion, y vistan con honestidad. Por las entrañas de Jesucristo os ruego reanimeis la fe divina de vuestro pueblo, que parece va en nuestros dias debilitándose, de manera que apenas se cree que hay purgatorio, infierno, gloria, ni eternidad : apenas se cree, mas que con una fe moribunda ó muerta, la inmortalidad del alma racional y la existencia de un Dios remunerador que castiga los vicios y premia las virtudes. Reanimad su esperanza, que parece está mas establecida en la proteccion de los hombres que en el poder del omnipotente Dios; no esperando en el otro mundo un premio eterno, segun la ansia con que se abalanzan á los placeres momentáneos del cuerpo. Reanimad con vuestra fervorosa predicacion la caridad de Jesucristo, de que muchos viven olvidados, amando no á Dios, no á sus divinas perfecciones, sus gracias y sus virtudes, sino las cosas de la tierra, el interés, la vanidad y la mentira : reanimad la caridad de Jesucristo, para que todos se amen con ella mutuamente, to-

dos se compadezcan, todos se sufran y defiendan, socorriendo á los pobres, asistiendo á los enfermos, visitando á los encarcelados, acogiendo á los peregrinos, y acordándose con frecuencia de las benditas ánimas del purgatorio; imprimiendo profundamente en el corazón de vuestros feligreses esta grande y fundamental verdad : *Que nadie haga á su prójimo aquello que él no gustaria hiciesen con él; y que cada uno ejecute con su prójimo aquel bien que él quisiera hicieran con él.* Haced para esto que se enfervorice la devocion de vuestro pueblo con el santísimo Sacramento, con María santísima, con el patriarca san José, con los Santos del nombre de cada uno y con el santo Ángel de su guarda. Exhortad una y muchas veces á la oracion mental, á la meditacion de la pasion de Jesucristo y de las verdades eternas de la religion cristiana : además de las exhortaciones frecuentes os valdréis de libros espirituales que los regalaréis, ó los proporcionaréis, v. g. el *Camino recto*, el *Catecismo explicado*, la *Vida devota* de san Francisco de Sales, *Ejercicios de primera Comunión* y otros que ha dado á luz la LIBRERÍA RELIGIOSA, á que habeis de procurar estar suscritos y que otros se suscriban : establecedla en vuestra parroquia con el Rosario á la Virgen nuestra Señora, con el Via-Crucis, la escuela de Cristo ó la de Maria, y veréis renacer en las gentes la modestia en los vestidos, la humildad en las conversaciones, la verdad en los tratos, la frugalidad en los convites, la templanza en los placeres honestos, la atencion, devocion y reverencia en los templos, con todas las demás virtudes propias de un cristiano que trata eficazmente de salvarse.

2. Creedme, amados señores míos : no basta para conseguir el cielo que receis el divino oficio y celebreis la santa misa : es menester instruir al pueblo con toda paciencia y doctrina : es menester predicarle, es menester precederle con el buen ejemplo, socorrerle con vuestras limosnas, visitarle en sus enfermedades, llamarle si se aleja, buscarle si se extravía, y estar preparado con una vida irrepreensible para administrarle los santos Sacramentos por el día ó por la noche á cualesquiera horas que los necesiten y los pidan. Á vosotros, en fin, pertenece conservar aquel gran bien que Dios ha difundido sobre las almas de vuestro pueblo en esta santa mision : sobre vosotros queda colocada mi esperanza, de que este bien permanezca y se multiplique. Creedme : vuestro pueblo será como vosotros querais, y como seais vosotros : *Sicut populus sic sacerdos.* Cada dia lo estamos viendo, y en cada lugar donde se hace la santa mision lo estamos experimentando : tratad sériamente de ser vos-

otros santos, y lo será vuestro pueblo. Yo por el amor que os profeso, y por el justo agradecimiento que debo á lo mucho que me habeis favorecido, os prometo teneros siempre presentes en mis tibias oraciones, para que Dios os conceda todos los auxilios que necesitais para salvar vuestras almas y las de vuestros feligreses: suplicándoos al mismo tiempo rogueis á Dios por mí, para que todos juntos pastores y rebaños nos hallemos dichosamente en el redil de la gloria, alabando, bendiciendo y amando á Dios por los siglos de los siglos.

3. Pero ¡ay! si alguno de vosotros calla cuando debe hablar: si enmudece cuando debe levantar la voz contra los abusos! ¡Ay! si alguno de vosotros escandaliza en vez de edificar! ¡Ay! si atiende mas á apacentarse á sí mismo que á las ovejas que Dios le encomendó! *Væ pastoribus Israel!* ¡Ay! ay de ellos! En esta vida irritarian contra sí el odio de Dios, de los superiores y los pueblos, y en la otra se verian irrevocablemente arrojados á los braseros eternos por sus funestas omisiones y por no haber satisfecho á las obligaciones de un buen párroco, cuanto lo sufre la humana fragilidad. Tened siempre presente este dicho espantoso de san Juan Crisóstomo: *Miror si potest aliquis rectorum salvari* ¹! Escuchad otra voz no menos espantosa: *Si essem de numero praelatorum, non essem de numero electorum*. Acordaos con frecuencia de esta terrible salutacion: *Rectores tenebrarum salutem dicunt rectoribus animarum* ². Y con estos poderosos preservativos lloraréis vuestros pecados pasados, impediréis las recaidas futuras, y os mantendréis firmes obrando en santidad y justicia con las presentes gracias del Señor.

4. Para conseguir esta vida irrepreensible aplicaos al estudio de las santas Escrituras: leed con particular atencion los Libros sapienciales y los Profetas, el Nuevo Testamento y las Epístolas de san Pablo. Tened en vuestra librería el santo concilio de Trento, y su catecismo: el Ritual romano, y las sinodales de vuestro obispado. Tened algunos buenos autores moralistas, como los Nalles, Banceles, Charmes, Genetos, Antoinés, santo Tomás, Biuart, Neyraguet, Lárraga últimamente ilustrado, Manual de confesores por Gaume, etc. Algunos buenos rubriquistas, como los Gavantos, Cavalieris, Meratis y Sala. Algunos buenos canonistas, como los Gonzalez, Fagnanos, Reinfestueles, Selvaggios, Berardis, etc. Algunos buenos predicadores, como los Granadas, Lann-

¹ S. Joan. Chrys. c. 34 in Epist. ad Hebr.

² Cantimpr. lib. 11, c. 21.

zas, Gallos, Bourdaloues, Massillonos, el Misionero parroquial, el P. Parra, el Catecismo de Cantero, etc. Algunos buenos libros de santa teología mística, como santa Teresa de Jesús, Fr. Luis de Granada, el P. Puente, los Ejercicios del P. Rodriguez, Kempis, el Combate espiritual, Castelvetero, Scaramelli, la Vida devota por san Francisco de Sales, y todos los de la LIBRERÍA RELIGIOSA, y la Práctica de ayudar á bien morir del P. Centellas, libro utilísimo para un párroco y para cuantos se ejercitan en asistir á los enfermos. Aplicaos tambien al estudio de la historia eclesiástica, sea por la de Natal Alejandro, Orsi, Graveson, ó la del abad Berault-Bercastel, etc. Repasad la vista alguna vez por la historia de los imperios, y os servirá para apartaros de los náipes, de la caza, de la ociosidad, y visitas impertinentes y acaso perjudiciales: dad una vuelta todos los dias por vuestra iglesia, para ver por vosotros mismos cómo está la ropa blanca de las sacristías, cómo los sagrados cálices y ornamentos, cómo los misales, candeleros y vinajeras, y cómo los demás utensilios de los altares. ¡Oh descuido lamentable el de muchos párrocos sobre este particular! ¡Cuántos y cuántos cuidan de los manteles de su mesa, y no de los corporales y purificadores que sirven á la mesa del Señor! ¡cuántos no sufren en su casa una imperceptible mota en los vasos con que beben, y toleran que los vasos sagrados del santuario estén llenos de polvo, inmundos é indecentes! ¡cuántos se mudan la ropa todas las semanas, la lavan y remiendan con frecuencia, y dejan pasar los años sin mudar las albas, los amitos y las toallas del altar! ¡Oh desidia injuriosa á Dios, escandalosa á los fieles, y digna de llorarse con lágrimas de sangre! ¡Oh venerables párrocos! ¿cómo pronunciáis todos los dias en el altar estas palabras: *Domine, dilexi decorem domus tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ* ¹? Mirad, no sea que mintais al Espíritu Santo, ó sea en pecado vuestra oracion: mirad que son grandes nuestras obligaciones, y que nos ha de pesar mucho á no pocos la casulla. Dedicémonos, pues, constantemente á la oracion: insistamos en la instruccion de los pueblos, arranquemos con todas nuestras fuerzas los vicios, plantemos las virtudes, reguémoslas con la mas pura doctrina y los mas edificantes ejemplos, y lograremos entrar en el descanso eterno, acompañados de todas aquellas almas que hubiésemos ganado para Dios, en cuya presencia deseo daros á todos un abrazo eterno.

¹ Psalm. xxv, 8.

Recuerdo segundo.

1. Venerables confesores : yo os dejo y consigno en vuestras manos estas almas fieles á la voz de Dios, que la han escuchado y obedecido en esta santa mision : os encomiendo con todo el afecto de mi corazon estas almas que han sido rescatadas del cautiverio del pecado con el precio de la sangre de Jesucristo. No os amonesto otra cosa, señores, sino que vivais y obreis siempre unidos en la ley santa de Dios; porque de ninguna otra cosa depende mas la salud eterna de vuestros penitentes que de esta uniformidad de doctrina. El mundo se reformaria en breve si todos los confesores, decia san Pio V, procediesen uniformes en la administracion de este grande Sacramento. No se perderian tantas almas, decia santa Teresa, si los confesores todos unidos en una misma doctrina, como lo están en la fe, procurasen cumplir con sus obligaciones. De vosotros, pues, depende el que vuestros penitentes se confiesen bien. Vosotros podeis asistirlos con oportunas preguntas para que declaren sus pecados con todas sus circunstancias : las que mudan de especie, las notablemente agravantes, y las circunstancias que agravan infinitamente. Á vosotros pertenece hacerles confesar el número cierto como cierto, el dudoso como dudoso; y cuando esto no puedan, á lo menos la frecuencia del pecado, la mala costumbre, y el tiempo que hayan vivido en el pecado. Á vosotros toca el procurar que expliquen bien los pecados de pensamiento, sean deseos malos, sean delectaciones morosas, sean clara y libremente consentidos : los pecados de palabra, los de obra, y los de omision. De vosotros depende el desterrar de los confesonarios las malditas excusas que á tantos precipitan en el abismo, por no conocer la gravedad del pecado, el infeliz estado de una alma en pecado, y figurárseles que no son dignos de reprensiones severas, aunque hayan vivido años enteros abismados en los vicios : de vosotros el explayar el ánimo de las almas tímidas, para que el rubor no las cierre la boca, y callen por vergüenza sus pecados : de vosotros el excitarlas al dolor, el confirmarlas en sus propósitos, el apartarlas de los peligros, y el separarlas de las ocasiones malas : de vosotros el que restituyan lo mal habido, y resarzan los daños ocasionados en la reputacion ó en la hacienda : de vosotros el acabar con las disensiones, el terminar amistosamente los pleitos, y establecer la paz y la concordia entre las gentes. Á vosotros pertenece apagar el fuego de los impuros, humillar los sober-

bios, refrenar los iracundos, desengañar los avaros, los envidiosos y cuantos se apartan de Dios por sus pecados, para que se conviertan de sus vicios, para que vuelvan á la gracia de Jesucristo, y florezcan así en el mundo católico las virtudes que santifican las almas, y que por desgracia vemos tan desestimadas en nuestros días : á vosotros, en fin, pertenece conceder, negar ó diferir la absolucion para la enmienda de los penitentes, segun ocurra la necesidad, sin aceptacion de personas. Vosotros, ó venerables confesores, sois los doctores de la ley, los maestros del pueblo, los directores de las almas, los médicos y los jueces : vosotros sois aquellos que tienen el lugar de Dios en la tierra, y en cuyas manos ha depositado Jesucristo las llaves del paraíso y del infierno. Orad, estudiad, conferid vuestras dudas con los doctores vivos y con los doctores muertos, llenos siempre de dulzura, de caridad y de misericordia ; de aquella misericordia, digo, que ayuda á salvar las almas, no á perderlas. Acordaos que sois administradores de la sangre de Jesucristo, no disipadores ; y que le debeis dar estrecha cuenta en su formidable juicio de vuestra administracion. Dos cosas os encargo muy particularmente : la primera, que tengais cuidado de preguntar á vuestros penitentes ; la segunda, que procureis con todo estudio y eficacia excitarlos al dolor antes de la absolucion. En cuanto á lo primero, hé aquí algunas reglas para proceder con orden y expeditamente. Primera : estais obligados á preguntar á vuestros penitentes, cuando con fundamento podeis presumir que ellos no se explican debidamente, por ignorancia, por defecto de competente edad, de educacion ó de talento, sobre aquellas cosas que deben saber acerca de la ley natural y divina ; pero siempre (decia san Cárlos Borromeo en su Instruccion) con cautela y una prudente precaucion para descubrir el pecado sin enseñarle á las personas inocentes que dichosamente lo ignoran, especialmente doncellas ó niños, usando para con todos de palabras puras y expresiones limpias, dirigidas mas á conocer la disposicion del corazon que á descubrir ciertas menudencias ó modos en los pecados que pueden perjudicar á confesores y penitentes. Segunda : estais obligados á hacer algunas preguntas á vuestros penitentes, correspondientes á la cualidad de su persona y á las obligaciones de su estado, cuando ellos omiten hablar de aquellos defectos que ordinariamente se cometen en los tales estados, oficios ó edad de las personas de su misma clase, sea que ellos los omitan por no haberse examinado con exactitud, sea por una mala costumbre de abreviar en sus confesiones, sea por debilidad de cabeza, ó

por cualquier otro motivo. Informaos muy bien antes de pasar á la sentencia en vuestro santo tribunal de cómo llenan sus grandes obligaciones los magistrados y demás dependientes de los tribunales, los padres y madres de familias, los venerables sacerdotes y demás preladados eclesiásticos. De estas tres clases de personas depende la reforma ó perdición de todo el universo. Tercera : debeis tambien preguntar, pero con una laudable astucia, sobre los pecados que con tanta frecuencia se callan por rubor en las confesiones, y sobre el tiempo que ha pasado desde que se cometió el último pecado : lo primero hace descubrir muchas culpas que vergonzosamente se ocultaban ; y lo segundo demuestra cómo con evidencia la disposicion del corazon : deseo que no os olvideis de estas dos utilísimas y necesarias preguntas. Cuarta : estais obligados á preguntar, cuando los penitentes no explican el pecado con las circunstancias esenciales ó que mudan de especie, sin cuya manifestacion no puede hacerse buena confesion. Quinta : estais obligados á preguntarles, para saber si han caido en sus vicios por flaqueza, debilidad ó ignorancia, ó por un mal hábito ó costumbre, á cuya pregunta deben los penitentes responder, so pena de pecado mortal, como que la proposicion contraria ya está condenada por el sumo pontífice Inocencio XI. Sexta : lo mismo cuando el penitente se confiesa con términos demasiadamente generales, ó que descubre hallarse dominado de la vergüenza. Séptima : finalmente, debeis preguntarle, cuando advertís que vive con grande libertad y ancha conciencia, sin acusarse de muchas cosas que realmente son pecados, y él repula como escrúpulos impertinentes cuando le advierten de ellas ; por ejemplo : la vanidad en el vestido de las señoras mujeres, el modo poco honesto de llevar el pañuelo sobre el cuello, ó por demasiado trasparente, ó por no cubrir el pecho ; por el andar artificioso ; por la desenvoltura en los ojos ó en la lengua ; por la concurrencia de los llamados cortejos, muebles ó continuos ; por la asistencia á los bailes y á los teatros ; por las horas malgastadas en el tocador para presentarse en las visitas, paseos públicos, ó en los templos llenas de orgullo y de una fastidiosa complacencia de sí mismas ; por la ociosidad en que viven, desatendiendo las ocupaciones domésticas y las obligaciones de amas de la casa, ó madres de familia, etc., etc. Por las entrañas de Jesucristo os suplico que no imiteis á aquellos confesores que no abren la boca sino para decir : *Ego te absolvo*, despues de haber impuesto una muy ligera penitencia. No seais de aquellos que ciegamente siguen esta máxima : *Al confesor le pertenece oír lo que dice el*

penitente, y nada mas. Es verdad que al confesor le pertenece escuchar con una paciencia y mansedumbre inalterables lo que diga su penitente; pero además debe ayudarle con sus preguntas: debe cavar en la pared de su conciencia, como dice la Escritura: *Fili hominis, fodi parietem* ¹. Debe instruir al penitente en lo que ignora, aclarar su conciencia en lo que duda, descubrirle los pecados que con rubor ó con malicia oculta, hasta que por sus industriosos manejos y caritativos arbitrios salga de su alma la enroscada culebra de la culpa: *Obstetricante manu ejus eductus est coluber tortuosus* ². ¡Oh cuántas cosas hará confesar de esta suerte al penitente, que de otra manera no las confesaría! Y de aquí ¡cuántos y cuán poderosos motivos para excitarle al dolor! Ved la segunda cosa que debeis hacer.

2. Sí, venerables confesores: debeis excitar al verdadero y sobrenatural dolor de sus culpas á los penitentes, representándoles la gravedad de sus pecados, ya por la fealdad que tienen por sí mismos, ya por sus malas circunstancias, ya por sus perniciosos efectos, ya tambien por los terribles castigos con que Dios nuestro Señor los venga en esta y en la otra vida. Mirado el pecado en sí mismo, no es otra cosa que un volver la espalda el pecador á su Dios, y el corazon á las criaturas. Es una enorme injuria que hace al Criador y un formidable desprecio de su adorable majestad. Ciertamente el pecador le desprecia como legislador, no queriendo observar sus órdenes; le desprecia como Señor, rehusando sujetarse á sus disposiciones; le desprecia como á su último fin, no procurando la bienaventuranza que se le habia graciosamente ofrecido; le desprecia como Criador, revolviéndose contra aquel supremo Ser de quien recibió el entendimiento, la voluntad, el cuerpo, el alma y todas las cosas; le desprecia como Redentor, no haciendo caso ni de la sangre que por él derramó, ni de la afrentosa muerte que por él toleró; le desprecia como juez, mostrando no temer su severidad, su justicia, ni los suplicios eternos; le desprecia como amigo, no estimando su benevolencia, ni apreciando su gracia; le desprecia como padre, renunciando la herencia de la gloria, y cediendo voluntariamente la dignidad de ser su hijo: desprecia la divina misericordia, valiéndose temerariamente de su esperanza para pecar mas desenfrenadamente; desprecia su bondad, obligándola como á servir á sus iniquidades que ella tanto aborrece; desprecia su omnipotencia,

¹ Ezech. viii, 8. — ² Job, xxvi, 13.

empleando en el pecado el mismo poder que de ella recibió ; desprecia su justicia , pecando despues de tantos castigos como se le han mostrado ; desprecia su providencia , pervirtiendo aquel grande órden con que ha dispuesto todas las cosas , y los oportunos y justos medios de llevarlas á su fin ; desprecia su eternidad , desprecia su grandeza , desprecia su gloria , desprecia su reino , y finalmente desprecia todos los divinos atributos ; pues todos los destruiria el pecado si pudiera : *Deliquimus in omnibus* ¹ : *factus est omnium reus* ². Todos los dones de la naturaleza , todos los de la gracia , todos los vuelve contra su mismo magnífico Bienhechor. Favores particulares , favores generales , secretos , públicos , del cuerpo , del alma , qué se yo... de todos abusa por los modos y malignas circunstancias del pecado. El Espíritu Santo , explicando en las divinas Escrituras este formidable desprecio , y detestándole con términos de singular expresion y de suma eficacia , dice : *Filios enutriui , et exaltavi , ipsi autem spreverunt me* ³. *Cognovi insaniam tuam contra me : cum fureres adversum me , superbia tua ascendit in aures meas* ⁴. *An divitiarum bonitatis ejus , et patientiae , et longanimitatis ejus contemnis* ⁵ ? *Contempsit timorem Dei* ⁶. *Contempsit judicia Dei* ⁷. *Quomodo si contemnat mulier amatorem suum* ⁸. Así se queja el Señor por Jeremías , al cap. iii , de ser tratado del pecador con tédio , con disgusto , burla y desprecio : *Sic contempsit me domus Israel*. San Pablo afirma que el pecador pisa al Hijo mismo de Dios : *qui Filium Dei conculcaverit* ⁹ ; que profana su sangre : *qui sanguinem testamenti pollutum duxerit* ; que vitupera su gracia : *qui spiritui gratiae contumeliam fecerit* ; que le vuelve de nuevo á crucificar : *rursum crucifigentes sibi metipsis Filium Dei* ¹⁰ ; que le insulta y le mofa : *et ostentui habentes*. Haced , ó venerables confesores , haced considerar á vuestros penitentes la fealdad de su pecado por sus circunstancias. Primera : que aquel que peca contradiciendo á su divino Hacedor , es un poco de barro asqueroso , es un polvo de la tierra , es un vil gusanillo , es una nada delante de Dios ; y este hombre criado por Dios , conservado , redimido por Dios , y colmado de los beneficios de Dios , ¿ este mismo se atreve á ofenderle ? ¡ Qué horror ! Que peque un turco , un tártaro , un infiel , que apenas tienen ideas de Dios ; pero un hombre bautizado , un cristiano , un sacerdote , un religioso , ¿ qué excusa podrán alegar en su tribunal tremendo ? Segunda : ¿ por qué peca ? ¿ Es acaso por sal-

¹ Dan. iii , 29. — ² Jacob. ii , 10. — ³ Isai. i , 2. — ⁴ Isai. xxxvii , 28 , 29. — ⁵ Rom. ii , 4. — ⁶ Eccli. xlix , 6. — ⁷ Ezech. v , 6. — ⁸ Jerem. iii , 20. — ⁹ Hebr. x , 29. — ¹⁰ Hebr. vi , 6.

var la vida, por adquirir un gran nombre en el mundo, por conquistar un reino, por apoderarse de todas las riquezas de la tierra? ¡Ah! por una nada: *Propter pugillum hordei, et fragmen panis* ¹. Por una vista impura, por una palabra indecente, por un pensamiento torpe, por un placer súcio y momentáneo de los sentidos, por un pecado. ¡Oh formidable necesidad! Tercera: ¿en qué lugar peca? En la presencia de Dios: *Populus qui ad iracundiam provocat me ante faciem meam semper* ². ¿Qué reo no procura guardarse de delinquir delante de los ojos de su mismo juez? ¿qué rebelde no teme publicar su traicion en la presencia de su mismo soberano? Y con estas y otras consideraciones semejantes de las circunstancias de los pecados podeis iluminar á vuestros penitentes, y excitarlos á una verdadera contricion de sus culpas; pero siempre con amor, con suavidad, y con dulce entrañable modo que les gane el corazon. ¿De qué podria servir para ganar las almas á Dios la rusticidad en el trato, las palabras duras, el enojo en el semblante, ó las expresiones ajenas de la lenidad ó mansedumbre que tanto nos recomienda el grande apóstol san Pablo? ¡Ay! aterradas acaso no pocas almas tímidas, ocultarian sus crímenes, harian una mala confesion, recibirian sacrilegamente el cuerpo y sangre de Jesucristo, y se expondrian á una eterna condenacion.

3. No olvidéis hacer que consideren los pecados en sus efectos. Primero: la pérdida de la gracia de Dios; pérdida tan preciosa que Jesucristo derramó toda su sangre por comprarla para nosotros. Segundo: la pérdida de la semejanza de hijos de Dios. Tercero: la pérdida de la herencia de la gloria. Cuarto: la pérdida de los méritos adquiridos anteriormente, y la imposibilidad de hacerlos dignos de la vida eterna en el estado del pecado. Quinto: la pérdida de la singular proteccion del Señor. Sexto: la pena del pecado, que es hacer reo al pecador de la condenacion eterna del infierno, á donde voluntariamente se arroja, si antes de su muerte no destruye su culpa con frutos dignos de penitencia. Tratad tambien de que comprendan los castigos del pecado, para que le aborrezcan y detesten: el que hizo Dios en los ángeles rebeldes que siguieron el partido de Lucifer; el que hizo en Adan desterrándole del paraíso lleno de miserias en el cuerpo y en el alma, habiendo estado antes del pecado lleno de felicidades en el alma y en el cuerpo; los que el Señor ha hecho en los impíos en esta vida, y los que hará en ellos en la otra.

¹ Ezech. xiii, 19. — ² Isai. lxy, 3.

Si así lo practicais, venerables confesores, veréis correr las lágrimas por las mejillas de vuestros penitentes: los veréis gemir, los veréis mudados, los veréis santificados. Determinaos á convertir á vuestros penitentes á toda costa, y Dios os dará el consuelo de verlos convertidos. Si á vuestros piés llegare algun señor sacerdote en quien reconozcais prendas dignas y disposiciones oportunas para ser un buen confesor, exhortadle, animadle, rogadle con todo el afecto y fuerza de vuestro corazon á que se dedique á tan santo ministerio por la gloria de Dios, por la santificacion de las almas, por sus propios espirituales aprovechamientos. ¡Oh qué grande gozo tendréis en la vida, y qué sólido consuelo en la hora de vuestra muerte, si os hubiéseis empleado dignamente, y exhortado á otros á emplearse caritativamente en la salvacion de los prójimos! Pienso que experimentará favorable la misericordia de Dios, y que salvará su alma el confesor puramente dedicado á la salvacion de las almas de sus hermanos.

4. No olvides levantar el corazon á Dios antes de entrar en el confesonario para alcanzar la gracia de ejercer sus funciones rectamente; y despues de haber salido, examinad vuestra conducta para conocer los defectos; si han intervenido algunos, y remediarlos si fuese posible, ó sino para pedirle al Señor el perdón de ellos. Si deseais sinceramente ser buenos confesores, Dios mirará vuestro corazon, y suplirá con su misericordia infinita y con su sangre preciosa vuestras involuntarias faltas.

5. Leed, estudiad con frecuencia las materias morales para que las tengais presentes en los casos que ocurran. Consultad en los asuntos arduos; y nunca precipiteis vuestro dictámen, á menos que la urgente y última necesidad os obligue á resolver sin la menor detencion. Las obras magistrales del P. Natal Alejandro, dominico, y san Ligorio os serán muy útiles. Las bibliotecas de Pontas y Ferraris no lo serán menos. El Cuniliati, el Charmes, el Echarri ilustrado, Lárraga con la Llave de oro, las Instrucciones de san Carlos Borromeo, lo son tambien. Las bulas de Benedicto XIV sobre el solicitante y el cómplice es menester tenerlas bien sabidas y entendidas, y tambien su obra de *Synodo diocesana*. Conviene tener algunos libros de teología mística; como santa Teresa de Jesús, fray Luis de Granada, Luz clarísima del P. Viana, capuchino, Ludovico Blosio, Rodriguez, Scaramelli, san Francisco de Sales, etc., y mas que todo dedicarnos á la práctica de ella. Así serémos bien dirigidos: así serémos buenos directores.

Recuerdo tercero.

1. Reverendos sacerdotes seculares y regulares, á vosotros me convierto, y pegado mi rostro con el polvo venero el alto y sublime carácter sacerdotal que os distingue, haciéndoos respetables á los hombres, venerables á los Ángeles, y temibles á los demonios; y os encomiendo á todo este pueblo acreedor á vuestras oraciones, á vuestros incruentos y divinos sacrificios, á fin de que Dios le conserve en su santa gracia y amistad por medio de las buenas obras virtuosas y santas, y le conceda la perseverancia final que le conduzca á salvamento, como ardientemente deseo: *Confirma hoc Deus, quod operatus es in nobis*¹. *Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quos tradidisti mihi*². Acordaos que por vuestro estado, por vuestro mismo carácter, por vuestra profesion, sois luz y sal de la tierra para iluminar y conducir al pueblo con la santa doctrina y el buen ejemplo. Creedme, decia san Gregorio Magno, no recibe Dios en la tierra mayor deshonor que el de los sacerdotes que escandalizan en vez de edificar, debilitan en vez de fortalecer, y dan ejemplo de vicios, habiéndolos Dios establecido en su Iglesia para ser los modelos de todas las virtudes. Pues oidme bien, sacerdotes de Dios: á cualquiera desordenado movimiento de las tiranas y dominantes pasiones, decid inmediatamente con aquel espíritu y fuerza con que santa Blandina virgen y mártir respondió al tirano: *Christiana sum*: responded, cristiano soy: sacerdote, religioso, siervo de Dios soy; y jamás haréis cosa que desdiga del sublime estado en que os colocó el Señor. No omitais la oracion mental por ningun acontecimiento: seria lo mismo omitirla que declarar vuestra voluntad de no querer vivir mas como buen sacerdote ó religioso. Cuanto mas os dediqueis á la oracion, cuanto mas buena y fervorosa la hagais, tanto mas buenos y perfectos sacerdotes seréis. Pedidle á Dios esta gracia, instad al Señor os conceda este espíritu de oracion que hoy lloramos tan lastimosamente olvidado: *Quia nullus est qui recogitet corde*³; y por esto experimentamos tanto cúmulo de miserias en nuestros dias, que ciertamente podemos asegurar que *desolatione desolata est omnis terra*⁴.

2. Sed muy exactos en las horas destinadas á este tan útil y necesario ejercicio, y si en algun dia os lo impiden grandes y legítimas ocupaciones, suplid aquellas horas con aspiraciones frecuentes

¹ Psalm. LXVII, 29. — ² Joan. XVII, 11. — ³ Jerem. XII, 11. — ⁴ Ibid.

y gemidos interiores. Dios mirará vuestro corazón, y aceptará vuestros ingenuos deseos. Examinad con frecuencia cómo rezais el divino oficio, cómo visitais los enfermos, con qué espíritu asistís á los funerales de los difuntos, á las funciones eclesiásticas, y á la edificacion de los fieles y alivio de los párrocos: cómo, ó venerables religiosos, observais vuestros votos, las constituciones de vuestra Orden, las ordenaciones de vuestros generales y provinciales, los estatutos y costumbres santas de vuestras religiones. Grandes cosas hemos prometido á Dios, decia el seráfico Padre san Francisco; pero mayores son las que Dios nos ha prometido á nosotros. Guardemos aquellas; suspiremos por estas: el trabajo es breve; la gloria eterna. Dios dará á cada uno segun sus obras. Representaos para reanimar vuestro espíritu tantos héroes de la jerarquía eclesiástica de vuestra misma edad, de vuestra misma profesion, y á su imitacion obrad santamente con el fin de agradar á Dios, aquel Dios que os llamó á vuestro estado para que fuéseis santos: *Vocavit nos vocatione sua sancta, ut essemus sancti*¹. Santo es el hábito que vestimos, santo el lugar en que le tomamos, santa la regla que profesamos: santos debemos ser nosotros, pues todo cuanto nos rodea es santo. Amaos, estimaos, y honraos mutuamente como hermanos en Jesucristo: tened una santa envidia, no del mas docto, no del mas noble, político y conocido, sino del mas bueno, del mas perfecto y mas santo. Huid de las dignidades; y aun quando seais llamados á ellas como Aaron por la vocacion divina, resistidlas y rehusadlas cuanto podais. Temblad, acordándoos del fin desastrado de un Judas y de un Saul, sin embargo de haberlos llamado Dios al sacerdocio y al reino. Huid del siglo, que es un verdadero enemigo de nuestra profesion monástica: huid de la frecuente conversacion de las mujeres: los Santos han reputado peligroso el trato aun con las espirituales. No os fieis en vuestra sabiduría, ni en vuestra fortaleza, ni en vuestra santidad. Sanson, David, Salomon, y otros innumerable os lo aseguran con sus tristes caidas. Entregaos como un cuerpo muerto, segun decia el seráfico Padre san Francisco, en la voluntad de vuestros superiores. No olvideis la solemne renuncia que habeis hecho de todas las cosas de la tierra. Hacedla efectiva con vuestra vida pobre, y mirad con horror la conducta de los que quieren la abundancia y aun superfluidad de muchas cosas en una profesion de desnudez y penitencia. ¡Ay, cuántos admira ricos el monasterio que

¹ II Tim. 1, 9.

lloró pobres el siglo! Para no incurrir en este desórden, decid á vosotros mismos lo que con frecuencia se decia san Bernardo : *Bernarde, Bernarde, ad quid venisti?* Esta utilísima pregunta os servirá de triaca contra un veneno tan halagüeño como universal. No omitais el retiro espiritual de diez dias de cada año, y un dia cada mes, si quereis permanecer en justicia y santidad. Haced todo el bien que podais, y del mejor modo que podais. Acudid con frecuencia ante el divino Sacramento á pedirle todas las virtudes, y su amparo contra todas las tentaciones. Sed tiernos y fieles devotos de María santísima, procurad su mayor gloria, y publicad por el mundo su bondad, su poder y su misericordia. Tened algunos Santos por especiales abogados vuestros, y acordaos de rogar á Dios por las almas del purgatorio. La campana os puede servir de aviso para esta santa devocion; pues esa misma campana que ahora os llama tantas veces al dia y por la noche al coro y á los demás actos de comunidad, esa, esa misma campana llamará en breve á los demás religiosos para que asistan á vuestra muerte y á vuestro entierro.

3. Leed los ejercicios del P. Rodriguez, el Molina de sacerdotes, el *Regula Cleri*, los Discursos ó pláticas á los sacerdotes de Massillon, los del abad de la Trapa Juan Boutiller Rancé, la Historia eclesiástica, los Anales de vuestra religion, y algunos santos Padress, especialmente san Bernardo y san Buenaventura.

Recuerdo cuarto.

1. Padres y madres: de nada servirán mis pobres fatigas empleadas en esta santa mision, si vosotros no predicais á vuestros hijos con la palabra y el ejemplo. Quanto pueden hacer los mas celosos párrocos, los confesores mas instruidos, los predicadores mas hábiles y los mas famosos misioneros, tendrá poca ó ninguna duracion en orden á las buenas costumbres, si no fecundais con vuestras fatigas sus sudores. Despertad del profundo letargo en que yaceis, padres de familia, aplicad vuestros oidos á mis palabras, y escuchadme con deseo de aprovecharos. De vosotros depende la reforma del mundo todo: vosotros sois los que mas que otro alguno podeis evitar la relajacion del Cristianismo. San Pablo os manda educar á vuestros hijos, *in disciplina, et in correptione Domini*¹. Si nosotros, dice el Apóstol, somos obligados á velar como que hemos de dar cuenta de vues-

¹ Ephes. vi, 4.

tras almas en el tremendo tribunal del Omnipotente, ¿con cuánta mas cuidado debeis vivir vosotros sobre la conducta de vuestros hijos, pues los habeis engendrado? Oid bien estas palabras, padres cristianos: *Quanto magis ergo pater qui genuit?* Sí, señores: vosotros les disteis el ser despues de Dios: vosotros debeis perfeccionar ese mismo ser que en el principio les disteis con la sucesiva educacion, inclinándolos al bien y apartándolos del mal, *in disciplina verborum*, como lo explica santo Tomás, *et correptione verberum*. Seriais peores que los infieles si omitiéseis esta grande obligacion, dice el mismo Apóstol, y se quejarian contra vosotros los cielos y la tierra, el Criador y las criaturas. De vosotros se quejaria Dios Padre, que os hizo participantes de su fecundidad, os honró con el título de su paternidad de que abusais lastimosamente con perjuicio de las almas: se quejaria de vosotros Dios Hijo, que os tomó por cooperadores de la salud de las gentes, y de salvadores y como redentores de vuestras criaturas; y os habeis convertido en Satanases tentadores: se quejaria Dios Espíritu Santo, que os eligió para que prepareis el corazon de vuestros hijos á recibir sus divinas inspiraciones, y por desgracia sois los primeros en cerrar la puerta á sus amorosos llamamientos: de vosotros se quejaria María santísima, deseando por vuestra intervencion llenar con vuestros hijos las sillas del cielo, vacías por la desercion de los ángeles apóstatas: se quejarian los Santos y los Ángeles, cuya asistencia y oraciones por vuestros hijos habeis hecho inútiles é ineficaces: vuestros mismos hijos se quejarian de vosotros al mirarse en un oprobio temporal por la falta de buena educacion, y en un oprobio eterno por la corrupcion de sus costumbres, nacida de vuestras criminales omisiones. Oídselo al Espíritu Santo al cap. xli del Eclesiástico: *De patre impio queruntur filii, quoniam propter illum sunt in opprobrio* ¹. ¡Ah! ¡y cómo se quejarán de vosotros en el infierno, maldiciendo la hora en que los concebisteis, el dia en que nacieron, los pechos que mamaron, los malos ejemplos que de vosotros recibieron, y la muerte pésima en que acabaron! Mas nos hubiera importado (dirán los infelices entre los braseros eternos) haber tenido por madre una leona ó una tigre; menos mal hubiera sido para nosotros haber tenido por padre un dragon ó un leopardo: ellos no nos hubieran enseñado á maldedir, á blasfemar, y á ofender á Dios como nos enseñaron nuestros padres: *De patre impio queruntur filii* ². ¡Ay! si os llegais á condenar con vues-

¹ Eccli. xli, 10. — ² Ibid.

tros hijos, ¿habrá en el infierno demonios mas crueles que ellos para vosotros? ¿Habria para vuestros hijos objeto de mayor indignacion, de mayor furor y desesperacion que vosotros mismos? Por las entrañas de Jesucristo os ruego penseis bien esto, y para libraros de tanto mal procurad ofrecerlos á Dios desde que los sintais en las entrañas de sus madres: desde entonces mismo acudid á la iglesia, y ofreced á su Majestad aquel fruto de vuestro vientre, suplicando al Señor que le libre de todo mal y saque con bien para recibir las aguas del sagrado Bautismo. Haced este mismo ofrecimiento á la santísima Virgen, y poned bajo su especial proteccion aquella criatura, repitiendo esta religiosa ofrenda cuantas veces asistais al templo de Dios, sin hacer cosa que pueda perjudicar á su temporal y espiritual nacimiento. Luego que salga á luz no la dilateis el Bautismo, para librarla del pecado original y de la esclavitud del demonio. Dad gracias á Dios por este nuevo hijo de la santa Iglesia, y criadle por vosotras mismas, sin entregarle jamás á las nodrizas, á no ser que absolutamente os sea imposible, ó sumamente nocivo á vuestra salud. ¡Oh, de cuántos males corporales, espirituales y eternos se librarían muchas madres si por sí mismas diesen de mamar á sus hijos! Enseñadles luego desde sus primeros años á temer á Dios, á entender su santa y divina ley, y á observar sus preceptos y consejos: enseñadles á leer, escribir y contar con perfeccion, y aplicadlos á algun oficio ó destino honesto, para que ganen el pan con el sudor de su rostro, y sean unos brazos útiles al Estado. No los dediqueis al estudio con el ansia de hacerlos clérigos, si la vocacion de Dios no los conduce, ó sus despejados y sobresalientes talentos no los hacen acreedores á cursar con fruto las universidades. ¡Ay de los padres que dominados de la avaricia ó de otros fines terrenos sacrifican sus hijos ó hijas al estado religioso, ó los anumeran al clero! ¡Ay de ellos y de sus hijos, que sin ser llamados de Dios, sin los talentos necesarios y sin probidad en sus costumbres, abrazan un estado tan venerable! Enseñadles á ser caritativos con sus prójimos, á mirar á todos los hombres como hermanos, y hacer benéficos á sus semejantes: enseñadles á estimar en mas el mérito personal que la mas ilustre nobleza de sus mayores: enseñadles á ser humildes, mansos, benignos, laboriosos, mortificados; y en una palabra, á ser virtuosos: enseñadles no solo con la viva voz, sino mucho mas con vuestro ejemplo. Sed los primeros en presentar á su vista modelos de observancia de la divina ley, de los mandamientos de la Iglesia, de las obligaciones del estado: jamás oigan ni vean en vosotros accion ó

palabra pecaminosa : reprended , castigad con suavidad y discrecion sus travesuras , y hacedles cobrar grande aversion á la ociosidad , como ruina que es de los reinos , corruptora de las buenas costumbres , y aborrecible á Dios y sus Santos : inspiradles que huyan de las malas compañías , como las mas propias para corromper su candor y llenarlos de pecados : velad sobre su conducta , y procurad darles estado lo mas breve que sea posible , para que no se entreguen á enamoramientos perjudiciales á su salud , á su reputacion , á su hacienda ó á su alma. Guardad vuestras hijas , os dice el Espíritu Santo : los peligros son muchos , frecuentes las malas ocasiones : si las perdeis de vista de dia ó de noche , ellas y vosotros lloraréis con lágrimas amargas su perdicion. Enseñadlas á hacer mas estimacion del adorno del espíritu que del cuerpo , y cuán reprehensible cosa seria ignorar cualquiera de todas aquellas labores domésticas que forman una mujer cabal : enseñadlas con vuestro ejemplo á frecuentar fructuosamente los santos Sacramentos , á asistir devotamente á las iglesias , á oir misa cada dia , rezar el Rosario , y leer la vida del Santo del dia cada noche , á hacer oracion , y huir de los teatros , los bailes , las modas , los juegos , las concurrencias peligrosas , y cuanto pueda amancillar su inocencia. ¡ Qué gozo para vosotros , ó padres de familia , tener unos hijos que sean la edificacion de sus prójimos en la tierra , y aumenten el número de las almas predestinadas para el cielo ! Mucho podrá servirlos el libro de la Familia regulada del P. Arbiol ; la Virtud en el estrado de D. Antonio Osorio ; el Cristiano instruido del P. Séñeri ; los Opúsculos , y otros autores que con extension y solidez han tratado de vuestras obligaciones.

Recuerdo quinto.

1. Señores casados : si por desgracia sois de los que viven entre discordias , yo me compadezco de vosotros con todo mi corazon , pareciéndome que habeis empezado ya la vida de aquellos infelices que entre las sombras de la muerte interminable del sempiterno horror y el perpétuo desórden gimen su desventurada suerte. Me compadezco , vuelvo á decir , viéndoos tan juntos en la habitacion , y tan separados en la voluntad ; y os suplico por las entrañas de Jesucristo que procureis la verdadera paz , y desterreis los impedimentos que os estorban disfrutarla. Ved aquí algunos : el primero , la maldita libertad con que algunos atropellan los términos de la honestidad ,

adquiriéndose las maldiciones de Dios antes que la bendición del sacerdote; ó el precipitado arrojé con que, sin esperar el consentimiento paterno, sin consultarlo con Dios y sus ministros, sin considerar sus fuerzas y las cargas del estado, ni el genio y costumbres de los contrayentes, se prometen mutuamente en matrimonio. ¡ Cosa extraña ! apenas un jóven, luego que una doncella, aunque sean de costumbres irreprehensibles, se declaran por el estado religioso, cuando hasta las piedras de la calle se conmueven para que lo miren una y otra vez, para que consulten sus fuerzas, consulten con los hombres sábios y experimentados, consulten con Dios, frecuenten los Sacramentos, se dediquen á la oración, y lleven una vida mas recogida, mas penitente, mas santa, á fin de que no se dejen transportar al claustro por el genio, por la pasión, por la ligereza, ó por algun afecto temporal; y esto teniendo despues un año entero para mirar, para considerar, para experimentar si les acomoda aquel estado para la eternidad. Así se practica con los que tratan de abrazar el estado religioso. Y con los que quieren casarse ¿ qué se hace ? Nada de esto. ¿ Se presentó un novio rico, se proporcionó una novia con hacienda ? no se necesita saber mas. ¿ Puede esto comprenderse ? Para entrar al estado religioso muchas consultas con Dios y sus ministros; para el matrimonio con la conveniencia y el dinero: para el estado religioso es menester contar con las fuerzas, la razón y la divina ley; para el matrimonio con la pasión, el interés y el apetito: para el estado religioso conviene llevar antes una conducta irreprehensible; y para el matrimonio ¿ nada importará andar por un camino sembrado de pecados ? ¿ Y nos admiramos de que con una conducta tan irregular haya tantos matrimonios desgraciados ? Pero al fin, el nudo ya es indisoluble, el contrato irrevocable: no os queda, pues, otro recurso que llorar vuestros pasados desórdenes, y establecer entre vosotros la paz, llevando los trabajos de vuestro estado por amor de Dios, por penitencia de vuestras culpas y por la salvación de vuestras almas.

2. El segundo motivo de las discordias conyugales es la arrogancia, la altivez y soberbia femenil, que habiendo sido sentenciada en la primera mujer á estar sujeta y obedecer á su marido: *Sub viri potestate eris*¹, se levanta contra el mandamiento de Dios, y todo lo quiere dominar. Si siguieran el ejemplo de la santísima Virgen con su esposo san José; si imitaran siquiera la conducta de santa

¹ Génes. III, 16.

Mónica, de quien dice su hijo san Agustín que servía á su marido como á su señor : *Tradita viro, servivit ut domino*; y aunque era un hombre duro, áspero y cruel, le ablandó con su paciencia, con su humildad, con su silencio y dulzura, y le ganó para Jesucristo: *Sanctificatus est vir infidelis per mulierem fidelem*¹: si tuvieran un poco de humildad, considerando sus miserias; gozarian de mayor paz sin duda alguna.

3. Y vosotros, casados, acordaos que al formar Dios la mujer la formó de vuestro costado para que la amáseis como compañera. No la formó de vuestra cabeza, porque no quiso que os mandase, sino que os obedeciese; pero tampoco la formó de vuestros piés, para que entendiéseis no la debéis pisar ni maltratar como á una esclava. Amadla, pues, por amor de Dios, compadeceos de sus debilidades, excusad con vuestra prudencia sus ignorancias. No seais fáciles á escuchar sus defectos, ni deis oídos á los cuentos y chismes que siembra la envidia ó sugiere el demonio para arrancar de vuestro santo estado la mútua tranquilidad y pacífica confianza que inspira el buen modo de pensar que debéis tener el uno del otro; de lo contrario, formaréis de vuestra casa la mas parecida copia del infierno. No deis jamás entrada á las sospechas, á los celos ni á las desconfianzas: separad lejos de vuestra conducta los objetos, las causas y las ocasiones que podrian producir en vuestro consorte tan sombríos y tristes pensamientos, y viviréis llenos de consuelo á mayor gloria de Dios, edificacion de vuestros prójimos y prosperidad de vuestra casa.

4. Por esto, el tercero y mas poderoso motivo de las discordias en los matrimonios es el maldito galanteo, la pestífera y frecuente concurrencia de los cortejos, muebles ó continuos, ó llámense como se quiera, que con injuria del Cristianismo, con enormes ofensas de Jesucristo, y con infames y escandalosos efectos lloramos en nuestros dias. Por este abominable desórden no prueban los casados los dulces é inocentes placeres de la sociedad conyugal: por este vicio experimentan aun los mas nobles y distinguidos un anticipado infierno. ¿Qué pensamientos, ó mujeres casadas, quereis que embistan la imaginacion de vuestros maridos, si os ven siempre acompañadas de un hombre ocioso que os sigue á todas partes como la sombra, desde que os levantaiis de vuestra cama, ó acaso antes, hasta que os volveis á descansar en ella? Con vosotras las conversaciones á solas y en voz sumisa; con vosotras á la comedia, al

¹ I Cor. vii, 14.

paseo, á las tertulias, á las diversiones; con vosotras á los viajes y á las romerías. Sin ellos estais tristes, melancólicas, indigestas; con ellos comeis, bebeis, reis, jugueteais; con ellos malgastais vuestro caudal, no he dicho bien, el caudal de vuestro marido, el patrimonio de vuestros hijos, la dote de vuestras hijas: por ellos teneis escandalizadas vuestras criadas, murmurando vuestros criados, dando que decir á los vecinos: en presencia de ellos compareceis sin vergüenza y sin pudor á medio vestir, ó vestidas con indecencia: estando con ellos solos, ni atendeis á las labores domésticas, ni á la crianza cristiana de vuestros hijos, ni al buen orden de vuestra familia, y ni aun permitís, si os disgustais, que entre á visitaros vuestro marido mismo. ¡Infelices! ¿qué es esto? Correis á rienda suelta vosotras y vuestros cortejos á los infiernos, para experimentar con una eternidad de tormentos la justa venganza que el Omnipotente toma de vuestras infidelidades, de vuestras torpezas, de vuestros amancebamientos. Lo conozco y lo confieso lleno de dolor: si Jesucristo no hace publicar otra vez el Evangelio en vuestro pueblo con aquel majestuoso y terrible aparato con que publicó en el monte Sinai los diez preceptos del Decálogo, me parece imposible se arranque de en medio de vosotras un abuso tan abominable. La frescura, la indiferencia y la risa con que escuchais estos tristes lamentos de los misioneros celosos de la gloria de Dios y de la salvacion de vuestras almas, no me permiten pensar de otra manera. Y este es otro vicio comun que hoy se mira en el Cristianismo, hacer burla, mofarse, reirse de la piedad, de la devocion de las personas espirituales, de los sacerdotes, de los religiosos, de los predicadores, de los misioneros, de los avisos, de las correcciones, de la limosna, de la frecuencia de Sacramentos, de la concurrencia á las iglesias, de la reputacion del prójimo. Sí: todo esto es objeto de la sátira, de la burla, de la risa; pero ¡ay! que esta risa en breve se convertirá en un llanto inconsolable, y los que ahora reputan por insensatos á los virtuosos, presto, presto exclamarán sin provecho ni utilidad: *Nos insensati vitam illorum aestimabamus insaniam, et finem illorum sine honore. Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter sanctos sors illorum est*¹.

5. Por las entrañas de nuestro Redentor Jesucristo os suplico, señores (hablo con todos los que practican este desórden que vamos abominando), que entreis en vosotros mismos, y penseis un poco

¹ Sap. v, 4, 5.

siquiera sobre la obligacion de vuestro estado. Pensad en aquella fe que mutuamente os prometisteis al pié de los santos altares y en presencia del adorable Sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo : pensad cómo se ha pasado el tiempo que Dios os ha concedido para llorar vuestros pecados y hacer penitencia de ellos : pensad lo que hablan de vosotros cuantos ven y observan vuestra conducta, qué edificacion habrán tomado vuestros hijos, cómo andarán los intereses de vuestra casa, cómo recibís los Sacramentos, cómo asistís á la santa misa, cómo oís la palabra de Dios, cómo practicáis la oracion, qué libros leéis, cómo satisfacéis las obligaciones de vuestro oficio, cómo resistís al demonio, al mundo y á las pasiones con una vida tan sensual y enemiga de la cruz de Jesucristo : pensad cómo lo pasaréis en la muerte, en el juicio de Dios, en el infierno : pensad, pensad bien esto ; y si despues quereis reiros, divertir os, mofaros, como los enfermos frenéticos con las medicinas y los médicos, haced vuestro gusto en estos breves dias que vivís, hasta que vayais á acompañar á los que vivieron como vosotros, y digais como ellos : *Transierunt omnia illa tamquam umbra... Nos autem in nostra malignitate consumpti sumus. Tatia dixerunt in inferno hi, qui peccaverunt* ¹.

6. Señores míos : vuelvo á suplicaros por la pasion de Jesucristo, por el amor de María santísima, y por la salvacion de vuestras almas, que dejeis esas diabólicas concurrencias que han cundido en nuestra España como una peste fatal de las buenas costumbres. En breve moriréis ; podrá ser mañana, acaso será hoy mismo : no seais tan temerarios que acabeis vuestra vida sin haberos preparado para el tribunal del justo Juez. Buscad un buen confesor : un buen confesor, digo, no un ministro infiel de la sangre de Jesucristo, que en nada repare, que por todo pase, y que con el fatal pretexto de que así se vive en el mundo, que otros hacen lo mismo, que esto es probable, que lo otro está en opiniones, que tal y tal autor lo permite, que tal y tal confesor absuelve á todos, os permita llevar una vida mas gñflica que cristiana, una vida contraria al Evangelio de Jesucristo, injuriosa á la santa Iglesia, profanadora de los Sacramentos, y escandalosa á los buenos cristianos. Buscad un buen confesor, docto, temeroso de Dios y celoso de la salvacion de vuestra alma : haced con él una confesion general de toda vuestra vida, ó á lo menos de todo aquél tiempo que malamente hubiéseis empleado en

¹ Sap. v, 9, 13, 14.

vuestros cortejos : ajustad vuestras cuentas con Dios antes que la muerte os separe de vuestras criminales amistades : dedicaos á la oracion , á la leccion de buenos libros , á la frecuencia de Sacramentos , á la mortificacion y penitencia de vuestros pecados. Estamos en el tiempo de llorar viviendo en un valle de lágrimas , y hallándonos rodeados de miserias : *Tempus flendi* : vendrá el tiempo del gozo y de la risa , cuando en el cielo veamos á Dios por toda la eternidad : *Tempus ridendi*. Disponed con un prudente arreglo las horas del dia y de la noche : velad sobre la conducta de vuestros hijos , de vuestros criados , y mirad por los intereses de vuestra casa aplicándoos al trabajo , y haciendo resucitar en nuestra patria aquella modestia antigua , aquella moderacion , aquella honestidad , aquel amor , obediencia y respeto á vuestros maridos con que se hicieron tan recomendables en el mundo nuestras españolas : vivid , en suma , una vida cristiana , una vida humilde , paciente , mortificada , penitente , distante de los honores , pompas , deleites , placeres pecaminosos , amistades criminales y ocasiones peligrosas. Creedme : en todos los estados ha habido Santos , y podeis serlo tambien vosotros en el vuestro : podeis serlo , y lo seréis ciertamente , si practicais los saludables consejos de este vuestro humilde siervo que os ama con todo el corazon en Jesucristo.

Recuerdo sexto.

1. Señores amos y amas : temed á Dios , y vuestro ejemplo será un medio eficacísimo para que le teman vuestros criados , vuestras criadas y toda vuestra familia. Acordaos que estais en lugar de padres para con ellos , y que Dios os pedirá una estrecha cuenta de sus almas en el dia de vuestro juicio. ¡ Ay de vosotros , si no habeis llenado dignamente vuestras obligaciones ! ¡ ay de vosotros , si por desgracia los habeis escandalizado con la acciones ó las palabras ! ¡ ay de vosotros , si les habeis impedido su salvacion ! Desterrad de vuestra casa , de vuestro taller ó de vuestra lonja (yo os lo suplico por el amor de Jesucristo , y por la salvacion de vuestras almas) , desterrad todo juego , todo exceso en la comida y bebida , toda palabra obscena , toda murmuracion , y muy particularmente todo engaño , toda falsedad é injuria , todo contrato ilícito ó usurario. Haced que todos se apliquen al trabajo de un modo digno de un cristiano , esto es ; por hacer la voluntad de Dios , por penitencia y por satisfaccion de los pecados , y por mantener honradamente la fami-

lia el que la tenga, ó su propia persona el que trabaja. Haced que todos vuestros criados entiendan y practiquen esta máxima fundamental de la ley natural y del Cristianismo : *Que no hagan con otros lo que ellos no quieran para sí ; y hagan para los otros lo que ellos desean para si mismos.*

2. Si vosotros y vuestros dependientes practicais esta divina ley que la misma razon natural prescribe á todo hombre, desterraréis todo peso falso de vuestra tienda, toda medida injusta, toda obra defectuosa, todo precio exorbitante y excesivo : á nadie engañaréis con vuestros tratos, con todos trataréis verdad, la sinceridad y buena fe os acompañarán, la honradez y fidelidad dirigirán todas vuestras operaciones, y vuestra conducta será un vivo modelo de la moderacion, de la equidad, de la honestidad y la justicia. No se lamentarán vuestros criados de que no les pagais puntualmente su salario, ó de que los tratais con aspereza, ó empleais mas de lo estipulado en el trabajo : no se quejarán de que no les dais tiempo para recibir los santos Sacramentos, asistir á la santa misa, oir la palabra de Dios, rezar el santo Rosario, y observar cristianamente los dias festivos. Ellos entonces huirán con vuestro ejemplo de las malas compañías, de los juegos de suerte, de los teatros, bailes y tabernas : no saldrán de noche de vuestra casa á girar por las calles del pueblo, cantando romances indecentes, profiriendo palabras impuras, y exponiéndose á las quimeras, robos y demás excesos que con tanta frecuencia se experimentan. Ellos, en fin, tomando á imitacion vuestra un buen confesor, y siguiendo sus acertados consejos, serán unos buenos cristianos para con Dios, y unos buenos ciudadanos en su pueblo. El Año cristiano del P. Croisset, el Memorial de la vida cristiana del P. Fr. Luis de Granada, la Familia regulada del P. Arbiol os servirán de excelentes directores para que llegueis á la perfeccion vosotros y vuestros criados, si procurais que se lean en vuestra casa cada dia ó cada noche.

Recuerdo séptimo.

1. Señoras mujeres : cuando os acerqueis al confesonario, yo os lo suplico, no vayais por costumbre, porque así se estila, ó por parecer devotas : id, pero con un verdadero sentimiento de vuestras culpas y con ánimo de declararlas con sinceridad. No excuseis vuestros pecados, no los encubrais, no los disminuyais : no echeis la culpa á vuestro marido, á vuestra suegra, á la nuera, á los parien-

tes, á los hijos, á los criados, ni á los vecinos. No os excuseis con la pobreza, con la necesidad, con la importunacion de vuestros tentadores; sino confesad ingénuamente con el santo rey David que vosotras habeis tenido la culpa, que habeis pecado porque habeis querido: *Ego sum qui peccavi: ego inique egi*¹. No digais que aquel os solicitó, que el diablo os tentó, que el otro os precipitó. No deis esas frívolas excusas. El confesor sabe que todos los demonios del infierno y todos los malvados de la tierra no pueden precisar vuestra voluntad á cometer un pecado, si vosotras no quereis. Si habeis caído, echaos á vosotras mismas la culpa, y humillaos delante de Dios y de sus ministros. Confundid vuestra soberbia y amor propio, entendiendo que la confesion no es una excusa, sino una acusacion, y una acusacion sacramental de los propios pecados, y que Dios no perdona á quien se confiesa excusando, sino á quien se acusa llorando, como dice san Agustin. Dios ve vuestro corazon, y conoce en él toda la malicia de vuestras culpas, todas las ocasiones que habeis dado para ellas, todos los peligros á que voluntariamente os habeis expuesto con la indecencia y desenvoltura de vuestro traje, palabras libres y acciones descompuestas; pues ¿á qué fin decir á sus ministros: *Me han hecho decir esto, pensar esto, hacer esto?* No, señoras: es menester un poco mas de sinceridad. Padre, me acuso, debeis decir, que hice esto, que hablé esto, que pensé esto: yo, yo misma fui quien ofendió á Dios, y le hice ofender: *Vere ego peccavi Domino Deo Israel, et sic, et sic feci*², como dijo Acan cuando le reconvinó Josué; ó como dijo David despues de haber numerado al pueblo: *Peccavi valde in hoc facto*³. Si yo consiguiese arrancar de vuestro corazon esta perversa costumbre de excusaros, tendria por muy cierto que la santa mision habia hecho un grande fruto en vuestras almas.

2. Para conseguirlo examinad fructuosamente vuestras obligaciones para con Dios, para con vuestro marido, para con vuestros hijos y criados, para con vuestros vecinos y para con vosotras mismas. Ocupad el tiempo que estais en la Iglesia antes de confesaros en doleros de vuestras culpas, en pedir á Dios el perdon de todas ellas, en proponer sériamente la enmienda de vuestra vida. Dejad para otra vez el rezo del santo Rosario: medita, orad, clamad á los pies de Jesucristo, como la Magdalena, testificándole vuestro verdadero arrepentimiento con los suspiros del corazon y las lágri-

¹ II Reg. xxiv, 17. — ² Josue, vii, 20. — ³ II Reg. xxiv, 10.

mas de vuestros ojos. Leed, si sabeis, aquellas oraciones devotas que se hallan en muchos buenos libros para antes y despues de la confesion y comunión : leedlas con páusa, devoción y espíritu, y os servirán mas que aquellos rezos puramente vocales en que no pocas empleais mucho tiempo con ningun aprovechamiento de vuestro espíritu. Temed á Dios, amad y respetad á vuestro marido, enseñad la doctrina de Jesucristo con palabras y ejemplos á vuestros hijos y criados : aplicaos mucho á la labor : huid la compañía de los hombres ociosos, murmuradores y deshonestos : sed caritativas con los pobres : haced el bien que podais á vuestras vecinas : amad la paz en vosotras y en vuestros prójimos ; y seréis unas casadas fieles, unas madres vigilantes, unas vecinas benéficas, unas ciudadanas honradas y unas cristianas irrepreensibles.

Recuerdo octavo.

1. Jóvenes y doncellas : la divina ley os habla intimándoos la obligacion de honrar á vuestro padre y á vuestra madre : á aquellos que os dieron el ser despues de Dios, que alimentaron y vistieron vuestro cuerpo, que ilustraron vuestro espíritu con la doctrina del Evangelio, que toleraron por el grande amor que os tenían las incomodidades de vuestra infancia, las travesuras de vuestra puericia y las pesadumbres de vuestra juventud : á aquellos que os han llevado en su seno, conducido en sus brazos, y abandonado su propio descanso por el vuestro, empobreciéndose por enriqueceros, entristeciéndose por alegraros, y llevando una vida trabajosa porque vosotros lo pasáseis con descanso : esos, esos mismos son á quienes todas las leyes divinas y humanas os mandan honrar, obedecer, servir, amar, socorrer y reverenciar. Cumplid, pues, con esta grande obligacion, con temor y simplicidad de corazón, por obedecer á Dios, por hacer la voluntad de Dios con buen ánimo y una voluntad sincera, para que vivais largos años sobre la tierra llenos de felicidades temporales, y consigais en el cielo la retribucion eterna que dará el Señor á los buenos hijos, como lo tiene prometido por su grande apóstol san Pablo. ¡Qué monstruos de ingratitudes seriais, si en lugar de amarlos los aborreciéseis ; en vez de obedecerlos os revolviéseis contra ellos ; en lugar de honrarlos los ultrajáseis ; y en vez de servirlos y obsequiarlos solo sirviéseis para darles pesadumbres ! ¡ Ah ! justísimo seria entonces que yo fulminase contra vosotros los anatemas mas formidables que fulminan las santas **Escrituras**.

turas; ya mandándoos quitar la vida que deshonrábais con vuestra mala conducta, ya cerrándoos el cielo que desmerecáis por vuestras culpas, ya arrojándoos al infierno á donde os conducian vuestros delitos. Leed los santos Libros, y hallaréis en ellos el decreto de vuestra reprobacion, si fuéseis malos hijos; pero tambien encontrareis las grandes bendiciones corporales y espirituales, temporales y eternas que da Dios nuestro Señor á los hijos que obedecen á sus padres en cuanto concierne á su conducta moral ó al arreglo de sus costumbres; al gobierno de la casa, al cultivo de la hacienda, á la aplicacion de algun oficio honesto para ganar el sustento con el sudor del rostro, y desterrar la ociosidad, madrastra de todas las virtudes, fomento de todos los vicios; azote de todos los pueblos, ruina de los reinos, y peste universal de las artes, de las ciencias, de la agricultura y del comercio; que los sirven y socorren en sus necesidades del cuerpo y del espíritu, sanos ó enfermos; estando pobres ó ricos, hallándose encarcelados, perseguidos ó atribulados de cualquiera suerte; y finalmente, que los reverencian con las palabras y las acciones: manifestando delante de ellos y en su ausencia una humildad y respeto profundísimo á sus personas y á sus determinaciones, ocultando sus defectos, si tuvieran algunos, alabando sus virtudes, y reverenciando respetuosamente sus canas y sus años. Tales hijos son benditos de Dios, su casa florecerá en prosperidad, su descendencia será su gloria y su corona, y su nombre será eterno.

2. Si por desgracia, vosotros, hijos é hijas, no fuéseis de este número, ¡qué confusion tan grande llevariais sobre vuestra frente, qué inquietud y desorden sobre vuestro corazón al miraros inútiles en el Estado, perjudiciales en la Iglesia, gravosos en vuestra casa, y escandalosos en vuestro pueblo! ¡Ay! Dios nuestro Señor desde el cielo confirmaria aquellas maldiciones que os echan vuestros irritados padres ó vuestras afligidas madres, y seria vuestra vida desdichada, vuestra muerte pésima, y ciertísima vuestra condenacion. Vuestros propios hijos serian vuestros verdugos, como vosotros lo sois de vuestros padres, y cubiertos de oprobio llegariais á ser el horror del cielo, la execracion de la tierra, el desprecio de los Angeles, la presa de los demonios, y la abominacion de vuestro Dios. Este Señor os conceda su gracia, para que con la bendicion de vuestros padres tomeis aquel estado de vida á que os conduzca la divina vocacion; con ella aprendais un oficio con que podais manteneros y alimentar en adelante vuestra familia; con ella deis principio y continneis los estudios, si la divina Providencia os diere talentos y

proporcionare los medios ; con ella salgaís á cultivar los campos, entreis en vuestro taller, ó gireis en vuestro comercio ; con ella, en fin, deis principio á la comida, al sueño, al trabajo y á las mismas ocupaciones espirituales ; recibíendola antes de ir á confesaros y á comulgar, y despues que volvais de las iglesias. Esta frecuente recepcion de la bendicion paterna es una de las mas claras señales de que los hijos son humildes, obedientes, obsequiosos, serviciales y amantes de sus padres. Pedidla pues, ó hijos, con la mayor frecuencia que podais, y recibidla con todo el aprecio que se merece. Dios la confirmará desde el trono de su gloria, y con ella os colmará de sus misericordias, para que os aparteis del mal y obreis el bien ; para que huyais los vicios y practiqueis las virtudes, con que vengais á ser temporal y eternamente felices.

Recuerdo nono.

Amadísimos cristianos míos : ya sabeis lo que ha dicho Jesucristo, nuestro amable Redentor, que el reino de los cielos padece violencia, y que solo le arrebatan los que hacen fuerza á sus malas inclinaciones, los que contradicen con ánimo generoso sus perversos y desordenados apetitos¹. El mismo Señor tiene dicho en otra parte de su Evangelio, que los que quieran seguirle se han de negar á sí mismos, han de tomar su cruz, y andar por el camino que el Señor nos demarcó con su ejemplo². Todos los preceptos del santo Evangelio se dirigen á que el hombre haga morir en sí mismo el viejo Adán con todas sus afecciones pecaminosas, y se forme en un nuevo hombre, criado segun Dios en justicia y santidad. Esta batalla continua es en la que el Señor nos pone contra nuestras desordenadas pasiones : esta violencia perpétua que debemos hacer á nuestros viciosos apetitos, se experimenta mas dura, mas fuerte y mas rebelde respecto de unas pasiones que de otras, segun que fuese nuestro temperamento, nuestra inclinacion, nuestro genio, nuestras ocupaciones ó nuestro estado : en suma, la pasion dominante de cada uno es el enemigo mas temible, la que nos expone á mayores precipicios, la que mas frecuentemente nos vence, y la que dará con nosotros en los braseros eternos, si no peleamos generosamente contra ella como buenos soldados de Jesucristo. En unos es la vanidad, en otros la ambicion : en estos la avaricia, en aquellos la ira y la soberbia : en unos

¹ Matth. xi, 12. — ² Luc. ix, 23.

la deshonestidad, en otros la gula : en otros el odio, la aversion y mala voluntad contra sus prójimos : en aquellos la ociosidad , desidia, pereza ó caimiento de ánimo en obrar el bien ; pero en todos es sumamente perjudicial y dañosísima. ¡ Cuántas veces oimos lamentarse á una persona, aun en el mismo santo tribunal de la penitencia : Yo, padre, no tengo mas que este vicio : si no le tuviera nada hallaria de que confesarme : seria un santo, seria á lo menos un buen cristiano ; pero este enemigo me vence, y este causará mi eterna ruina si no me enmiendo ! Ved ahí vuestra pasion dominante : esa os hace perder vuestra reputacion, vuestra hacienda, vuestra libertad, vuestra gracia, vuestra alma, el cielo, Dios y la eternidad. Esa, esa misma es la que debeis mortificar, á quien debeis vencer, si pretendéis salvaros. No hay medio, ó vencerla ó condenarse : contra ella debeis dirigir vuestros clamores á Dios, vuestras oraciones, vuestras confesiones y comuniones, todos vuestros ejercicios espirituales, y todos los consejos de vuestro director. Vencida ella, venceréis todas las demás pasiones con grande facilidad ; pero mientras vuestra pasion dominante se halle en toda su fuerza al frente de todas las otras, no habrá batalla en que no quedeis vencidos, ni encuentro en que no seais derrotados. No me digais que no teneis otro vicio que os moleste, porque os responderé que basta un solo agujero para sumergir una nave : una sola puerta que se abra al enemigo es bastante para que entrando por ella se apodere de toda la fortaleza : una chispa aplicada á una sola parte de una casa basta para abrasarla toda ; y para hablar con palabras de la Escritura : El que delinque en uno, el que no cumple un mandamiento de Dios, será condenado como el que los quebrantó todos ¹. ¿Qué importa que no sea mas que uno, si ese uno os tiene siempre en desgracia de Dios, privados de su gloria, y destinados á un eterno infierno ? Ánimo, pues, á vencer ese uno con el retiro de las ocasiones malas, con la huida de los peligros, con la frecuente confesion y comunión, con la oracion humilde, fervorosa y permanente, con la mortificacion prudente, y el continuo trabajo ; con la devocion al santísimo Sacramento, á la pasion de Jesucristo, á la santísima Virgen, á los Ángeles y Santos que elijais por protectores. Así lo hicieron los Santos que en algun tiempo fueron pecadores : así lo podeis tambien hacer vosotros. Con la gracia de Dios todo se puede ². Resolveos de veras, y será vuestro el cielo por toda la eternidad.

¹ Jacob. II, 10. — ² Philip. IV, 13.

Recuerdo décimo.

Me oísteis lamentar, cristianos carísimos: me vísteis llorar en la santa misión la perdición de tantas almas por el abuso que hacían de los santos Sacramentos. Son estos las fuentes por donde el Salvador nos comunica sus gracias, y los cristianos las convierten por la mala disposición con que las reciben en unas lagunas pestíferas y emponzoñadas. Son la medicina de los enfermos en el alma, y las almas mueren cuando indebidamente la reciben. La falta de un examen exacto, la de una contrición sobrenatural, la de un propósito verdadero y una satisfacción conveniente, inutilizan los frutos del mayor número de las confesiones; pero la criminal vergüenza, el empacho pecaminoso, y la falta de sinceridad y verdad, tiene tantas almas en los infiernos, que jamás se dirá demasiado sobre un abuso tan funesto como este. No es bastante decirles que cuando se trata de salvar el alma es menester vencer aquella pecaminosa vergüenza. Santo es este precepto, divina es la autoridad del que le intima; pero la experiencia enseña que si no se desentraña, si no se explica menudamente, si no se desvanecen con la razón y la autoridad los pretextos que alegan las almas tímidas y cobardes, nos salen de su pecado, viven los diez, los veinte, los treinta y aun los sesenta años en su pecado; y cuando en las misiones no se hiciese otro bien que proporcionar á las almas el modo de salir de tan envejecidos pecados, bastaba para que los prelados suspirasen por ellas para el bien de sus feligreses y diocesanos. ¡Oh cuánto se piensa sobre la gruesa de las rentas! ¡oh qué poco se considera sobre la salvación de las almas!

Creedme: innumerables personas se hallan en un estado tristísimo, después que han cometido algún grave delito, porque amilanadas de un temor servil, y formando de Dios una idea terrible, no encuentran con la esperanza en sus misericordias; porque el pensamiento de su justicia las aterra y las confunde. Acordaos almas tímidas, que aunque sean infinitos los atributos divinos, y no pueda ser uno mayor que otro, sin embargo la santa fe nos enseña que sobresale y campea más la divina misericordia mientras vivimos sobre la tierra: que el Señor es grande en misericordias, que estas no tienen número, y que bajó de los cielos á la tierra, no á buscar los justos, sino á llamar los pecadores á penitencia. Venid á mí, nos dice, venid todos los que estais abrumados con la pecado

carga del pecado, que yo os recibiré, yo os aliviaré, yo os perdonaré ¹. No sería ciertamente infinita su misericordia, si pudiera superarla nuestra malicia. ¿Pecamos? Conozcamos que hemos hecho mal: no volvamos á repetir la culpa: arrojémonos confiadamente á sus piés, penetrados de dolor, bañados los ojos en lágrimas, y seremos bien recibidos, como lo fueron el hijo pródigo, David, san Pedro, san Pablo, la Magdalena, la Egipciaca, y otros innumerables penitentes. Si la manifestacion de nuestros crímenes nos confunde, acordémosnos de que el decreto está dado: ó los hemos de confesar en secreto; ó Dios los ha de decir en público: ó nosotros los hemos de decir á un hombre solo, ó Dios los ha de publicar á todo el universo: ó nosotros nos hemos de acusar de ellos para irnos al cielo, ó Dios ha de juzgar nuestra terquedad y obstinacion en callarlos, para arrojarnos al infierno. No hay medio: *Tu enim fecisti abscondite: ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israel, et in conspectu solis* ². Así se lo dijo Dios á David, y así nos lo dice á cada uno de nosotros. Demasiado insensatos seríamos si no obedeciésemos los preceptos de nuestra santa Religion, ni diésemos oídos á las demostraciones tan claras y tan patentes de la razon natural: demasiado insensatos seríamos si nos dejásemos engañar del demonio, enemigo de nuestras almas, que astutamente pretende acusarnos en el tribunal de Dios de aquellos pecados de que nosotros no queremos acusarnos en el tribunal de la penitencia. Todo pecador que debidamente se acusare aquí de sus delitos, no será acusado allá por el demonio; pero las almas que no se hubieren lavado aquí de sus manchas, necesariamente comparecerán manchadas delante del Señor, y el enemigo las acusará, las confundirá, las pedirá como parte y heredad que le pertenecen por no haber querido aprovecharse en tiempo oportuno de la copiosa redencion de Jesucristo. Hablad pues, ó pecadores, y callará el demonio: hablad, y los ministros de Dios emplearán á favor vuestro la grande autoridad de que los ha revestido el Señor. No la obtienen para destruir, sino para edificar: no para haceros algun mal, sino para comunicaros el mayor bien. Hombres son, débiles son, pecadores son, ¿qué os detiene? ¿Que publicarán vuestros pecados? De ninguna suerte. El sigilo sacramental es inviolable: ellos gloriosamente se dejarían despedazar antes que ser infieles á su sagrado ministerio. ¿Que os mirarán con horror? Todo lo contrario. Ellos saben que

¹ Matth. xi, 28. — ² II Reg. xii, 12.

los enfermos son los que tienen necesidad del médico, no los sanos: que los ignorantes necesitan instruccion, no los sábios; y que los reos en este tribunal, á diferencia de todos los otros tribunales de la tierra, son absueltos si confiesan sus delitos, y son condenados si los callan. Su carácter de médicos de las almas, de maestros y doctores de las almas, de jueces íntegros y misericordiosos de las almas, los compele á mirar con una compasion inexplicable á las almas. ¿Queréis experimentarlo? Id al confesor que se os figure de genio mas indigesto ó de condicion mas áspera, y decidle solamente estas palabras: Señor, yo callo por vergüenza en la confesion mis pecados muchos años hace. No le digais mas que esto; porque esto solo basta para ganarle el corazon y para que ya no desee ni piense otra cosa que en vuestra salvacion, y en ayudaros amorosamente á conseguirla por medio de una confesion general bien hecha. Pero si nuestros pecados son tan enormes, si son tantos y tan feos que hasta los mismos demonios se avergonzarian de haberlos cometido, ¿qué harémos? Eso mismo que decís: avergonzaros de haberlos cometido, sentir haberlos cometido, proponer resueltamente no cometerlos en adelante, confesarlos, y esperar en la infinita misericordia del Señor. ¿Qué os parece? ¿Santa María Magdalena no fue en algun tiempo una famosa pecadora? ¿santa María Egipcíaca no fue una mujer torpísima en su juventud? ¿san Agustin un hereje maniqueo? ¿san Cipriano un hechicero? ¿san Dimas un ladron? ¿Son estos pecados leves? Pues si estos Santos, y otros innumerables que veneramos en los altares, pudieron serlo y efectivamente lo fueron, ayudados de la poderosa gracia de Jesucristo, despues de haber cometido muchos y gravísimos pecados, ¿por qué vosotros no podréis lo mismo? ¿Dios, no es el mismo? ¿Ha perdido algo de su amabilidad, de su bondad, de su misericordia? Su gracia ¿no os convida? ¿Vosotros no sois libres? ¿Los Sacramentos no se os ofrecen? ¿No están prontos los ministros de Jesucristo para ayudaros en la grande obra de vuestra conversion? ¿Qué os falta? Confesémoslo con sinceridad: una resolucion eficaz, firme y generosa para salir del pecado y pasar al partido de la virtud. Formadla, resolvéos, y caerán de un golpe á vuestros piés todos los embarazos que retardan vuestra conversion. Sí, amadísimos cristianos míos: *Pro anima tua ne confundaris dicere verum*¹. El Espíritu Santo os manda vencer esa pecaminosa vergüenza cuando se trata del bien de vuestra alma, de

¹ Eccli. iv, 24.

dar tranquilidad á vuestra afligida alma, de salvar vuestra alma. Mientras no aclareis vuestra conciencia, no penseis conseguir la verdadera paz de vuestro corazón : cada desgracia que oigais, cada muerte repentina que veais, cada doctrina y sermón que escuchéis, todo peligro ó apuro en que os halleis, será para vuestra alma un torcedor, un verdugo que os aflija y atormente. Por vuestras almas, pues, por conseguir el bien eterno de vuestras almas debéis aclarar vuestras conciencias, vencer ese criminal rubor que os pierde y os condena, ya que ni por lo que mira á Dios, ni por el lado del demonio, ni por parte del confesor, ni por la gravedad de vuestras culpas, ni por vosotros mismos encontramos razonables motivos de callarlas. Pienso que estos sean los cinco pretextos que pudieran tener las almas para ocultar sus culpas en la confesión ; y vosotros habeis visto que ellos mismos son otras tantas causas para que debamos confesarlas. Preguntad á los que han salido del estado triste en que se hallaban antes de la santa misión, y os responderán que ya, llenos de gozo espiritual, rebosan en una alegría saludable de que jamás habian gustado mientras estuvieron cautivos del pecado. Ellos os dirán que aman lo que antes aborrecían, y que aborrecen lo que antes amaban : que aborrecen los peligros, las ocasiones y objetos del pecado que antes amaban ; y aman las prácticas de la virtud, la frecuencia de los Sacramentos, los saludables rigores de la penitencia que antes miraban con horror. Si los seguisteis errantes, imitadlos penitentes.

Recuerdo undécimo.

Entre los mas importantes avisos que en estos recuerdos de la santa misión puedo daros, uno es que tengais paciencia en los trabajos de vuestro propio estado : que lleveis con paciencia por amor de Jesucristo la cruz de vuestro estado. Es digno de observarse que el grande apóstol san Pablo, cuando habla de la paciencia, no dice : *Patientia bona est, patientia utilis est* ; sino que dice : *Patientia vobis necessaria est*¹. Porque con efecto ello es así : la paciencia es necesaria á todos y á cada uno en aquel estado en que la divina providencia nos haya colocado. Es necesaria á los hombres y á las mujeres, á los casados y á las casadas, á los padres y á las madres, á los hijos y á las hijas, á los hermanos y á las hermanas, á las sue-

¹ Hebr. x, 36.

gras y á las nueras, á los viudos y á las viudas, á los nobles y á los plebeyos, á los ricos y á los pobres, á los seculares y á los eclesiásticos, á los religiosos y á las religiosas : *Patientia vobis necessaria est*. Es necesaria en las incomodidades, en los infortunios, en las injurias y en las contumelias, en las calumnias y en las tribulaciones, en las persecuciones y en las enfermedades : en suma, es necesaria en la vida y en la muerte : *Patientia vobis necessaria est*.

Pero notad que el santo Apóstol dice : á vosotros, cristianos, es particularmente necesaria : *Patientia vobis*. Á vosotros, que habeis asistido á la santa mision, que habeis hecho una confesion general de toda vuestra vida, que llevais unas costumbres dignas de un siervo de Jesucristo, y que esperais la retribucion eterna : á vosotros es necesaria ; porque apenas se ausenten de vuestro pueblo los misioneros, se levantarán unos hombres perversos de entre vosotros, y procurarán, dice san Pablo, atraeros á su partido ; pero vosotros sufrid con paciencia su persecucion por amor de Jesucristo, y lograréis una ventaja muy considerable en vuestras almas. Sin duda os asaltarán fieramente el mundo, el demonio y la carne ; pero vosotros, paciencia por amor de Jesucristo, y alcanzaréis la victoria. En el principio del Cristianismo casi todos los fieles daban la vida por la confesion de la santa fe entre los mas atroces tormentos : en nuestros dias debemos confirmar esta fe, no por derramamiento de la sangre, sino por ejercicio de paciencia. Por la paciencia en las aflicciones, en las penas, en los trabajos, en las enfermedades, en la mortificacion de las propias pasiones, para mantener constantemente la fe que profesamos, conservar la divina gracia y alcanzar la eterna gloria. Ánimo, amados míos : paciencia, por amor de Dios, paciencia, paciencia.

Padre, me diréis acaso algunos, no se puede tener paciencia : nosotros bien quisiéramos tenerla ; pero esa paciencia es la que nos falta. Mas esa es aquella, os diré yo, que debeis pedir continuamente á Dios : esa misma debeis procurar con ejercicios continuos de virtudes y con la memoria de la pasion y muerte de nuestro amable Redentor, que entró en su santa gloria despues de haber padecido tanto por nosotros, dejándonos sus ejemplos para que sigamos sus pasos. Esa misma es, os digo finalmente, la que os es necesaria, si quereis salvaros. Pero vosotros os dejais arrebatar de la ira por cualquier leve motivo, por un pleito injusto que os pongan, por una injuria que os hagan, por una palabrilla picante que os digan, por las travesuras de vuestros niños, por la pesadez natural de vues-

tros ganados. ¿Á qué precio quereis el cielo? Nada quereis padecer, nada quereis sufrir; y habiendo costado tanto la gloria á Jesucristo, á la santísima Virgen y á todos los Santos, ¿pretendeis vosotros que se os conceda de balde? Mirad, es menester decíroslo con resolucion: si no teneis paciencia con la ancianidad de vuestro padre, con la vejez de vuestra madre, con la locuacidad ó impertinencias de vuestra mujer, con el trabajo y afán de vuestro oficio y ministerio, con los dolores de vuestra enfermedad, con la penuria de vuestra pobreza y con las debilidades; es imposible que observeis la divina ley, que vivais contentos en este mundo, y que alcancéis el cielo. ¿Cómo sin paciencia, decidme, amaréis á Dios y al prójimo como conviene? ¿cómo practicaréis las obras de misericordia espirituales y corporales? ¿las virtudes morales y teologales? No, amados míos, sin caridad nadie se salva, y nadie tiene caridad si la paciencia le falta; porque la caridad es paciente, dice san Pablo: *Charitas patiens est*¹. Sin la imitacion de Jesucristo nadie se puede salvar: reflexionad cómo le imitaréis si no teneis paciencia. Este Dios y hombre verdadero ha sufrido con paciencia las innumerales ofensas que vosotros, y yo, y todos hemos cometido, y pudiendo hacer que la tierra se abriese y nos tragase, ha tenido paciencia con nosotros. Estaba viendo que el demonio procuraba llevar consigo al infierno nuestras almas, y no lo ha permitido, diciéndo: paciencia, paciencia: estaba mirando nuestra ingratitud á sus infinitos beneficios, nuestra rebeldía y obstinacion á sus gracias y misericordias, y con todo, *sustinuit in multa patientia*². Sufrió con mucha paciencia que un dia, una semana, un mes, un año y muchos años le estuviéramos ofendiendo, le estuviéramos crucificando. Así se ha portado Jesucristo con nosotros; ¿y nosotros no querrémos padecer la mas leve incomodidad por amor de Jesucristo? ¡Oh necesidad la mas horrenda! ¡oh barbaridad la mas estúpida! ¿Es esto posible? Nosotros, que somos unos viles gusanillos de la tierra, un poco de polvo, alimento de gusanos, ¿serémos iracundos, siendo pecadores? Siendo merecedores de la divina indignacion, de las penas del infierno, de la compañía de los demonios y de todos los demás condenados, ¿nos volverémos con furor contra Dios, contra el prójimo y contra nosotros mismos? ¿Maldecirémos el cielo, la tierra, los elementos y cuantas criaturas en sí contienen?

Pensad, pensad bien cuanto acabo de deciros, y espero en Dios nuestro Señor que tendréis un poco de paciencia para llevar vues-

¹ I Cor. XIII, 4. — ² Rom. IX, 22.

tra cruz por amor de Jesucristo y en descuento de vuestras culpas. ¡Ah! si vosotros me creyerais que el camino de los trabajos es el camino real del cielo, el camino por donde su Majestad ha conducido á todos los Santos, á todos sus amigos, á todos los herederos de su reino, á todos los predestinados. Si vosotros creyerais esto, no diriais : bienaventurado es aquel, bienaventurada es aquella persona á quien todas las cosas le suceden á su modo, que todo le sale bien, que nada tiene que padecer; no lo diriais; porque Jesucristo no habla así. Bienaventurados, dice, los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos : bienaventurados los que lloran : bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia : bienaventurados los misericordiosos, los mansos de corazon, los pacíficos, los que oyen y observan la palabra de Dios : bienaventurados los que padecen persecuciones, irrisiones, contumelias y oprobios por su amor. De todos estos se nos dice : *Gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cælis*¹. Así habla Jesucristo, y así hablan los Santos practicando su doctrina. Señor, decia san Juan de la Cruz : *Pati et contemni pro te*; no quiero otro premio de mis trabajos que padecer y ser despreciado por tí : Señor, decia santa Teresa, ó padecer ó morir : Señor, decia santa María Magdalena de Pazzis, padecer, no morir. Hé aquí cómo hablaban los Santos : este es el espejo en que se miraban á todas horas, por la mañana, por el mediodía y por la noche, la santa cruz : este es el espejo que el arcángel san Miguel llevó á santa María Magdalena, para que de día y de noche le mirase, y llorase la acerbísima pasion y muerte de Jesucristo, á quien ella habia visto padecer en Jerusalem. Tened, amados míos, devocion á esta santa Penitente, y experimentaréis grandes misericordias del Señor, á quien ella amó mucho desde el principio de su conversion hasta el fin de su santísima vida. Mirémonos todos en el espejo de la santa cruz : leamos en la sangre, en las llagas y en la muerte de nuestro amable Redentor; y no solo tendremos paciencia en los trabajos, sino que hallaremos en ellos el contenido mas apreciable.

Ánimo, pues, cristianos míos : paciencia por amor de Jesucristo. Acostumbraos á este santo ejercicio, y contad con un buen efecto. «Señor y Dios mio (decid así todas las mañanas) : yo prometo hoy «tener paciencia por vuestro amor en los trabajos que me acontezcan en este día, y particularmente en tal y tal cosa, que es la que «mas prontamente me suele sacar de mí.» Por la noche examinaos

¹ Matth. v, 12.

si habeis cumplido vuestra palabra. Dad gloria á Dios si habeis sido fieles; y si no, imponeos una ligera penitencia, como besar la tierra, arrastrar un poco la lengua, decir algunos actos de contricion, ó cosas semejantes. Yo espero en Dios nuestro Señor que como vosotros seais constantes en esta devota práctica, vendréis á conseguir una grandeza de alma tan heroica y un corazon tan firme, que nada os inmutarán las cosas que ahora tanto os alteran y os irritan. Hacedlo así; pues no os importa menos que vuestra eterna salvacion: hacedlo así, teniendo presente esta divina leccion: «El que quiera seguir á Jesucristo, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígale.»

Recuerdo duodécimo.

Carísimos oyentes: conservad en vosotros aquel espíritu de verdadera devocion, de profunda compuncion y de santas resoluciones que habeis concebido en esta mision. Acordaos que no es bastante haber comenzado á vivir bien: es menester además perseverar en la buena vida hasta la muerte. Es verdad que el que empezó bien, tiene ya hecha la mitad de la obra; pero es mas verdad todavía que solo el que persevera en el bien hasta el fin, consigue el premio, la corona y la felicidad eterna: *Qui autem perseveraverit usque in finem, hic saluus erit*¹. Esta es la gracia que debeis pedir continuamente al Señor: la gracia de la perseverancia, la gracia final de la santa perseverancia; y esta misma debo yo pedir para mí y para vosotros en mis súplicas y oraciones: *Confirma hoc Deus, quod operatus es in nobis*². Conservad siempre vuestro corazon en el estado que os dejo, y procurad que vaya caminando siempre de bueno á mejor; porque en el servicio de Dios el no ir adelante es volver atrás, y es una verdad muy terrible la que nos intima el Evangelio cuando nos dice: «El que pone la mano al arado, y mira atrás, no es apto al reino de Dios.» Imitad por tanto á los fervorosos, á aquellos pocos que conservan con firmeza los buenos propósitos de la santa mision. Vivid de modo, que si volviésemos despues por este pueblo os veamos mas adelantados en la virtud, y mas cerca de la perfeccion y santidad: vivid de manera, que pueda yo entonces bendecir á Dios, á mis pobres fatigas y á vuestra perseverancia. De lo contrario, llamaria por testigo de vuestra infidelidad á Jesús crucificado, en cuya presencia habeis hecho tantos propósitos: llamaria por testigo á la sacratísima Virgen María, Pastora divina de las almas y Patrona singular de las misiones, delante de la cual habeis derramado tan-

¹ Matth. xxiv, 13. — ² Psalm. lxxvii, 29.

las lágrimas. Este púlpito rociado tantas veces con las corrientes de mis ojos : esta iglesia en que resonaban los ecos de mis afectuosas voces : estos tribunales de la santa penitencia en los que con tan profundos suspiros habeis confesado vuestras culpas : los reverendos párrocos y demás señores sacerdotes , á cuyos piés os habeis postrado para obtener el perdon de vuestros delitos : tantos otros que han concurrido á oír y practicar la palabra de Dios en esta santa mision ; á todos pondria por testigos contra vosotros en el tribunal divino, de que no habeis guardado con fidelidad las palabras dadas en presencia de todos ellos. Procurad con firmeza el conservaros fieles á Jesucristo , á María santísima , á los Santos vuestrós abogados, á los pobres misioneros , y á vuestros confesores. ¡ Dichosos vosotros si perseverais en el bien ! porque todos os veréis juntos en la bienaventuranza.

Para conseguir esta final perseverancia acordaos que debeis apartaros del mal y obrar el bien : debeis aborrecer el vicio y amar la virtud. Dejad el pecado , de cualquiera clase y gravedad que sea : apartaos de las ocasiones , huid los peligros , aborreced la ociosidad , retiraos de los bailes , no concurrais á los toros , no entreis jamás en los teatros , no vayais á las romerías en el día de la solemnidad , porque en semejante tiempo están llenas de pecados y de abominaciones : vestios con modestia , comed con frugalidad , no entreis sin muy urgente necesidad en las tabernas , cafés y hosterías : aplicaos con la mayor exactitud al cumplimiento de las obligaciones de vuestro estado , de vuestro ministerio y oficio : venerad á los superiores eclesiásticos y seculares : tratad con urbanidad y cortesía á vuestros iguales , y con afabilidad y amor á vuestros inferiores. Elegid un buen confesor : frecuentad devotamente los santos Sacramentos : dedicaos á la oracion mental : visitad los enfermos del santo hospital ó de vuestra vecindad : sed caritativos con los pobres : si sois ricos dad con abundancia ; si sois pobres repartid de lo poco que tengais con alegría y buena voluntad : en suma , sed religiosos para con Dios , caritativos para con vuestros prójimos , y mortificados con vosotros mismos.

Mucho os aprovechará para esto la memoria de aquellas grandes verdades de que os hablamos en la santa mision , y de que ahora os dejamos un breve recuerdo ; pero bastante para que os sirva de materia á vuestras consideraciones en los treinta dias de cada mes. Primero : los designios de Dios en la santa mision , y cuáles debieron ser los vuestros : Dios pretendió perfeccionar los justos y justificar los pecadores , ¿ y vosotros tratásteis de veras de convertirlos á Dios ,

si estábais en pecado mortal, ó de perfeccionaros en la virtud, si os parecia estar en su gracia? Miradlo bien. Segundo : la palabra de Dios se debe oír y se debe practicar. « Bienaventurados, dice el Señor, los que la oyen y la observan. » ¿Cómo habeis cumplido ambas obligaciones? Tercero : todo cristiano debe vivir segun la razon humana y la ley divina. ¿Habeis vivido vosotros así? Cuarto : es menester huir el pecado mortal ; porque él nos priva del mayor bien, y nos adquiere el mayor mal : nos priva de la gracia de Dios, de la gloria de Dios, de la posesion del mismo. ¿Lo hemos pensado bien? Nos daña en la vida, nos daña en la muerte, y nos daña por toda la eternidad. ¿Comprendemos bien esta verdad? Quinto : no debemos dilatar de dia en dia nuestra conversion á Dios ; porque ni el tiempo, ni la gracia, ni el querer como conviene están en nuestra mano : somos sin duda temerarios en no tratar seriamente de convertirnos á Dios en este mismo dia. Sexto : tengamos siempre presente este grande pensamiento : ¡de un momento depende la eternidad ! ¡de un momento depende la eternidad ! ¡Insensatos de nosotros si no nos preparamos con tiempo para no perecer en él ! Séptimo : nuestra alma es inmortal : es noble, porque Dios la crió con admirables muestras de su sabiduría y su poder : es preciosa, porque costó toda la sangre, toda la vida, y toda la muerte de un Dios-hombre : es gloriosa, porque será premiada su virtud con la eterna bienaventuranza : afeamos su nobleza con la vileza del pecado. ¿Estimamos su preciosidad? ¿pretendemos eficazmente sus premios? No nos engañemos á nosotros mismos. ¿Cómo guardamos el precioso tesoro de nuestras almas? Octavo : ¿aborrecemos el escándalo como un pecado el mas opuesto á la caridad de Dios, el mas perjudicial á nuestros prójimos, el mas dañoso á nosotros mismos en esta y en la otra vida? ¡Oh qué poco se considera lo que es perder una alma por quien Jesucristo murió ! Procuremos dar buen ejemplo en todo lugar y á toda clase de personas. Noveno : pensemos que necesariamente hemos de morir : pensemos que ignoramos cuándo y cómo morirémos : pensemos que sola una vez se muere, y que son irreparables sus resultas. No viviríamos tan mal, si pensáramos esto bien. Décimo : está decretado por el Omnipotente que comparezcamos en su juicio despues de la muerte. ¿Cómo comparecerémos? ¿Con el carácter de pecadores, ó con el vestido de los justos? ¿Qué cuenta darémos de los beneficios recibidos? ¿qué satisfaccion por los males cometidos? ¡Ay ! ¡qué cosa tan horrenda es caer en las manos de Dios vivo, y airado contra el pecador ! Undécimo : ¿y quién

podrá sufrir la espantosa confusion de una alma á quien se le descubran, se le publiquen y se le castiguen sus culpas á la vista de todo el universo? Tal será nuestra situacion en el dia grande del Señor. ¡ Dichosos los que con tiempo oportuno hicieron frutos dignos de penitencia! ¡ infelices los que acabaren sus dias abrumados de sus pecados! Duodécimo : un infierno eterno les aguarda. En él hay una inmensidad de males para el cuerpo, una inmensidad de males para el alma, y una inmensidad de males para el cuerpo y para el alma, todos eternos. ¿Esto se cree? ¿se creen estas verdades espantosas, y se peca? ¡Ay que no! No se creen con una fe viva : una fe que obre por la caridad. Décimotercio : es muy justo que el vicio tenga su castigo, y la virtud su premio. Hay un terrible infierno para los malos, y hay una gloria inefable para los buenos : una inmensidad de bienes para el cuerpo, una inmensidad de bienes para el alma; y una inmensidad de bienes, y todos eternos, para el cuerpo y para el alma tendrán los bienaventurados en el cielo. ¿Los tendremos nosotros? Pensémoslo bien. Décimocuarto : es imposible sin la fe agradar á Dios; pero la fe sin buenas obras no es bastante para nuestra salvacion : es menester creer y obrar. Nada sirve creer unos dogmas muy justos, si están corrompidas las costumbres de los creyentes; ¿y qué cosa vemos hoy con mas frecuencia? Décimoquinto : vivimos en el mundo, y no debemos vivir segun el mundo, sino segun Jesucristo, en justicia y santidad. Si seguimos las malas costumbres del mundo y caminamos con la multitud, pereceremos; porque el camino del cielo es estrecho, y pocos caminan por él : el camino del infierno es muy ancho, y le andan muchos. ¿Por cuál andamos nosotros? Décimosexto : grande es la misericordia de Dios, pues tanto espera al pecador : grande es su divina misericordia, pues tanto llama al pecador; y grande es su misericordia, pues con tanto agrado recibe al pecador que arrepentido quiere aprovecharse de su infinita misericordia. ¿Nos acercamos por la penitencia al Señor que nos espera con la misericordia? ¿escuchamos sus llamamientos? ¿corremos como el hijo pródigo á sus brazos? Pensemos que el Señor esperó y llamó tambien á innumerables de los que arden en los braseros eternos.

Si estos y otros santos pensamientos que os hemos suministrado en la santa mision los tuviéseis presentes y os animáseis á practicarlos, creedme, amados mios, que viviréis irrepreensibles sobre la tierra, lograréis en ella una paz inestimable : vuestro torazon suspirará solamente por los bienes eternos que Dios tiene reservados para los

que le temen y aman : os parecerá la vida un destierro ; y llenos de alegría en vuestra alma al acercarse el término de la separacion de vuestro cuerpo , deseareis uniros eternamente á Jesucristo ; y fortificados , purificados y santificados con su divina gracia , seréis colocados en su gloria. Allí será Dios para vosotros todas las cosas : allí veréis á Dios, conoceréis á Dios, amaréis á Dios, y gozaréis á Dios para siempre. ¡ Ay, amados míos, si allí os viese y abrazase eternamente este vuestro pobre siervo y afectísimo misionero ! Mi corazón se conmueve, mis ojos se enternecen... no puedo mas. Quedaos con la paz de Jesucristo, á quien os encomiendo.

ESQUELETO DE LA CONFERENCIA

SOBRE LA LIMOSNA.

Non habent quod manducent. (Matth. xv, 3).

No tienen que comer.

1. Le siguen cinco mil personas, y las alimenta milagrosamente con cinco panes y dos peces, y quedan doce canastos llenos de las sobras.

Debemos imitar á Jesús, mirar y prevenir á los pobres, socorrerlos...

2. Se trata tambien del bien que la limosna trae á los ricos.

¡Ay pobres! lo que tengo os doy, la voz; la exhortacion á los ricos.

3. El fruto será cierto... lo veremos...

4. Daréis segun vuestra posibilidad, con prontitud, alegría y buena voluntad; y creed que no empobreceréis por esto.

5. Yo espero mucho de vuestra caridad.

6. La limosna la haréis á Jesucristo. Precauciones de que me valdré.

7. ¿Para quiénes serán estas limosnas?...

8. Lo que hizo un sacerdote al oir el sermón de la limosna.

Pregunta primera: ¿En qué precepto de la ley de Dios se manda la limosna?

Respuesta. No hay ley mas repetida en el Antiguo Testamento. En el Nuevo también Jesucristo la patentiza de palabra y de obra. Los apóstoles san Pablo, Santiago, san Juan...

Pregunta segunda: ¿En qué se funda esta ley?

Respuesta. Se funda en la caridad y en la justicia.

Si no hubiese pobres, no habria ricos. La divina Providencia les ha confiado estos tesoros; ellos son los mayordomos...

Pregunta tercera: ¿Esta ley obliga á pecado?

Respuesta. Sí... Jesucristo condena su omision. *Discedite à me ma-*

ledisti... pecásteis por falta de fe en mi palabra, y de caridad para con mi persona.

Pregunta cuarta : Siendo asi mucha gente se condenará.

Respuesta. Sin duda... Crece el número de los pobres, y no crecen las limosnas. Les dais una friolera. Decís que no teneis. ¡Ay, qué falsedad! vuestros anillos, lujo, coches, palcos, juegos, os desmienten.

Quizás les insultais, llamándoles haraganes, molestos... ¿Qué os podrian ellos decir? ¿qué labor haceis?...

Decís, no se sabe de dónde salen tantos pobres : ¡ay! Dios os los envia...

Decís con enfado : *Dios os asista.* ¡Ay! por esto los envia á vosotros.

Decís que os molestan al entrar en la iglesia y dentro de ella : ¡ay! esta es la buena ocasion que os dan de juntar limosna, oracion y sacrificios.

Jesucristo jamás echó del templo á los pobres, y á los ricos traficantes sí.

Piensa en lo que dice el Evangelio del pobre Lázaro y del rico Epulon.

Pregunta quinta : ¿Cuándo y cuánto se debe dar de limosna?

Respuesta. Antes se debe pensar sobre el tiempo y la materia.

1. Al que está en necesidad extrema. Si no lo haces, le matas : *Si non pavisti, occidisti.* La necesidad grave y comun se debe socorrer.

2. La materia de la limosna será de lo supérfluo, pues que lo supérfluo de los ricos es lo necesario de los pobres.

Lo espléndido de la mesa, el lujoso vestido es de los pobres.

Lo gastais en el juego, en la vanidad, lo defraudais al pobre.

3. Lo supérfluo son aquellas cosas que, segun el estado actual, no le son al hombre rico necesarias. No dice agradables, ó útiles.

4. Esto se resuelve por el juicio de un hombre pio, sábio y prudente ; pero no segun el juicio del mundo...

Pregunta sexta : Segun mi estado no tengo supérfluo.

Respuesta. Vuestro estado es y debe ser cristiano, y no gentil ni mundano.

1. Para vivir como se debe en el estado de cristiano, superfluo hay.

2. Para mi estado todo me es necesario... Es falso, gastais superfluumente en lujo, juego, teatros, banquetes, espectáculos... Todas esas excusas, dice san Bernardo, serán convencidas de rapiña y sacrilegio.

3. Decís que no teneis superfluo; lo que gastais en placeres, convites, bailes, teatros, etc., ¿qué es?

¿Cómo aumentais las posesiones, tierras, adornos?...

¿Cómo teneis para el vicio, lujuria, juego?...

4. Lo que tengo es superfluo; pero un dia quizás será esto necesario. ¿Qué necesidad!... ¿aspirais á mas? Si...

5. Hé aquí el gran principio: Dios quiere que el pobre sea socorrido antes que el rico se trate bien en comida, vestido, diversiones... esos gastos superfluos son rapiñas é injusticias.

6. La mujer se excusará con su marido: ¿y para el vestido, modas, vanidades?... Hoy comprais uno, mañana ya no os gusta, y habeis de comprar otro.

Pregunta séptima: Tengo muchos hijos, y así no puedo hacer limosna.

Respuesta. 1. Esta es la excusa mas general: tengo hijos que he de alimentar, vestir, instruir, colocar. Con el velo de la piedad encubris la iniquidad, dice san Agustin. Mal ejemplo que pasará de generacion en generacion. ¿Cómo los alimentais, vestís, etc., con moderacion, ó con lujo? Si los criais con amor de Dios y del prójimo, serán felices; de otro modo no; gastarán mal, y serán desgraciados. Dios favorece á los hijos de los padres caritativos.

2. San Agustin pregunta: ¿Cuántos hijos teneis? ¿seis? pon á Jesucristo, y serán siete. Separa el gasto de uno para los pobres (*san Juan Crisóstomo*): Si tuviérais un hijo mas ¿le abandonaríais? Jesús se pone en lugar del hijo que no os da.

Supongo que á cada hijo ó hija señalais una parte de vuestros bienes... ¿si uno se muriera, qué?... Dádsela al mismo en limosna al pobre...

Haced como Job: dad limosna para bien de los hijos.

3. ¿Decís que teneis hijos, y haceis gastos superfluos en juegos, en comilonas! quizás en ídolos! en pleitos, pretensiones injustas... edificios vanos!

Madres, ¿os acordais que teneis hijos, cuando gastais en vanidades, juegos, placeres, teatros?...

Pregunta octava : No hago limosna porque los artículos de primera necesidad están caros, y los tiempos se van poniendo peores.

Respuesta. 1. Si vosotros que teneis os quejais, ¿qué tal dirán los pobres? ¡Si el rico no puede vivir dando limosna, el pobre tendrá que morir!...

2. Cotejo de la casa del rico con la del pobre : adornos, vajilla, manjares, vinos, licores, camas...

Mujeres, vosotras os engalanais, perfumais...

Graneros, bodegas, salas, retretes, muebles, alhajas...

3. Excusa de la edad avanzada, antes era vanidad y ahora vana prudencia; por temores de males que quizás no vendrán dejais de socorrer males presentes. Perjuicios por los hijos, criados : daños de los ladrones, de los tiempos, pleitos, enfermedades. Decís : ya los daré en la hora de mi muerte. Dios quiere que los deis en vida. ¿Seria hora de sembrar en la hora de segarse? ¿si la muerte os sorprendia?... Y si los albaceas son como vosotros : aun cuando sean fieles ejecutores de vuestras disposiciones. ¿Qué sacaréis entonces de la limosna si ya os hallais en los infiernos porque no la hicisteis en vida?

Pregunta novena : Los pobres exageran sus necesidades.

Respuesta. 1. Esto mismo supone vuestra poca caridad cuando los pobres se ven obligados á estos medios para moveros. Como vosotros teneis abundancia, no sabeis creer en necesidades ajenas. ¡Ni conoceis á los pobres, ni su número!... Si la vista de los pobres os molesta, os repugna, y...

2. Número de pobres : padres de familia que... mujeres viudas, y quizás con hijos : huérfanos : artesanos enfermizos, ó sin labor : deudores : presos. ¡Ay! una descripcion de miserias referidas en un teatro, ó novela, os enternecerá, ¡y no os moverá la vista de la verdad misma!

3. Decís que no es tanta la miseria como se dice, que se abulta. Que lo diga el señor cura que los ve y los oye de cerca. ¡Ah! qué familias, qué hombres, qué mujeres, qué niños!...

4. Decís, ya hay hospital, hospicios, casas de beneficencia. ¿Cómo lo pasan allá? y ¿pueden entrar todos? ¿Lloraréis como Jesús á la vista de Lázaro?

5. *Venite et videte* : ¡qué multitud de pobres de toda edad y

sexo : huérfanos, viudas, militares mutilados! ¿qué fondos tienen? ¡ay! qué cosas les faltan!...

Algunas almas buenas asisten con sus limosnas y personas.

6. Mirad los presos... ¡qué cárcel, qué calabozo, qué grillos... qué privaciones, qué incomodidades!...

7. Mirad la posición de algunos artesanos desgraciados, enfermos, viejos, sin labor, ó que no les alcanza...

8. Recorred calles, barrios, afueras... ¿qué veréis? ¡ay!...

9. Los pobres gritan á los ricos en nombre del Criador, de Jesucristo que los ha redimido : ¡Dios os conserve los bienes, la salud y la vida, no nos dejes perecer!...

10. ¿Quién pide?... *Si scires quis est qui dicit : Da mihi* : una criatura, un cristiano, un hermano, un miembro, el mismo Jesucristo para perdonar, para darte el cielo.

11. Dice san Juan Crisóstomo : ¡Si supiérais que uno entre la turba es Jesucristo, pues cada uno es Jesucristo!...

12. Dice Salviano : Uno solo es Jesucristo en la multitud y os dice : Yo por tí he dado la vida, salud, bienes, mi cuerpo y sangre : te daré la gracia y gloria... dame tú...

13. ¡Qué daño espiritual tan grande!... Viéndose el pobre tan desgraciado, blasfema de Dios, de su Providencia...

En la casa que no hay pan, no hay paz.

Se rinden por hambre como una plaza sitiada... *Quos non pavisti, occidisti...*

14. Decid, párrocos, ¿qué veis, qué oís? ¿qué sois sin limosnas? Consoladores sin limosna, son importunos, molestos; pero con limosna corporal tendréis en vuestras manos sus corazones.

Pregunta décima : Interés ó utilidad que trae el dar limosna.

Respuesta. 1. Prestais á Dios con usura : sembrais, perpetuáis las riquezas en vuestras familias : os haceis protectores en el cielo. Viuda de Sarepta que dió aceite y harina, y despues...

2. La limosna nunca ha empobrecido las casas; lo que empobrece es la crápula, juego, lujo, impureza, vicios...

3. El lugar fijo y seguro para conservar las riquezas son las manos de los pobres. En ellas no las roban los ladrones, ni la polilla... De no hacer limosna os vienen todas las desgracias : los pobres os maldicen, ellos pecan, y Dios castiga su pecado y el vuestro.

4. Haced limosna, y los pobres os bendecirán, os encomendarán á Dios, y alcanzaréis grandes gracias y misericordias.

5. El dar limosna alcanza bienes terrenos, la expiacion de los pecados, una buena muerte, la gracia y la gloria.

Pregunta undécima : ¿Qué bienes espirituales trae la limosna?

Respuesta. 1. La limosna borra los pecados : nos alcanza luces y auxilios, y nos mueve, para convertirnos, v. g. Zaqueo, Cornelio, Tobías... Por la limosna se han convertido herejes, impíos, pecadores...

2. Ya que no podeis ayunar, mortificaros y orar, dad limosna.

3. Para los pecados pasados el único remedio es la limosna. Decís que por debilidad ó enfermedad no podeis ayunar, mortificaros, etc. ; dad, pues, limosna.

4. No solo os santificais á vosotros, sino tambien á vuestros prójimos, que confian en Dios, oran, frecuentan los Sacramentos. ¡Qué pecados no impedís! robos, prostituciones, perjurios... impacencias, arrebatos, blasfemias...

5. La limosna no solo libra de pecado, sino que nos hace perseverar en el bien. El pobre hace oracion por el limosnero.

6. Tendrá buena muerte. Tendrá amigos...

Dad limosna de lo que podeis perder. Dad esas riquezas que tanto os dañan.

Dad, y se os dará el sumo bien, infinito, eterno...

7. No es de admirar que los Santos hayan dicho y hecho tanto á favor de la limosna.

Lo que los Príncipes, Reyes y Reinas han hecho.

8. Por el amor de Dios y por vuestro mismo amor os conjuro que hagais limosna; ¡ay del que no la hará, qué juicio tendrá! Clamoreo, en el dia del juicio, de los pobres que perecieron de cuerpo ó alma por la dureza de los ricos, como Lázaro contra el Epulon.

9. Pero si sois misericordiosos, los pobres levantarán la voz á vuestro favor, como los israelitas á favor de Jonatás.

Como los que rodeaban el cuerpo de la piadosa Dorcas.

CONFERENCIA

SOBRE LA LIMOSNA.

Jesus autem, convocatis discipulis suis, dixit: Misereor turbæ, quia triduo jam perseverant mecum, et non habent quod manducent: et dimittere eos jejunos nolo, ne deficiant in viâ. (Matth. xv, 32).

Jesús, hablando llamado á sus discípulos, dijo: Me compadezco de esta muchedumbre, porque hace tres días que me siguen, y no tienen qué comer; y no quiero enviarlos ayunos para que no desfallezcan en el camino.

1. Cerca de cinco mil personas siguen á Jesucristo en el desierto para oír sus divinos oráculos, y le siguen tres días hace sin tener con qué alimentarse. El Salvador se compadece de ellos, y hallando cinco panes á la mano levanta los ojos al cielo, los bendice, y los multiplica con tan prodigiosa abundancia, que después de haber quedado todos satisfechos se llenaron muchos canastos con los relieves. ¡Cuán preventiva es esta caridad de nuestro divino Maestro! ¡Cuán compasiva y generosa! ¡cómo debe edificarnos y penetrarnos de gratitud y ternura! En efecto, es magnífico ver al Salvador del mundo pensando en las necesidades temporales de una infinidad de pobres que van en pos de él, compadeciéndose de sus miserias, interrumpiendo sus saludables instrucciones para hacerlos participantes de sus liberalidades, y mostrando igualmente con ellos su caridad y su poder en la multiplicación de los panes que les distribuye. Pero si este ejemplo de misericordia corporal de parte de un Dios es tan excelente, tan instructivo y tan interesante, ¿podemos excusarnos de imitarle y seguirle? Aprendamos hoy de nuestro divino Maestro á levantar los ojos sobre la multitud de pobres que nos cercan y que crecen de día en día por la calamidad de los tiempos: hagámonos sensibles á su miseria: anticipémonos á sus peticiones; y socorrámoslos copiosamente en sus necesidades. A esto vengo á exhortaros hoy con todas mis fuerzas: porque así como el Salvador no estaba tan ocupado en instruir á sus Apóstoles y explicarles los misterios del reino de Dios, que no pensase al mismo tiempo, se-

gun nos dice el Evangelio, en las necesidades de los pobres ; de la misma manera nosotros no debemos aplicarnos de tal suerte á alimentar al pueblo con la divina palabra en el discurso de esta santa mision, que no atendamos tambien á socorrerle en sus miserias y necesidades. Mas digo ; ¿podríamos dejar de hablaros de la limosna sin faltar á uno de los deberes mas esenciales de nuestro ministerio?

2. Pero no os figureis, ricos del mundo, que vengo á abogar aquí únicamente por la causa de los pobres, porque aunque el amor que les tengo me mueve á exhortaros á la limosna, confieso que mas bien es vuestro interés que el suyo el que me obliga á tratar esta materia. Digo vuestro interés, porque segun os demostraré, dando limosna conseguiréis copiosísimas gracias y auxilios, ya temporales, ya espirituales. En cuanto á vosotros, pobres de Jesucristo que me escuchais, permitid que os diga en esta ocasion con tanta sinceridad como ternura lo que respondió san Pedro á un mendigo situado á la puerta del templo : Hijo, no tengo oro ni plata que darte ; pero te doy lo que tengo : *Quod habeo hoc tibi do*¹. Lo mismo os digo yo, amados pobres de Jesucristo : no tengo riquezas para daros limosna como deseara ; pero os doy lo que tengo. Tengo una débil voz que consagro con gusto á vuestras necesidades, una voz cansada y extenuada que levanto en medio de este templo para excitar en favor vuestro la compasion de tantos ricos, moverlos á que os socorran, y suplir así la imposibilidad en que me encuentro de hacerlo yo por mí. Quiera el cielo que al fin de este sermon os abran sus entrañas y sus tesoros, que os alarguen sus manos compasivas, y os enseñen con sus dádivas que la palabra divina ha prendido en su corazon y producido los frutos mas sazonados y abundantes. Esta gracia os pedimos, Dios mio, por la intercesion de la Virgen vuestra madre : *Ave Maria*.

3. Advertid, hermanos míos, que no sucede con esta plática lo que con otras, que siempre quedamos con mucha incertidumbre del fruto. Si predicamos la salvacion y os mostramos toda su importancia ; ¡ah! ¿quién sabe si trabajaréis en ella con celo y aplicacion? si os anunciamos la penitencia ; ¿quién puede asegurarnos que la abrazaréis gustosos? si os descubrimos todo el horror del pecado ; ¿quién puede respondernos de que le evitaréis con cuidado y tomaréis justas medidas para reparar los que ya habeis cometido? Ved ahí lo que nos turba y casi nos desalienta siempre que os anun-

¹ Act. III, 6.

ciamos las verdades santas. Pero no sucede ahora lo mismo. Desde este día, desde mañana á mas tardar podréis tranquilizarnos, consolarnos, darnos las pruebas mas incontestables y halagüeñas de los frutos abundantes que hayais sacado de nuestras palabras. ¿Y cómo? No poniendo limite, por decirlo así, á vuestra liberalidad en favor de los pobres, por quienes nos proponemos hacer una colecta general. Entraremos en todas las casas sin temor de ser mal recibidos de nadie presentándonos de parte de Jesucristo mismo. ¡Qué consuelo para mí poder haceros una visita que os debo tanto por amistad como por justicia! ¡qué gloria para vosotros ver entrar á Jesucristo en vuestra casa para implorar vuestra caridad en favor de los pobres, sus miembros dolientes! Pediremos á todos, ya para que no haya envidias, ya para no privar á nadie del mérito de la limosna; pediremos hasta á los artesanos, á los pobres, á los criados, á los hijos de familia, porque ninguno que tenga algo para sus diversiones, sus vanidades y liviandades, debe dejar de contribuir para los pobres. Como estos carecen de todo, pediremos tambien de todo, y recibiremos con gratitud todo lo que se nos dé, dinero, trigo, vino, ropa interior, muebles y sobre todo alguna cosa de la profesion y oficio, para que el Señor le bendiga en adelante.

4. Que nos den poco, que nos den mucho, nos contentaremos, y ni siquiera miraremos lo que nos deis. Lo único que aquí os recomiendo, y no me cansaré de insistir en ello, es que no omitais en esta ocasion ningun medio de hacer meritorias vuestras limosnas, y de aprovechar para eso los saludables consejos que daba san Pablo á los de Corinto cuando se trataba de una colecta semejante entre ellos en favor de los pobres fieles de Jerusalem que habian sido robados por los judíos. Este santo Apóstol queria primero que su caridad fuese pronta, y que como las necesidades de los fieles eran urgentes, se apresurasen tambien á socorrerlos, haciendo que á lo menos su cuota estuviese aprontada para el día que él llegase; no sea que, decia, cuando llegaren conmigo los macedonios, nos avergoncemos si nos encontraren desprevenidos: *Ne cum venerint macedones mecum, et invenerint nos imparatos, erubescamus nos*¹. Conoced por aquí que cuanto antes, desde hoy mismo debeis señalar la porcion de todos vuestros bienes que habeis de entregarnos para los pobres: que habeis de tenerla dispuesta para cuando lleguemos; y que ni siquiera debeis esperar que se os pida: *Ne cum venerint macedones, etc.*

¹ II Cor. ix, 4.

¡ Ah! ya me parece oír decir á un marido : Mujer, ¿qué daremos á este buen cura? y preguntar la mujer á su esposo: ¿Qué le daremos, marido? Todo lo que quieras. El Apóstol pedía además á los corintios que su limosna fuese proporcionada segun los bienes de cada cual y las necesidades de los pobres : de donde habeis de inferir que los ricos deben dar abundantemente, y aun los pobres deben dar una parte de lo poco que poseen, abrigando el deseo de dar mas si pudieran, porque en sentir del Apóstol aunque la limosna se proporcione á los bienes de cada particular, el fruto y el mérito que se sacan de ella se extiende tanto como la buena voluntad que hay de darla : *Secundum id quod habet accepta est, non secundum id quod non habet* ¹. ¿Qué cosa mas á propósito que esta razon del Apóstol para alentar á los pobres que no tienen por lo comun mucho que dar? En tercer lugar queria san Pablo que la limosna fuese decente y abundante, y no como un gasto casero ó como un tributo de la avaricia : *Sic quasi benedictionem, non tanquam avaritiam* ². Les recuerda que el que siembra poco, cogerá poco, y el que siembra en abundancia, cogerá opimos frutos : *Qui parce seminat, parce et metet; et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet* ³. Por último, exige que la limosna se dé de buena voluntad, y no con tristeza ó por necesidad, porque Dios ama al que da con alegría : *Unusquisque prout destinavit in corde suo, non ex tristitia aut ex necessitate; hilarem enim datorem diligit Deus* ⁴. Y añadía : No temais que á fuerza de dar llegue á faltaros lo necesario; porque Dios, á quien socorreis en la persona de los pobres, es poderoso para derramar en vosotros una gracia abundante, á fin de que teniendo siempre lo bastante en todo abundeis en toda obra buena : *Potens est autem Deus omnem gratiam abundare facere in vobis, ut in omnibus semper omnem sufficientiam habentes abundetis in omne opus bonum* ⁵. Además ¿no está escrito que el que desparramó y dió á los pobres, su justicia permanece para siempre? *Sicut scriptum est: Dispersit, dedit pauperibus: justitia ejus manet in sæculum sæculi*.

5. Tales son las importantes advertencias que hacia san Pablo á los primeros fieles con motivo de una colecta general ordenada en la ciudad de Corinto para socorrer á los santos de Jerusalem que estaban en la miseria. ¡Qué abundantes donativos debo yo esperar de vosotros si os mostrais dóciles á aquellas! Léjos de pedirlos como el Apóstol á los fieles de Corinto que me deis á la faz de las iglesias

¹ II Cor. VIII, 12. — ² II Cor. IX, 5. — ³ Ibid. IX, 6. — ⁴ Ibid. IX, 7. —

⁵ Ibid. IX, 8.

pruebas manifiestas de vuestra caridad y me hagais ver que no he confiado en vano en vuestras dádivas: *Ostensionem ergo, quæ est charitatis vestræ et nostræ gloriæ pro vobis, in illos ostendite in faciem ecclesiarum* ¹; espero por el contrario poder daros el glorioso testimonio que daba él á los tesalonicenses; que siendo la mayor parte pobres daréis no solo cuanto podais, sino aun mas, y léjos de ser necesario instaros, me rogaréis con empeño como aquel pueblo fiel que reciba vuestras limosnas: *Quia secundum virtutem testimonium illis reddo, et supra virtutem voluntarii fuerunt cum multa exhortatione obsecrantes nos gratiam et communicationem mysterii quod fit in sanctos* ². No puedo juzgar otra cosa de vosotros viéndoos aquí voluntariamente congregados con tanta puntualidad como celo para oír hablar de la importante materia de la limosna. ¿No tengo motivo de creer que os hallais favorablemente dispuestos á practicar esta virtud, cuando os veo acudir voluntariamente á ser convencidos de su necesidad y de sus ventajas?

6. Pero me diréis: ¿Á quién entregaremos estas limosnas, y qué uso debe hacerse de ellas? ¿Á quién las entregaréis? No á mí que no quiero tocarlas, aunque deba recogerlas, sino al mismo Jesucristo despues de pasar por las manos de los sacerdotes, de los magistrados, de los principales ciudadanos que tendrán la bondad de acompañarme en este acto; personas que deben ser sumamente respetables para vosotros por su carácter, y cuya religiosidad, probidad y entero desinterés son conocidos de todo el mundo y no dan lugar á temer que las distraigan en beneficio suyo. San Pablo tomaba todas las precauciones necesarias en la colecta ordenada en Corinto para librarse de toda sospecha injuriosa al ministerio respecto de la importante suma de que era dispensador: así es que hace magníficos elogios de la virtud de Tito y de los otros dos compañeros que habia elegido por sus cooperadores en aquella colecta. No extrañeis, pues, hermanos, ni lleveis á mal que obremos con la misma prudencia, y que á ejemplo suyo tomemos las medidas mas justas para desvanecer toda desconfianza y eximirnos de toda censura, porque no hay una probidad tan acrisolada que no pueda estar expuesta á los juicios mas injustos y temerarios, y no basta, como dice el Apóstol, obrar bien delante de Dios contentándose con el testimonio secreto de su conciencia, sino que tambien hay que obrar bien ante los hombres sin darles jamás el menor motivo para que nos censuren.

¹ II Cor. VIII, 24. — ² Ibid. VIII, 4.

7. En cuanto al uso que ha de hacerse de las limosnas, no dudeis que se distribuirán con toda equidad, discrecion, prudencia, caridad y conocimiento, porque se encomendará este encargo á las personas mas respetables y mejor conceptuadas: Los hospitales, las cárceles, las casas de caridad y misericordia, los pobres vergonzantes y hasta los mendigos, todos sentirán los efectos de esta colecta, y todos glorificarán á Dios, como decia san Pablo á los corintios, por vuestra obediencia á los preceptos evangélicos y por la caridad con que comunicais vuestros bienes ya á ellos, ya á todos los necesitados. *Per probationem ministerii hujus, glorificantes Deum in obedientia confessionis vestrae, in Evangelium Christi, et simplicitate communicationis in illos, et in omnes* ¹.

8. Empecemos, pues, á tratar de tan importante materia; que sin duda ya está impaciente por oirme este pueblo fiel. ¿Cuánto seria de desear para los pobres que todos mis oyentes imitasen en esta ocasion la generosa conducta de aquel eclesiástico tan distinguido por su talento y virtud, que habiendo asistido al sermón de la limosna para edificarse se movió tanto con todo lo que oia decir, que á cada reflexion del predicador aumentaba la limosna que habia resuelto dar. Á medida que el misionero descubria la necesidad y las ventajas de la limosna cristiana, el caritativo oyente se sentia mas inclinado á dar mas; de suerte que habiendo entrado en la iglesia con la resolución de dar un duro, se vió como dichosamente obligado á dar mas de diez antes de acabarse el sermón. ¡Quiera Dios que mis palabras tengan hoy la misma unción y la misma gracia, y produzcan el mismo fruto!

Ved ahora qué preguntas teneis que hacerme sobre el asunto que acabo de proponer, y procuraré satisfacerlas del mejor modo posible.

Pregunta primera.

Aunque yo sea naturalmente bueno, y por mas que me sienta inclinado á dar limosna, no lograréis jamás convencerme de la necesidad de esta obra, á no que me mostreis una ley indispensable y obligatoria; porque siempre he mirado la limosna como una accion buena, pero indiferente. En efecto, ¿en qué mandamiento de los diez de la ley de Dios que estamos obligados á guardar, se nos manda dar limosna?

¹ II Cor. ix, 13.

Respuesta.

Dar limosna cuando hay con qué no es un simple consejo ni una obra de supererogacion : no es un presente libre y voluntario que se hace al pobre, sino un tributo obligatorio que pagamos á las personas miserables. Es una ley expresa, un precepto estricto y riguroso, un mandamiento indispensable que atañe á todos los ricos. En una palabra, no hay obligacion ni deber mas solemnemente indicado, ni reiterado con mas frecuencia en todos los Libros santos que el de la limosna. Os mando, decia Dios en el Viejo Testamento, que tengais siempre la mano abierta á las necesidades de vuestros hermanos indigentes, y derrameis copiosas limosnas : que no haya entre vosotros ni un solo pobre ni mendigo : *Omnino indigens et mendicus non erit inter vos* ¹. No digas á tu amigo y hermano que se halla necesitado : Vete y vuelve, que mañana te daré ; cuando puedes dar al instante. Así se lee en los Proverbios. *Vade et revertere ; cras dabo tibi ; cum statim possis dare* ². Guardaos bien, dice el Sábio en otro lugar del mismo libro, guardaos bien de privar al pobre de su limosna, porque el que cierra los oidos al clamor del pobre, cuando él clame no será oído : *Qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, et ipse clamabit, et non exaudietur* ³. El profeta Isaías hablando al pueblo de Dios le decia : ¿ Acaso serás tan cruel y desnaturalizado que desprecies y aborrezcas así tu propia carne negando al pobre, que es tu hermano y de la misma naturaleza que tú, un vestido para cubrirle, una porcion de pan para sustentarle y la entrada en tu casa para hospedarle ? *Frange esurienti panem tuum* ⁴. Hijo mio, decia el santo Tobías, has de ser siempre caritativo del mejor modo que puedas : si tienes mucho, da mucho á los pobres, si tienes pocos, dales parte de ese poco, porque la limosna será para los que la practiquen un gran motivo de confianza delante de Dios : *Fiducia magna erit coram summo Deo eleemosyna omnibus facientibus eam* ⁵. Así habla el Señor de la limosna en el Antiguo Testamento. No puede estar la ley mas expresa ni terminante.

Pero pasemos al Nuevo Testamento, y veamos lo que dice el mismo Jesucristo, lo que dicen todos sus Apóstoles. Da limosna, dice el Salvador : da á todo el que te pida. *Date eleemosynam* ⁶. *Omnipendenti te tribue* ⁷. Y en otro lugar se expresa así : El que tiene dos ves-

¹ Deut. xv, 4. — ² Prov. iii, 28. — ³ Ibid. xxi, 13. — ⁴ Isai. lviii, 7. — ⁵ Tob. iv, 12. — ⁶ Luc. xii, 33. — ⁷ Ibid. iv, 30.

tidos, dé uno al que no tiene ninguno. Formad con vuestras dádivas y limosnas bolsillos que no se gastan con el tiempo, y tesoros que os sirvan para la eternidad, tesoros que no roban los ladrones, ni corroe el orin; porque en verdad os digo que el que diere un vaso de agua á un pobre por mi amor, no perderá la recompensa: *Quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquæ frigide, amen dico vobis non perdet mercedem suam*¹. Los Apóstoles, enseñados en la escuela de Jesucristo y alimentados con su doctrina, no son menos celosos ni diligentes para darnos á conocer toda la virtud y eficacia de este precepto é infundirnos los mismos sentimientos de caridad para con nuestros hermanos. Oid al apóstol san Pablo que no cesa de recomendar á su discípulo Timoteo mande á todos los ricos del mundo que sean caritativos con los pobres: *Divitibus hujus sæculi præcipe thesaurizare sibi fundamentum bonum in futurum*². El mismo se encarga de recoger las limosnas de los fieles y llevarlas á todas las iglesias donde sus hermanos padecian urgentes necesidades. El apóstol Santiago nos declara que la verdadera religion consiste en visitar á los huérfanos y viudas en la tribulacion, y socorrerlos en sus miserias y apuros: *Religio munda et immaculata apud Deum hæc est: visitare pupillos et viduas in tribulatione eorum*³. Y san Juan añade: Si alguno ve á su hermano en necesidad, y le cierra el bolsillo, el corazon y las entrañas, ¿cómo puede jactarse de que ama á su Dios, de quien es el pobre la mas perfecta imagen? Y si no ama á Dios, ¿cómo puede cegarse hasta el punto de creer que es cristiano?

Tales son los testimonios que da toda la Iglesia respecto de la limosna; y despues de unos testimonios y pruebas tan decisivas y convincentes ¿quién se atreverá á excusarse de un precepto tan legítimamente impuesto, que no hay otro en toda la Religion mejor fundado? y ¿quién no se humillará y se confundirá de haberle quebrantado tantas veces y de haberle cumplido casi siempre tan mal, como os mostraré mas adelante?

Pregunta segunda.

¿En qué se funda esta ley? Porque no basta hacérmela ver escrita en el Viejo y Nuevo Testamento, sino que para disipar todas las dudas de mi ánimo y quebrantar toda la dureza de mi corazon

¹ Matth. x, 42. — ² I Tim. vi, 17, 19. — ³ Jacob. i, 27.

es preciso además mostrarme los fundamentos sólidos en que estriba. Nada hace mas efecto en mí que las buenas razones.

Respuesta.

Respondo con santo Tomás que la ley que nos obliga á dar limosna se funda en la caridad igualmente que en la justicia; dos motivos suficientes para mover á todo hombre racional. Este precepto está fundado en la caridad, porque es constante, como dice san Pablo, que todos los cristianos unidos por la gracia no hacen mas que un solo cuerpo místico, cuya cabeza es Jesucristo: y así como en el cuerpo natural todos los miembros compadecen el dolor del que está enfermo, por la union que hay entre ellos; de la misma manera es menester que por la union y caridad que debe reinar entre todos los cristianos, cada fiel tenga sentimientos de compasion y caridad para con aquellos que se hallan en la afliccion y en la indigencia. Este precepto se funda en la justicia, porque persuédanse los ricos del mundo que si nadan en riquezas y comodidades, no es para ellos, sino para los pobres; de suerte que si en el mundo no hubiera pobres, me atrevo á asegurarles que Dios no les hubiera dado jamás esos bienes y riquezas que poseen. ¿Qué es, pues, lo que intentó el Señor é intenta aun dejándolos gozar en paz de los bienes y comodidades de la vida? Quiso, dice, san Pablo, que su abundancia supliese la escasez de sus hermanos, y que así se estableciese entre unos y otros una justa igualdad. ¿Y puede creerse otra cosa de la conducta de un Dios sumamente sabio, bueno y equitativo? ¿No habia de haber criado á los pobres mas que para hacerlos desdichados? ¿no habia de haberlos echado á este mundo mas que para hacerles sentir la nada y las tinieblas de donde los sacó? ¿Estaria en el orden de su providencia dejarlos carecer de las cosas mas necesarias á la vida, mientras los ricos nadan en la abundancia? No, hermanos, el Dios de misericordia, el Padre comun de todos los hombres ha provisto á las necesidades de los pobres: se ha acordado de estos, que tambien son hijos suyos, y ha encargado á los ricos que los sustenten, los vistan y los hospeden. Eso es lo que exige á los ricos, y para eso destina una parte de los bienes y tesoros cuyo dueño soberano es, y aquellos, hablando con propiedad, son únicamente sus mayordomos y depositarios.

Á vosotros os toca ahora, ricos del mundo, justificar en este punto los adorables decretos de la amorosa providencia de Dios. No lo

olvideis, pues ; el Señor os ha encomendado el cuidado del pobre : *Tibi derelictus est pauper* ¹. Á vosotros os ha entregado el patrimonio del huérfano, á vosotros el dote de la pobre doncella, á vosotros la asistencia de la afligida y desamparada viuda, á vosotros la libertad del preso, á vosotros el sosten y conservacion de las casas de caridad y misericordia, á vosotros la reparacion de ese hospital que está á pique de arruinarse, á vosotros, en fin, el alivio de tantos pobres infelices cuya vida ofrece diariamente un espectáculo tan triste y doloroso. Ved aquí, hermanos, las indispensables obligaciones que os ha impuesto el Señor al entregaros las riquezas que poseéis ; de suerte que euando dais limosna á los pobres ó ejercéis obras de caridad, no debeis gloriaros de generosidad y largueza, porque como dice san Ambrosio con el Sábio, dais á los pobres lo que es suyo, sois liberales no con vuestros bienes, sino con los de ellos, les hacéis justicia y no gracia : *Reddis debitum, non largiris indebitum* ; en una palabra, cumplís un deber esencial, pagais una deuda rigurosa, restituís al pobre su legítima, y no podeis rehusársela sin culpa y sin injusticia. Es verdad, dice el Crisóstomo, que los pobres suelen ser molestos é importunos ; pero en último resultado reclaman su derecho.

Pregunta tercera.

Confieso que esta ley estriba en fundamentos y razones muy justas y legítimas : pero ; cuántas leyes hay que pueden infringirse impunemente, que no obligan bajo pena de pecado mortal y de eterna condenacion ! Sin duda esta es una de ellas, porque probablemente no querriais condenar á un rico que no diese limosna.

Respuesta.

Desengañaos, cristianos. El precepto de la limosna, que os ha parecido hasta aquí de tan poca transcendencia, es tan estricto y riguroso que va en él la salud de vuestra alma, vuestra eterna condenacion, si omitís ó descuidais su observancia. Voy á demostrároslo evidentemente. Dios no nos condena ni puede condenarnos sino por la transgresion de un precepto esencial y por ofensas mortales, porque la fe nos enseña que solo el pecado mortal merece un castigo eterno y debe atraer sobre sí maldicion y anatema : es así que Jesu-

¹ Psalm. ix, 36.

cristo fulminó esta anatema y maldicion eterna contra todos los que niegan la limosna á los pobres ; luego no puede quebrantarse el precepto de la limosna , sobre todo en ciertos casos , sin pecar mortalmente y sin incurrir en la eterna condenacion.

Escuchad , ricos desapiadados , corazones insensibles y desnaturalizados , que teneis entrañas de bronce para vuestros hermanos necesitados , que engordais con la sustancia de la viuda y del huérfano , y que oís sin conmoveros los clamores y las quejas de los pobres ; que os valeis de la miseria de los tiempos para hacerlos mas calamitosos ; escuchad , repito , la terrible sentencia que el Dios eterno , vengador de los pobres , pronunciará contra vosotros en el dia de su ira : Apartaos de mí , malditos , id al fuego eterno. Entonces los réprobos clamarán con voz lastimera y en medio de la mas horrible desesperacion : ¿ Qué hemos hecho y qué delito hemos cometido para merecer un castigo tan terrible ? ¿ Qué habeis hecho , crueles ? Tuve hambre y no me disteis de comer : *Esurivi , et non dedistis mihi manducare* ¹. Tuve sed y no me disteis de beber : *sitivi , et non dedistis mihi potum* : era huésped y no me recogisteis : *hospes eram , et non collegisti me* ² : estaba desnudo y no me cubristeis : *nudus eram , et non cooperuistis me* : estaba enfermo en un hospital , postrado en una cama ó preso y encerrado en un calabozo , y no me visitásteis ni me consolásteis : *infirmus et in carcere , et non visitastis me*. Id , malditos , apartaos de mí ; que no mereceis mas que el fuego eterno. Pero , Dios mio , replicarán todos aquellos ricos inhumanos : ¿ dónde estábais que no os vimos hambriento , sediento , desnudo , sin albergue , enfermo , ó preso ? ¿ Cuándo os hemos visto en tan miserable estado y no os hemos socorrido ? ¡ Ah ! si hubiéramos hallado jamás vuestra adorable persona en tan dura situacion , os hubiéramos dado para salir de ella no una limosna , sino toda nuestra sangre. ¡ Desdichados ! me visteis cuando visteis á vuestros hermanos pobres , porque cien veces os habia advertido que los miraba como á mi misma persona : de suerte que todo lo que negásteis á los pobres , me lo negásteis á mí. Yo era el miserable é infeliz á quien abandonásteis y despreciásteis. Despues de habéroslo asegurado así en mi Evangelio , ¿ cómo os podia quedar ninguna duda ? No me reconocisteis , ni creísteis que fuese yo ; pues pecásteis al mismo tiempo en dos conceptos , por falta de fe en mi palabra y de caridad para con mi persona. Si , razones ingratos y desnaturalizados , yo estaba en aquel pobre á quien

¹ Matth. xxv, 24. — ² Ibid. 43.

no quisisteis inhumanos socorrer un dia. ¿ Me conoceis bien? ¿ Veis esta mano benéfica que obró en otro tiempo tantas maravillas y prodigios por solo su contacto en favor de los pobres y afligidos que recurrian á mí? Esta misma os presentó aquel pobre á quien rechazásteis, sin querer siquiera mirarle, cuando se presentó á vuestra puerta cubierto de llagas como otro Lázaro pidiéndoos las migajas de pan que caian de vuestra mesa. ¿ Conoceis bien esta voz que hago resonar ahora en toda la naturaleza, esta voz tan poderosa y capaz de mover los desiertos y partir los peñascos, esta voz que consoló á tantos desgraciados? Pues esta misma os pidió limosna por boca de aquel mendigo que se estaba muriendo de hambre y á quien vosotros no quisisteis oir por no molestaros. Despues de esta crueldad ¿ cómo teneis el atrevimiento de pedirme la gloria? Me negásteis inhumanos un vaso de agua, ¿ y quereis que yo os embriague con el torrente de mis delicias? me negásteis injustamente un mal vestido que no os servia de nada, unos harapos viejos, un mueble inútil, ¿ y pretendéis que os dé la inmortalidad y la preciosa vestidura y los bienes infinitos de mi gloria? me negásteis desapiadados un pedazo de pan, ¿ y ahora querriais que os diese yo parte en mi reino? no quisisteis jamás verme ni reconocerme; me desechásteis, despreciásteis y despedisteis continuamente en la persona de los pobres, ¿ y ahora quisiérais gozar eternamente de mi presencia? No, infelices, apartaos de mí; no habeis merecido nunca mas que mis maldiciones y anatemas.

¡ Cosa singular! exclaman aquí san Juan Crisóstomo y san Leon: la denegacion de la limosna será por decirlo así el único fundamento de la reprobacion de los hombres en el dia del juicio, á lo menos si ha de juzgarse por las palabras del Evangelio. Jesucristo, el supremo Juez, no nos reprenderá otros delitos que este; y si somos convictos de él, bastará para hacernos dignos del fuego eterno.

Pregunta cuarta.

Pero, Padre, si es así, se condenarán muchas gentes por no haber dado limosna.

Respuesta.

¿ Y quién duda que se condenarán? Vosotros lo inferis así: yo lo infiero como vosotros; y el mismo Jesucristo saca esta conclusion. En efecto, ¿ cuándo se ha visto mas indigencia y miseria ni menos:

auxilios y limosnas? Todos los dias se os presentan cuadrillas de pobres; pero no por eso os haceis mas compasivos y caritativos. ¡Qué ilusion! creen algunos haber cumplido enteramente lo que deben á los pobres cuando les dan apenas algun leve socorro; y aun creen haber hecho mas de lo que deben distribuyéndoles en el discurso del año el dinero que se gasta en una sola diversion, en un solo banquete, en una gala, en una noche de juego. Pero ¿qué mas? no se avergüenzan de decir á los pobres que no tienen que dar, al tiempo mismo que se esfuerzan en aparentar que tienen mucho ostentando á la vista mil cosas superfluas. Dice san Basilio: Despedís á los pobres diciéndoles que no teneis nada que darles, al tiempo que vuestros dedos cargados de preciosos anillos desmienten, si me puedo expresar así, lo que dice la lengua, y publican á voz en grito que podeis muy bien socorrerlos. Pero todavía va mas allá el desorden, porque en vez de aliviarlos y socorrerlos muchas veces los llenais de insultos é improperios. Idos, Dios os socorra; les decís con aire altanero y despreciativo. Sí, Dios los asistirá y los ayudará; no creais que los abandona. Sois unos vagos y unos holgazanes. ¡Ah! si no los detuviera la vergüenza y el respeto que os tienen, ¡cuánto no pudieran echaros en cara! Hombres ociosos y enemigos del trabajo, no merecis que se os dé nada. Pero si ellos no lo merecen, ¿no lo merece bien por ellos Jesucristo? En verdad (añadís algunas veces) que no sabe uno de dónde salen ni de dónde vienen tantos pobres. *Nescio unde sint*, decia Nabal respecto de David. Y ¿á dónde quereis que vayan? ¡Ah! ricos inhumanos, ¿no considerais que Dios mismo es quien los conduce hácia vosotros? ¿Á quién quereis que se dirijan sino á vosotros, los únicos que podeis dulcificar todas sus amarguras y socorrerlos en su extrema infelicidad? Creedme, pobres de Jesucristo, id á las naciones bárbaras, y allí encontraréis personas mas sensibles á vuestras miserias y mas caritativas que entre los hijos de la misma caridad. Dios os asista, repetís con aire arrogante y desdeñoso. Pero decidme por vuestra vida, ¿cómo pretendéis que los asista? ¿Pedís un milagro patente de su providencia que multiplique otra vez en nuestros dias los panes, como los multiplicó antiguamente en favor del pueblo fiel que le seguia al desierto? Ese Dios de bondad ¿no ha remediado ya todas las necesidades de los pobres, no los ha asistido ya bastante mandándoos que los socorrais? Todas esas riquezas de iniquidad que disfrutais ¿son vuestras porque el Señor os ha encomendado su depósito? ¿No podia ponerlas en manos extrañas? Y si las ha dejado en las vues-

tras, ¿podéis persuadiros á que sea para otro uso que para que socorrais vosotros mismos á los pobres? No, desengañaos: si sois ricos, lo sois solo para ellos. ¡Dios os asista! Si, preciso es que Dios los asista, pues vosotros teneis la crueldad de abandonarlos. ¿Y dónde estarían si encontrasen tan pocos recursos en su adorable bondad como en las riquezas de que os ha colmado su divina liberalidad? ¿dónde estarían si fuera Dios tan lento para socorrerlos como duros vosotros para asistirlos con vuestros bienes y socorrerlos en su miseria? ¡Ah! los más hubieran muerto desgraciadamente de hambre. ¡Dios os asista! ¿Y quién duda que los asiste? ¿No es Dios igualmente padre de los pobres que vuestro? Esos pobres ¿son menos queridos del Señor de la majestad y de la gloria porque á vuestros ojos sean vasos de ignominia? ¿No son las imágenes mas vivas y perfectas del Verbo encarnado? La misma sangre que corrió por vuestra redencion, ¿no se derramó igualmente por ellos? ¿Por qué Dios habia de dejar perecer á todos sus queridos hijos los necesitados sin ningún auxilio, y vosotros qué disfrutáis todas las delicias de la vida presente? ¡Dios os asista! Si, Dios los asistirá, pero al mismo tiempo que será propicio á la voz del pobre, se hará sordo é insensible á la vuestra: los asistirá; pero al mismo tiempo que deramará sobre ellos todas sus bendiciones, descargará sobre vuestras cabezas todas las plagas de su divina venganza.

Además les echais en cara su holgazanería. A la verdad os está bien rechazar tan severamente á todos esos pobres infelices que recurren á vosotros, reprendiéndoles su holgazanería. ¿Qué no os dirían ellos, qué no os echarían en cara, si no los contuviera el bien parecer? Podrían deciros con razon: ¿Que mas culpable y vergonzosa es la ociosidad que nos echais en cara, que esa de que nos dais ejemplo vosotros mismos? Si nosotros no empleamos la vida en trabajar, ¿en qué gastais vosotros la vuestra? Esa indigna molice en que vivís sumergidos, esos espectáculos y diversiones, tantos pasatiempos profanos ¿son ocupaciones menos dignas de censura que nuestra ociosidad? Y si os parece que somos reprehensibles cuando empleamos el tiempo en pedir un pedazo de pan que ya no podemos ganar, ¿no sois vosotros mil veces mas culpables cuando pensando solo en buscar placeres os negais tan cruelmente á conservar-nos la vida?

Por último, decís que no sabeis en verdad de dónde salen tantos pobres, y que no se puede socorrer á todos. ¡Con qué no sabeis de dónde salen ni de dónde vienen tantos pobres! Y vosotros ¿de dón-

de salís? ¿de dónde venís? De la nada; pues ellos tambien: de las manos de Dios, del seno de Dios; pues ellos tambien; y eso debería hacéroslos amar infinitamente, porque son vuestros hermanos, vuestros iguales, hijos del mismo Dios que vosotros. Pero ¿sabeis á dónde irán ellos y á dónde iréis vosotros? Si sufren con paciencia, irán al seno de Abrahan con el pobre Lázaro; y vosotros, si no los socorreis mejor, caeréis en el infierno con el rico avariento. Añadís que los pobres gritan, lloran y se hacen tan importunos, que no podéis menos de incomodaros con ellos. Pero ¿qué quereis que hagan? Cuando piden con moderacion y con blandura, los rechazais y alejais de vosotros; y como no tienen otro medio de ablandar vuestros corazones, es preciso que golpeen repetidas veces el peñasco á fin de sacar algun recurso para su subsistencia. Pero los pobres entran en los templos y vienen á interrumpirnos con su relacion hasta el pié de los altares cuando estamos orando y durante la misa: ¿puede sufrirse esto? Hermanos mios, ¿qué ocasion mas oportuna pueden escoger ellos para hacer agradable á Dios el perfume de vuestras oraciones y sacrificios? ¿Que sabeis si los envia el mismo Jesucristo para escucharos favorablemente en caso que vosotros los escuchéis á ellos? ¡Ah! ¡qué saludablemente es interrumpida la oracion cuando la interrumpe la voz del pobre! Al contrario ¡cuán poco propiciamente merece ser oida la oracion cuando no va acompañada de la limosna! No leemos en ningun lugar del Evangelio que Jesucristo echase del templo á los pobres; pero sí que hizo salir ignominiosamente del recinto sagrado á los codiciosos especuladores que le profanaban con un tráfico escandaloso. ¡Ah! ¿dónde hallaria el pobre un asilo seguro, si no le encontrase al pié de los altares de Jesucristo, y de Jesucristo pobre, humillado y anonadado por nuestro amor?

Colijamos, pues, de todo esto que no siendo cási observada de nadie la ley de la limosna, esa ley tan expresa y terminante, tan solemnemente marcada en los Libros santos, no es extraño que se condenen los mas por sola la omision de este precepto.

Pregunta quinta.

Convengo en que hay un precepto formal y terminante de dar limosna, un precepto fundado en la caridad y la justicia, un precepto que obliga pena de condenacion; y deduzco sin dificultad que se condenarán muchos ricos por no haberle guardado. No hay cosa mas

sólida y convincente que lo que nos habeis dicho tocante á la importancia de este precepto; pero me parece que despues de haber probado cuán interesante es, se debiera establecer la práctica de él, es decir, mostrarnos en qué ocasiones y en qué cantidad estamos obligados á dar limosna, porque siendo este punto de tanta trascendencia para nosotros, no debemos ignorar nada de cuanto á él concierne.

Respuesta.

1. Para establecer como se debe la práctica de la limosna, es decir, para determinar cuándo y en qué cantidad está obligado á darla el rico, hay que considerar primeramente dos objetos, uno que mira al tiempo, y otro á la materia misma de la limosna. Por lo que mira al tiempo en que obliga el precepto de la limosna, no intento hablar solamente de esas necesidades extremas que en nuestro desgraciado siglo son comunísimas, mucho mas de lo que pueden persuadirse los ricos. Todos los teólogos convienen en que estos, cuando el pobre se encuentra en tal necesidad, están obligados á dar hasta de lo necesario, segun este dicho tan sabido de san Ambrosio: *Pasce fame morientem: si non paveris, occidisti*: Si no alimentas al que se muere de hambre, le matas. No hay que engañarse, cristianos; el precepto de la limosna no recae solamente sobre esta especie de necesidades extraordinarias que son siempre difíciles de discernir y que casi nunca se quieren reconocer, sino que se refiere á las necesidades ordinarias y comunes de los pobres, segun enseñan todos los teólogos; y la razon que dan es esta: Jesucristo debe condenar los réprobos á las llamas del infierno por haber quebrantado el precepto de la limosna; este, pues, es un precepto comun y ordinario, porque debe ser causa de la condenacion de muchas personas. Mas ¿quién no ve que el precepto de dar limosna en la necesidad extrema no puede ser una cosa comun y ordinaria, y que es difícil y hasta imposible que muchas personas se condenen por haberle quebrantado? El corazon del hombre no es capaz de abrigar tan bárbara insensibilidad, que vea tranquilamente espirar á un pobre por no darle un pequeño socorro. Luego debemos inferir con los Doctores que el precepto de la limosna se refiere á las necesidades ordinarias de los pobres. ¿Creeis que Lázaro se hallaba en necesidad extrema? No; era un pobre mendigo como los que se ven todos los dias; sin embargo el rico avariento se condenó por no haberle socorrido.

2. Ahora para satisfacer á la segunda parte de la pregunta voy á manifestaros de qué estais obligados á dar limosna, y digo con los santos Padres y Doctores que es de lo supérfluo; porque no os propongo aquí el ejemplo de aquellos fieles que se privaban de lo necesario en favor de los pobres, ni el de los macedonios que daban á estos no solo segun sus facultades, sino todavía mas: *Et supra virtutem voluntarii*¹. Así lo testifica san Pablo, y este testimonio es tan glorioso para ellos como vergonzoso para nosotros. Tampoco os propongo el ejemplo de san Ambrosio y de su pueblo que socorria á los pobres á veces mas de lo que podia: *Interdum plus quam possumus*. Estos ejemplos se admirarian; pero no se seguirian. Reduzcámonos, pues, á los límites necesarios. He dicho y repito con san Agustin que lo supérfluo de los ricos es lo necesario de los pobres: *Superflua divitum necessaria pauperum*. De donde este santo Padre no tiene reparo de colegir que el poseer lo supérfluo es poseer lo ajeno, los bienes de los pobres: *Res aliena possidetur cum superflua possidetur*. De ahí proviene tambien que segun san Bernardo claman los desnudos, claman los hambrientos, se quejan y dicen: lo que desperdiciáis es nuestro: *Clamant nudi, clamant famelici, conqueruntur et dicunt: nostrum est quod effunditis*. Nos hurtáis lo que empleáis en gastos inútiles: con lo nuestro sois tan espléndidos en vuestras mesas y tan lujosos en vuestros trajes: esa es nuestra sustancia. Ricos sensuales é injustos, ¿por qué os envaneceis con lo que no es vuestro? ¿por qué satisfacéis á costa nuestra vuestro lujo, vuestra sensualidad y vuestra soberbia? *Nostrum est quod effunditis*. Todos los escandalosos dispendios que os obligan á hacer diariamente vuestras pasiones, lo que prodiga vuestra ambicion ó escalima vuestra avaricia, lo que consume vuestra intemperancia ó disipa vuestra vanidad, lo que perdéis al juego ó empleáis en la disolucion, todo eso es nuestro y no podeis gozarlo sin cometer un hurto y una injusticia: *Nostrum est quod effunditis... Et nos Dei plasmatio*. Nosotros somos como vosotros hijos del Padre celestial y obra de sus manos. ¿Se habrá agotado su bondad para nosotros? No, no nos quejamos de la diferencia que ha puesto nuestro Padre comun entre sus hijos: adoramos los decretos de su providencia tan favorables para vosotros y tan rigurosos para nosotros; pero tenemos demasiados motivos para quejarnos de vuestra injusticia é iniquidad: *Clamant nudi, conqueruntur et dicunt: nostrum est quod effunditis*.

¹ II Cor. viii, 8.

3. Pero para que no ignoreis nada de lo relativo á una materia tan importante, examinemos con el Doctor angélico lo que es lo supérfluo del rico. Lo supérfluo es todo aquello que no es necesario para uno segun el estado presente y juzgando probablemente : *Superflua quæ secundum statum præsentem, non sunt sibi necessaria prout probabiliter æstimari potest.* Todo esto necesita aclararse. Santo Tomás habla primero de lo que es necesario segun el estado presente, es decir, segun el estado actual y real, y no segun un estado imaginario como puede formarse un ambicioso : *Secundum statum præsentem.* El Santo no quiere tampoco que la avaricia ó el amor propio demasiado pródigo penetre hasta lo por venir para precaver desde ahora accidentes y desgracias que tal vez no acontecerán jamás. No se ha de juzgar de lo supérfluo con respecto á lo que pueda suceder en lo futuro : *Nec oportet quod consideret ad omnes casus qui possunt contingere in futurum.* Sin embargo, no intenta el santo Doctor condenar por eso aquella prevision prudente y razonable que precave los acontecimientos funestos de que nos vemos fundamentalmente amenazados. No, no os prohíbe pensar en vuestro engrandecimiento y valeros para eso de vuestros bienes, sino que quiere dar á entender que un cristiano no ha de procurar eximirse bajo tal pretexto de las obligaciones de la Religion entre las cuales se cuenta la limosna, y que si trabaja como cristiano en engrandecerse, debe ser siempre con la disposicion de abandonar todos sus planes y sacrificar en las necesidades urgentes hasta su elevacion en alivio de los pobres. Sienta además que lo supérfluo del rico es comunmente todo lo que no es necesario para él : *Quæ non sunt sibi necessaria.* Advertid, hermanos, que habla aquí el Santo de las cosas necesarias, y no de las agradables ó útiles : *necessaria sibi* : habla de las cosas necesarias á vuestra persona, á vuestro estado, á vuestra familia, y no á vuestra vanidad, fausto y lujo, ni á vuestras pasiones y placeres. Dice san Agustin : Siempre se halla supérfluo cuando sabemos contentarnos con lo necesario ; mas nada basta si buscamos vanidades : *Si inania quærimus, nihil sufficit.* Por último añade que como á veces es difícil hacer una distincion exacta de lo necesario y lo supérfluo, y casi no es posible señalar al rico el punto fijo en que debe detenerse, se ha de juzgar probablemente : *Prout probabiliter æstimari potest*, es decir, como explica un sábio cardenal, segun el juicio de un cristiano prudente y piadoso : *secundum judicium pii prudentisque christiani.*

4. Pero si hay que referirse al juicio de un cristiano pio y pruden-

te, es decir, de un sujeto hábil y desinteresado, de un confesor ilustrado y celoso, no es vuestra ambicion, ni vuestra codicia, ni vuestro amor propio ó el deseo de engrandecer á vuestra familia el que ha de decidir; no os habeis de regir por la costumbre del mundo, ni por los estilos del mundo, ni por las máximas del mundo; no debeis dar oídos á la decision de los mundanos, ni de vuestros parientes y amigos, ni de todos aquellos que están interesados en economizar vuestros bienes. Consultad, pues, mundanos, al sábio y virtuoso ministro de Jesucristo; y él os dirá cuál es lo supérfluo de vuestros bienes.

Pregunta sexta.

Por mas que el confesor se afane en buscar lo supérfluo de mis bienes, no lo hallará, porque no lo tengo: todo cuanto poseo me es necesario, á no ser que quiera que yo decaiga de mi estado. Mas no ha de ser ningun confesor tan falto de razon, que no me permita mantenerme en la condicion y estado en que me ha puesto la divina Providencia.

Respuesta.

1. ¡Ah! ¡vuestro estado, vuestro estado! Pero ¿qué estado es ese de que os mostrais tan celoso, y que quereis mantener á expensas de los pobres y de todas las obras de misericordia que se os proponen? Pregunto, ¿es un estado cristiano, ó un estado gentilico? ¿es un estado cuyo autor sea Dios, ó un estado á que os ha encumbrado la pasion? ¿es conforme á los principios de la Religion y á las máximas del Evangelio, ú os le han hecho usurpar la ambicion y la codicia? Porque bien sabeis cuán comun es hoy en el mundo que algunos hombres nuevos y advenedizos se hagan de repente ricos, poderosos, nobles y distinguidos, y compitan en boato y magnificencia con las familias mas antiguas de una ciudad ó de una provincia. Pero volviendo á vuestro estado, si es cristiano y conforme á las leyes de la Religion, ¿no debeis cumplir sus deberes, entre los cuales es ciertamente la limosna uno de los principales? Si debeis algo al estado en que os ha puesto Dios, ¿no debeis nada á vuestra gloriosa calidad de cristiano? Hermanos míos, Dios no os pedirá cuenta de los honores que no se os hayan tributado en vuestro estado, porque hayais cercenado todo el fausto y magnificencia en favor de los pobres; pero os pedirá estrechísima cuenta de los pobres á quienes no hayais socorrido y sustentado en vuestro estado, y de

las obras de caridad que no hayais practicado. No, no seréis deshonrados en público cuando se sepa que habeis disminuido los gastos, reformado vuestra mesa y moderado ó abolido el juego por socorrer la miseria de los pobres : tan léjos está el mundo de difamaros y vituperaros por eso, que al contrario os granjearéis mas crédito, mas respeto, mas amor.

2. Pero me diréis : ¿Qué podemos cercenar si todo nos es necesario para la decencia de nuestro estado ? ¡ Con qué todo os es necesario ! ¿Creeis de buena fe que Dios mirará como necesidades de vuestra condicion y estado todos esos escandalosos gastos que haceis diariamente para vivir en la abundancia y el esplendor, para mantener cierto boato que no solo consume la renta de los pobres, sino que desmedra y trae á menos vuestra hacienda, arruina á vuestra familia, desespera á vuestros acreedores, os agobia de deudas, y despues de procuraros la satisfaccion de vivir con magnificencia os causa la pesadumbre de morir insolvente ? ¿creeis que Dios reconocerá por condiciones de vuestro estado lo que desperdiciáis en juegos, banquetes, espectáculos y fiestas mundanas, en trenes, trajes y galas de diversas clases y formas que variáis diariamente, porque apenas introduce la moda una cosa de gusto y de valor cuando ya quereis tenerla ? ¿creeis que Dios abonará como necesidades de vuestra condicion y estado lo que gastais por lujo y esplendidez, cuando los pobres carecen de lo mas necesario, lo que se emplea en fausto y sensualidad para la mesa, lo que en vuestras personas sirve solo para contentar la vanidad y el amor propio, ó para encender la envidia y las pasiones del prójimo ? ¡ Ah ! si esas fueran necesidades, comprendo que para atender á ellas no solo no podríais dar en abundancia, sino que os veríais precisados á tomar á préstamo sumas considerables : si esas fueran necesidades, concibo que léjos de poder hacer muchas caridades tendríais que cometer injusticias. Resta, pues, saber si en el dia en que ha de juzgar Dios de todas las cosas no segun la vanidad de vuestros deseos, sino en la verdad y en la equidad de su justicia, recibirá todas esas razones livianas por disculpa de que no podeis asistir á los pobres. No os engañeis, dice san Bernardo : en el dia del juicio todas esas pretendidas necesidades serán convencidas de rapiña y sacrilegio : *Rapina est, sacrilegium est.* ¿Y por qué ? Porque eso es lo verdaderamente supérfluo que corresponde de derecho á los pobres y que no podeis negarles sin delito.

3. Venid despues diciéndonos friamente que no teneis nada su-

pérfluo ó por lo menos que no teneis sino lo que acostumbrais dar todos los dias á los pobres. Pero ¡qué! ricos del mundo, esas ruinas reliquias de vuestra intemperancia, esos miserables desechos de vuestra vanidad, esos despojos viejos que no os sirven ya de nada, esos pocos maravedís, en fin, esas migajas de pan que no negaríais ni aun á un animal, ¿son todo vuestro supérfluo? Hombre opulento y acaudalado, eso poco que das mas que los avaros y gente de duro corazon, pues es tu menor gasto y la porcion mas pequeña de tus pingües rentas, ¿es todo tu supérfluo? Mujer mundana, ¿es todo tu supérfluo la corta limosna que das y que has hecho apruebe tu confesor por una relacion infiel de tus recursos y gastos? Pero si no tienes mas supérfluo que eso, ¿de dónde sacas para todos esos placeres inmoderados, para los banquetes espléndidos, para los saraos y fiestas suntuosas, para esa elegancia tan exquisita, por no decir escandalosa, para esas galas magnificas, para ese juego continuo, cuyos gastos solos bastarian para la manutencion de muchas familias? Si no teneis mas supérfluo que lo que decís, ¿cómo se han levantado esos soberbios edificios, esas casas costosas que no cesais de adornar y mejorar y que muchas veces no sirven sino para ostentar al público vuestra vanidad é injusticias? ¿Cómo se han aumentado á vuestras heredades todas esas nuevas posesiones que amenazan tragarse todas las tierras y haciendas de vuestros vecinos? ¿Con qué rentas manteneis esa turba de criados que viven en la ociosidad y en los vicios, mientras nuestras tierras incultas esperan brazos para entrar en cultivo y dar frutos? Si no teneis, repito, mas supérfluo que lo que decís, ¿quién os suministra todo el dinero que disipais diariamente (¿lo diré?) para satisfacer vuestras pasiones torpes y criminales, que prodigais al ídolo en cuyas aras sacrificais la sustancia de vuestros hijos y de vuestra familia? Avaros por una parte y pródigos por otra, lo arrojais todo con profusion al capricho del hábito infame que os domina, al paso que cerrais desapiadadamente los oidos y las manos á los pobres. ¡Qué crueldad! ¡qué escándalo!

4. Y no me digais que si las condiciones de vuestro estado presente os dejasen cierta cantidad supérflua, esta podria llegar á constituir un dia lo necesario; porque pudiera muy bien suceder que os halláseis en superior condicion. Os entiendo, hermanos; eso es decir que como no hay clase ni condicion que no pueda servir de escalon para subir á otra mas alta; no tendréis nunca supérfluo para los pobres; es decir que la ley que señala á estos lo supérfluo de los ricos, es una ley capciosa que no les da nada efectivo y los deja siem-

pre en la indigencia; es decir que lo supérfluo es una cosa imaginaria, y que Dios mandando á los ricos que lo repartan á los pobres se burla igualmente del pobre y del rico. A la verdad si no tuviérais como una fatal complacencia en engañaros y obcecaros, no se necesitaria mas para convenceros de iniquidad. Decís que pudiera suceder muy bien que algun dia os halláseis en 'mas alta condicion; pero esa condicion mas alta á que aspirais, ¿no es lo supérfluo que deberíais renunciar para socorrer á los pobres? Pues ¡qué! la ambicion, el vicio mas contrario de todos al Espíritu del Cristianismo, ¿será jamás un título legítimo para defraudar á los pobres de lo supérfluo que reservais á fin de satisfacer aquella?

5. En fin, ricos del mundo, discurreid cuanto querais sobre lo supérfluo y lo necesario, al cabo hay que venir á parar á este punto: que lo necesario del estado y de la condicion fundado en el orden del mundo no puede ni podrá jamás absolutamente absorber lo necesario real del pobre fundado en la equidad del mismo Dios. Ese es el gran principio: Dios quiere que el pobre sea alimentado, sea vestido, sea socorrido antes de querer ó permitir que el rico se trate bien, antes que el hombre distinguido ostente magnificencia, antes que el hombre de comodidades haga gastos considerables para procurárselas. Así sin mas discurso en cuanto los gastos de los ricos, de las personas de distincion y de la gente de comodidades los hacen incapaces de socorrer á los pobres y darles lo necesario, todos estos gastos son verdaderas rapiñas y enormes injusticias, y las quejas que dan de no poder sostener la decencia de su estado ni aun con todos esos gastos, son insensatas, y los mismos gentiles se habieran avergonzado de darlas.

En todo caso (dirá tal vez aquí alguna mujer mundana para disculparse ante Dios y ante los hombres) eso no me toca á mí: yo no tengo á mi cargo el gasto de la casa, ni las limosnas; esas son cosas de mi marido. Sí, pero ¿puede este dar limosna segun sus bienes teniendo que sufragar á tantos y tan inútiles gastos vuestros de todos los dias? Habeis traído poco en dote, y gastais mucho, ó si habeis traído mucho, todavía gastais mas. ¿Cómo con eso ha de poder vuestro marido hacer mucho bien á los pobres? Si os da actualmente una suma determinada para vuestros gastos particulares, á lo menos deberian sacar una porcion de ella los pobres, y en efecto la sacarían si supiérais arreglarlos como mujer cristiana. Pero ¿cómo habeis de poder dar á los pobres, si dais sin regla, por capricho y antojo á muchísimas personas que no lo necesitan, á todo el que

os entretiene ú os adula? Hoy comprais una cosa y estais loca con ella; y mañana la dejais arrastrar y no podeis aguantarla; y así os sucede diariamente. ¿Qué resulta de ahí? que las mujeres no dan limosna so pretexto de serles absolutamente necesaria para su condicion la suma que reciben de sus maridos, en cuyas dádivas se fian además, diciendo que ellos son dueños de hacer lo que quieran : por otra parte los maridos no son mas caritativos, porque dicen que tienen que satisfacer las interminables necesidades de sus mujeres. Así unos y otros, por mantenerse en lo que llaman su estado, no hacen escrúpulo de quebrantar uno de los preceptos mas importantes de la Religion é incurrir en la maldicion eterna de un Dios que precipitará algun dia en el infierno al marido y á la mujer por haber faltado ambos al mandamiento de la limosna.

Pregunta séptima.

Lo que precisamente me impide dar limosna no son las necesidades de mi mujer, ni la decencia de mi estado, sino los muchos hijos que tengo y á cuya educacion me es indispensable atender. ¿Cómo he de cumplir juntamente esta obligacion indeclinable y la de dar limosna? No me parece cosa posible.

Respuesta.

1. Dice san Agustin que la excusa de los hijos es la gran excusa, la antigua, la general excusa. Esta disculpa es la que se encuentra mas á mano y la mejor admitida del mundo : tengo hijos y necesito todos mis bienes para mantenerlos, educarlos y colocarlos. *Magna excusatio : filios habeo, filiis meis servo.* Pero ¿quién no ve, añade el santo Doctor, que este falso pretexto que encubris con el velo de la piedad es una excusa de iniquidad? *Hæc vox pietatis excusatio iniquitalis.* Decís que teneis hijos, y quereis conservar para ellos todos vuestros bienes sin atreveros á tocarlos en favor de los pobres. Pero ved lo que sucederá : vuestros hijos amaestrados por vuestro ejemplo harán lo mismo respecto de los que nazcan de ellos; estos á su vez imitarán el ejemplo de sus padres; y así de generacion en generacion ninguno de vuestra desgraciada familia cumplirá el precepto de Jesucristo que nos manda dar limosna. Decís que teneis hijos, y quereis educarlos y establecerlos segun su condicion y clase : enhorabuena, eso es lícito y hasta es un deber vuestro; pero cuidado que sea segun vuestra ambicion y no segun su verdadera clase, segun una pretendida condicion y no segun las máximas

del Evangelio y la modestia de Jesucristo. Por ejemplo, ¿qué necesidad hay de que coman opíparamente y anden vestidos con magnificencia, que se eduquen en un lujo que los hincha ya de soberbia y los llena de vanidad y presuncion? ¿qué necesidad hay de que no carezcan de nada y sean satisfechos sus mas vanos deseos, sus menores caprichos y antojos, mientras que los pobres de Jesucristo carecen aun de lo mas necesario para la vida? ¡Ah! cercenad, cercenad para ellos tantos gastos supérfluos como haceis : responded á los mundanos que os hacen disipar vuestros bienes : Tengo hijos; y entonces tendréis con que satisfacer las necesidades de estos y con que socorrer á los pobres llenando entrambas obligaciones impuestas por el Criador. ¡Teneis hijos! pero, como dice san Basilio, ¿no debe seros mil veces mas querida y mas preciosa vuestra alma que todos los hijos del mundo? Cuando os condeneis por no haber dado limosna, ¿vendrán vuestros hijos con todas sus riquezas á sacaros del infierno y libraros de los merecidos suplicios eternos? Y en suma, ¿qué es lo que temeis para vuestros hijos, hombres de poca fe? Si son relajados y de viciosa conducta, ¿merecen que os afaneis y acongojeis tanto, y hasta sacrifiqueis vuestra salvacion por enriquecerlos? Por pocos bienes que les dejeis, siempre tendrán mas de lo que merecen. Al contrario, si son honrados y virtuosos, ¿podeis persuadiros á que Dios los abandone? Este Dios de bondad y de amor ¿se olvidó jamás de los hijos de los que han practicado la justicia? ¿Se ha visto jamás arruinarse en el mundo una casa por la caridad? ¿No florecen las familias á medida que los padres son mas caritativos y no piensan sino en levantar la fortuna de sus hijos sobre los fundamentos de la misericordia?

2. Pero ¿cuántos hijos teneis? pregunta san Agustin : ¿son dos, cuatro ó seis? Pues recibid á Jesucristo por el séptimo en la persona de los pobres : dadle un lugar entre los vuestros, sustentadle, criadle en vuestra familia. ¿Qué cosa mas gloriosa para vosotros que haceros así el padre de Jesucristo? ¿Qué mayor consuelo para vuestros hijos que hacerse hermanos del Señor? *Sex filios habes; septimum Christum computa.* En efecto, dice san Juan Crisóstomo, si tuviérais uno mas, ¿qué haríais? ¿Le abandonaríais? ¿le dejaríais en la calle? ¿le privaríais de su porcion en la herencia? Aunque fuese el último, tal vez llegaria á ser vuestro ídolo y el objeto de vuestros desvelos y ternura. Pues ¿por qué Jesucristo no ha de tener derecho á esperar de vosotros la misma caridad y las mismas atenciones, cuando os concede la honra de subrogarse en lugar del hijo que no

os da? ¿No convenís en que destinábais á cada hijo vuestro cierta porcion de vuestros bienes que juzgábais suficiente? Supongo por un instante que la muerte os ha arrebatado uno; tal vez ya son dos: pregunto, ¿qué haceis de las diferentes porciones que les debian tocar? Las reservamos, me responderéis, para dividir las entre los otros hermanos. Pero ¿no tenían ya suficiente porcion supuesto que no pensábais en darles mas? ¿Se han aumentado sus necesidades despues que ha muerto el hijo á quien llorais? No os engaños, concluye el santo Dóctor: esa porcion que destinábais al hijo difunto, le corresponde aun despues de su muerte, y debeis emplearla hoy como él desea. Es preciso enviarla por mano de los pobres á Jesucristo en cuyo seno ha ido á descansar: *Illi debetur ad quem perrexit*. Allí la espera; desde allí la reclama: *Christo debetur; ad illum enim perrexit*. Bien sea, pues, que tengais todos los hijos que os ha dado Dios, bien haya permitido la muerte de alguno, nada puede eximirnos de la obligacion indispensable de dar limosna. Pero quiero que tengais aun mas hijos que decís: añado con san Cipriano que léjos de disminuir vuestras caridades estais por el contrario obligados á multiplicarlas. La razon es, porque teneis mas deberes que cumplir, mas gracias que adquirir, mas desgracias que alejar, mas pecados que expiar. Así lo practicaba el santo Job: *Sic et beatus Job*. Dice la Escritura que este varon justo madrugaba todos los dias para ofrecer holocaustos al Señor por cada uno de sus hijos diciendo: No sea que hayan pecado en sus corazones: *Consurgensque diluculo offerebat holocausta pro singulis*. Dicebat enim: *Ne forte peccaverint filii mei in cordibus suis*¹. Así los edificaba, los santificaba, los purificaba de todas las culpas que podian haber cometido: *mittebat ad eos Job, et sanctificabat eos*. Tal es, padres de familia, el ejemplo que debeis seguir y el modelo que debeis imitar, ofreciendo todos los dias al Señor alguna limosna por los pecados de cada uno de vuestros hijos. ¡Ah! ¡qué abundantes limosnas recibiríamos en nuestra colecta, si todos los padres de familia que me escuchan quisieran seguir tan excelente ejemplo y reparar así los innumerables pecados de sus hijos! Y no temais que tantas limosnas os arruinen jamás: nunca fue Job mas rico, mas poderoso, mas feliz y próspero en medio de su dilatada familia que cuando se dedicaba á redimir los pecados de sus diez hijos con multiplicados holocaustos: así lo hacia todos los dias: *Sic faciebat Job cunctis diebus*.

¹ Job, 1, 5.

3. Decís que teneis hijos; pero ¿no es una cosa muy singular que siendo ellos los que menos se llevan vuestras atenciones y cuidados, no se os caigan de la boca siempre que se trata de socorrer á los pobres ó practicar alguna obra de caridad? Bien sabemos que teneis hijos; y aun los compadecemos de que os tengan por padres en razon de la indigna conducta que observais con ellos. En efecto, padres disipadores y pródigos, padres mundanos, ya que á fuerza de hablar de vuestros hijos me obligais á clamar contra vosotros, ¿os acordais de que teneis hijos cuando haceis todos los dias tantos y tan escandalosos gastos, que bastarian solos para dar una educacion conveniente á muchos mas hijos de los que teneis? ¿Os acordais de que teneis hijos cuando aventurais parte de su patrimonio á un naipe ó á un dado? ¿os acordais de que teneis hijos cuando gastais lo mas florido de vuestras rentas en sostener el idolo de vuestro corazon, en cuyas aras sacrificais no solo vuestros bienes, sino todo vuestro afecto y cariño? ¿os acordais de que teneis hijos cuando deramais el dinero como agua para llevar á cabo alguna injusticia ó alguna venganza y para salir con todos vuestros proyectos criminales? ¿os acordais de que teneis hijos cuando consumís poco á poco su herencia con vuestras comodidades y regalo, y absorbeis á veces la mitad de ella en un solo sarao, en un banquete ó en una fiesta? ¿os acordais de que teneis hijos cuando por el prurito de edificar, por un gusto frivolo de vanas novedades amontonais piedras sobre piedras ú otros objetos raros y curiosos sin dejarles otra herencia? Por último ¿os acordais de que teneis hijos cuando atormentados del frenesí de litigar devorais toda su sustancia en consultas, en procedimientos y en pleitos? Malas madres, ¿os acordais de que teneis hijos cuando arruinais tal vez vuestra casa por satisfacer la vanidad ó un capricho, por entregaros á los placeres ó al juego, tal vez por pagar vuestros crímenes? Es una impiedad horrible y escandalosa no acordaros de que teneis hijos sino cuando resolveis no socorrer á los pobres. Si no quereis dar limosna á pesar del precepto divino y los castigos espantosos con que Dios os amenaza; cesad á lo menos de alegar la excusa de los hijos y buscad otras que no os hagan odiosos y ridiculos á los ojos de los hombres, ni sean nuevos pecados delante de Dios.

Pregunta octava.

Conozco que la excusa de los muchos hijos para no dar limosna, aunque sea especiosa, en el fondo no vale nada, porque al fin cuan-

los mas hijos tiene uno, mas obligado está á hacer buenas obras para atraerles la bendicion de Dios, y además porque introduciendo un poco de orden y economía siempre se hallan medios de atender á los hijos sin faltar á la obligacion de los pobres. Pero ¿qué responderéis á la razon sacada de la miseria del tiempo y de la imposibilidad de sufragar casi á sus propias necesidades? «Los tiempos son tan aciagos, tan malos, las cosechas tan ruines; el dinero anda tan escaso... El comercio está perdido: los granos, el vino, todos los artículos de primera necesidad están carísimos, de suerte que aun trabajando mucho apenas se puede vivir. Además hallándonos en la edad de declinacion y no pudiendo ya allegar bienes, ¿no aconseja la prudencia que á lo menos ahorremos los adquiridos? ¿Quién sabe las desgracias que nos pueden acontecer en lo sucesivo? porque los tiempos se van haciendo cada dia peores.

Respuesta.

1. Decís que los tiempos son tan malos que no os permiten ser caritativos: por eso justamente debeis multiplicar las dádivas y las limosnas; porque si los tiempos son tan malos para vosotros que vivís en la abundancia, ¿cuánto mas lo serán para los pobres que no tienen otros bienes y haciendas que lo que esperan de vuestra caridad? Si vosotros que gozais de todas las comodidades de la vida os sentís todavía de la calamidad y miseria del tiempo, ¿qué sucederá al pobre y al indigente, á quienes siempre les cuesta trabajo mantenerse aun en las épocas de mayor abundancia? Si los ricos de Israel hallan ya exhaustos sus graneros y lagares, como dice la Escritura, en el tiempo del hambre; ¿cuáles serán los recursos de la plebe, que no tiene lagares, ni graneros, ni cama, ni ajuar, ni ropa, ni fondos, ni rentas, en una palabra, que carece de todo y se ve reducida á la última miseria?

2. Pero examinemos con alguna mas profundidad para quien son tan malos los tiempos, y vosotros mismos juzgaréis por la terrible comparacion que voy á hacer. Entro en vuestras casas, ricos del mundo, y veo que os trasladais con las estaciones de los aposentos de invierno á los de verano. Allí todo abunda, todo brilla. todo es por decirlo así una perpétua primavera para vosotros, mientras que veo por otro lado al pobre buscar en vano un miserable albergue donde guarecerse de las inclemencias del cielo y hallar despues de muchos trabajos solo una ruin cabaña, una casa desahajada. Vuestros aparadores están cargados de preciosos vasos que

ostentan la vanidad de sus dueños, al paso que en la casa del pobre no se ve apenas ni una miserable vasija de barro para los usos necesarios de la vida. En vuestras mesas abundan los manjares mas exquisitos, los vinos generosos de todos los países, cuantas viandas y licores pueden halagar el paladar, al paso que el pobre se desgañita en vano pidiendo un pedazo de pan y un vaso de agua. Vosotros descansais en blandos lechos, en lechos mas ricamente aderezados que los altares del Señor, al paso que el pobre rendido del trabajo busca el descanso sobre la dura tierra ó sobre un poco de paja. Vosotras, mujeres mundanas, os adornais y engalanais en el tocador como unos ídolos perfumándoos y dándoos afeites que ocultan vuestros defectos ó realcen vuestra belleza, mientras que una multitud de mujeres pobres, criaturas de Dios como vosotras, van cubiertas de harapos con la cabeza baja, avergonzadas de su desnudez y miseria, alimentándose solo con sus lágrimas y no atreviéndose casi á presentarse á nadie. Por último penetro en vuestras salas y retretes, subo á vuestros graneros, bajo á vuestras bodegas, tiendo la vista por todas partes, y no veo mas que riqueza, abundancia, muebles preciosos, alhajas de gran valor, ropas y trajes riquísimos, granos y vinos, en una palabra cuanto puede hacer la vida apacible, dichosa y tranquila; pero en vano busco en la casa del pobre nada con que se alimente, se caliente y se vista, nada que le haga olvidar todas sus penas ni que dulcifique sus disgustos y amarguras. ¡Ah! carece de todo, y en su triste y reducida morada no hay mas que hambre, desnudez, tristeza, abatimiento, lágrimas, desamparo, indigencia y miseria. Ahora pregunto yo para quiénes son malos los tiempos, y os dejo que decidais. Fácil es resolver la cuestion. Amados pobres de Jesucristo, para vosotros son malos los tiempos; pero esperad, consolaos y tened paciencia en vuestros males: á estos tiempos aciagos sucederán dias eternos de placer, de riqueza, de consuelo y de regocijo, mientras que esos ricos inhumanos caerán desde el seno de su abundancia en un abismo de suplicios y tormentos que no se acabarán jamás: porque en último resultado nadie puede ser dichoso en esta vida y en la otra.

Y no me digais aquí que hallándoos en la declinacion de la edad pide la prudencia que reserveis los bienes para vuestros últimos dias, mucho mas no sabiendo lo que os puede suceder en atencion á lo calamitoso de los tiempos. ¡Cómo! hermanos, despues de haber sacrificado los pobres á ese espíritu de vanidad y disipacion que os dominaba, ¿quereis todavía sacrificarlos hoy á una falsa prudencia

de qué estais infatuados, y á unos vanos temores que os sobrecojen? ¿Tan crueles é irracionales sois que habeis de dejar padecer á los pobres unas necesidades reales y urgentes por solo el temor de no experimentar un dia necesidades imaginarias? ¿De qué os sirve aficionaros tanto á las riquezas, pues hallándoos ya en edad avanzada os quedan tan pocos instantes para disfrutarlas? Habeis trabajado toda la vida por acrecentar vuestras rentas, y quereis exponeros á que os arrebate la muerte el fruto de vuestros afanes dentro de unos años, quizá dentro de unos dias, siendo así que está en vuestra mano, si dais parte á los indigentes, aseguraros su posesion en toda la plenitud de los siglos. ¿Sabeis lo que hará Dios si no quereis perder alguna porcion de vuestras rentas dando limosna, con lo cual mereceriais ciertamente un galardón opimo y eterno? Permitirá que seais despojados de ellas por otra parte, y eso sin ninguna esperanza de resarcimiento: permitirá que vuestros hijos disipen en vida vuestra lo que puedan tomar anticipado sobre su herencia; que vuestros criados os sean infieles; que os veais recargados de tributos y gabelas onerosas; que el orin y los gusanos corroan vuestros mas preciosos muebles; que las inclemencias del cielo y los insectos dañinos talen vuestros campos; que una larga enfermedad agote todos vuestros recursos; que la pérdida de un pleito considerable cause la ruina de vuestra familia; que os veais agobiados de mil funestos accidentes, y que perezcais en la miseria y la indigencia. Tales son las justas y terribles amenazas que os hace la Religion en mil lugares de la sagrada Escritura, si no socorreis á los pobres por una indigna prevision de lo que os puede acontecer en lo venidero. Pero yo les daré á la hora de mi muerte, decís. No basta; Dios quiere que les deis en vida. Buena piedad es la vuestra que espera la muerte para cumplir el precepto de la limosna: buena caridad no dar á los pobres mas que aquello que no os podeis llevar. Dice san Jerónimo: ¿Será tiempo de preparar la semilla cuando está levantada la segur? ¿será tiempo de sembrar cuando haya de segarse? ¿será tiempo de pedir á Dios el premio de las limosnas cuando no se haya hecho todavía ninguna? Pero si la muerte os previene, os sorprende sin daros tiempo de arreglar vuestros negocios, ni de señalar nada á los pobres, ¿cuál es vuestro estado, infelices? Diréis que vuestros herederos tendrán cuidado de eso; pero ¿responderán jamás vuestros herederos de una obligacion que Dios os impuso á vosotros en persona? Además ¿no es verisímil que hagan ellos lo mismo que vosotros y que al heredar vuestros bienes hereden vues-

tra avaricia y dureza de corazon? Pero quiero que sean mas compasivos y caritativos : ¡ah ! ¿de qué os servirán sus limosnas cuando os hayais condenado por las que no dísteis?

Pregunta novena.

Pero cuidado, padre, que no os ciegue la caridad y os haga aumentar los objetos. Por mi parte estoy persuadido de que las miserias de los pobres no son tan reales como ellos las pintan : que saben fingir tan bien, que muchas veces sus enfermedades son aparentes nada mas ; en una palabra, que hay muchos menos pobres de lo que se dice, que sus necesidades no son tan grandes como se abulta, y que por consiguiente no debeis acongojarnos y atormentarnos tanto para persuadirnos á que les demos pingües limosnas.

Respuesta.

1. Decís que los pobres nos engañan : que se hacen mas miserables de lo que son : que inventan cien mentiras y artificios para abultar sus necesidades y sorprender mas fácilmente nuestra caridad. Pero, como dice el Crisóstomo, ¿no debería avergonzaros y confundiros que los pobres para ablandar vuestros corazones se hayan de ver en la precision de usar mil artificios y ficciones, abultar sus enfermedades naturales, aparentar otras que no padecen, porque la vista de las reales y verdaderas no os hace bastante mella? Esos artificios y ficciones ¿no son como otros tantos capítulos de acusacion contra vosotros, como otras tantas pruebas de vuestra dureza é inhumanidad para con ellos? ¿Recurririan á todas esas tretas y artificios indignos, si la simple relacion ó la sola vista de sus males bastara á moveros? ¿Los obligaríais á mentir así si os dejárais ablandar algo mas por la relacion de sus verdaderas miserias? Añadís que hay muchos menos pobres de lo que se dice y que sus necesidades no son tan grandes como se abulta. Pero ¿por ventura conocéis vosotros á los pobres, si no concurrís cási nunca á las juntas de caridad? ¿Sabeis los pobres que hay, vosotros que os figurais que nadie padece miseria ni escasez porque nadaís en la abundancia ; vosotros que mirais la pobreza como una tacha, como un motivo de ignominia y desprecio, que os sonrojais de tratar y comunicar con los pobres y huís de ellos? ¿No teneis la crueldad hasta de desconocerlos si son parientes vuestros? ¿Conoceis á los po-

bres, vosotros que no les echásteis jamás una mirada de humanidad, ni les permitísteis nunca la entrada en vuestra casa? Los compañeros de vuestras liviandades, los amadores del mundo, los jugadores, los viciosos, tal vez las desdichadas víctimas de vuestras deshonestidades entran en ella todos los días; pero los pobres de Jesucristo ¿se atrevieron jamás á presentarse delante de vosotros ni hallaron acogida favorable? Conociendo, pues, tan poco á los pobres, ¿cómo podeis asegurar que hay muchos menos de lo que se dice y que sus necesidades no son tan grandes como se aparenta? Creedme, pobres de Jesucristo, escondeos y permaneced siempre desconocidos si tenéis aun alguna caridad para con los ricos: contened hasta los suspiros, y si fuera posible os diría que os ocultáseis aun al mismo Dios, porque la sola vista de vuestra miseria le enfurece contra los que no toman parte en ella, y á vuestro primer gemido está pronto á levantarse y lanzar sus rayos sobre los ricos inhumanos que se glorían de no conocerla. Pero pues no la conocéis y os figurais que se exagera y se abulta mas de lo que es realmente; preciso es que yo os la pinte con tan vivos y fuertes colores, pero al mismo tiempo tan verdaderos, que os obligue á confesar que las miserias de los pobres son innumerables, y que á no ser peores que tigres debeis apresuraros á socorrerlas.

2. Decís que la miseria no es tan grande como se aparenta; pero ¿qué cosa mas comun que ver infelices de toda especie gimiendo y padeciendo sin que nadie se compadezca de su miseria? ¿No veis tantos padres de familia que por su edad avanzada son incapaces de mantener á sus hijos; tantas mujeres arruinadas por la muerte de su marido ó de un hijo á cuyas expensas subsistian; tantos huérfanos que no usan aun otro lenguaje que el llanto; tantas doncellas á quienes la pasión desordenada tiende lazos tanto mas terribles cuanto que los dones de la naturaleza se hallan reunidos con la indigencia; tantos míseros artesanos reducidos al último apuro por la falta de trabajo ó la imposibilidad de aplicarse á él; tantos deudores desdichados á quienes sofoca un acreedor desapiadado diciéndoles: Paga lo que debeis; tantos enfermos en quienes la indigencia y el dolor se disputan sobre quién descargará el golpe mortal, mas afligidos aun por la pobreza que por la enfermedad; tantos infelices presos cargados de grillos y encerrados en estrechos é infectos calabozos, donde yacen sin amparo ni recurso de ninguna clase; por último, tantos mendigos llenos de llagas y aquejados de todo género de dolencias ya por la lobrete y humedad de sus pobres alber-

gues, ya por la mala calidad de su mezquino sustento, ya por las pesadumbres y disgustos que los devoran? ¿No es este, cristianos, un espectáculo capaz de excitar vuestra compasion y haceros convenir en que la miseria de los pobres, por grande que se os pinte, es muy real y verdadera? Y si habeis llorado cien veces al oír la relacion de ciertas desgracias imaginarias inventadas por el ingenio humano y representadas en los teatros para excitar vuestra compasion y moveros á llanto; ¡qué vivísima sensacion no debe hacer en unos corazones tan tiernos y compasivos como los vuestros la simple é ingénua exposicion de las verdaderas miserias de los pobres hecha por mí!

3. La miseria no es tan grande como se abulta, añadís. Generoso y caritativo cura, que enjugas día y noche las lágrimas de los pobres que se confían á tí, dínos cuál es la rigurosa desnudez, el hambre y la sed de tantos feligreses tuyos, y tal vez enternecerás á muchos ricos insensibles: dínos cuál es la deplorable situacion de tantas familias honradas que por aciagas circunstancias han venido á parar á la última miseria, que se han arruinado enteramente por la muerte de un protector, la pérdida de un padre, la quiebra fraudulenta de un deudor: dínos cuál es la suerte lastimosa de tantas personas que habiendo sido algo en el mundo han caido desgraciadamente en la indigencia, y no atreviéndose ni pudiendo dedicarse á obras serviles lloran una nobleza que de día en día se les hace mas humillante, y se privan hasta de lo necesario para cubrir bajo las apariencias de la modestia el desórden de su fortuna; de tantos criados fieles que habiendo consagrado al servicio de una casa los mejores años de su vida, y siendo ya por su edad poco aptos para el trabajo, se ven duramente abandonados de sus crueles amos sin atreverse á clamar contra tanta crueldad; de esa muchedumbre de pobres vergonzantes que ocultan su miseria sin ser osados á declarar sus necesidades y las lloran en silencio, viéndose reducidos á tan calamitosa situacion por haber sido mas honrados que otros y haberse mostrado siempre irreprochables en su conducta.

4. Decís que si hay pobres la caridad pública ha atendido á todas sus necesidades encerrándolos en hospicios y hospitales donde no les falta nada. Cristianos, porque se haya querido en algun tiempo extinguir la mendicidad en vuestro pueblo, ¿ha cesado por eso la miseria? Celosos directores de todos los hospicios y casas de caridad, abrid, abrid las puertas de esos albergues, dejad que caigan sobre nosotros esa muchedumbre de infelices que sin cesar os ase-

dian, y permitid que se vuelvan á presentar á nuestra vista esos espectáculos vivos de enfermedad y de indigencia. Pero hagamos otra cosa mejor : trasladémonos á esas santas casas levantadas por la caridad de nuestros padres. Jesucristo se dignó en otro tiempo de ir en persona al sepulcro de Lázaro, y á vista de la podredumbre y hediondez de aquel cadáver dice el Evangelio que lloró el Señor y le resucitó. Vosotros sin duda haréis lo mismo : lloraréis y restituiréis la vida á mil pobres abandonados, á multitud de enfermos que caminan lentamente á la muerte. Sí, os enterneceréis hasta el extremo de verter lágrimas al ver tanta miseria en los hospitales, tantos dolores y tormentos, tantas escaseses y privaciones en esos albergues que consagrara la piedad al desvalido é indigente, al enfermo y al desamparado.

5. Venid, pues, y veréis si la miseria es tan grande como se dice : *Veni et vide*. Ved esa muchedumbre de pobres de ambos sexos y de todas edades que ocupan las tristes mansiones del dolor y de la indigencia : ancianos que ya no pueden tenerse en pié ; niños que todavía no hablan ; huérfanos desamparados, viudas abandonadas y sin recurso, militares mutilados é imposibilitados, hombres pálidos, extenuados, postrados en el lecho á impulsos de crueles enfermedades. ¿ Y con qué fondos, con qué recursos se cuenta para subvenir á tantas y tan urgentes necesidades? Ya lo sabeis, los hospitales están fallos de todo, y no puede uno ver sin derramar lágrimas que los enfermos están mal asistidos, que yacen en una miserable cama, que no tienen ropa y á veces ni una taza de caldo, ni las precisas medicinas : en fin, que carecen de todo auxilio, de todo consuelo. Es verdad que algunas almas caritativas hacen cuanto pueden por socorrerlos, y hasta les sirven y asisten personalmente, porque gracias á Dios todavía hay corazones compasivos y generosos que la naturaleza y la gracia parece han formado á porfía para el alivio de los menesterosos. Pero ¿ pueden estas personas solas sostener el peso de tamaña empresa si vosotros no les alargais la mano? Es verdad tambien que estas piadosas casas tienen algunos fondos, algunas rentas para el socorro de los pobres albergados en ellas ; pero *quid hæc inter tantos* ? ¿ Qué es eso para tanta gente que padece tantas y tan grandes necesidades á un tiempo? Estas crecen de dia en dia, y los gastos sobrepujan con mucho las limosnas que se reciben. El número de los pobres aumenta, y los fondos se agotan, viéndose reducidos aquellos al último apuro si no acudís vosotros con abundantes limosnas.

6. Venid y ved, los que decís que no es tan grande la miseria. Venid á esos horribles calabozos, á esas lóbregas mazmorras, y veréis la tristísima situacion de tantos presos, que como si no les bastase la privacion de la libertad, sufren los efectos de la miseria sin poder alenuarla con sus esfuerzos, ni aun implorar vuestra misericordia. Estos desdichados tienen manos para trabajar; pero están atadas y no pueden emplearlas ni en la labranza de la tierra, ni en ningun oficio ó arte con que ganar su subsistencia: *Manus habent, et non palpabunt*. Tienen piés para andar; pero están cargados de grillos, y no pueden dirigirse á donde hallarian algun remedio sus urgentes necesidades: *Pedes habent, et non ambulabunt*. Tienen ojos para ver; pero cegados con la oscuridad del calabozo no pueden penetrar las paredes para descubrir los lazos que se les tienden, ni las injusticias que se les hacen: *Oculos habent, et non videbunt*. Tienen boca para hablar; pero ¿cómo han de ser oídos desde lo interior de aquella triste mansion? Allí para salir fuera una palabra tiene que pagar el pasaje, que se les vende á precio de oro. La respuesta no se recibe sino bajo las mismas condiciones, y no pueden pedir nada por conducto de otro que no les cueste mas de lo que pudieran conseguir: *Os habent, et non loquentur*. En fin, tienen oídos para oír; pero están cerrados á las acusaciones entabladas contra ellos y muchas veces á los testigos que se suponen para perderlos: *Aures habent, et non audient*. Aun si fueran insensibles como los ídolos de los paganos á quienes se asemejan por esos respectos, no serian dignos de lástima; pero ¡ah! que son criaturas racionales como nosotros, y padecen en aquellos lugares de horror todo cuanto puede sufrirse, el aire infecto, la humedad, el escaso y mal alimento, las incomodidades de la vida, el cautiverio, la tristeza, la languidez, la desesperacion que los hace suspirar muchas veces por la muerte. ¿Y qué auxilios se les prestan en tan extrema situacion? Cási no me atrevo á decíroslo: por cama un poco de paja, por alimento un poco de pan y agua. La camisa, si la tienen (porque muchos están sin ella), se les cae á pedazos: cási ninguno de aquellos infelices tiene con que cubrirse, ni dónde reclinar la cabeza quebrantada con tantos sinsabores y cavilaciones. ¡Y diréis aun que no es tan grande la miseria! ¡Y tantas tristes imágenes de una miseria real y verdadera no excitarán la compasion de vuestro corazon, ni os moverán á variar de lenguaje y de conducta con respecto á tantos infelices!

7. Venid y ved, los que decís que no es tan grande la miseria.

Venid á la lóbrega mansion de multitud de artesanos que nunca os han visto en su casa y se avergüenzan de descubriros su lastimoso estado : venid , y pues no os contentais con mi palabra y creéis que exagero , ved por vuestros ojos la escena afflicta que se os presenta en esas moradas de la indigencia , del luto y de las lágrimas : ese lenguaje será mas elocuente que todos los discursos de los mas aventajados oradores. Si , me persuado á que haria mas en su favor si os redujese á visitarlos , que si os estuviese hablando horas enteras. Venid pues , y ved. ¿Qué veréis en todas esas lúgubres mansiones? ¡ Ah ! veréis un espectáculo capaz de excitar vuestra caridad y haceros aprontar abundantes limosnas. Veréis... ¿qué podréis ver sino miseria , desnudez , hambre , sed , incomodidad , enfermedades , falta absoluta de todo , sin que nadie se cuide de consolarlos y asistirlos en su desgracia? ¿Qué oiréis? Por un lado las quejas y la desesperacion de un pobre que no puede vivir ya de su trabajo , ó porque no tiene jornal , ó por ser ya incapaz de trabajar á causa de los años ; por otro los gemidos y gritos lastimeros de tantos hijos que al rededor de su desconsolada madre piden un pedazo de pan para vivir. Pero la desdichada madre con su silencio , con sus lágrimas y suspiros les da bien á entender la extrema miseria en que se encuentra.

8. Venid y ved : corramos toda la ciudad , visitemos todos sus diferentes barrios , penetremos en todas las casas , detengámonos á las puertas de las iglesias , trasladémonos á los caminos y los campos , y en todas partes y á cada paso verémos escenas dignas de excitar la compasion y las lágrimas ; pobres mendigos lisiados ó agobiados con el peso de los años , á quienes no queda mas miembro libre que la lengua para implorar nuestro socorro. Verémos algunos infelices que en la flor de su vida llevan ya la muerte en su seno , y no tienen otro alimento que un pedazo de pan empapado en lágrimas , ni otro albergue que lugares húmedos y enfermizos , que duermen en el suelo ó sobre un poco de paja , que cubren las carnes con unos miserables harapos insuficientes para preservarlos de los ardores del sol ó de los rigores del frio , que carecen , en una palabra , de todo auxilio y amparo. Vedlos en tan triste estado cubiertos todos de llagas y úlceras , extenuados y pálidos , descarnados y consumidos : solo su vista ó el acercarse á ellos da pavor. ¡ Oh Dios ! ¡qué terrible extremidad ! qué espantosa miseria ! ¿Es posible que no se ablanden los corazones de unos cristianos? Pero si á pesar de todo esto , si á vista de tanta miseria no os moveis á compasion , oid

sus quejas, sus ayes, sus gritos lastimeros, tal vez su desesperacion. ¡Ah! corazones insensibles, corazones bárbaros, ¿podréis escuchar los tristísimos acentos que exhalan tantos seres hambrientos, sin llorar su desgracia y sin moveros á socorrerlos con todas vuestras facultades?

9. Todos ellos gritan á los ricos del mundo : Vosotros que vivís en la abundancia, compadeceos de nosotros. En nombre del Criador que nos ha formado con sus manos, del adorable Jesús que nos ha redimido con su sangre, apiadaos de nuestra miseria ; y mientras ese Dios bondadoso os conserva la vida, la salud y los bienes, no nos dejéis perecer cruelmente de hambre. ¿Lo oís, hermanos? ¿oís ese tierno y persuasivo lenguaje? ¿Podrán penetrar hasta vuestros oídos los gritos lastimeros de tantos desdichados sin hacer mella en vuestro corazón?

10. ¡Ah! ¡si supiérais, ó mas bien si quisiérais saber quién son los que os piden! *Si scires quis est qui dicit tibi : Da mihi!* ¡Si supiérais ó quisiérais saber quién son los que han menester de vuestro auxilio, los que esperan algun socorro vuestro, y os piden una ligera asistencia! *Si scires quis est qui tibi petit!* ¡Ah! seguro estoy de que vosotros mismos les suplicaríais que admitiesen vuestros auxilios. Sé que el amor propio os dice que son unos importunos á quienes se debe despedir duramente : que la avaricia os dice que merecen lo que están padeciendo : que un celo indiscreto os dice que son unos licenciosos á quienes se debería encerrar ; y que la experiencia os enseña que son unos ingratos á quienes se debe abandonar. Pero la naturaleza, cuyos sentimientos y gritos no podeis sofocar, ¿no os enseña tambien que son hombres como vosotros, amasados del mismo barro y dotados de la misma razon que vosotros, y que á no despojaros de todo sentimiento de humanidad debeis apresuraros á socorrerlos? ¿no os enseña la Religion que son cristianos como vosotros, que tienen en el cielo el mismo Padre que vosotros, que han sido redimidos por el mismo Salvador que vosotros, que viven bajo las mismas reglas y aspiran á la misma herencia que vosotros, y que en cierto modo es preciso que dejéis de ser cristianos si os obstinaís mas tiempo en no socorrerlos? ¿no os enseña la gracia que son vuestros hermanos en Jesucristo, y que formando en la Iglesia un mismo cuerpo con ellos sois todos miembros los unos de los otros? Y un hermano ¿se niega jamás á asistir á su hermano? Si á veces se ven algunos seres tan desnaturalizados, ¿dónde se ha visto que los miembros de un mismo cuerpo se nieguen á ayudar á los demás en lo

que pueden? La fe, que debe ser vuestra única regla, ¿no os enseña que Jesucristo mismo os pide limosna en la persona de todos los pobres; que Jesucristo mismo cubierto de harapos os tiende la mano y os pide auxilio, os le pide llorando, os le pide en reconocimiento de que se hizo pobre y padeció por vosotros, os le pide para la redencion de vuestros pecados, os le pide en cambio de su reino. os le pide prometiéndoos conservar vuestro don para presentarle en el dia del juicio y volvérosle centuplicado? Eso es lo que os enseña expresamente la fe, lo que os ha dicho el mismo Jesucristo en los términos quizá mas claros que se leen en el Evangelio: Lo que hicisteis con uno de estos mas pequeños hermanos míos, lo hicisteis conmigo: *Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis* ¹.

11. Dice san Juan Crisóstomo: ¿Qué no haríais, hermanos míos. si pudiérais distinguir á Jesucristo entre esa turba de pobres que imploran vuestra caridad, si supiérais que estaba allí disfrazado y que teníais la dicha de conocerle? Por poco caritativos que seáis, ¿qué esfuerzos no haríais para ganar con vuestras limosnas á aquel de quien depende vuestra suerte eterna! Entonces no os atreveríais á negar la limosna á nadie; daríais aun mas que pudiérais; temeríais que el que se volviese con las manos vacías ó descontento fuese el mismo Salvador. Pues ¿en qué pensáis (continúa el santo Doctor) que no escucháis las quejas de los pobres ni compadeceis sus miserias, estando ciertos por la fe de que no hay uno solo en quien no resida el Señor en persona?

12. El docto Salviano añade: Cristo solo es quien mendiga y padece en la generalidad de todos los pobres: *Solus tantummodo Christus qui in omnium pauperum universitate mendicet*. Él es (abrid los ojos de la fe, cristianos, y reconocedle), él es quien en medio de esa turba afligida os grita: Cristianos, queridos hijos míos, ¿qué no he hecho por vosotros! ¿Y no habeis de hacer vosotros nada por vuestro Salvador y vuestro Dios? Para libraros de la muerte no excusé bienes, ni mi honor, ni mi sangre, ni mi vida: no os pido tanto como os he dado: *Non tantum postulo quantum dedi*. Os he dado toda mi sangre, y no os pido mas que un vaso de agua fria: *Sanguinem dedi; aquam flagito*: os adorné de mi gracia, y os prometo adornaros un dia de toda mi gloria; y no os pido mas que un vestido viejo, el peor de todos vuestros vestidos para preservarme del

¹ Math. xxv, 40.

frio y no ir tan indecente : os establecí herederos de mi reino y compañeros de los Ángeles : todos los cielos sé os deben abrir de par en par algun día y ser vuestra eterna morada ; y os pido que me recibais entre vuestros hijos, ó á lo menos me trateis como á uno de vuestros criados y esclavos , como á tantos viles animales en quienes soleis poner un cariño insensato : os libré del infierno á que estábais condenados, y os pido que si no podeis sacarme de la cárcel donde estoy, me visiteis á lo menos para hacer suaves mis cadenas y consolarme en mi afliccion : os resucité mil veces cuando os hallábais en un estado de muerte, y no os pido la misma gracia, sino solamente que vengais á verme y ofrecerme algun socorro cuando estoy enfermo. En fin, no siento lo que os he dado, ni lo que he hecho por vosotros ; pero os pido á lo menos parte de ello para que tengais el mérito de haber hecho algo por mí : *Non tantum postulo quantum dedi*. ¿Puede hablaros con mas dulzura y bondad el Hijo de Dios? ¿puede usar palabras mas tiernas y cariñosas para mover vuestros corazones en favor de los pobres? Preciso es que seais mas duros que el mármol si no os ablandais y verteis lágrimas.

13. Pero dejemos padecer al pobre en el cuerpo : dejémosle perecer, si quereis, pues su miseria corporal no os compadece, y os figurais siempre que es exagerada. Mas ¿dejarémos, mal pecado, que perezca su alma, esa alma por la cual murió Jesucristo y que rescató no con riquezas corruptibles, sino con el precio de su sangre? ¿La dejaréis perecer eternamente por falta de alguna limosna ó de algun socorro? Porque este es vuestro gran delito, ricos del mundo : comprendedlo bien, y confesaréis que las miserias espirituales de los pobres son mucho mayores que las corporales, y que sois mas culpables por no remediarlas como podríais fácilmente con alguna corta limosna. Sí, hermanos, viéndose el pobre abandonado de toda la naturaleza blasfema contra toda la naturaleza, y viendo que todo abunda en la casa del rico y todo falta en la suya se queja del Autor de su vida, duda de su poder, murmura contra su sabiduría, blasfema contra su justicia, habla mal de su bondad, se impacienta y casi pierde la fe y la caridad. Se ve infeliz y sabe que otros nadan en la abundancia : ¿qué trazas hay de hacerle entender que Dios es padre de todos? En efecto ¿cómo ha de poder amar á unos seres inhumanos y contener su ira al ver la magnificencia, el regalo y los escandalosos dispendios de los ricos? El pobre, pues, se pierde y se condena maldiciendo y aborreciendo á los ricos : pero estos son los que le reducen á la desesperacion con su

dureza ; estos son los que le pierden y le condenan obligándole á aborrecerlos y maldecirlos. ¡ Ah ! ¡ cuántos pobres no perecen todos los dias y de todos modos ! ¿ Y no puede decirse que los ricos desapiadados y empedernidos son en cierta manera los que por negarles la limosna los sacrifican al demonio ? *Quos non pavisti occidisti*. Esos casados cuya discordia se alimenta con la pobreza, que no teniendo pan que llevar á la boca se maldicen mutuamente y por fin se condenan, han venido á parar á este extremo desgraciado por la dureza del rico : *Occidisti*. Esa madre infortunada que invoca en favor de sus hijos abandonados la proteccion del rico, quien ofreció muchas veces ser su padre y protector con tal que ella cediese á una pasion criminal, ¿ por quién ha venido á parar á tal extremidad sino por los vicios del rico ? *Occidisti*. Esa jóven que obligada de la necesidad admite al fin en su casa al corruptor de quien es perseguida tanto tiempo, há, ¿ quién la ha perdido sino el rico inhumano ? *Occidisti*. Ese artesano que dejó de trabajar por falta de socorro y que impelido de la indigencia y de la ociosidad se ha hecho un malvado y un ladron, ¿ por qué ha venido á parar en esta desgracia extrema sino por la dureza del rico ? *Occidisti*. ¡ Qué irreligion (exclamaréis á veces), qué impiedad, qué licencia entre los pobres ! Pero imputáoslo á vosotros mismos ; porque ¿ de dónde nace singularmente esa irreligion y de dónde provienen tantos desórdenes entre los pobres que hacen estremecer, sino de la escasez de limosnas y de la esterilidad de vuestros socorros ?

14. Decidlo, dignos párrocos y celosos ministros que compartís la carga de la cura de almas, decidnos, si el dolor os permite hablar, qué es lo que vienen á contaros todos los dias y qué es lo que veis vosotros con vuestros propios ojos. ¡ Cuánto teneis que padecer porque no se os facilitan socorros suficientes ! ¿ Quiere el pobre ser instruido, ser consolado, ser asistido en sus necesidades espirituales, cuando no le suministráis auxilios para socorrer las corporales ? ¿ quiere el pobre encomendaros sus hijos para que los forméis en la piedad y los apartéis del vicio, cuando no podeis aliviarle en parte de la carga de mantener á su familia ? ¿ quiere el pobre escuchar vuestras amonestaciones, vuestros saludables consejos, cuando os presentais sin la limosna en la mano ? No, en vano le repetiríais cien veces que es preciso tener paciencia, volver á los brazos del Padre celestial, ser sumiso y resignado á sus decretos, confiar en su providencia, confesarse, corregirse y convertirse : mientras el pobre se halle en una necesidad extrema de todas las cosas, le parece duro

este lenguaje ; y por mas celosos que seais, sin limosnas no podréis apenas reducir esos corazones indóciles. Lo repito, mejor que yo sabeis vosotros que sin limosnas los pobres os mirarán siempre como unos consoladores importunos, y tal vez os despidan como ministros odiosos, en vez que con limosnas tendréis el corazon del pobre en las manos, le convertiréis á todo bien, le induciréis á bendecir al Padre comun de todos los hombres, y le pondréis indefectiblemente en el camino del reino de los cielos, al paso que los ricos se abrirán igualmente la entrada en él ejercitando la caridad. Pero advierto que sin pensar paso á hablar de las preciosas é inestimables ventajas de la limosna.

Pregunta décima.

Quedo confundido con todas vuestras razones y argumentos, y no trato de alegar nuevos pretextos para no dar limosna; al contrario me siento muy inclinado á darlas copiosas. Solo quisiera para confirmarme mas y mas en mi propósito y en mis felices disposiciones que tuviéseis la caridad de descubrirme en pocas palabras todas sus ventajas : porque os confieso que el interés tiene gran influencia sobre mi alma, y así como el interés temporal me impedia dar limosna, del mismo modo un interés espiritual, si me lo proponeis como se debe, será capaz de moverme á darla en mas abundancia.

Respuesta.

1. Si no temiera encender vuestra codicia de los bienes temporales al querer excitar vuestra caridad para con los pobres, ¡qué de cosas no os diria sobre las recompensas y ventajas temporales que son anexas á la limosna cristiana! Os diria fundado en los Libros santos que dando á los indigentes prestais á Dios con usura ; que á proporcion que sembréis en el seno de los pobres, recogeréis en vuestros campos ; que dándoles hoy lo supérfluo transmitiréis vuestras riquezas considerablemente acrecentadas á vuestros mas remotos descendientes ; que socorriendo á los infelices adquiriréis en ellos otros tantos protectores en el cielo. Abrid las Escrituras, y veréis que el Señor á consecuencia de vuestras limosnas os promete desde luego la bendicion, la conservacion y aun el aumento de todos vuestros bienes temporales. Dad al Altísimo, dice el Sábio, y pues es tan bondadoso que recibe vuestras dádivas, no dudeis que

es tambien poderoso para recompensaros con usura vuestra largueza. Derramad á manos llenas vuestros bienes en el seno de los pobres, dice el Evangelio, y recibiréis abundantemente ; recibiréis mucho mas de lo que hayais dado : el Señor, que no permite que nadie le aventaje en liberalidad, os devolverá hasta el céntuplo. Quiere decir, cristianos, que los bienes que distribuye la caridad son aquellos panes de bendicion que llevan consigo un carácter de abundancia : son la medida pequeña de aceite de la viuda de Sarepta (de quien habla el Profeta), que siempre está corriendo y no se agota nunca : son aquel refrigerio pasajero que da David á un esclavo desfilado, y que le hace recobrar á él y á su ejército el botin arrebatado por los amalecitas : son aquella levadura fecunda de que habla el Apóstol, que puesta en la harina aumenta toda la masa : son aquel vaso de agua de que nos habla el Evangelio, que dado en nombre de Jesucristo riega y fertiliza nuestros campos : en fin, son aquella divina semilla que fructifica prodigiosamente y produce á su dueño hasta el céntuplo.

2. No creais, pues, hermanos, que perdeis vuestros bienes distribuyendo una porcion de ellos á los pobres, y que os empobreceis dando muchas limosnas. Dice san Juan Crisóstomo : ¿Habeis advertido jamás que la limosna haya reducido alguno á la pobreza y que haya caido nadie en la indigencia por querer socorrer á sus hermanos? No, lo que ha arruinado siempre á las casas mas opulentas es el juego, la crápula, la ambicion, la vanidad, el lujo ; pero la limosna no ha empobrecido jamás á nadie. Por eso decia con tanta confianza san Juan el Limosnero, patriarca de Alejandria, que aun cuando todo el mundo fuese á dicha ciudad, no agotaria su largueza y sus tesoros : *Etsi totus orbis veniret Alexandriam, non arclaret liberalitatem et opes*. Á su ejemplo decia un santo emperador : Solo temo una cosa, y es que mis limosneros no cumplan exactamente su oficio con los pobres ; porque en tal caso estoy persuadido de que mi imperio se arruinaria por los cimientos y yo quedaria sin rentas ni recursos : *Nihil deerit fisco nostro, modo pauperes eleemosynam accipiant*.

3. No creais, vuelvo á decir, que la limosna disminuya vuestros bienes, ni que los perdais dándolos á los pobres : no, antes los conservais, los acrecentais, allegais tesoros, prestais á usura al mismo Jesucristo. Acostumbráis decir muchas veces : Vivimos en un tiempo en que no se halla seguridad en ninguna parte, y casi no sabe uno dónde poner su dinero, porque todas las fincas se desme-

joran ; pues yo os digo que pongais vuestro dinero en casa del pobre : allí no podrán arrebatárosle la injusticia ni la codicia , y os producirá el mas crecido interés. ¡ Cosa singular ! siempre hallamos para prestar á los hombres cuando esperamos sacar algun lucro temporal, y nunca tenemos nada que prestar á Jesucristo , aunque nos prometa devolverlo centuplicado. Os quejais á veces , y hoy mas que nunca , de que todo os es contrario : que la esterilidad asuela vuestros campos ; que vuestras casas van á menos ; que vuestro comercio no prospera ; que crece la miseria á medida que os esmerais mas en disminuirla. Pero á nadie echeis la culpa mas que á vosotros, porque sois el origen de todas vuestras desgracias y contratiempos. Vuestra indiferencia respecto de todas las obras de caridad , vuestra dureza , vuestro desprecio , vuestra crueldad para con los pobres os granjean todas esas calamidades ; porque los pobres y los infelices no pudiendo sufrir tan indigno tratamiento os maldicen en la amargura de su alma , y Dios atiende á esas maldiciones é imprecaciones. Es verdad que ellos cometen un gran pecado ; pero Dios se vale de su miseria y su pecado para castigaros : *Maledicentis tibi in amaritudine animæ , exaudietur deprecatio illius* ¹.

4. Si quereis , pues , mis amados oyentes , remediar pronto vuestras desgracias ; si quereis que prosperen vuestras casas , fructifiquen vuestros afanes y desvelos , y todos vuestros campos y heredades gocen de una prodigiosa fertilidad ; en una palabra , si quereis que todo os salga bien y á medida de vuestro deseo , acallad las quejas y los clamores de tantos infelices con vuestras dádivas y larguezas , ganad la amistad y el afecto de los pobres , interesadlos en vuestros bienes , en vuestra riqueza , en vuestra prosperidad : *Facite vobis amicos de mammona iniquitatis* ² ; y desde luego bendecirá Dios vuestro trabajo , coadyuvará á vuestros planes , multiplicará vuestras rentas , conservará vuestras cosechas , y favorecerá todas vuestras empresas : en una palabra , donde quiera hallaréis al Todopoderoso pronto á socorremos , porque lo ha prometido , ha empeñado muchas veces su palabra , y es necesario que se cumpla la palabra de un Dios.

5. Ved ahí el primer fruto que se coge de la limosna : conserva los bienes temporales , los aumenta , los acumula , segun convencen fácilmente multiplicados testimonios de la Escritura y la diaria experiencia. Pero no quiero yo persuadiros por ahí á que deis limos-

¹ Eccli. iv, 6. — ² Luc. xvi, 9.

na. Como ministro del Cristianismo y dirigiéndome á cristianos debo hablar cristianamente; cuando se trata del reino de los cielos, deben olvidarse todas las recompensas terrenas: ¿qué valen todos los bienes del cuerpo cuando se atraviesan los del alma? Pues ved aquí otras ventajas mas considerables de la limosna que deben moveros mas; y es que esta borra y expia el pecado, nos hace perseverar en la justicia, nos obtiene por fin la inestimable gracia de una buena muerte, y nos hace dignos de la dichosa inmortalidad. ¿Hay alguna cosa en el mundo que los cristianos deban tener en mas estimacion? ¿Y no es preciso que hayan renunciado su única y verdadera felicidad si despues de esto no abren sus entrañas á los pobres?

Pregunta undécima.

Convengamos en que proponiéndonos unos intereses de tanto momento nos cogeis por nuestro flaco. ¿Con qué cuanto mas de yo de mis bienes á los pobres, con qué á medida que sea mas generoso con ellos, mas lo será Dios conmigo? Si así es, como no puede dudarse despues de la palabra formal de Jesucristo y la experiencia diaria de tantos buenos cristianos, os aseguro que cuando me pidais quedaréis contentos de mi largueza. Pero lo que mas me halaga y aumenta mis deseos de dar, son esos otros beneficios espirituales que prometeis además, de poder borrar y reparar por este medio todos nuestros pecados, procurarnos la gracia de una verdadera conversion, perseverar en la justicia y merecer al fin tener una santa muerte. En verdad todo esto es tan excelente, de tanto consuelo y tan eficaz, que no lo puedo creer ciegamente por vuestra palabra, y os confieso que si llegarais á probarlo sólidamente, no seria ya dueño de mis bienes y tal vez los daria todos á los pobres. Pero dudo mucho que lo consigais; porque no veo que la limosna pueda producir jamás unos efectos tan prodigiosos.

Respuesta.

1. Admirables en extremo son las palabras con que habla la sagrada Escritura de la eficacia de la limosna y de su virtud para borrar el pecado. ¿Qué cosa mas terminante y decisiva se ha dicho nunca de la eficacia de los Sacramentos que lo que leemos de la limosna en san Lucas? *Date eleemosynam, et ecce omnia mundus sunt vobis*^{*}: dad limosna, y todos vuestros pecados quedan limpios; dad

^{*} Luc. xi, 41.

limosna, y todo en vosotros será puro y santo á los ojos de Dios. Dice el Sábio : Así como el agua apaga el fuego, así la limosna resiste á los pecados : *Ignem ardentem extinguit aqua, et eleemosyna resistit peccatis* ¹. Inferir de ahí que la limosna autoriza la libertad de ofender á Dios, y que socorriendo á los pobres se obtiene la impunidad de sus pecados es la maligna consecuencia que sacaria gratuitamente un mundano, un incrédulo, un impío. Cuando decimos que la limosna borra los pecados, no es que creamos que los borra por sí : sería un error pensarlo, creerlo y decirlo. El sentido, segun la expresion de san Agustin y de todos los intérpretes despues de él es, que la limosna dispone á Dios á que nos oiga y nos mire con ojos propicios, que nos hace hallar gracia delante de él, como decia el Ángel al santo Tobías : *Facit invenire misericordiam* ²; y nos atrae como infaliblemente las luces y los auxilios necesarios para arrepentirnos de nuestros pecados y obrar una sólida conversion. La limosna, pues, no nos adquiere el derecho de cometer el pecado; pero nos merece la gracia de arrepentirnos de los cometidos. ¡ Cuántos ejemplos patentes y al mismo tiempo de mucho consuelo tenemos en la santa Escritura ! Zaqueo da la mitad de sus bienes á los pobres, y Zaqueo, uno de los principales publicanos, hombre interesado y aun injusto, se vuelve en un instante justo y santo : Jesucristo mismo le declara que la salud ha entrado en su casa. Cornelio añade á la oracion las mas pingües limosnas, y Cornelio es iluminado con la luz de la fe : Dios mismo le envia san Pedro para que le instruya y le convierta. Tobías compadecido de la miseria de los pobres los socorre en proporeion de sus bienes, y Tobías con sus limosnas se atrae sobre sí y su familia las gracias mas copiosas : así se lo asegura el Ángel del Señor. Pero sin ir á buscar todos estos ejemplos en los Libros santos, ¡ cuántos pecadores se convierten felizmente todos los dias sin que sepan tal vez que solo á sus limosnas deben la gracia de la penitencia y de la conversion ! Sí, hermanos, todos los dias vemos convertirse grandes pecadores y hacerse santos algunos insignes incrédulos rompiendo sus hábitos pecaminosos y abrazando la penitencia : todos los dias vemos herejes que abandonan sus errores, se unen á Dios y se hacen hijos sumisos de la Iglesia ; ¡ y vosotros os admirais ! Por mi parte no lo extraño si llego á descubrir que han sido caritativos con los pobres, porque con tales hostias se hace propicio Dios, como dice san Pablo : *Talibus enim*

¹ Eccli. III, 33. — ² Tob. XI, 9.

hostiis promeretur Deus ¹; y este es el cumplimiento de la palabra de Jesucristo, segun advierte san Ambrosio, y la virtud como infalible que aparejó el Salvador á la limosna cristiana. Ved abí, mis amados oyentes, por qué siempre lo he esperado todo de un pecador que ama á los pobres, así como he temido siempre por un justo que no los ama.

2. En efecto, ¿quién no se halla deudor á la divina justicia y quién se atreveria á esperar ser justo en el tribunal del Señor, si este quisiera entrar en juicio con nosotros y pesar nuestras obras en la balanza del santuario? Mas siempre no estais en estado de satisfacer á esta justicia por una rigurosa penitencia: no siempre podeis, como decís ó tal vez como esperais, expiar vuestras culpas con prolijas oraciones, con multiplicados ayunos, con sangrientas maceraciones. Pues á lo menos es necesario que las redimais con obras de misericordia como dijo Daniel al rey Nabucodonosor, que distribuiais limosnas no solo segun la posibilidad de vuestros medios, sino segun la muchedumbre y malicia de vuestras ofensas. Dad limosna, dice el Hijo de Dios, y todos vuestros pecados quedarán limpios. La voz del pobre suplirá la escasez ó esterilidad de vuestras lágrimas.

3. Pero para satisfacer á Dios por los pecados de la vida pasada la limosna es no solo el medio mas eficaz, sino el único que os resta. Ya sabeis la dificultad con que se tropieza en tiempo del cumplimiento de Iglesia para imponeros una penitencia conforme á vuestras culpas segun ordena el santo Concilio. Hablaros de ayunos es no conocer vuestra delicada complexion: la poca salud que gozais os sugiere un sinnúmero de excusas á que no sabemos qué replicar. En cuanto á la meditacion de las verdades del Evangelio, los mas no teneis práctica ni costumbre de ello: vuestro estado no os permite hacer unos dias de retiro espiritual, y además ese es un lenguaje ignorado de los mundanos: la visita de los enfermos y presos no se os puede prescribir, porque temeis la infeccion y malos olores de las cárceles y hospitales. Pues ¿qué os queda para satisfacer á Dios? La limosna, y Dios se digna de contentarse con ella por fácil que os sea darla.

4. Y al santificaros con las limosnas ¡á cuántos de vuestros hermanos no tendréis la dicha de santificar juntamente! Porque bien sabeis que nunca trabajais con mas eficacia en la salvacion de los pobres que cuando os dedicais á socorrer su miseria. Aborrándoles

¹ Hebr. xiii, 16.

las solicitudes y congojas de la vida presente les dais mas tiempo para pensar en la eternidad, vacar á la oracion, acercarse á recibir los Sacramentos, oir los documentos y las verdades santas que les anunciamos, adorar una providencia paternal que vela tan atentamente por todas sus necesidades, y practicar todas las obras de la salvacion. Proveyendo liberalmente á todas sus necesidades corporales los obligais á cumplir los deberes espirituales, los sustraeis de la justicia de Dios para restituirlos á su misericordia, y aun me atrevo á decir que á veces los librais de la justicia humana, porque sabeis tan bien como yo que no se necesita mas que una limosna hecha á tiempo para evitar millares de pecados; ahora un hurto, ahora la prostitucion, ya una maldad, ya un perjurio ó un falso testimonio. ¡Oh! ¡cuántas murmuraciones y blasfemias contra Dios ha evitado una limosna en ciertos momentos favorables! ¡cuántas impaciencias y arrebatos y desesperaciones, tal vez cuántos homicidios ha contenido una pronta y discreta caridad! ¡Cuántos tal vez de esos infelices próximos á subir al cadalso para pagar sus delitos hubieran podido acusaros, como hizo Tamar con Judá, de que érais los únicos y verdaderos autores de aquellos por haberles negado injusta y obstinadamente toda asistencia temporal! ¡Qué gloria y qué consuelo para vosotros poder con una ténue limosna no solo expiar vuestros innumerables pecados, sino evitar los que pudiera cometer vuestro prójimo en lo sucesivo!

5. Á todos estos prodigiosos beneficios que nos proporciona la limosna añádase que no solo nos libra de todo pecado, como asegura Tobías : *Eleemosyna ab omni peccato liberat*¹; sino que nos hace perseverar además en la justicia, segun nos dice la Escritura en términos formales : la limosna aumentará los incrementos de los frutos de vuestra justicia : *Et augebit incrementa frugum justitiæ vestræ*²; y la justicia del que distribuye sus bienes á los pobres, permanece por los siglos de los siglos : *Dispersit, dedit pauperibus; justitia ejus manet in sæculum sæculi*³. Escuchadme, pues, almas justas y fieles, y no perdais una palabra de mi discurso. Es de fe que solo con la perseverancia podemos merecer la gloriosa inmortalidad : tambien lo es que la perseverancia final está únicamente aparejada á la santidad y al fervor de la oracion. Pero vuestra oracion, cristianos, es tan tibia, tan floja, tan lánguida, que á la verdad debeis de temerlo todo en aquella hora terrible. ¿Quereis que os enseñe el secreto

¹ Tob. iv, 11. — ² II Cor. ix, 10. — ³ Psalm. cxi, 9.

admirable de suplir la ineficacia de vuestra oracion y aun de hacerla poderosísima? Amad á los pobres, asistid á los pobres, os dice el Espíritu Santo por boca del Sábio, distribuidles copiosas limosnas, y estas intercederán eficazmente por vosotros: *Conclude eleemosynam in corde pauperis, et hæc pro te exorabit*¹. Sí, todas vuestras limosnas subirán al cielo, animarán, acompañarán, sostendrán vuestra oracion y la llevarán hasta el solio de la divina majestad. Digo mas, ellas mismas pedirán por vosotros, y os alcanzarán gracias eficaces y poderosas para perseverar en la justicia y morir al fin en el amor y la paz de Jesucristo: *Et hæc pro te exorabit*. .

6. Pero ¿cuáles serán las consecuencias de una muerte tan dulce y preciosa? Que el que ejercite la caridad con el necesitado, será premiado despues de la muerte con una vida sin fin y con una corona inmarcesible: *Qui sequitur misericordiam, inveniet vitam et gloriam*²; y todos los pobres socorridos por él serán, como dice Jesucristo, otros tantos amigos y protectores que los introduzcan en las mansiones eternas: *Et ego vobis dico: Facite vobis amicos de mammona iniquitatis, ut recipiant vos in æterna tabernacula*³.

Á vista de un galardón tan precioso y opimo exhortaba san Pedro Crisólogo al pueblo cristiano de la manera mas vehemente y patética á que derramara sus dádivas y limosnas entre los pobres. Dad, hermanos, decia con Jesucristo en el Evangelio: *Date*. Dad lo que pueden corroer los gusanos, lo que puede tomarse del orin, lo que podeis perder por mil accidentes, lo que pueden robaros los ladrones ó arrebatáros la injusticia de los hombres, lo que ciertamente no os llevaréis al sepulcro: *Date*. Dad vuestros bienes superfluos, esas riquezas vanas que os atormentan y acongojan toda la vida, y son la tentacion de la virtud, el cebo de la injusticia y muchas veces el precio de tantos delitos: *Date*. Dad y se os dará: *Date, et dabitur vobis*. ¿Y qué se os dará? Todos los bienes del mismo Dios, que son todos los bienes del hombre, un bien que es todo bien, el sumo bien, el bien infinito, el bien universal, el bien eterno. Dad riquezas perecederas, y recibiréis riquezas inmortales; dad un poco de tierra, y recibiréis el cielo; dad un óbolo, y recibiréis un reino; dad un mal vestido, y recibiréis la magnífica vestidura de la gloria; dad un vaso de agua, y recibiréis un torrente de delicias; dad, en fin, unas migajas de pan, una vil moneda de plata. los relieves de vuestra intemperancia, los residuos de vuestra vani-

¹ Prov. xxi, 29. — ² Prov. xxi, 22. — ³ Luc. xvi, 9.

dad, y poseeréis á Dios mismo, al mismo Dios, hermanos míos, con todas las riquezas de su poder, todos los tesoros de su gloria, toda la abundancia de sus bienes, toda la magnificencia de su reino, todos los atractivos y bellezas de sus infinitas perfecciones: *Date, et dabitur vobis.*

7. Ved aquí, vuelvo á decir, los preciosos, los espléndidos, los inmortales premios que reserva Dios en la otra vida á todos los que hayan practicado en esta el precepto de la limosna. ¿Debemos extrañar en vista de ello que todos los Santos de todos los siglos, los Patriarcas de la ley antigua, los Padres y Doctores de la nueva, los varones mas eminentes en santidad, los Ambrosios, los Agustinos, los Crisóstomos, los Borromeos no hayan perdonado medio ni diligencia para socorrer las miserias de los pobres, y que lo hayan sacrificado todo y vendido todos sus bienes, hasta su cama y su ropa, digo mas, hasta los vasos sagrados y las alhajas de plata de sus iglesias para distribuir el precio entre los pobres? ¿Debemos extrañar que tantos augustos emperadores y reyes, tantos príncipes esclarecidos hayan amado y honrado á los pobres hasta el punto de llamarlos sus amigos, vestirlos y servirlos por sus propias manos, darles asiento en su misma mesa, lavarles los piés, curarles las llagas y prestarles los servicios mas bajos y humillantes en los mismos piadosos albergues que levantara su caridad y magnificencia? Nada de esto debe sorprendernos, porque en suma no hay acción mas magnánima, ni mas heroica, ni mas cristiana que socorrer á los pobres y emprender las obras de caridad que propone un pastor celoso. Pero lo que me admira, lo que excede los alcances de mi razon y lo que debe asombraros y aterroraros á vosotros es, que despues de cuanto dejo manifestado acerca de la limosna, tal vez haya entre mis oyentes algunos ricos tan miserables y avaros, por no decir tan crueles é inhumanos, que rehusarán dar limosna á los pobres al salir de esta misma iglesia ó cuando se haga una colecta pública.

8. Os conjuro, pues, en conclusion por el amor de Nuestro Señor Jesucristo y el que os debeis á vosotros mismos, que os compadezcáis de la miseria de los pobres y os movais á socorrerlos en vista de su indigencia; de lo contrario os declaro de parte de Dios que todos los infelices despreciados y abandonados por vosotros, todas las pobres almas que hayais dejado perecer, se levantarán en el dia del juicio para condenar delante de todos los hombres vuestra dureza y crueldad y clamar venganza para siempre contra vosotros. Entonces exclamarán: Justo Juez de vivos y muertos, ya que no te-

níamos tribunales en la tierra á donde poder recurrir , apelamos ahora al vuestro , y os pedimos justicia de nuestra muerte. Ved ahí á nuestros asesinos , á nuestros verdugos , esos ricos desapiadados : sus soberbios vestidos están aun tintos en nuestra sangre ; sus espléndidos banquetes , sus fiestas suntuosas tienen la culpa de que nosotros peciésemos de hambre. Ellos podían habernos conservado la vida con una corta limosna ; pero prefirieron vernos padecer y perecer mas bien que darnos el menor socorro. Ó Jesús , padre de los huérfanos , juez de las viudas , amigo de los pobres y de todas las obras de caridad , gran Dios , supremo vengador de las injusticias , levantaos y juzgad nuestra causa ; castigad y reprobad para siempre á esas almas insensibles y crueles que os despreciaron y rechazaron en nuestras personas , haciéndose indignas de vuestra bondad y misericordia. Vengaos , vengaos para siempre , y lanzad contra ellos vuestros tremendos rayos. ¡ Ah ! hermanos , ¿ podrá Jesucristo cerrar los oídos y desechar unos clamores , unas quejas tan justas y razonables que de todas partes subirán hasta su trono ? No. Dice el Profeta que el Señor se enfurecerá , lanzará el rayo de su eterna maldición , y con voz terrible gritará á todos aquellos ricos inhumanos : Vaya tu dinero contigo para tu perdición : *Perditio tua tecum sit in perditionem* ¹.

9. Pero si por el contrario os apresurais á socorrerlos , seréis bendecidos y coronados por el Señor en aquel día á petición de los mismos pobres. Porque si los infelices y las viudas que rodeaban el cadáver de la piadosa Dorcas mostraban á san Pedro deshechos en llanto los vestidos y la ropa que ella les hacia , para mover al Príncipe de los Apóstoles á que resucitara á aquella caritativa madre de los pobres , como efectivamente la resucitó ; ¿ no es esta una imagen bien visible y consolatoria de lo que debe suceder el día del juicio ? Sí , veréis la muchedumbre innumerable de pobres á quienes hayais socorrido , apiñarse al rededor de Jesucristo para interceder por vosotros , tomar vuestra defensa , y pedirle los frutos de una gloriosa resurrección : *Et circumsteterunt illum* ². Los enfermos á quienes hayais asistido ó consolado , los huérfanos y las viudas á quienes hayais amparado , rodearán al supremo Juez , se pondrán entre él y vosotros , abogarán por vuestra causa , solicitarán poderosamente vuestro perdón , y publicando en alta voz vuestras limosnas alcanzarán indefectiblemente vuestra gracia : *Et circumsteterunt illum*. El

¹ Act. VIII, 20. — ² Ibid. IX, 39.

uno dirá que le disteis pan; el otro que le vestísteis; este que le hospedásteis; aquel que le asistísteis y socorrísteis en sus enfermedades; esotro que le consolásteis en la cárcel; todos, en fin, que los auxiliásteis en sus necesidades corporales ó espirituales : *Et circumsteterunt illum omnes viduæ, et ostendentes ei tunicas et vestes quas faciebat illis*. Pero ¡qué gloria y qué consuelo para vosotros oír decir á Jesucristo en presencia de todo el mundo que el bien que hicísteis á los pobres se lo hicísteis á él! *Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis* ¹. Dichosos ricos, ricos compasivos y llenos de caridad, vosotros me sustentásteis, me vestísteis, me socorrísteis en todas mis miserias; ¿cómo os habia yo de condenar despues de haber recibido tan importantes servicios de vosotros en la persona de los pobres? Mi Padre celestial me habia constituido vuestro juez; pero los pobres me han hecho vuestro amigo y remunerador. Entrad, pues, para siempre en mi reino, poseedle como vuestra herencia, como el patrimonio que habeis recibido de vuestro padre y que merecis por vuestras buenas obras y especialmente por vuestras copiosas limosnas. ¡Ojalá, hermanos míos, que todos oigamos palabras de tanto consuelo en el día tremendo de la cuenta! Así os lo deseo, etc.

FRAGMENTOS SOBRE LA MISMA MATERIA.

Pág. 424, lin. 14 : y en la indigencia. Con efecto, dicen san Basilio y san Agustin, si el pié recibe una herida, ved como al punto se queja la lengua y grita que siente dolor; los oídos no se cierran; los ojos miran la herida; se alarga la mano; se baja la cabeza; en una palabra, todos los miembros conspiran al alivio de la parte enferma. La herida no es personal; sin embargo se hace comun por el mútuo anhelo con que acuden todos á prestar auxilio al que padece. Pues tal es la union, la compasion y la benéfica caridad que segun el apóstol san Pablo debe reinar entre todos los cristianos, los cuales no forman mas que un mismo cuerpo en Jesucristo. Á todas estas sólidas razones podria yo añadir que siendo todos del mismo origen y naturaleza que los pobres, y teniendo todos una misma religion, un mismo Dios, un mismo Padre, una misma Iglesia, un mismo Salvador; siendo todos instruidos en la misma palabra y la misma doctrina, alimentados á la misma mesa y con los mismos Sa-

¹ Matth. xxv, 4.

cramentos, reglados por la misma disciplina y el mismo Evangelio, destinados á la misma herencia y felicidad que es el cielo, no debe haber entre ellos y nosotros mas que un mismo corazon y una misma alma, una misma ternura y un mismo afecto, es decir, una misma caridad para socorrernos y ayudarnos mutuamente en nuestras necesidades : sino, podria decirse con verdad que renegábamos en cierto modo de esa union fraternal que debe haber entre todos los pobres y nosotros, y que no estando unidos ya con ellos que son nuestros hermanos, no tendríamos á Jesucristo por cabeza, ni por remunerador, ni por padre.

Pero no basta esto : la ley de la justicia no nos obliga menos que la ley de la caridad á dar limosna á los pobres : porque no creais que el supremo Criador de todos los hombres ha desheredado á aquellos en favor vuestro. Si os ha puesto sobre sus demás siervas, es para que les distribuyais un alimento abundante ó á lo menos suficiente : si os ha dado valimiento y autoridad, no es para que poseais vosotros solos los frutos de la abundancia, sino para que á ejemplo de José hagais partícipes á vuestros hermanos en los dias de sequía y calamidad. En una palabra, si sois ricos, etc.

Pág. 430, lín. 7 : con el rico avariento. Y no creais poder evitar tan aciaga suerte replicándonos que no es posible socorrer á todos los pobres ; porque ¿sois vosotros tan pobres que no podais socorrer á ninguno? ¡Singular medio de justificacion! prevalerse de un imposible que no se pide, para dispensarse de lo posible que es lo que exige la ley. Pues ¿qué seria de esa multitud de infelices si cada cual se negara á asistirlos so pretexto de que son muchos? Al contrario, cumpla cada uno hasta donde alcanzan sus fuerzas, y bien pronto se verá harta esa muchedumbre. Léjase, pues, de quejarse de ver á tantos pobres que os abrumen, despues de asistirlos segun la medida de vuestras bienes y facultades, bendecid al Señor porque se sirve reproducirse en la persona de tantos infelices para recibir vuestras dádivas y tener mil diversas ocasiones de remuneraros.

Pero á lo menos es preciso confesar (me responderéis) que suele haber muchos abusos entre los pobres. Hermanos míos, mas los hay entre los ricos ; y por un hombre que pida sin una urgente necesidad, ¡cuántas personas opulentas hay que se niegan á dar sin rason y sin motivo legitimo! Pero ¡cuántos hombres de vida licenciosa se ocultan bajo la capa de pobres! nuestras limosnas no servirian mas que para mantenerlos en la licencia. Y yo digo : ¡Cuántos verdaderos pobres bajo la forma de esos pretendidos licenciosos harian un

santo uso de vuestras limosnas! ¿Con qué porque temeis ó juzgais temer que vuestras limosnas recaigan en sujetos indignos y dispuestos á abusar de ellas, se ha de arriesgar el privar de socorro á otros infinitos que realmente las necesitan y que con ellas evitarian precipitarse en la desesperacion? Os pareceis á un juez que por no absolver á un culpable se expusiese á condenar á muchos inocentes. Convento con vosotros en que puede haber y que aun muchas veces hay sujetos malísimos, sobre todo entre los mendigos; pero ¿estais seguros, responde san Agustin, de que los que se os presentan son de ese número, y de que ese pobre enfermo y lisiado á quien dais repulsa no es el mismo Jesucristo? Además ¿no nos está mandado imitar á nuestro Padre celestial, que hace salir el sol sobre los buenos y los malos, y llover igualmente sobre los justos y los pecadores? ¿No nos está mandado imitar al Salvador de los hombres que en un mismo dia lavó los piés á san Pedro y al discípulo infiel? Los pobres, etc.

Pág. 435, lín. 8 y 9: ¡Con qué todo os es necesario! Sí, todo os es necesario tomando por regla de lo necesario de vuestra condicion el uso comun de las personas de vuestra clase y estado. Pero ¿no es querer sacrificar el pobre á la vanidad el tomar por regla el uso comun, especialmente en este siglo fatal en que casi no hay fe ni caridad, en que la vanidad no conoce otros límites que la imposibilidad, en que se pintan la insensata prodigalidad y el despilfarro como gastos necesarios del decoro de la clase, y en que se ven confundidas las pasiones con los deberes? Sí, todo os es necesario, los espectáculos, los juegos, las diversiones (porque en este siglo se cuentan como necesidades las pasiones culpables); todo os es necesario si tomáis por regla la soberbia y la ambicion, el espíritu de avaricia, el amor á la vida sensual y regalada, vicios que son hereditarios en casi todas las familias. Mas el seguir tales reglas y ejemplos ¿no es imposibilitarse para hacer nunca nada por los pobres? Digámoslo mejor, ¿no es vanagloriarse de heredar la crueldad de sus padres y querer bajar á los infiernos con sus antepasados? Decidme, ricos del mundo, que todo lo teneis por necesario y no veis nada supérfluo ni en vuestras casas, ni en vuestros trajes, ni en vuestros trenes; ni en ninguno de vuestros gastos, ¿os acordais de la religion santa y austera que profesais? ¿os acordais de las severas reglas de moderacion, de templanza y de modestia que prescribe la ley cristiana á todos los discípulos de Jesucristo? ¿os acordais de aquellos tiempos primitivos del Cristianismo, en que los ricos sobre-

salian por sus generosas dádivas y por sus pingües limosnas? ¿os acordáis de que la naturaleza en realidad necesita poco, y en caso preciso se contentaría casi con nada? ¡Oh! ¡cómo han cambiado aquellos dichosos tiempos, y qué diferentes son de estos aciagos días en que todo se reputa necesario para aparentar la imposibilidad de dar nunca nada á los pobres! Pero de buena fe, etc.

Pág. 438, lin. 34 : dar limosna; no porque la Religion desaprobe todo lo que con cierta prudencia se allega y reserva para los hijos. Pero no dar limosna aun los muy ricos, porque tienen hijos; dar pocas limosnas, aunque haya muchos bienes, porque hay hijos; en una palabra, tener entrañas empedernidas para los pobres, porque se tienen entrañas paternas para los hijos, es cosa en que no concordará jamás la piedad cristiana con la prudencia mundana. No, hermanos, ese pretexto, aunque tan patente y especioso, no os justificará jamás delante de Dios; porque tengais ó no tengais hijos que colocar, nada os puede dispensar del precepto de la limosna teniendo para darla. El cuidado de los pobres y el cuidado de vuestros hijos son siempre para vosotros dos obligaciones indispensables. Tenéis hijos, etc.

Pág. 439, lin. 16 : de los merecidos suplicios eternos. Cuando pediais hijos á Dios, ¿era para no practicar la caridad? ¿No le pediais herederos de vuestros bienes sino para defraudar á los pobres de la asistencia que les debeis? ¿Creeis que el Señor se hubiera dignado de bendecir vuestro matrimonio si hubiese creído que habiais de amar solo á vuestros hijos y mirar insensibles la miseria de los pobres? Pero quiero que ameís mas tiernamente á vuestros hijos (ternura que con frecuencia es muy fatal á muchos padres y á los hijos mismos) : ¿podeis nunca amar mas tiernamente á vuestros hijos, pregunta san Agustín, que cuando por medio de la misericordia y la limosna les dejais un Dios por tutor, un Dios por deudor, un Dios por remunerador, un Dios por padre? ¿Qué cosa mas provechosa podían hacer por sus hijos la viuda de Sarepta y aquel otro siervo de Dios de quien se habla en los Libros santos, que encomendarlos al cuidado paternal de la Providencia, abrirles el seno de Dios, olvidándolos en cierto modo y exponiéndolos á perecer de miseria por no faltar la una ni el otro á la misericordia que debían á sus hermanos? No se os piden esos extremos de caridad, porque no se tiene tan buena opinion de vuestra fe para eso; pero á lo menos hay derecho para pedirlos que os abandoneis mas en manos de la Providencia respecto de vuestros hijos, por quienes faltais á vues-

tros hermanos que actualmente necesitan de vuestro socorro, por temor de que les falte á aquellos algun dia. En suma, etc.

Pág. 440, lin. 30 y 31 : de cada uno de vuestros hijos. Si os ateneis á esta regla inviolable ; si es un deber para vosotros multiplicar vuestra caridad á medida que Dios multiplica el número de vuestros hijos y estos multiplican sus culpas ; ¡qué de abundantes limosnas no debo de prometerme de vuestra parte por tan innumerables pecados como han cometido vuestros hijos en su vida : por tantas mentiras, tantas irreverencias y desacatos, tantas iras, tantas violencias, tantos juramentos, tantas palabras y cantares deshonestos, tantas tertulias y saraos, tantas murmuraciones, intemperancias, impurezas, escándalos y malas acciones como cometen diariamente ! Contad, contad, si podeis, todos los pecados de vuestros hijos. Eso es lo que necesitais reparar hoy con las dádivas mas generosas ; y no temais, etc.

Pág. 459, lin. 7 : un impío. Inferir que los ricos dando á los pobres algunas migajas de pan que caen de sus mesas, compran á Dios, por decirlo así, el privilegio de vivir en todo lo demás como el rico avariento del Evangelio ; inferir de ahí que basta dar alguna limosna para haber practicado toda justicia y para salvarse sin curarse de vivir bien, es la maligna consecuencia que sacaria gratuitamente un mundano, un incrédulo, un impío. Pero á eso responde san Agustin que la ilusion seria extremada y el recurso de la salvacion de los ricos seria un verdadero lazo para ellos : si fuera eso, habria que confesar que la limosna con tales derechos era el lado flaco del Evangelio. Mas no, lo repito, la limosna no protegerá jamás de ningun modo la vida licenciosa, ni en ella sola consiste toda la justicia cristiana. Cuando decimos, etc.

Pág. 460, lin. 5 y 6 : un justo que no los ama. Pero la limosna, cristianos, no tiene solamente un mérito de impetracion, como dicen los teólogos, es decir, la virtud de alcanzar la gracia de la conversion ; sino que además tiene un mérito de satisfaccion, es decir, la virtud de expiar el pecado y satisfacer á la justicia divina provocada por las culpas. Así nos lo enseña la Escritura en mil lugares que seria prolijo citar. Tambien nos lo enseñan todos los teólogos, porque siempre que tratan de las obras satisfactorias, hablan de la limosna como una de las mas á propósito para aplacar la ira divina y hacer el Señor propicio á nosotros. ¿Y no admirais aquí conmigo la bondad de la Providencia para con los ricos en haber establecido para ellos un medio de justificacion y salvacion tan conveniente á su

persona, tan conforme á su estado, tan proporcionado á su flaqueza, tan fácil en la práctica y no obstante tan infalible? Porque no pueden negar los ricos que han cometido muchos pecados en el discurso de su vida : que están indispensablemente obligados á satisfacer á Dios por tantas culpas; y que cualquier penitencia deberían tal vez abrazar por expiarlas. Decís que esperais en Dios á pesar de todas las iniquidades de vuestra vida pasada : haceis bien de esperarla. Venís asiduamente á pedir esta misericordia á Dios en su templo : Dios no desea mas que concedérosela, y este es el lugar en que se complace en concederla ; pero ¿en virtud de qué puede apiadarse de vosotros? Él mismo os lo pregunta : *Super quo propitius tibi esse potero* ¹? Habeis cometido grandes delitos : vuestra larga vida no es mas que una larga série de iniquidades y una prevaricacion universal de mi Evangelio : no practicais ayunos, ni maceraciones, ni penitencias; pues ¿cómo puedo perdonaros sin quebrantar todas las leyes de mi justicia? *Super quo propitius tibi esse potero*? En efecto bien sabeis, cristianos, cuántas razones, cuántas excusas verdaderas ó supuestas teneis á mano cuando queremos sujetaros á las saludables humillaciones ó al justo rigor de la penitencia cristiana. Para reparar tantos escándalos, tantas locas vanidades de vuestra vida apenas podeis resolveros á abandonar la inmodestia de vuestros trajes y galas. No habiéndoos sonrojado de nada en vuestra vida mundana, ahora os avergonzais ya de entrar en los hospitales, ya de visitar las cárceles, ya de ir á pedir limosna para los pobres vergonzantes : *Mendicare erubescio* ². Cuando es necesario hacer pagar al cuerpo de pecado la pena de sus desórdenes, nos alegais la flaqueza de ese cuerpo, la delicadeza de la complexion, la fuerza de la costumbre, mil achaques que creéis sentir, que preveis y con que os asustais vosotros mismos : *Fodere non valeo*. Sin embargo es de todo punto necesario satisfacer á la justicia divina ó resolveros á incurrir en la eterna condenacion. Para evitar tan terrible desgracia ¿cómo no os ocurre á lo menos aprovecharos del consejo del Profeta, que es redimir los pecados con las limosnas? *Peccata tua elemosinis redime* ³. Así lo aconsejaba Daniel á aquel rey impío de quien se habla en la Escritura. Ó rey, le decia, adopta mi consejo : *Quamobrem, rex, consilium meum placeat tibi*. Sé que has pasado muchos años en todo género de desórdenes, y lo lloro como tú. Ya no sabes cómo reparar tantos delitos y pagar á Dios tantas deudas ; sin

¹ Jerem. v, 7. — ² Luc. xvi, 3. — ³ Dan. iv, 24.

embargo no desconfies : todavía puedes salir adelante. No te propongo austeridades y mortificaciones que tal vez podrias practicar tan bien como otros; pero oye y sigue el consejo que te doy de parte y en nombre de Dios : *Placeat tibi consilium meum*. Redime la muchedumbre de tus pecados con las limosnas : *Peccata tua elemosynis redime*. Lo mismo os digo, oyentes mios. Vuestra salud, vuestra profesion, vuestra condicion y estado no os permiten hacer una austera penitencia; pues ¿qué partido os queda que tomar? Buscar en lo que ha sido instrumento de vuestros desórdenes un medio seguro de santificacion y salvacion, y hacer de suerte que lo que fue mortal tésigo para vosotros, se convierta en saludable medicina. Vuestras riquezas han sido el manantial inagotable de infinitos pecados; esas riquezas de iniquidad os han perdido; pues es menester que os sirvan para vuestro rescate derramadas con profusion entre tantos infelices que invocan vuestro auxilio, y distribuidas liberalmente á los pobres : *Peccata tua elemosynis redime*. Redimid y expiad la soberbia, la ostentacion, la vanagloria de que tan dominados estais socorriendo á los pobres vergonzantes, que padecen acaso tanto en declarar su pobreza como en ser pobres. Redimid y expiad ese lujo que brilla en toda vuestra persona y que tan contrario es á la modestia cristiana, vistiendo á tantos pobres desnudos ó andrajosos. Redimid y expiad esa criminal intemperancia á que os habeis entregado sin vergüenza, sustentando á tantas familias empeñadas que no tienen con qué vivir : *Peccata tua elemosynis redime*. Habeis hecho gastos superiores á vuestro estado; pues dad á los que no tienen para sostenerse en el suyo. Habeis halagado el gusto con una excesiva delicadeza; pues dad á los que no tienen ni aun en sus enfermedades las medicinas y socorros mas necesarios. Os habeis abandonado á la indolencia, á la ociosidad, al regalo, despreciando ó olvidando todos los deberes de vuestra Religion; pues suministrad trabajo á los que la ociosidad pudiera hacer criminales hasta en su misma pobreza. Por último, en medio de vuestra abundancia habeis contentado en todo á vuestros sentidos y no os ha arredrado el crimen por satisfacer vuestros deleites; pues dad á los que padecen sin ser culpables y gimen agobiados por la miseria de los tiempos ó la injusticia de los hombres : *Peccata tua elemosynis redime*. Dad á proporcion de lo que habeis pecado para redimir con las limosnas vuestras culpas : *Peccata tua elemosynis redime*. Y como es esencial de la penitencia afligir, mortificar, causar privaciones, para que las limosnas sean aun mas satisfactorias para vosotros y mas capaces de

prevenir la venganza divina, dad á los pobres hasta padecer é incomodaros cercenando en su favor generalmente todo cuanto sirve solo á vuestro amor propio, á vuestra codicia, á vuestra vanidad y á vuestros deleites. ¡Qué dicha para vosotros que Dios se digne de contentarse con tan poco para concederos el perdón de todas vuestras culpas, y proporcionaros á pesar de vuestras iniquidades el medio de comprar los bienes eternos con lo supérfluo de los temporales! Gran Dios, ¡qué extremo de bondad y de misericordia para con los ricos! Cási en todas las páginas del Evangelio los amedrentais y aterrais mostrándoles su peligroso estado, asegurando que les será mas difícil entrar en el reino del cielo que á un camello pasar por el ojo de una aguja, y lanzando contra ellos tantas maldiciones y anatemas. Mas no importa, este mismo Dios que no quiere la perdición de nadie, sino al contrario salvar á todos los hombres, abre á los ricos un camino seguro por medio de la limosna para llegar al reino celestial, y quiere pasar por injusto si se olvida de las obras de aquellos en favor de los pobres : *Non enim injustus Deus ut obliviscatur operis vestri* ¹. Bendecid, pues, mil veces, ricos del mundo, la misericordia de Dios que os da un medio tan fácil de satisfacer á su justicia y merecer á tan poca costa sus gracias y premios. Pero al santificaros, etc.

Pág. 462, lin. 18 : *in æterna tabernacula*. Pero ¡qué pruebas tan consolatorias de esta verdad no tenemos en aquellas dulces y regladas expresiones que dirigirá el Salvador á los justos en el día terrible de su venganza! Venid, les dirá, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde la creación del mundo; porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era huésped y me recogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y me visitasteis, estaba preso y vinisteis á verme : *Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi; esurivi enim, et dedistis mihi manducare; sitivi, et dedistis mihi bibere; hospes eram, et collegistis me, etc.* ². Si os juzgara con rigor, añadirá el supremo Juez, y pesara escrupulosamente todas vuestras obras, sería difícil no hallar materia para condenaros; pero porque me socorristeis en la persona de los pobres cuando padecían necesidades, entrad en mi reino y gozad para siempre de cuantos bienes podeis desear : *Possidete paratum vobis regnum*. ¡Ah! hermanos, etc.

¹ Hebr. vi, 10. — ² Matth. xxv, 34.

Pág. 434, lín. 10.: de vuestros bienes. Es además innegable que siempre que vuestro hermano se encuentra en una necesidad mas manifesta, estais obligados á hacer un nuevo esfuerzo, cercenar no digo lo supérfluo, sino lo necesario, reduciros á lo que absolutamente necesitais ó para vuestra subsistencia, ó para la precisa decencia del estado á ejemplo de los primeros Pontífices de la Iglesia naciente que en semejantes ocasiones vendian hasta los vasos sagrados, y á veces se vendian ellos mismos.

Pero supongamos que por el estado de vuestros negocios temporales no podais asistir con vuestros bienes á los desvalidos y menesterosos; á lo menos asistidlos con vuestro valimiento y vuestros consejos. Imitad á los Apóstoles, que no pudiendo dar de comer á la multitud de pobres que los rodeaban, acudian á sus señores, y hacian por ellos vivas instancias. Decís que no podeis ser los padres de los pobres; pues á lo menos sed sus protectores. No podeis vestir al desnudo ni dar de comer al hambriento; pues á lo menos, responde san Agustin, sed los ojos del ciego, los piés del cojo, el consuelo del afligido; haced compañía al enfermo si no podeis curarle. Ved ahí lo que puede practicar siempre una caridad ingeniosa, aunque se vea reducida al último apuro. El Salvador no dijo (y es observacion de san Juan Crisóstomo): Estaba enfermo, y no me curásteis; estaba preso, y no me sacásteis de la cárcel; sino: estaba enfermo ó preso, y no me visitásteis, no queriendo interrumpir siquiera vuestras disipaciones ordinarias. Tened, pues, compasion y caridad con el pobre. Si no teneis dinero que darle, dadle al menos vuestra atencion y ternura. Si no podeis socorrerle en su miseria, á lo menos oid con paciencia la relacion de sus cuitas, y Dios escuchará vuestras oraciones y las despachará favorablemente para la vida eterna.

Pág. 445, lín. 3: por las que no disteis? Dice el apóstol Santiago: ¡Ah! ricos infelices, para quien nunca fueron malos los tiempos, llorad ahora, llorad, dad gritos y alaridos considerando las miserias que deben caer sobre vosotros. Vivisteis en la tierra en medio de las delicias y del lujo; engordásteis como víctimas preparadas para el día del sacrificio; condenásteis y matásteis al justo sin que se resistiera: sabed que vuestras riquezas serán reducidas á polvo: que los gusanos roerán vuestros vestidos; y que el orin despues de tomar el oro y la plata escondida por vosotros devorará vuestra carne como el fuego. Ese es el tesoro de ira que allegais para el último día.

En cuanto á vosotros, pobres de Jesucristo y mis hermanos, úni-

cos que sentís la miseria del tiempo, perseverad en la paciencia hasta que venga el Señor. Ya veis que el labrador con la esperanza de coger los frutos preciosos de la tierra aguarda pacientemente que Dios envíe las lluvias de la primera y de la última estación; sed, pues, vosotros tan sufridos y afirmad vuestros corazones, porque el Señor está cerca.

CONFERENCIAS
DE SAN VICENTE DE PAUL

PARA
LOS SEÑORES ECLESIAÍSTICOS.

ADVERTENCIAS.

Como los misioneros han de procurar promover las santas Conferencias del Clero y del pueblo, por esto se han puesto en seguida de los Sermones de mision las Conferencias ó materias para tratar de ellas.

En este lugar he puesto la Historia de las Conferencias de san Vicente, el método con que se hacian, y el plan de vida que guardaban los sacerdotes. Luego he puesto dos reglamentos, el uno para las conferencias literarias, y el otro para las espirituales ó místicas, á fin de que todos los sacerdotes, tanto los fervorosos que siempre aspiran á la perfeccion, como los menos perfectos, encuentren aquí su respectivo método, y todos tengan conferencias, que es lo que tanto deseo por el grand bien que acarrean al estado clerical y á la Iglesia.

HISTORIA

DE

LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE.

Dios nuestro Señor, que es todo bondad y misericordia para con los hombres, se vale á veces de estos mismos hombres, como de instrumentos para dispensarles gracias. Al efecto se valió de san Vicente de Paul, á quien escogió para sus altos fines; le previno de bendiciones celestiales, y le dotó con todas aquellas luces que habia menester para lograr el objeto á que su divina Providencia le destinara.

Vicente, como siervo bueno y fiel á las gracias del Señor, cumplia con el mayor esmero cuanto de él le exigia. Ya habia empezado la tarea de las santas misiones; ya habia dado ejercicios espirituales á los ordenandos: cuando Dios quiso confiarle otro encargo que no habia de ser de menores consecuencias que los dos anteriores, las Conferencias al Clero.

Como la divina Providencia dispone suavemente todas las cosas, con esta suavidad dispuso, como cosa suya, las Conferencias al Clero, y fue de esta manera: Estando Vicente muy complacido de ver el buen resultado que habian surtido los ejercicios á los ordenandos, y dando por lo mismo continuas y fervorosas gracias á Dios, discurría y meditaba dia y noche qué podria hacer para conservar aquel fuego sagrado que el Espíritu Santo se habia dignado encender en los corazones de aquellos jóvenes y fervorosos sacerdotes. Comprendia muy bien la debilidad é inconstancia de la voluntad humana, singularmente la de los jóvenes, temiendo por lo tanto, y con razon, que ya que tenian que volver por precision á vivir en medio de un mundo perverso y corrompido, como le llama el Apóstol, vendria poco á poco á entibiarse en ellos aquel primitivo fervor, y quizás aun perderian la gracia que con tanta abundancia recibieran en los santos ejercicios que acababan de hacer para recibir las sagradas órdenes.

Tan bien fundado temor agitaba continuamente su espíritu, bus-

cando y discurriendo medios con que prevenir y fortificar á aquellos jóvenes de tal manera, que ni su propia debilidad, ni la corrupcion del siglo pudiesen borrar ni alterar siquiera las santas resoluciones y propósitos que en los ejercicios habian concebido. Estando su entendimiento fijo en esa idea, y encomendando el negocio á Dios, hé aquí que se le presenta uno de aquellos jóvenes y fervorosos sacerdotes que habian hecho los ejercicios, diciéndole que venia á proponerle se dignase hacer una especie de union de los eclesiásticos recientemente ejercitados y ordenados de presbíteros, pues que todos estaban deseosos de vivir conforme á la santidad que pide su vocacion, y que para ello le parecia seria muy oportuno el que los reuniese de vez en cuando á todos para conferenciar y tratar de las virtudes que deben tener y de las funciones que deben desempeñar los sacerdotes en su sagrado ministerio.

Vicente consideró la proposicion como un don del cielo. Luego le vino á la memoria el buen efecto que produjeron las conferencias espirituales entre aquellos antiguos Padres de los desiertos de Egipto, segun lo refiere Casiano en sus Colaciones. Dichos Padres se valieron de las conferencias como de medio muy útil para fortificarse contra los ataques de los enemigos invisibles, y adelantar en el camino de la perfeccion; por lo que juzgó Vicente que así como las conferencias habian sido tan útiles y provechosas á los que vivian en el desierto, no serian menos útiles, cuando no necesarias, á los jóvenes sacerdotes que han de vivir en medio del mundo. Encomendólo, sin embargo, á Dios; consultólo al señor Arzobispo de Paris, y este con mucho gusto y satisfaccion lo aprobó.

Aprobada la idea, iba discurriendo Vicente cómo la pondria por obra. Al efecto, habló en particular á cada uno de aquellos buenos sacerdotes comunicándoles la idea de reunirlos á fin de hablarles y animarles mas y mas en el servicio de Dios nuestro Señor. Á todos los encontró muy animosos y prontos á obedecer cuanto les mandara, para mayor gloria de Dios y bien de las almas.

Quedaron, pues, convenidos para el día y hora en que debian reunirse en San Lázaro, y en la primera reunion declaróles mas en particular cuál era el objeto principal que se proponia en aquellas Conferencias. Hablóles de la necesidad que tenian de conservar y cultivar las santas disposiciones que Dios les había infundido, y las gracias que habían recibido en la santa ordenacion: exhortóles con toda la eficacia posible á que se entregaran á su divina Majestad, y continuasen en todo el decurso de su vida lo que con la gracia del

Señor habían empezado, hasta consumir la obra, para que jamás se pudiese decir de ninguno de ellos : *Iste homo carpit edificare, et non potuit consummare*. Dijoles además que habiendo sido honrados con el carácter sacerdotal y elevados á un estado verdaderamente santo, que les consagraba enteramente al servicio de Dios, ninguno de ellos debía jamás merecer se le aplicase la queja del profeta Jeremías : *Obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides sanctuarii in capite omnium platearum*. Todo lo cual se verifica con especialidad cuando aquellos que Jesucristo escogió para ministros de su Iglesia, se entibian en la caridad y se relajan de la perfeccion que debe acompañar su estado. Sí, esto es lo que se llama haberse oscurecido el oro y haber perdido el color tan lindo y brillante que tenía : las piedras del santuario desquiciadas y dispersas por las plazas y encrucijadas, son aquellos sacerdotes que olvidados de sus sagrados deberes abandonan sus ocupaciones, y ociosos y vagabundos andan de visita y de paseo á todas horas y por doquiera, haciéndose despreciables, cual las piedras de las calles, por el desarreglo de su vida.

Luego les dió á entender que su fin no era separarles enteramente del mundo, para meterlos en el claustro, sino que viviendo como hasta entonces en sus mismas casas, ó con sus padres, estuviesen todos unidos por un lazo de caridad mútua y fraternal, por la uniformidad de ejercicio de las virtudes, y por el desempeño de ocupaciones eclesiásticas bajo un mismo orden y reglamento, para que prevenidos así y fortificados contra la corrupcion del siglo, se preparasen y adiestrasen al propio tiempo para el perfecto cumplimiento de los sagrados deberes del alta ministerio á que el Señor les habia sublimado; por manera que se les pudiese aplicar lo que dice un Profeta : *Stellas dederunt tamen in custodiis suis... vocata sunt, et dixerunt, adsumus; et habuerunt ei cum iuventute, qui fecit illas*. (Baruch, III, 34, 35). Esto es, inculcóles que fuesen como estrellas brillantes en la Iglesia de Dios, derramando la luz de su buen ejemplo desde el seno de sus familias, y viviendo en una continua disposicion de ir á trabajar al lugar y en los empleos á que se les destinara, á fin de que Jesucristo, autor de su sacerdocio, fuese conocido, servido y amado.

A todos aquellos buenos sacerdotes les pareció muy bien cuanto habia dicho el glorioso Vicente, y luego señalaron día para empezar las conferencias, que fue el martes de cada semana, por ser día para ellos menos ocupado. Pidieron en seguida á Vicente les señalara la

materia que en el primer día se había de tratar; y Vicente les señaló por tema de la primera conferencia: *Sobre el espíritu eclesiástico*; que dividió en tres puntos: 1.º Motivos por los cuales importa á los clérigos tener ese espíritu eclesiástico. 2.º En qué consiste ese espíritu. 3.º Medios para adquirir, conservar y perfeccionarse en ese espíritu.

El martes señalado, día 16 de julio de 1633, se empezó la primera conferencia, y siempre mas se siguieron en todos los martes sobre el punto ó materia que Vicente señalaba; versando siempre aquel sobre alguna virtud, ó función propia y conveniente al estado eclesiástico. La manera de hablar en estas conferencias debía ser humilde, simple y familiar segun les había enseñado su director Vicente con sus exhortaciones y ejemplos; pues que tenía un don muy particular de hablar de las virtudes y de todos los objetos de piedad con una eficacia y gracia especial. Su estilo era sencillo, sin fausto alguno; pero era vigoroso y afectivo. Por lo regular, cuando había de tratar de estas cosas, no se dedicaba al estudio de los libros; solo se preparaba meditando un tanto delante de Dios en la oración, de la cual sacaba grandes luces que comunicaba en seguida á los demás con admirable gracia y afecto singular. Sus discursos todos estaban basados sobre ciertos principios sacados de la Escritura santa, particularmente sobre los ejemplos y palabras de Jesucristo contenidas en el santo Evangelio, que él penetraba y gustaba de un modo especial.

Cuando en las conferencias los demás explicaban su punto; Vicente apenas añadía cosa alguna á lo que habían dicho. Por lo regular lo que hacía era corroborar algun buen pensamiento ó palabra que otro hubiese vertido, dándole una nueva fuerza con el vigor y don que le distinguía de tratar las cosas mas comunes y ordinarias de una manera tan extraordinaria y con tanta expresion que hería el corazon de cuantos le escuchaban. Todos los de la conferencia procuraban imitar ese estilo de humildad, simplicidad y sinceridad; por manera que en esas conferencias no se estudiaba para hacer bellos discursos á fin de parecer elocuente, ó por hacer admirar su talento y erudicion; sino que únicamente se buscaba la mayor gloria de Dios, el bien de las almas, y la humillacion y confusion propia.

Sin embargo, san Vicente encargaba á los eclesiásticos de la conferencia que se preparasen con el estudio sobre aquellas materias que se habían de tratar en la misma, pero de manera que había de ser mas por modo de oracion que de estudio; á no ser que la materia

que se había de tratar pudiese una particular aplicación, mayormente cuando versase sobre los oficios y empleos eclesiásticos, ú otras materias semejantes.

Y á fin de que Dios nuestro Señor derramara mas gracias sobre aquella reunion de eclesiásticos, san Vicente consideró conveniente formar un reglamento segun el cual se verificasen las reuniones y conferencias.

El reglamento estaba contenido en estos capítulos :

1.º Los eclesiásticos deseosos de conservar los buenos sentimientos que Dios nuestro Señor se dignó concederles durante los ejercicios de la ordenacion, han resuelto, bajo el parecer y permiso del señor Arzobispo de Paris, reunirse y tener conferencias en la casa de San Lázaro, para honrar la vida de Nuestro Señor Jesucristo, su sacerdocio eterno, su sagrada familia, Jesús, María y José, é imitar, practicándolo, su amor para con los pobres. Por esto hacen el propósito de esforzarse á conformar su vida con la suya, y procurar la gloria de Dios en el estado eclesiástico, en sus familias, y entre los pobres; no solamente en las poblaciones, sino tambien en el campo y en los montes, segun la oportunidad y devocion de cada uno.

2.º En esta reunion ó congregacion solo serán admitidos los eclesiásticos ordenados *in sacris*; y aun estos no lo serán sino despues de una larga inquisicion de su vida y costumbres, y despues de haber hecho los ejercicios espirituales, que deberán repetir cada año, si les es posible.

3.º Se reunirán los martes de cada semana para conferenciar sobre las materias que se les habrá señalado, y que serán ordinariamente de las virtudes y de los empleos propios de su ministerio.

4.º Se considerarán, en fin, como unidos entre sí por Nuestro Señor Jesucristo con un nuevo lazo de su divino amor para tenerlos unidos á él perfectamente; y por esto procurarán estrecharse mas y mas entre sí mismos por medio de este amor. Para ello se visitarán y consolarán en sus aficciones y enfermedades; y cuando alguno muriere, los demás asistirán á su entierro; cada uno de los sacerdotes le aplicará tres misas para descanso de su alma, y los que todavía no fueren sacerdotes le aplicarán la sagrada Comunión.

Prescribiéronse además una prudente y laudable distribucion de tiempo para emplear mejor el dia, esto es, decidieron de comun acuerdo : Que se levantarían á una cierta hora despues de haber tomado un descanso suficiente : que todos los dias harían á lo menos

media hora de oracion mental : que celebrarian la santa misa ; y despues leerian un capítulo del Nuevo Testamento de rodillas, con la cabeza descubierta, acompañando esta lectura con tres actos interiores, á saber, el primero, adorar las verdades contenidas en el capítulo leído : el segundo, entrar en el sentimiento de aquellas mismas verdades ; y el tercero, proponer practicar las cosas que ellas enseñan. Decidieron, por fin, que se aplicarian al estudio conveniente á su condicion : que antes de comer se entregarían á un pequeño recogimiento interior, ó harían un breve exámen particular : que despues de haber comido, ó por la tarde, tendrían lectura de algun libro espiritual, y lo demás del tiempo lo emplearian ó en el estudio, ó en otros ejercicios convenientes á su estado.

Este es en sustancia el reglamento de las Conferencias de san Vicente de Paul, que se guardaba con toda escrupulosidad. Cuando se empezaron estas conferencias, pocos eran los eclesiásticos que concurrían á ellas, pero luego fué aumentándose de tal manera su número, que al cabo de poco tiempo en las conferencias de París ya se reunían 230, siendo la mayor parte de ellos doctores de la Sorbona y sujetos de primera clase, tanto por su linaje como por sus talentos. De ahí es que de esas conferencias salieron un gran número de arzobispos, obispos, vicarios generales, arcedianos, canónigos, curas párrocos, que en sus diócesis é iglesias apacentaron con gran fervor el rebaño de Nuestro Señor Jesucristo. Así se verificó que la flor de los eclesiásticos por sus virtudes y letras eran los que formaban las conferencias, no ya solamente en París, donde empezaron, sí que tambien en las demás diócesis en que con rapidez se extendieron. Solo Dios sabe y puede saber el bien que hicieron, hacen y harán las Conferencias de san Vicente de Paul.

REGLAMENTO

DE LAS CONFERENCIAS LITERARIAS DEL CLERO.

Grandes son las utilidades que resultan de las Conferencias literarias del Clero : todos convienen en ello. La razón lo dicta y la experiencia lo está evidenciando. Si los soldados, decia un sacerdote

muy celoso, hacen sus ejercicios, asambleas, ensayos y simulacros, ¿por qué nosotros que somos soldados de la Iglesia militante, que siempre hemos de estar peleando contra los enemigos del alma, mundo, demonio y carne, con la espada de la ciencia, por qué no tendríamos tambien nuestros ensayos, nuestros ejercicios y conferencias? Estas y otras reflexiones que han hecho varios sacerdotes les han movido á emprender las Conferencias, y me han suplicado les diera por escrito las reglas con que se deben regir á fin de guardar orden y adelantar mas y mas en su empresa : á lo que con muchísimo gusto he accedido, ya para satisfacer á sus nobles miras, ya tambien por el deseo que siempre he tenido y tengo de que el Clero se adelante en las ciencias : y uno de los medios mas á propósito para adelantarse, es sin duda las conferencias, como me consta por algunos años de experiencia.

REGLAMENTO.

Capítulo 1.º En toda ciudad, villa, pueblo y lugar en que se puedan reunir dos ó mas sacerdotes, pueden tener lugar conferencias.

Cap. 2.º Los concurrentes á ellas deben ser sacerdotes ó á lo menos ordenados in sacris.

Cap. 3.º Estas conferencias se tendrán una vez cada semana, que será el jueves, si es posible, ó el dia que el director de la misma conferencia señale. Y se procurará que sean siempre en un mismo dia, á no ser que aquel dia viniera á ser festivo ú ocupado, que entonces se tendrá en otro dia de la misma semana.

Cap. 4.º El director ó presidente será el sacerdote mas digno ó el que el superior señale, ó ellos mismos elijan, segun las circunstancias.

Cap. 5.º El director escogerá un secretario que además de ser sujeto inteligente, tenga la voz clara y sonora, á fin que la perciban bien todos los concurrentes.

Cap. 6.º El director señalará la hora y determinará el lugar en que se han de tener las conferencias.

Cap. 7.º Las conferencias por ahora no abrazarán mas que la ascética, la liturgia y la sagrada teología moral.

Cap. 8.º En el primer jueves de cada mes será de ascética, en el segundo de liturgia, y las demás serán de teología moral. Con el tiempo podrán tambien ser de teología dogmática, de Escritura sagrada, de derecho canónico, de historia, etc.

Cap. 9.º Todas las conferencias se empezarán de esta manera : Reunidos que se hallen los conferenciantes en la hora y lugar señalados , se hincarán todos de rodillas , y el director empezará por la antifona , versículos y colecta del Espíritu Santo ; rezando luego tres *Ave Marias*. Concluida la conferencia se rezarán otra vez tres *Ave Marias*.

Cap. 10. Para la conferencia de ascética , que será la primera de cada mes , el secretario leerá el libro que señale el director , que podrá ser el *Crisol de sacerdotes* , ó la *Seloa de san Ligorio* , ú otro semejante. La lectura durará como unos veinte minutos. — Despues se leerá por igual espacio de tiempo una de las meditaciones análogas al estado sacerdotal , y para esto se podrán valer del *Manual de pias meditaciones* de la Casa de la Mision , del librito intitulado : *Jesús al corazon del sacerdote* , ó de otro. Finalmente por el mismo espacio de tiempo se leerá *Scaramelli* ú otro autor , que , como él , trate de las virtudes. Concluida la lectura , el director propondrá sus casos análogos á la materia , ó bien los demás propondrán sus dudas ó lo que estimen conveniente conferenciar sobre aquella virtud , punto ó materia que se ha leído.

Cap. 11. La segunda conferencia de cada mes será de liturgia. Se empezará de la misma manera que la primera. Luego el secretario leerá el libro intitulado *Sala , de Rúbricas* ó el *Ritual* , etc. Mientras dure la lectura , el director podrá interrumpirla si observa que conviene llamar la atencion de los asistentes sobre algun punto digno de ello , ó si conoce que es menester hacer sobre aquello que se lee alguna observacion especial. Concluida la lectura , que durará unos tres cuartos de hora , se pasará á la práctica. El director pondrá casos prácticos , ó hará observaciones y preguntas , ó ensayos de la celebracion de la misa , administracion de Sacramentos , etc. , segun haya sido la lectura.

Cap. 12. Las demás conferencias del mes serán de teología moral , empezándose siempre de la misma manera. Luego el secretario leerá el autor de texto que señale el director : la lectura , que podrá ser *Lárraga* , *Boit* , etc. , durará tambien tres cuartos de hora , haciendo entre tanto sus observaciones el Director , si lo considera oportuno , y el tiempo restante se empleará en casos prácticos ó en observaciones que él mismo hará , ó harán los demás asistentes. Asi los asistentes no se cansan y adelantan mas conferenciando , que no que uno de ellos haga una larga y lucida disertacion , segun consta por la experiencia.

Cap. 13. Todos los asistentes deberán ser puntuales en la hora señalada, pues los que llegan tarde, y los que salen antes de concluido el acto, hacen á la vez dos daños: no aprovecharse ellos, y estorbar á los demás.

Cap. 14. En estas conferencias nunca jamás se ha de permitir que tenga parte la pasion, solo han de tener entrada en ellas la instruccion, edificacion y caridad; por esto cuando uno hable, todos los demás deben escuchar, y nunca jamás permitirá el presidente que hablen dos á la vez. Si lo que dice el que habla no parece bien á alguno, este pedirá permiso para manifestar su parecer, y no con reserva al que tiene á su lado. El presidente vigilará que no se incurra en este defecto de hablar con los de los lados, falta que fácilmente se comete, y es muy perjudicial. Tambien cuidará el presidente que todos ó los mas de la conferencia puedan dar su parecer, y no uno solo, pues no siempre los que hablan mas son los que sienten mejor. Algunos *bueyes mudos* hay, como santo Tomás, que hablan poco y entienden mucho y bien, y seria lástima no dar lugar á palabras llenas de sabiduría, por ocupar el tiempo las palabras inútiles del hablador.

REGLAMENTO

DE LAS CONFERENCIAS ESPIRITUALES DEL CLERO.

CAPÍTULO I.

Del objeto y sujetos de esas conferencias.

Artículo 1.º Estas conferencias, bajo la invocacion del glorioso san Vicente de Paul y de san Miguel, tienen por objeto la mayor honra y gloria de Dios y de los sacratísimos Corazones de Jesús y María, la perfeccion y salvacion de los asociados, y la salvacion de los prójimos.

Art. 2.º Estas conferencias se compondrán de sacerdotes y de ordenados *in sacris*, y serán los mas virtuosos y celosos entre el Clero, que aspiran continuamente á la perfeccion, segun el consejo de

Jesucristo: *Estote perfecti, sicut Pater vester celestis perfectus est.*

Art. 3.º Se formarán asociaciones de trece, un presidente y doce individuos, en memoria de Jesús y de los doce Apóstolos, llamándose *asociacion completa* á la que llene este número, y *asociacion incompleta* á la que no lo llenare. Bastarán dos individuos para empezar la asociacion incompleta.

Art. 4.º En cada asociacion habrá un presidente, un vicepresidente y un secretario, que serán elegidos por los mismos socios a pluralidad de votos.

Art. 5.º En las elecciones ó votaciones se ha de procurar que el presidente y el vicepresidente sean sujetos sábios, prudentes y celosos. Nombrados que sean, no les será permitido renunciar. También se procurará en el nombramiento de secretario, que aquel recaiga en persona que tenga voz alta y clara á fin de ser oido en las lecturas que tendrá que hacer.

Art. 6.º Organizadas dos ó mas asociaciones, habrá un director nombrado únicamente por los presidentes, quien vigilará sobre los presidentes y asociaciones, procurando su conservacion, adelantos y perfeccion, para lo cual se valdrá de todos aquellos medios que le dicten su prudencia, caridad y celo.

Art. 7.º Cuando en una poblacion grande habrá muchas asociaciones, se podrán reunir en unas mismas conferencias.

CAPÍTULO II.

De los deberes de los socios.

Artículo 1.º Cada uno de los socios hará cada año los ejercicios espirituales, ya sea con los demás, ya solo, segun la oportunidad.

Art. 2.º Cada mes tendrá un dia de mayor recogimiento, y en este dia leerá los propósitos que escribió durante los ejercicios espirituales.

Art. 3.º Cada semana se reconciliará á lo menos una vez, y asistirá á las conferencias.

Art. 4.º Cada dia rezará devotamente el oficio divino.

Celebrará devotamente la santa misa, no bajando de veinte y cinco minutos, ni pasando de treinta, preparándose antes y dando gracias despues.

Hará á lo menos media hora de oracion mental, y se valdrá de las *Meditaciones* del P. Luis de la Puente, ó de otro autor recomendable.

Cada día leerá un capítulo á lo menos de los *Ejercicios espirituales* de Rodríguez, ó de otro libro espiritual.

Cada día leerá cuatro capítulos de la santa Biblia; dos por la mañana y dos por la tarde, á fin de poder leerla toda en cada año.

Lo restante del día lo empleará en el desempeño de su sagrado ministerio, y en el estudio, evitando así la ociosidad, de la cual ha de huir siempre todo buen sacerdote.

Por la mañana cada día hará el ofrecimiento de sus obras al Señor, y al mediodía y por la noche hará el exámen.

Vestirá siempre hábitos talares, y andará con modestia y gravedad.

Al pasar por las calles y plazas hablará muy poco, ni aun con su compañero: no será fácil en dejar derramar la vista; guardará circunspección, andando siempre á la presencia de Dios haciendo frecuentes jaculatorias.

Con todo su corazón amará á Dios guardando su santa ley y los consejos evangélicos.

Tendrá grande devoción al sacratísimo Corazón de Jesús; recordará su pasión santísima, y todos los días hará la visita al santísimo Sacramento.

Tendrá mucha devoción al castísimo Corazón de María, y no solo será devoto de María, sino también de san José, de san Vicente, del Santo de su nombre, y de los santos Ángeles, singularmente de san Miguel, rezando al efecto todos los días una parte de Rosario y otras oraciones.

También procurará, en cuanto pueda, que los ornamentos sagrados estén limpios, la iglesia bien aseada, y en ella siempre guardará silencio y devoción.

Rogará por los difuntos, y en cuanto pueda hará limosna á los pobres.

Procurará con todo el celo posible la salvación de sus prójimos, y si será amante de catequizar, predicar, oír confesiones y administrar los demás Sacramentos.

En fin, estará siempre dispuesto y preparado para ir á donde le manden, con prontitud y alegría.

CAPÍTULO III.

Materia de las conferencias.

Artículo 1.º Cada ocho días se tendrá una conferencia, que será

el martes de cada semana. Déjase á la prudencia del presidente el señalar la hora y el aumentar el número de conferencias en cada una de aquellas, segun la necesidad que de ellas se tenga y la oportunidad de los socios para poder asistir.

Art. 2.º Se empezará la conferencia por la antifona, versículos y colecta del Espíritu Santo; se rezarán tres *Ave Marias* á la Virgen santísima, y un *Padre nuestro* á san Miguel y á san Vicente.

Art. 3.º Cada conferencia tendrá dos partes; la primera será espiritual, que mirará á la perfeccion individual de cada socio, y la segunda al perfecto desempeño del sagrado ministerio para la mayor gloria de Dios y salvacion de los prójimos.

Art. 4.º En cada conferencia la primera cosa que se hará al empezar, será dar cuenta de cómo se han cumplido los deberes respectivos y los encargos que se hicieron para aquellos dias. Luego el que está señalado tratará de la virtud que se le señaló en la conferencia anterior. El presidente confirmará ó exhortará á la práctica sobre lo que se ha explicado ó leído, y finalmente se harán los encargos hasta la conferencia inmediata, señalando la virtud que se ha de tratar, quién la ha de proponer, y al efecto le citará la página del *Manual de pias meditaciones*, y bastará que lea aquella meditacion. Á los demás les dirá lo que han de hacer, en dónde y cómo.

Art. 5.º Esta primera parte, en que se tratará de la virtud, será comun á todas las conferencias; pero la segunda, que se ocupará del ministerio, se dividirá en dos partes, en rúbricas y en teología moral. Las dos conferencias primeras serán de rúbricas de rezo y de la misa, y las demás del mes serán de teología moral.

Art. 6.º En la conferencia de rúbricas, se valdrán del libro de D. Bernardo Sala para la misa rezada y solemne, pasando á la práctica. Cuando se acerque alguna funcion extraordinaria, ó poco usada, se ensayará de antemano á fin de que salga bien. Pues si los del mundo ensayan allá sus comedias, ¿por qué nosotros no ensayáramos esas funciones en que somos el espectáculo del mundo, de los Ángeles y de los hombres?

Art. 7.º Seria muy bueno hacer por manera de tener algunos músicos que se destinaran exclusivamente á las funciones de la iglesia, sin que jamás tocaran en teatros, bailes, ni otras diversiones profanas. Que fueran hombres espirituales, que sus composiciones fueran enteramente sagradas y no profanas, que en la iglesia guardaran silencio, que no salieran de su lugar, como algunos hacen, durante el sermón ú otro intervalo. En esto hay muchos abusos que

corregir. De estos y demás abusos se hablará en las conferencias, y cada uno propondrá los medios que le dicte su celo, dejándose á la prudencia del presidente el señalar los que fueren mas á propósito, atendidas las circunstancias de la misma materia, lugar y tiempo, á fin de que no venga á ser peor el remedio que la enfermedad que se pretende remediar.

Art. 8.º Además del rezo y misa se tratará de los santos Sacramentos, de su necesidad y utilidad, y del modo de administrarlos. Para esto se necesita de la sagrada teología moral, que será una de las principales materias de las conferencias, sirviéndose los socios del Lárraga, Boit, san Ligorio. El presidente cuidará no molestar, ni cargar demasiado á los socios, á fin de que vengan y asistan siempre con gusto. El modo mas suave que se ha visto y se ha practicado en algunos lugares, por algunos años, es que el secretario lee el autor de moral, y todos los demás oyen. Durante la lectura el presidente interrumpe de vez en cuando al lector, y da una breve explicacion cuando la materia no está muy clara, ó cuando aquella es de trascendencia, ó puede tener singulares aplicaciones. Así es mas provechosa la lectura, y menos pesada. Al llegar al tiempo prefijado se cierra el libro y se hacen reflexiones y observaciones sobre aquello, se ponen casos prácticos, v. g. se administra el sacramento del Bautismo. Se hacen confesiones, por ejemplo, uno hace de confesor y otro de penitente, y el que hace de penitente debe ser un sacerdote de los de mas experiencia, á fin que todos los estados, y todas las cosas que pueden ocurrir en cada uno de ellos, lo diga en la conferencia en voz alta, por manera que todos los concurrentes lo puedan oír, y al mismo tiempo puedan observar cómo se maneja el que hace de sacerdote, qué preguntas le hace, qué reflexiones le dice, qué penitencias le impone, y concluida esta práctica el presidente dice si aquello ha andado bien ó mal, ó en qué se ha faltado, y así todos tienen que aprender.

Hechas así estas conferencias, son muy fáciles y aprovechan mucho haciéndolas bien; pero es preciso advertir que hay un peligro en que fácilmente se cae, y es que luego todos quieren hablar, y en efecto hablan cada uno con el que tiene á su lado. Sobre esto vigilará mucho el presidente, y á fin que jamás suceda esto, ó se repita, nunca permitirá que hable mas que uno, dando lugar á que cada uno pueda emitir su modo de pensar. Lo que se ha dicho del sacramento de la Penitencia se debe entender de los demás Sacra-

mentos. De todos se hablará especulativamente, y de todos ellos se hará la práctica.

Art. 9.º En las conferencias se tratará también de la manera de catequizar y predicar, y al efecto se harán los tomos ó la camisa de José, como suele decirse.

Art. 10. Igualmente será materia de las conferencias el modo de hacer oracion mental, vocal y demás ejercicios de piedad. Esto se deja á la prudencia del presidente.

Art. 11. Concluida la conferencia, se rezan tres *Ave Marias* á la Virgen santísima. Si hay encargos que hacer, se hacen y se van á cumplir segun se haya dispuesto, dándose cuenta de su resultado en la conferencia inmediata al presidente de ella, como se ha dicho.

Art. 12. El primer día de cada mes, no impedido, se reúnen todos los presidentes de las conferencias, donde haya muchas, con el director, y se dan cuenta y razon de sus conferencias respectivas.

Art. 13. Si es del gusto de los presidentes y socios de una misma ciudad, podrán reunirse todos en un mismo sitio y formar una sola reunion, aunque siempre estarán organizados de trece en trece.

Art. 14. Los directores, en las ciudades, cada tres meses darán razon al director general del estado de las conferencias, y el director general dará disposiciones oportunas segun las necesidades.

Art. 15. Estas conferencias servirán no solo para el lustre del culto y observancia de los sagrados ritos y ceremonias, sino tambien para formar ministros idóneos para catequizar, misionar, dar ejercicios, los que dejarán á la providencia y obediencia de sus superiores, que es el modo mas seguro de hacer fruto ¹.

¹ Estas conferencias principiaron en Madrid el dia 16 de julio del año 1857. con el permiso del señor Vicario.

CÁNTICOS ESPIRITUALES

QUE SE CANTAN

EN LAS MISIONES, MES DE MAYO,

Y DEMÁS FUNCIONES

QUE SE HACEN

EN EL ARZOBISPADO DE CUBA.

~~Advertencias sobre los Cánticos espirituales.~~

Los cánticos sencillos, llenos de doctrina y cantados con un tono fácil y piadoso por todo un pueblo, son á la verdad un medio muy poderoso de instruccion y de edificacion. Con ellos se da gloria á Dios, se graban muy profundamente en la memoria las verdades del dogma y de la moral evangélica, hacen olvidar los cánticos profanos, hacen venir la gente á la iglesia y compungen al corazon.

Advertencias sobre los Cánticos del pueblo.

1.º El ~~tono~~ de los cánticos debe ser sencillo á fin de ser mas piadoso y popular.

2.º Se deben repetir los mismos cánticos á fin de que queden mas impresos en la memoria, y no se olvide jamás ni la letra ni el tono.

3.º Se ha de procurar que todos canten y á la vez, sin anticiparse ni hacer rabos.

Cántico del Santo Dios.

CANTORES.

Santo Dios,
Santo fuerte,
Santo inmortal,
Libranos, Señor, de todo mal.
Santo Dios,
Santo fuerte,
Santo inmortal,
Libranos, Señor, de todo mal.
Santo Dios,
Santo fuerte,
Santo inmortal,
Libranos, Señor, de todo mal.
Libranos, Señor, etc.
Libranos, Señor, etc.

TODOS EL PUEBLO.

Santo Dios,
Santo fuerte,
Santo inmortal,
Libranos, Señor, de todo mal.
Santo Dios,
Santo fuerte,
Santo inmortal,
Libranos, Señor, de todo mal.
Santo Dios,
Santo fuerte,
Santo inmortal,
Libranos, Señor, de todo mal.
Libranos, Señor, etc.
Libranos, Señor, etc.

CANTORES Y PUEBLO TODOS Á LA VEZ.

Gloria sea al Padre eterno,
Gloria al Hijo soberano,
Y por siglos infinitos
Gloria al Espíritu Santo.
Amen, Amen, Jesús.

7. Ave María purísima.

8. Sin pecado concebida.

CÁNTICOS ESPIRITUALES.

*Letrillas del santísimo Sacramento
que se cantan al tono del Sacris.*

Altísimo Señor,
Que supisteis juntar
A un tiempo en el altar
Ser Cordero y Pastor,
Quisiera con fervor
Amar y recibir
A quien por mí quiso morir.

Cordero celestial,
Pan nacido en Belen,
Si no te como bien
Me sucederá mal:
Sois todo piedra imán
Que arrastra el corazón
De quien os rinde adoración.

El manjar que se da
En el sacro viril,
Me sabe á gustos mil
Mas bien que no el maná:
Si el alma limpia está,
Al comer de este pan,
La gloria eterna le darán.

Recibe al Redentor,
En un manjar sutil,
El pobre, el siervo, el vil;
El esclavo y señor
Perciben su sabor
Si con fe viva van;
Sino veneno es este pan.

Venid, hijos de Adán,
A un convite de amor,

Que hoy nos da el Señor
De solo vino y pan:
De tan dulce sabor,
De tal gracia y virtud,
Que sabe, harta y da salud.
El pan que hoy se nos da,
Del cielo descendió,
Es pan que vivo está,
Es manjar celestial
Que Dios nos regaló,
Y él mismo preparó
Dentro de un vientre virginal.

Los Ángeles al ver
Tal gloria y majestad,
Con profunda humildad
Adoran su poder,
Sin poder merecer
La dicha de gozar
De tan rico y divino manjar.

Sois muerte al pecador
Que os llega á recibir,
Dais al justo el vivir
Con fino y tierno amor;
¡Oh inefable Señor!
Que en un mismo manjar
Sabeis la vida y muerte dar.

Sois fuego abrasador,
Pastor, Cordero y Pan,
Esposo, Rey, Galán,
Dios, Hombre y Redentor:
Prodigio tal mayor
En Dios no pudo hallar
Que mas al hombre pueda dar.

Precioso candel;
Que al alma justa y fiel
Sois mas dulce que miel,
Mas bello que el penal;
La gloria celestial
Espero en Vos, mi Dios,
Para reinar sin fin con Vos.

Letrilla al sagrado Corazon de Jesús.

CORO.

*Corazon santo,
Tú reinarás;
Tú nuestro encanto
Siempre serás.*

... Venid, cristianos,..
Y acá en el suelo,
Como en el cielo,
Se ve adorar:
Tambien nosotros
Adoraremos
Y ensalzaremos
Al Dios de paz.

... Jesús amable,
Jesús piadoso,
Dueño amoroso,
Dios de piedad:
Vengo á tus plantas,
Si tú me dejas,
Humildes quejas
Á presentar.

... Divino pecho,
Donde se inflama
La dulce flama
De caridad;
¿Por qué la tienes
Allí encerrada,
Y no abrasada
La tierra está?

... Arroja en ella

Tu hermoso fuego,
Y toda luego
Se inflamará.
¿No ves que el mundo
Vive aterido,
Y endurecido
En la impiedad?

... Sagrado fuego
Y amor ardiente,
¿Cómo consiente
Tanta frialdad?
¡Ay! á lo menos
La triste España
No ya tu saña
Sufra de hoy mas.

... Á ella obligado
Con tu empeñada
Palabra dada,
Señor, estás;
En ella has dicho
Que reinarias:
¿Y nuestros días
No lo verán?

... Corazon dulce,
Manso y clemente,
Principio y fuente
De santidad:
Véante mis ojos
Desenajado,
Dueño adorado,
Dios de bondad.

... Con lazo amigo,
Con lazo estrecho
Tu amante pecho
Vengo á buscar;
Por tí suspiro,
Ábreme el seno,
Que en él ¡cuán bueno
Es habitar!...

... Tú solo puedes,
Omnipotente,
Mi sed ardiente
Refrigerar.
Aquí, Bien mío,
Aquí, el postrero
Suspiro quiero
Por tí exhalar...

Jaculatoria que será bien repetir á menudo.

¡Oh Jesús del alma mía!
Para estar en dulce unión,
Dadme, dadme en este día
Vuestro amante corazón!...
Dulce Jesús de mi vida,
Que habeis muerto por mi amor,
Hoy encomiendo mi alma
En vuestras manos, Señor:
Perdonadme mis pecados,
Y dadme la salvación...

Letrillas para el Vía-Crucis.

PRIMERA ESTACION.

Mira como es condenado
A muerte tu Salvador,
Siendo tú quien ha firmado
La sentencia, ó pecador.
*Lloremos nuestros pecados
Que causaron tal dolor.*

SEGUNDA ESTACION.

¡Oh! qué carga tan pesada
Lleva á cuestas el Señor,
Cruz que tu culpa malvada
Le dobla el peso: ¡qué horror!
Lloremos, etc.

TERCERA ESTACION.

Entre suspiros y llanto,
Congoja, pena y dolor,
Debajo el madero santo

Cae en tierra el Redentor.
Lloremos, etc.

CUARTA ESTACION.

Por la calle de Amargura
Va Jesús el Redentor,
Y le encuentra, ¡qué ternura!
Su Madre, ¡oh qué dolor!...
Lloremos, etc.

QUINTA ESTACION.

Á Simon el Cireneo
Imita tú, pecador,
Sustentando aquel trofeo
De la cruz del Salvador.
Lloremos, etc.

SEXTA ESTACION.

Con su toca lo ha limpiado
Una mujer con valor,
Y le queda retratado
En prenda de nuestro amor.
Lloremos, etc.

SÉPTIMA ESTACION.

Por segunda vez al suelo
Cae á falta de vigor,
Para que consiga el cielo
El ingrato pecador.
Lloremos, etc.

OCTAVA ESTACION.

Si á Jesús consolar quieres
En su quebranto y dolor,
Imita á aquellas mujeres,
Llora tu culpa y error.
Lloremos, etc.

NOVENA ESTACION.

Su santa boca en la tierra
Aplica en señal de amor,
Mirad que misterio encierra
Caída de tal tenor.
Lloremos, etc.

DÉCIMA ESTACION.

Para quitarle la vida

Ya desnudan al Señor,
Y le ofrecen por bebida
Brebaje de mal sabor.

Lloremos, etc.

UNDECIMA ESTACION.

Queda la Madre afligida
Llena de mortal dolor;
Pues mas que perder la vida
Es ver clavar al Señor.

Lloremos, etc.

DUODECIMA ESTACION.

En el hueco de una peña
Fijan la cruz del Señor;
Árbol cuyo fruto enseña
Las dulzuras del amor.

Lloremos, etc.

DÉCIMATERCIA ESTACION.

Baja el fruto sazonado
De las ramas del dolor,
Y difunto es entregado
En los brazos del amor.

Lloremos, etc.

DÉCIMA CUARTA ESTACION.

Al pie de la sepultura
Do descansa el Redentor,
Ven y llora con ternura,
Pues causaste tal dolor.

Lloremos, etc.

Letrilla para Navidad.

Detenida en tinieblas horren-
das,
Infelice la prole de Adán,
Suspiraba por aquellas prendas
Prometidas al sémén de Abrahán:
Lamentando y llorosa decia:
¿Hasta cuándo esto durará?

ESTRIBILLO.

*¿Qué aguardais? ¿qué os rescate
[el Mesías?*

Ya vendrá, ya vendrá, ya vendrá.
Derramad ¡oh cielos! el rocío,
Lloved, nubes, al justo Señor,
Ilustrad este opaco sombrío
Y enviadnos el Libertador.

¿Cuándo el plazo de las profecías
Acogida en la tierra tendrá?

¿Qué aguardais, etc.

Mas al punto desplégan los
[cielos

Aquel Iris de paz y esplendor,
Y la culpa, corrida en el suelo,
Da bramidos de espanto y hor-
[ror...

Pues la aurora señala su día,
¡Ya la sombra desaparecerá!

¿Qué aguardais, etc.

Blanco lirio aparece al mo-
[mento,

Y en su cáliz virgíneo el Señor
Su morada establece, ¡oh por-
[tento!

¿Qué no hace un exceso de amor!
Esta cándida flor es María:

¿Quién sus glorias no entonará?

¿Qué aguardais, etc.

Sí, María es la fulgente aurora,
Que aunque oculta en la niebla
[de Adán,

Amedrenta la cerviz traidora
De la sierpe que encubre á Satan.
Ya se cumplen los felices días
Anunciados de tiempos atrás.

¿Qué aguardais, etc.

Es María la zarza incombusta,
Que Moisés en el fuego admiró,
Virgen Madre: ¿qué cosa mas
[justa

Si el divino fulgor la inflamó?
Bien nos dijo algun tiempo Isaías:

Una Virgen fecunda será.

¿Qué aguardais, etc.

Mas el tiempo está ya cumplido;

El lugar es Belén de Judá;

Pobre choza, lugar recogido;

Este albergue el mundo le da;

Y en la noche nace el claro día;

Venid todos, veréislo lucir.

ESTRIBILLO.

Adorable, que este es el Mesías,

Que ha venido por nos redimir.

Ya descende el angelico acento

Y rodea aquel pobre portal;

Dando gloria con brio y contento

Al Eterno, y la paz al mortal.

Cierto, encantan estas maravillas;

¡ Ver la tierra en cielo convertir!

Adorable, etc.

Pastorcillos, que en montes y

[prados

Apacientan sencillos la grey;

Por un Ángel de paz avisados

Marchan prontos á ver á su Rey:

Unos tocan con sus chirimías,

Otros gaitas para divertir.

Al recién humanado Mesías,

Que ha venido por nos redimir.

Gozos antiguos á la Concepcion In-

maculada de Maria santísima,

patrona de España en este mis-

terio, omitidos ó variados algu-

nos, y añadidos otros, con mo-

tivo de haberse declarado verdad

de fe y mandado creer como tal

por nuestro santísimo Padre

Pío IX, el día 8 de diciembre

del año 1854.

Para dar luz inmortal,

Siendo Vos alba del día;

Sois concebida, Maria;

Sin pecado original.

Ave sois, Eva trocada;

Sin el vae de aquella pena:

¿Cómo os dirá *gratia plena*

Quién os busca maculada?

Si lo dice la embajada

Del ministro celestial. Sois, etc.

Esther, que tocais primero

En el cetro de la cruz,

Que ya para darnos luz,

Ofrece el divino Astero:

Porque no os comprende el fuero

De la provision Real. Sois, etc.

Como la culpa traidora

Al Sol no pudo mirar,

Tampoco pudo aguardar

Que amaneciese la Aurora:

Pues huye de Vos, Señora,

Este nocturno animal. Sois, etc.

De la harina sois la flor

Para el pan sacramentado;

Que nunca tuvo salvado

La masa del Salvador;

Si para formarse, Amor

La previno candel. Sois, etc.

En gracia el eterno Dueño

Crió los Angeles bellos;

Y en Vos, que sois Reina de ellos,

No dejaria el empeño:

Siendo para el desempeño

La prenda mas principal. Sois, etc.

Dice que sois *toda hermosa*

En sus Cantares un Dios;

No hallando mácula en Vos,

Para ser su amada Esposa:

A cancion tan misteriosa

Repitan con gozo igual. Sois, etc.

Segun Agustin declara,

Rostro sois del mismo Dios;

Si mácula hubiera en Vos,
 Á Dios saldria á la cara:
 Á consecuencia tan clara
 Diga todo racional. Sois, etc.

Mas ahora es ya constante,
 Por formal declaracion,
 Que fue vuestra *Concepcion*
 Para, limpia y radiante,
 En aquel primer instante
 De vuestro ser natural. Sois, etc.

Pio nono ha pronuciado
 Definitiva sentencia,
 Favorable á tu inocencia
 Del primitivo pecado;
 Y este suceso ha colmado
 El deseo universal. Sois, etc.

Ciña tus sienes, María,
 El laurel de la victoria;
 Bata palmas á tu gloria
 Todo el mundo en este dia;
 Cantando con armonía
 El celeste y el mortal. Sois, etc.

La católica Nacion,
 Sobre todo, que blasona
 De haberte por su Patrona
 En tu *pura Concepcion*,
 Entone con aficion
 Y entusiasmo general. Sois, etc.

En triunfo de tanto honor,
 De la Iglesia no te olvides;
 Y á la España, que presides,
 Dispensa todo favor:
 Acábase ya el error,
 Huya el dragon infernal. Sois, etc.

Pues pudo elegiros tal
 El que para Madre os cria;
 Sois concebida, María,
 Sin pecado original.

*Letrilla para el nacimiento de
 María santísima.*

CORO.

*Tu gloria, tu gloria,
 Gozosa este dia,
 ¡Oh dulce María!
 Publica mi voz.*

... ¡Oh Virgen! ¡Oh Madre!
 ¡Oh cándida estrella!

¡Cuán pura, cuán bella
 La aurora te vió!
 Tu faz, de tinieblas
 Al orbe oprimido,
 De errores henchido,
 La luz anunció.

... Tu oriente dichoso.

¡Oh hermosa María!
 De paz y alegría
 Al hombre llenó:
 Tu mano potente,
 Despues de mil penas,
 Sus duras cadenas
 Tu mano rompió.

... Tu voz poderosa;
 Que al bárbaro aterra,
 La misera tierra
 De gozo inundó:
 De tierna doncella
 Vencido se humilla
 Luzbel, que á la silla
 Suprema anheló.

... La erguida cabeza
 Pisó valeroso
 Tu pié victorioso
 Del fiero dragon:
 Tú salvas al mundo,
 Tú aplacas al cielo,
 Tú juntas el suelo
 Al alma Sion.

... Mil veces felice,
Mil veces, Señora,
Mil veces la hora
Que el mundo te vió:
Rendido mi pecho
Celebre tu gloria;
Victoria, victoria,
María triunfó.

*Letrilla para la Anunciacion de
María.*

Osao,

Por tí, dulce Virgen,
Bajó el Redentor;
Por tí el alma mía
Se inflama en su amor.

... De eden agostada
La pompa y decoreo,
Con siglos de lloro
Regará el mortal:
Empíreo se abre
Al ver tu embeleso;
Y dió con excess
Alivio á su mal.

... Vertiendo mas luces
Que un alma lucero,
Gentil mensajero
Desciende de allí:
Y de un paraninfo
Natura admirada,
Gozosa acatada
¡ Oh Virgen! en tí.

... Pues llena de gracia
Gabriel te saluda,
¿ Qué humano ya duda
Lograr todo bien?
¿ Podrá consternarle
Funesta desdicha,
Pues toda su dicha
Es suya tambien?

... Si esclavo por Eva
Sufrió el torvo ceño
De un bárbaro dueño
Que holló su cerviz:
Por tí un Dios clemente
De humano vestido,
Viviendo rendido
Es libre y feliz.

... Tú fuiste la vasa
Fecunda, florida,
Que el fruto de vida
Al mundo ofreció;
Y el cielo á la tierra
Unido en tu seno,
Á ser Dios el ceno
Del hombre subió.

... Que al Hijo, que el Padre
Engendra ab eterno,
Tu claustro materno
Le dió nuevo ser;
Y atónito el orbe
Miró en lazo estrecho
De tu casto pecho
Su Dueño pender.

... Así de azucena
El cáliz nevado
Ostenta el dorado
Estambre sutil:
Y á par que la vista
Encanta, enajena,
De ámbares llena
El fresco pensil.

... Mas ¿ qué no merece
Quien sierva se llama,
En tanto la aclama
Madre el Criador?
Leccion tan sublime
¡ Oh! dame que aprenda,
Y así al monte ascienda
Do habita el Señor.

*Letrilla á la Asuncion de María
santísima.*

CORO.

*Á ti suspiramos,
Contigo clamamos
Al cielo volar.*

*... Señora, ya subes
Cruzando las nubes
Triunfante, inmortal,
De luces bañada
Y al brazo apoyada
Del Rey celestial.*

*... ¡ Dichosa! que el velo
Se rasga del cielo
Cayendo á tus piés,
¡ Dichosa! que el día
De tanta alegría
Llegado ya ves.*

*... En pos van millares
Divinos cantares
Diciendo á una voz:
Las alas batiendo
Y el triunfo siguiendo
Con vuelo veloz.*

*... Ya llega; exhalados
Profetas sagrados,
Del cielo salid;
Mirad su hermosura,
Cantad su ventura,
Su gloria aplaudid.*

*... Victoria, decidle,
Diademas rendidle
De eterno blason:
Inúndese en gozo
De sumo alborozo
La santa Sion.*

*... Yo misero en tanto
Gemidos de llanto
Daré sin cesar;*

*Ansiando la hora
De verte, Señora,
Gloriosa sin par.*

*María, madre de gracia,
Madre de misericordia,
Libradnos del enemigo
Ahora y en la última hora.*

*Cántico de despedida de la Virgen
María.*

ESTRIBILLO.

*Adios, Virgen María,
Dulce prenda de amor;
Adios, Madre querida,
Adios, adios, adios.*

CANTORES.

*Adios, Reina del cielo,
Madre del Redentor,
Adios, dulce consuelo
De mi sincero amor.*

EL PUEBLO.

Adios...

CANTORES.

*Sois lirio de pureza,
Rosa de caridad,
Prodigio de belleza,
Dechado de humildad.*

EL PUEBLO.

Adios...

CANTORES.

*Sois terror del infierno,
Del preso libertad;
Sois salud del enfermo,
Sois madre de piedad.*

EL PUEBLO.

Adios...

CANTORES.

*Ya confiesa, María,
La Iglesia universal
Que fuiste concebida*

Sin culpa original.

EL PUEBLO.

Adios...

CANTORES.

Bendecimos por tanto,

Porque te preservó,

De los Santos el Santo

Que así te engrandeció.

EL PUEBLO.

Adios...

CANTORES.

Virgen Madre, que ameno,

Por el divino amor,

Concibes en tu seno

Á tu mismo Señor.

EL PUEBLO.

Adios...

CANTORES.

¡Oh radiante lucero!

Que nos traes la luz,

Que alumbre al mundo entero

El divino Jesús.

EL PUEBLO.

Adios...

CANTORES.

En tu amor, Señora,

Arde mi corazón;

Adios, ó bella Aurora,

Dame tu bendición.

EL PUEBLO.

Adios...

CANTORES.

De tu rostro hermoso

La belleza al dejar,

Haz que vuelva dichoso

Tus plantar á besar.

EL PUEBLO.

Adios...

Letrilla de la Purificación de la Virgen y Madre de Dios.

...Hermosa doncella,

Delicia de Dios:

¿Á dónde caminas

Con paso veloz?

...¿Á qué vas al templo,

Del rey Salomón,

Y tórtolas llevas

De pardo color?

...¿Por qué va cubriendo

Tu frente el rubor,

Si mas pura eres

Y hermosa que el sol?

...Á tí de la mancha

De Adán pecador,

Á tí sola quiso

Librar el Señor.

...Placer inefable,

Al punto que vió.

Tu rostro gracioso,

El cielo gozó.

...La saña divina

Y antiguo rigor

En paz y clemencia

Por tí se trocó.

...Y el Dueño del orbe,

Prendado de amor,

Albergue en tu seno

Dulcísimo halló.

...Y al mundo le diste

Sin ay, ni dolor,

Cual brota de mayo

La cándida flor.

...Y llevas al pecho

¡Divino favor!

Colgada la prenda

Que vida nos dió.

...Pues no, no te obliga

La ley del rigor,
Que tú eres Madre
Del sumo Hacedor.

...Mas ya lo comprendo,
Que vas al Señor
A dar de virtudes
Riquísimo don.

...Bendita obediencia
Y humilde oración;
Y en uno enlazados
Pureza y amor.

...Permite, Señora,
Que yo vaya en pos
Siguiendo tus pasos
Al templo de Dios.

...Vosotras las hijas
Que sois de Sion,
Salid al camino,
Corred con ardor.

...Decid á esta Virgen
Con santo fervor,
Al aire soltando
La plácida voz :

...¡ Bendito el instante
Que Dios te crió!
¡ Bendita la hora
Que el mundo te vió!...

*Letrilla de la hermosura celestial
de María santísima.*

CORO.

*De júbilo llena
Mi lengua este día,
Ensalza á María
Mas bella que el sol.*

...Tu canto, Señora,
Tu gracia y dulzura,
Tu honesta hermosura
Y amable candor
El alma aprisionan,

La vista emboban;
Y el pecho enardece
Con plácido ardor.

...Descuellas erguida
Cual palma frondosa
Que vence grandiosa
La cumbre de Hermon.
¡ Cuán dulces tus ojos
Benignos, afables,
Piadosos, amables,
Y cándidos son!

...Con ellos conviertes;
Si miras propicia,
En grata delicia
La mística aridez:
Y calman del hombre
Los tristes pesares,
Si tú le mirares
Tan solo una vez.

...Modelo es divino
La hermosa cabeza
De augusta grandeza,
De gracia y beldad:
Si Dios en su enojo
Graciosa te mira,
Al punto su ira
Se trueca en piedad.

...Las doradas trenzas
Que forma el cabello,
Y enlazan del cuello
El nítido albor,
Son gala preciosa
Del pecho florido,
Y en él ¡ah! dormido
Reposa el amor.

...Apenas descubres
La frente serena,
El orbe se llena
De dulce solaz:
Mas dulce que diera

Al mundo anegado
El brillo variado
Del iris de paz.
... Tu boca es dulzura,
Tus labios son rosa,
Tu vista donosa
Y alba en abril;
Tus pasos ¡qué lindos!
Tu voz enajena,
Tu seno azucena,
Tu cuello marfil.

... Jamás en los siglos,
Jamás otra hechara
Tan bella y tan pura:
Ni el cielo la vió:
Y Dios para colmo
Del raro portento,
De gracia ornamento
Sin tasa te dió.

... ¡Felice si logro
Tu vista clemente!
Mi pecho un torrente
De gozo será:
Entonces el alma
Sus grillos rompiendo
Y el ala tendiendo
A tí volará.

... Volemos, volemos
Al cielo, alma mía,
Buscando á María,
Y ansiándola ver:
Allí de sus hijas
Es premio y victoria,
Y júbilo y gloria,
Y eterno placer.

... Y tanta de dones
Riqueza atesoras,
Que á Dios enamoras
Con gozo inmortal:
La mira el Eterno

Con suma caricia,
Inmensa delicia,
Y amor sin igual.
... Nuestros mortales
Cuitados ¿qué hacemos?
Dejemos, dejemos
La tierra infeliz.
¡Oh hechizo del cielo!
Por tí suspiramos,
A verte subamos
Gloriosa y feliz.

*Letrilla al dulcísimo Corazon de
María.*

cono.

*Yo heri, Madre amorosa,
Tu pecho sacrosanto:
Broten los ojos míos
Un mar de triste llanto.*

... Cuando herido, Señora,
Veo tu amante pecho,
Lleno de pena exclamo
Y en lágrimas deshecho:
... Corazon tan benigno,
¿Quién alevoso pudo
Llagarte despiadado
Con el acero agudo?

... ¿Quién se atrevió alevoso?
¿Quién fue tan inclemente?
¡Ay de mí desdichado!
Yo soy el delincuente...

... Sí, Virgen sacrosanta,
Yo soy el fementido,
Yo el pérfido, el ingrato,
Yo el malhechor he sido.

... Piedad, Madre amorosa,
Piedad clamo á tus plantas,
Perdóname, y añade
Esta merced á tantas.

... No por mas tiempo vean

Mis ojos por tu vida
En tan bondadoso pecho
Un puñal homicida.

...Hiérame á mí, Señora,
Que en mí saciarse debe ;
Dentro de mis entrañas
La aguda punta cebe.

...Tu corazon piadoso
Todo es bondad, ternura,
Misericordia y gracia
Y celestial dulzura.

...Y saludable envidia
Como de rica vena,
Raudal de beneficios
Que el orbe entero llena.

...Pues cesa, hierro insano ;
Ó si aun herir te miro,
Exhale yo de pena
El último suspiro.

...Este favor espero,
Dulcísima Señora,
Ó herida no mirarte,
Ó aquí morir ahora.

...Muera de amor y angustia :
De amor por tus bondades,
Y de angustia y quebranto
Llorando mis maldades.

Himno sacro á María santísima.

CORO.

*Gloria de los cielos,
Placer de las almas,
Salve, Estrella hermosa
De nuestra esperanza.*

Cual rie natura
De flores ornada,
Y en dulces perfumes
El aire embalsama ;

Así fresca y pura,
María sin mancha,

Brillas para todos
Del mayo en las galas.

El pecho inocente
En el candor te halla
Del lirio suave
Que aromas exhalas :

Y entre la azucena
Modesta y nevada,
Tu sin par pureza
Su amor arrebatá.

Luna, Sol, Aurora,
Lucero del alba,
Fuente que da vida,
Soplo que regala.

Todo lo que brilla,
Todo lo que pasma,
Es de tu hermosura
Sombra desmayada.

Si Dios vistió el campo,
Matizó las plantas,
Y doró las nubes
Y esmaltó la escarcha :

Te crió mas bella,
Virgen soberana,
Y son tus reflejos
Las cosas criadas.

Todo cuanto al mundo
Cautiva y encanta,
Como emblema tuyo
Tu bondad ensalza ;

Que antes de los siglos,
Cual pasmo de gracia,
En el pensamiento
Del Señor ya estabas.

Ya de los Profetas
Las célicas arpas
Antes de nacida
Tus timbres cantaban.

Tú eres cedro y mirra,
Tú eres rosa y palma,

Tú eres cinamomo,
Tú tórtola casta.

Tú paloma pura,
Tú luna sin tacha,
Tú huerto frondoso,
Tú fuente sellada;
De Jacob estrella,
Luz de la mañana,
Tierra prometida,
Incombusta zarza.

Árbol de la vida,
Del jardín entrada,
Del caudillo hebreo
Portentosa vara:

Torre de los fuertes,
Espejo sin mancha,
Cauce de agua viva,
Arca de alianza:

Si el alma afligida
Suspira apenada,
Ó aridez la seca,
Ó el vicio la arrastra,

Su llanto tú enjugas,
Sus angustias calmas,
Y á Dios la conduces
Con maternal ansia.

Si tiembla la tierra,
Si el calor abrasa,
Si el suelo desola
Mortífera plaga;

¿Á quién busca el hombre?

¿Qué remedio clama?

¿Qué poder invoca?

¿Cuál es su esperanza?

Á tí el moribundo,

Á tí el que naufraga,

Á tí el perseguido

Su grito levanta;

De riesgos huidos,
De impetradas gracias

Mil votos y ofrendas
Cuelgan de tus aras.

Tres veces al día,
Cuando nace el alba,
Cuando el sol mas arde,
Y al hundir su llama,
Salúdate el mundo
Y humilde te alaba,
Ó Vírgen, que brillas
Del mayo en las galas.

*Salve á Nuestra Señora del Ro-
sario.*

...Salve, Virgen pura;
Salve, Virgen Madre;
Salve, Virgen bella;
Reina Virgen, salve.

...Vuestro amparo buscan
Benigno y suave,
Hoy los desterrados
En aqueste valle.

...Pecadores somos,
De quien eres Madre;
Ea, pues, Señora,
No nos desampares.

...Si por nuestras culpas
Penas á millares
Merecemos todos,
Tu favor nos salve.

...Tu dulce Jesús,
Que es fruto admirable
De tu puro vientre,
Muéstranoslo afable.

...Tus hermosos ojos
Llenos de piedades,
Á nosotros vuelve,
Soberana Madre.

...¡Oh clemente! ¡oh pia!
Tu favor alcance
El pecador triste

Que á tu puerta llame.

...Haz que tu Rosario,
 Á quien lo rezare,
 Ahora y en la hora
 De la muerte ampare.

...Todos te ofrecemos,
 Aunque el leon rabie,
 Con afecto pio,
 Virgen, el rezarle.

...Tu Rosario es
 La cadena grande,
 Que con ella atas
 El dragon infame.

...Tus quince misterios
 Son quince rosales;
 Son todos alivio
 Para los mortales.

...Ahora suplicamos,
 Soberana Madre,
 Que en las aflicciones
 Tu piedad alcance.

Á la Virgen del Rosario.

...Pues sois de gracias erario
 Para quien piadoso os honra,
Sed nuestro amparo, Señora,
Virgen Madre del Rosario.

...Sois una mística flor,
 Y por eso os llama Rosa
 La santa Iglesia en la glosa
 Que ella canta en vuestro honor;
 Recréenos el olor
 De tal odoriferario:

Sed nuestro, etc.

...Rosas ¡ay! que han lastimado
 Fueron otras, como Dina;
 Mas Vos, Rosa sin espina,
 Habeis solo recreado
 Con la vuestra vista hermosa
 Cual de jardin variado.

Sed nuestro, etc.

...La solo terrena rosa
 De una especie da perfumes:
 Mas Vos, Rosa misteriosa,
 Dais tantos cuantas virtudes
 Prodigó á vuestra persona
 El eterno Propietario.

Sed nuestro, etc.

...Es una muy bella rosa
 Vuestra pura Concepcion,
 En que por una excepcion
 Os preserva toda hermosa
 De la culpa asoladora
 El Dios plenipotenciario.

Sed nuestro, etc.

...Un par de muy bellas rosas
 Son vuestra virginidad
 Y vuestra maternidad
 Juntas en una persona;
 Ea, singular Señora,
 Del Hijo de Dios sagrario,

Sed nuestro, etc.

...Es tambien rosa preciosa
 Vuestra fe con la esperanza,
 Pues que á todo Santo y Santa
 Se aventajó asombrosa;
 Y así sois la mas gloriosa
 Del cielo en el santuario.

Sed nuestro, etc.

...Es una admirable rosa
 Vuestra ardiente caridad,
 Que ha sido y será sin par
 Para con Dios y los hombres:
 De estos sois corredentora
 En la cima del Calvario.

Sed nuestro, etc.

...Es rosa, sí, inestimable
 Vuestra profunda humildad,
 Por la cual sois muy amable
 Á la suprema Deidad:

Haznos humildes, Señora,
Libres del vicio contrario:

Sed nuestro, etc.

...Es rosa tambien amable
Vuestra paciencia invicta,
De los Santos favorita
Y solo en parte imitable;
De tan gran virtud, Señora,
Hacedme depositario.

Sed nuestro, etc.

...En suma, rosas, María,
Las otras virtudes todas
Son, y esmaltan á porfia
Vuestra imperial corona;
Enriquecednos, Señora,
Con tan precioso erario.

Sed nuestro, etc.

...Ya que sois tan generosa
Y tanto poder teneis,
Os rogamos nos libreis
De la carne revoltosa,
Del mundo con su ponzoña,
Y del infernal contrario.

Sed nuestro, etc.

...En fin, de Nuestro Señor
Alcanzadnos el perdón
De las culpas, con el don
De nunca perder su amor;
Á fin que juntos en gloria
Le cantemos el Trisagio.

Sed nuestro, etc.

Coplas á la Virgen del Rosario.

El Rosario á María
Todos debemos
Bezarle cada dia
Para ir al cielo.

Viva María,
Viva el Rosario,

Viva santo Domingo
Que lo ha fundado.

Labrador, si tú quieres
Frutos del campo,
Los hallarás copiosos
Con el Rosario.

Viva, etc.

El demonio á la oreja
Te está diciendo:
No reces el Rosario,
Signe durmiendo.

Viva, etc.

El demonio te tienta
Una y mil veces,
Á fin de que el Rosario
Nunca lo reces.

Viva, etc.

Las dieces del Rosario
Son escaleras
Para subir al cielo
Las almas buenas.

Viva, etc.

La Virgen ama á todos:
Pero cuidado;
Han de huir del ocio
Y del pecado.

Viva, etc.

La Virgen ama al casto
Y al continente,
Y maja al deshonesto
Como serpiente.

Viva, etc.

La Virgen ama á todos
Los limosneros,
Y odia á los ladrones
Y á sus dineros.

Viva, etc.

Devoto de María,
Si gracias quieres,
Imita sus virtudes,

Y nunca peques.

Viva, etc.

Devoto, si tú quieres

Con todas veras

Salvarte, lo consigues

Si perseveras.

Viva, etc.

MODO DE REZAR EL ROSARIO.

ADVERTENCIA.

En los lunes y jueves se meditan los misterios de gozo: los martes y viernes los de dolor; y los miércoles, sábados y domingos los de gloria. Pero si en cualquiera de dichos dias cae una festividad de Nuestro Señor Jesucristo, ó de María santísima, que nos recuerde algun misterio, se dicen los que tocan á él, y no los que le corresponderian segun el dia de la semana: por ejemplo, ¿cae Navidad en martes ó viernes? se dejan los de dolor, y se meditan los de gozo: ¿cae la Asuncion en lunes ó jueves? se dejan los de gozo, y se meditan los de gloria: y así de las demás festividades que hay entre año.

Antes de principiar el santo Rosario, como acto preparatorio dí á Jesús y á María las siguientes jaculatorias:

Á MI DULCE JESÚS.

Bendito sea tu amor,

Y eternamente lo sea,

Pues mi alma se recrea

En tan gracioso favor;

Á tí, celestial Señor,

Vida, guia, camino y luz,

Ofrezco al pié de la cruz

Alma, vida y corazon:

Mírame con compasion,

No me olvides, mi Jesús.

Á MI DULCE MARÍA.

Bendita sea tu pureza,

Y eternamente lo sea,

Pues todo un Dios se recrea

En tan graciosa belleza;

Á tí, celestial Princesa,

Virgen sagrada María,

Te ofrezco desde este dia

Alma, vida y corazon:

Mírame con compasion,

No me dejes, Madre mia.

Puesto de rodillas delante de una imagen de Jesús ó María dirás: Por la señal ✠ de la santa cruz, etc.

El que da principio dice así: y. Abrid, Señor, mis labios.

Los demás responden: r. Y mi lengua anunciará tu alabanza.

Principiante: y. Dios mio, en mi favor atiende.

Responden: r. Ven pronto á defenderme. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amen.

OFRECIMIENTO.

Señor y Dios nuestro, dirige y aceptad todos nuestros pensamientos, palabras y obras: y Vos, Virgen santísima, alcanzadnos gracia para rezar devotamente vuestro santísimo Rosario.

Ante todo se acordará qué día es para meditar los misterios.

LUNES Y JUEVES DE GOZO.

Los misterios que hoy hemos de contemplar son los de gozo.

Primer misterio.

El primer misterio de gozo es la Encarnacion del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María santísima.

Que sois de gracia llena
Y de Dios madre,

Coro. Entre todas electa
Os dijo el Ángel.

Alcanzadnos, ó Virgen
Inmaculada,

Coro. De Jesús vuestro Hijo
Dones y gracias.

En reverencia de este misterio
rezarém^{os} un *Padre nuestro* y diez
Ave Marías.

Advierto que el coro que dice el Ave María, dicho el Gloria al Padre dice: Ave María purísima; y el otro coro responde: Sin pecado concebida.

Segundo misterio.

El segundo misterio de gozo es cuando María santísima fué á visitar á su prima santa Isabel.

Ó qué gozo tuvísteis,
Virgen María,

Coro. Visitando á la madre
Del gran Bautista.

Visitad nuestras almas,
Ó gran Princesa,

Coro. Pues ahuyenta la culpa
Vuestra presencia.

En reverencia de este misterio

rezarém^{os} un *Padre nuestro* y diez
Ave Marías.

Tercer misterio.

El tercer misterio de gozo es el Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belen.

De Vos, Virgen hermosa,
Nació el Mesías,

Coro. Quedando Madre y Virgen,
Mas que el sol limpia.

Alcanzadnos, Señora,
Ventura tanta,

Coro. Que Jesús en nosotros
Nazca por gracia.

En reverencia de este misterio
rezarém^{os} un *Padre nuestro* y diez
Ave Marías.

Cuarto misterio.

El cuarto misterio de gozo es la Purificacion de María santísima y Presentacion del Hijo de Dios en el templo.

Vais á purificaros,
Madre sin mancha,

Coro. Aunque siendo Vos Virgen,
La ley no alcanza.

Purificada el alma,
Dadnos, María,

Coro. Que rica de virtudes
Dios la reciba.

En reverencia de este misterio
rezarém^{os} un *Padre nuestro* y diez
Ave Marías.

Quinto misterio.

El quinto misterio de gozo es cuando María santísima despues de haber perdido al niño Jesús, le encontró en el templo disputando con los doctores de la ley.

Pues del Niño perdido

Vais al encuentro,
Coro. Le hallais disputando
Dentro del templo.

Alcanzadnos, ó Madre,
Os suplicamos,
Coro. Perder antes la vida,
Que á Dios perdamos.

En reverencia de este misterio
rezarémos un *Padre nuestro* y diez
Ave Marias.

MARTES Y VIERNES DE DOLOR.

Primer misterio.

El primer misterio de dolor es
la triste y afligida oracion de Nues-
tro Señor Jesucristo en el huerto
con tal agonía que sudó sangre y
agua.

Un sudor baña á Cristo
De sangre viva,
Coro. Para lavar las almas,
Y darles vida.

Haced, Madre, que lllore
Yo mis delitos,
Coro. Ya que causaron ellos
Tales conflictos.

En reverencia de este misterio
rezarémos un *Padre nuestro* y diez
Ave Marias.

Segundo misterio.

El segundo misterio de dolor
es cuando Cristo Señor nuestro
fue atado á una columna y azota-
do con tal crueldad hasta correr
la sangre por tierra.

Quien á Cristo azotado
Ve sin ternura,
Coro. Tiene mayor dureza
Que la columna.
Haced queno descargue,

Ó Virgen para,
Coro. El azote debido
Á nuestras culpas.

En reverencia de este misterio
rezarémos un *Padre nuestro* y diez
Ave Marias.

Tercer misterio.

El tercer misterio de dolor es
cuando nuestro Redentor Jesús
fue coronado de espinas, escupi-
do, abofeteado y tratado con ig-
nomia.

De la sangre las gotas,
En la corona,
Coro. Como están entre espinas,
Parecen rosas.

Haced que á todos, Madre,
Esa corona,
Coro. Si á Jesús fue de pena,
Sea de gloria.

En reverencia de este misterio
rezarémos un *Padre nuestro* y diez
Ave Marias.

Cuarto misterio.

El cuarto misterio de dolor es
cuando nuestro divino Jesús llevó
la cruz sobre sus espaldas con gran
pena y fatiga hasta la montaña
del Calvario.

La cruz que lleva Cristo
Mucho le cansa,
Coro. Porque nuestros delitos
La hacen pesada.

Haced, Madre, que lleve
Con alegría,
Coro. La cruz que me cupiere
En esta vida.

En reverencia de este misterio
rezarémos un *Padre nuestro* y diez
Ave Marias.

Quinto misterio.

El quinto misterio de dolor es cuando Jesús nuestro Redentor fue clavado de piés y manos en la cruz, en donde dió la vida por nuestro amor.

En la cruz muere Cristo

Entre agonías,

Coro. Cual muerte le causaron
Las culpas mías.

No permitas, ó Madre,

Que sea en vano,

Coro. La sangre que tú Hijo
Ha derramado.

En reverencia de este misterio
rezarémos un *Padre nuestro* y diez
Ave Marias.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y SÁBADOS,
DE GLORIA.

Primer misterio.

El primer misterio de gloria es la triunfante Resurreccion de Jesús nuestro Señor.

De la Iglesia en el cielo

Sois Vos, Señora,

Coro. Del Sol que resucita
La alegre Aurora.

Pues gozaistantas glorias

En este día,

Coro. Resucitadnos, Madre,
De muerte á vida.

En reverencia de este misterio
rezarémos un *Padre nuestro* y diez
Ave Marias.

Segundo misterio.

El segundo misterio de gloria es la admirable Ascension de Jesucristo en cuerpo y alma al cielo.

Al empíreo se eleva

Con suma pompa,

Coro. Jesús Redentor nuestro,
Rey de la gloria.

En ausencia de Cristo
Sed, gran Princesa,

Coro. El consuelo de todas
Nuestras tristezas.

En reverencia de este misterio
rezarémos un *Padre nuestro* y diez
Ave Marias.

Tercer misterio.

El tercer misterio de gloria es la Venida del Espíritu Santo sobre el sagrado colegio apostólico.

El Espíritu Santo

Dios cuando baja,

Coro. Como en su propio centro,
En Vos descansa.

De sus dones colmadnos,

Ó gran Princesa,

Coro. Ya que sois de las gracias
La tesorera.

En reverencia de este misterio
rezarémos un *Padre nuestro* y diez
Ave Marias.

Cuarto misterio.

El cuarto misterio de gloria es la Asuncion de María santísima en cuerpo y alma al cielo.

En la gloria entrásteis

Con tal grandeza,

Coro. Que os reconocen todos
Allá por Reina.

Protegéd, ó Señora,

Desde los cielos,

Coro. Á los que militamos
Acá en el suelo.

En reverencia de este misterio
rezarémos un *Padre nuestro* y diez
Ave Marias.

Quinto misterio.

El quinto misterio de gloria es la Coronacion de María santísima por Reina y Señora de cielos y tierra.

Tres Personas divinas
Hoy os coronan,
Coro. Con dignidad de Madre,
Hija y Esposa.
En medio de ese triunfo,
Haced, gran Reina,
Coro. Que merezcamos todos
La gloria eterna.

En reverencia de este misterio rezaremos un *Padre nuestro* y diez *Ave Marias*.

Por conclusion de todos los Rosarios se dice la salutacion siguiente:

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre; Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, María, Esposa del Espíritu Santo; Dios te salve, María, templo y sagrario de la santísima Trinidad; Dios te salve, María, concebida sin mancha de pecado original. Amen.

Accion de gracias.

Infinitas gracias os damos, soberana Princesa, de los favores que todos los dias recibimos de vuestra benéfica mano; dignaos, Señora, ahora y siempre tenernos bajo vuestra proteccion y amparo, y para mas obligaros os saludaremos con una *Salve*.

Y luego se dice: Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura, etc.

Las Letanias se ponen en latin y castellano para que sepan lo que se dice.

Letanias de Nuestra Señora.

Kyrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.
Pater de coelis Deus, miserere nobis.
Fili Redemptor mundi Deus, miserere.
Spiritus Sancte Deus, miserere.
Sancta Trinitas unus Deus, miserere.
Sancta Maria, ora pro nobis.
Sancta Dei genitrix, ora.
Sancta Virgo Virginum, ora.
Mater Christi, ora.
Mater divinæ gratiæ, ora.
Mater purissima, ora.
Mater castissima, ora.
Mater inviolata, ora.
Mater intemerata, ora.
Mater immaculata, ora.
Mater amabilis, ora.
Mater admirabilis, ora.
Mater Creatoris, ora.
Mater Salvatoris, ora.
Virgo prudentissima, ora.
Virgo veneranda, ora.
Virgo prædicanda, ora.
Virgo potens, ora.
Virgo clemens, ora.
Virgo fidelis, ora.
Speculum justitiæ, ora.
Sedes sapientiæ, ora.
Causa nostræ lætitiæ, ora.

Vas spirituale,
 Vas honorabile,
 Vas insigne devotionis,
 Rosa mystica,
 Turris davidica,
 Turris eburnea,
 Domus aurea,
 Fœderis arca,
 Janua cœli,
 Stella matutina,
 Salus infirmorum,
 Refugium peccatorum,
 Consolatrix afflictorum,
 Auxilium christianorum,
 Regina Angelorum,
 Regina Patriarcharum,
 Regina Prophetarum,
 Regina Apostolorum,
 Regina Martyrum,
 Regina Confessorum,
 Regina Virginum,
 Regina Sanctorum omnium,
 Regina sanctissimi Rosarii,
 Regina sine labe originali
 concepta,
 Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi, parce nobis, Domine.
 Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi, exaudi nos, Domine.
 Agnus Dei, qui tollis peccata
 mundi, miserere nobis.

Letanias en castellano.

Señor, ten piedad de nosotros.
 Jesucristo, ten piedad de nos-
 otros.
 Señor, ten piedad de nosotros.
 Jesucristo, óyenos.
 Jesucristo, escúchanos.

ora. Dios Padre celestial, ten piedad
 ora. de nosotros.
 ora. Dios Hijo Redentor del mundo,
 ora. ten piedad de nosotros.
 ora. Dios Espíritu Santo, ten piedad
 ora. de nosotros.
 ora. Santísima Trinidad, que eres un
 ora. solo Dios, ten piedad de nos-
 ora. otros.
 ora. Santa María, ruega por nosotros.
 ora. Santa Madre de Dios, ruega.
 ora. Santa Virgen de las Vir-
 ora. genes, ruega.
 ora. Madre de Jesucristo; ruega.
 ora. Madre de la divina gracia, ruega.
 ora. Madre purísima, ruega.
 ora. Madre castísima, ruega.
 ora. Madre Virgen, ruega.
 ora. Madre inmaculada, ruega.
 ora. Madre sin defecto, ruega.
 ora. Madre amable, ruega.
 ora. Madre admirable, ruega.
 ora. Madre del Criador, ruega.
 ora. Madre del Salvador, ruega.
 ora. Virgen prudentísima, ruega.
 ora. Virgen veneranda, ruega.
 ora. Virgen laudable, ruega.
 ora. Virgen poderosa, ruega.
 ora. Virgen misericordiosa, ruega.
 ora. Virgen fiel, ruega.
 ora. Espejo de justicia, ruega.
 ora. Trono de la eterna sabi-
 duría, ruega.
 ora. Causa de nuestra alegría, ruega.
 ora. Vaso espiritual de elección, ruega.
 ora. Vaso precioso de alegría, ruega.
 ora. Vaso de verdadera devo-
 ción, ruega.
 ora. Rosa mística, ruega.
 ora. Torre de David, ruega.

Torre de marfil, ruega.
 Casa de oro, ruega.
 Arca de la alianza, ruega.
 Puerta del cielo, ruega.
 Estrella de la mañana, ruega.
 Salud de los enfermos, ruega.
 Refugio de los pecadores, ruega.
 Consoladora de los afligidos, ruega.
 Auxilio de los Cristianos, ruega.
 Reina de los Ángeles, ruega.
 Reina de los Patriarcas, ruega.
 Reina de los Profetas, ruega.
 Reina de los Apóstoles, ruega.
 Reina de los Mártires, ruega.
 Reina de los Confesores, ruega.
 Reina de las Vírgenes, ruega.
 Reina de todos los Santos, ruega.
 Reina del Rosario, ruega.
 Reina sin mancha concebida, ruega.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Deprecacion.

Bajo vuestro amparo nos ponemos, ó santa Madre de Dios; y os suplicamos que no despreciéis las oraciones que os hacemos en nuestras necesidades; mas libradnos siempre de todos los peligros, ó Virgen llena de gloria y bendicion.

ÿ. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

n). Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oracion.

Suplicámoste, Señor, que derrames tu gracia en nuestros corazones, para que habiendo conocido el misterio de la Encarnacion de tu Hijo, por el ministerio de tu santo Angel, que se lo anunció á María, podamos por el mérito de su pasion y cruz ser conducidos á la gloria de su resurreccion. Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Luego se dice: Hagamos ahora la estacion al santísimo Sacramento que consta de seis *Padre nuestros* y seis *Ave Marias* con otros tantos *Glorias*.

Hecha la estacion se reza ó canta el Santo Dios como aqui:

Santo Dios: *se responde*, Santo Dios.

Santo fuerte: *se responde*, Santo fuerte.

Santo inmortal: *se responde*, Santo inmortal.

Libranos, Señor, de todo mal: *se responde...*

Todo se repite tres veces en obsequio de las tres divinas Personas, y por último el Libranos se repite dos veces.

Luego se canta:

Gloria sea al Padre eterno,

Gloria al Hijo soberano,
Y por siglos infinitos
Gloria al Espíritu Santo.
Amen, Amen, Jesús.

*Por último, pueden terminar el
santo Rosario con las coplillas que
se suelen cantar despues del sermon
en todos los dias de la santa mision.*

*Perdon, ó Dios mio,
Dios mio, perdon;
Perdon, Señor mio,
Perdon y piedad.*

Yo os he ofendido,
Confieso, Señor,
Con gran confusion
Hoy mi iniquidad.

Perdon, etc.

Soy yo aquel ingrato,
Que á su Redentor
De su alma arrojó
Con tanta impiedad.

Perdon, etc.

Al cuerpo rebelde
Pospuse el Señor;
Lloro con dolor
Mi gran ceguedad.

Perdon, etc.

¡ Oh cuán necio he sido!
¡ Oh qué ingratitud
Á quien murió en cruz
Por pura bondad!

Perdon, etc.

Por mí en una cruz
Tu sangre vertiste,
Y muerte sufriste
Con tanta humildad.

Perdon, etc.

Ea, pues, Dios mio,
Vuelvo á tí contrito,
En tí mi delito

Perdon hallará.

Perdon, etc.

Mi sangre quisiera
Mis manchas lavase,
Porque así aplacase
Tu divinidad.

Perdon, etc.

Propongo al pecado
Nunca mas volver,
No mas ofender
Tan gran Majestad.

Perdon, etc.

Y tú, ó Redentor,
Extiende la mano,
Destruye al tirano
Que muerte me da.

Perdon, etc.

Con tu gran socorro
Espero victoria;
Del cielo la gloria
Mi alma obtendrá.

Perdon, etc.

*Letrillas místicas en honor y ala-
banza de la santísima Virgen
María.*

CORO.

*Dulcísima Virgen,
Del cielo delicia,
La flor que te ofrezco,
Recibe propicia.*

Benéfico hiere
Lumínico rayo
Del sol que engalana
Las flores de mayo.

Los prados semejan
Aménos jardines
Sembrados de rosas
Y suaves jazmines.

Y apenas se abren

Y el cáliz asoma ,
Regala el ambiente
Balsámica aroma.

Así en su manera
Brotando en el suelo ,
Al Dueño bendicen
Que habita en el cielo.

¡Oh cándidas flores
De troncos lozanos !
De ofrenda servidme ,
Venid á mis manos.

Mostrad ahora juntas
Mayor lozanía ,
Que va á recibirlos
La Virgen María.

Y el alma y vosotras ,
Yo pobre aunque soy ,
Con todas mis ansias
Rendido le doy.

Mi afecto sencillo
Recibe, Señora :
Mi frente en el polvo
Te ensalza y adora.

Piadoso tu oído
Mis voces atiende ,
Y admita amoroso
Tu seno mi ofrenda.

Tu rostro divino
Mi vista descubra ;
Y en tanto ¡ oh felice !
Tu manto me cubra.

Mas si te presentas ,
Ó bella Señora ,
Al mayo desdora
Tu gracia y beldad.

La gloria del Líbano ,
La luz esplendente
Del sol en tu frente
Vencidas están.

Tu boca es mas pura

Que cáliz de rosa ,
Tu risa graciosa
De miel es raudal.

Tu voz es un bálsamo
Al ánimo herido :
Destierra el gemido
Tu tierno mirar.

Mas gracias y dones
Tu pecho atesora ,
Que perlas la aurora ,
Que arenas el mar.

Por vegas y páramos
Benéfico gira ;
Doquier se respira
Placer , suavidad.

*Dulcísima Virgen ,
Del cielo delicia ,
La flor que te ofrezco ,
Recibe propicia.*

Letrillas místicas en honor y alabanza de la santísima Virgen María.

CORO.

*De místicas flores
Tejed á porfía
Guirnalda á María ,
Que es linda sin par.*

Jesús con su sangre
Nos ha redimido ,
Con celo María
Nos ha protegido.

Segun el melífluo
Bernardo asegura ,
Es fuente la Virgen
De gracia y dulzura.

Jesús es de todos
Solicito padre ,
De todos María
La mas tierna madre.

Divina Pastora
Con plácido esmero
Las almas conduce
Al recto sendero.

Es siempre María
Leal protectora
De quien á su Hijo
Complace y adora.

¡ Oh Madre piadosa ,
Que nunca el gemido
De vuestros devotos
Habeis desoido !

Sois arca de alianza
De Dios con el hombre ;
Por esto bendito
Será vuestro nombre.

Princesa del cielo ,
Estrella del dia ,
Venid en mi auxilio ,
Sed siempre mi guia.

Purísima Virgen ,
Sin par en belleza ,
De Dios alcanzadme
El don de pureza.

Á Vos encomiendo
Mi vida y mi muerte ,
Será en vuestras manos
Dichosa mi suerte.

Atad con cadenas
La antigua serpiente ,
Que el mundo á su gusto
Recorre insolente.

Con ojos propicios
Mirad á la España ,
No medre en su suelo
De error la zizaña.

Aquí de vuestro Hijo
La ley brille pura ,
Que lleva consigo
La paz y ventura.

Y tú , predilecta
Nacion de María ,
Celebra sus glorias
De noche y de dia.

Celebra el momento
Que fue concebida
Purísima y bella ,
En gracia cumplida.

Y en este misterio
(Con júbilo entona)
María es mi madre ,
Mi dulce patrona.

*De místicas flores
Tejed á porfia
Guirnalda á María ,
Que es linda sin par.*

Cántico al Corazon de María.

CANTORES.

Ya que llenais de favores
Á todo el que en Vos confia :
¡ Oh Corazon de María ,
Socorred los pecadores !

Puesto sois , Madre divina ,
De todos corredentora ,
De siglos restauradora ,
De salvacion rica mina ,
Hallan en Vos medicina
Tantos prevaricadores.

EL PUEBLO.

¡ Oh Corazon de María ,
Socorred los pecadores !

CANTORES.

Del que va errado sois guia ,
Áncora del naufragante ,
En Vos halla el navegante
Sosiego , puerto , alegría :
Sin Vos ¡ ay ! ¿ y qué seria
Del mundo lleno de errores ?

EL PUEBLO.

¡ Oh Corazon , etc.

CANTORES.

Por el pecador mostrásteis
En el templo tal ternura,
Que por él la espada dura
De Simeon aceptásteis :
Así , Madre , consolásteis
Nuestros llantos y clamores.

EL PUEBLO.

¡ Oh Corazon , etc.

CANTORES.

Jesús puesto en agonía
Rica prenda nos legó ,
Pues por Madre nos dejó
Á Vos ¡ oh dulce María !
Sí , nacimos , Virgen pia ,
Mas ¡ ay ! de vuestros dolores.

EL PUEBLO.

¡ Oh Corazon , etc.

CANTORES.

Cuando su brazo irritado
Levanta el divino Asuero ,
Y al pecador con su acero
Va á dejar exterminado ,
Tierna Esther , á Vos es dado
Desarmarle en sus rigores.

EL PUEBLO.

¡ Oh Corazon , etc.

CANTORES.

Si Abigail la prudente
Á Nabal logró el perdon ,
Tambien Vos la remision
Obtendréis del delincuente ,
Pues vuestro pecho ferviente
No interrumpe sus clamores.

EL PUEBLO.

¡ Oh Corazon , etc.

CANTORES.

Acordaos ¡ oh María !

Que nadie jamás oyó ,
Que sin consuelo volvió
Quien su cuita á Vos confia ;
Defiéndanos , Madre pia ,
Ese corazon de amores.

EL PUEBLO.

¡ Oh Corazon , etc.

CANTORES.

Por el dolor vehementemente
Que á vuestro pecho oprimió
Cuando el buen Jesús murió
De amor víctima inocente ,
Sienta el mismo impenitente
De su culpa los horrores.

EL PUEBLO.

¡ Oh Corazon , etc.

CANTORES.

Los cofrades , que á millones
Junta la *Archicofradia*
Del Corazon de María ,
Os hacen mil peticiones ,
Demandando conversiones
Siempre mas , siempre mayores.

EL PUEBLO.

¡ Oh Corazon , etc.

CANTORES.

Herejes , moros , paganos .
Incrédulos y judíos ,
Dejando sus desvarios
Que vengan á ser cristianos .
¡ Qué gozo ! vivir hermanos .
Y alternar vuestros loores .

EL PUEBLO.

¡ Oh Corazon , etc.

CANTORES.

Vida vive sin temores
El que dice cada dia :

TODOS.

¡ Oh Corazon de María ,
Socorred los pecadores !

Letrilla á san José.

como.

*¡ Oh José venturoso,
Ayo del mismo Dios!*

*Desde tu excelso trono
Benigno miranos.*

*...Mi espíritu arrebatá
Tu inefable ventura,
Y el alma en tí pensando
Se llena de dulzura.*

*...En tí, José, tenemos...
¡ Qué don tan peregrino!
Todo es en tí amable,
Todo es en tí divino.*

*...La esclarecida gloria
Del Hijo afortunado
De Jacob se oscurece
Poniéndose á tu lado.*

*...Su dicha es infortunio,
Fealdad la gracia suya,
Y mancha su pureza
Delante de la tuya.*

*...Pues si entendió la ciencia
De un misterioso sueño,
Tú todos los arcanos
Del que del mundo es Dueño.*

*...Él en Egipto deja
Prolongada memoria,
Porque del vicio infame
Alcanza una victoria.*

*...Mas tú, José, tú solo
Feliz una y mil veces,
Tú solo de María
Ser custodio mereces,*

*...Y estrechar en tu seno
Al celestial Infante,
Gozando sus caricias
Mas que la Esposa amante.*

...José, patriarca santo,

*De María casto esposo,
En vida y muerte nos valga
Tu patrocinio glorioso. Amen.*

Gozos de san Antonio de Padua.

*...Sois de santidad dechado,
Y espejo de Confesores:
Antonio de Dios amado,
Rogad por los pecadores.*

*...La ciencia alla y divina
Que á Vos infundió el Señor,
Alumbró y dió resplandor
De vida santa y doctrina;
La cual fue muy peregrina
Digna de grandes loores.*

Antonio, etc.

*...Del reino de Portugal
Fuiste á dar luz á Italia,
Lo mismo hiciste en la Galia
Con un celo celestial,
Confundiendo el vil raudal
De herejes y sus errores.*

Antonio, etc.

*...Predicando en Padua un día
Con divino y santo celo,
Se os reveló desde el cielo
Que en Lisboa paderia
Con maldad y alevosía
Vuestro padre por traidores.*

Antonio, etc.

*...Dejásteis de predicar
Quedando en Padua durmiendo,
Y en Lisboa apareciendo
Por vuestro padre librar,
Un muerto hicisteis hablar
Contra los acusadores.*

Antonio, etc.

*...Mucho os debe Perpiñan,
Pues en él siendo llevado
Á ajusticiar un letrado*

Por astucia de Satan ,
Lo librásteis del afán
De la muerte y sus horrores.

Antonio, etc.

...Con extraña maravilla
Fue por Vos el inocente
Sacado de entre la gente,
Y puesto en vuestra capilla ;
Do acudió toda la villa,
Los plebeyos y señores.

Antonio, etc.

...Las cosas que son perdidas,
Si sois, buen Santo, rogado,
Es cierto y averiguado
Que luego son parecidas ;
Por lo cual son ofrecidas
Gracias á Dios y loores.

Antonio, etc.

...En sus naufragios es cierto
Que, cuando mas fatigados,
Los navegantes cuitados
Hallan en Vos dulce puerto ;
Mostrándoos al descubierto,
En sus ruegos y clamores.

Antonio, etc.

...Vuestros milagros y vida
Son tantos y tan sin par ,
Que no se pueden contar
Tan en breve y de corrida ;
Esta suma es referida
Como un ramito de flores.

Antonio, etc.

...Pues con Dios sois tan privado
Que alcanzáis de él mil favores :
Paduano celebrado,
Remediad nuestros dolores.

Gozos de san Luis Gonzaga.

CORO.

*Pues tu ruego poderoso
Cuan to pide siempre alcanza ,
Pide á Dios que yo te imite ,
Santo jóven Luis Gonzaga.*

Dos que tú llamabas culpas
Te fueron ¡ ay ! tan amargas,
Que mientras duró tu vida
No cesaste de llorarlas.

¡ Y yo mis culpas no lloro
Siendo tan graves y tantas !

Trataste cual enemigo
Tu cuerpo puro , sin mancha ;
Y, aun tierno niño , tus carnes
Desapiadado rasgabas.

¡ Y yo en descanso y placeres
Paso mi vida culpada !

Al mundo y sus devaneos
Hollaste con firme planta ,
Huyendo de sus placeres ,
Halagos y pompas vanas.
¡ Y yo tan mentidos bienes
Sin cesar busco con ansia !

Todos llaman tu pureza
Angelical y no humana ,
Pues ni idea menos limpia
Osó jamás empañarla.

¡ Y yo en espíritu y cuerpo
Me miro lleno de manchas !

Tan unida se mantuvo
Con su dulce Esposo tu alma ,
Que te era duro tormento
Un solo instante apartarla.
¡ Yo léjos de Dios no escucho
Sus amorosas palabras !

De amor divino en tu pecho
Se encendió tanto la llama ,
Que en tu Dios fija la mente

Solo de él la lengua hablaba.
¡Y yo en mi pecho de nieve
A Dios jamás doy entrada!

Al santo Ángel custodio.

Ángel santo de mi guarda,
Santo de mi nombre amado,
Guiad mis pasos al cielo
Y apartadme del pecado.

Desengaños místicos.

Yo soy Francisco de Borja,
Aquel duque de Gandía,
Aquel que de España grande
Me llamaron algun día:
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
Las grandezas de este mundo
Se acaban con el morir.

Fué á oír Cortes á Toledo
Cárlos quinto, de quien fuí
Muy amado y muy querido,
Quien llevó consigo á mí:
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
Que felices Cortes fueron
Donde aprendí el bien vivir.

Estando en Cortes murió
Aquel dorado jazmin,
Aquella hermosa princesa
Isabel emperatriz:
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
Que hasta las hermosas reinas
Las pone la parca fin.

Apagada la luz bella
Cuando pensaba lucir,
Que es propio de la grandeza
Olvidarse de sufrir:
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
Que quien en morir no piensa,
Mas presto habrá de morir.

¡Oh miseria de la vida!

¡Oh humana naturaleza!
¡Oh mortales, y qué somos!
¡Oh, en qué para la belleza!
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
La hermosura de este mundo
En un sepulcro da fin.

Hacen de plomo una caja,
Cúbrenla de un tapiz,
Ponen su cadáver dentro,
La sellaron ante mí:
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
Y ¡qué lágrimas vertieron
Mis ojos cuando esto ví!

Entre los grandes contado
Para ir á Granada fuí
Á llevar este cadáver
Que tiene el sepulcro allí:
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
Que ayer esta me mandaba,
Y hoy está sujeta á mí.

Luego al llegar á Granada
Se descubre, y piden si
Era el cuerpo de la Reina
El que yo entregaba allí:
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
Que al ver la horrenda figura,
No supe yo qué decir.

En llegando al juramento,
Hube de jurar así:
Si es ella jurar no puedo,
Juro que se puso aquí:
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
Que al mirar aquel espejo
Yo mismo me conocí.

¿Quién os podrá, amigos míos,
Explicar cual yo me ví?
Muerto me ví en un instante
Y al mismo punto viví:
¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!
Que al ver este desengaño,

Lágrimas sin fin vertí.

Con esto, todo mudado

Para Toledo partí;

Donde llegando di cuenta

Al Rey de lo que allí ví:

¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!

De Jesús LA COMPAÑÍA

Para morir escogí.

Renuncié todas las pompas

Y todo vano lucir,

Contemplando solamente

Que una vez se ha de morir:

¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!

Muera, pues, ya todo engaño,

Solo viva Cristo en mí.

¡Oh! felices los que saben

Dejar el mundo engañoso!

Porque estos seguramente

Tendrán eterno reposo:

¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!

Cuantos locos por no hacerlo

Vendrán sin fin á gemir.

Para llorar mis pecados

La COMPAÑÍA elegí,

Como puerto el mas seguro

Para lograr fin feliz:

¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!

Que si en morir se pensara

Seria el mundo feliz.

¡Oh dichosa soledad!

¡Oh dichoso quien te ama!

¡Oh dichoso quien te busca!

¡Oh dichoso quien te abraza!

¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!

Que las delicias del mundo

Son esterbo para tí.

Adios, pues, mundo engañoso,

Adios quien te va siguiendo,

Adios contentos y gustos,

Adios cuanto tú me ofreces:

¡Ay de mí! mas ¡ay de mí!

Que si á tí no renuncio,

No puedo á Cristo seguir.

Letrilla del hijo pródigo para desengaño de la juventud descarriada.

Yo soy desgraciado,

¡Ay! ¿por qué nací,

Si por mis desbarros

Mi dicha perdí?

¡Qué triste recuerdo

Funesto por mí,

Pensar en mi padre

Que ingrato ofendí!

¿Quién fue mas querido,

Me pregunto á mí,

De un padre amoroso

Como yo me ví?

Mas yo descontento

Mal correspondí,

¡Ay, por mis caprichos,

De casa me fuí!

Caballo sin freno,

Lo confieso, sí,

Quedé cuando fuera

Del padre me ví:

De un precipicio

Á otro me dí,

Del rio lascivo

Las aguas bebí.

Ya banquetando

Mis dias perdí,

La senda de Venus

Gustoso seguí:

Del alma olvidado

Sin pensar en mí,

Así engolfado

Por tiempo viví.

De muchas beldades

Querido me ví,
Mientras que tuvieron
Que sacar de mí :
Á darles contento
Solo atendí,
¡ Ay! qué desengaños
Pronto recibí !

Pródigo y no escaso
Agoté en mí
Todo lo que antes
Del padre adquirí :
Luego desechado
Dè todos me ví,
Hasta mis amigos
Mofaron de mí.

De desdenes harto
Y oprobios me ví,
De las que comian
Al lado de mí ;
Al ver yo trocada
Mi gloria así,
Á tierras remotas
Confuso me fuí.

El mayor apuro
Allí padecí
Al ver la baja
Á que descendí ;
Á guarda de cerdos
En esto me ví,
Ya veis qué bocado
Tan dulce por mí.

Yo avergonzado
Huía de mí,
Yo mismo decia :
¡ Infeliz de tí !
Es verdad ó sueño
Un truco así ;
Tiempo placentero,
¿ Dónde pasas, dí ?
Placeres, halagos,

¿ En qué os ofendí ?
Caricias, regalos,
¿ Por qué huís de mí ?
Estando entre quejas
Deliquios sentí ;
Por poco en desmayos
La vida perdí.

Cuando la tormenta
Algo cesó en mí,
Un suspiro al cielo
El mas tierno dí :
De él alentado,
Pronto sacudí
El pesado yugo
Que me paró así.

En tal desamparo
Deseos sentí
De ver á mi padre,
Y así resolví
El ir á buscarle
Diciendo entre mí :
Mi padre es mas bueno
Que malo yo fui.

Esta confianza
Que dulce sentí,
Temores, recelos
Despidió de mí :
Levantéme luego
Ya resuelto así,
Los primeros pasos
Del regreso dí.

¡ Qué pasos tan lentos !
¡ Ay triste de mí !
Pasar tal apuro
Bien lo merecí :
Ya que tan osado
Al cielo ofendí,
Ahora bien pago
Lo que me reí.

Entre tristes quejas

Camino seguí,
Lo que mendigaba
Es lo que comí :
Estos son los frutos
Que dulces cogí
De mis descarríos,
¡ Ay triste de mí !

Triste y pensativo
Iba yo así,
Cuando al encuentro
Del padre salí ;
Arranqué tal llanto
Luego que le ví ,
Que él cariñoso
Corrió para mí .

¡ Ay padre ! le dije,
Pequé contra tí,
Tambien contra el cielo ,
Ten piedad de mí :
Al punto de vista
El mundo perdí ,
Mas entre sus brazos
Luego reviví .

Sus ojos dos fuentes
Fijos sobre mí ,
Los dos estuvimos
Un ratito así ;
Luego me bendijo
Partiendo de allí ,
Entré en mi casa
Mejor que salí .

Estos y otros pasos
De perdicion dí ,
Esta es la tragedia
Que pasó por mí ;
Ved si hay recuerdo
De infortunio así ,
Tomad , hijos malos ,
Ejemplo de mí .

Coplitás del pecador arrepentido.

Una pena sin cesar
Me atormenta noche y día ,
¡ Ay Jesús del alma mia !
¡ Si me tengo de salvar !...

Todo cuanto hay en el mundo
Ningun cuidado me da :
Mis congojas y cuidados
Se lleva la eternidad .

¡ Ay Jesús , etc.

La muerte tengo cercana ,
Y luego me asaltará :
Pobre de mí pecador ,
¡ Qué suerte me tocará !

¡ Ay Jesús , etc.

Dentro de breve he de verme
De Dios en el tribunal ;
Si hoy me llama , ¿ qué haré ?
¿ Por mí quién responderá ?

¡ Ay Jesús , etc.

Abierto tiene el infierno .
Aquel que en pecado está ;
Sal luego , pues , alma mia ,
Sal del pecado mortal .

¡ Ay Jesús , etc.

¡ Oh cuán corto es el deleite
Que se percibe al pecar !
¡ Y cuán grave es el tormento
Con que se ha de castigar !

¡ Ay Jesús , etc.

Vámonos , pues , pecador ,
Vámonos á confesar ,
Porque de no hacerlo así
Nos vamos á condenar .

¡ Ay Jesús , etc.

Letrillas para la santa mision.

...El que es peregrino
Y quiere salvacion ,

*Venga á la mision,
Y sabrá el camino.*

...El que anda perdido
De Dios olvidado,
Al vicio rendido,
Y en él entregado,
Si quiere abrazado
Ser de amor divino :

Venga, etc.

...Aquel que de eternos
Bienes se ha privado,
Y hácia los infiernos
Va precipitado,
Si quiere humillado
Mudar el destino :

Venga, etc.

...Aquel que del vicio
Desea apartarse,
Y al santo servicio
Todo consagrarse,
Para así abrazarse
Con Jesús divino :
Venga, etc.

Mandamientos.

...Si quieres evitar
Eternos sufrimientos,
*Procura bien guardar
Los santos mandamientos.*

1.º

...Todo cuanto es de fe
Créelo sin dudar ;
Dios, que lo reveló,
No te puede engañar.
No debes escuchar
Mas que estos documentos.

Procura, etc.

...Confía bien que Dios
Te quiere perdonar,

Mas no abuses jamás
De su grande bondad ;
Para pronto lograr
Buen arrepentimiento.

Procura, etc.

...Es cosa del diablo
Toda supersticion,
Porque es un gran pecado
Contra la Religion ;
Ten, pues, grande aversion
À tales fingimientos.

Procura, etc.

2.º

...Hijo, oye y está atento
À lo que yo te ruego,
*Para evitar el fuego
De eterno sufrimiento.*

...No jures con mentira,
Pues es tan grave mal,
Que aun en cosas leves
Es pecado mortal ;
Si hubieres hecho tal,
Pronto arrepentimiento !...

Para, etc.

...Quien jura hacer un mal,
Siempre será culpable ;
Y si el mal fuere grave,
El pecado es mortal :
Ni ha de cumplir el tal
Con este juramento.

Para, etc.

...Los votos que tú hicieres,
Deberás procurar
Cumplirlos ; si no puedes,
Haráslos conmutar.
No aguardes para hacerlo
Tu fallecimiento.

Para, etc.

...¿Quieres evitar
El mal que yo temo,

*Pecador blasfemo ,
Procura callar.*

...La lengua que tienes
Sepas se te ha dado
Para que por ella
Dios sea alabado ;
¡ Ay si la empleares
Para blasfemar !

Pecador, etc.

...Cuantos hablan mal
De Dios y los Santos ,
Hablan el idioma
De los condenados ;
Con los cuales luego
Tendrán que rabiarse.

Pecador, etc.

...Los que blasfemas
Estando enojados ,
La boca no abrais
Durante el estado ;
Y si pecais , luego
Perdon demandad.

Pecador, etc.

3.º

¡ Ay profanador
De días sagrados !
*Que si no te enmiendas
Serás condenado.*

...¡ Ay de tí que en días
Que manda la Iglesia ,
No asistes á misa ;
No vas aunque puedas ,
Y si vas enredas
Cual hace el diablo.

Que si no, etc.

...¡ Ay de tí que en días
De fiesta te ocupas
En juegos, bebidas,
En cosas impuras ,
Y otras travesuras

Con tanto pecado !
Que si no, etc.

4.º

...Hijo , oye y está atento
Á lo que yo te ruego ,
*Para evitar el fuego
De eterno sufrimiento.*

...Presta obediencia
Á tu padre y madre ;
Ponles buena cara ,
Tenles reverencia ;
En la indigencia
Dales alimento ,
Para, etc.

...Los rebeldes hijos
Tienen mala suerte ;
En vida y en muerte
Son de Dios malditos.
El castigo ajeno
Sirva de escarmiento ,
Para, etc.

...Dios de vuestros hijos
Cuenta pediráos :
*¡ Ay, padres y madres ,
Si estais descuidados !*

...Sus hijos los padres
Han de alimentar ;
Les han de enseñar
La sana doctrina ;
Y hacer siempre vida
De buenos cristianos.

¡ Ay, padres, etc.

...Delante los hijos
No hacer y no hablar
Cosa que les pueda
Escandalizar.

Ser, pues, procurad
De virtud dechados.

¡ Ay, padres, etc.

...Si dejais los hijos

Ir por donde quieren,
Ya desde chiquitos
Mil culpas cometen ;
Tenedlos, pues, cerca,
Si quereis salvaros.

¡Ay, padres, etc.

...Tratos duraderos
Entre gente moza
Son los semilleros
De vida viciosa ;
Perder cuerpo y alma
Es el resultado.

¡Ay, padres, etc.

...Con la hija soltera
Sed muy vigilantes,
No la dejeis sola
Jamás con su amante...
No fiarse de ellos
Es medio acertado.

¡Ay, padres, etc.

...Dejad siempre libres
En tomar estado
Los hijos é hijas ;
Pues de lo contrario
Manan grandes males,
Tristes resultados...

¡Ay, padres, etc.

...Los amos que velen
Sobre sus criados,
Haciendo que sean
Buenos cristianos ;
Tambien los criados
Respeten á su amo.

¡Ay, padres, etc.

Hijo, oye y está atento
Á lo que yo te ruego,
*Para evitar el fuego
De eterno sufrimiento.*

...¡Oh, suegras y nueras!
Trataros ~~debeis~~

Como madre é hija ;
Y lo mismo haréis
Los suegros y yernos
Con amor atento,

Para, etc.

...Deben los padrastrros
Cual hijos tratar
Siempre á sus hijastros ;
Y estos respetar
Débenlos cual padres
Con amor atento.

Para, etc.

...La ley santamente
Guardad, ó casados :
*Procurad salvaros
¡Ay! en vuestro estado.*

...Marido, tu esposa
Sea por tí amada
Como tu persona,
Pues no por esclava,
Sí por compañera
Ella se te ha dado.

Procurad, etc.

...Mujer, al marido
Obedece y ama ;
Ayúdalo, y calla
Cuando habeis reñido ;
Guarda para hablarle
Cuando esté calmado.

Procurad, etc.

...Solo á una mujer
El hombre ha de amar ;
Y ella ha de querer
Á un hombre no mas :
Otramente entrambos
Serán condenados.

Procurad, etc.

...Para criar hijos
Dios puso ese estado ;
Si tuviéreis muchos,

No desanimaros ;
Porque Dios bendice
Los buenos casados.

Procurad, etc.

5.º

...No quieras matar ;
Seas inocente,
*Para no probar
Fuego eternamente.*

...Si quieres matar,
Ó herir gravemente,
Ó de ello eres causa,
Pecas mortalmente ;
Y has de reparar
El daño emergente.

Para no, etc.

...Dar muerte á un infante
Sin ser bautizado,
Ó haberla causado,
Pecado es muy grande ;
Si tal cometiste,
Llora amargamente.

Para no, etc.

...Desear la muerte,
Ú otro grave mal,
Si fuera de veras,
Es culpa mortal ;
Si tú has hecho tal,
Seas penitente.

Para no, etc.

Si guardas rencores,
Serás condenado :
*Solo quien perdona
Será perdonado.*

...Jesucristo ha dicho
Que si bien queremos
Que Dios nos perdone,
Tambien perdonemos
Á toda persona
Que nos ha agraviado.

Solo quien, etc.

...En cruz Jesucristo
Al Padre ha rogado
Por los enemigos
Que le han enclavado ;
Con esto os propone
Modo de portaros.

Solo quien, etc.

6.º

Lascivo, tendrás
Penas muy horrendas ;
*Pues si no te enmiendas,
Te condenarás...*

...Hablar, ó escuchar
Cosas deshonestas,
Pensar, hacer estas,
Es grave pecado,
Que pagarás caro
Cuando morirás...

Pues si no, etc.

...Tú, mujer, que escuchas
Al hombre indecente,
Por solo escucharle
Pecas mortalmente,
Si solicitada
Escuchando vas.

¡Ay! si no, etc.

...¡Ay de tí, malvado !
Que con mal hablar,
Y con peor obrar
Enseñas pecados!...
Por tuyas y ajenas
Culpas sufrirás...

Pues si no, etc.

7.º

Tú que ladron eres
Sin restituir :
*Un eterno infierno
Tendrás que sufrir.*
... Tú que con usuras,

Con robos y engaños,
Á otros haces daños...
¡Oh, qué penas duras!
¡Ah! y qué torturas
En lo porvenir!...

Un, etc.

Todos esos bienes
Que tú has usurpado,
El día que mueras
Tendrás que dejarlos...
Por el poco tiempo
Los gozas aquí.

Un, etc.

...Si volver no puedes
Lo que has usurpado;
Dílo al confesor,
Cumple su mandato;
Mas, si puedes y no
Quieres restituir:

Un, etc.

8.º

Detractor, tendrás
Penas muy horrendas;
¡Ah! si no te enmiendas,
Te condenarás.

...¡Oh, tú que murmuras,
Tú que vas quitando
La fama y honor,
Hablando y obrando!
¿Cómo tanto daño
Reparar podrás?

¡Ah! si no, etc.

...Aun cuando fuere
Verdad una falta,
Si no es ella pública
Culpa es revelarla;
Si no me creyeres,
Te arrepentirás.

¡Ah! si no, etc.

...Tú que en tribunal

Juras falsamente,
Pecas mortalmente;
Resarcir el mal
Has, si no tendrás
Penas muy horrendas.

¡Ah! si no, etc.

...¡Oh, tú que con chismes
Causas mil pendencias
Entre suegras, nueras,
Maridos, mujeres,
Y otros, ¡ah qué males
Tú recogerás!...

¡Ah! si no, etc.

...Si acaso has quitado
La fama y honor,
Dílo al confesor,
Cumple su mandato;
Si lo cumples bien,
No te perderás.

¡Ah! si no, etc.

...Tú que echas mentiras
Contra tus hermanos,
Si grave es el daño,
Grave es el pecado,
Para repararlo
Te retractarás.

¡Ah! si no, etc.

Importancia de la salvacion.

Hijo, quiero darte
Un buen documento:
*Procura salvarte
Mientras tienes tiempo.*

...Solamente un alma
Tienes, y no mas;
Si esta no se salva,
¡Ah! perdido estás...
Y ¿cómo reparar
Tan gran detrimento?
Procura, etc.

Pecado mortal.

... Si no estás exento
De culpa mortal,
Huye tan gran mal
Mientras tienes tiempo.

... Hijo, pensar debes
Que estando en pecado,
En tan mal estado
Condenarte puedes;
En todo lugar,
Y en todo momento...
Huye, etc.

Muerte.

... Es cosa bien clara
Que en un lance fuerte,
Si no te preparas
Tendrás mala muerte.

... Que uno ha de morir
Se sabe de cierto;
Pero de partir
No sabe el momento.
Pecando te expones
Á una fatal suerte.
Si no, etc.

... Cuando morirás,
Las únicas cosas,
Que te llevarás,
Son las buenas obras;
Faltando las cuales
¿Cuál será tu suerte?
Si no, etc.

Juicio.

... Cristianos, temed...
Hermanos, alerta...
Mirad que el Juez viene,
Mirad que está cerca...
... Despues de la muerte

Piensa, pecador,
Que has de ser juzgado
Con todo rigor;
Si yerras el paso,
¿Cuál será tu suerte?
Mira, etc.

Infierno.

Está, hijo, atento
Á lo que te ruego,
Para huir el fuego
De eterno tormento.

... Si estando en pecado
Te coge la muerte,
¡Oh, qué fatal suerte!
Serás condenado...
Procura expiarlo,
Mientras tienes tiempo.
Para, etc.

Eternidad.

Está, hijo, atento
Á lo que te ruego,
Para huir el fuego
De eterno tormento.

... Un vil interés,
Un breve gozar,
Se paga despues
Con largo penar:
En esta verdad
Fija el pensamiento.
Para, etc.

Escándalo.

... Tú que mal ejemplo
Al prójimo das,
Un penar eterno
No te faltará.
... ¡Ay desgraciado!
Que con mal hablar

Y con peor obrar
Escándalo has dado!
Por tuyas y ajenas
Culpas sufrirás.

Un, etc.

Diferir la penitencia.

Hijo, si mal vives,
Tendrás mala suerte.
Cual fuere tu vida,
Tal será tu muerte.

... Quien por convertirse
Aguarda á despues,...
Al fin de la vida,
Ó á extrema vejez :
Tema la salida,
Tema el trance fuerte.

Cual, etc.

Letrillas de la Confesion.

... Hijo, si pecaste,
No hay otro remedio :
Ó bien confesarte,
Ó irta al infierno.

... Si estando en pecado
Te coge la muerte,
¡ Oh! qué fatal suerte!
Serás condenado...

Procura expiarlo
Mientras tienes tiempo.

Ó bien, etc.

... Pero para hacer
Buena confesion,
Y de tus pecados
Obtener perdon,
Debes tener grande
Arrepentimiento.

Ó bien, etc.

... Tambien tener has
Propósito firme

De no ofender mas
Á Dios en la vida,
Y huir del peligro
Siempre en todo tiempo.

Ó bien, etc.

... Al confesor dí
Todos tus pecados,
Mas sin excusarlos
Y con recto fin ;
De otra suerte harás
Un gran sacrilegio.

Ó bien, etc.

... Quien calla pecados
En la confesion,
Tema con razon
El ser condenado,
Si en tan mal estado
Se le acaba el tiempo.

Ó bien, etc.

... Puedes sin temor
Decir tus pecados,
Porque el confesor
De nada hace caso :
Si á un gran pecador
Coge, está contento.

Ó bien, etc.

Comunion sacrilega.

Profano, haces mal,
Muy grave es tu culpa...
¡ Ay del que comulga
En culpa mortal!

... Quien toma al Señor
Estando en pecado,
Vuelve ¡ qué horror!...
Á crucificarlo
Cuanto es de su parte;
¡ Oh qué horrible mal!...

¡ Ay, etc.

... Quien la comunión

Toma indignamente,
Come ciertamente
Su condenacion,
Y se hace tizon
Del fuego infernal...
¡Ay, etc.

Convite á la gloria.

*¡Con qué vivo anhelo
Siempre os buscaré!
¡Ah! ¿cuándo en el cielo,
Señor, os veré?...*

*... Vestido de carne
El mortal os ve,
No con vista clara,
Sino por la fe;
Allá cara á cara
Os contemplaré.*

¡Ah! ¿cuándo, etc.

*¡Ah! vuestra hermosura
Da á los escogidos
Gozos infinitos
De eterna dulzura.
¿Cuándo tal ventura
¡Oh Dios! yo tendré?*

¡Ah! ¿cuándo, etc.

*... No hay mas en el suelo
Que penas y llantos,...
Mas, allá en el cielo,
Junto con los Santos,
Con alegres cantos
Os alabaré.*

¡Ah! ¿cuándo, etc.

*... Los bienes del suelo
Son mas bien pobreza;
La vera riqueza
Solo está en el cielo.
¿Cuándo Dios, mi anhelo,
Os poseeré?*

¡Ah! ¿cuándo, etc.

*... Cuando mi memoria
Recordando irá
Tus misericordias,
Se recreará...
Vos seréis mi gloria...
¡Qué dicha tendré!...*

¡Ah! ¿cuándo, etc.

*¡Ah! mi entendimiento
Os contemplará...
De ilusion exento
Os conocerá...
¡Oh! de qué consuelo
Yo rebosaré!*

¡Ah! ¿cuándo, etc.

*... Siempre el corazon
Se ha de recrear,
Pues os ha de amar
Sin interrupcion.
En tal posicion
¡Qué gozo tendré!*

¡Ah! ¿cuándo, etc.

*... Cánticos muy finos
Allí se oirán,
En que mis oidos
Se deleitarán;
En aquel concierto
Yo me encontraré...*

¡Ah! ¿cuándo, etc.

*... Un olor muy grato
En el cielo habrá,
Y en él el olfato
Se recreará...*

*Mientras esto espero
Siempre exclamaré:*

¡Ah! ¿cuándo, etc.

Perseverancia.

*Tú que tan de veras
Te quieres salvar,
Te has de condenar*

Si no perseveras.

... Solo, dijo Cristo,
Solo al cielo irán
Los que hasta la muerte
Perseverarán

En el bien obrar :

Y así tú de veras

Te has, etc.

... De tratos lascivos,

Malas compañías,

De juegos, bebidas,

De leer malos libros,

De todo peligro

Has de huir de veras.

Te has, etc.

... Tú los Sacramentos

Has de frecuentar,

Pues con su alimento

Te has de confortar

Para continuar

En el bien de veras.

Te has, etc.

... Pensamientos malos

Procura apartar :

Y en todos enfados

Muy bueno es callar

Para no soltar

Palabras groseras.

Te has, etc.

... En fin, ama mucho

La Virgen María,

Rézale el Rosario

Siempre cada día,

Así alcanzarás

Las gracias que esperas.

Te has, etc.

FIN DEL TOMO TERCERO Y ÚLTIMO.

ÍNDICE

DE LOS ESQUELETOS Y SERMONES CONTENIDOS EN ESTE TERCER TOMO.

	<i>Pág.</i>
Esqueleto del Sermon de la Madre del buen Pastor.	3
Sermon.	8
Esqueleto del Sermon contra la deshonestidad.	27
Sermon.	29
Esqueleto del Sermon del pecado mortal.	45
Sermon.	48
Esqueleto del Sermon de la muerte de los pecadores.	106
Sermon.	108
Esqueleto del Sermon de la muerte.	126
Sermon.	128
Esqueleto del Sermon de la nobleza del alma.	154
Sermon.	156
Esqueleto del Sermon de la fe práctica.	173
Sermon.	175
Esqueleto del Sermon de la verdadera felicidad.	192
Sermon.	193
Esqueleto del Sermon del pecado venial.	201
Sermon.	203
Esqueleto del Sermon I del amor de Dios.	247
Sermon.	249
Esqueleto del Sermon II del amor de Dios.	265
Sermon.	267
Esqueleto del Sermon sobre la eleccion de estado.	282
Sermon.	285
Esqueleto del Sermon I sobre la devocion.	301
Sermon.	303
Esqueleto del Sermon II sobre la devocion.	335
Sermon.	338
Esqueleto de los doce recuerdos de las Misiones.	364
Los doce recuerdos.	369
Esqueleto de la Conferencia sobre la limosna.	410
Conferencia.	416
Conferencias del Clero.	475
Cánticos espirituales.	491

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO TERCERO Y ÚLTIMO.